



SEAN

ASI

RUFINO ALDABALDE

R U F I N O A L D A B A L D E

SEAN ASI.

(1940 – 1945)

INSTITUTO DE MISIONERAS SECULARES

DON RUFINO ALDABALDE, desde que nos reunió por primera vez, hasta su muerte, tuvo la obsesión de formarnos con ideas claras, con principios firmes. En meditaciones, pláticas, ejercicios espirituales, en toda oportunidad, aprovechaba para darnos *criterios*. Huía de solucionar los casos concretos. Quería misioneras capaces de asimilar un espíritu para después proyectarlo.

Todo cuanto nos dijo fue recopilado cuidadosamente y ha constituido la base de nuestra formación.

Cuando murió se reunieron todos los apuntes dispersos. Se compararon y cotejaron las distintas versiones hasta darles una redacción definitiva que nos pareció la más fiel y exacta. En el archivo del Instituto se conserva la colección completa de cuanto hemos podido recoger de las palabras y de los escritos del padre.

Copias mecanográficas de sus charlas se distribuyeron por las casas. Todas las conocéis. Hoy, para su más fácil manejo, os ofrecemos una edición impresa de estas mismas. Las hemos seleccionado mirando a la formación de las que hoy estamos y de las que mañana han de venir. Con este mismo fin hemos añadido un índice de materias.

Hijas, sean así, nos dijo muchas veces, después de haber trazado con su palabra escueta, pero enormemente expresiva, el ideal de la misionera. Hemos querido repetir su frase, cargada de fuerza imperativa, al frente de esta edición. ¡Dios quiera hacerla eficaz para todas!

Las cuatro primeras misioneras se reúnen, en un primer ensayo de vida en familia, en los departamentos de las Religiosas de la Caridad de Santa Ana, anejos al Seminario Diocesano de Vitoria, la mañana del día 12 de Enero de 1940.

1.- En un primer cambio de impresiones, a primera hora de la tarde, el padre les da las primeras orientaciones. Enero de 1940.

Estos días que van a dedicar al retiro deben ser de gran generosidad con Dios. Ustedes van a ser la base de la Obra y deberán transmitir su espíritu a las que vengan después. Ofrezcan al Señor todas las pequeñas mortificaciones que se les presenten, con gran espíritu apostólico, a favor de las almas que las esperan; por aquellas que buscan a Dios y no le encuentran, por las que después de conocerle le abandonaron, por las que sufren y buscan la paz de sus espíritus.

Su mortificación debe ir envuelta en espíritu de naturalidad y alegría, haciéndola consistir no tanto en las cosas externas, como en el vencimiento de la propia voluntad, sujeción de la imaginación, dominio de las tentaciones de tristeza y desaliento. Todo con la mira puesta en las almas.

La sinceridad con Dios es el fundamento de las virtudes. Nos hace presentarnos a Él tal como somos, sin desalentarnos por nuestras miserias; examinándonos ante Él y mostrándole nuestras llagas con la confianza de un hijo para con su padre. El alma sincera ante Dios es humilde, pues ve lo mucho que Él le ha dado y lo mal que ha correspondido. De aquí nace la caridad.

Deben buscar su perfección en las cosas ordinarias que el reglamento les vaya presentando de la mañana a la noche, sin forjarse ideas fantásticas.

2.- Las misioneras reunidas con el padre al anochecer, en la capilla de las Religiosas del Seminario de Vitoria, inauguran la vida familiar. Enero 1940.

Delante de Jesús Hostia se ha empezado a hacer la íntima unión familiar. Familia pequeñita compuesta por débiles criaturas. Llamadas por el Señor de una forma o de otra, han de ser como el catolicismo, universales, sin fronteras.

La consideración de nuestra pequeñez no nos debe desalentar, al contrario, ha de ser motivo para que miremos a la única Luz y Verdad y veamos lo que tantas veces se nos olvida: Él sólo es santo y perfecto, Él es el autor y conservador de todas sus obras. Nosotros somos sus instrumentos. Y para instrumentos suyos el Señor no escoge de ordinario personas extraordinarias.

3.- Por la mañana, el padre da una meditación sobre los Reyes Magos. Enero 1940.

Dios se valió de una estrella para anunciar a los Reyes Magos que había nacido el Mesías. Ellos, por seguirla, lo dejaron todo sin asustarse ante las dificultades. Sean fieles a su vocación y perseveren en medio de los obstáculos y soledades que encuentren hasta dar con Cristo, que les presenta su Madre.

Aplicaciones: seguir fielmente la voluntad de Dios sin asustarse ante las dificultades y pedir a la Santísima Virgen que les entregue a su Hijo, como lo hizo con los Magos.

4.- Por la tarde, el padre las reúne de nuevo. Enero 1940.

La gran inquietud de Cristo desde su Encarnación, en el transcurso de su vida y a la hora de la muerte, fue cumplir con sencillez y generosidad los eternos designios del Padre y así responder a su vocación.

El demonio, con sus tentaciones, quiso desbaratar el plan divino, pero el Señor resistió a la tentación por cumplir todo lo que su Padre quería.

Apliquemos esto a nuestra vida en la que, por encima de todo, debemos querer hacer la voluntad de Dios, y así estaremos tranquilos aunque tengamos luchas y tentaciones.

Santa Teresita, en los últimos años de su existencia, padeció fuertes tentaciones contra la fe, y en medio de sus luchas decía: “Señor, en Ti confío. Dios mío, creo y os amo” (“Historia de un alma”, Cap. IX).

Si hacemos la voluntad de Dios en todos nuestros actos, recibiremos con tranquilidad la muerte, seguros de haber hecho siempre lo que Él quería, y la aceptaremos como una manifestación de su voluntad divina.

5.- Apuntes de las primeras charlas de orientación en el Seminario Diocesano de Vitoria. La humildad. Enero 1940.

En Dios, el pensar, el querer, el ser, son una misma cosa, se identifican. Por consiguiente, Dios, habiendo determinado desde la eternidad su voluntad de querer, de amar, de comunicar bienes, no rectifica nunca.

Existe en Dios voluntad infinita de comunicarse a las criaturas.

Los hombres piensan y pueden luego dejar de pensar de aquella manera o pensar de manera opuesta. Pueden querer y dejar luego de querer. En nosotros son accidente y no sustancia el pensar y el querer.

Dios es infinito ser, infinito amor, infinito querer. Dios infinito, la criatura finita. La criatura no ser, Dios ser. La criatura, la nada, en todo depende de Dios. En sí, de sí, nada puede, nada tiene, a nada puede llegar. Por consiguiente, existiendo en Dios voluntad infinita de comunicar sus dones a las criaturas, ¿por qué no lo hace más abundantemente? ¿Por qué esa parsimonia? El obstáculo está en las tendencias de la criatura, que hacen barrera a la acción de Dios. Obstruyen el conducto para el don de Dios. De aquí que la criatura debe tener sumo cuidado en rectificar ese fondo torcido, difícil, que constituye el amor propio. Adoptar una postura llana, sencilla y verdadera, para que la gracia de Dios caiga como el rocío cae del cielo en las mañanas de primavera y sin más, fertiliza y fecundiza el campo.

Por eso, decía Nuestro Señor: “Yo te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has encubierto estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos” (Mt. 11, 25).

Y la Virgen en su cántico: “A los hambrientos les colmó de bienes y a los ricos les despidió con las manos vacías” (Lc. 1, 53).

Veán ustedes aquella actitud del fariseo y publicano, que describió Jesús. El fariseo entra en la iglesia, llega hasta el primer puesto, con la cabeza bien erguida y ora en alta voz así: “Gracias, Dios mío, porque no soy como los demás hombres. Ayuno dos veces por semana, doy mis bienes a los pobres...” (Lc. 18, 11-12).

El publicano, en cambio, se quedó en un rincón, y sin atreverse a levantar los ojos al cielo, decía: “Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador” (Lc. 18, 13).

Y Jesús termina la parábola diciendo: “El que se humilla será ensalzado, y el que se ensalza, será humillado. Os declaro que el publicano volvió a su casa justificado, más no el otro” (Lc. 18, 14).

Recuerden también aquellas tremendas palabras del libro de los Proverbios: “Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes” (Prov. 3, 34). ¿En qué estará la maldad de la soberbia para que todo un Dios de infinita sabiduría, poder, bondad, resista a los que la poseen? En que Dios ha dicho: “Mi gloria no se la daré a ningún otro, ni a los ídolos el honor que me es debido” (Is. 42, 8). El soberbio quiere ser propietario de una cosa que no le pertenece. Comete un robo a la propiedad de Dios.

Dios me entregó la inteligencia, la voluntad, las fuerzas y facultades... Él me las dio, no para malgastarlas, sino para utilizarlas y emplearlas en bien del prójimo. A mí me ha alquilado Dios estas cualidades únicamente para cierto número de años.

El soberbio no quiere reconocer esto, sino que quiere constituirse en propietario y dice: “Yo soy dueño de mi casa, me hago centro, ídolo, Dios”. Se apropia los dones y quiere que la gloria de las criaturas vaya a él y no a Dios. Éste es el mal de la soberbia.

La humildad tiene que basarse en dos fundamentos, como rocas incommovibles: la verdad y la justicia. La verdad consiste en que yo reconozca tal como son mis dones, del orden natural, del orden sobrenatural: inteligencia, voluntad... y las gracias que he recibido. La humildad ama la verdad. No aparentar que uno no sirve ni vale para nada y estar convencido de lo contrario. La humildad no tiene inconveniente en ver lo bueno que existe en uno mismo, pero refiriéndolo a Dios, sabiendo que es de Él, luego no para su recreo. Y dice: “Gracias, Dios mío. Qué bueno habéis sido. En esta ingrata criatura habéis puesto estos dones”. Verdad y justicia. Referirlo todo a Dios y no a sí mismo.

Leemos en biografías y autobiografías que los santos se tuvieron por los hombres más pecadores, los más miserables, los más ruines. Y, ciertamente, sentían así. Nosotros podemos preferir nuestros dones de orden natural o sobrenatural a los del prójimo. Los santos veían esto, pero no se fijaban. Si Dios ha dado a aquél dos y a mí cinco ¿qué? Se fijaban en aquello de que eran propietarios: miserias, flaquezas, faltas, etc. En esto fijaban la atención. En el prójimo más bien veían los dones y en sí las miserias. Y al no responder mucho mejor de lo que respondían a los dones, se creían indignos. Pensaban que otros, en su caso, hubieran sido mejores.

Decía San Agustín que no hay ningún pecado cometido por el prójimo que a él le fuera imposible cometerlo sin la gracia de Dios. De este modo, los santos profundizaban y palpaban cada vez más su miseria y Dios les colmaba cada vez más de dones.

Dios no comunica con más abundancia sus bienes a sus criaturas porque éstas malbaratan los dones, y entrega todo lo que pide a otro hijo que aprovecha, así Dios retira sus dones al soberbio y colma de ellos al humilde.

Además, el humilde atrae las bendiciones de Dios. Se coloca delante de Él con sus miserias y flaquezas y le conmueve. El soberbio no se digna hacerlo. Dios, que es infinitamente rico, está deseando dar. Y da al humilde que sinceramente reconoce ante Él su necesidad. Es un encuentro de la miseria con la riqueza. Dios, infinitamente misericordioso, llama a la miseria. Si ésta no existiera, no podría emplear su misericordia.

He aquí, en líneas generales, lo que hay de más importante respecto a la humildad, que es cimiento de toda virtud. Dice San Agustín que si le preguntaran cuál es la principal virtud de nuestra religión, diría que la humildad. Si le preguntaran por segunda vez, también diría que la humildad. Y por tercera, también la humildad.

Si queremos edificar un gran edificio que llegue a Dios, tenemos que poner cimiento de humildad. Es virtud que requiere mucha verdad. Y nosotros siempre debemos rendir culto idólatrico, por decirlo así, a la verdad, sinceridad, sencillez.

6.- Continúa el padre orientando a las primeras misioneras. Renuncia. Enero 1940.

Existe una cuestión sumamente interesante en la vida de piedad que parece encierra una paradoja. Es Nuestro Señor tajante, terminante, cuando dice: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt. 16, 24). “Si tu ojo te escandaliza, arráncalo. Mejor es entrar en el reino de los cielos con un solo ojo que ser sepultado con los dos en el infierno” (Mt. 18, 9).

Pero no es menos categórico Nuestro Señor cuando dice: “Mi yugo es suave, mi peso ligero” (Mt. 11, 30). “Venid a Mí todos los que estáis agobiados y cansados, que yo os aliviaré” (Mt. 11, 28). “Si la mecha humea aún, me guardaré muy bien de apagarla” (Is. 42, 3). “Si supiérais lo que quiere decir: más vale la misericordia que el sacrificio...” (Mt. 12, 7).

Esto hay que comprenderlo bien. El jansenismo tomó las primeras citas en forma tan trágica, que se salió del espíritu de Cristo. Aquel sentido rigorista, de maceración, hacía de nuestra religión una religión de destrucción, de aniquilamiento. Sin dar nunca a Dios el nombre de Padre. Sólo “Maestro”, “Juez”... Esto es anticristiano.

También en nuestra sociedad han corrido ideas que pueden tener repercusión en la vida práctica cristiana. Conceptúan que las virtudes pasivas: humildad, mansedumbre..., llevan al hombre a una abdicación, disminución de la personalidad. Para ser hombre grande hay que serlo al estilo soberbio.

El hombre necesariamente tiene que hacer una elección. Por más pretensiones o ambiciones que lleve, no puede vivir plenamente la vida. Se le exige siempre una elección, una renuncia. El hombre no podrá ser al mismo tiempo buen médico, buen arquitecto, buen escritor, buen poeta... Tiene que elegir.

En la vida corriente se le exige una limitación. Si no, se aniquila. Y lo mismo ocurre en la sociedad. Por no querer los dirigentes, en su soberbia, que se limiten las naciones, ha venido la catástrofe actual.

Elegir y hacer renuncia. Vean cómo se impone la ley del renunciamiento. Y no se abdica la personalidad. Se adquiere. Los santos han sido los hombres de más personalidad. Los más independientes. De libertad interior extraordinaria, soberana, al servicio único de la verdad, de Dios. No han adorado a ninguna criatura. Han sabido renunciar.

Los soberanos más grandes, en su afán de dominio, han tenido que hacer alto en las fronteras del corazón. Se le preguntó a Napoleón: “¿Quién ha sido más general, tú o el César?”. Y dijo: “El más grande, Cristo. Luego, yo. Luego, el César”. Y también: “Nosotros dominamos los cuerpos. Cristo, las almas”.

Grandes hombres, que no han sabido renunciar, han sido víctimas de cualquier pasioncilla que ha hecho de ellos un juguete. Los santos, se han liberado de esto.

Es, pues, necesaria la abnegación, la renuncia. En nuestra vida práctica, se impone la renuncia diaria para librarnos de nosotros mismos. Cristo dijo: “He venido

a traer la vida en abundancia” (Jn. 10, 10). No ha venido a destruirla. El ejercicio de las virtudes nos libera de las pasiones y adquirimos la vida. Encarnamos la vida natural en la vida sobrenatural y ésta la transforma, ennoblece, eleva, santifica.

Esta es la visión de la vida cristiana. Transformación que exige renuncia, abdicación diaria de las pretensiones locas de las pasiones. Mortificación de los sentidos exteriores. Mortificación de la imaginación, ésta interior, que sólo Dios ve. Estar presentes, aún en espíritu, al deber. Renuncia constante, silenciosa, para que Cristo habite con más plenitud de gracia en nuestros corazones. Renuncia constante para el desarrollo de la vida cristiana.

Vean cómo Jesucristo ha querido que nos transformáramos sin aniquilar, sin destruir nuestra vida natural. Sólo ha querido dignificarla, santificarla.

7.- Examen de conciencia. Enero 1940.

Un punto muy importante, recomendado por los maestros del espíritu, es el examen y es, sin embargo, una de las prácticas peor comprendidas por las almas en general. Vamos a ver en qué consiste el examen, cómo hacerlo y con qué fin.

No consiste principalmente en llevar estadística de las faltas, o una cuenta corriente al detalle de todo lo que va quedando en nuestro pasado. Así mirado, es un asunto sumamente ingrato al espíritu. Eso de presentarnos cada mañana y cada noche como espías, a hacer una investigación minuciosa en la catacumba de nuestra conciencia, resulta ingrato. Así, se podría llevar el examen algún tiempo, pero más, no.

Al hacer el examen, lo primero pondremos el alma en presencia de Dios. Le dirigiremos una mirada de profundo agradecimiento, haciendo un recuento de los mayores beneficios recibidos: creación, redención... con lo que se moverá nuestro corazón al agradecimiento. Con este sentimiento, se encuentra ya el alma en disposición de dirigir miradas a la conciencia y ver cómo se ha conducido frente a estas larguezas de Dios.

Hará recuento de las faltas en forma que puede ser analítica. Dirá, por ejemplo: “esta mañana he practicado mis oraciones así... o así... Mis deberes para con Dios... para con el prójimo... Mis obligaciones de apostolado... De este modo, recorre las horas del día.

El examen sintético consiste en dirigir una mirada rápida al día. Ver lo que resalta del conjunto, sin mirar más.

Y así hago un examen de control de mi actividad durante el día. A la vista de esto —y aquí está el “quid” del examen— darme al arrepentimiento, contrición, aunque me haya dejado algo, incluso más importante que lo hallado. Lo importante del examen está en la contrición, en la oración. Y será tanto mejor cuanto más participe de ella.

También puedo hacer examen de previsión. Por ejemplo: “hoy me encontraré con tal persona a las diez. Sólo de pensarlo, me crispo. Es tan fastidiosa... Sé que le voy a hablar de mala manera”. Entonces, puedo decir: “Señor, voy a ver si con tu ayuda, me domino”. Llegado el momento, tengo la fuerza necesaria en virtud de la gracia de Dios que me ha dado por aquel acto. Este examen puede ser también analítico o sintético. Y del mismo modo, en tanto es buen examen, en cuanto participe de la oración.

Tiene como fin el examen, en primer lugar, pacificar el espíritu. Habiendo dirigido una mirada a nuestras faltas que con más o menos conciencia turban el espíritu, se restablece el orden. El alma se encuentra con Dios y liquida cuentas.

Además, se renueva la conciencia. Y según como se enfoque y lleve el examen, evita faltas y planta virtudes.

El examen es general cuando abarca todas nuestras actividades y particular cuando se fija en tal vicio o virtud especial. En ningún caso hay que llevarlo con inquietud o turbación porque algún día no se encuentre nada. Decir sencillamente: “Señor, yo no veo nada. Ya veis cómo tenéis que trabajar con esta indigna criatura. Si no me dais luz, no puedo hacer examen”. Y les dará. Todo menos alterarse con estas turbaciones por cosas tontas. La causa se halla en el amor propio.

8.- Educación de los valores humanos. Enero 1940.

Nuestro ideal de perfección debe tender a una santidad no solamente personal, sino social. Es decir, que no hemos de usar de una piedad egocentrista, sino de una piedad que sepa mirar, dirigirse al prójimo. No podemos tender a una deserción de la vida, sino a una penetración en ella en cualquier dominio a fin de influir en la vida. Es menester aprovechar todos los valores de acción que existen en el medio natural, dignificándolos y santificándolos por medio de la gracia. En la vida de santidad hay dos tendencias hacia la perfección: una, que prescinde completamente de los valores humanos. Conceptúa el cuerpo como un obstáculo para la perfección. Así, por ejemplo, San Bernardo reforma a los benedictinos y llega a tal extremo que considera no se debe acudir al médico en caso de enfermedad, sino abandonarse a la Providencia.

La otra tendencia es más humanista. Se la ha llamado el humanismo de la piedad. Según esto, el cuerpo y todos los valores humanos se consideran medios de perfección, de santidad. Concepto de San Francisco de Sales, de San Ignacio de Loyola.

Es de mucha importancia el criterio que se forme como punto de partida en esta encrucijada de caminos de perfección.

Sin duda alguna, este segundo concepto es el que corresponde más plenamente al del Evangelio, propuesto y practicado por Nuestro Señor. Él, con una sensibilidad tan fina, lo demuestra en sus frecuentes recorridos al anochecer, junto a los lagos... en la ribera... Le gusta el campo y retirarse al atardecer al monte a orar. Habla de los pajaritos, de las flores. Lloro a la vista de la ciudad ingrata, deicida. Lloro cuando ve llorar junto a la tumba de Lázaro. Se conmueve cuando se encuentra con cualquier miseria a su paso por la vida. Actitud en todo momento muy humana, comprensiva, razonable. Qué finura, qué delicadeza en su trato con los apóstoles tan toscos. Qué comprensivo y atento. Recuerden aquella ocasión en que van a la ribera los apóstoles y les había preparado pescado, porque tenían hambre. Trato exquisito. Punto esencial para el apostolado a que hemos sido llamados.

Hemos, pues, de formar nuestro espíritu con arreglo a las necesidades que vamos a encontrar. Tiene gran importancia el carácter. No solamente hemos de ser buenos, sino capacitarnos para hacer buenos a los demás. Por consiguiente, tenemos que estudiar al detalle nuestras cualidades y defectos, a fin de ordenar nuestros valores conforme a las necesidades del mañana. Hemos de conseguir un carácter alegre, franco, expansivo y comedido al mismo tiempo. Comprensivo, firme, a fin de sustraernos a todo lo que nos aparte del camino de santidad. Flexible. Es de trascendencia enorme. Ser buenos y parecer buenos.

Por consiguiente, hemos de fijarnos en la vida de intimidad, de familia. En lugar de una piedad egocentrista, preocuparme de los demás. Acostumbrarme a dedicar atención al asunto que se resuelve en el momento. Detalles pequeños con los

que se forma la voluntad. Actos positivos de voluntad y, poco a poco, se forma el carácter.

Es un campo a estudiar. Hay almas muy buenas, pero insoportables. Sólo el Señor es capaz de aguantarlas. En el apostolado, no puede haber esos criterios tan pequeños, raros, estrechos. Es en desprestigio. Ciertos defectos obstaculizan la vida de perfección en nuestras almas. Este es un problema a observar y resolver. Hay que verlo despacio.

9.- La sinceridad. Enero 1940.

Sobre la sinceridad, Nuestro Señor nos dio bastante luz cuando dijo: “Que vuestra conversación sea así: sí, sí; no, no” (Mt. 5, 37). Es decir, que sinceramente nuestros labios traduzcan los pensamientos y sentimientos íntimos. Que no haya contradicción. Toda la sociedad se funda en la confianza mutua. Perdida ésta, se desquicia la sociedad familiar, el pueblo, la provincia, la nación, las naciones. La pérdida de la confianza produce abusos en el mundo bancario, comercial. Y todos están a engañarse unos a otros.

Si la confianza es necesaria para la vida social, material, mucho más nos será a nosotros que vamos a tratar el gran negocio de las almas. Al ser el asunto mucho más grave, mucho mayor, ha de ser también la confianza que tenemos que inspirar. Una mentira, en un momento puede hacer que las almas ya no se fíen. Puede arruinar la fama propia, la confianza que íbamos a inspirar. De aquí se sigue la importancia suma de que en este punto tengamos hábitos profundos. La nobleza y la sinceridad son cualidades indispensables para que nos puedan hacer confidencias las almas. Hoy, más que nunca, cuando la vida de sociedad está tan llena de mentira, sienten las almas nostalgia de sinceridad, de nobleza. Hemos de ser la luz de las almas que buscan a Cristo, portadoras de la verdad en toda nuestra actuación.

Se ha hecho oficial la mentira. Intencionadamente, se miente en el aspecto internacional, nacional, social. En todos los dominios. Por eso sienten las almas más necesidad de sinceridad. Tenemos que dar verdadero culto a la verdad. Todos nuestros pasos, nuestra conducta toda, nuestra labor de apostolado, han de ser sinceros tanto con Dios como con el prójimo.

No siempre está uno llamado a decir la verdad. Puede callarse, pero no hablar en contra de ella. Nuestro Señor, durante mucho tiempo, no se manifestó abiertamente a sus apóstoles como Dios. Así tampoco, con la samaritana se reveló al primer golpe, inmediatamente, sino poco a poco, conforme a las necesidades de aquella alma. Siguió un procedimiento prudente. No siempre, pues, se debe decir a cualquiera toda la verdad. Lo que no se puede hacer es engañar. “Sencillo como paloma, prudente como serpiente” (Mt. 10, 16).

La mentira no está permitida en ningún caso. Ni aún cuando a nuestro parecer haya de evitarse con ella un mal mayor. No podemos ofender a Dios para evitar males, no podemos interponernos en el plan de Dios.

Todo el trato con Dios se basa en eso. En que sea completamente sincera nuestra actuación. Si obráramos así, no pondríamos impedimento a su gracia. Un alma completamente sincera, tiene que ser humilde. Tendrá humildad si le conoce a Él y se conoce a sí misma sinceramente. Un alma sincera es humilde; un alma humilde es sincera. Lo más caro que se vende en la vida es la sinceridad. Es un hallazgo encontrar un alma verdaderamente sincera en quien poder confiar. El obstáculo está en que somos soberbios y envidiosos.

Ha de ser ésta una nota en la que hemos de fijarnos mucho. Consideraremos imperdonable la mentira. Seremos severísimos con ella. Es la actitud del mentiroso la

que más aborrece Dios. Sus diatribas más severas fueron para los hipócritas y fariseos. Él, que era todo mansedumbre y dulzura...

10.- La contemplación en la acción. Enero 1940.

Para llevar bien durante el día la presencia de Dios es particularmente importante que rectifiquen la intención, poniendo el corazón en Nuestro Señor y que hagan aquello que están haciendo como si realmente lo hicieran por Él. Teniéndole presente en su corazón, no de manera que se fijen continuamente en Él, pero sí con una mirada amorosa en Jesús. Le tendremos así presente y convertiremos aquella obra en una acción.

La contemplación de Dios es el camino para conseguir la presencia de Dios. Se puede llevar por medio de jaculatorias, rectificando la intención en cada obra que comenzamos, obrando como dependientes de la gracia actual, del impulso actual de Dios. Él, que nos imprime en aquel momento la voluntad, el querer, el gusto de Dios... y acordándonos con frecuencia de estas cosas, se convierte la obra en contemplación.

Finalmente, aún físicamente se puede llevar la presencia de Dios procurando tenerlo siempre presente a nuestro lado, aunque expresamente de continuo no estemos pensando en Él, a la manera que una madre, mientras está cosiendo, pone al niño a su lado y aún cuando no siempre esté mirando, tiene su corazón puesto en él.

Así podremos llevar a Jesús con nosotros, incluso en los viajes, sentándole, por ejemplo, en la butaca de al lado, etc. Santa Teresita tenía a veces muchas dificultades para hacer su oración, y hasta casi se dormía. En cambio, luego se ponía a barrer y se recogía al punto.

Tenemos que cumplir la voluntad de Dios, de manera que se mantenga así aún en medio de las tentaciones, tempestades y tribulaciones. Esto proporciona una gran paz. Santa Teresita, en medio de grandes tentaciones, contra la fe, repetía: “Creo, Dios mío; creo, Dios mío” (“Historia de un alma”, Cap. IX).

Tomemos ejemplo de ella.

11.- El día de la conversión de San Pablo. Enero 1940.

Parecía que Nuestro Señor, después de la Ascensión, había concluido su misión apostólica. Pero no era así. Se apareció a San Pablo, convirtiéndolo en un discípulo infatigable.

Podemos figurarnos a éste a la cabeza de un grupo de hombres de aspecto fanático. Va a Damasco habiendo obtenido cartas y autorización de los sacerdotes para apresar a los cristianos y llevarlos a Jerusalén. En el camino, un gran resplandor lo envuelve. Cae al suelo y se oye una voz: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. “¿Quién eres tú, Señor?”. “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Dura cosa te es coclear contra el aguijón”. Y él contestó: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Ac. 9, 6).

Pascal dice que nunca se hace tanto daño como cuando se hace de buena fe. San Pablo estaba de buena fe en el Judaísmo, por lo que su conversión parecía más difícil: “Yo le haré ver cuántos trabajos habrá de padecer por mi nombre” (Ac. 9,16). “Porque os hago saber hermanos que el Evangelio que yo os he predicado no es una cosa humana” (Gál. 1, 11).

En estos hechos podemos considerar varias cosas. En primer lugar, parece que San Pablo no vio nunca a Nuestro Señor. Después que Dios permite que sea formado y educado en la escuela de Gamaliel, que Jesucristo tantas veces había considerado “raza de víboras” (Mt. 12, 34), “sepulcros blanqueados” (Mt. 23, 27). San Pablo se formó allí. Y, por último, permitió que fuese perseguidor de la Iglesia.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Su conversión parecía imposible y Dios la realizó en un momento. Veamos en San Pablo, después de su conversión una preparación progresiva para el apostolado. Era ciudadano romano. Sabía griego. Tenía títulos para poder empezar enseguida el apostolado. Sin embargo, es llamado primero al retiro. Empieza luego a predicar, pero los cristianos no se fían de él, dudan. Y se va a Arabia, donde pasa tres años de meditación y recogimiento, leyendo las escrituras. Piensa que es ya su hora y vuelve a Damasco. Continúa predicando y quieren matarle. Le ayudan los cristianos a escapar, descolgándole en un cesto por los muros de la ciudad y va a Jerusalén, donde pasa quince días con San Pedro. Allí resuelven el asunto de los gentiles. Al hacerse cristianos, les obligan a la circuncisión y San Pablo se enfrenta con San Pedro diciéndole que basta el Bautismo. Tienen una reunión, un concilio, y San Pedro, por una visión que tiene, acepta el criterio de San Pablo. Queda resuelta la cuestión. Más aún los ánimos estaban contra él y se va a Tarso. Arregla redes, habla de Cristo...

Bernabé y Marcos estaban en Antioquía. Había mucha labor y Bernabé llamó a Pablo. Sin duda, por diferencia de métodos de apostolado, no se entienden. Toma Pablo una barquilla y empieza su gran labor de apostolado. Funda iglesias, es azotado, preso, calumniado. Es un gran misionero.

Nos solemos formar el concepto de que la vida de los santos es muy poética. Resaltamos este aspecto y no vemos cuando es verdadera prosa. La poesía la añaden ellos. La de San Pablo está llena de contrariedades y dificultades. A veces, después de predicar consigue alguna conversión. Otras, en cambio, le apedrean. Su vida es austera, dura...

El espíritu de la misionera se ha de caldear y formar en el silencio, en el estudio, en el trabajo. La soledad es la patria de las grandes almas. Las grandes obras se maduran en el retiro. Es una forja de almas.

Así pudo San Pablo llevar su vida apostólica sin mengua de vida interior. Aumenta su amor, su adhesión a Cristo, de tal modo que dirige un reto a todas las criaturas: “¿Quién me separará de la caridad que tengo a Cristo?” (Rom. 8, 35). “Todo lo estimo como estiércol con tal de ganar a Cristo” (Fil. 3, 8). “Me amó y se entregó por mi amor” (Gal. 2, 20). “Yo no me gloriaré sino en la cruz de Nuestro Señor” (Gal. 6, 14). “¿Quién sufre que yo no sufra?” (II Cor. 11, 29). “El que no ama a Jesucristo, sea maldito” (I Cor. 16, 22). “Mi vivir es Cristo y morir ganancia” (Fil. 1, 21). “Yo quiero morir para estar con Vos, pero si lo queréis, para provecho de las almas, prefiero vivir” (Fil. 1,23-24).

El corazón de San Pablo era el corazón de Cristo. Eso han de ser nuestros corazones. Renovados, transformados en Él.

12.- La fidelidad a la gracia. Enero 1940.

La fidelidad a la gracia consiste en la respuesta, en la cooperación de nuestra voluntad a la voluntad de Dios. En primer lugar, la voluntad de Dios se manifiesta en los Mandamientos y en segundo lugar, en los consejos. Para nosotros los consejos evangélicos serán las Constituciones, las Reglas. En ellas estará explicitada la voluntad de Dios.

Fidelidad quiere decir respuesta, cooperación a la voluntad de Dios. En cada acto nos hemos de encontrar con Dios, con Cristo, porque allí está su voluntad, está su querer y está su gracia, que viniendo en ese momento a nosotros, confiere al impulso natural auxilio sobrenatural, para realizar aquella voluntad del mandamiento, del consejo. Y así se puede ser fiel o infiel a esa gracia, según el alma responda o no. Según coopere o no.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Un alma puede hacer un gasto, un verdadero derroche de gracia si no coopera a esa voluntad de Dios, manifestada en aquel Mandamiento o consejo.

“El Espíritu Santo habla en nosotros con gemidos inenarrables” (Rom. 8, 26), y por consiguiente, por la gracia, internamente produce las inspiraciones o emociones, que nos invitan a secundar la voluntad de Dios.

Sólo Dios puede entrar en el santuario, en la conciencia del alma. El demonio no tiene acceso, pero puede intervenir indirectamente en cuanto puede hacerlo en nuestra imaginación y por ella influir en nuestra conciencia. Puede trabajar bajo capa de Ángel de luz y, a veces, para desviarnos, hasta propone fines buenos, pero que no son convenientes. En asuntos de importancia, para más garantía, primero se debe consultar al confesor. Puede ocurrir, por ejemplo, que a una persona que va a realizar un gran bien le sugiere realizar actos que alteren la salud y así queda impedida para obrar aquello. A veces, es difícil determinar si el impulso es natural o viene de Dios, pero, en general, para obrar tendremos en cuenta que sean buenos el fin y los medios.

Si tenemos mucho recogimiento, mucha vida interior, tendremos una comprensión más rápida, más fácil, de la manera de proceder del Espíritu Santo en nosotros. Sabremos discernir para obrar, para actuar. Este espíritu de Dios deja en el alma mucha paz, un deseo de mejor servirle, de ser más fiel, más mortificada.

El demonio, generalmente, entra con alboroto, produce intranquilidad. De cualquier modo, aunque el impulso proceda en el primer momento del demonio, podemos nosotros sobrenaturalizarlo y haremos así un acto bueno, como si fuera comenzado por Dios.

Finalmente, debemos procurar no atarnos demasiado. Conviene conservar la libertad interior. Poder decir: “En esta ocasión me mortifico, y en esta otra no”. Hemos de ser dueñas de nuestra libertad, con generosidad de alma, sin crear obsesión.

13.- Oración y confianza en Dios. Enero 1940.

Vamos a imaginarnos a los apóstoles remando contra marea, asustados, inquietos, no sabiendo su porvenir y, a su vez, Jesús, en el monte, orando hasta la madrugada.

Jesús acaba de hacer el milagro de los panes y los peces. Este hecho produjo un entusiasmo tan grande... Jesús tuvo la delicadeza de darles de comer. Y después quisieron proclamarle Rey. Se plantea el problema político. El conflicto entre lo político y lo religioso. Y Jesús, con una discreción maravillosa, se va al desierto, demostrando la primacía del espíritu sobre las nacionalidades terrestres. “Así que despidió al pueblo, retiróse a orar al monte...” (Mc. 6, 46). “Llegado el anochecer, Él estaba solo en tierra” (Mc. 6, 47).

Y San Mateo, comentando el pasaje siguiente, dice: “Vino Jesús hacia ellos caminando sobre el mar... Señor, si eres Tú, mándame ir hacia Ti sobre las aguas... Ven... Pedro empezó a andar... y después, “Señor, sálvame... Jesús le cogió y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado?” (Mt. 14, 25-31). “Se metió con ellos en la barca y cesó el viento” (Mc. 6, 51).

Primero vemos que Jesús va solo al monte. Nos da una enseñanza con este hecho. Él, antes de emprender las cosas, se consagra a la oración para prepararse. Nos quiere decir que las obras han de prepararse con la oración. Después de aquel día intensísimo de misión, Jesús, cansado, sentía necesidad de aislarse, de hablar con su Padre... y se fue solo a orar, desembarazándose de las personas. No olvidemos este detalle: una oración solitaria. Él solo. En este punto se han de fijar: Jesús quiere ir solo a la oración.

Quería que prevaleciese la primacía de lo espiritual. Jesús no quiere perder de vista la línea recta. Si se hubiese dejado arrastrar por el ambiente, habría aceptado que le proclamaran Rey y habría fracasado. Se habría limitado. El pueblo judío se encontraba en un momento de crisis y, claro, al hacer Jesús el milagro, provoca en la turba el deseo de proclamarle Rey. ¡Qué momento tan interesante para un jefe! Jesús tiene procedimientos espirituales. Viene a salvar las conciencias y quiere ir a todas las gentes. No puede acotarse a su pueblo, pues se encontraría confiscando su misión y en fracaso completo. ¿Ven cómo se puede mezclar los intereses humanos haciéndonos perder el equilibrio sobrenatural?

Jesús tiene conciencia clara de su misión y no acepta esto. Con una discreción soberana elude todo diálogo con el pueblo. Les deja y no les dice nada. Coge a los apóstoles y dice: “Id a Betsaida...” (Mc. 6, 45), mientras que Él va solo a orar. Se siente liberado y con deseo de hablar con su Padre en una oración prolongada.

Entre tanto, la barca de los apóstoles era juguete de las olas en medio del mar. Sería interesante ver a Pedro cuando el viento podía más que ellos. Estaban rendidos, cansados. ¿Qué va a ser de nosotros? La barca bamboleaba y el responsable era Pedro. Jesús sabe lo que estaba pasando y, sin embargo, les deja atravesar por aquellas pruebas para que aprecien su visita.

Así ocurre muchas veces con nosotros. Sabe el Señor que a veces andamos con viento contrario y se va dejándonos abandonados. Nos podía quitar las tentaciones y las luchas para que nuestra alma, la barca, quedase tranquila. ¡Qué bien sin remar! Pero no. Se levantan tempestades, viene el viento contrario... El Señor lo sabe y nos deja.

Parecía que aquella oración prolongada era estéril porque no calmaba el viento y las olas, pero cuando va Jesús a la ribera hace que hagan un acto de fe y confianza. Produce esta oración sus efectos. En el momento de la tempestad, no lo perciben. Él quiere ver qué hacen. Ni un sentimiento, ni un entusiasmo, ni un gusto... Pero después aparece.

La confianza de Pedro no está a la altura que debiera, y empieza a hundirse. Pedro siempre es el mismo. Generoso, decidido, pero cobarde. No se atreve a nada. Parece que va a poder con todo el mundo, pero enseguida pierde la confianza. Y al punto, Jesús, cogiéndole de las manos, le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?” (Mt. 14, 31). Como si le dijera: “Tú siempre el mismo”. Le gustaba a Jesús ver los arranques y la flaqueza de Pedro y provocó este acto de confianza.

El Señor quiere que confiemos en Él y que hagamos actos de abandono. Tomen norma de esta postura que está exigiendo a los apóstoles... Él sabe nuestras luchas, nuestras preocupaciones. Todo lo sabe.

Uno de los actos que más exigió a las almas fue la fe. Fe y confianza en Él. Sin Jesús nos hundimos. Hay que dejarle obrar al Señor en nosotros. En la medida de la confianza, está nuestra perfección.

Santa Teresita decía que aunque tuviera su conciencia con el peso de los pecados de todo el mundo, se arrojaría en Él y no disminuiría ni un ápice su confianza en Dios. Al Señor le gusta esto. Por algo es nuestro Salvador...

Alma de poca fe, ¿por qué dudas?, nos dirá. ¿Que el viento es contrario? Yo soy. ¿Por qué desconfías?

14.- Algunas notas sobre los primeros ejercicios que dio el padre a las misioneras en “Villa Santa Teresa”. San Sebastián. Septiembre 1940.

Mediten sobre los designios generales de Dios desde toda la eternidad en ustedes. Las ha predestinado para que le den gloria. Pudo no haberlas criado y, sin

embargo, lo hizo dejando a otras criaturas que hubieran sido más fieles. Además ha querido designarlas para una misión especial, concreta, en el Instituto de Misioneras Evangélicas.¹

Dios les irá dando gracias necesarias para realizar esta vocación. Deben aprovecharse de ellas siendo fieles en todo a Nuestro Señor. ¡Cuántas almas hay que por no haber sido fieles andan sin rumbo en la vida! Algún día el Señor les pedirá cuenta sobre el aprovechamiento de estas gracias especiales para cumplir su misión.

15.- La obediencia. Septiembre 1940.

Podemos dar a Dios todos nuestros sacrificios, todos nuestros afectos, todas nuestras habilidades, pero lo que Él más estima es nuestra voluntad. Y ésta podemos dársela por medio de la obediencia a nuestros superiores.

Toda la vida de Nuestro Señor fue una completa obediencia a su Padre: “Se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil. 2, 8). También nosotros debemos obedecer a los superiores para cumplir en todo la voluntad de Dios.

La obediencia debe ser universal, cordial, e inteligente.

Universal: tenemos que obedecer en todas las ocasiones, sin prescindir de aquellas que son costosas. Muchas veces se rebelará la imaginación, el sentimiento, pero aún esto nos ha de servir, incluso, para hacer más verdadero nuestra virtud, manteniendo, a pesar de todo, firme la voluntad en la obediencia a nuestros superiores, es decir, en la sumisión a la del Padre celestial.

Cordial: que haya cordialidad entre el superior y el inferior. Que ambas voluntades se encuentren en un común deseo de realizar la voluntad de Dios. Ordenando la una, obedeciendo la otra.

Inteligente: no a la manera de un cadáver carente de vida y voluntad a quien se le coloca lo mismo en una posición que en otra, sino procurando penetrar en la intención del superior y manifestando, si se da el caso, sencillamente, la propia opinión. Más, si a pesar de ello y por cualquier motivo, desconocido para el inferior, persiste el mandato del superior, hay que obedecer con plena sumisión y con un total quebrantamiento de la propia voluntad.

Puede ocurrir de esta forma que lo que pierda de perfección humana la obra a realizar, quede compensado con creces por el acto de obediencia realizada, que puede ser en ocasiones el fin buscado por el superior.

El Señor siempre se nos manifestará por medio de las circunstancias y de los superiores. Así condujo el Padre a Cristo, valiéndose a veces hasta de los propios enemigos para que cumpliera su voluntad.

16.- La santidad. Septiembre 1940.

Todos debemos aspirar a ser santos. Los elementos constitutivos de la santidad pueden ser de carácter negativo o positivo.

Negativos: extirpación del pecado mortal, del pecado venial, de toda raíz de pecado y de todo modo de obrar humano.

Positivos: la unión con Dios, haciendo todos nuestros actos con fines sobrenaturales.

Para no obrar de modo humano debemos tener en cuenta los móviles de nuestras acciones. Dos religiosas en un mismo convento, cumpliendo las mismas

¹ Con este nombre, se conocía a las misioneras desde su fundación hasta la aprobación Diocesana, en el año 1955.

obligaciones, realizando los mismos sacrificios, pero con intenciones muy distintas. Puede una no progresar en absoluto espiritualmente porque hace las cosas por móviles humanos y otra volar por los caminos de la santidad, porque obra siempre sobrenaturalmente.

Recordemos la vida de Santa Teresita. Vida de acciones sencillas, pero en plena intimidad con Dios. Esto no es consigue en un día, sino a fuerza de mucho trabajo y de mucha confianza en Dios, a quien debemos pedir luz y fuerza.

17.- El pecado. Septiembre 1940.

Respecto a Dios, el pecado es una ofensa de la criatura a su Creador, del hijo a su Padre.

Respecto a la Iglesia, el pecado de una misionera es una infidelidad a su destino específico.

18.- Las tentaciones. Septiembre 1940.

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces, acercándose el tentador, le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes”. Pero Él respondió: “No sólo de pan vive el hombre...” (Mt. 4, 1-4).

El Señor se retira al desierto conducido por el Espíritu de Dios. Fíjense: para ser tentado. Tenemos que ser tentados, pues en la tentación se demuestra nuestra virtud. La tentación en sí misma no nos quita ni nos pone nada. A imitación de Cristo, debemos retirarnos al desierto, no como lo entienden los del mundo para aislarse de todos y vivir solo, sino para encontrarnos con Dios. Le hallaremos en nuestros deberes de piedad, en la meditación, comunión, examen, estudio. Como a Jesús, también a ustedes las tentará el demonio. Unas veces será por medio del desaliento: “Yo, ¿para qué he venido aquí? Total, no pinto nada. No sirvo para nada. Sólo soy ocasión de molestia para las demás”. Esto nos puede llevar a la melancolía y a la tristeza, y si no lo domino, el demonio tendrá camino abierto para entrar en mi alma. Entonces, como Jesús, debo enfrentarme con él y decirle: “Ya sé que no sirvo para nada, pero el Señor me ha traído aquí para que le sirva como pueda. Él no me pide más que buenas intenciones y deseos”.

Otras veces se nos presentará bajo otro aspecto: “Yo, en este puesto, en este trabajo, en este estudio, estoy perdiendo el tiempo. En otro lugar haría mucho mejor papel”. Piensen que no han venido aquí a lucirse, a satisfacer su amor propio. Han venido a hacer la voluntad de Dios, manifestada por medio de los superiores. Tendrán que vencerse y hacer aquello que más les cueste.

En ocasiones, se les presentará más atractivo el mundo que dejaron, la libertad que tenían, el bienestar... y se dirán: ¡Qué tontería he hecho en venir aquí. Podía haber vivido estupendamente haciendo el bien, luciéndome más, conservando la libertad...! Pero precisamente eso es lo que nos pide el Señor, esa libertad que tanto nos gusta, esa cruz que nos presenta que, aunque parece pequeña, para nosotros es muy grande.

Para llegar a dominar estas tentaciones, tenemos que tener mucha unión con Dios, ser muy varoniles y saber enfrentarnos con la lucha. Si no tenemos ese espíritu de abandono, miras espirituales, fácilmente nos dejaremos abatir por la tentación.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

19.- Las tentaciones de nuestra época. Septiembre 1940.

Las principales tentaciones de nuestra época son contra la fe y sobre la sensualidad. Tentación de fe, debida en parte al materialismo reinante por el enorme progreso material del hombre, en desproporción con el espiritual, y la falta de lógica entre la fe teórica y la vida práctica de la mayor parte de los cristianos de hoy día. Todas las naciones miran con simpatía al catolicismo, sin embargo, la masa no cree y la culpa no es tanto del comunismo y racismo, sino de la poca formación de los católicos que tienen la religión como algo superficial.

Tentación de sensualidad. Todas las películas, todas las novelas, tienen que tener algo de este veneno para que la gente las acepte.

Para luchar contra estas dos tentaciones deben estar preparadas. Un gran espíritu de fe ha de guiar toda su vida misionera, acostumbrándose a ver al Señor en todo cuanto las rodee. La tentación viene en todas las edades de la vida, pero hay momentos más críticos. En estos momentos el alma no se debe encerrar en sí misma, porque aumentaría el peligro. Tienen que hacerse fuertes contra las tentaciones de tristeza y llegar a tener en todo momento igualdad de carácter.

20.- Vida oculta de Jesucristo. Septiembre 1940.

Cristo pudo haber nacido en mejor país y, sin embargo, nació en la despreciada Galilea. Eligió la posición más modesta. Trabajaba con San José; entregado a su profesión. Tal vez recibía desprecios. Vivió en silencio durante treinta años. Pudo haberse distinguido por su talento, como otros sabios de su tiempo y permaneció oculto. Quiso enseñarnos que también nosotros debemos prepararnos en una vida de silencio, de trato íntimo con Dios. No podremos dar a Dios a las almas si antes no lo poseemos en nuestro interior.

Jesús vivió obediente y sumiso a María y a José. Pidan a la Sagrada Familia la gracia de poseer estas virtudes de trabajo, silencio lleno de Dios, humildad y obediencia.

21.- La triple confesión de San Pedro. Septiembre 1940.

Vamos a meditar sobre la aparición de Jesús a sus discípulos a orillas del Tiberiades, fijándonos en la triple confesión de Pedro.

El Señor le dice por tres veces: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” (Jn. 21,15). Esta insistente pregunta de Jesús a Pedro supone una humillación para él. Jesús prefiere a Pedro, pecador humillado, que a Pedro soberbio, sin haber caído. Esta caída le ha venido muy bien para no fiarse más de sí mismo y para comprender después a los demás pecadores.

Como a Pedro, también a nosotros nos pregunta el Señor si le amamos y si le amamos más que los demás. Señor, Tú que sabes todas las cosas, Tú sabes que te amamos y que queremos seguirte.

Para ser fieles a este amor, tienen que estar siempre muy cerca de Él, con la mirada fija en la suya. Si no tienen una vida interior intensa e intención sobrenatural en todos sus actos, no podrán ser unas auténticas misioneras.

Después de esta triple confesión, el Señor le anuncia su muerte en cruz. También nosotros debemos aceptar la cruz que el Señor nos presente: entrega de nuestra voluntad, quebrantamiento del amor propio... Sin preocuparme de los demás, pues el Señor podría decirme como a Pedro: “A ti, ¿qué? Tú sígueme” (Jn. 21, 22).

22.- Manera de hacer la meditación. Septiembre 1940.

Quisiera decirles unas cositas para que vayan aprendiendo a hacer la meditación.

Cada noche, antes de acostarse, elegirán la meditación del día siguiente y procurarán dormirse con esa idea. Por la mañana de rodillas, pónganse en la presencia de Dios, recordando sus beneficios, las gracias que les ha ido concediendo... En estos afectos, estarán unos cinco minutos. Si se distraen, otros cinco. Y si se distraen de nuevo, otros cinco. Así se acostumbrarán a recogerse.

Cojan el libro y lean despacio la meditación que prepararon, deteniéndose en alguna idea sobre la que reflexionarán, haciendo, por ejemplo, comparaciones consigo mismas, etc. Previamente, se habrán puesto en postura cómoda. Si se dan cuenta de que se les ha ido el santo al cielo o que no se les ocurre nada más sobre aquel punto, pueden seguir leyendo hasta encontrar otra idea.

Los días que se encuentren incapaces de seguir este sistema, pueden recurrir a jaculatorias, a rezar el Padrenuestro. También estaría bien que intentaran penetrarse de la idea de que el Señor está dentro de ustedes, que son templo de la Santísima Trinidad, permaneciendo en actitud de adoración.

Otras veces, pueden imaginarse que están con la Sagrada Familia de Nazaret. Veán a la virgen que les presenta a su Niño, les deja que besen sus manecitas, contemplen a San José construyendo juguetes para Jesús y ofrézcanse de juguetes...

Los últimos cinco minutos de meditación, de rodillas, vuelvan a adorar al Señor.

23.- Retiro preparatorio a los votos de las primeras misioneras. Octubre 1940.

Obediencia. No hemos de olvidar que siempre que realicemos algo contra nuestra voluntad o inclinación natural, por pura obediencia, es cuando deberemos tener la máxima seguridad de haberlo realizado única y exclusivamente por Dios. Esto llenará nuestras almas de profunda paz y alegría.

Cuando obedezco, puedo estar segura de que acierto siempre, de que no me equivoco nunca. Por el contrario, al desobedecer, estoy segura de equivocarme siempre y no acertar nunca, aun cuando las apariencias humanas digan lo contrario.

Castidad. Tiene gran importancia la castidad aun en el aspecto social. La hemos de considerar como medio y no como fin. Ofreceremos a Dios nuestra castidad, con voto, para conseguir una mayor libertad de espíritu y facilitar nuestra unión con Él.

En primer lugar, hemos de considerar nuestra actitud ante los demás. La misionera debe dar sensación de gran finura en este sentido, sin ñoñez, con mucha naturalidad, pero al mismo tiempo infundiendo mucho respeto. La misma delicadeza, sencilla y natural debe regir el trato con vosotras mismas.

Pobreza. También hemos de considerarla como medio y no como fin. Es la liberación de nuestro espíritu de todo bien material. Debe ser, sobre todo, afectiva y, además, efectiva para mejor conseguir aquella. El voto lo haremos con el espíritu puesto en el fin del Instituto. Ofrecerán al Señor cada una lo que les pida en este sentido, sin perder de vista su adaptación a cuanto sobre el particular decidan los superiores.

La misionera, de acuerdo con sus fines de apostolado, deberá aparecer con decoro en el vestido y cuidado de su persona, pero procurando no excederse. Obedezcan siempre en cada caso particular que se presente, tratando de conservar el espíritu despegado de todo bien material. Deben cuidar de las cosas de uso de la casa tanto o más que si fueran propias, sin tacañería pero también sin derroche.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

24.- Plática del padre en la ceremonia de los votos. Octubre 1940.

Mediten en los designios ocultos del Señor y en sus planes, adaptados a las necesidades de cada época. Para realizarlos, el Señor elige humildes instrumentos. Recuerden cómo la Virgen cooperó al plan divino de la Redención. Cuando en el cielo, cumplida ya nuestra misión en la tierra, podamos contemplar el actual naciente Instituto extendido por el mundo entero, veremos que la casi imperceptible simiente de hoy, esparcida por nosotros, ha dado como fruto una espléndida cosecha.

25.- Trato con el Señor. Diciembre 1940.

Nuestro espíritu debe hacerse muy sensible al atractivo divino. Consideren la actitud de humildad y sencillez que tiene que guardar nuestra alma ante Dios. Como una niña pequeñita en los brazos de su padre. Con el espíritu sin complicaciones de ninguna clase, reconociendo su nada, su debilidad, sus faltas y miserias. Con mucha humildad, sencillez y con absoluta confianza en Dios. A la manera del leproso del Evangelio: “Señor, si quieres, puedes limpiarme” (Mt. 8, 2) y Él extenderá su mano y nos tocará diciendo: “Quiero, queda limpio” (Mt. 8, 3).

26.- La voluntad de Dios. Diciembre 1940.

Dios Nuestro Señor ha depositado toda la plenitud de dones de santificación y de perfección de Jesucristo. Por lo tanto, a Él debemos unirnos, adquiriendo el máximo conocimiento suyo con la meditación del Evangelio.

Si consideramos los 33 años de vida del Señor, destaca ante nuestros ojos algo que persistió durante todos ellos. Su preocupación constante, su obsesión, hacer siempre la voluntad de su Padre. Las primeras palabras tuyas conocidas son: “¿No sabéis que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?” (Lc. 2, 49). Y luego: “Yo he venido a realizar la voluntad de mi Padre” (Heb. 10, 9). “Se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil. 2, 7).

El Espíritu Santo trabaja para grabar en nuestras almas los rasgos de Cristo. María, nuestra Madre, coopera con Él para conseguir el mismo fin, y nosotros hemos de contribuir a que no encuentre obstáculo en su labor. El principal tropiezo lo tenemos en nosotros mismos. El “yo” quiere aparecer siempre en primera fila, aunque en ocasiones esté disimulado.

El Señor tuvo durante su vida tres únicas miradas. Una mirada al Padre para cumplir su voluntad. Otra a las almas para salvarlas y llevarlas al Padre. Y una tercera hacia Sí mismo para sujetarse, ofrecerse e inmolarse constantemente, y todo esto por cumplir la voluntad del Padre. En los momentos de su dolorosa agonía, con sudores de sangre, dice: “Padre, si es posible, aparta de Mí este cáliz. Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mc. 14, 36).

También éstas han de ser nuestras miradas. Debemos cimentar nuestra piedad, nuestra perfección y santificación en la roca viva de la fe, en Cristo, y jamás en la sensibilidad. Si no lo hacemos así, nuestra santificación será débil como débil es el cimiento de la sensibilidad.

Si el Señor quiere que nuestro sentimiento se complazca en Él y en sus cosas, si cumplimos su voluntad con agrado, aceptémoslo como un regalo gratuito de Él, sin basar en ello nuestra vida espiritual.

Hemos de cumplir la voluntad del Padre en la forma que Él quiera y no a nuestro gusto. Si miramos a Jesús en el desierto, tentado por Satanás, vemos que toda la intención del demonio consistía en desviarle del plan de su Padre. Si lo hubiera conseguido, de nada habría servido una vida penitente, piadosa y sacrificada. Hemos de poner especial cuidado en no aferrarnos a servir a Dios a nuestro modo, es decir,

incluso en el plan de vida de penitencia que nos hayamos trazado. Por encima de todo sentimiento, busquemos realizar este plan suyo, viendo nuestra propia nulidad y miseria, pero reconociendo que en Él somos capaces de todo. Somos, más o menos conscientemente, instrumentos de Dios. Procuremos serlo de día en día más conscientes y hacer de nuestra vida una constante meditación de Él, una continua inmolación.

En la Santa Misa, unidos al Señor, pidámosle nos enseñe los caminos que hemos de recorrer para realizar nuestra misión.

27.- Termina el primer año de vida del Instituto. El padre reúne a las misioneras. Diciembre 1940.

Está finalizando el año en el que de una manera especial han seguido la inspiración de Dios, haciéndose más o menos cooperadoras de su obra. Ha sido un año en el que el Señor ha derramado sobre nuestras almas gran cantidad de luces y gracias, de las que no siempre nos habíamos aprovechado debidamente.

Consideren como en nuestra vida actual, llena de contrariedades y luchas, se va desarrollando el plan de Dios.

Tienen mucha responsabilidad.

28.- Consideraciones sobre los Reyes Magos. Enero 1941.

Los Reyes Magos supieron comprender el signo que se les apareció, es decir, tuvieron fe en la estrella, y siguieron prontamente su mandamiento y encontraron a Jesús.

Hemos de pedir inteligencia para comprender los signos a través de los acontecimientos de la vida ordinaria. Prontitud, como los Magos, en ser fieles y encontrar así a Jesús. Nuestro Dios no es algo alejado de nosotros, ya que estamos en Él como esponjas empapadas en agua. Si sabemos encontrarlo tendremos gran contento, no siempre sensible pero sí lleno de paz. Los Magos estuvieron contentos cuando comprobaron que no había sido infundada su fe en el signo, al ver que volvía a aparecer la estrella.

El Evangelio ha de ser siempre el fundamento de toda nuestra piedad. De la manera más sencilla y natural, es portavoz de los más grandes sucesos. En la Misa de hoy, hemos también de fijarnos en la universalidad de nuestra religión. El Señor se manifiesta a la gentilidad, es decir, quiere derramar la luz de su doctrina no sobre determinada casta, nación o pueblo, sino sobre el mundo entero. Así nosotros hemos de hacer nuestra oración universal, unida a la de toda la Iglesia, y propagar nuestra fe, nuestro Evangelio, conforme a los medios que ponga Dios para conseguirlo. Mediante la oración, podemos conseguir que el mundo de los paganos, y las masas separadas de la Iglesia vuelvan a Cristo.

29.- Consejos del padre a las misioneras. Febrero 1941.

La formación del espíritu no se adquiere en dos días, sino a fuerza de tiempo, de lucha, de caer y levantarse. La misionera debe tener grandes ideales y grandes preocupaciones, sin detenerse en cosas pequeñas: “Me han dicho esto que no me ha agradado. Me han mirado así...”. En vez de entretener la imaginación con estas pequeñeces, hay que pensar en la conquista de las almas, ofreciendo todo lo que les contraríe con alegría.

Sean caritativas con sus hermanas. Nunca demuestren su estado de ánimo en familia, sino que deben esforzarse por ser amables y alegres, pero procurando pasar desapercibidas y sin destacar en ningún sentido.

Han de ser educadas, y cuando tengan ganas de hacer un comentario con alguna misionera, que no harían en general, deben callarse. Estas pequeñas mortificaciones les irán haciendo más delicadas.

Que haya libertad de acción en sus actos, procurando hacerlos con pureza de intención, con el único deseo de agradar a Dios. De otro modo, pierden su valor y podría decirles el Señor: “Ya has recibido tu recompensa”.

La verdadera mortificación de la misionera debe de estar en las cosas pequeñas, no en las extraordinarias. No se fijen en lo que realizan las demás pues no a todas va bien lo mismo. ¡Qué aleccionadora es la vida de Santa Teresita! La mortificación exterior encierra el peligro de ir mezclada de amor propio. La interior consiste en un continuo y verdadero y vencimiento.

30.- Apuntes de unos Ejercicios Espirituales. La Encarnación. Octubre 1941.

Dios se ve infinitamente perfecto y al conocerse engendra la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo. El Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo.

Lo que nosotros damos es siempre accidente y lo perdemos de nosotros. Dios se da con una perfección infinita y no solamente no pierde, sino que engendra en un “Tú” infinito al Hijo. El Hijo, a su vez, es un “Tú” al Padre. Este lazo de amor es el Espíritu Santo. Así circula la vida eterna en Dios: del Padre al Hijo, y del Padre y el Hijo al Espíritu Santo. Los Ángeles cantan en el cielo: “¡Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria!”.

En medio de este amor infinito, Dios vio la humanidad caída, y para redimirla entregó a su Hijo. “Tanto amó Dios al mundo que le entregó su único Hijo” (Jn. 3, 16).

Para verificar esta redención, escoge Dios a María como instrumento o elemento humano. En el Verbo Encarnado cada acto tiene valor infinito por pertenecer a Dios, y hubiera bastado una sola mirada o un solo acto para reparar el pecado.

El gran misterio de la Encarnación hay que centrarlo en Cristo, quien en un acto de locura de amor, se da por la redención del género humano. “Cristo se anonadó tomando forma de esclavo” (Fil. 2, 7).

Cristo es algo nuestro y en tanto nos mira el Padre en cuanto participamos de Él. No existe sacerdocio, santidad ni perfección, sino el Sacerdocio, Santidad y Perfección de Cristo. Los sacerdotes son Cristo y nosotros tenemos perfección y santidad solamente en cuanto participamos de la de Cristo.

La Iglesia administra los méritos de Cristo. Los Sacramentos son los canales por los que nos viene su gracia. Nosotros sólo podemos algo en cuanto nos apoyamos en los méritos y en la santidad de Cristo. Por eso Dios permite, a veces, grandes humillaciones en las almas cuando se quieren apoyar en su propia virtud y méritos.

Cristo está siempre ante su Padre en actitud orante, redentora, salvadora, intercediendo por nosotros. La misionera, mediante su unión con Cristo, adoptará esta misma actitud por las almas.

Cristo continúa en la Iglesia y continuará por los siglos de los siglos rescatando hombres. Para ello busca colaboradores, otros Cristos como prolongación de sus manos, de sus pies, de sus ojos... Son los sacerdotes y quienes participan de este Sacerdocio, muy especialmente la misionera, que por vocación tiene esa participación. La Santísima Virgen fue el primer instrumento en la obra de la Redención, y la siguieron todas las almas que colaboraron y colaboran con Cristo.

Dios no nos eligió por nuestros propios méritos, sino porque quiere. A nosotros sólo nos pide buena voluntad, humilde y confiada.

Cuando eligió a los apóstoles no escogió a un Séneca, por ejemplo. Sólo se fijó en la virtud y santidad que les había de comunicar por medio de la vocación. Sólo buscaba buena voluntad.

La Encarnación es la revelación de la Trinidad, la revelación de la paternidad infinita de Dios, del corazón paternal de Nuestro Señor, quien nos comunica la vida divina, reparando en su Persona nuestras ofensas y pecados.

En la Iglesia Cristo ha dejado su Jerarquía, sus poderes, el Espíritu Santo para que continúe su obra de amor. Y Él llama a los instrumentos. Surgirán herejías a derecha e izquierda, pero la barquilla de Pedro continuará siempre adelante. Aunque se bambolee, realizará la misión confiada por Dios a la Iglesia. Y siempre encontrará almas fieles que se doblen y entreguen bajo el imperioso llamamiento del Espíritu

Santo, de la gracia. Eso han de ser las misioneras. “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38)

31.- Sobre la Visitación. Octubre 1941.

Vamos a considerar la Visitación de Nuestra Señora. Imagínense aquella estancia de la Virgen en Nazaret, donde oraba y trabajaba silenciosa y recogida. Era una vida pacífica, sosegada y agradable para vivir en una comunicación constante con Dios Nuestro Señor, que era el anhelo más sentido de aquel corazón virginal. Ocupada en trabajos manuales, con discreción, soltura, generosidad; tan pronto como se entera de la situación de Santa Isabel y ve que la necesita, no discute. Como cuando la aparición del Ángel, en esta ocasión, por una moción del Espíritu Santo, ve el llamamiento de Dios y no discute: “He aquí la esclava del Señor...” (Lc. 1, 38). Después de un largo camino, llega a la casita de su prima.

La Virgen lleva al Verbo en su seno. En comunicación constante con Él, camina con modestia, con naturalidad. Sólo cuando llega a casa de Isabel se manifiesta el Verbo sin milagros grandes. Generalmente, se manifiesta únicamente en signos espirituales. Veamos tres signos por los que se deja ver su presencia.

La alegría. Tan pronto como llegó la Virgen, Juan dio saltos de júbilo en el seno de Isabel y ésta se encontró llena del Espíritu Santo. La alegría se comunica al niño y a Isabel. Característica de las almas que llevan a Dios. Los santos son alegres y contagian alegría aun en medio de sus sufrimientos.

La caridad. Vean cómo, en el sosiego de su retiro, María no discute. Se olvida de sí, de su vida tranquila, muy a tono con las exigencias de su espíritu. Pasa por todas las contrariedades, atraviesa montañas y va en ayuda de su prima.

¡Cuántas almas son llamadas por el Espíritu Santo y cierran los oídos para no verse incomodadas!

Que la misionera, donde quiera que la reclame la caridad, no discuta. Venciéndose, el Espíritu Santo la guiará y la consolará... Así realizará su misión, sin escatimar abnegación, sacrificio.

La alabanza. “¿De dónde a mí tanto bien que la Madre de mi Señor venga a mí?” (Lc. 1, 43). “Bienaventurada Tú entre todas las mujeres” (Lc. 1, 42). Y la Virgen: “Magnificat. Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha obrado en mí grandes maravillas...” (Lc. 1, 48-49). El éxtasis de la humildad de la Virgen.

Recogidas ante el Señor, consideren estos puntos.

32.- Sobre la adoración de los pastores y presentación del Niño en el templo. Octubre 1941.

“Había en la región unos pastores que moraban en el campo y estaban velando las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Se les presentó un Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor. Díjoles el Ángel: No temáis, os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo. Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Esto tendréis por señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Al instante, se juntó con el Ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Así que los Ángeles se fueron al cielo, se dijeron los pastores unos a otros: Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado. Fueron con presteza y

encontraron a María, a José y al Niño, acostado en un pesebre, y viéndole contaron lo que les había dicho, acerca del Niño.

Y cuantos los oían se maravillaban de lo que les decían los pastores. María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según se les había dicho” (Lc. 2, 8-20).

Para esta visión del plan de Dios, que se desenvuelve en lo sencillo, en lo oculto, hace falta cierta disposición de espíritu, que sólo se encuentra en los sencillos. Es obstáculo la grandeza, la soberbia. Vean en los pastores su prontitud en responder. No discuten, no esperan al día, se entregan, van presurosos... y hallan lo que se les había dicho. Adoran al Niño, conversan con la Santísima Virgen, con cierta pena de que el Niño no tuviera una cuna más digna. Consideren en los pastores su alegría, alabanza, contagio apostólico.

“Cuando se hubieron cumplido los ocho días para circuncidar al Niño, le dieron el nombre de Jesús, impuesto por el Ángel antes de ser concebido en el seno”.

Así que se cumplieron los días de la purificación conforme a la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, según está escrito en la Ley que “todo varón primogénito sea consagrado al Señor”, y para ofrecer el sacrificio, según lo prescrito en la Ley, entregaron un par de tórtolas o dos pichones.

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Le había sido revelado por Dios que no vería la muerte antes de ver al Cristo Señor. Movido del Espíritu Santo, vino al templo, y al entrar los padres con el Niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre Él, Simeón lo tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra. Porque han visto mis ojos tu salud, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos, luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo de Israel.

Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él. Simeón los bendijo, y dijo a María, su Madre: “Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción. Y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones” (Lc. 2, 21-35).

Jesús, que había de renovar toda la Ley mesiánica, empieza por obedecer y someterse a la Ley como un pecador cualquiera, y así, ante los hombres, procede como si fuera un hombre vulgar.

Simeón, conducido por el Espíritu Santo, había ido al templo. Si llega a resistir al espíritu interior, no hubiese tenido en sus manos al Redentor. Una imprudencia cualquiera, basta, a veces, para que el alma pierda la revelación, la consolación de Dios. Por distraernos, por perder de vista el murmullo interior de Dios, el llamamiento a la oración, al trato con el Señor, por nuestro natural agrado a las cosas externas, nos desplazamos de la dirección que el espíritu de Dios iba dando a nuestra alma para que, precisamente en el momento oportuno, presenciemos esta revelación, este manifestarse el Señor.

Y por su fidelidad en atender al llamamiento interior fue cumplido este deseo de Simeón.

No era sacerdote, era un hombre anciano piadosísimo y pudo cantar con gran regocijo, como puede cantar cualquier alma fiel al Espíritu Santo. Como podrás cantar al final de tu vida misionera: “Ahora, Señor, dejás ya a tu siervo en paz...” (Lc. 2, 29). Que puedan cantarlo exactamente al final de su jornada.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

La Obra² en capullo es el granito de mostaza que, poco a poco, va extendiendo su sombra para cobijar almas de todas las categorías y latitudes de la tierra. Y serán por esta sombra acogidas, amparadas, dirigidas, orientadas por las vías del espíritu y será así la Obra gloria de la Iglesia.

Pero no olviden, la contradicción es también prenda inequívoca de toda obra buena, de toda obra llamada a hacer el bien y a conducir las almas hacia la perfección y santidad.

“...y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones” (Lc. 2, 35).

No olviden que es menester llevar una espada atravesada en la propia alma. Sin sacrificio, no se ha podido hacer nunca nada en la vida. ¿Quieren fecundar su vida misionera con abundancia de bien? Aprendan a sufrir y a tener el alma atravesada por una espada. Si no son capaces..., no serán dignas misioneras. No responderán al plan de Dios. No serán generosas.

“Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada en años; casada en los años de su adolescencia, vivió siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro. No se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día. Como viniese en aquella misma hora, alabó también a Dios y hablaba también de Él a cuantos esperaban la redención de Jerusalén” (Lc. 2, 36-38).

Ana también era mujer sencilla. Por ser alma de oración, sacrificio, penitencia, fidelidad, quiso el Señor se encontrara con Él.

Canto de júbilo en Simeón (presencia del Verbo). Lo mismo en Ana: “...hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén”. Proselitista. Presencia del Verbo que la hace contagiosa.

33.- Sobre el silencio. Octubre 1941.

“Silencio una alabanza” (Sal. 65). Podría cada una preguntarse de dónde vendrá la intemperancia de sus palabras, el quebrantamiento del silencio en su vida de misionera.

Ya que están ahora bajo la acción del Espíritu Santo, deben ver este punto y hallarán seguramente que la causa está en la falta de mortificación. Si estudian despacio esta laguna, verán también que es fuente de otros defectos.

El silencio es sumamente formativo y salva al alma de la disipación. La previene para las tareas en que tiene que fijar especialmente su atención. Si el alma no ha ejercitado la voluntad al guardar silencio, no ha hecho provisiones y revela pobreza de voluntad. El imponer silencio a la boca y cerrar el cauce a la curiosidad evita la intemperancia, la satisfacción del amor propio, de la vanidad, de la comunicación natural.

El acotar todos estos factores obliga a los sentidos a evitar curiosidades. La voluntad tiene que hacer esfuerzo y vencerse. Esto hace que sea liberada y dueña. Realizando esta labor constantemente el alma se encuentra en disposición de hablar, de tratar con Dios. Por eso el silencio tiene una importancia tan grande. Es un medio formativo magnífico.

Ocurre, a veces, este fenómeno. En ocasiones la caridad nos impone que hablemos, y entonces somos silenciosos. Así es nuestra voluntad. A todo lo que nos mandan, enseguida una rebelión. Pues entonces hemos de hablar.

² Don Rufino llamaba Obra a todo el conjunto de sus planes apostólicos.

Cuanto más tengamos que trabajar, más habremos de guardar silencio. Se impone mucho en los trabajos materiales. Hay que llevarlo no sólo de palabra sino también de imaginación. Engolfadas en los trabajos materiales, pueden vivir en un silencio profundo. San Francisco de Sales, San Francisco Javier, etc., agobiados de trabajo, han guardado silencio y, por tanto, han tenido trato con Dios.

Vean al Señor en su infancia, en su vida hasta los treinta años, en el desierto, durante su vida apostólica. Siempre guardó magníficamente silencio en su corazón. Negociaba con su Padre todos los asuntos, pasaba noches enteras en oración.

Santa Teresa llevó una vida sumamente agobiada de trabajo en el exterior e interior del convento. La perseguían, la trataban de bruja, algunas monjas se le rebelaban... Fundaciones... Todo esto llevaba ella y, sin embargo, estaba en una contemplación constante. La única Doctora, la gran Mística.

Vean cómo un santo puede vivir en medio de una multitud de ocupaciones, en un silencio profundo.

Por consiguiente, hay que buscar una disciplina en nuestro espíritu con el silencio. Evitar la disipación, que impide nuestro progreso espiritual. Tenemos que estar con el alma abierta para percibir en todo al Señor. Lo mismo en las pláticas que oímos que en las obras, dificultades o contrariedades. Para guardar el silencio interior hay que guardar el de la boca, que es muy importante. Es un medio sumamente educativo para que las almas progresen en la vida interior. Un silencio no mecánico, sino que el esfuerzo que hagamos con ello nos lleve al trato con Dios.

Tiene que haber un inmenso silencio en las misioneras. Cuántas palabras ociosas que obedecen a falta de mortificación. El silencio forma el espíritu, crea ambiente de oración. Si no, el alma está enfilada hacia la boca y sale de allí todo el espíritu. Y el alma tiene que estar enfilada hacia Dios.

Miren, hijas mías, han de ser ustedes las que marquen pauta, y el camino ha de estar bien hecho, bien trillado, por donde puedan pasar las demás. Fíjense mucho.

34.- Sobre la sinceridad. Octubre 1941.

Uno de los caracteres morales más sobresalientes en Jesús, como se trasluce en el Evangelio, es la rectitud, la nobleza de alma.

En su trato con los discípulos, en sus disputas con los hipócritas y fariseos, cuando se le acercaban las almas indiferentes o los cuerpos enfermos pidiendo salud, a través de todas sus manifestaciones, palabras, gestos, hechos, Jesús traduce una gran nobleza de alma y una rectitud que sabe conjugar perfectamente con todas las condescendencias y con las exigencias de la Ley.

Quisiera yo que la misionera en este punto se fijara bien en el alma de Jesús. Respecto a su Padre, sentía con vehemencia el deseo de realizar el deber hasta el último detalle y seguir los trazos, las exigencias de la verdad.

Nadie como Jesús había amado la verdad. Nadie como Él podía sentir la exigencia de vivir la verdad. Se preocupó de cumplir el deber hasta el último detalle. He aquí lo que fue el gran Misionero del Padre. He aquí el gran modelo para la misionera.

Siempre decir la verdad. Siempre defender la verdad. Siempre practicar la verdad. En todo momento, a cualquiera que pregunte, poderle decir: “Estoy en el deber, haciendo el deber, en camino de cumplir el deber”. Fuera de esta línea, el alma ocupa una postura falsa, está fuera de su centro, de su quicio.

Tienen que pedir mucho a Nuestro Señor Jesucristo este espíritu. Es más costoso de lo que a primera vista parece. En sus palabras, como Cristo: sí, sí; no, no.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Respecto a los superiores, la máxima claridad de espíritu. Que siempre se pueda ver en el fondo, como a través de un vaso. Que se pueda ver todo el contenido de sus almas. Esta transparencia respecto a los superiores es fundamentalísima. Comunicación, confianza filial, maternal, paternal; y para ello la sinceridad, la nobleza de espíritu, serán fundamento y camino. En cambio, la quiebra de la confianza procede siempre de esta falta de nobleza y sinceridad. Una mentira es la cosa más espantosa en las relaciones de comunidad con los superiores, quebranta todas las relaciones cordiales y sitúa la disciplina en un plano meramente jurídico.

Una mentira hace verdadero destrozo en la propia conciencia y fácilmente en la vida de comunidad. Lleva tras sí consecuencias, a veces, muy dolorosas. Hace que el alma delinca en otros muchos puntos.

Quisiera que las misioneras tuvieran en este aspecto un cuidado delicadísimo, exquisito. Si alguna vez caen por flaqueza, tengan valentía para humillarse y confesar. Quedarán más confirmadas en la verdad y romperán muchos obstáculos que puedan encontrar sus almas.

Le doy una importancia capital. Es superior a todo lo que los medios externos pueden conferir al alma. La sinceridad ha de ser el hábito de la misionera. Que en este punto, el alma de la misionera esté completamente planchada, sin arrugas. Lo más feo, lo más monstruoso es la mentira, la falta de rectitud, de sinceridad, de nobleza. Todo viene a ser lo mismo.

Y les he dicho cómo han de ser sus palabras: “Sí, sí. No, no”, como las de Jesús. Esta sinceridad ha de reflejarse en todo el porte de la misionera. Que dé sensación de rectitud, de nobleza, de vivir siempre a base de verdad.

Un alma completamente sincera en sus relaciones con Dios y el prójimo es un alma completamente santa. Es mucho más difícil de lo que parece. Decía el P. Faber que lo más difícil de encontrar en la vida es un alma completamente sincera.

Yo quisiera que estudiaran en el alma de Jesús esta disposición que tuvo respecto a Dios y a los hombres. En su trato con los discípulos, en sus disputas con los fariseos hipócritas, quisiera que se fijaran bien en la actitud, en el gesto que supo revelar siempre.

Pensando mucho delante de Dios, veo yo que la misionera, si sabe esto, vivirá siempre a resguardo de cualquier mal paso para su alma y para el Instituto, lo mismo que para la vida de comunidad. El cepo más astucioso del mal espíritu es la pequeña trampa, el pequeño disimulo respecto a los superiores. Es donde se fraguan los grandes desastres. Han de ser transparentes como el cristal.

Quiero que lleven este espíritu bien metido y que ejerzan un contagio insoportable en este sentido, alrededor suyo; que en este punto sean vencidas y dobladas todas las almas bajo el suave atractivo de la verdad y sinceridad, que colocan al alma en tan buena disposición para ser colmada de luces y gracias de parte de Dios y de los hombres.

Decía Jesús: “Alabo al Señor porque no ha descubierto estas cosas a los sabios y prudentes y las ha revelado a los pequeñuelos...” (Lc. 10, 21). “Si no os hiciéreis como uno de estos niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 18, 3).

Quisiera que en este punto, cuando vieran deficiencias, hasta mutuamente se adviertan los defectos. La caridad debe llegar hasta ahí, para que acerca de esto sea un hecho el deseo de Dios Nuestro Señor respecto de las misioneras.

Hijas mías, yo veo que esto es tan claro, tan interesante para las misioneras, que pido al Señor las haga practicar realmente esta sinceridad.

Pero no han de tener obsesión pensando si habrán sido completamente sinceras o no. “No sé si habrá sido..., si me habré explicado bien...”.

No, una cosa normal, natural. Muchas veces hay cosas que no podemos expresar bien. Tampoco deben atarse a explicar todos los detalles. Sitúen la eficacia de la sinceridad en una exactitud moral, no matemática.

Si hay buena voluntad, si veo en mi conciencia necesidad de decir y me esfuerzo aunque con naturalidad, sin agobiar al alma, está bien, eso basta.

Soy testigo de que el Señor, respecto a este punto de la sinceridad, les da realmente luces. Yo quisiera que, de acuerdo con ellas, dirijan siempre sus vidas de misioneras.

Esto pido y esto pidan ustedes al Señor. Tomen buena nota en sus almas.

35.- La Oración del Huerto. Octubre 1941.

Vean a Nuestro Señor cargado con los innumerables pecados. Con qué tristeza profunda y, al mismo tiempo con qué deseo de beber todo el cáliz de amarguras, a fin de cumplir la voluntad del Padre y redimir a los hombres.

Deja a los apóstoles que están cansados y Él va a orar. Entra en la agonía. Noche de la naturaleza y noche tenebrosa de las almas. Su alma sumida en profundísimo dolor pero al mismo tiempo con un hondo sentido redentor. Por eso sufre con aquella valentía y entereza ante la visión trágica del Calvario y de la Cruz y pide al Padre: “Si es posible...” (Mt. 26, 39). Y así tres veces: “No se haga como yo quiero, sino como Tú”.

Fue tremendo el dolor, porque fue tremenda la soledad. Primero, los corazones duros de los judíos, y luego nuestras durezas, nuestras ingratitudes, nuestros pecados, que también estaban presentes en su alma. Y en aquel cáliz de Jesús, pusimos nosotros amarguras. Parte de las gotas de sangre corrieron por nuestra ingratitud, pecado, olvido...

En esta trágica noche de Jesús nos hemos de ver agentes activos. Contemplémosle... Vuelve a sus discípulos buscando alivio, consolación, descanso. Y los encuentra dormidos. ¡Ingratos! ¡Cuántas veces ocurre así con nosotros...! Y les dijo con esta quejosa frase: “¿No podíais velar una hora conmigo?” (Mt. 26, 40). Y otra vez a orar y otra vez a sus discípulos..., pero los halla de nuevo dormidos. Así tres veces.

Veamos el dolor que para Jesús ha tenido que ser nuestro olvido, nuestro sueño espiritual, nuestra ingratitud. Véanse poniendo gotas de amargura en el cáliz de Jesús. Él acepta la voluntad del Padre y lo bebe completamente.

Hablen, comuníquense con Nuestro Señor.

36.- La vida sobrenatural. Octubre 1941.

Estos días de retiro, que se aprecian mejor después de nuestra vida de trabajo, han de proyectar luz sobre el pasado y el futuro. Deben fijarse mucho en aquellos puntos en que ha insistido el Espíritu de Dios. Que sean focos, pero vitales para cada una.

Lo fundamental es el espíritu de oración, de intimidad, de familiaridad con Dios. Éste es el ideal que debe aspirar a conseguir la misionera. De él depende nuestra vida interior y la eficacia de nuestro apostolado.

Mucha mortificación, sobre todo de los sentidos e imaginación. Luego, cada una vea los defectos fundamentales de su carácter, canal por donde escapan las energías sobrenaturales y se compromete la vida interior.

Que vayan irradiando luz. Piensen que otras acaso hubieran respondido mejor. Humíllense y pidan ayuda a la Virgen.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Den siempre sensación de quien está preocupado por los grandes intereses de Dios y de las almas. Que no vean en nosotros nada humano. Todo divino, sobrenatural, discreto.

37.- La esperanza en el cielo. Octubre 1941.

Hemos de vivir, hijas, con la firme esperanza puesta en la resurrección, en el cielo. El Señor no defraudará nuestras esperanzas.

Hemos de mirar muchas veces al cielo, mi cielo.

Hemos de pensar también en la resurrección de nuestro cuerpo.

38.- Sobre la tibieza. Octubre 1941.

Leemos en el Apocalipsis de San Juan: “Ojalá fueras frío o caliente; porque eres tibio, te arrojare de mi boca” (Ap. 3, 16).

Uno de los peligros más grandes que amenazan al alma dada a la vida espiritual es la tibieza. Mal horrible que, cual la tuberculosis al cuerpo, carcome al alma lentamente, siendo el camino que puede conducir hasta el infierno. Puede empezar por un abandonarse el alma, por una dejadez para las prácticas piadosas, por un abandono de la oración, que lleva al pecado venial deliberado y, poco a poco, al pecado mortal.

Santa Teresa tuvo una visión. Por una gran merced, el Señor le mostró el infierno que le hubiera correspondido de continuar en la vida de tibieza espiritual. Este mal come lentamente y es difícil hacer ver al mismo enfermo su gravedad. Es muchas veces más fácil convertir a un gran pecador que levantar de la tibieza un alma sacerdotal o religiosa. Proviene este estado de un abuso de gracias del Señor, de faltas de delicadeza con Él. Veamos los siguientes medios para prevenir la tibieza:

Una gran constancia en la oración, en el trato continuo con Dios Nuestro Señor.

Cuando lleguen los días de desolación, de sequedad espiritual, es preciso perseverar e intensificar la oración, etc., y los propósitos que hizo uno en los días de consolación. De este modo, el Señor verá nuestra buena voluntad y bendecirá nuestro esfuerzo.

Gran fidelidad en referir a Dios todas las gracias que nos da. Agradecimiento, delicadeza con Él.

Gran constancia en apartar todos los obstáculos que nos puedan impedir servirle.

Si realizamos todo esto, el Señor estará con nosotros y no caeremos en la tibieza, sino que perseveraremos en su amor y en el cumplimiento constante de nuestra vocación.

39.- La Eucaristía. Octubre 1941.

El Señor había amado tanto a sus discípulos que los amó hasta el fin. Su amor infinito arranca a la Omnipotencia de Dios el portentoso milagro de la Transubstanciación a fin de quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Se quedó para ser el aliento y consuelo de nuestros pobres corazones. El Señor había deseado aquel momento. “Con deseo ardiente he deseado” (Lc. 22, 15).

Pídanle al Señor que avive su fe en la Eucaristía y que aprendan a vivir de su intimidad.

40.- Trato con el Señor. Octubre 1941.

La misionera tiene que vivir como envuelta constantemente en un ambiente de oración, de trato íntimo con Dios. Que Jesucristo sea el Amigo íntimo, personal, de su confianza absoluta. Para el alma de la misionera tienen que ser una exigencia, una tortura de espíritu, como una nostalgia profunda el alejamiento, la falta de intimidad absoluta con Jesús, y ha de vivir saturada de su espíritu, de sus aspiraciones. Llevará a las almas la sensación de quien está preocupada grandemente por los intereses de Jesús.

Lleven bien grabado este anhelo, esta necesidad. Para ello tiene la misionera su tiempo de meditación, visita, lectura, bendición, rosario, examen... El mismo trabajo, las cruces, todo es para esto. Las tentaciones, contrariedades, dificultades, son el medio mejor para esta amistad. La cruz es el medio más seguro para acrecentar esta amistad, porque nos hace desprendernos de las criaturas y de nosotros mismos, a quienes, sin darnos cuenta, nos aficionamos.

La meditación pueden hacerla de diversas formas. Consiste propiamente en el ejercicio de las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad. Composición de lugar, preludios, puntos... Éste es el método clásico que les puede venir bien, pero deben consultar. Los métodos son medios para el fin, y hay que usar los más conducentes.

Otro método es a modo de contemplación. Ver las personas, acciones, todo el escenario del cuadro evangélico, tomando yo misma parte y hablando con las personas. Forma muy sencilla, que puede ser muy útil, según los momentos.

Lectura meditada, escogiendo algún pensamiento que recoja. Oración a modo de consideración, bien de una verdad u otra. Yo les recomiendo que lean los capítulos XXVIII y XXIX del “Camino de Perfección”, de Santa Teresa, en los que habla de la oración de recogimiento y de algunos medios para habituarse a ella. Recogernos en nuestro castillo interior y comunicarnos allí con nuestro Señor en profundo recogimiento...

Si la misionera está un poco atenta, al cabo de un tiempo se hace con un bagaje de conocimientos. Deténganse en las verdades que oyen. Lo mismo en pláticas, meditaciones, que en la lectura de las Sagradas Escrituras. Todo debe conducir las al al conocimiento y amistad íntima con Jesús. Que sea ésta la gran preocupación de la misionera.

Cada una debe determinar cómo le va mejor la oración. Con todas estas prácticas piadosas, deben vivir durante el día la amistad con Jesús. No deben parar hasta llegar ahí. Debe ser un anhelo constante llevar la presencia de Dios en sus diversas formas.

Quisiera que, con recogimiento interior, recapaciten en esto y elijan un modo para no perder este contacto incesante con el Señor. Lleven examen sobre esto. Hay almas de Dios que apenas dejan pasar un instante sin que crucen algún pensamiento, una mirada, un afecto con Jesús. Es lo que más pido para las misioneras. Que sean almas de mucha oración, de mucho trato con Dios. Si esto es así, marchará bien, completamente bien el Instituto. Si falla esto, entonces se compromete todo. Es como el quicio de toda la vida y de toda la obra de la misionera. Una misionera con gran espíritu de oración, es, sin duda, totalmente abnegada, sabe sacrificarse, negarse, y no se para en bagatelas.

Si no están profundamente enraizadas en Jesús y preocupadas en sus grandes problemas, les preocupará cualquier nadería. Si llevan la gran preocupación de Jesús, les pasará todo esto por la superficie, sin quitarles la paz y será sólo un rasguño de nada.

Hay que hacerse fuertes y llenarse de grandes preocupaciones. Cuando no es así, hay que humillarse, avergonzarse profundamente e ir al Señor.

Cosas muy serias tienen que preocuparnos. Hay que aprender a pasar pequeñas contrariedades y cosas. Y no se pasan si el alma no está absorbida por grandes ambiciones y deseos de colaborar con Jesús. Hay que otear grandes horizontes.

Este espíritu han de pedir al Señor. Intimidad, absoluta entrega a Jesús. Poder ser funcionadas enteramente al Corazón de Jesús. Que no sea yo, sino Él quien viva en mí.

Procuren de veras, de veras, en este ambiente de recogimiento, penetrarse de esta urgente necesidad de sus almas.

41.- La emisión de votos. Octubre 1941.

Tienen que pensar también en lo que dentro de unos días van a hacer, para que lo hagan con plena conciencia. Emisión de votos.

El voto significa el adiós al mundo. Significa la renuncia a las tres concupiscencias. Por la pobreza, renuncian a bienes exteriores. Por la castidad, renuncian a todos los atractivos de la carne, a todas las exigencias de la sensualidad. Por la obediencia, renuncian a la propiedad del alma, de los bienes interiores, de la libertad.

“Todo aquel que dejare casa o hermanos, o padres, o tierras por mi nombre, recibirá el ciento por uno y poseerá la vida eterna” (Mt. 19, 29).

Y en esta forma, el alma nace a una nueva casa, a una nueva familia, a una nueva situación, relaciones... Pensamientos nuevos, costumbres nuevas, empresas nuevas, familia nueva, todo nuevo. Tienen que darse cuenta, por consiguiente, de todas las exigencias que encierra esta emisión de votos, de todos los compromisos que adquieren, de todo lo que dan al Señor. También adquieren más derecho a su amistad, a su intimidad, a sus dones.

“Ven a mi huerto, hermana mía, esposa, ven y serás coronada” (Cant. 4, 8). Se refiere a la esposa que se entrega al Señor. Es la invitación, el llamamiento divino al que, en el momento de la emisión de los votos, la criatura lleva una respuesta categórica, sincera, terminante.

La promesa por los votos se ha de hacer con plena conciencia. Claro está que se presentan delante del Señor con esa postura que les permite cierto trato de mayor intimidad, de mayor confianza con el Señor, y Él por su parte tiene que responder con mayores luces, gracias y donación al alma.

Realmente dirá el Señor: “Ya no os llamo siervos, sino amigos” (Jn. 15, 15).

¿Y la renovación de votos? No es una mera fórmula, una fiesta..., y pase. Que no sea fórmula, sino una ratificación todavía mejor hecha, mejor expresada, con más conciencia. Tendrá el mismo valor que la primera vez, o mayor, por la mejor disposición del alma.

Se perfecciona la donación cada año y no se cae en rutina. Revalidar, si ha sido mal hecha la donación. Por consiguiente, los pensamientos, sentimientos, propósitos, intereses, que lleven al renovar los votos, han de superar a los del año pasado.

Con sencillez y naturalidad, pero con efectividad también grande. Tiene que traer esta renovación un aumento de edificación y fervor en la vida de familia. Que sea notable esta transformación, esta nueva ratificación.

Cada año, cada mes, habrá nuevos escollos que salvar, rectificaciones que hacer, torceduras, descubiertas a la luz de la gracia, que hay que superar.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

En estos días han repetido muchas veces este deseo de entrega, de donación al Señor. Anoten en su cuaderno aquello que el Espíritu de Dios con más insistencia pide. Veán especialmente estos puntos:

Renuncia a bienes exteriores. ¿Soy delicada en este punto? ¿Fuera de mí? ¿En mí? ¿A qué he de llegar en esto? Quizá no tengo miramiento, sensación de pobreza, sensación de desnudez interior, de falta de apoyo para abandonarme y fijarme en el Señor. Desasimiento efectivo y afectivo, que dé lugar al Señor. Se desprende de todo arrimo y esperanza de bienes exteriores.

Bienes carnales. ¿Procuró en mi voluntad ser delicada, para no hipotecar, no depositar nada mío sino de Dios?

Bienes interiores. La obediencia. Mi propio criterio, mi justa manera de apreciar... Pues hay que hacer renuncia de todo, del propio criterio, como niña que tienen necesidad de apoyarse sólo en Dios a través de los superiores, aunque no vea en ellos ni ciencia ni virtud. Sólo hay que ver la voluntad de Dios en todo momento. Renuncia al propio criterio. Lo más difícil es perder esta pequeña propiedad que llevamos en nuestro interior con tanto cuidado y disimulo.

“El Señor es mi luz, mi consolación, ¿a quién temeré?” (Sal. 26, 1).

Apóyense sólo en Dios. No en algún valor humano interior o exterior, ni nuestro. Sólo en Dios por obediencia a los superiores, aunque a veces lloren un poco. Son lágrimas fecundas.

42.- Examen sobre las gracias de Dios. Octubre 1941.

La misionera será perfecta en tanto en cuanto viva vida sobrenatural, contemplativa, de unión con Jesús en todos sus actos.

Consideren los medios que han tenido para conocer al Señor, para vivir con Él una vida de fe. ¿Qué hubiera sido de Uds. sin ese don? Veán también las gracias especialísimas con que el Señor las ha colmado a lo largo de su vida. ¿Ha sido mi vida enteramente sobrenatural? ¿Cómo he vivido respecto a Dios y al prójimo? ¿He vivido mecánicamente?

A un padre le duelen muchísimo las faltas de delicadeza de su hijo, sobre todo si éste ha sido especialmente atendido por él.

43.- Sobre la delicadeza de la misionera. Octubre 1941.

Otro punto en el que quiere Nuestro Señor que se fijen especialmente las misioneras es acerca de una gran finura, delicadeza interior y exterior. El trato con las hermanas, con los superiores, con la gente de fuera.

Tiene importancia extraordinaria, sobre todo para la vida en común. Hay que limar toda brusquedad, toda aspereza. Es preciso contener la palabra dura, dominar el gesto que puede herir, la frase que daña a la hermana. Y esto, que constituye la flor de la caridad, en todo momento practicado, es la digna correspondencia a la multitud de delicadezas que tiene el Señor con ustedes.

Fíjense mucho en estos puntos y en las lagunas que haya, con objeto de rectificar. Si todo va bien en la vida de familia, se traslucirá en los de fuera. Veán si en todo momento sus conversaciones, actitud, forma de presentarse y de arreglarse han sido causa de bien para el Instituto en el juicio de los demás. Y si todo esto lo han hecho por Dios, sin pararse en Uds. mismas. Analicen también el dominio de las propias impresiones, disgustos, negruras, sequedades, etc., con las misioneras. No tienen que hacerlas partícipes de estas cosas, sino en cuanto sea luz, alegría, claridad...

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Las confidencias íntimas, únicamente con los superiores. En caso contrario pueden constituir una traba en el desarrollo normal y recto del espíritu propio.

Examínense.

44.- Cumplimiento de nuestra misión. Octubre 1941.

Avivemos la presencia de Dios...

Consideren que para el cumplimiento de nuestro fin, de nuestra misión, no estamos solos sino rodeados de multitud de criaturas —todo lo existente dentro y fuera de nosotros— de las que debemos usar o privarnos en tanto en cuanto nos ayuden o impidan al cumplimiento de nuestra misión. Las criaturas, por lo tanto, son siempre medios, nunca fines. Cuidemos de que nuestra alma no sufra una desviación en este sentido y tome el medio como fin.

Han de sentirse misioneras desde la punta del pelo hasta la uña del pie, para obrar siempre, en toda ocasión, como tales. Cuando así no lo hagan, se habrán salido de su misión.

Tengan la constante preocupación de su misión concreta, pues para ello el Señor la ha puesto en sus manos. Cada una ha de pensar y obrar como si toda la responsabilidad cayera sobre su espalda.

El Instituto no es el fin, sino el medio que las ha de llevar a Dios, como para otras será un hogar, etc. Esta gran preocupación las libraré de otras pequeñas exigencias de la sensibilidad del corazón, etc. Ahogará todas las preocupaciones pequeñas y estrechas.

El darse a sus tareas en el Instituto será para ustedes el medio de glorificar al Padre, como para Jesús lo fue el darse a su Obra, la Iglesia.

45.- El pecado. Octubre 1941.

Si fallan al gran deber que tienen como misioneras, viene el trastorno al plan de Dios, es decir, el pecado.

El pecado es la aversión de Dios y la conversión a la criatura. Encierra una enorme ingratitud para con Dios. En la misionera ni se nombre siquiera el pecado mortal ni el venial plenamente deliberado.

Si siempre es el pecado una ofensa infinita al Señor, porque sólo puede ser reparado por un Dios, piensen cuánto más será en la misionera para quien ha tenido el Señor tantas delicadezas.

Lloremos nuestras culpas al pie del Crucificado, que nos aguarda con los brazos abiertos. Que cada una considere qué ha hecho Cristo por ella y qué ha hecho ella por Cristo.

Qué hace Cristo por mí y qué hago yo por Cristo.

La muerte me separa de todo, aun de mí misma, y me fija en la eternidad, feliz o desgraciada. Y entonces, en aquel encuentro con mi Padre, ante mis hermanos, ¿qué querría haber hecho durante mi vida misionera?

¿Qué responderé sobre mi responsabilidad para con mis hermanos cuya salvación y santidad están tan íntimamente vinculadas a mi propia santidad y salvación?

Profundicen en esas ideas.

46.- Sobre la obediencia. Octubre 1941.

Quiero insistir en un punto que es de capital importancia para Uds. Me refiero a la obediencia.

Tienen que llegar al quebrantamiento total de su propio criterio, de su propio juicio ante la voluntad manifiesta del superior, que es un legítimo representante de Dios, en todo lo que no sea pecado.

El voto de obediencia es el más fundamental de los tres. Si él va bien, irán igualmente bien los otros dos; si falla, aunque sea él sólo, no hemos logrado absolutamente nada.

El Señor dio al mundo una gran lección de silencio y obediencia en sus treinta años de vida sujeta a María y José. Cualquiera de los sabios de su época hubiera conceptualizado un absurdo ese plan en la redención del mundo, pero por encima de los juicios humanos están los de Dios.

Toda la vida de Jesús fue una constante preocupación por cumplir la voluntad de Dios.

47.- La modestia en la misionera. Octubre 1941.

“Que vuestra modestia sea manifiesta ante todos los hombres, porque el Señor está cerca” (Fil. 4, 5).

La modestia es una cierta compostura o arreglo exterior por respeto a la presencia de Dios y edificación del prójimo.

La perfecta misionera ha de ser modesta en el vestir, sin exagerado refinamiento, pero sin dejadez, con limpieza, pulcritud, finura..., en el andar, en el mirar, en el hablar. Sin afectación, pero dando la sensación de modestia en todo, con finura y con cierto recogimiento interior. Todo esto no por vanidad y amor propio, sino por miras más elevadas de presencia de Dios y edificación del prójimo.

Puede ser principio de apostolado.

48.- Jesús y la Magdalena. Octubre 1941.

Consideren el encuentro de Jesús y la Magdalena en casa de Simón, el fariseo. La actitud de ella tiene rasgos muy diferentes: decidida, humilde, orante y reparadora.

Quiere reparar usando las mismas cosas que antes fueron instrumento de pecado, transformadas por el ansia de reparación, de santificación y apostolado.

Que la Magdalena nos lleve de la mano ante Jesús a quien oiremos: “Mujer, te son perdonados tus muchos pecados porque has amado mucho. Vete en paz” (Lc. 7, 50).

49.- Contemplación sobre el Nacimiento del Señor. Octubre 1941.

Van a empezar a meditar en los misterios de la vida de Nuestro Señor. Deben hacerlo a modo de contemplación, observando las personas, lo que hacen y dicen, entablado con ellas un diálogo, sacando conclusiones...

Así pueden empezar con el misterio del Nacimiento del Señor. Fíjense, ante todo, en la docilidad y obediencia sencilla, sin protestas, de la Santísima Virgen y de San José, que se ponen en camino en circunstancias excepcionales.

Contemplan también la prueba tremenda a que les sometió el Señor al tener que recibir al Niño en la oscuridad, soledad y abandono del pesebre.

¡Qué tristeza tan profunda tuvo que haber en el alma de María, no por ella, sino por su Niño! Pero se sometió a los planes de Dios.

Piensen que esto hizo Dios con las criaturas que más amaba y deduzcan aplicaciones para su propia vida.

50.- Apuntes sueltos de unos Ejercicios Espirituales. Soy de Dios. Diciembre 1941.

Él es mi Creador y mi Señor. Él me sacó de la nada. Un día Dios se fijó en el número de los seres posibles y, habiéndome podido dejar en su imaginación infinita, como a otros tantos, quiso que mi vida pasase a la realidad.

Soy toda de Dios. Todas y cada una de las partes de mi ser le pertenecen: inteligencia, voluntad, miembros, corazón... Por consiguiente, mi entrega, que es devolución de bienes, tiene que ser total. No puedo dar sólo mi cuerpo con mis fuerzas y energías —que es lo que menos me cuesta— sino que, junto a esto, ha de ir mi voluntad hasta el quebrantamiento total; mi inteligencia, mi corazón, hasta romper con todos los hábitos que lo atan a esta miserable tierra...

Soy siempre de Dios. Si un momento dejase de ser de Él, volvería a la nada de la cual vengo, pues yo por mí misma no tengo razón de subsistir.

Soy de Dios. No hay nada en la tierra que sea capaz de llenarme si no es Él mismo. Todo mi ser ha de responder a un fin, que es Dios.

¿Cómo he ordenado mi vida respecto a este fin? ¿Mi sensibilidad, mi voluntad, mis pasiones?

51.- La fe como don sobrenatural. Diciembre 1941.

Dios no sólo me ha dado el ser natural sino que, en un arranque de amor, me ha dado el ser sobrenatural, me ha hecho hija suya.

El Señor, a las almas que lleva por caminos de santificación, les da este inmenso don y las hace vivir en un ambiente de fe.

La única explicación posible del dolor es a base de una grandísima fe. Sólo entonces es capaz de ser algo muy provechoso para nosotros.

A la vista de este regalo tan exquisito del Señor, sólo una es la actitud que corresponde a nuestro espíritu: generosidad. Soy hija de Dios y hay muchas almas que no lo son. No puedo permanecer impasible. He de salvar mi alma salvando las almas. Ésta es mi misión. Si el Señor me exigiera ir a apartadas regiones, si Jesús me pide ir a los confines de la tierra andando, salvar allí un alma y morir, no puedo dudar. Mi misión sería ir andando, aunque sea a la China, salvar un alma y morir.

¿Doy gracias por el don de la fe? ¿He alimentado mi fe? ¿La he puesto en peligro por mi falta de oración, etc.? ¿Por dejarme arrastrar de las pasiones? ¿Por no ordenar mi vida según mi fin? ¿Qué sería de mi vida sin la fe? ¿Me han dado compasión las almas que no la tienen? ¿Estoy dispuesta a darles la mano? ¿Dispuesta a entregar mi vida por la salvación de las almas para que adquieran el don de la fe?

52.- La conciencia. Diciembre 1941.

La conciencia es la voz de Dios. Por mucho que pretenda ahogarla, no lo lograré y será mayor mi tortura a la hora de la muerte cuando mis sentidos no puedan acallar esa potente y continua voz. Unas veces suave y otras fuerte, se hace escuchar siempre. Se asemeja a las ondas de la radio. Cuando hay dos estaciones de la misma longitud, se interceptan y no se escuchan tan bien, pero cuando una termina su emisión, la otra se oye perfectamente.

¿He escuchado siempre la voz de la conciencia? ¿He hecho caso omiso de ella? ¿La he subordinado a mi capricho, pasiones, etc.? ¿Mi voluntad ha estado a su lado? ¿He procurado educar, formar mi conciencia? ¿Poseo conciencia errónea, laxa o escrupulosa?

53.- Sobre el uso de las criaturas. Diciembre 1941.

Me he de servir de las criaturas en tanto en cuanto me ayuden a realizar mi fin.

Dios no me ha hecho sola, sino que me encuentro rodeada de una serie de criaturas. Todas ellas realizan su fin, alaban al Creador. ¿Voy a ser tan monstruo de querer desviar su camino?

Todas las criaturas respecto a mí, tienen razón de medio y no de fin.

Yo, misionera de Cristo, he de pasar mi camino en la vida, con la frente serena, no subordinada a las criaturas sino éstas supeditadas a mi fin, que es Dios.

54.- El pecado. Diciembre 1941.

La misionera debe poseer una fidelidad exquisita. No puede contentarse con evitar el pecado mortal, ni siquiera el venial. De la misma manera que cuando se quiere mucho a una persona no se mira si se le hiere leve o gravemente, sino que basta que una cosa la desagrade para que no lo hagamos.

Con Nuestro Señor debemos tener tal delicadeza de alma que, viviendo pendientes de no entristecerle, sólo busquemos su mayor agrado.

55.- La sencillez. Diciembre 1941.

La misionera ha de caracterizarse por la sencillez.

No llevan ni llevarán hábito exterior, que se puede poner y quitar y que no influy en la postura del alma. Su hábito ha de ser interior: sencillez. Han de ser, sobre todo, con sus superiores, como un cristal, un espejo.

56.- Trato con Dios. Diciembre 1941.

Familiaridad con Dios. Cuando se da entre dos personas fusión de pensamientos, afectos, ideales, compenetración de caracteres..., decimos que poseen familiaridad. De la misma manera, la familiaridad con Dios es fusión de pensamientos, afectos, ideales...

¿Cómo conseguir esta familiaridad?

En primer lugar, por medio de la oración. Al Señor nos unimos por la inteligencia y la voluntad. La amistad es tanto más perfecta cuanto más espiritual es. La más perfecta amistad es la que se da entre Dios y el alma. El alma, sólo por Dios, es capaz de renunciar a tantas cosas, de abrazar con alegría tantos heroísmos. El amor se demuestra con obras.

Segundo, por el recogimiento habitual con Dios. Estemos siempre alertas. Cuando menos lo pensemos, el Señor hablará a nuestras almas. Santa Teresita, en la oración, a veces no podía escuchar nada y cuando luego se ponía a barrer, el Señor se dejaba oír.

Del Cura de Ars decía un sabio que dejaba transparentar algo divino. Santa Teresa y Santa Teresita influyen tanto en las almas porque cada una de las palabras de sus escritos llevan el sello de unción divina.

La misionera debe ser alma saturada de Dios, toda envuelta en Él, y en su trato con las almas ha de hacer notar, sin darse cuenta, esa impresión de sello divino.

57.- La muerte. Diciembre 1941.

Quiero poder decir en la hora de la muerte:

-“Tierra, ¿reclamas mi cuerpo? Te lo doy.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

-Gusanos, ¿pedís mi carne? Os la doy. Pero sabed que os lleváis unas piltrafas, pues he entregado mi cuerpo todo lo que he podido para gloria de Dios y salvación de las almas”.

58.- La sinceridad, hábito de la misionera. Diciembre 1941.

Alma sincera, completamente sincera, alma santa. Es muy raro encontrar un hombre del todo sincero.

La misionera ha de ser muy sincera con sus superiores. El día que la misionera empiece con mentiras y trampas, perderá la cabeza. Mientras tanto no. Toda caída lleva como fundamento una mentira o trampa. Una comunidad siendo completamente sinceros sus miembros, es el cielo en la tierra. La misionera no tendrá personas encima de ella para vigilarla (para esto están las redes de espionaje) ni tampoco puede obrar por temor al castigo (para esto el cuartel). Su formación ha de ser ante todo personal: autoformación.

Es posible que la falta de sinceridad sea dificultad de carácter, pero con buena voluntad basta. Cuando faltemos a ella, es preciso que a la misionera a quien no hayamos dicho la verdad, sin más rodeos, le digamos: “Oye, ayer te metí”.

Una serie de coscorrones como éste dados a nuestro “yo” serán suficientes para que aprenda a cabalgar. Ésta es la única manera de adquirir carácter varonil.

Para ser sincera basta con querer serlo de todo corazón.

59.- María Magdalena encuentra a Jesús. Diciembre 1941.

Recogidas en la presencia del Señor, piensen en la Magdalena. Siente la inquietud por el vacío inmenso que produce el pecado, sobre todo el de sensualidad. Quería ir a Él y no sabía cómo. Es la contemplación de algo divino por un ser que está enraizado en miseria, podredumbre... Quería ir y le costaba hacerlo. Le costaba renunciar al placer, dejar de ser la admiración de la gente... Le abochornaban las murmuraciones.

Pero cuando se siente ese desasosiego, las cosas a medias no bastan. Es necesario llegar hasta el fin. Luego, su postura humilde. Él, todo. Ella, pecadora. Él, pureza. Ella, sensualidad. Rompe a llorar. Jesús no la mira, pero no le importa. Sabe que la comprende, que llega hasta el fondo de su alma... Se desahoga.

Toda su actuación es una oración. En esos momentos no pide nada, ni siquiera el perdón. Es algo inexplicable. Se siente miserable ante Dios y basta. Es perseverante. Por más que hablen los discípulos, ella continúa. Es reparadora. Los instrumentos del pecado le sirven para alabar a Dios. Mi cuerpo, mi corazón, mi atractivo personal, al servicio de Dios.

Y luego, las palabras de Jesús: “Aquel que más ama es aquel a quien más se perdona” (Lc. 7, 47). “Tu fe te ha salvado. Vete en paz” (Lc. 7, 50).

60.- El misterio de la Encarnación. Diciembre 1941.

La Santísima Trinidad delibera. El hombre ha ofendido a su Dios. Es una ofensa infinita, que no tiene más que dos soluciones: castigo infinito o reparación infinita. El Hijo, a través de los siglos, mira a la tierra. Me ve. Se presenta ante el Padre y, en un arrebatado de amor infinito hacia mi alma, le dice: “Ecce venio...”. He aquí que vengo a cumplir vuestra voluntad (Heb. 10, 9).

Como si quisiera decir: “Haced de Mí lo que queráis. Yo reparo su pecado. Descargad sobre Mí vuestra ira infinita”.

Y en una casita de Nazaret, una Virgen humilde, sencilla, abnegada, generosa, está en oración.

Ante la expectación del pueblo de Israel, si tú hubieras vivido entonces tu oración no hubiera sido sencilla sino muy complicada. No te atreverías a pedir la maternidad divina, pero en el fondo la esperarías porque te verías capaz de ello. El Ángel la saluda y la Virgen con toda sencillez, expone las dificultades que Ella ve. El Ángel le da la solución: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc. 1, 35). Ha hecho una objeción, le han dado la respuesta. Le hacen una proposición divina, de la cual depende la salvación del género humano. Es alma humilde. Sabe que Ella por sí no puede nada, pero le prometen que el Espíritu Santo descenderá sobre Ella, y no puede temer. Ante esta maravilla, la mayor que han registrado los siglos, admiro la divina sencillez de la Virgen, su postura. En cuanto que Jesús es Salvador, Redentor, sabe la Virgen que al asumir la divina maternidad será también Madre de la humanidad entera y que esto constituirá una gran cruz. Sin embargo, con abnegación y sencillez, ésta es su respuesta: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38).

El Señor prepara los grandes planes en el anónimo, en la oscuridad, y los revela a las almas humildes. Los verdaderos salvadores de la humanidad han sido los santos, las almas humildes.

61.- El cumplimiento de la voluntad de Dios por medio de la obediencia. Diciembre 1941.

Cristo llegó en su obediencia a la muerte de cruz. Recuerden la Encarnación. En el seno de la Trinidad: “He aquí que vengo a hacer vuestra voluntad” (Heb.10, 9).

En el templo: “¿No sabíais que Yo debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” (Lc. 2, 49).

En la vida pública: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado” (Jn. 4, 34).

Nunca con más cariño ha elogiado una virtud: “Los que cumplen la voluntad de mi Padre, éstos son mis hermanos y mi madre” (Mt. 12, 50).

La obediencia exige quebrantamiento total de nuestro “yo”, desposeernos de la pequeña propiedad. Aunque mi inteligencia, viendo circunstancias que otros no vean, me diga lo contrario, a pesar de que un arcángel se me aparezca y diga lo contrario, si el Señor me regala con una visión, me dice una cosa y mis superiores lo opuesto, “a ciegas” he de hacer lo que me dicen los superiores. Misionera obediente, misionera triunfante.

La misionera tiene una vocación cumplir la voluntad del Padre.

62.- Hay que buscar a Jesús en todo. Diciembre 1941.

Jesús es el camino. Su alimento, hacer la voluntad del Padre, ha de ser el nuestro también. Para las almas que llevan vida de fe, su única aspiración es buscar a Jesús en todo. No nuestro gusto, capricho, aspiración, sino Jesús y sólo Él.

Unas veces nos dará miel. Otras, pan duro. Aceptemos siempre su voluntad con esa ecuanimidad y serenidad característica de la misionera.

La Virgen cuando dijo su “fiat” no lo hizo por primera vez, sino que era la expresión natural y espontánea de lo que quería ser su vida: un “fiat” constante a la voluntad de Dios.

La santidad está en el cumplimiento del deber. Una misionera que obedece siempre y en todo a sus superiores, está segura de que Jesús está contento con ella.

63.- José ante la maternidad de María. Diciembre 1941.

A la vuelta de su estancia con Isabel, la Virgen pasa por el trance horrible de tener que callar a José el misterio de su Maternidad y se da cuenta de que éste empieza a sospechar.

¡Qué discreción en la Virgen! No puede descubrir el misterio augusto, tiene que pasar por una mujer cualquiera ante los ojos de su esposo... Ella calla, acepta la cruz y se abandona en manos de la Providencia. Sabe que el Espíritu Santo se ha encargado de la obra, y está segura de que la llevará hasta el fin. José y la Virgen sufren. El Señor puede aliviarles y no lo hace.

Jesús permite los acontecimientos dolorosos, da la cruz para que nos purifique y para que, desprendidos de todos los bienes externos e internos, nos unamos más y más al Señor.

64.- El Nacimiento de Jesús. Diciembre 1941.

Me imagino que la Virgen, estando en Nazaret y conociendo las profecías, se preguntaría: “¿Cómo será posible que nazca en Belén?”. Pero acto seguido pensaría: “El Señor se encargará de realizar su plan hasta el fin”.

Es una fe ciega. No siente, no ve, pero cree y se abandona en los designios de Dios.

Luego, se promulgó el edicto de César Augusto. Por el camino, todos murmuran. Ella es quien tiene mayor motivo para hacerlo: va a ser la Madre de Dios y verse en aquellas circunstancias... Sin embargo, no se queja. “Fiat”. Llegan a Belén. No hay sitio para ellos. Hubiese podido tener una duda: “Si soy o voy a ser Madre de Dios, ¿cómo es posible que Él no prepare un lugar cómodo para su Hijo? ¿Será verdad lo que dijo el Ángel? ¿Por qué los acontecimientos indican lo contrario?”.

Ni por un momento se le ocurre pensar esto a la Virgen. Al contrario: “Creo. Estoy segura de las palabras del angel, aunque ahora no vea”. Es un acatamiento completo a los planes de Dios. Más tarde nace el Hijo de Dios. “¿Será posible tan pobre y tan humilde?”. Pero la Virgen repite: “Creo”.

¡El misterio cumbre, con esta sencillez! No hay palabras. Hay que callar, adorar y admirar. Los primeros a quienes se anuncia la buena nueva, los pastores, gente sencilla. Van a adorar al Niño sin ningún preparativo y le hacen sus presentes de lo que tienen, sin buscar cosas raras, con toda sencillez.

65.- La huída a Egipto. Diciembre 1941.

Consideren en el pasaje evangélico de la huída a Egipto, cómo la Virgen y San José no hacen muestras de fastidio, ni de rebeldía. Su sumisión a los planes de Dios es perfecta.

También nosotros tenemos que quebrantar nuestra voluntad, parecer, criterio. Estos pasajes evangélicos son elocuente lección de ello. Bien podía decir la Virgen: “Es más razonable que Dios desbarate los planes de sus enemigos y arregle los nuestros, que no parecer que estamos a merced de la gente... Y eso que está con nosotros el Hijo de Dios...”.

La voluntad de Dios exige una sumisión completa, un anular nuestro parecer ante ella. Como la Virgen. Ella no sabe titubear. No piensa que se puede arreglar de otra forma, sin tener que salir de noche a un país extraño. Está segura de que es la voluntad de Dios y le basta. Siempre en sus labios está la palabra “fiat”.

66.- Vida oculta en Nazaret. Diciembre 1941.

Estando en Egipto, nuevamente el Ángel se le aparece a José para que emprenda la vuelta a Nazaret.

La misionera vivirá según el Evangelio. Como la Sagrada Familia es ave de paso, viajera, un día en una casa y al siguiente en otra... De repente, un destino. Se prepara, coge la maleta y... a China.

Debe aceptar los cambios con la serenidad y sumisión de la Virgen.

Jesús, Salvador de los hombres, aunque parezca mentira y a pesar de toda su inteligencia y sabiduría, se encierra treinta años en la sencilla y humilde casita de Nazaret. La misionera, en la Casa de Formación debe aprender a llevar una vida de oración, trabajo, humildad y obediencia. Debe hacer oración en el trabajo por medio de una adhesión completa en todo momento a la voluntad de Dios.

Debe practicar la humildad en los trabajos más sencillos, barrer, limpiar, arreglar... Y obedeciendo siempre. De Jesús ha dicho el Evangelio que “les estaba sujeto” (Lc. 2, 51)

Muchas veces Jesús haría las cosas de una manera y José le pediría que las hiciese de otra. Y aunque viera que estaban mejor las suyas, quebrantaría su parecer, obedeciendo a su padre adoptivo.

67.- Algo sobre la sensibilidad. Diciembre 1941.

La sensibilidad es la percepción mayor o menor de la parte afectada del hombre. Cada una es como es. Tienen que preocuparse de orientar su sensibilidad, porque puede haber muchas desviaciones: dejarse llevar por el impulso, carácter veleta...

La imaginación necesita continuamente imágenes. Necesitan por tanto, un gran ideal, y obsesionarse de él para contrarrestar las exigencias de su corazón. Dice el refrán popular: “Dime en quién piensas y te diré quién eres”. Sabrán dónde tienen su corazón.

La formación de la misionera abre amplio campo a su imaginación y a su corazón. Sólo cuando nos entusiasmos de Cristo y su obra, podemos gozar de un cierto temple de espíritu y robustez de alma.

68.- El culto a la verdad. Diciembre 1941.

La rectitud de intención ha de ser una de las características de la misionera. El Maestro aborrecía la mentira. “No, no; sí, sí” (Mt. 5, 37).

El mundo actual padece una crisis de verdad. Nuestro amor propio quiere arreglarse para salir siempre triunfante, por eso recurre a la mentira. Cuando faltemos a la sinceridad, debemos humillarnos. Será la mejor manera de dar en la cabeza al amor propio.

La mirada clara, y de frente, no torcida como los bueyes.

Dios es la Verdad. Y la misionera debe profesar culto a la verdad. Por tanto, a la justicia y caridad. Pase lo que pase, la verdad en todo momento. Reconozcamos que tenemos un fondo capaz de hacer trampas.

69.- El Niño perdido y hallado en el templo. Diciembre 1941.

Llegaron las fiestas de la Pascua y la Sagrada Familia fue a Jerusalén para hacer entrega de la tradicional ofrenda.

¡Con qué espíritu de recogimiento iría la Virgen, con qué fe haría su ofrenda, Ella que había ofrecido su vida, su Hijo, por la redención de las almas!

Al hacer mi ofrecimiento matutino, me uniré a la Virgen y le pediré que sea Ella la que ofrezca mi vida, por Cristo y por las almas, al Padre.

Una vez de regreso a Nazaret, María vuelve con las mujeres y José con los hombres. De pronto, se encuentran con que el Niño no va con ninguno de los dos. ¡Qué dolor para la Virgen!

Cuando el alma está en época de sequedad o desolación, sabe que Jesús está con ella, pero cuando no le siente, sufre horriblemente. La Virgen pierde al Niño más hermoso de los hijos de los hombres. Y al fin le encuentra en el templo. Recuerden las palabras: “Pero Hijo, ¿no sabes que tu padre y yo te estamos buscando tres días y tres noches?”. Y Él respondió: “¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas que son del servicio de mi Padre?” (Lc. 2, 48-49). Respuesta de Jesús admirable. Un poco dura, pero necesaria a pesar de ello.

70.- Las tentaciones de Jesús. Diciembre 1941.

Jesús es tentado en el desierto. La tentación ha de ser parte integrante en la vida de la misionera. Sólo con una vida de oración, de intimidad con el Señor, la podrá resistir y vencer.

La tentación se presentará de diversas formas:

Si tenemos, por ejemplo, tentaciones contra la pureza, la impureza se nos presentará como suprema felicidad. Por nuestra parte, la respuesta ha de ser tajante.

Si la tentación es de vanagloria o de soberbia, hemos de considerar que la gloria del mundo es pasajera. Sólo la de Cristo permanece.

Otras veces la tentación no nos invita a graves pecados sino a pequeñas alianzas. Me dice, por ejemplo: “No debes ser coqueta, pero un poco arreglada sería mejor, estarías más atractiva, y debes emplearlo para eficacia de tu apostolado”. En este punto, consulten siempre y obedezcan a sus superiores.

Todas las tentaciones que sufrió Jesucristo iban encaminadas por el demonio a destruir los planes de Dios. Así serán también las nuestras. La misionera desde las fronteras de la imaginación, debe despachar la tentación, algo así como echar un telón en cuanto aparece. El demonio, como león rugiente, está siempre rondando, pero nunca debe entrar dentro. Entréguense totalmente al Señor. Que sus pasos de primeras misioneras sean firmes sin vacilaciones, rectos sin desviaciones, seguros, apoyados en la gracia para que dejen surco abierto a muchas almas. Sean preparación y guía para las almas que nos han de seguir.

71.- La tentación. Diciembre 1941.

La tentación es una solicitud al mal y resulta inevitable en nuestra vida. No podemos ser rosas de invernadero, sino que hemos de vivir a la intemperie. Remedio contra la tentación: rechazarla con serenidad. Si empezamos a pensar y calcular, haremos sumas y restas y, al fin, perderemos las cuentas.

A las almas que obran así, el demonio las tiene engañadas de esa forma con tonterías e impide que la gracia actúe en ellas ampliamente. No valen para cuentas. Merecen un suspenso en matemáticas. Ante la tentación, no cabe otra respuesta: Hay que rechazarla y humillarse.

El consentimiento depende de la voluntad y mientras ésta esté en Dios por la oración y presencia, no pasa nada.

Pablo pedía vivamente al Señor y hasta por tres veces, que le despedazase con tal de no sufrir aquellas tentaciones. Y Él le dijo: “Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder”. Más tarde, Pablo llega a decir: “Muy gustosamente,

pues, continuaré gloriándome en mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo” (II Cor. 12, 9).

72.- Vocación de los apóstoles. Diciembre 1941.

Jesús llamó a sus apóstoles. “Ven y sígueme” (Mt. 9, 9). “Venid y ved” (Jn. 1, 39). También nos ha llamado a nosotros. “Yo te he elegido a ti y no tú a Mí” (Jn. 15, 16). ¿Por qué esta predilección de Dios? “Tú me los diste, Oh Padre” (Jn. 17, 6). Dios me ha predestinado. El Señor contaba con mi voluntad y yo cuento con su gracia. Su gracia ha sido la que me ha traído hasta aquí. Dios ha previsto todos los acontecimientos de mi vida: nacimiento, educación, ayuda sacerdotal, miserias. Sí, también las miserias son providenciales. “Oh feliz culpa, que nos mereciste la redención” (Del oficio del Sábado Santo).

Jesús había anunciado a Pedro: “Antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces” (Jn. 13, 38), y no obstante Pedro se resiste: “Aunque todos se escandalicen de Ti, yo no” (Mt. 26, 35). Y el Señor le dice: “Rogaré por ti, para que tu fe no desfallezca” (Lc. 22, 32). Observen que el Señor no dice: “Rogaré para que no peques”. Sino que dice: “Rogaré para que no te desalientes”. “Para que sepas humillarte y volver a Mí”. El Señor prefiere a Pedro pecador humillado, que a Pedro, inocente orgulloso. El Señor a veces elige a los envidiosos, a los ambiciosos, “Señor, di que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino” (Mt. 21, 21), a los de mal genio, a los vengativos, “Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma?”, a los tontos, “Oh, hombres sin inteligencia y tardos de corazón...” (Lc. 24, 25). Y los elige para confundir a los poderosos, para que resplandezca más la gloria de Dios.

Agradezcan estas delicadezas del Señor. Las ha elegido y ya las irá enseñando poco a poco como a los apóstoles.

73.- Trascendencia de nuestros actos. Diciembre 1941.

“Si tu mano te escandaliza, arrácatela” (Mt. 18, 8). En boca de Jesús, suenan con mucha fuerza estas palabras. He ahí la responsabilidad inmensa de mi ejemplo, la repercusión de mis actos por íntimos y ocultos que sean.

La prudencia exige ver la trascendencia de nuestros actos. Por tanto, somos responsables de todas nuestras acciones. Una cerilla encendida en un cesto de papeles puede originar un incendio de una ciudad. Si la echo, tengo responsabilidad de las consecuencias. Aunque deje caer una bola de nieve desde lo alto de una montaña sólo por hacer reír a alguien, soy responsable de los heridos que ella ocasione en la llanura.

Perdona, Señor, mis malos ejemplos y mis negligencias. Haz que mis pasos de misionera sean surco para llevar a otras a realizar plenamente su misión.

74.- La modestia. Diciembre 1941.

Debe ser patente en las misioneras por varias razones. Ante todo, por la presencia de Dios en sus almas. También por nuestro prójimo, a quien debe edificar nuestro comportamiento. El exterior debe ser siempre reflejo del interior. Hay que ser perfectos y además, parecerlo. Se puede aceptar la moda, siempre que no sea inmoral. Me gusta verlas arregladas, limpias. El Señor se tiene que avergonzar de esposas sucias y raras.

En el trato entre Uds. deben tener suma delicadeza, no ser groseras con nadie. La misionera debe practicar la flor de la caridad. La mujer debe ser delicada en los mínimos detalles.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

75.- La misionera alma de oración. Diciembre 1941.

La misionera debe ser alma de oración. Su vida no ha de ser ni sólo activa, ni sólo contemplativa. Eso no existe. Debe responder a una verdadera contemplación en la acción. Es decir, toda su vida como una continua donación, entrega, oblación. Deben tener espíritu de carmelitas en la actividad misionera. Carmelitas misioneras. Para ello, la misionera tiene sus ratos dedicados exclusivamente a la oración, y así luego, durante el día, su vida será una constante contemplación.

No descansaré hasta que todas las misioneras sean almas de oración.

76.- La resurrección de Lázaro. Diciembre 1941.

Vamos a hacer algunas consideraciones acerca de la resurrección de Lázaro y de las circunstancias que lo acompañaron.

La resurrección de Lázaro está ordenada para la gloria de Dios. Cuántas veces nos preguntamos en la tribulación: Esto ¿por qué? La contestación es siempre: “Para la gloria de Dios”. El Señor a quien más ama es, a veces, a quien más cruces regala.

A Marta, de una manera suave, le incita a hacer un acto de fe: “¿Crees?”, y contesta: “Señor, creo”. El Señor premia siempre la fe.

Delicadeza del Señor en llamar a María. Su postura “postrada a sus pies” (Lc. 10, 39), y el reproche amoroso de fe en Él fue lo que conmovió a Jesús hasta hacerle llorar. Jesús tiene corazón. Sufre con nosotros y se alegra también con nosotros.

Muchos judíos creyeron también en Él y otros fueron a contar el hecho a los judíos, no con sana intención. Siempre hay dos bandos en las cosas de Jesús. Pero al fin siempre sale Él triunfante. El impío Renán lo afirmó: “Sigue tu camino Jesús, porque entre todos eres Tú el mejor y el único conquistador de corazones y almas”.

Las hermanas de Lázaro habían dicho al Señor: “Señor, aquel a quien amas, está enfermo” (Jn. 11, 3). Este abandono es una lección sublime para aprender el trato con Dios. No le digan al Señor: “Me pasa esto, haz lo otro”. Sino sencillamente: “Señor, me pasa esto, Tú sabrás el remedio”.

Jesús oyó que Lázaro estaba enfermo y aún permaneció dos días más en el mismo lugar (Jn. 11, 17). Aún cuando no le sintamos en nuestras tribulaciones, El siempre está cerca de nosotros, “en el mismo lugar” y si no se nos hace visible es porque conviene a la gloria del Padre.

“Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis” (Jn. 11, 15). La tribulación de unos sirve para confirmar en la fe a otros.

“Vamos también nosotros y muramos con Él” (Jn, 11, 16). Es preciso morir con Él, para vivir con Él y seguirle siempre.

“Yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en Mí, aunque muera vivirá” (Jn. 11, 25).

La postura de la Magdalena “postrada a sus pies” (Jn. 11, 32), ha de ser la mía. A sus pies hablándole con fe y amor.

“Padre, te doy gracias porque me has escuchado”. Jesucristo da las gracias al Padre, antes de efectuarse el milagro, como si ya se hubiese realizado. Por la mañana al ofrecer mi día al Padre, porque sé que ha de hacer de él un día en el que no busque sino la gloria de Dios, la salvación de las almas y mi inmolación:

“Padre, gracias te doy porque me has oído siempre que en Ti he confiado”.

77.- Empieza la Pasión del Señor. Diciembre 1941.

El Señor está celebrando la última Cena con sus discípulos. Está preocupado por Judas. No le importa tanto su sufrimiento, como el pensar que uno de los suyos le va a entregar. Ve marchar a Judas y mira con amor a sus predilectos, Pedro y Juan, para que su vista le sea un alivio en el dolor. Pedro está a un lado y Juan al otro. Al primero le ama por su nobleza y lealtad, a Juan por su pureza. Las virtudes de la misionera han de ser: lealtad, fe en Él, generosidad con el Maestro.

Después del discurso de la Cena, el Señor se levanta y atraviesa el torrente Cedrón. Pensaría: Así van las almas por la corriente de la vida, despeñándose, sin que sea fructífero mi sacrificio. Y entra en el Huerto de Getsemaní. Deja a los discípulos y con tres de ellos se adelanta. Sus íntimos se duermen. El Señor para orar necesita soledad, se aparta de sus íntimos. Y postrado en tierra dice: “Padre, si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc. 22, 42). Y pasan ante Él como una visión las almas que se pierden, que no dan gloria a su Padre, su sacrificio infecundo... ¡Qué dolor el del Maestro que llega hasta sudar sangre!

“Velad y orad, para que no caigáis en la tentación” (Lc. 22, 46). Señor, ¡cuántas veces me lo has repetido y a pesar de todo me has encontrado dormido!

“Amigo, ¿a qué has venido? (Mt. 27, 50). “¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?” (Lc. 22, 48). El Señor llama amigo a Judas, no porque lo haya sido hasta entonces, sino porque aún lo es. Es un íntimo de su corazón. Este delicado acto fue la última tentativa de Jesús para atraerlo hacia sí. Esta infinita Bondad debió ser la causa de la desesperación de Judas.

Judas se condenó porque nunca fue sincero con su Maestro.

Consideren las negaciones de Pedro. “Señor, aunque todos te abandonen, yo no...” (Mt. 26, 33). No obstante, Cristo ruega especialmente por él: “Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe” (Lc. 22, 32). Y Pedro le negó. Y le negó tres veces.

¡Cuánto sufriría después por haberle negado, pero sobre todo por no poder decir al Maestro que le perdonase..., que nunca más se fiase de él...!

Mediten las demás escenas de la Pasión. Jesús calla ante Herodes. Y le tratan de loco. Por decir la verdad, y por considerarle como blasfemo le arrancan las vestiduras.

¡Misionera!, en ti se han de reproducir las páginas del Evangelio. Aunque te traten de loca, de blasfema, tu guía ha de ser siempre la verdad.

78.- Las apariciones del Señor. Diciembre 1941.

Vamos a considerar las apariciones del Señor después de resucitado. A la primera que se aparece es a la Magdalena. ¡Qué noche habría pasado! ¡Todavía no había amanecido, cuando en unión con otras mujeres impulsadas por ella, se encaminan al sepulcro! ¡Qué dolor llevarían! Cada una piensa en los ratos de mayor intimidad con el Maestro y todas tienen una preocupación: ¿Cómo quitar la piedra de la entrada?

Magdalena no se da cuenta de nada, el amor que tienen no repara, lo único que quiere es verle y embalsamar su cuerpo. Llegan al sepulcro y el Señor no está.

Después, el Señor la llama por su nombre: “¡María!”. Magdalena había oído pronunciar al Maestro muchas veces su nombre, por eso le reconoció al instante: “¡Rabboni!”. Las almas que viven en intimidad con Jesús, saben escuchar su voz en todos los acontecimientos. El Señor eligió a la pecadora como apóstol de su

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

resurrección. ¡Qué alegría tan inmensa la de la Magdalena y qué exquisita delicadeza la del Maestro!

Algo después, me imagino, se aparecería a Pedro. ¡Qué amor el del Maestro ante Pedro arrepentido! ¡Qué chifladura la de Pedro ante Cristo resucitado!

79.- Espíritu universal. Diciembre 1941.

Predicad con el contagio del espíritu. El don de la paz es don más positivo, y el alma que lo posee lleva el mayor tesoro. Todos los valores son nada sin la paz. En la vida debe ocupar el primer puesto, y todo lo que nos haga perderla, será fruto del amor propio. Por la humillación se recobra la paz que se pierde por el orgullo.

Un apóstol tiene que estar lleno de paz para contagiar a las almas, para dilatar sus espíritus en forma que las haga mirar a la Iglesia entera del mundo, porque la oración ha de ser universal.

La misionera ha de sentir anhelos de redención universal. Jesús tiene ansias de redención universal, y sus miembros han de sentir los mismos anhelos.

Sus espíritus han de ser comunicantes con la Iglesia triunfante del cielo; unidas en espíritu a la Iglesia que espera su purificación para entrar en la posesión de Dios; unidas con la Iglesia militante, con la diócesis, con España... Comunicantes con la Iglesia de China, con aquellos hermanos sumidos en las sombras oscuras. Comunicantes con la Iglesia universal. Espíritus amplios, como el espíritu de Cristo. Comunicantes con todas las Órdenes Religiosas, comunicantes con San Ignacio, con San Francisco, con Santo Tomás, con San Benito, con Teresas y Teresitas, con Franciscanas... Comunicantes con toda la Iglesia en todas sus espiritualidades. En una palabra, espíritus amplios, universales... En contacto con Jesús, han de aprender mejor su espíritu. Él no puede estar en la vida, pero ustedes tienen que ser la extensión de Jesús. Comunicantes de su paz, de su alegría, de su espíritu...

80.- El misterio de Navidad. Diciembre 1941.

Basándonos en la lectura de los Evangelios de estos días, hemos de contemplar profundamente los misterios que en estas fechas se desarrollaron. Para contemplar así estos misterios, tales como el de la Encarnación, Nacimiento, es necesaria una fe vivida, no una fe basada en la sensibilidad y en el sentimentalismo, sino una fe que responda a la voluntad firme.

Para adquirir esta fe honda y viril es necesaria la vida interior, la vida de oración y unión con Dios. Este trato con el Señor ha de procurar adquirir la misionera en su formación y le es indispensable para llegar a ser el ideal de misionera. Se compara al alma que sólo vive basada en la sensibilidad a un motor que cuando ya no tiene gasolina, se para. También así esa alma dejará de vivir su vida espiritual el día en que se encuentre falta de sentimiento.

En la contemplación del misterio del Nacimiento nos ilumina mucho el ver al Niño anonadado, verdaderamente escondido, empequeñecido, ocultando completamente su divinidad bajo las apariencias de una humanidad mísera y pequeña. Esto nos enseña a anonadarnos también nosotros, a desaparecer, a ser siempre los últimos, dominando nuestra soberbia, vanidad y amor propio.

Y el ver su pobreza naciendo en un pesebre, falto de toda clase de comodidades, sujeto al frío y a las asperezas del lugar, nos debe también servir de estímulo para acostumbrarnos a desasirnos de todo, a llegar a agradecer al Señor cuando en ocasiones nos falte alguna cosa que creemos necesaria. Esa pobreza y desprendimiento nos hace amar el sufrimiento siempre que sea para gloria del Padre, como el Niño, que viendo desde la cuna toda la vida que le esperaba, desprecios,

burlas, abandonos y aún la muerte y el Calvario, todo lo ofrecía con gusto por la gloria del Padre y la salvación de las almas.

El Evangelio de hoy nos enseña en la figura del viejo Simeón que así como él fue al templo por una indicación del Señor y tuvo la alegría de ver allí al Niño divino, así nosotros debemos estar atentos a las llamadas del Señor, para aprovecharnos de esas gracias actuales que nos da, y seguirle aún en las cosas que nos parezcan más pequeñas, como son la obediencia pronta a los toques de campana, a levantarnos en el momento que llaman.

Y en cuanto a la profetisa Ana, podemos imitarle siendo perseverantes en la oración para que un día llegue el Señor a hablarnos y comunicarse cada vez más con nosotros. Ella oraba en el templo sin descanso y así vio al Niño en premio de su fidelidad.

81.-En la entrada de una misionera. Enero 1942.

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38). Éstas son las palabras que la Virgen María dijo cuando el Ángel le anunció que iba a ser Madre de Dios. No pudieron ser más hermosas. Son las mismas que pronuncia la misionera ante la llamada del Señor. Que se haga en mí Tu voluntad, ya que por una gracia especial me has elegido para ser misionera tuya sin ningún merecimiento por mi parte. Que pueda decir siempre como la Virgen de Nazaret: “Hágase en mí según tu palabra”.

Cuando todos los grandes hombres discutían acerca de la solución de los grandes problemas que aquejaban a la Humanidad y mientras todas las matronas de Israel, sabiendo que el Mesías había de nacer de aquel pueblo, esperaban ser elegidas para la dignidad de madre suya, Dios se fija en la humilde Virgen de Nazaret, tan sencilla, tan llena de virtudes. Descendió el Ángel para anunciarle el gran acontecimiento y Ella, amante de su virginidad, replica: “¿Cómo he de concebir si no conozco varón?” (Lc. 1, 34). El Ángel la tranquilizó, y Ella viendo en todo la voluntad de Dios pronunció las palabras más grandes que se han podido decir, por el sentido que encierran: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. (Lc. 1, 38).

Tú, misionera, piensa que como la Virgen vas a ayudar al Señor en la obra de la Redención. Repite sus mismas palabras. Vas a ayudar al Señor de una manera activa. Cristo era el Camino, la Verdad y la Vida. Tú vas a enseñar el camino a tantas almas que te esperan, y que, sin saber lo que buscan, van por sendas descarriadas; vas a enseñar la verdad aclarando el gran confusionismo de ideas que hay en el mundo; vas a dar la vida conduciendo a las almas a la vida sobrenatural.

Que el Señor te ayude a cumplir tu misión y, ocupada en la tarea de salvar almas, llegues por un camino seguro a la gloria.

82.-Retiro con ocasión de la fiesta de Septuagésima. La modestia y sus frutos. Febrero 1942.

“Que desaparezcan cosas viejas, que todo sea nuevo; corazón, voz y obras”.

Hijas, han de poner mucha diligencia en vivir y en dar sensación de vivir con modestia cristiana. San Pablo nos presenta a Cristo como ejemplar de modestia: “Os ruego por la modestia de Cristo”, decía (II Cor. 10, 1). Esta modestia ha de ser natural, amable, sin artificio. Un alma que vive bajo la mirada de Dios, es modesta sin fingimiento, porque le brota espontáneamente.

Claro está que la misionera tiene que ir bien vestida, arreglada y limpia. Pero el objeto por el cual se arregla y viste no ha de ser el mismo que el de hace años, cuando estaba en el mundo y el Señor salió a buscarla. Entonces estaba preocupada por otras cosas por las que tan fácilmente se desvivía. Eso ya desapareció. Ahora el motivo de vestir y arreglarse ha de ser en cierta manera medio de reparación, de todo aquello, y deben hacerlo por Cristo.

Por lo tanto, que no esperen ninguna mirada ni atención que termine en sí mismas. Todo debe acabar en Cristo. Que al verlas, pueda decir de ustedes: “Esta es una cristiana, una digna esposa de Cristo”. No traten de atraer hacia sí, sino sean sólo

mediadoras conquistando almas para llevarlas a Jesús. Si observamos a algunas personas en su andar, mirar, etc., pronto podremos ver que dentro no tienen nada. Hijas, den sensación de que algo llevan dentro, de que llevan a Dios Nuestro Señor. Una vez que han hecho el contrato con el Señor, sólo han de llamar la atención para agradarle a Él y para llevarle muchas almas. Si en algo faltan, hagan enseguida un acto de humillación y de previsión pensando que pueden volver a caer.

El mirar, el andar, el hablar de la misionera sean realmente ejemplo. Revelen modestia, sensatez, gravedad, no ligereza, lo que los vascos decimos “txori-buru”, de cascos ligeros. Eso no, hijas. No demos nunca a entender que tenemos en la cabeza menos que un pajarito. Sean sesudas, no ligeras sino maduras. La ligereza es mala nota para el alma consagrada a Dios. Por eso, en las conversaciones, en el trato con las personas, hemos de dar sensación de llevar otras preocupaciones. Tenemos que esforzarnos, sobre todo, en vivir profundamente la presencia de Dios y así ejerceremos verdadero contagio espiritual. Las almas que viven en contacto con Dios, ejercen una influencia especial.

Un sacerdote, fundador de un Instituto para niños abandonados, hombre muy austero y de íntima unión con Dios, fue visitado por un intelectual. Este sacó tan buena impresión de la conversación con el sacerdote, que dijo a sus amigos: “He visto algo en este hombre que no veo en los otros”. Era ese “algo” que reflejaba su unión con Dios. Así tienen que decir también de la misionera: “He visto algo en ella, en su manera de hablar, de conducirse, en todo...”. Que se refleje al exterior ese “algo” sobrenatural.

La alegría no hay que confundirla con la ligereza. ¡Buenos estábamos si todas las personas alegres del mundo fueran “txori-burus”! La alegría llena de sensatez es la que da frutos. Una alegría constante, apoyada en motivos sobrenaturales.

Que su modestia sea conocida por todas las gentes. Que el motivo por el cual obren sea siempre sobrenatural. Ya han halagado bastante al orgullo, a la vanidad y al amor propio. Que en la vida misionera estas pasiones no les roben nada. Humíllense, si en algo se sorprenden, y rectifiquen la intención...

83.-Comentario al Evangelio de Septuagésima. Febrero 1942.

Recójanse en la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Siéntanse envueltas en los rayos de luz que salen del Sagrario.

(El Padre lee el Evangelio de Septuagésima).

Vean en esta parábola del padre de familia, que sale a contratar jornaleros, la mano de Dios en sus propias almas.

“Semejante es el reino de los cielos a un padre de familia” (Mt. 20, 1). ¡Qué sencillez en estas palabras y qué admirable doctrina! Vean, hijas, cómo Jesús, salió al campo porque necesitaba obreros. Necesitaba obreros para esta obra de Misioneras Evangélicas. Y salió de mañana. Para algunas, salió temprano y las fue ajustando para que trabajasen en la viña de la Obra. A otras, encontró ociosas en la plaza, corriendo el riesgo de no hacer nada en toda su vida, y les dijo: “Id también a mi viña” (Mt. 20, 4). Salió, por fin, a última hora y dijo a las que encontró de nuevo ociosas: “¿Qué hacéis aquí?” “Todavía nadie nos ha contratado”. “Venid a mi viña” (Mt. 20, 6-7).

“Y en tu viña, Señor, ¿qué nos vas a dar? Tengo también otras viñas donde estoy a punto de ser contratada”. Dice el Señor: “Ven a mi viña; tendrás paz, tendrás vida. Tampoco te faltarán trabajos y aún caídas en la labor del apostolado”.

Ustedes están aquí contratadas por el Señor. Las ha traído para que trabajen en su viña y las colma de gracias para que den mucho fruto. Piensen que, después del

trabajo del día, llegará también la noche y al terminar la jornada, nos presentaremos ante el Señor y le diremos: “Y ahora, Señor, ¿qué?”. Y Él dará a todos el jornal contratado. Vean la bondad de Dios que, aunque pasemos la mañana de nuestra vida en la ociosidad, nos quiere dar el mismo premio. ¡Qué bueno es el Señor!

Y ahora, en su viña, no podemos perder el tiempo, no comprometamos más sus viñedos. Aquí, hijas mías, deben atender primero a su propia santificación, trabajando en la viña de sus almas para que se desarrolle el ideal de perfección en la misionera tal como Jesús lo quiere. Y santificada, se capacitará para trabajar en las viñas de otras almas.

Agradezcan mucho a Jesús que Él mismo haya salido a buscarlas. Podían haber pasado toda la vida ociosa. Admiren la bondad del Señor, que nos pagará con el mismo jornal. Pero nosotros, sin esperar el salario, procuremos amarle por ser Quien es, suma Bondad, aún sin esperar jornal ni paga alguna.

84.- Comentario a la Epístola del Domingo de Septuagésima. Febrero 1942.

Vamos a recogernos en la presencia de Dios Nuestro Señor, mi Padre, que me ve, me observa y me ama. Me encuentro envuelta en su mirada. Padre mío, os adoro y os amo. Adoro a Jesucristo que está aquí y me ve con ojos como los míos. Me ama con corazón de carne. Jesús, que preside mis pasos y cada uno de mis pensamientos. Igual que una madre cuida a su niño con cariño, así Jesús vela todos mis pasos con el mayor amor. Adoro al Espíritu Santo, Santidad del Padre y del Hijo, que vive en mi alma. Creo en su acción de santificación y renovación. Espíritu Santo, ayuda a mi alma a humillarse por sus desdenes, desvaríos, tanto olvido e ingratitud. Yo me entrego a vuestro amor.

(El Padre lee la Epístola del día de Septuagésima).

San Pablo, en esta Carta a los Corintios, nos enseña que es menester correr en la vida espiritual, que hay que andar y dirigir nuestro esfuerzo en cooperación con la gracia de Dios. No nos paremos. Nuestro mayor enemigo es la pereza espiritual, es lo más peligroso para nuestro adelanto. San Pablo veía correr con valentía en el estadio; corrían con esfuerzo hasta quedar rendidos y abatidos y todo por una corona corruptible que se esfuma en el aire, que desaparece como las burbujas en el agua.

Han de examinar sus conciencias en este punto y ver cada una cómo corre. Hay que correr de manera que podamos ganar. No con poca diligencia y esfuerzo, como quien no tiene interés, sino de manera que lleguemos en primer lugar. El atleta que quiere correr bien, se somete a ejercicios diversos y se abstiene de muchas cosas. Para correr en la vida espiritual, es menester, ante todo, tener como base unas cuantas verdades sólidas y conocer el campo por donde tenemos que correr. Todas las lecciones de la Sagrada Escritura, Ascética, Historia de la Iglesia, les han de servir para considerar la vida cristiana y ver el fin a donde cada una tiene que llegar: la unión con Dios en afecto y voluntad. Tienen, hijas, muchos medios para aclarar los principios de la vida espiritual, para ver los puntos que se precisen y correr con intrepidez y bravura.

El atleta sabe donde está la meta y todos sus pasos son certeros. El alma necesita saber también cuál es su meta para no dar palos de ciego, que hacen perder mucho tiempo en la vida espiritual. Dios les pide que aprovechen todo para que den pasos certeros, como quien pisa firme y camina sin desviarse. Hemos de ir a Dios no sólo con afectos sino con efectividad. Hemos de ir a Nuestro Señor con obras. Está bien decirle que le amamos y queremos, pero para Él la mejor afectuosidad es la obra hecha por Él. Debemos llevarle en nuestro ojos, entendimiento y corazón, pero no olvidemos llevarle en nuestras manos. Dice el refrán: “Obras son amores, y no buenas

razones”. Si la vida se redujera en nosotros en mero afecto... Recuerden aquella frase: “No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mt. 7, 21).

Esto es costoso, duro y difícil para nosotros. Obrar según la voluntad de Dios, no según nuestro capricho y mirando a nuestro propio “yo”. Lo que cuesta es hacer las cosas como Dios quiere, lo que Dios quiere y cuando Dios quiere. Eso es hacer la voluntad de aquel a quien amamos. Eso es amor auténtico. Claro que es menester sentir deseos de amar a Dios, pero hay que demostrar ese amor, y para ello se necesitan las obras. Aquí es donde fallamos. Nos encontramos con nuestra miseria y pequeñez, que nos enseñan a ser humildes. La experiencia de todos los días y de todas las horas nos ha de formar en la humildad, enseñándonos a vencer el propio “yo”. ¡Ay si no tuviéramos experiencia de nuestras caídas! Nos consideraríamos impecables y llenos de gracia como los Ángeles que, fiados de su propio “yo”, se ensoberbecieron, se hincharon. No pensaron que todo aquello eran gracias recibidas y cayeron por no querer acatar la voluntad de Dios. Esto nos sucedería si no tuviésemos esa experiencia diaria, por la que se hace sensible nuestra pequeñez.

La gracia de Dios nos hace ver cada vez más claro. Cuando más se acerca el alma a Dios, más luz tiene y se ve mejor las lagunas que hay en ella. Cuando entramos en una habitación oscura, es difícil ver si llevamos manchas en el traje, pero si salimos a la luz del sol, vemos con claridad lo que antes no veíamos. Aún en nuestras mejores obras, va mezclado el amor propio, el propio “yo”. En todas partes vamos dejando la huella de nuestras manos sucias, nuestra baba, pues somos como los limacos, que van dejando señal por donde pasan.

Miren, hijas, nunca podemos estar libres de nuestra miseria, pero con profunda humildad, reconociendo que todo nos da Dios, hemos de abandonarnos en sus brazos y estar siempre dispuestos a correr como quien va a ganar.

En este acercamiento a Dios, viendo todas nuestras miserias, no daremos culto a nuestro cuerpo sino que procuraremos mortificarnos, teniendo presente el sacrificio de Nuestro Señor. ¡Ya fueron bastantes para ofenderle los años de nuestra vida pasada! Hicimos muchas tonterías. Quisimos agradar al mundo, atraernos sus miradas. Todo eso se ha de transformar ahora en forma de reparación y agradecimiento a Nuestro Señor. No a nosotros, sino a Él es a quien tenemos que amar. De lo contrario, ¿qué podemos esperar de nuestra vida?

85.- Purificación de Nuestra Señora. Febrero 1942.

En presencia de Nuestro Señor y en estas fiestas de la Purificación de la Santísima Virgen, envueltas por su mirada maternal, evoquen el hecho evangélico en el que María se ofreció en holocausto haciendo donación suya y de su Hijo. En poco tiempo se habían realizado los planes de Dios. Y Ella con Jesús va al templo...

El día de hoy debe ser una fiesta simbólica para la misionera. La Virgen no hace acto de devoción sino de deber. Ella tenía que presentarse con su Hijo en el templo. Aunque en realidad estaba exenta, no quiere parecer distinta, sino como la levadura que no quiere permanecer separada de la masa, María siguió la ley de todas las mujeres, sin pensar que era mejor que las demás. A los ojos de las otras era como todas, nada la distinguía. También la misionera ha de distinguirse lo menos posible, pero como la Virgen llena de gracia, sin distinguirse apenas, debe redimir el mundo.

La Virgen hace donación de su Hijo. Toda la obra de la Redención estaba en sus manos. Por Ella habíamos de pasar todos. La misionera ofrecerá lo que es más querido, lo más costoso, porque así será más fecundo. Ninguna cosa le costaría tanto a la Virgen como entregar a su Hijo. En la perspectiva del dolor está la perspectiva

de la misión. La humanidad necesitaba a Jesús. Ella lo tenía y lo entrega para rescatar al mundo. De la misma forma, la misionera se entregará para conquistar la humanidad, Dará lo poco que tenga. Sean conscientes de la realidad, con todos sus sacrificios, con todos los dolores que lleve consigo, pero sin perder de vista su misión. El alma así es llevada por Dios. Recuerden también la actitud humilde de la Virgen. A los ojos del mundo, nada. A los ojos de Dios, todo.

Un alma entregada realiza ciertamente a los ojos de Dios y de la humanidad una obra mucho mayor que la que pudieran realizar los más grandes caudillos. Toda la fecundidad viene de esa donación.

86.- En la entrada de una misionera. Febrero 1942.

Dios es admirable en todos sus designios y éstos son siempre redentores. Hace más de mil novecientos años, cuando el pensamiento de Dios iba a realizar los planes de la Redención, se fijaba en dos criaturas. Posó sus ojos en la humilde casita de Nazaret, donde había una Virgen, y en el cielo, entre millares de Ángeles, en el arcángel San Gabriel.

Dios siempre utiliza los mismos procedimientos, realizando los planes eternos con instrumentos de su elección.

En el tiempo de los profetas fue eligiéndolos unos a uno. Llamó al profeta Amós, que iba caminando tras su rebaño. Isaías se asombró de que le eligiera siendo aún un niño que nada sabía. Y más tarde escogió al apóstol que se decía perseguidor suyo y que con el tiempo llegaría a decir: "...Por Aquel que se dignó designarme desde el vientre de mi madre, con destino a ser instrumento de la Redención" (Gal, 1, 15). Y todavía, hace pocos años es la humilde pastorcita Bernadette quien entra en los planes de Dios. Yo he tenido ocasión de hablar con personas que la conocieron. El Señor siempre emplea los mismos procedimientos. ¡Qué admirable es que nos espera en los caminos de la vida y nos sorprende viniendo a visitarnos de corazón a corazón, haciendo tales cosas que parecían no poder tener realidad! Gracias, Señor, porque continuáis haciendo vuestras obras como en Nazaret.

Cuando en el transcurso de la vida se presentan calamidades y parece que el mal espíritu siembra su cizaña, entonces el Señor responde con un instrumento suyo a la crisis del ambiente. Así en la época en que Francia se encontraba en una situación crítica, el Señor no escogió para solucionarla grandes políticos, ni intelectuales, sino a la humilde virgencita de Tarbes.

Yo quisiera, hija, puesto que la Providencia ha querido escoger la circunstancia de esta coincidencia de fechas, que en este día en que habéis adquirido un compromiso con Nuestro Señor, veáis cómo Dios emplea sus instrumentos. A Bernadette le enseñó a hacer bien la señal de la cruz y a saberla llevar para unirse cada vez más con el Señor. Esta cruz ha de tener en el alma un sentido claro de Redención.

Esta gracia de que quede grabada la cruz en su vida la tiene que pedir hoy por medio de la Virgen. Que Ella nos enseñe a llevar la cruz y que en medio de las dificultades de la vida nos encontremos con esa paz que proporciona el llevarla bien, para poder comunicarla a las almas que sin duda nos esperan a través de nuestra misión.

Hija, vea en todo el transcurso de su vida la mano de Dios que la esperaba y le ha comunicado sus gracias y marcado el derrotero de su vida, por medio de la Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre también suya. Por tanto, haga este ofrecimiento con toda sencillez por medio de la Virgen, de ofrecerle todo lo que le pida.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

87.- En la entrada de una misionera. Marzo 1942.

Realmente donde estén congregados en la caridad y amor, allí está Dios. Sabemos, pues, que en la sencillez de esta función, que no puede ser ni más sencilla, ni más natural, está Dios. Cada una experimenta su contacto perfectamente, ya que en esta gran sencillez y unión se percibe mejor su presencia.

Tengamos un recuerdo especial del gran Patriarca, padre de Jesús, evocando su memoria. Sobre todo, usted hija, ya que ha elegido esta festividad para dar las primicias de su alma a una empresa de Dios.

Quiero hablarles de San José. Fue padre de Jesucristo, si no carnal, sí con todos los derechos y obligaciones morales. Y él, humilde siervo de Dios, comprendió exactamente su cometido, que fue el de cuidar y custodiar a Jesús.

Vos también habéis sido llamada no para ser madre carnal, pero sí madre espiritual de las almas que Dios le va a encomendar, cuya custodia está vinculada a su oficio maternal. Recuerde a San José en su oficio de padre. Pídale luz y fuerza para que, como él, sepa cumplir la tarea que le ha sido encomendada. No olvide que José tuvo que sufrir y pasar grandes contrariedades, pero fiel a su vocación, no vaciló ni un momento. Fíjese en qué ocasiones tan difíciles tuvo que verse cuando, con aquél cariño casi infinito que profesó a Jesús y a María, llegó a Belén no encontrando ningún albergue ni sitio para que naciera Jesús. Tuvo que refugiarse rápidamente en un portal con María.

Cuando la persecución de Herodes, ve comprometida la vida de su Hijo y se le aparece un Ángel que le dice: “Vete de aquí, que persiguen a tu Hijo” (Mt. 2, 13). ¡Qué angustia durante aquella noche! Y, sin saber a punto fijo dónde ir, se encaminan hacia Egipto para empezar allí su tarea silenciosa, cumpliendo siempre su misión.

Hija, en este oficio de maternidad que acaba de aceptar, encontrará cruces y amarguras que ha de aceptarlas con mucho amor. Hija mía, las almas son muy caras. Jesucristo las ganó con su Sangre y con nuestra sangre hemos de ganar muchas veces su rescate. ¿Quién no ha de querer imitar a Jesús?

Que el recuerdo de José le anime a entregarse, pensando que al dar la vida por Cristo ganará muchas almas, engendrará almas. Si no hay cruz, no hay Cristo; en Él tenemos el verdadero don.

Que la colme de sus gracias para realizar su misión hasta la cima, de un modo total y absoluto.

88.- Jesús después de su Resurrección. Abril 1942.

Después de estos días de tristeza por la Pasión del Señor, hoy es día de aleluya, de inmensa alegría, porque ha resucitado. Veamos, hijas, cómo la preocupación constante de Jesús, en estos cuarenta días de vida gloriosa que pasa por el mundo, es atender a su Obra, la Iglesia. Después de su muerte quedarán los apóstoles entristecidos, sin ánimo ninguno. Y Él, en sus apariciones, les levanta la fe, les infunde el ánimo que les falta para continuar la obra de la Iglesia naciente. En todas las ocasiones les da alguna enseñanza para su predicación. Quiere dejar una sólida base de la labor que vino a hacer en la tierra, antes de subir al Padre.

A la primera que se apareció después de su Madre, fue a Magdalena. Se le presentó en forma de hortelano y ella no lo reconoció. Pero cuando el Señor dijo: “¡María!”, ella sólo le contestó una palabra: “Rabboni” (Jn. 20, 16).

¡Qué recuerdos suscitaría en su corazón aquella palabra dicha por la voz de su querido Maestro! Recordaría en un momento la casa de Simón, donde fue perdonada. Betania... La resurrección de su hermano... Le bastó una palabra para reconocerlo.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Eso sucede al alma que conoce bien a Jesús, que vive en contacto íntimo con Él. Le reconoce en todas partes. En todos los sitios le encuentra: en la calle, en las plazas, en medio de su trabajo... Para quien vive en su continua compañía, es fácil hallarle en cualquier lugar.

Enseguida dice Jesús a la Magdalena: “Ve donde están los apóstoles y diles que me has visto” (Jn. 20, 17).

Ya vemos aquí cómo el Señor, desde el primer momento, asocia a la mujer a su obra de apostolado. Ella es la primera encargada de anunciar su Resurrección. Desde entonces ninguna obra grande se hace en la Iglesia en que, de alguna manera, no intervenga la mujer. Ya ven Hijas. Él las asoció a su obra de apostolado. Él hizo las primeras misioneras, para que ustedes sigan sus pasos. Ya ven si es grande su misión.

Magdalena fue la encargada de llevar luz a los apóstoles, que se hallaban entristecidos y como cegados. Ustedes serán las encargadas de llevar la luz a muchas almas que sólo conocen al Señor superficialmente. Y han de llevarles la alegría de la Resurrección.

¡Qué distinto concepto de la mujer tiene Jesús al que tenían los paganos! Ellos la consideraban como sierva, como un instrumento para los trabajos puramente materiales. Él, en cambio, la hace partícipe de su más grande obra, que es la Redención.

Cuando María Magdalena encontró a los apóstoles, éstos, dando crédito a sus palabras, salieron presurosos camino del sepulcro. El pobre Pedro, que dos días antes había negado a Jesús, estaría muy afectado y con un gran pena. Pero, ¡qué grande es la delicadeza del Maestro! De todos los apóstoles, es al primero que se aparece y le habla. Quería quitarle con esto su preocupación y darle esa supremacía sobre los demás, por ser el Primado de la Iglesia.

Todas estas apariciones del Señor son para meditarlas despacio. En esta contemplación las dejo, hijas, para que vayan viviendo estos días la verdadera Resurrección, la cual ha de serlo también para sus almas.

89.- La parábola del Buen Pastor. Abril 1942.

En la parábola del Buen Pastor, que nos narra el Evangelio de hoy, se demuestra una vez más la bondad de Jesús. Las palabras que pronunció Cristo con motivo de esta parábola, salían de muy hondo.

Quiero que se fijen en lo que hace un buen pastor con las ovejas. ¡Cómo las trata! En el rebaño que conduce el pastor suele haber siempre una oveja que dirige, que es la cabeza. Vean cómo hace Dios las cosas que hasta en el reino animal establece un orden de jerarquía. También en el rebaño hay otra oveja que va siempre torcida, queriendo desviarse, y a ésta le siguen tres o cuatro. Son las cascarrabias del rebaño. Tienden a ir siempre por otro lado, sin querer seguir a las otras. Es el instinto de la naturaleza. La preocupación del pastor está siempre en aquella oveja a la que acompañan varias más.

Vean cómo cuida el pastor de las ovejas. En los sitios peligrosos pone siempre las de confianza para que pasen por la orilla. Le preocupan las cascarrabias, pero las aguanta siempre. Algunas veces, el pastor, después de tanto preocuparse, coge el palo y se lo tira a las patas, hasta rompérselas, si llega el caso, sin dejar por eso, de ser buen pastor. Hay que observar esto para comprender bien la parábola que meditamos. No se extrañen si alguna vez el Señor les tira el palo y les hace daño. Él tiene muchas formas de llevarnos y conoce muy bien lo que nos hace falta. A veces nos lleva con mimos y caramelos, con sentimientos agradables. Otras veces nos deja

a oscuras, pero no es por hacernos daño, sino para vaciarnos de nosotros, para que seamos más fieles y nos acerquemos a Él.

Consideren también cómo el buen pastor deja a las 99 ovejas de su aprisco para ir a buscar a la que se perdió: ¡Qué enseñanza!

El buen pastor no es un mercenario, sino que da la vida por sus ovejas. Conoce una a una a todas y da su vida por ellas. En cambio, el mercenario va para aprovecharse de ellas.

Véanse ustedes como pastoras que llevan las almas. Cada misionera debe tener su rebaño con el que camine por la vida hacia su fin sobrenatural. La misionera ha de conocer sus ovejas y, para ser auténtica pastora, ha de dar la vida por ellas. Es posible que lleguen al aprisco ovejas que no entren por la puerta ancha, sino por caminos torcidos. También eso puede suceder a la pastora, que no entra a asumir la responsabilidad de las almas con la suficiente preparación y espíritu de Dios. Va por la puerta falsa.

Las ovejas entenderán la voz de la misionera que lleve luz de vida en sus palabras y en sus consejos, y las apacentará y llevará al Buen Pastor, porque sabe dónde han de ir y el camino que han de seguir. Con sus libros, conversaciones y cartas. Ella irá la primera por el camino, con su humildad y caridad, y las ovejas la seguirán y reconocerán su voz.

En cambio, si la misionera es una fatua, sin caridad, sin piedad, no la seguirán, sino que se quedarán en el camino. Ha de ser la primera de todas las cruces y sacrificios. Si es menester, llegará a ser mártir. Tendrá sangre de mártir. No obrará como asalariada, sino por amor a la oveja. Que todo el rebaño pueda decir que da la vida por ellas. Unas veces la entregará de golpe y otras, gota a gota, en el silencio de una Casa de Ejercicios, en un barrio obrero, apartada en el anónimo. La misionera ha de decir constantemente: Yo pertenezco a mis ovejas. No tengo ninguna propiedad, ni exterior ni interior. Todo para las ovejas, para que puedan gustarlo como buen pasto. Lo que yo les dé ha de ser el pan de sus almas. Esto es propiamente maternidad.

Quiero que se distingan por su espíritu de pureza en medio de este mundo corrompido y que resalten por ello con toda sencillez. Examinen sus sentimientos para ver si permanecen puras, porque han ofrecido al Señor su pureza, renunciando a ser madres en sentido natural. Ustedes han escogido el ser madres espirituales. El mismo amor de la madre para con su hija ha de ser el de la misionera para sus ovejas. Procurará guiar a las ovejas que no conozcan al Pastor y las atraerá hacia Él para que le conozcan. Se entregó libremente a esta vocación que trae consigo siempre contradicción y cruz, como las hubo en la vida de Cristo. Su obra ha de ser testimonio de que es buena pastora.

La misionera ha de decir: Nadie me va a arrebatar mis ovejas, porque me entrego a ellas con abnegación, sacrificio y caridad.

Así se ganan las almas, no sólo con palabras.

90.- Retiro Espiritual dirigido por el padre. Nuestro destino eterno. Abril 1942.

Vamos a recogernos en la presencia de Dios Padre, en la de Jesús que nos mira desde el Sagrario. Al alma que se da cuenta de que Jesús lee en lo más íntimo de sus pensamientos y sabe que es testigo de todo lo que piensa y quiere, le basta esto para vivir totalmente entregada a Él.

Vamos a meditar en esta verdad, la de nuestro destino eterno. Mi alma, mi ser, todo tiene un destino en el pensamiento y en el corazón de Dios. Dios ha dado dirección a todos los elementos del mundo y no hay cosa que no tenga un fin

previsto. El mundo lleva una magnífica dirección, un gran orden de conjunto, todo va dirigido a una finalidad. Donde hay orden hay siempre una inteligencia que lo dirige. El mundo tiene tan maravillosa ordenación que el hombre, con su inteligencia, no puede ni imaginarlo. La inteligencia que lo ordena es Dios y Él, al crear todas las cosas, no puede hacerlo sin dar a cada una su determinado fin.

Yo, criatura de Dios, tengo también un fin y es lo que me interesa realizar en la vida. Mis actos no tienen razón de ser si no están encajados en el plan de Dios. ¿Qué soy yo sin un fin? No tengo razón de ser. Toda mi perfección está en la realización de ese destino, que es el mismo Dios. Todo mi ser aspira a Él. Dios no pone en nosotros anhelos que no pueden tener cumplimiento, y si ha puesto en nosotros esta aspiración, es porque podemos realizarla.

Dios nos creó con amor y bondad. Él nos atrajo hacia Sí. Por lo tanto, Él es nuestro principio y nuestro fin. En una ascensión constante hacia Dios, realizamos el anhelo de nuestra alma, cumplimos nuestro destino, que no es sólo para estos pocos años de vida, sino también para toda la eternidad. Luego tenemos un destino eterno.

¡Qué fácil es contemplar esta verdad! Y, a pesar de ello, nos olvidamos fácilmente por los atractivos que tiene la vida; por los egoísmos, las comodidades, los placeres, que a veces nos atraen y esclavizan.

Tengo que examinar qué atractivo tiene para mí el fin de mi vida, ¿Es imperioso? ¿Es constante? ¿Soy consciente del valor que tiene mi alma? ¿Me doy cuenta de que la labor de mi cuerpo es ayudar al espíritu? ¿Me doy cuenta de que no ir hacia mi fin es una prostitución de mi ser? ¿Me doy cuenta de que esto es un absurdo, de que pierdo la personalidad, de que tiendo a “no ser”?

Cada pecado es una retención de mi espíritu, que se dirige a Dios. Es un desatino. Todo acto de mi vida que no tienda a lo eterno, es absurdo y sin sentido. En cambio, cada uno de los que hago mirando a este fin, me hace más perfecto.

Toda mi labor, esfuerzos, actos de amor, tiene por objeto llevarme a Dios, encontrar a Dios. ¡Qué cosas nos diría Jesús sobre esto, si nos hablara ahora! “Mira, hija, tanto estimaba el destino de tu alma y me daba tanta pena verla separada de Dios que salí del seno del Padre, y, en un arranque de amor, vine al mundo para tomar la misma carne y huesos. Me encarné con humillación inaudita, y con esa misma carne y huesos, viví en el mundo. Primero fui niño; luego, ya mayor, trabajé en el más profundo silencio y oscuridad. Todo para hacerte comprender el valor de tu alma, para enseñarte a ir por los caminos reales de tu destino.

¡Fíjate si tendría valor tu alma que Yo acepté por ella calamidades, vejaciones de cruz y muerte! Todo para que fueses por el camino recto. Su valor es como el de mi Sangre, como el de mi vida. ¡Si supieras qué resonancia tiene tus actos más insignificantes, qué importancia el que vayas con más o menos espíritu a glorificar al Padre en cada momento!”.

Cuando llegan las contrariedades, las humillaciones, el alma de voluntad recia y santa es cuando más realiza su destino.

Dios, en su programa universal, tenía un plan completo para mi alma y sin cesar se dirigía a buscarme a mí, pobre criatura perdida como una oveja entre los zarzales de la vida. Impulsado por su amor infinito, fue a recogerme con inmensa ternura. Me vio envuelta entre las zarzas de la envidia, soberbia, lujuria... y me cogió de la mano para llevarme a su regazo. ¡Cómo vería Él que en esto estaba mi destino verdadero, eterno, el destino de mi vida misionera! ¡Con qué cuidado me recogió y me llevó al redil hasta el día en que vio cumplido mi destino siendo misionera!

El valor de mi alma. ¡Si yo tuviera presente en todos mis actos esta verdad...! ¿Qué me importa todo lo demás en la vida? ¿Qué me importa tener éxito, lucirme, o

vivir en la oscuridad? ¿Qué me importa? ¿Qué me va a mí si me estiman o no, si me alaban o me vituperan? A veces pasamos por la vida entreteniéndonos como niños con sus juguetes. El amor propio y la vanidad son tonterías, desatinos del hombre viejo. Es un querer entretenernos jugando con el capricho. ¿Qué me va que me quieran o no, si yo, desprendiéndome de las criaturas, consigo mi fin, que es ir a Dios? Este ir hacia Dios supone desprendimiento de las criaturas. En nuestras costumbres y sentimientos estamos más atados a la vida de lo que nos podemos imaginar. Sin la luz de la gracia no podemos descubrir el fondo oscuro de nuestra alma. Cuanto más nos acercamos a Dios, todo lo vemos con mayor claridad.

Un alma que no va hacia Dios, que no se orienta hacia la cumbre, se queda en la llanura encerrada en su orgullo, vanidad y sensualidades de la vida. Dios me tiene que dar a entender que es una locura vivir encerrada en mi amor propio. Si con su gracia voy adquiriendo humildad, me abandono a su voluntad y vivo entregada a Él. ¡Qué fecundidad tendrán mis actos, qué sentido de resurrección eterna!

91.- La vocación del publicano Leví. Abril 1942.

Recojamos nuestro pensamiento en la presencia de Jesucristo, que nos ve a cada una individualmente, nos conoce y nos ama. Él es testigo de todo lo que siento y pienso. Gocémonos de que sea nuestro testigo y a su mirada renovemos nuestros buenos deseos. Pidamos luz para conocerle, amarle y servirle para que colme de bienes nuestras almas.

Vamos a meditar un episodio evangélico aplicable a nuestras almas: la vocación del publicano Leví. Esta historia de una vocación se presta muy bien a nuestra reflexión. Le llamaban Leví porque decirle “publicano” era humillante. Ejercía el empleo de recoger los tributos que imponía la ley romana y esto era mal visto por los judíos.

Consideren ustedes a este hombre, poco conocedor de Dios, poco religioso, humanamente hablando poco apto para los designios de Dios. Sin embargo, va a escuchar el más noble de los llamamientos divinos. Pasa Jesús, y antes de llamarle, le mira fijamente. El pobre publicano debió quedar preocupado pensando que Cristo quería algo de él. En efecto, Jesús iba a revelarle los designios que el Padre tenía sobre su alma.

¡Qué momento más solemne aquel en que Dios va a pedir a la criatura el sí o el no! Muchas almas a esta petición de acoger los designios de Dios, han dicho que sí, pero otras que no. Jesús, planteándole la cuestión de su destino, le dijo: “Leví, sígueme” (Lc. 5, 27). Y en esta hora única parecía imposible hubiera tanta distancia entre el horizonte que presentaba Cristo y el del hombre metido en su dinero, en el que tenía puestas todas sus esperanzas. Sin embargo, nada más decirle “sígueme”, se levantó y le siguió. Había sentido en el fondo de su alma la mirada de Jesús y veía que era mucho más noble seguir aquellos designios. Al calor de la gracia se operó una transformación en su espíritu. Enseguida aquel hombre, apegado al dinero, se levanta y le sigue pensando en las almas, en trabajar por ellas. Dejó en un instante amigos, casa, todo. Y le siguió. Veán ustedes lo que tenía que ser la persona de Jesús para este publicano; pasó Jesús delante de muchas personas más, pero la mirada y el llamamiento fueron para él. Lo mismo ha hecho con ustedes. Hay otras muchas, mejores, más inteligentes e interesantes, y te llamó a ti porque quiso, porque estaba así en los designios de su Padre, porque las tenía predestinadas. Por eso las ha elegido.

Cristo le da la vocación, la predilección de Dios y ¿qué perdía el publicano? Nada, porque lo ganó todo, ganó a Cristo. ¡Hubiera gastado su existencia haciendo cuatro pesetas! El llamamiento divino ennoblece y eleva a las almas.

El publicano se animaría a contestar que sí viendo el horizonte del mañana. Y quiere festejar aquel día memorable de su transformación con un banquete al que invita a Jesús. Ya es un discípulo. En el banquete habría ocasión de ponerle en contacto con muchas almas para que le conocieran. Han sido invitados muchos publicanos y pecadores. ¡Qué delicadeza la de Jesús aceptando esta invitación! Sabía que los judíos y fariseos le iban a criticar por este acto. El publicano, en cambio, ha preparado todo con la mejor voluntad y está contento. Imagínense a Cristo rodeado de pecadores. Durante la comida se fijaría en cada uno de ellos, como se fija ahora en mí. ¡Qué contento Mateo al ver que Jesús celebraba con él la fecha de su transformación! Quedó prendado para siempre de Jesús.

Podemos contemplar a Jesús entre todos los publicanos. ¿Qué pensaría? ¿Qué actitud adoptaría? Miren también a Mateo en el momento que va a dejarlo todo: casa, familia, dinero, amigos... Los judíos criticaron la actitud de Jesús, su obra de delicadeza y caridad. En la vida, cuando un alma está señalada con una vocación, cuando llega el momento de seguir los designios de Dios, los que ven las cosas con criterio humano, murmuran: “¿Por qué dejará la vida, la familia?”. La realización de una vocación va siempre acompañada del sacrificio. Jesús, oyendo las críticas de los fariseos y publicanos, se dio cuenta de que nunca le llegarían a comprender. A la misionera, tampoco le comprenderán los que tengan visión humana.

Desde toda la eternidad, nos venía siguiendo Jesús como el Buen Pastor, y una y otra vez nos ha sacado de entre las zarzas y nos ha unido al rebaño. Quizá haya permitido algún dolor, disgusto o contrariedad, no por hacernos daño sino para que volviésemos al camino, a sus designios, a la vocación. Durante toda nuestra vida Cristo nos miraba, nos veía, y se ha servido de diversas circunstancias para llamarnos a esta vocación. Cristo ha estado presente en todo y ha consumado su obra diciéndonos como a Mateo: “Sígueme”. Gracias a Dios, hemos respondido “sí” y le hemos seguido. Quizá nos criticaron: “¿Por qué no se quedará en la vida, si también se podría salvar?”. Y respondimos: “¿Por qué no seguir el llamamiento de Dios si sentía anhelo en mi alma? ¿He perdido o he ganado?”. La vocación ennoblece el alma y la mía es ganar almas para Cristo.

92.- La voluntad de Dios. Abril 1942.

Lo más costoso en la vida, lo más difícil de ceder es nuestra voluntad, nuestro criterio. Podemos dar todo: dinero, pensamientos, fuerzas físicas, afectos..., pero lo último que damos es la voluntad. El criterio es la última propiedad de la que se desprende el hombre. Todas las demás cosas son un camino para llegar al desprendimiento de la voluntad. A veces parece que todo va bien, pero llega el momento en que se crispan los nervios y la voluntad se alza..., cuando precisamente el encuentro con Cristo está en la fusión de su voluntad con la nuestra.

Decimos que una persona nos quiere cuando, con sacrificio, doblega su voluntad para unirse a nuestro querer. También Nuestro Señor quiere una garantía de nuestro amor, y el termómetro con que lo mide es la adhesión de la voluntad. “Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre” (Jn. 4, 34). Jesús vive desprendido, deseando cumplir las manifestaciones de aquella voluntad. Son significativas las palabras de Jesús cuando todavía tenía doce años: “¿No sabíais que debía ocuparme en las cosas que son de mi Padre?” (Lc. 2, 49). El alimento con el cual la misionera nutrirá su espíritu, será la voluntad de Dios. Tiene que haber como una constante

encarnación de Dios en la misionera, y ésta se realiza cuando cumple su voluntad, que se manifiesta a través de los superiores. Dios ha dejado en todos los órdenes de la vida una jerarquía, y por este medio manifiesta su voluntad. Para la misionera esta voluntad de Dios se manifiesta a través de sus superiores, sean más o menos inteligentes, más o menos santos. Eso no importa.

Algunas veces, por creer que entendemos las cosas mejor que quien nos manda, se cumplen órdenes sólo por salir del paso, quedándose cada una con su criterio. Así Dios no llegará a encarnarse en el alma de la misionera. Ésta se quedará con su sabiduría, con sus virtudes, pero se quedará sola. Obedecer siempre es más costoso de lo que parece. En tiempo de fervor están muy bien y sienten gusto por estas cosas. Si se les dijese que fuesen hasta el Calvario, fácilmente lo alcanzarían porque están ya en el tercer cielo. Pero en momentos de desolación sienten una rebeldía interna, los nervios crispados, y entonces la obediencia es muy costosa. En el camino de la vida todas pasarán por estas fases.

Cuesta mucho el silencio cuando contrarían nuestro natural. A veces, aunque no sea más que con manifestar su opinión, ya se han despachado y se quedan tranquilas. No piensen el por qué de las cosas. Acepten la humillación para que Jesús se encarne en ustedes. Otro día tendrán tales ardores que querrán macerar su cuerpo, sacrificarse para alcanzar la santidad en un momento. Les dirán que no lo hagan y en seguida protestarán: “No quieren dejar que me santifique”. No es eso. Es que Jesús quiere que te santifiques a su manera, no a la tuya. Espera, hija, espera. Ya te santificarás por los medios de Dios. Tenemos que despojarnos de esta pequeña propiedad que es nuestro criterio, nuestro parecer. Este desprendimiento es lo que más cuesta a la mujer. No lloran por mil duros y lloran por una estampita. Es un contrasentido. Aquí se demuestra lo débil que es nuestra naturaleza. Dice San Juan de la Cruz: “Es igual que el pajarito esté atado al árbol con una cuerda fina o gruesa, porque de ninguna manera puede volar” (“Subida del Monte Carmelo”, cap. XI). Lo mismo acontece a las almas. Unas veces el demonio las ata con cosas grandes y otras con menudas.

Cada una ha de colaborar en su formación, aceptando esas cositas. La misionera a todas las sugerencias de sus superiores debe decir “sí”. “Estoy aquí para hacer su voluntad”. Un “sí” constante, hasta en los más pequeños detalles. Un “sí” exterior e interior. En el quebrantamiento de la voluntad es donde se encontrará Jesús.

Fíjense mucho en estos detalles. Estimen la obediencia, que fue lo que más apreció Jesús hasta el último momento. En la vida de familia les sucederá que quizá tengan que obedecer a la misionera que les es más antipática, pero obedezcan siempre obrando por motivo sobrenatural. Vivan con el alma atenta y despierta hasta el último detalle, siendo Dios el móvil de todo.

A veces todo se nos presenta muy bien, pero cuando surge alguna contrariedad sentimos tal revolución interna que seríamos capaces de todo. Siempre hemos de estar con humilde sentimiento de nosotros mismos, pensando que nuestro egoísmo y amor propio pueden llegar a entorpecer la encarnación de Jesús en nuestra alma.

Pidan a Dios que las ilumine y guíe sobre este punto. La misionera para santificarse tiene que vivir a base de obediencia. Si forman sus almas en este sentido sobrenatural, la vida de familia resulta un cielo en la tierra.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

93.- Examen sobre la fidelidad a la vocación y a la obediencia. Abril 1942.

Bajo la mirada de Dios, vamos a hacer un examen sobre la fidelidad y la obediencia.

¿Estimo mi vocación con sentido de agradecimiento a Dios? El agradecimiento es la primera virtud que brota de un corazón delicado. Uno de los medios para examinar la grandeza de un corazón es ver si es agradecido. Dios se fija también en si agradecemos todo lo que nos ha dado. Podíamos haber nacido en un ambiente poco apropiado para conocerle, vivir en un ambiente de grandes peligros de pecado, sin medios materiales de subsistencia, sin enseñanza espiritual.

¿Agradecemos bastante el conocimiento que nos han dado de Él? ¿El haber nacido en una familia cristiana, los medios de instrucción, los caminos por donde nos ha conducido, preparándonos para esta vocación? ¿Se lo agradecemos bastante? ¿Cómo ha sido mi vida desde que respondí con el “sí”?

Correspondamos a Dios con un agradecimiento práctico. ¿Cómo he aceptado las humillaciones que me han salido al paso? ¿Las he aprovechado diciendo: “Gracias, Señor, porque me has humillado”? (Ps. 118, 71).

¿Vivo sometida a su voluntad, venciendo poco a poco la mía, enfermiza, o me dejo llevar por ella? ¿He procurado ser agradecida en mis prácticas piadosas? ¿Estoy atenta a las enseñanzas de Dios? ¿Busco hacer los trabajos perfectos, como si siempre repitiese: “Gracias, Señor, porque me has llamado a esto”?

Examinen si hay lagunas en su vida, si han tratado de halagar su persona en lugar de agradar a Dios. ¿He aumentado tontamente mi vanidad? ¿He sido agradecida?

Fíjense en la actitud que más ha podido comprometer su vocación. ¿Han dejado de agradecer alguna cosa?

94.- Delicadeza de vida en común. Abril 1942.

Les voy a hablar de un punto que conviene tenga muy en cuenta la misionera: delicadeza de la vida en común.

Algunos santos han conceptualizado la vida de comunidad como vida de penitencia. El tener que cumplir con toda exactitud, día tras día, semanas, meses, años, lo que pide la vida común. No consiste la perfección en idear grandes maceraciones, sacrificios, penitencias, sin en vivir bien la vida común. Los actos de relumbrón no llevan en sí la santidad. Lo ordinario, extraordinariamente bien hecho es lo que más nos aproxima a la sencilla vida de la casita de Nazaret. Tenemos aquí un campo ancho donde podemos santificarnos: la caridad en la vida común, en todas las relaciones que ha de tener la misionera. Se han de fijar mucho en practicar sus acciones con la mayor delicadeza de espíritu y así, siempre que puedan hacer el bien en el anónimo.

Contemplan mucho la vida de Nuestro Señor, su extraordinaria delicadeza de alma. Vean algunos detalles. Resucitado, se aparece primero a Magdalena, que es la que estaría más triste y preocupada, acordándose de sus pecados. Después, a Pedro, que estaría aún muy dolorido por su negación. Luego, a los discípulos de Emaús, que estaban desolados, y va por el camino con ellos, comunicándoles optimismo y alegría. Decían estos discípulos comentando entre ellos: “¿No sentíamos que ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino?” (Lc. 24, 32). ¡Qué delicadeza de la del Señor al aceptar quedarse a cenar con ellos!

Consideren otro rasgo de su bondad cuando se aparece a sus discípulos, a orillas del Tiberíades. Se daba cuenta de que no pescaban nada y de que, por tanto, no tendrían nada para comer. Les manda echar la red y Él mismo les prepara en la

ribera fuego y comida, quedándose a comer con ellos. ¡Qué delicadeza y previsión la de Jesús! A Pedro, Magdalena y los de Emaús, no les hace alusión de su pecado y desaliento. En estos detalles es donde más se ve la aristocracia del alma. Tiene que meditar mucho en Nuestro Señor, contemplándole en el Evangelio que les formará mucho.

El alma que tiene tacto y caridad se da cuenta de lo que puede dañar y fastidiar al prójimo, y previene las circunstancias dándoles un aire de confianza y alegría.

Hay por otra parte, tipos de almas egoístas, quienes dicen hacerlo todo con buena voluntad, pero no les importa hacer daño a los otros con tal de que su persona quede siempre bien. Unas veces será un chiste, otras, una conversación o comentario. Si les sale bien, quedan contentas, pero si no, se defienden sin mirar si molestan a alguien, sólo por quedar ellas justificadas. Si han herido, dirán: “Perdone, no tenía mala voluntad”, y siguen adelante sin pensar en más.

Fíjense en Santa Teresita. Era el alma más graciosa y alegre, siempre contaba chistes en los recreos, animando a la comunidad. Pero procuraba alegrar sin hacer daño.

Otro tipo que yo llamaría “tuberculosos de espíritu”. ¿En qué se les conoce? Todo lo ven siempre con un sentido macabro. Tienen una gran habilidad para ver defectos en todo. Una persona tendrá 99 cosas buenas y una mala. Y sólo se fijan en la mala. En eso se complace su espíritu. Todas las cosas tienen algo malo para ellos. Cuando se ve a estas personas que ven tantas deficiencias en todo, parece que ellas tienen que hacer grandes cosas, y lo peor es que nunca hacen nada.

Del primer tipo señalado todos participamos un poco por ser hijos de Adán y Eva. De los otros, no es tan frecuente. Son los cascarrabias, los que hacen la vida imposible en todas partes.

Interesa educar nuestra alma en la caridad. Para la misionera que ha de vivir mirando al prójimo, lo que en la sociedad muchas veces es un manto que cubre la hipocresía en ella ha de ser la flor de la caridad, la delicadeza. Y esto no se improvisa, se adquiere a fuerza de tiempo. Han de practicar la caridad en todos los detalles, en los modales, en las palabras. Eviten las palabras mordaces, que son como espada de dos filos.

Esta labor de educación es de una importancia grandísima. El alma así educada vive pendiente de todos, intuyendo lo que les pueda animar y doler. Hay almas que por donde pasan dejan un ambiente de optimismo. En cambio otras, de abatimiento.

El contemplar a Jesús en sus detalles con los hombres, no obliga a imitarle mortificándonos. Este sacrificio queda compensado por la satisfacción que supone el haber tenido ocasión de hacer una obra de caridad. Es grande la influencia que puede tener la delicadeza de los actos de nuestra vida y de nuestros pensamientos.

Muchas veces me he imaginado cómo me gustaría que fuese la misionera en este aspecto. Mujer, perfeccionada como mujer. Todos estos detalles vivificados por la gracia para que florezca la delicadeza. Tiene que habituarse a vivir así en la vida de familia. En ocasiones, la naturaleza gritará, pero la voluntad ayudada por la gracia, dirá: “Espera un poco, que no salga nada al exterior”. Luego vendrá el decir: “Gracias, Señor, porque me has humillado”.

Así, poco a poco, van consiguiendo la perfección. Con el ejercicio de la caridad en uno mismo, se llega a practicarla en los demás. Apunten muy alto para que puedan dar un espectáculo de caridad, abnegación y pureza ante la vida de los demás.

95.- Sinceridad y discreción. Mayo 1942.

Para tener a resguardo su conciencia de todo lo que pueda comprometerles, han de tener sinceridad sobre todo con sus superiores. Ustedes no llevarán hábito externo, pero la sinceridad ha de ser su hábito interno. Así tendrán confianza y les será la vida más fácil.

Han de tener sinceridad y nobleza pero no de la misma manera con los de fuera. El hablarlo todo como una cotorra, no es ser sincera; es ser charlatana y lela. Las que les escuchan dirán: “Tonta, qué poca cabeza tienes”. Hace muy mala impresión, por ejemplo, cuando llega una al confesionario y cuenta todos los secretos de la familia.

Ser sincera es saber decir lo que se tiene que decir y hablar con verdad lo que se dice. Discurran siempre y piensen lo que tienen que decir con sentido común, procurando que aproveche a las almas sin menoscabo de la discreción. Lo mismo entre ustedes cuando comentan cosas que les ha dicho la directora. Vayan al Señor y cuéntenselo a Él. Comunicarse con los demás es cosa natural, pero en ello se busca un consuelo humano. Las amistades particulares se forman con esos desahogos, y eso no es obrar con prudencia. Entre misioneras no deben tener confianzas. Mucho menos si son indiscretas. Sean sinceras y nobles, pero prudentes.

Las misioneras por su vocación, tiene mucho trato con la gente y deben discernir las personas que con segunda intención quieren enterarse de cosas. Una imprudencia en este aspecto debe ser fatal. Yo le doy una importancia grandísima a la discreción. Fíjense cómo el Señor a los apóstoles no les decía todo, sino lo que convenía que supiesen. También ustedes deben hacerlo.

96.- María, Madre de la misionera. Mayo 1942.

Vamos a recogerlos en la presencia de Dios, que nos ve desde el Sagrario. Nos ve individualmente con nuestros pensamientos y sentimientos, con nuestro dolor o alegría. Él sabe por experiencia cómo son estos estados pues pasó por situaciones difíciles. Jesús tal como me veis, me ofrezco a Vos.

La Virgen tiene mucha influencia en el Instituto. Ella vela y cuida como una madre. A Ella desde el principio le debemos todo. Tengo remordimiento porque les he hablado poco de Ella. Pero ya he prometido que lo voy a hacer.

Veamos la bondad del Corazón de Cristo Nuestro Señor, que ha sido siempre bueno, en todas las circunstancias de la vida, pero que ha sido especialmente bueno al darnos una Madre. Él sabía muy bien lo que es una madre. El ser único que nos llevó en su corazón y nos enseñó a hablar, a dar los primeros pasos. Que cuando llega a faltar no se puede sustituir por nadie.

En el orden espiritual, Dios ha querido también que tengamos una Madre. Pero no una madre simbólica, sino que la maternidad de la Virgen María para nuestra alma, es por efecto y consecuencia lógica de la de Jesús, una maternidad real. Ella, porque es su Madre, está obligada a extender esa maternidad a mi ser.

María contribuyó a la formación del ser físico de Jesús. Y al mismo tiempo que Hijo de la Santísima Virgen, era Cabeza de la Iglesia, principio de su vida sobrenatural. Por otra parte, nosotros somos miembros suyos. Cristo es la Cabeza, nosotros sus miembros, por Él recibimos la vida. Dice el Evangelio: “Yo soy la Vida, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer” (Jn. 15, 5).

Luego la Virgen, al ser Madre de Jesús, es también nuestra Madre. Ella encuentra algo de Cristo en nosotros, y quiere que la vida de Cristo con sus virtudes sea reflejada en nuestro ser.

La Virgen fue por su voluntad Madre nuestra. En el momento de la Encarnación el Ángel le propuso ser Madre del Salvador en cuanto Salvador, y cuando María dio su “fiat” sabía perfectamente su significación. Se entregó por completo después de comprobar que en la proposición del Ángel no había ninguna oposición seria para sus relaciones con Dios y con los hombres. Sin duda que la Virgen debió temblar al ver la responsabilidad que asumía, pero era su alma clara como las aguas cristalinas y recibió con alegría las disposiciones de Dios. He aquí por qué la Virgen María empieza a ser Madre mía.

La devoción a la Virgen es algo muy fundamental en la vida espiritual. La misionera debe tener experiencia personal de ese sentimiento filial vivido con la Virgen, experimentado en el contacto con la Madre. Siempre habrá una laguna en el corazón de la misionera mientras no se encuentre envuelta en este sentimiento maternal. Como María influye en las almas a quienes alimenta y sostiene ejerciendo su influencia maternal, así la misionera ha de ser el día de mañana madre de las almas para ayudarlas. Pero no pretendan ejercer una influencia maternal y subyugadora, profunda y eficaz en las conciencias, si no tienen experiencia a este respecto de la Virgen Madre. Tiene que experimentar a María; cómo era su paciencia, su dolor, sus preocupaciones y, sobre todo, cómo se da a los hijos. Y al calor de ese conocimiento, sus corazones sentirán el deseo de ser como una extensión del Corazón de la Virgen y ejercerán la maternidad con las almas que les esperan. Hijas, esto es absolutamente necesario. En ninguna misionera se podrá confiar totalmente si no tiene esta vocación. La mejor garantía de que un alma persevera, es esta devoción a la Virgen, pero no superficial sino profunda. Vean cada una en sus conciencias qué es lo que puede disgustarla, doblándose suavemente para que las cobije bajo su protección. Cada vez que haya en sus espíritus caídas, preocupaciones, sepan humillarse para percibir su aliento maternal. Cuando una madre ve que un hijo vuelve humillado, siente gozo al oír de la boca del hijo unas palabras de humildad. Goza también al animarle porque en eso está su oficio de madre.

Aprendan, hijas, cuánto le costó a la Virgen ser Madre. Ya en Belén, pasó privaciones, pobreza, y no siente dolor por Ella, pero sí por su Hijo. Luego, la vida de Nazaret, entre pobreza y trabajo, pasándolo todo por el Hijo. Cuando éste se separa, ¡qué dolor, qué generosidad al darlo, qué desprendimiento! Aprendan hijas, aquí, lo que es generosidad y desprendimiento. Luego, el Calvario. Piensen que cuesta ser madre, que las almas se nutren a fuerza de sangre, a fuerza de gastarse. ¡Cuántas penas y dolores han de pasar por las almas si es que son verdaderamente madres! No así si son madrastras. Es un oficio muy delicado, profundo y subyugador el de la madre que penetra en los hijos, mucho más que el del padre.

Y como la Virgen tuvo que ser casta para ser Madre de Dios y nuestra, así el corazón de la misionera debe ser puro y casto para que pueda ser madre de almas. La abnegación y la pureza no son fin sino medio para que yo me encuentre más comunicado con el espíritu de Dios y así pueda influir en las almas. Para eso se hace la consagración, para que yo no gaste mi ser de madre en nada carnal sino en las almas. El mundo admira la virginidad porque es grande, porque no son capaces de ser vírgenes por las fuerzas humanas. ¡Cómo se ve lo pequeño que es el mundo! Ve como una ficción, como una comedia las realidades sobrenaturales.

Lo que importa es que yo viva en este mundo interior de mi alma en relación con mi Madre, la Virgen. Este mes, han de poner cuidado muy especial en profundizar en esta devoción a la Virgen María pidiéndosela con todo cariño filial. Tengan confianza, lloren con Ella, rían con Ella. En las alegrías y disgustos, comuníquense con su Corazón de Madre que las comprende. Allí aprenderán cómo

se conducía Ella para conducirse ustedes luego con las almas. Durante este mes, han de aprovechar para renovar su consagración. Que sea total e incondicional. Ella preparará así sus corazones para que el mes próximo vivan dentro del Corazón de Cristo Nuestro Señor.

97.- En la entrada de una misionera. Mayo 1942.

Acaban de oír el relato evangélico de la Anunciación que tanto significa para sus almas por la misión que el Señor les va a encomendar. Pero hoy, dentro de la octava de la Ascensión y próximos a la venida del Espíritu Santo, quisiera que se fijaran en la significación que tiene para sus almas este período de la vida de la Virgen, que transcurre desde la Ascensión hasta Pentecostés. Si de aquel “fiat” que la Virgen dio al Ángel, dependió la venida del Verbo al mundo, del “fiat” constante de la Virgen desde la Ascensión hasta Pentecostés, dependió la vida de la Iglesia. Ella llevaba en su seno, igual que llevó al Niño Dios, a la Iglesia naciente. Ésta necesitaba del aliento, fe y caridad de la Virgen. Los apóstoles habían quedado decepcionados después de la muerte de Jesús, que la consideraban como un fracaso. Y aunque comprobaron más tarde su Resurrección, después de la Ascensión quedaron de nuevo tristes y decaídos. Este abatimiento de Pedro, le hizo perder mucho prestigio ante los demás. Era tal su sentido de debilidad que no hubiera podido resolver el problema de la Iglesia y llevar a cabo los designios del Señor. Pero está la Madre animándole, consolándole. Ella, que conoció a Jesús tan bien, hablaría a los apóstoles y a los primeros cristianos de cómo fue Cristo en toda su vida. Primero, en Nazaret, durante su vida oculta, más tarde, en la vida pública.

La misionera ha de conocer a Jesús con todos sus sentimientos y anhelos, por medio de la Virgen. Ha de comunicar a las almas este conocimiento que por medio de la Madre adquiere. Por consiguiente, hija, desde ahora que se entrega a Jesús, viva esta protección de María. Ella la ayudará a alentar a las almas desorientadas que han de venir a esta Casa de Ejercicios, oasis en medio de un desierto, para recibir luz y calor de vida sobrenatural. Pero no olvide que tiene que estar junto a la Virgen en el Cenáculo para recibir con Ella al Espíritu Santo y conocer así los sentimientos y anhelos de Jesús.

98.- Retiro dirigido por el padre. Trato íntimo con la Virgen. Mayo 1942.

Hagamos un acto de presencia de Dios. Bajo la mirada de Jesús que nos ama y conoce a cada una en particular. Que todas nuestras actividades, pensamientos, deseos, propósitos, se dirijan a Él. Recogido nuestro espíritu, sintámonos junto a Él.

Trasladémonos con la imaginación a Jerusalén. Cuando Jesús murió dejó a los apóstoles en la mayor soledad. Ésta creció cuando los abandonó definitivamente el día de la Ascensión.

Un Ángel les aconsejó que volvieran a la ciudad y, reunidos en el Cenáculo, esperaron la venida del Espíritu Santo. ¡Cuántos recuerdos encerraba el Cenáculo para ellos! La última Cena..., la Eucaristía, el discurso de Jesús, la traición de Judas, la despedida del Maestro...

Quisiera que se fijaran bien en estos puntos. Pueden emplear aquí uno de los métodos de meditación que consiste en la aplicación de los sentidos, viendo a los apóstoles cómo se mueven y hablan, observando sus inquietudes al verse fracasados después de la muerte de Jesús. Se encontraban en una época de desolación al verse desamparados, fracasados, perdida la fe en su Maestro. Al ver a su Jefe el día de la Ascensión, renace en ellos la esperanza, quedando luego sumidos en una tristeza más honda.

¡Qué espectáculo el de aquella Iglesia naciente! Jesús había puesto en Ella todo su Corazón, todo lo mejor que tenía y, ¡cómo están ahora los pobres apóstoles! Pedro, la cabeza, se siente desprestigiado por un sentimiento de nulidad e impotencia. Los otros, encogidos, desalentados... ¡Qué situación la de la Iglesia!

Pero la Providencia paternal de Dios, previendo esta situación, coloca allí una Madre tan necesaria a la Iglesia naciente como para el nacimiento de Jesús. Ella, que estuvo junto a Jesús en Belén, es preciso que esté también ahora junto a la cuna de la naciente Iglesia. Ella es la Consejera y sostén de aquellos pobres hombres. Comentarían entre ellos: “¡Hasta donde hemos llegado! ¡Cómo nos hemos quedado después de estar Jesús tanto tiempo con nosotros!”. Y la Virgen les diría: “¿No recordáis que Él ya nos lo había anunciado?”.

Quisiera que se fijaran en la necesidad que tenemos de la Santísima Virgen. El alma pasa por momentos de desolación, de fracaso, momentos de caídas, de luchas. Para sostener en equilibrio el alma, es menester que la mano maternal de María vele siempre sobre ella. Miren que fue providencial el camino seguido por Cristo para su Iglesia. Hubiera quedado una laguna difícil de llenar. Por eso, Cristo quiso que tuviésemos por Madre a la Suya. Allí adquirió San Juan el profundo conocimiento del Corazón de Jesús.

Yo les aseguro que se nota la influencia que ejerce en un alma la unión con la Santísima Virgen. Tiene un “cachet” especial. El trato íntimo con Ella es una garantía de santidad. A su lado, el alma aprende el amor a la cruz, a la pureza, a la caridad discreta. ¡Qué delicadeza tenía la Virgen con aquellos hombres bruscos, sin educación! No podemos dudar de que, exceptuando S. Juan, todos serían muy toscos. Y Ella, con un tacto exquisito, animaría a unos, instruiría a otros y les ayudaría con su amor maternal a pasar aquel momento de dolor. ¡Cuántas salidas de tono tendrían aquellos pobres hombres, a pesar de los tres años de trabajo de Jesús para formarlos!

Siguiendo el texto de los Hechos de los Apóstoles, “Perseveraban juntos en la oración con María, Madre de Jesús...” (Act. 1, 14), podemos imaginarnos que la Virgen les diría con dulzura: “Hijos míos, levantad vuestros ánimos. Vamos a orar un rato, con confianza en la promesa de mi Hijo”.

¡Cuántas veces, después de tantas atenciones y delicadezas de Jesús, tomamos una actitud rebelde, con salidas inoportunas, como para hacer perder la paciencia a nuestra Madre, la Virgen María! Pero Ella nos sufre y, con gran delicadeza, sigue cuidando nuestras almas. En el trato íntimo con Ella, adquiere el alma un conocimiento verdadero de Jesús. La Virgen, como nadie, nos lo puede enseñar.

Las almas que son devotas de la Santísima Virgen poseen como nadie un instinto de conocimiento hondo de su belleza y virtudes morales. Hijas mías, se han de sentir como pobres indigentes ante la Virgen. La mejor garantía para la santificación es vivir unida a Ella. Las almas que viven muy unidas a la Virgen tiene un algo especial para atraer a las almas; su apostolado resulta muy fecundo.

Ella sostuvo los primeros fervores de los cristianos; por eso fueron tan delicados, tan nobles. Al decir de los gentiles formaban un solo corazón y una sola alma. Que no haya ninguna pena ni alegría en sus almas que no participe de ellas la Virgen.

Por consiguiente, observen sus palabras, escuchen lo que dice a los apóstoles. Contemplan a aquellos hombres incultos con la Virgen. Allí está la redención del mundo, la resurrección de la humanidad.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

99.- Fidelidad a las exigencias del Espíritu Santo. Mayo 1942.

Para mejor disponer nuestras almas a recibir al Espíritu Santo, es necesario que tengamos una idea del modo de su presencia en el alma. La inhabitación de Dios en un alma, no hace mutación exterior en ella, ni en sus facultades. Un alma que posee al Espíritu Santo, no sufre cambio en su obrar exterior. Así el hombre con fe y el que no la tiene producen actos iguales. Lo que varía es la disposición interior.

El justo que vive en Dios, tiene una nueva mirada interior, una renovación constante. Si a dos personas les damos dos gafas distintas, una con cristales blancos y otra con cristales verdes, una lo verá todo blanco y la otra verde. Tiene una manera distinta de ver las mismas cosas.

¿Qué es lo que infunde al alma el Espíritu Santo? La gracia santificante. Y el alma queda informada por ella. La gracia es principio vital para el alma, como ésta lo es para el cuerpo. El Espíritu Santo, por medio de la gracia, principio vital, informa la sustancia del alma.

El alma necesita para obrar las facultades: entendimiento y voluntad. De modo análogo, para obrar sobrenaturalmente, necesitamos de la gracia santificante y de unas facultades operativas sobrenaturales, que se nos infunden en las potencias del alma, con la misma gracia, y que son las virtudes infusas y dones del Espíritu Santo. El Espíritu Santo, comunicando las virtudes infusas a las potencias del alma, las dispone a obrar sobrenaturalmente, pero siempre según le dicte su propia razón iluminada por la fe. En cambio, bajo la acción de los dones del Espíritu Santo, el alma está dispuesta a obrar impulsada directamente por el Santo Espíritu. En el primer caso, el alma aún se mueve al modo humano; en el segundo, totalmente al modo divino.

La presencia de los dones del Espíritu Santo hace que quede el alma fuertemente impulsada hacia lo que ve que quiere el Espíritu Santo. Para explicar el primer estado, puede servirnos el símil de la madre que quita los obstáculos del camino por el que va a pasar su hijo, y en el segundo vemos que esta madre, sin contar para nada de las dificultades del camino, coge en brazos a su hijo y lo pasa ella misma. El alma que es guiada por el Espíritu Santo, no necesita hacer otra cosa que estar atenta a sus insinuaciones. En este caso, es más pasiva que activa. Cuántas veces se ven almas sencillas, que obran a impulsos de la mirada del Espíritu Santo. Sin embargo, exteriormente quizá no se note nada. Así vemos que Santa Teresita era juzgada más imperfecta que otras, pero el secreto lo tenía en su alma. Por eso sus obras eran mejores delante de Dios.

Por consiguiente, la perfección de los actos no está en ellos mismos sino en la intención de que van informados. Hijas, lo que importa es que estén atentas al Espíritu Santo. Que sepan distinguir los movimientos malos de los buenos. Si el alma se deja guiar por Dios, el Espíritu Santo se apodera de ella cada vez más y a cada respuesta suya el Señor aumenta la gracia y el alma se perfecciona.

Acudan a la Santísima Virgen. ¿Quién va a saber mejor que Ella lo que necesitan sus almas y quien las adornará mejor? Ella es por excelencia Esposa del Espíritu Santo, quien obró en su seno las más grandes maravillas que se han podido realizar. María, mejor que nadie, entendió esta actuación del Espíritu Santo. Si nosotros fuésemos fieles a sus exigencias en poco tiempo seríamos santos. Fidelidad que exige abnegación de nuestro amor propio, renuncia a nuestra propiedad, a nuestro “yo”. Esto es muy costoso a nuestra naturaleza, por eso necesitamos la ayuda de María. ¿Cómo sabremos discernir lo que quiere el Espíritu Santo?

Pidamos muchas veces al Señor esta luz: “Danos, Señor, el poder gustar y gozar de los consuelos del Espíritu Santo”. (Oración Misa del Domingo de

Pentecostés). “Gustad y ved cuán suave es el Señor” (Ps. 33, 9). Las almas que intiman con Dios perciben enseguida sus deseos y adquieren experiencia de Él. Son almas fuertes, dispuestas a llevar a cabo las empresas del Señor. Y no olviden que no se trata sólo de la propia santificación sino de la de otras muchas almas.

El Espíritu Santo sostenía a los apóstoles, a los mártires, a los confesores, a las vírgenes y esta misma fuerza que ha circulado por la inmensa pléyade de los doctores, es la que ha suscitado en los corazones de los fieles decisiones heroicas. Dejémosle también nosotros que nos gobierne para ser instrumentos suyos y para continuar la obra de la Redención. Él es el que sostiene a los sacerdotes de la Iglesia. Él irá también eligiendo y formando a las misioneras para el destino que a cada una le asigne, del cual están pendientes tantas almas. El Señor, con su bondad, las ha elegido y predestinado. “No me habéis elegido vosotras a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotras” (Jn. 15, 16).

El Espíritu de Dios llevó a Jesús al Tiberíades para que eligiera a sus primeros discípulos; y ellos, una vez que Jesús les llamó, lo dejaron todo y lo siguieron. Esto mismo ocurre ahora en la Iglesia.

Vivan atentas al Espíritu Santo, a las ilustraciones y mociones de la gracia actual. Unas veces, les hará ver una verdad con mucha claridad; otras, será un remordimiento; otras, un deseo de mayor santificación. A veces, será con repugnancia de la naturaleza y muy costoso a nuestro egoísmo. No reparemos en ello y digamos al Señor: “Me basta que lo quieras Tú; no te negaré nada, Virgen y Madre, ayúdame en este santo empeño para que vea y siga los deseos del Espíritu Santo”.

100.- Examen sobre la fidelidad al Espíritu Santo. Mayo 1942.

Van a hacer un breve examen acerca de su conducta con el Espíritu Santo. Recogidas junto al Señor verán cuántas veces le han contristado. El alma cuanto más delicada, más reconoce sus faltas en esto. En cambio si es tosca ni siquiera cae en la cuenta. Con la ayuda del Señor, poco a poco se puede ir logrando esta delicadeza.

¿Sabes lo que es contristar al Espíritu Santo? ¿Con qué ilusión nos pide actos de generosidad! Y nosotros, con fuertes portazos, cerramos nuestro corazón a sus relaciones con Él, y vamos por los caminos del egoísmo. En cambio, qué tranquilidad trae al alma todo acto que hacemos por darle gusto, qué felices somos el día que no hemos negado nada al Espíritu Santo. Es lástima que a veces, aun estando consagrados al servicio del Señor, permanezcamos duros a sus insinuaciones, a pesar de nuestra experiencia de haber cosechado muchos fracasos por no seguirle. Cuánta resistencia en el alma, qué tercos somos. Hay que ver cuánto le cuesta conseguir algo de nosotros.

Pidámosle perdón por todo lo que le hemos disgustado. ¿Cómo sería yo si hubiera sido fiel? ¿Qué me dice la conciencia? Nunca soy más feliz que cuando salgo y desconfío en mí y me apoyo en Él, en el Espíritu Santo. Cuantas veces le he cerrado la puerta y me he quedado sola, se me han crispado los nervios y he sufrido mucho. ¿Qué he conseguido? ¿Y si en esos momentos me hubiera abandonado en Él? Él siempre me lleva por caminos de verdad y de luz, y nunca me siento más feliz y contenta que cuando vivo en Él.

Examinaré mis pensamientos. Cómo a veces los dejo llenarse de mí y me alborotan. ¿Con qué espíritu he hecho mis trabajos? En mis caídas sabré humillarme con pena delicada, profunda, espiritual, y pediré perdón por mis infidelidades y negligencias. La Virgen Santísima que es como nadie comprensiva, comprenderá mis pasos y me ayudará.

101.- Trato de la misionera con los sacerdotes. Junio 1942.

Las misioneras tendrán mucho trato con los sacerdotes en las Casa de Ejercicios. Esto requiere en la misionera muchísima discreción. Aunque crean que no ninguna imprudencia, que no faltan en nada, que son buenas, no basta que lo sean en su interior, sino que tienen que dar sensación de ello. No basta con que ustedes no tengan dificultades de tipo moral, sino que deben dar muestras de que son sesudas, procurando no decir nunca una palabra inútil o tener una conversación innecesaria. Todo lo que haya sido ocioso en el trato con los sacerdotes debe la misionera descubrirlo inmediatamente a la directora. Primero, porque deben dar ejemplo a los que lo ven, y segundo por prudencia.

Tiene que pensar que el corazón enseguida se apega. La misionera debe tener muchísimo cuidado en sus afectos que, sobre todo en el elemento femenino, son como una filarmónica que suena con toda facilidad. Por esto, es indispensable descubrirlo todo.

Con los sacerdotes deben tratar escuetamente lo necesario. Y en cuanto a regalos y atenciones, no deben hacerlos sin consultarlo previamente con sus superiores.

Como en las casas tienen que servir a los padres, deben procurar ver en la persona del sacerdote a Dios Nuestro Señor y sobrenaturalizarlo todo, de manera que sirvan con el mismo respeto y sencillez que servirían a Cristo. La misionera nunca ha de detener a un sacerdote para preguntarle: “¿Qué tal aquella chica? ¿Y la otra? Yo las conozco de...” Eso está muy feo.

Si por el contrario alguien quiere enterarse sin necesidad alguna de cómo viven las misioneras, si están contentas, etc., deben ustedes contestarle con sobriedad, dando sensación de que están ocupadas. Más vale que pequen de sobriedad y parquedad, respondiendo con palabras educadas y medidas, dando sensación de cordura.

La misionera siempre tiene que contar con la flaqueza humana y no dárseles de muy adelantada en la virtud. Por eso, enseguida que note cualquier afecto o cosita, aunque nada más sea de imaginación, debe consultarlo y descubrirlo a la directora. A veces será contra su voluntad y no deben inquietarse por ello. Con la mayor sencillez díganlo, porque el demonio no las hará caer en grandes faltas, pero les impedirá descubrir y dar importancia a estos detalles insignificantes, haciéndoles ver que el manifestarlos es una tontería. Si se dejan enredar así una o varias veces, llegarán a perder la cabeza. Consulten la regla catorce de San Ignacio.

La misionera que sea absolutamente fiel en consultar, puede prometer que será perfecta en todo lo demás, sin miedo a enredar su corazón. Esta fidelidad la quiero en todas las misioneras. El alma no busca el mal por el mal, sino bajo la capa del bien. Por eso, tiene que tener mucho cuidado y prudencia.

Al principio, se empieza con un saludo; después un poco de afecto, hasta terminar en cariño irremediable. Y... ¡plaf! Todo sale por aquí. Esta misionera es una insulsa, que no vale para nada. No quiero ni verla.

Seguramente alguna, después de una conversación, piensa: “No ha habido nada malo”. Es cierto, pero ha sido una conversación innecesaria y yo lo preguntaría: “¿Por qué esa conversación? ¿Con qué fin?” La misionera siempre ha estar ocupada y no puede perder el tiempo. Tengan presente la fragilidad humana y eviten las ocasiones.

Si analizamos una caída, vemos que ha habido antes un proceso de mentiras y engaños. Las mujeres, sobre todo, tiene una gran habilidad para ocultar y fingir, que

si la emplearan para el bien, les sería muy útil. En cambio, si la utilizan para el mal, están perdidas. Para mí es lo más desagradable una falta en este sentido porque es una desviación peligrosa. La misionera noble, sincera, delicada de trato no tiene peligro. Puede ir a todas partes sin temor de que le pase nada. La mujer siempre es la que debe evitar las ocasiones.

En las tandas de Ejercicios de chicos es importantísima la discreción. Si tiene que servirles la mesa, vayan a lo suyo y nada más.

El trabajo apostólico de la misionera se desenvuelve en el campo femenino y no deben dar mayor importancia a los problemas que en este aspecto se les puedan presentar. Sean muy fieles en descubrirlo prontamente a su directora. La actitud de ustedes, por ser las primeras, es de una enorme trascendencia. Así como con un niño pequeño se tiene más cuidado que con una persona mayor, así ustedes ahora deben cultivar especialmente estas virtudes.

¡Qué feo es ver un traje nuevo con manchas! Si hay alguna mancha en las primeras misioneras, las verán enseguida quienes las sigan. Donde no hay cimientos sólidos de vida interior, cualquier vientecillo cimbreará el alma y la tumbará al suelo por falta de lo esencial.

Los hombres no son ciegos. Lo ven todo. Ello las obliga a ser más sobrias y a no descuidar ni siquiera las apariencias.

102.- De unos Ejercicios Espirituales. Sobre la obediencia. Agosto 1942

Hay un pensamiento que repite con mucha frecuencia el Señor: su acatamiento y obediencia la Padre. “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre” (Jn. 4, 34) “He aquí, Padre que he venido a hacer vuestra voluntad” (Heb. 10, 9). ¿No sabíais que tenía que estar en las cosas que son de mi Padre?” (Lc. 2, 49). “Fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil. 2, 8).

Esta postura de obediencia es lo que más cuesta al espíritu. Y es más costosa aún en las acciones corrientes, en que resulta seca y prosaica, que en los momentos solemnes y aparatosos, que nos parece hacer una obra heroica. Hacer de toda la vida una obediencia, una entrega, eso es muy costoso. Lo que más ama el hombre es la libertad. Se puede dar con gusto cosas exteriores: desprenderse de dinero, ir andrajoso, desarrapado, aun con apariencias de humilde, manteniendo interiormente la libertad. Es ésta la última propiedad que pierde el hombre.

Nos aferramos a la libertad, la mantenemos en un cofre cerrado bajo siete llaves. Es muy fácil decir: “Dios mío te entrego todo”, pero cuando llega la pequeña ocasión... Nuestro Señor perdió esa libertad.

A ciertos temperamentos acostumbrados a mandar, les cuesta mucho ser una de tantas. Fíjense en esto, penetrando el hondo sentido de la obediencia cristiana. No obedecemos a las criaturas sino a Dios, porque Él lo ha dispuesto así.

Y si una dijera: “Yo he tenido revelación especial sobre este punto y la directora está a oscuras”. Pues mira: Aunque se te haya aparecido, no un Ángel, no la Santísima Virgen, sino la mismísima Trinidad, y que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo te hayan dicho que debes hacer una cosa aunque no la entienda la directora, le tendrías que contestar: “Muy bien, muchas gracias, Señor. Pero no te obedezco ya que obedeciendo a quien has puesto en tu lugar sé que te agrado más”.

Aunque sea con renglones torcidos, obediencia ciega. Aunque sean cosas humanamente absurdas, tú obedeces. Puede que Dios busque ese quebrantamiento de tu voluntad. Manifiesta tu opinión con toda sencillez y humildad, pero si persiste la orden, tienes que obedecer. Obedeciendo se acierta siempre, desobedeciendo se

equivoca siempre, siempre. Es preciso obedecer aunque no esté explícita la voluntad del superior. La que está con el corazón abierto a la obediencia, sabrá interpretar la voluntad del superior.

-“No me dejan usar cilicio ni disciplina. Pero como no me han prohibido explícitamente dormir en el suelo sin mantas, lo haré. Y no lo diré para que no me lo prohíban”.

Pues mientras duermes así, el demonio toca un fandango.

En la prosa diaria de la vida es donde sale el amor propio, la vanidad, la envidia. Es donde cuesta rendir el criterio, la voluntad, pero es absolutamente necesario, indispensable, acostumbrarse a vivir con ese sentido de la obediencia. Aunque crean que no hacen nada.

Que nuestra obediencia no esté formada de actos aislados, sino que todo ellos lleven el sello de la sumisión a Dios. Esto nutre al alma. Vean la vida del Señor como una respuesta continua a la voluntad del Padre. Así ha de vivir la misionera. Vayan a Dios por los superiores. Es el único modo de hacernos con el espíritu de Jesucristo. El fundamento de nuestra vida debe ser un ir al Padre con conciencia de hija sumisa. Y, en concreto, este ir al Padre es llevar sentido de obediencia a todos los actos de nuestra vida. Mediten y examinen despacio, bajo la luz de la gracia, el alcance que ha de tener para ustedes esta virtud de la obediencia.

Vea cada una lo que el Señor le pide.

103.- El capricho. Agosto 1942

Respecto al punto de la obediencia, quisiera que se fijaran en algo muy concreto. No se conduzcan en los detalles de la vida por el capricho.

Hay almas consagradas que se han privado de muchas cosas, haciendo verdaderos sacrificios, y luego viven del capricho casi como base de su vida. Obran de acuerdo con lo que les apetece en cada momento y, además, se ponen tercas, con fuerza de voluntad y tenacidad para conseguirlo. Se valen de todas las habilidades y hacen siempre su voluntad: no saben renunciar.

Quando les apetezcan estos pequeños detalles, pónganse sobre aviso, Déjense llevar del espíritu de Dios, negándose a sí mismas. Así se liberarán. En general, el alma se busca demasiado. Le apetece este trato, esa amistad, mirar allí... y lo hace, porque no está acostumbrada a negarse. Fíjense en esto porque si no, pasarán diez, veinte años de vida religiosa, y seguirán con las mismas manías y rarezas. Como los niños que se encaprichan con algo. Hay personas que toda su vida son niños porque no se acostumbran a dar a sus vidas normas más altas, más sobrenaturales. Y no quieren ni pararse a pensar para no tener que negarse.

Esta ceguera voluntaria es muy perniciosa para el espíritu y tiene una trascendencia enorme en la vida interior. Sean almas que obedezcan en todo a móviles sobrenaturales. Así no se harán beatas raras. Es interesante que desde el principio pongan gran empeño en conseguirlo. Las mujeres fácilmente se dejan guiar por el instinto, la pasioncilla, la inclinación, y no reflexionan. Si se acostumbran a vivir bajo el móvil de la gracia, llegarán a liberarse. Éste es el vencimiento a que se refiere principalmente el Evangelio, renunciando en cada momento al capricho, al interés personal. Así se nutre el alma.

Examínense a ver cuántas veces influye el capricho en sus actos. No pongan la oración al servicio del capricho. No tengan pequeñas rarezas, terquedades como los niños que patelean. Aprendan a no vivir a base de caprichos sino a base de la gracia, con móviles sobrenaturales, liberadas de sí.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

104.- Sobre la vanidad. Agosto 1942.

Como muchas veces han oído, lo más fundamental en la vida espiritual, en nuestras relaciones con Dios, es la postura humilde del alma. Dios siempre permanece con su voluntad eterna e inmutable de darse a nuestras almas, de colmarnos de gracias. Entonces, ¿por qué no somos santos en cualquier momento de la vida? El único obstáculo está en el orgullo, amor propio, vanidad, que cierran el paso a Dios. El punto más difícil, que impide la acción del Señor.

Vean la trascendencia grandísima de la postura humilde. “Alabo al Padre de cielos y tierra porque escondió estas cosas a los grandes...” (Mt. 11, 25). “Si no os hiciéreis como niños...” (Mt. 18, 3). “A los indigentes les colmó de bienes...” (Lc. 1, 53). El Señor dio importancia extraordinaria a esta virtud. Mediten en la parábola del fariseo y publicano en el templo.

Tengan cuidado hijas, porque esta soberbia, vanidad, amor propio en la misionera se presenta de forma especial, de mucha etiqueta y distinción. Esa forma abierta de vanidad, tendrán buen cuidado de evitar. No caerán en la tentación. Esta aparecerá en forma sutil, fina, como quien no hace nada y presentando justificaciones.

- Mira, esto no te compromete. Nadie se dará cuenta, ni te tendrá por soberbia. No tiene importancia. Eso ya se puede, y al mismo tiempo te satisfaces.

Fíjense mucho, porque es muy fácil caer en estas cositas. No hagan las cosas porque se fijen las demás, por lucirse, por llamar la atención con posturas. Se darán cuenta enseguida de que están tocando el violón. Y se hacen repugnantes ante los ojos de Dios. No sean víctimas.

Es curioso, la primera vez que conocí el fondo de todo esto, fue en un convento de clausura. Una religiosa ya mayor, preocupada de la toca, del fajín... ¿Qué insensatez ocurrírsele que tenía que lucirse con esto! ¿Quién se iba a fijar en ella? La vanidad está en el fondo de toda mujer. En el momento que se den cuenta de que se están aplaudiendo, rectifiquen en el interior de su alma. Humíllense inmediatamente, de lo contrario irán cayendo poco a poco a otras cosas. Anden con cuidado desde el principio porque este proceder habitual paraliza la vida espiritual. Si en vez de humillarse se justifican, interior o exteriormente, se quedarán sin paz, sin alegría, sin nada, en ruinas. Hay que humillarse y emprender el camino de una mortificación seria. Pueden llevar examen sobre esto.

El demonio se presenta en estas ocasiones como un señorito: formas solapadas, hilitos tenues... Es el mayor enemigo de la misionera. Siempre actúa justificando para que la conciencia siga este camino. Paraliza la ascensión del alma a Dios.

Pídanle al Señor les dé luz sobre este punto.

105.- La envidia y los celos. Agosto 1942.

Desde el primer momento de la vida misionera es interesante que se fijen en la causa principal, en lo que más puede comprometer su vida, su carácter, su ser, en la entrega a Dios y a las almas.

La envidia es algo bastante común, que nos hace mucho daño. También los celos nos pueden perjudicar notablemente. Son dos cosas muy unidas. El alma movida por ellas, limosnea, como un pordiosero, un poquitín de cariño, unas migajas de lo que sea, como el perrito. Es penoso esto, porque el alma que está pendiente de estas cosas, todo le irrita, aun lo más insignificante. Vive con celo de cariño y se fija en cualquier cosita: que no se le ha respondido a ella como a otra... Esta idea toma

tales proporciones en su imaginación que llega a abatir a la persona. Miren dónde gasta las energías la misionera por andar limosneando. Antes, dejó grandes cosas con generosidad ante la llamada de Dios y ahora estas cositas... La raíz del problema se encuentra en creer que todo se le tiene que dar a ella. Cualquier detalle con las demás lo interpreta como prueba de gran cariño y la misma atención hacia ella le resulta fría. Luego viene la rabieta y quien sale perdiendo es el prójimo, que se sorprende al ver la salida de carácter en una frase, un ademán, un gesto... “¿A qué viene esto? No me lo explico”. Y no sabe que dentro de la otra anda un señorito: señorito envidia, señorito celos.

Vean la importancia que tiene esto. No el que ocurra porque, como hijos de Adán y Eva, tenemos malas tendencias, sino el que no luchen y se dejen arrastrar. No piensen que serían santas si el Señor les hubiera hecho de otra manera. ¡Qué aburrimiento si todos tuviéramos la misma cara! Con las almas también ocurre lo mismo. Todas tienen defectos y cualidades peculiares y han de santificarse con ello. Lo que importa es humillarse y estar siempre empezando.

Una misionera que sabe empezar constantemente, esa llegará a dominarse. Tengan el corazón, la voluntad y el pensamiento libre de toda criatura. ¡Cuidado, cuidado...! Si se lo proponen, llegarán poco a poco.

Examínense y tomen nota. Cuando adquieran este conocimiento, adelantarán en el camino de la santidad. Sería triste quedarse paralizadas. Sepan humillarse y empiecen con bríos después de los Ejercicios. Siempre hay tornillos sueltos que impiden la buena marcha de la máquina y es necesario apretarlos para que el alma avance en su camino hacia Dios.

106.- A misioneras externas (*habitualmente vivían en sus casas*). Septiembre 1942.

La formación de un serio criterio es lo más interesante en la vida espiritual; medios de concebir la santidad, el apostolado, las virtudes. Es un asunto muy intrincado. Hay quien concibe esto de una manera y otros la interpretan de otra. Los santos han querido conseguir la reforma de la mentalidad cristiana, dando a todo un sentido sobrenatural. No se detienen en cositas, tienden a unificar todo el esfuerzo del espíritu. Santa Teresita no tenía más que esta ilusión: ser una niña abandonada totalmente a la voluntad del Padre. El amor hacia Dios era su pasión. De aquí le venía la santidad. Para ella, todos los acontecimientos eran exigencias de su Padre.

La formación de criterio cristiano en la mujer es un problema muy interesante, porque tiende, por temperamento, a quedarse en los detalles. Perdiendo de vista el eje o nervio vital desde el cual debe mirar.

Hay mucha gente beata entretenida en cositas. Eso es falta de formación. Viven en un mundito pequeño, fijándose en detalles insignificantes, murmurando siempre de todo. Mundo angustioso, que es catacumba, donde se hunden y se ahogan. Se sienten incapaces de salir de él y no saben entregarse al Señor con criterio amplio. El apostolado con esas almas enfermas consiste en procurar la formación de su mentalidad y capacitarlas para el apostolado.

La misionera debe perseguir como objetivo la formación de una mentalidad cristiana. Hay que quitar todos los vestidos feos del espíritu y cambiarlos por otros más bonitos, más modernos. Esta reforma creará mentalidades misioneras, capaces de apostolado.

Reúnanse con frecuencia y de todo lo que traten levanten actas. En estas reuniones, con un gran sentido de caridad, estaría bien que se dijera los defectos. Es muy fácil decir: “Eres muy buena y todo lo haces bien”. Eso no cuesta, es barato. La caridad se demuestra mejor al decir los defectos. Y que ninguna se moleste por ello.

Es señal de que se quieren bien y de que mutuamente se quieren liberar de ellos. Por eso díganse unas a otras: “Dime lo malo que veas en mí”.

Las que puedan, atenderán a chicas en Ejercicios o bien acompañarán a las internas en sus visitas a pueblos para ayudarlas en la formación de tandas. Es muy importante que tengan espíritu de conquista, ansías de redención, lo mismo en sus oraciones que en sus sacrificios. Lleven siempre la preocupación de influir, de tal manera que les comuniquen esa inquietud.

Existen cooperadoras del Instituto y pueden serlo hasta personas casadas. Muchas de ellas contribuyen con aportaciones materiales para becas de obreros... Si descubren en alguna persona cualidades para ser una buena misionera o cooperadora, hablen con la directora y para cerciorarse mejor de su vocación, invítenlas a hacer Ejercicios.

Siempre se han de fijar en la selección. Es el campo de apostolado de la misionera. Las cooperadoras están unidas al Instituto. Las externas a las internas. Pertenecen a la familia, son una prolongación de ella, con su mismo espíritu.

La existencia de la misionera externa es cosa privada y se tiende a no descubrirlo. La principal virtud de ella será la discreción. No tengan lengua larga. Eso de saberlo todo y de no decir más que inconveniencias, no va con la misionera.

Tengan entre ustedes muchísima caridad. Que siempre y en todo momento, y aún en el caso más absurdo, sepan que la defienden todas las demás hermanas. No sólo con la palabra, sino con el pensamiento.

No piensen que hay otras mejores, más dignas que ustedes para desempeñar esta misión, el Señor se place en que sean ustedes. El Señor lo hará todo. En las cosas de Dios, la más pequeña criatura es la encargada de grandes cosas.

Piensen en todo esto delante del Señor, entréguense sin reservas, y Él las irá descubriendo todo lo que pueden hacer y hará que vayan surgiendo cosas.

107.- En una entrada de misioneras. Octubre 1942.

Hijas muy amadas en Nuestro Señor Jesucristo: Dios, siempre Padre, Dueño absoluto de la vida, ha escogido el destino de cada una. Al elegirnos, nos asocia a Él, a sus intereses, a su familia, y nos da una responsabilidad, igual que un padre o una madre hacen con sus hijos para que le ayuden a llevar la casa.

Dios podía prescindir de la criatura, porque no necesita de ella. Sin embargo, como es bueno y delicado, ha querido hacer partícipes a los demás hombres de su gran tarea, que es la conquista del mundo de las almas. Dios podía haber realizado sólo la obra de la salvación, pero ha querido que en ella colaborara el hombre. Y nos concede el favor de ayudarlo en la salvación y santificación de la humanidad.

Recuerden cómo eligió a los apóstoles, después de una noche de oración, y no olviden aquellas maravillosas palabras: “No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí primero” (Jn. 15, 16). El Señor, al hacer la elección, no se fijó solamente en los discípulos de entonces, sino que vio a todos los que le seguirían más tarde. Así podemos ver cómo con el transcurso de los años han ido surgiendo grandes santos llamados a cooperar en su obra: Santa Juana de Chantal, Santa Teresa, santa Teresita..., la gran Santa Teresita, tan igual a nosotras en sus luchas, en sus trabajos y pequeñeces. Pero supo hacer rendir a su vida orando e inmolándose por los misioneros y sacerdotes. La misionera, además de orar y de inmolarse, ha de entregarse a su trabajo, con una generosidad total en la acción, en el esfuerzo. Lo dará todo, sin reservarse nada. Así concibo yo a la misionera: una inmolación constante por Cristo y por las almas.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

En este día de Santa Teresita, escuchen al Jesús bueno que las llama, que quiere llenarlas de sus gracias, y sentirán un gran júbilo en el fondo de sus almas. Él las guiará enseñándolas a ser verdaderas misioneras.

No piensen que van a ser infecundas. Fíjense en sus destinos, en que son elegidas y predilectas de Dios. Sean agradecidas y fieles como la Virgen, repitiendo muchas veces sus mismas palabras: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38).

108.-En la entrada de varias misioneras externas. Octubre 1942.

Vean hijas cómo en este momento, delante del Señor, testigo eterno y personal, están envueltas en su atmósfera, bajo su mirada de amor. Igual que Magdalena, Teresita, Santa Teresa, Santa Juana Francisca de Chantal lo estuvieron tantas veces en aquellos momentos en que, con admirable sencillez, hablaban de generosidad al Señor. Quisiera que meditasen delante de Él sus palabras de vida, y en este instante, al hacer entrega de sus vidas a esta tarea tan concreta. Ahora ustedes no se dan cuenta de la trascendencia que esto tiene. Lo más costoso en la vida del espíritu es descubrir su misión específica. El alma que no la encuentra, tiene un problema agobiador que la enajena, que la lleva a vivir de pequeñeces. La única manera de elevar la posición de un alma es entregándose sincera y completamente.

Agradezcan al Señor la asignación de esta tarea concreta. Los apóstoles ejercían un ministerio universal. Estaban en todas partes, en sus casas, se desenvolvían en el anónimo en distintas esferas, predicaba a toda clase de gentes... El ejemplo de sus vidas era el más estupendo milagro del cristianismo.

Creo que en el siglo XX se debe repetir este espectáculo. La Iglesia necesita apóstoles que estén en contacto directo con el mundo. Fue el pensamiento de Cristo en la última Cena. “No te pido que los saques del mundo” (Jn. 18, 15). Es más difícil en pleno mundo, en contacto constante con un ambiente de sensualidad, vanidad y crítica el permanecer como santuarios vírgenes. Tengan confianza en el Señor, que Él sabrá valerse de todo, hasta de sus miserias, para aumentar su vida interior.

No crean que hay dificultades sólo en su ambiente. También apartadas del mundo tendrían tentaciones y luchas. Recuerden a San Pablo en medio de ellas y al Señor que le contesta: “Te basta mi gracia” (Cor. 12, 9).

Cuando se coloquen en la postura que les corresponde, dentro del lugar que el Señor quiere, allí encontrarán todo lo necesario para ser santas. Pidan para que sean las misioneras ideales, permaneciendo en el mundo sin ser de él. Pídanlo con amor y confianza que obligue al Señor a escuchar su petición. Santa Teresita decía que conocía el flaco del Señor, la debilidad de su corazón, y que pidiendo con confianza lo conseguía todo.

Cuando se encuentren caídas, sin fuerzas para levantarse, en medio de desfallecimientos, vayan al Señor con amor de confianza. Exíjanle y les dará todo.

Sean santas. Ya saben que la santidad no está en hacer muchos actos de piedad. Los primeros cristianos iban a las catacumbas a encontrarse con sus hermanos. Oraban, recitaban salmos. Esto era todo. No tenían ninguna devoción especial. También ustedes sean sencillas en su vida de piedad: en la Misa, meditación, lectura... Durante el día piensen que llevan esta responsabilidad y háblenle al Señor en medio de sus ocupaciones. Como San Juan, estén de vez en cuando apoyadas en el pecho de Cristo, escuchando sus palabras con sencillez y confianza.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Sientan pena de tantas almas que viven olvidadas de su destino. Tengan amor de compasión. La misionera que, viendo este ambiente de sensualidad, no sienta ansias de llevar la luz a las almas, no está en su puesto. Su amor hacia Cristo ha de ser tan grande que la presencia de un ambiente donde no le poseen, les ha de mover a hacer algo, por lo menos a orar.

En la bendición, pídanle de veras al Señor que les haga vivir todo esto.

109.- A misioneras externas. Octubre 1942.

Las cosas de Dios son así. Es interesante ver cómo el Señor eligió a sus apóstoles entre seres ignorantes y pequeños. Tenían sus debilidades. Judas quería dominar en la posesión de los demás. Otros buscaban los primeros puestos. El Señor con paciencia les fue enseñando todo y muchas veces no le comprendían. En ocasiones pensaban dejarle: “¿También vosotros queréis abandonarme?” (Jn. 7, 77). Y Pedro tan ardoroso como siempre, le contesta: “Aunque todos, yo no” (Mc. 14, 29). Este rasgo revela generosidad y nobleza, no se daba cuenta de que podía caer. Y le negó. Pero el Señor no le quita nada de lo que le había dado.

El Señor les fue dibujando poco a poco su misión. La más grande que el hombre ha podido tener en la tierra.

Reciban con cariño esta gracia de la vocación. Sean fieles. La fidelidad es lo más importante, es la verdadera aristocracia del alma. Si son fieles, el Señor hará maravillas y se complacerá en esta generosidad que va respondiendo a su vocación concreta.

Que además de obrar bien, sean sembradoras santamente audaces. La misionera que trata de salvar egoísmos, personas, independencias, que no sabe recibir un desdén, una humillación, no es misionera. Le falta mucho para serlo. En el apostolado, cuando comuniquen el bien, recibirán humillaciones que les duelan.

En los Hechos de los Apóstoles se dice que iban “gaudentes”, gozosos, porque habían sido dignos de sufrir vituperios por Cristo.

La misionera no buscará grandes maceraciones, privaciones de quedarse sin comer, levantarse toda la noche. Hay muchos caminos y el de la misionera no es éste. La vida del Bautista en este sentido fue de una austeridad tremenda de costumbres. Sin embargo, la del Señor no fue así. Jesús hacía penitencia. Cuando eligió a sus apóstoles pasó la noche en oración, pero al día siguiente hizo su vida normal.

Lean y mediten mucho la vida del Señor. Hablaba con todos. Tuvo trato con gente pecadora. Los fariseos viendo la vida que hacía dijeron: Este acoge a los pecadores y come con ellos” (Lc. 15, 1).

Santo Tomás de Aquino dice que Cristo es acción. La misionera no es contemplativa ni activa. Su ideal: contemplación en la acción, siempre en comunicación con Cristo, porque en todo momento Él se muestra como Salvador; hasta cuando comía recibía confidencias de Magdalena, la pecadora.

Insisto en que sean santamente audaces, sembradoras de inquietudes. Muchas veces se encontrarán con chicas de vida insulsa, sin ideales concretos, con toda su ambición en tontear y ver si cae alguno... ¡Desgraciadas! Así se les va la primavera de la vida. Fíjense especialmente en las que tienen cualidades, inquietudes; aunque todavía no vayan hacia un ideal, ustedes pueden ayudarlas a descubrirlo. Sean sembradoras de inquietudes. Empiecen, primero, por tener con ellas detalles de caridad y luego, con mucho tacto, dejen caer la semilla. Verán cómo para algunas será una verdadera revolución. Piensen que un instante de estos puede ser salvador. Muchísimas almas vagan por la vida, sin provecho, por falta de sembradoras.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Si viven con esta preocupación, encontrarán muchos medios para hacerles bien: conversaciones, libros..., ¡tantas cosas! Otro día será sencillamente: “¿No aspiras a más?, director, Ejercicios...”. Sean santamente audaces y no de esas que dicen: “No me sale ni media palabra”.

No olviden que tienen que hacer mucho bien. Ya verán cómo dentro de poco se van extendiendo, igual que en los primeros tiempos del cristianismo. Cuando quisieron darse cuenta los emperadores estaban rodeados de cristianos. En la oficina, por ejemplo, a veces, puede más una empleada que el jefe. ¡Qué fecunda una margarita escondida en una oficina, en la calle, en casa...!

El Señor les dará mucho porque lo necesitan. La misma misión que lleven entre manos les alentará y les infundirá la gracia. En ocasiones, la frase más trivial iluminará una vida. Vivan de fe, que el Señor les dará lo necesario. Las misioneras viviendo con grandes deseos de santidad, ¡qué estupendo!

Hace poco un chico de una familia acomodada, dejando a sus padres y sus comodidades, se ha ido a las Misiones Extranjeras de París, pero no a impulsos de un sentimiento o de imaginación, no. Ha marchado sereno, consciente de lo que hacía. Esas almas se cotizan muy alto en la Iglesia.

Pidan por el Seminario y por los seminaristas, que este año se han colocado en un plan heroico.

110.- De unos Ejercicios Espirituales. Introducción. Octubre 1942.

Con la gracia de Dios, vamos a dar comienzo a estos Santos Ejercicios. Aquí en esta capilla, donde han sido redimidas tantas almas, el Señor se dispone a iluminarlas también a ustedes. Si Él se cambiase por mí y les contara las maravillas que ha ido obrando en las almas, se quedarían espantadas. En esta capilla donde las primeras misioneras recibieron mucha luz, aliento, fortaleza, donde ustedes se han formado tanto, aquí es donde el Señor las espera estos días.

Quiero y pido a Dios les dé un conocimiento profundo de sus miserias, y al mismo tiempo, un conocimiento íntimo y hondo de la bondad que encierra el Corazón de Jesús. Yo, que las conozco una a una, delante del Señor, creo sinceramente que sus almas están dispuestas a cooperar a la gracia en estos Ejercicios.

No se inquieten ni se aturdan si un día no sienten nada. Perseveren en la oración, que el Señor se les mostrará. Acepten ese estado con la convicción de que es la postura más fecunda para sus almas.

Recuerden que el esfuerzo ha de ser personal. Yo les daré sólo los puntos, procurando ayudarlas, pero los Ejercicios los hará cada una con la gracia de Dios.

111.- Soy de Dios. Octubre 1942.

La Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, deliberando sobre mí. Entre los seres posibles, por un designio de amor, yo llegué a la realidad. Soy toda de Dios. Él es mi Señor. A Él pertenece mi inteligencia, mi corazón, mi voluntad...

Recorro mi vida... ¿Siempre ha podido decir el Señor de mí, tú eres mía?

¿A quién he entregado mis facultades?

Soy de Dios. Ahora pertenezco a Dios. No quiero decir que fui ni que lo seré porque esto pertenece al pasado o al futuro. No. Soy de Dios, pero tiempo presente, ahora.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

112.- Destinada a participar de la vida de Dios. Octubre 1942.

Contemplemos a la Santísima Trinidad fijándose en nosotros desde toda la eternidad.

El Padre, ser perfecto, se conoce con un conocimiento pleno y este conocimiento es su Hijo. El Hijo, al conocer al Padre, le ama de una manera infinita, como el Padre a su vez ama a su Hijo. Este amor mutuo es el Espíritu Santo.

Imaginémonos una realidad: La Santísima Trinidad mirándonos con mirada de complacencia, con ilusión en palabras humanas.

El Padre, desde toda la eternidad, mira con ilusión a su hijita, a su criatura. El Hijo, el gran Misionero, piensa en su futura misionera y la asocia a su obra. El Redentor piensa en sus corredentoras.

El día de mi nacimiento, fecha gozosa porque una criatura más cumpliría su fin, sería feliz dando más gloria extrínseca al Padre. Por el bautizo, descendió a mi alma la Santísima Trinidad. ¡Cuántas gracias iría derramando desde el primer momento de mi existencia, preparándome a la misión que me tenía encomendada! ¡Cuántas esperanzas e ilusiones! Destinada a participar de la vida de Dios, a ser de Dios, a descansar en Él. “Nos hiciste para Ti y nuestro corazón se halla inquieto hasta que descanse en Ti”, dice San Agustín.

En estos Ejercicios van a fijarse especialmente en el tiempo de su vida misionera, desde que son misioneras. ¡Cuántas gracias tenía preparadas el Señor y yo resistiéndome a ellas!

113.- La fe de la misionera. Octubre 1942.

Dice el Señor: “El justo vive de la fe” (Rom. 1, 17).

La misionera, vivirá tanto más su vida, cuanto más viva la fe. Dios Nuestro Señor nos ha dado el don inmenso de la fe, que es la facultad sobrenatural que nos permite hacer actos sobrenaturales. De la misma manera que la razón nos permite hacer actos racionales y con ellos se perfecciona en cuanto hombre, cuantos más actos de fe hagamos, iremos perfeccionándonos más en el orden sobrenatural.

El alma cuanto más viva de fe, más se santifica. Vean en la vida de la Virgen y de San José: todo a base de fe. La Virgen tuvo que pasar muchísimas dificultades. Llevaba en su seno al Verbo Encarnado y se vio obligada a ir a Belén. Podía pensar: “¿Cómo si los reyes tienen sus palacios, si la gente posee cuando menos lo imprescindible en estos casos, cómo Dios no tendrá para Él una casa adecuada y no un mísero portal?”. Y en la huída a Egipto, lo mismo: “¿Por qué el Señor no deshace a Herodes? ¿Qué va ser de nosotros?”.

Sin embargo, nada de esto piensa Ella. La conduce el Señor. Va en un borrico... con frío... Se dedica a trabajar... sin dinero, sin conocidos, y tiene que valerse como puede. Ya Virgen, a pesar de todo, descubre en su Hijo a Dios y en Él adoró y amó la presencia de la divinidad.

Recuerden el disgusto de su Madre cuando Jesús tenía doce años. ¿Cómo Dios permite que se escape? La Virgen fue siempre lámpara ardiente y como la lámpara del sagrario que ilumina al Señor, vivió dando luz junto al Señor con su vida de fe.

Santa Teresita, con encantadora sencillez, daba gracias a Dios por haber permitido que la Virgen, nuestra Madre, pasase por la vía común de las almas pequeñas. Aquí tienen una santa que vivió una extraordinaria vida de fe. La santidad no está en los objetos, sino en el alma. El alma que vive vida de fe está en continuo abandono y desprecio de sí. Descubre sus miserias y no busca apoyo más que en

Cristo. Cuanto más se conocen a sí misma, más conoce a Cristo. En la medida en que se conoce, conoce a Dios.

Pero no es suficiente un conocimiento natural de nosotros mismos. Dejaría encubiertas muchas miserias. Sólo la fe permite descubrir el fondo de miseria que tapa el orgullo, y al descubrirse siente la nada que no puede apoyarse sino en el Todo, en el que Es.

La misionera ha de caracterizarse por esta vida intensa de fe, que da tono de aristocracia espiritual. Debe vivir a base de intensa fe, que le obligue a salirse de sí misma y a apoyarse sólo en Dios. No en sí, porque se ha descubierto como “la nada”, como miseria. Somos, por nosotros mismos, el “no ser” más el pecado, que es otro “no ser” añadido. La nada se encontrará así con el Todo.

Cuando la misionera haya descubierto el fondo de miserias que posee, instintivamente se apoyará en el Señor. No buscará alabanzas, cariños... Esas son ilusiones del “no ser”. A mí me basta con el Todo”, debe decir. Es a base de esta vida como vivirá la misionera. No según mis sentimientos ni mis sentidos; basta con que mi voluntad obre según la fe. Entonces me abandono en el Señor, que me lleva por el camino de fe, aunque sienta lo contrario.

A Santa Teresita, cuando estaba enferma, la tentaba el demonio tratando de hacerle ver que todo se había ido y que ya no tenía nada. Dice ella que notaba un vacío inmenso y sin sentirlo exclamaba: “Jesús mío, creo”.

Ni la vida de los sentidos basta, ni la de la razón, porque hay momentos en que no se ve. Sólo hace falta vida de fe. Cuanto más fe se tiene, es más racional el hombre, porque la fe nos lleva al fin sobrenatural para el que hemos sido creados, que es lo más lógico que podemos hacer.

¿Por qué vivimos a base de sentidos? Porque el amor propio se rodea de pequeñas atenciones, del oído, de la vista... y, sobre todo, el sentimiento se entretiene en los sentidos con menoscabo de la fe. Entonces digamos: “Me bastas Tú. No quiero satisfacción del corazón, de la vista del oído. Ni siquiera apetezco que los Ángeles se enteren de mis actos. El único testigo de mis intenciones Tú”. Vida desnuda, de fe, despegada de afectos, de la razón, apoyándose desnudamente en el Señor.

En la presencia de Dios, pediremos que vivan una intensa vida de fe. Que por cada una y en cada una de las misioneras, Jesús se sienta regalado. Él solo el preferido. Él solo el testigo, el confidente por quien, para quien y en quien se halla todo. Así serán fecundas sus vidas porque trabajará en ustedes, a través de ustedes y con ustedes. Procuren no comprometer esta fe ni por falta de actos de piedad, ni por vida de sentidos. Despéguese de todo. Verán qué maravillas hará entonces el Señor.

114.- El uso de las criaturas. Octubre 1942.

No hemos nacido solos, ni para vivir aislados. No podemos permanecer separados de las criaturas y de los seres. Necesitamos servirnos de ellos para caminar hacia nuestro fin.

El fin último de toda criatura es Dios. El inmediato, ponerse al servicio del hombre para ayudarlo a cumplir su misión, su fin.

En todas las criaturas hay algo de Dios. Por eso, cuando las utilizamos dignamente, podemos decir que nos acercan a Dios. Nos hemos de servir de las criaturas en tanto que nos ayuden a cumplir nuestro fin. Si las utilizamos caprichosamente, nos desviamos de Dios.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

115.- Sobre la virtud de la humildad. Octubre 1942.

La virtud teologal fundamental de nuestra vida espiritual es la fe, de la misma manera que la virtud moral básica es la humildad. San Agustín dice que el arquitecto prudente cuando tiene que edificar un edificio grande hace que los cimientos sean profundos.

Nuestro edificio espiritual, como ha de llegar hasta la majestad de Dios, ha de hundirse bien y apoyarse en la humildad. No edifiquemos sobre arena, porque de esta manera, cuando menos lo pensemos, se derrumbará el edificio. Tenemos que edificar sobre la roca viva de la humildad, con cimientos sólidos y profundos para que así encontremos apoyo sólo en Dios.

Cuando el Señor dispone algo con su voluntad infinita, no hay posible rectificación. La voluntad de Dios ha querido comunicarnos sus bienes infinitos, su vida infinita con sobreabundancia. Cuando esta voluntad nos consta y, por otra parte, consideramos la parsimonia de los bienes recibidos, cabe preguntar dónde está el fallo. ¿Por qué no recibimos con más esplendidez los bienes? Por Dios no nos faltan. El fallo siempre está en nosotros. Hay un obstáculo que impide y cierra la comunicación del don divino, y es la estima desordenada de sí, la tendencia al amor propio. En el Magnificat se lee: “A los indigentes colmó de bienes, a los ricos dejó con las manos vacías...” (Lc. 1, 53). Cuando el alma está en plan soberbio, el Señor no le da nada, ni le hace caso. ¡Qué le va a dar si se cree todo. Si es tan suficiente que no necesita de nadie! ¡Dónde colocar sus bienes si le resbala todo. Si sabe que no le va a corresponder!... Igual que un padre rico que tiene un hijo al que quiere dar su dinero y sabe que lo empleará para el mal, para hacerse daño y malgastar la hacienda. Si el padre es discreto, procurará dar con parsimonia los bienes. De la misma manera, si el Señor sabe que el alma va a malgastar sus dones, no se los comunica, se resiste... Ya los vemos en la Sagrada Escritura: “El Señor resiste a los soberbios” (Sant. 4, 6). Dios, no sólo les abandona, sino que revela una acción positiva de resistencia. Dios que es infinitamente bueno y perfecto, se pone en plan de resistir. Y todavía más: “Dios a los soberbios les conoce de lejos y a los humildes se complace en mirarlos” (Ps. 137, 6).

Para darnos a entender la necesidad de esta virtud, el Señor empleó frases, parábolas... En una de éstas, se ve con toda claridad la actitud de Jesús ante el soberbio y el humilde. Es en la parábola del fariseo y del publicano, que no es invención mía. Salió de la boca de Jesús, bien meditada y pensada en su Corazón.

“Entró un hombre al templo, mirando a derecha e izquierda. Llegó al altar y empezó a orar diciendo: “Gracias, Señor, porque no soy como los demás hombres. Ayuno tres veces por semana, reparto mis bienes...”. Mientras tanto, el publicano, en el umbral del templo, rostro en tierra, decía: “Perdóname, soy un hombre pecador”. El fariseo se fijó en él y enseguida dijo: “Gracias, Señor, porque no soy como ese...”. Pues, ¿qué eres tú? Yo, de raza distinta... Y termina el Señor: “Aquel que se ensalza... Salió unos justificado y otro condenado” (Lc. 18, 11-14).

¡Cómo se va a acordar el Señor de éste si está hinchado como un globo, dispuesto a perderse entre las nubes! ¿Cómo iba a recibir la doctrina de Cristo? ¿Cómo aprovechar sus dones? ¡Nada...! Vean con qué sencillez Jesús nos quiere descubrir la actitud del orgulloso y la del humilde. Es que el Señor a los fariseos no los podía soportar. Él, que es tan delicado con los pecadores e indigentes, tanto que ningún hombre le podrá ganar en amabilidad, a los fariseos les dice: “hipócritas... sepulcros blanqueados (Mt. 23, 27), raza de víboras... “ (Mt. 23, 33).

La humildad no consiste en hacer garabatos, tonterías. No está reñida con la firmeza ni magnanimidad, al contrario, son compañeras. Muchos se respaldan

diciendo que no sirven... que no valen... “Sí, soy muy humilde, muy buena, tengo patente de humildad”. Y en el fondo están pensando: “Valgo, ya lo creo, y bastante más que ésta”. Muchas veces, bajo humildad tonta, se esconde la pereza, indecisión, soberbia...

Nada más amante de la verdad que la humildad. El alma humilde pisa siempre terreno de verdad. Ve lo bueno y reconoce que vale. “Veo que tengo inteligencia, voluntad, dones sobrenaturales. fe, esperanza, caridad, prudencia... Dios ha sido bueno”. El alma humilde todo lo atribuye a Dios. Ve igual lo bueno que lo malo. Al contemplar sus miserias y pecados, piensa: “Todo esto es mío”. Muchas veces las miserias no se quieren ver y los dones se atribuyen a uno mismo. La soberbia no está en reconocer los dones, sino en apropiárselos.

116.- El pecado. Octubre 1942.

El pecado es una ingratitud para con Dios. Si a un niño lo adoptaran unos señores ricos y le dejaran en herencia todos sus bienes y él, en vez de agradecer estos favores, se volviese contra ellos, diríamos que su conducta era reprobable.

Dios nos ha adoptado, nos ha hecho hijos suyos. Por nuestras venas corre sangre divina y es una enorme ingratitud el rebelarnos contra Él.

El pecado es también una imprudencia. Al pecar y vivir en pecado, comprometemos nuestra vida futura.

Señor, ¿qué has hecho por mí? ¿Qué he hecho yo por Ti?

Señor, ¿qué haces por mí? ¿Qué hago por Ti?

Señor, ¿qué harás por mí? ¿Qué haré por Ti?

Consideren sus pecados desde que son misioneras. Las ofensas que nos hace una persona íntima nos hieren más que si fueran de una extraña. Las ofensas de ustedes siendo misioneras hieren mucho más a Dios porque están hechas por una de sus íntimas.

Examinen su vida de generosidad para con Dios, su respuesta cuando les invitaba a una vida de más oración y entrega.

Vean también su conducta con las almas. ¿Han hecho todo el bien que podían? ¿Se han preocupado de ellas? ¿Creen que han edificado en todo momento? Consideren las lagunas de su vida en este sentido.

Repasen su vida de fe, caridad, esperanza, confianza, prudencia, examinando las causas: estima de sí misma, vanidad, falta de oración...

117.- Caridad en los detalles. Octubre 1942.

Se van a fijar en lo que tantas veces les he insistido: la caridad, los pequeños detalles. Claro es que la misionera no cometerá faltas abiertas gruesas, llamativas. También se falta con cierta aristocracia en los detalles y ésta puede ser una manera de faltar. El diablo a estas almas les dice con finura: “Esto que te han hecho es no apreciarte, no considerarte...”. Ya les ha tocado en el punto del amor propio y enseguida viene la imaginación con nubes, dejando al alma encerrada en el mundo pequeño del espíritu. Empiezan la labor interior... Aumentan la imagen... Es un mundo terrible y catastrófico. Y, claro, todo esto en un momento dado se revela al exterior con una palabra que parece un mordisco de culebra... otras veces será la cara alargada la que está diciendo: “Fijaos en mí, cuánto dolor. Observad y ved si hay tanto dolor como el mío”. Luego se manifiesta en la acción con un “¡que se fastidie, como no me agrada nada...!”.

Todo esto, por falta de dominio de su imaginación, por encerrarse en sí misma con sus pequeños problemitas. Y, como consecuencia, faltas de caridad.

La misionera en los detalles ha de ser la flor de la caridad. Cada hora y cada minuto debe traslucir el espíritu de contacto con Dios. No hay nada insignificante, todo tiene su trascendencia tanto en la vida común, entre ustedes, como en el roce con el exterior. El incidente empieza de la manera más tonta:

“Me han enredado esto. ¿Quién habrá sido? ¿Acaso tú?”.

“Yo no he sido. ¿No será fulanita?”.

“¿Has sido tú?”.

“¿Yo? ¿No será esta otra?”.

Ya se ha armado el jaleo pensando que si tú, que si la otra. De una cosa pequeña, ha nacido una catástrofe.

Es importante fijarse en los pequeños detalles porque fácilmente se nos escapan y el diablo aprovecha para que caigamos. Busquen perfección extraordinaria en los detalles pequeños de la vida. En el fondo, si no hubiera amor propio, no pasaría nada. Cuando una empieza a pensar que “no han contado con ella...”, que “no vale”, si tuviera humildad profunda diría: “Tienes razón, Jesús. No valgo. Pero que bien ser tan pequeña, así descanso totalmente en Ti. Que nadie se fije en esta flor, porque como es violeta pequeñita, si empiezan a quitarme el perfume, me quedo sin nada. Así todo será para Ti”.

Pero como el diablo encuentre que allí hay soberbia, pronto empezará: “¿Ves tus intereses, tu persona...? No eres ninguna personalidad”. Y el alma empieza a gritar: “Tienes razón, sí, tienes razón, es verdad”. Aumenta cada vez más el volumen, se encrespan los nervios y la imaginación sigue trabajando.

Amor propio tenemos todos. Unos en una forma, otros en otra. Somos igual que una máquina. Se le toca veinte mil resortes y no funciona, pero se da en uno y ¡zas! La máquina empieza a marchar.

Algunos dicen: “¡Qué humildita, qué buena, qué mansa, qué paciente!”. De pronto, se le da en un resorte y... ¡vaya por dónde sale! Es que le han tocado su punto flaco. Todos los demás no le interesaban, le venían anchos. En el fondo lo tenemos todos. Que nadie piense, pues, que eso lo hace fulanita pero ella no, porque es perfecta. Tú también tienes tus resortes, tocado el cual das vueltas. No te vanaglories. Tiene mucha importancia esto y es algo que influye extraordinariamente en la caridad.

“Yo, como Javier, en tierras de infieles llevando almas a Cristo”.

“Yo me iré a una leprosería a curar leprosos, me contagiaré y moriré como ellos”.

¡Qué heroica! ¡Qué caritativa! ¡Qué alma tan grande! Pues... no harás nada de eso, no harás cosas grandes. De imaginación, de corazón te inflas: ¡Que potente soy! Pero mientras no hagas cosas pequeñas, no harás las grandes.

La misionera debe descender de las nubes y ver la realidad. No debe vivir en las nubes o en la luna sino en el mundo real y, por consiguiente, podrá ir por el camino auténtico de perfección y santidad.

Sean colocarse, como violeta escondida que despide su fragancia sólo para Jesús. Así, cuando venga el diablo, le contarán a Jesús lo que les pase y se apoyarán en Él. En vez de poner una cara larga, le dirán: “Gracias, Señor, porque me has humillado” (Ps. 118, 71). Y luego, en represalia, dirigirán una sonrisa a la que les haya ofendido como diciendo: “Ya no me acuerdo”.

Hemos de buscar siempre que los demás se luzcan, no nosotros. Cuando el amor propio se dé cuenta gritará, pero la voluntad podrá decirle: “Quieta, el Señor me manda esto y lo hago. Me basta que Él sepa lo que ha pasado a su pequeña violeta. Que mi acción no haya sido vista ni por los Ángeles. Sólo Tú, porque era

para Ti”. De esta manera, serán más misioneras que si fueran a China, que si muriesen en una leprosería.

Fíjense en estos detalles y recapaciten. Descorran el velo del amor propio para ver cara a cara a Jesús, y denle lo que son. Despójense de todo con la ayuda del Señor.

118.- La muerte. Octubre 1942.

Piensen en la realidad de la muerte, pero sin fantasías ni imaginación. Cuando mueran, sus padres, desligados ya de ustedes, sentirán alguna pena, pero la vida les hará olvidar. Las misioneras llorarán quizá a la primera del Instituto que vaya al cielo, pero se olvidarán. “Yo, que me creía una personalidad...”. ¡Nada! El Señor se encargará de mandar otra. Sola cada una ante el Señor. Sola con sus obras. ¿Qué quisiera haber hecho? ¿Qué quisiera haber dejado de hacer?

La muerte me sorprende. Vendrá como un ladrón, cuando menos lo espere. La muerte me separa de mis cosas, de las personas, de mi cuerpo, de este cuerpo al que debo tratar como el labrador a su ganado, que le da de comer para que rinda al máximo en el trabajo. De este cuerpo del que me he enorgullecido...

La muerte me fija en una eternidad feliz, participando de la dicha de la Trinidad, pues soy criatura cuyo fin es ese, o desgraciada para siempre, enemistada con Dios, aljada de Él, odiándole...

119.- María Magdalena. Octubre 1942.

Imaginémonos la escena de la Magdalena, tal como la relata San Lucas, estando Jesús en casa de un fariseo:

“Y he aquí que llegó una mujer pecadora, que había en la ciudad, la cual, sabiendo que estaba a la mesa en casa del fariseo, con un pomo de alabastro de unguento, se puso detrás de Él, junto a sus pies, llorando, y comenzó a bañar con lágrimas sus pies y los enjugaba con los cabellos de su cabeza. Besando sus pies, los unguía con el unguento”. Al ver esto, el fariseo que le había invitado dijo para sí: “Si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, porque es una pecadora” (Lc. 7, 37-40).

La Magdalena, hambrienta de paz y de verdad, busca al Señor. Los fariseos hablan mal de ella. Magdalena, oyéndolo todo, pensaría: “Tienen razón, Señor, pero yo confío en Ti”. Alma humilde, perseverante. Aunque hablen mal, ella siempre en su actitud confiada. ¿Qué te importa que otros fariseos hablen mal de ti? Si posees la defensa de Jesús, las demás te sobran.

Magdalena reparadora. Los instrumentos de pecado los utiliza para el bien. Pidámosle a ella que nos descubra esos sentimientos de su alma.

Magdalena fue sincera. La sinceridad es lo más difícil de adquirir. Alma sincera, alma santa. El Señor nos exige hoy una sinceridad total. Que la Magdalena nos enseñe a practicar esa virtud.

120.- Las criaturas. Octubre 1942.

Quisiera que se fijaran en el interior de la Virgen, en las disposiciones de su espíritu al encarnarse el Verbo en su seno. ¡Qué alma más diáfana, cándida, discreta, delicada! La misionera debe tener obsesión por hacerse con estas disposiciones interiores. El estilo de la misionera debe ser el estilo de la Virgen Madre.

Vean su disposición respecto a Dios. Las criaturas y las cosas eran para ella vestigios de Dios. Empapada en el espíritu del salmista, todo él inspirado en esta presencia, se servía de las criaturas para ver en ellas a Dios y alabarle.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Esto tiene que ser propio de la misionera. Ver con sencillez y naturalidad a Dios, presente en las criaturas. Salen de paseo, bajan, suben... El perro, el árbol, la hierba, el pájaro... ¿Ven el pájaro? Está cantando, y con su canto les dice: “Misionera que estás distraída, fíjate que estoy cantando al Señor que me dio el ser y no puedo menos de cantarle. Lo hago muy a gusto”.

La misionera debe unirse y decirle: “Canta, hermano pájaro, canta las alabanzas del Señor”. Y Luego, uniendo su ser a la alabanza instintiva de este pájaro, que no tiene razón ni voluntad, ha de exclamar: “¡Cómo os canta esta criatura! Gracias, Dios mío...”.

Esto es muy grato al Señor.

El árbol, la hierba, la naturaleza toda están diciendo: “Misionera, yo te saludo. Pisa, pisa, yo soportaré tus pisadas. ¿Ves cómo me ha hecho el Señor? Quería que creciera y crezco. Deseaba que diera fruto y doy. Obedezco a mi Dios. Estaba esperándote para que te unieras al sentido de alabanza de Dios”.

A veces, nos podrán decir: “Tú no obedeces”. O nosotros tendríamos que confesar: “Yo no he sido tan humilde, tan obediente. No he dejado realizar en mí los planes de Dios”.

Y seguimos nuestro paseo: “Hermano pájaro, hermano árbol, hermana flor, hermano sol, ¡cómo calientas! Hermana luna, ¡cómo me das luz en la noche! Así te crió el Señor y lo haces en la forma que el quiere. Con cuánta exactitud andas; tanta, que el astrónomo puede anunciar tus eclipses... Hermano sol, qué recto, qué obediente, ¡cuánto bien haces! Por ti, germinan las flores y los frutos. Por ti, comemos... ¡Qué bueno te ha hecho el Señor!”.

Luego, volviéndonos a Dios: “¡Qué bueno sois, Dios mío! Habéis hecho al hermano sol para mí, para que me calentara”.

“Hermano frío, también a ti te dio el ser mi Señor para que me mortificara, para que me acordara más del hermano sol y le estimase cuando viniera a calentarme. Hermana agua, que me refrigeras cuando estoy sedienta. Hermana leche, hermano pan... El Señor os dio el ser para mí. ¡Qué bueno es nuestro Señor que quiso que me sirviera de vosotros para ayudarme en la obra de la Redención!”.

Esta realidad de Dios hemos de tenerla presente en todas las criaturas. Todas son buenas y para todas tiene alabanza la Sagrada Escritura.

¡Qué bien nos entenderíamos así con todas las criaturas! Nuestros pensamientos, afectos, imágenes, todo iría orientado hacia Dios. ¡Qué paz, qué serenidad en nuestro espíritu! En esta ruta sobrenatural, hemos de dar ese sentido divino a las criaturas, que tantas veces nos darán lecciones severas para la vida.

Y pueden llegar así a lo más íntimo y costoso: hermana salud, hermana enfermedad... Cuánto cuesta decir esto. A veces, hasta lo odiamos, pero también son criaturas de Dios, ordenadas a darnos lecciones de vida eterna.

El Evangelio nos dice que “no cae un cabello de nuestra cabeza sin que lo sepa y permita Dios” (Lc. 12, 7). Por consiguiente, las contrariedades tienen una providencia en el plan de santificación de nuestra alma. Realizan la tarea designada por Dios.

Escuchen: en este momento está cantando un pájaro. Podemos oírle mecánicamente, pero también podemos oírle de forma que toque resortes en nuestro interior. Fíjense cómo canta. Solito en el árbol, sin que nadie le mande está cumpliendo su misión. Así cumplo yo mi misión cantando al Señor. Pajarito, ¡qué lección me das...!

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

121.- Las pasiones son criaturas. Octubre 1942.

Las pasiones son criaturas con las que la misionera se encuentra en su vida de familia, que nacen dentro de esta vida, en el roce de una misionera con otra. Dios permite todo para nuestro bien. Es la Providencia de Dios para hacerse más con nuestra alma. La imaginación atribuye muchas veces a las acciones ajenas una intención mala, arbitraria, egoísta, siempre mirando bajo el punto de vista humano. Y esta visión nos obliga a obrar y reaccionar “a lo humano”. “Porque no me puede ver...”. “Porque no puede aguantar que me luzca...”. “Porque a ella no le gusta esto...”. “Porque sabe que ella no lo haría tan bien...”. Enseguida decimos: “Me es más antipática...”. “Sólo busca que se fastidien las demás...”. Ya está la imaginación presentándonos las cosas en plan humano. Sin embargo, aquella acción era criatura puesta por Dios para santificarme. En lugar de haberme servido para salir del fondo de la envidia y amor propio que poseemos, yo la he utilizado para hundirme en él, dando vueltas a mi imaginación... estropeando, incluso, mi salud. Cero o bajo cero en el orden sobrenatural.

La misionera debe hacer como Santa Teresita. Cuando estaba enferma, delicada, cogía la escoba para barrer y otras que podían más que ella, decían: “¿Veis? No entiende más que de mimos”. En su interior, Santa Teresita pensaba: “Jesús mío, así me vais a enseñar a ir por el camino de la pequeñez. Necesito de Vos. Soy inútil”. O como el salmista: “Gracias, Señor, porque me has humillado” (Ps. 118, 91).

Todo tiene su providencia en el plan de Dios: Nada ha surgido al azar. Él permite que fulanita tenga ceño... No indagues sobre qué pasará. ¿Te dice una palabra que te humilla? “Gracias, Señor, porque me has humillado” (Ps. 118, 91).

Aprovéchense para ir al Señor de este momento que no vuelve. Así podrán ir ahondando en el conocimiento propio y abandonarse en brazos de Dios.

Otras veces Santa Teresita ponía esmero, ilusión y cariño en ayudar a una hermana enferma. Ésta, lejos de comprenderlo, decía a las demás: “¿Veis esta criatura? ¡Me hace daño!”. Y en cuanto le ponían otra exclamaba: “Ésta, por lo menos, no me hace daño”. Teresita nunca reveló esto a nadie. Únicamente en su historia lo cuenta. Otra hubiera dicho: “Que se fastidie, que se aguante, no hay quien la contente”. Ella callaba y en los recreos era la que contaba chistes, la que animaba todo. Las demás, que no conocían ese fondo, decían: “No sabe más que decir chistes. Es una chiquilla”. Todas las pequeñas cosas le hacían reaccionar sobrenaturalmente. No buscaba cosas grandes. Una temporada tuvo que tomar sidra, pero una hermana se la bebía toda sin dejarle nada. Ella no lo dijo nunca. La otra monja diría: “¡Que se fastidie Sor Teresita, a mí me va muy bien al estómago!”. Ésta era un alma egoísta, y que difícil sería la vida con ella.

La vida en común puede ser una Pascua de Resurrección o de Pentecostés. Si no hubiera quien recibiese estas pequeñeces en plan sobrenatural, se quitaban los moños antes de un mes. ¡Qué horror la convivencia en este plan! Tienen que sobrenaturalizarlo todo llevando en su espíritu al Señor.

Examinen el uso que hacen de estas criaturas y cómo las tienen que llevar. Están destinadas a santificarnos y a la edificación del prójimo.

122.- La presencia de Dios en la Visitación. Octubre 1942.

Recordando la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel, vamos a fijarnos en las tres señales que caracterizan la presencia de Dios en un alma.

Alegría interior. Júbilo de Isabel por la visita de la Virgen. ¡Qué alegres han sido los santos! Nada de caras largas. Eso pasa siempre a las almas que viven

entregadas al Señor: San Juan Bosco, San Felipe de Neri. San Pascual Bailón... El mismo Columba Marmión, con sus trastadas al Cardenal Mercier.

Caridad. La Virgen fue desde Nazaret hasta casa de su prima. Podía haber dicho que Ella no dejaba su retiro porque era la Madre de Dios o que necesitaba un rato de oración, arreglar sus cosas. Sabe que su prima la necesita y va presurosa donde ella para ayudarla. No va por hacer su gusto, sino a sacrificarse. Zacarías, que estaba enfermo, la llamaría para veinte mil cosas e Isabel, que no se encontraba bien, reclamaría su auxilio constantemente. La oración de María consistía en vivir para los demás.

Alabanza. Isabel no se fija en sí misma sino en su prima: “Bendita Tú entre las mujeres” (Lc. 1, 42). También ella estaría agradecida a Dios y deseosa de contar lo que le había ocurrido, pero se olvida de todo y alaba a María.

123.- Nazaret, escuela de vida oculta. Octubre 1942.

La vida oculta de Jesús en Nazaret es:

Escuela de trabajo. La Sabiduría divina pide explicaciones para dar sus primeros golpes. Cada uno de ellos tenían valor infinito. Bastaba con uno, pero quiso llevar una vida de trabajo durante treinta años. ¡Qué poco entienden los hombres de esta vida oculta!

Escuela de oración. También nosotros hemos de hacer de nuestro trabajo una oración, una contemplación en la acción.

Escuela de silencio. Aprendamos a callar, a tener ratos de silencio en medio de nuestras ocupaciones.

124.- Elección de los apóstoles. Octubre 1942.

Antes de elegir a los apóstoles, el Señor se retiró a orar. Siempre que quería llevar a cabo una obra importante, oraba. Ningún plan grande se lleva a cabo sin antes haberlo madurado en el silencio, en la oración, porque hemos de dar a contemplar lo ya contemplado por nosotros. Jesús bajó de la montaña, después de orar, dispuesto a hacer la voluntad del Padre y no la suya; no para buscarse a Sí, sino para trabajar por la gloria del Padre.

Y entre los quinientos discípulos que había seleccionado de la masa, eligió a doce para que fueran sus apóstoles. ¿En qué se fijó? En lo más miserable, en lo más bajo, en lo más incapaz... Solamente contaba con su voluntad y la cooperación a la gracia, porque aquellos pobres pescadores no podían contribuir con más. De igual modo, el Señor veía, desde aquella noche, a los sacerdotes, a las almas consagradas a Él, a las misioneras... Y no se fijó en sus cualidades o en sus defectos, ni en lo que pudieran rendir en el futuro. Sólo pensó en la gracia de su vocación.

125.- Modos de llevar la presencia de Dios. Octubre 1942.

Dios está presente en la Eucaristía de una manera especial con su humanidad. Hay otra manera de estar el Señor, por la gracia habitual. Dios habita en el alma del justo. Dios vive en el alma transformándola y elevándola. El alma posee una participación de la vida de Dios.

En la Trinidad augusta, el Padre se conoce a Sí mismo. El conocimiento de este Ser, es el Hijo. El amor de estos dos seres, el Espíritu Santo. Todo esto, se realiza misteriosamente en nuestras almas.

Hay que llevar la presencia de esta realidad, volver de vez en cuando dentro del alma y encontrarse con la Santísima Trinidad. El alma de fe, al volver dentro de

sí, se encontrará con la Santísima Trinidad y se dará cuenta de que es sagrario de la Trinidad, cáliz que contiene la Trinidad, portadora de la Trinidad.

Si se habitúan a encontrarse con frecuencia dentro de sí, verán a Dios con la fe, se comunicará con la gracia y se habituarán a la oración. Si facilitan así su meditación y la prolongan durante todo el día, llegarán a la oración de recogimiento, de la que habla Santa Teresa, que es igual a la contemplación que los teólogos llaman adquirida. No depende esto de ninguna gracia extraordinaria. Se puede llegar a ello con nuestra cooperación. Y la misionera debe llegar.

Esta manera de llevar la presencia de Dios es muy provechosa y perfecta, y prepara a sus almas para la contemplación infusa. Trabajen en este sentido, que ninguna se quede rezagada en medianías espirituales. Aspiren a mucho y cuando no puedan, pídanse al Señor para que Él las oriente y lleve.

Hay otra forma de llevar la presencia de Dios y es viendo la voluntad de Dios en todo, en sus trabajos, ocupaciones, en su obligación, en el deber que le cuesta. La misionera, en las distintas distribuciones, debe ver la voluntad de Dios y trabajar por darle gusto. Para algunas será ésta una forma muy útil y provechosa.

También se puede llevar la presencia de Dios por medio de la gracia actual, siguiendo el movimiento de la gracia, viendo lo que pide el Señor. Deben recogerse y escuchar a modo de moción la voluntad de Dios que les orienta a hacer esto o aquello.

Otra forma de llevar la presencia de Dios es imaginarnos a Jesús niño en el pesebre, siendo joven en el taller, Jesús misionero hablando a las turbas, orando en el monte, eligiendo a los apóstoles. Viéndole en el huerto, en la cruz, con la Virgen...

Si llevan así la presencia de Dios, tienen el peligro de detenerse en cosas accesorias, de hacer esfuerzo por el detalle, cómo serían las manos, los ojos, y esto sería perjudicial porque es tomar el medio como fin. La cabeza, sobre todo la de la mujer, sufre mucho con esto. El sistema nervioso se destroza por este esfuerzo de la imaginación. Sin embargo, si saben usarlo con discreción, pueden valerse de este medio.

También hay quienes llevan la presencia de Dios teniéndole siempre como confidente; viajan con Él, le consultan en sus trabajos y ocupaciones, hacen además de cederle la puerta... No importa el medio. Lo interesante es que vivan con Él siempre.

Teniéndole a Él, ya verán que bien les sale todo. Verá, cómo todas las criaturas que van surgiendo durante el día, en la cocina, salón, recreo, tienen un destino inmediato, están ordenadas a llevarlas hacia Dios dándoles una lección de humildad, desprendimiento... ¡Qué bien estarán si así saben vivir, sin perder de vista al Señor; que debe presidir todos sus pensamientos, afectos, ilusiones y preocupaciones! Cuanto más posean esta realidad, más vivirán para Él, más sobrenatural será su acción, su vida. Pongan empeño en que Él presida todo.

Tengan cuidado con la imaginación. Enfóquenla hacia el bien y aprovéchense de ella para unirse con el Señor. ¡Si hiciéramos desfilar por una pantalla todos los fantasmas que se levantan a nuestra imaginación! Al ver los de los demás, nos parecerían ridículos e increíbles y al ver los nuestros, nos veríamos muchas veces dando palo de ciego, persiguiendo nuestra sombra y con frecuencia, vencidos por ella. La mayor parte de los sufrimientos, sobre todo en la mujer, son de imaginación. Si en la realidad es como uno, en la imaginación como ochenta. ¡Es terrible! Los psiquiatras estudian muchos casos de enfermedades creadas sólo por la imaginación. He conocido a un hombre que sufría horriblemente. Le dolía todo el cuerpo y si una mosca se posaba en él, ya le dolía. Era enfermedad nerviosa, estaba autogestionado.

Por consiguiente, tienen que saber mandar a esta “loca de la casa”. Habitúense a tenerla sujeta, dominada.

Veán la manera que conviene a cada una de llevar mejor la presencia de Dios. Si en todo el año ponen cuidado, verán el progreso y cómo trabaja el Señor.

126.- Fidelidad y entrega. Octubre 1942.

Amadas hijas en Nuestro Señor Jesucristo: ya ven cómo va pasando el tiempo, año tras año. Empezamos a recoger las primicias de la oblación de las primeras misioneras. La ofrenda se hizo aquí, en esta misma capilla, por las que primero fueron llamadas al Instituto de Misioneras Evangélicas. A éstas han seguido otras. El Señor, como en otro tiempo llamara a Pedro, Santiago y Juan, va ahora llamando a otros Pedros, Santiagos y Juanes para ser sus elegidos. De la misma manera que había unas piadosas mujeres que hicieron de coadjutoras para la evangelización del mundo, así Dios ha querido que en estos tiempos fueran las misioneras las llamadas a ayudar en la evangelización de las masas des cristianizadas, de los cristianos desorientados y del mundo infiel. Nunca han de perder este punto de vista.

Veán con qué sencillez se empezaba en esta capilla. Bien poquitas en número hicieron ofrenda al Señor y cuántas les han seguido. Y, Dios mediante, les seguirán muchas más. La familia se irá extendiendo como el árbol del Evangelio, saldrán ramas a un lado y al otro, se hará frondoso el árbol que cobijará a otras.

¿Qué es lo que quiere el Señor? ¿Qué es lo que nos exige? Sólo que seamos fieles, que nuestra persona, criterio y modo de ser, nada obstaculicen al plan de Dios para que se realice exactamente. Que cedamos todo lo nuestro para que sea sólo el Señor. A expensas de nuestro esfuerzo, de la realidad de nuestra negación, se ha de extender la obra de Dios. El entregarse a ella exige salirse de sí, no permanecer en nosotros. De otro modo, no nos damos a la obra de Dios.

Porque el plan último de Dios, nuestra salvación, nuestra visión de Dios, que es el fin último, y la salvación de las almas está comprendido en la realización de esta misión, de esta tarea. Por eso hemos de llegar a aquello por estos medios.

Cumplirán el plan de Dios en la medida que cooperen en esto. Hagan esta entrega con sencillez, con serenidad, pero con voluntad. Han recibido luces, déjense guiar. Entréguese con sencillez y suavidad para que el Señor realice su obra a la que han sido llamadas. Agradézcanle el que se haya fijado en ustedes.

Únanse en oración universal. Unidas a la familia misionera de Bilbao y a la de Vitoria, a las almas que van buscando camino por el mundo y lo encontrarán en las misioneras. ¡Cuántas que andan errantes, de un lado para otro, encontrarán su camino aquí! Pidan por todas ellas para que no desfallezcan antes de llegar a él.

Con esta oración únanse y entréguese en esta Misa, en esta Comunión...

127.- Tentaciones de Jesús. Octubre 1942.

Parte integrante de la vida de Jesús fue la Cruz, y también habrá de serlo en la vida de la misionera. La misionera que no piense llevar cruz durante toda su vida es una insulsa, no vive en la realidad.

Las tres tentaciones que el demonio presenta a Jesús tienen el mismo fin: desbaratar los planes de Dios. Qué fácil era la primera que le pedía. Si luego iba a hacer milagros, ¿por qué no empezar ahora? Jesús no podía adelantarse a los planes de Dios. La segunda y tercera tentación persiguen lo mismo.

Postura que adopta el Señor: “Apártate” (Mt. 4, 10).

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Tentaciones tendremos siempre, unas veces bajo un disfraz, otras veces bajo otro. En unas la sensualidad, en otras el amor propio... No platiquen con el diablo. Rechácenlo.

128.- Confianza y obediencia a los superiores. Octubre 1942.

Dice San Ignacio en las primeras reglas de la primera semana de sus Ejercicios que corrientemente a las almas que están en pecado mortal el mal espíritu les propone planes, llevándoles paz aparente para que no quieran salir de este camino. El buen espíritu, sin embargo, les envía remordimientos para que salgan.

En el alma que tiene voluntad de servir al Señor de bien en mejor, el demonio obra de distinta forma, procura morder, inquietar, turbar, enredar de tal manera que el alma deje de obrar bien y no agrade a Dios. El buen espíritu tranquiliza, le lleva buen ánimo.

En la segunda semana, dice que el buen espíritu entra en el alma como la gota de aceite en la esponja suave, que discretamente la empapa. El mal espíritu lo hace como la gota de agua que cae sobre la piedra, metiendo ruido, esparciendo, agitando. Cae de golpe, mete mucho ruido en la sensibilidad, alborota el espíritu. Pero, ¿qué pasa? Es el diablo, que ha entrado en la casa. Tira sillas, mesas, sube, baja... No hay paz ni para ella ni para los demás. Es el diablo y no es espíritu de Dios. Déjenle que meta ruido, que estropee. Y el alma, ¿cómo debe actuar? Si se deja llevar de la imaginación y de la sensibilidad, ¡cuántos palos de ciego se dará! Tienen que dejarse conducir por quienes Dios ha dispuesto para que desempeñen esta función, si no, se perderán. Es como un barco en alta mar. El día que se levanta la tempestad necesita un timón, un capitán, y a veces es preciso anclar para que no se hunda.

Dice San Ignacio que, cuando está agitado el espíritu, procura el demonio que se sigan sus normas en secreto. Y el alma se pregunta: “¿Para qué decir estas cosas a mi director, si son puras tonterías?”. Y cuando se ve ante algo más importante, dice: “¡Qué horror!, ¿qué pensará de mí?”. El demonio le coge por ahí y le hacer ver con lentes de aumento cosas terribles, que no son más que fruto de la imaginación. Qué importancia tiene entonces aún el conflicto más pequeño. Tengan confianza con su director, con sus superiores para que, apoyándose en sus consejos, puedan salir de ese pequeño mundo en que se pierden. El alma agitada, por más que se crea en seguro, debe dejarse guiar con fe ciega, no permitiendo que la imaginación y el sentimiento le arrastren. El único camino es el de la obediencia ciega. ¿Siempre? Sí. ¿Y en caso de seguridad de que estoy en lo cierto? También. ¿Pero puede ver siempre mejor el superior sin excepción? Siempre. ¿Me salvo siempre obedeciendo? Sigue en la [pag. 109](#)

Miren, les digo esto para que el diablo no les enrede, porque cuando van bien, el diablo quiere estropearles y darles drogas venenosas, aunque sea en forma de Ángel de luz justificándolo todo.

Qué difícil es salir de este mundo nuestro... nuestro pequeño “yo”. Son cien pretextos y excusas, pero en el fondo es el amor propio, del que se aprovecha el diablo. El alma perfectamente obediente, no tiene conflictos de este género.

Si una preguntara: “Si a mí, cuando estoy muy recogida en oración, me viene un Ángel del cielo, como a la Virgen, y me dice: Vengo de parte del Altísimo para advertirte que no vas por el camino del bien, y mi director me dice que no haga caso, que es el diablo”, le diría: “Obedece a tu director”. “¿Pero si viene Jesús?”. Aunque sea Él y te diga que es Jesús y los teólogos lo digan también, tú obedece a tu director. Jesús le dijo a Santa Teresa cuando Él le indicaba una cosa y su director otra: “Tú sigue a tu director”.

Obedecer a los superiores es el único camino, la doctrina del Señor.

Hay personas en el mundo que dan lástima, Hace poco, una persona, muy buena me hablaba de que el Sagrado Corazón le había dicho... Les tengo un miedo horrible a estas almas, más que si se me abriera un precipicio delante. ¡Me entra un temblor...! El Sagrado Corazón les dirá lo que ellas quieran. Le hacen decir cosas verdaderamente estrambóticas. No es más que producto de imaginación y de amor propio. Hay personas piadosas tan peregrinas que dicen: “Tengo que conseguir esto”. Y empiezan con triduos, rosarios, novenas... Y por cualquier cosa dicen: “Estoy en lo cierto. Me lo ha dicho el Sagrado Corazón”. Y ya puede venir el Papa, el Obispo y quien sea... Seguirán en su misma postura y no hay nada que hacer. Es falta de formación.

Cuando se encuentren ante estos casos, la norma es siempre obedecer al director: ¿Ha consultado con el director?

Claro, como el Sagrado Corazón no les manda nada y el director les aconseja cosas contrarias a su gusto... El Verbo Encarnado “estaba sujeto a María y a José” (Lc. 2, 51).

Fíjense en estas reglas. Les digo las cosas así para que entiendan, para que penetren. Con frases bonitas, no llegarían a ver tan bien. Penetren esta doctrina para ver y seguir al Señor en nuestra misión.

129.- Oración del Huerto. Octubre 1942.

Terminada la Cena, sale el Señor del Cenáculo, camino de Getsemaní. Agonía de Jesús. Visión de la Sangre que comienza a verter, infecunda para tantas almas. Yo deposité también mis gotas en aquel cáliz. Jesús vuelve a sus discípulos y los encuentra dormidos. ¡Cuántas veces le habrá pasado esto con nosotros! Sin embargo, el traidor está despierto. Espanto del Señor a la vista de su Pasión. “Padre, si es posible, pase de Mí este cáliz, más no se haga mi voluntad sino la Tuya” (Lc. 22, 42). Nunca se ha hecho oración tan espléndida. Pocas palabras bastan. Conformidad con la voluntad divina.

130.- Pasión. Octubre 1942.

Veán a Jesús ante Caifás: “Tú lo has dicho” (Lc. 23, 3). Entereza de la misionera. Pedro: “No le conozco” (Lc. 22, 57). Mirada del Maestro... Recuerden a Jesús ante Pilatos... abofeteado, escupido, con la corona y el manto. Y yo tomando parte activa en toda esta burla. Jesús con la cruz, camino del Calvario, se encuentra con su Madre. El Redentor y la Corredentora, ¿qué se dirían? Simón Cirineo... La misionera debe ser cirineo de la Iglesia.

131.- Sencillez en la obediencia. Octubre 1942.

Dice el libro de los Proverbios: “El varón obediente cantará victoria” (Prov. 21, 28).

Jesús fue obediente hasta la muerte. Fue éste el pensamiento dominante en todos los actos de su vida. Acatamiento a la voluntad del Padre, deseo de realizar el plan por El encomendado. Que los pensamientos, afectos y actos del Padre estuviesen acordes con los suyos. Su voluntad había de estar siempre empalmada con la del Padre: “Mi alimento es hacer la voluntad del Padre” (Jn. 4, 34). “He aquí que vengo a cumplir, oh Padre, tu voluntad” (Heb. 10, 9).

A los doce años, las primeras palabras que pronuncia son: “¿No sabíais que debo de ocuparme de las cosas que son de mi Padre?” (Lc. 2, 49). ¡Qué apenados dejaría a sus padres con su marcha! José, varón bueno, al encontrarse sin Jesús, se

sentiría responsable y pensaría: ¡Qué tonto he sido! ¿Qué será de Él? La Virgen asustada diría: ¡Qué poco prudente he sido! Y cuando lo hallaron le dijo con palabras graves, que pronunciadas por una madre llegan al alma: “Hijo ¿por qué te has portado así?” (Lc. 2, 4).

En medio de las preocupaciones, de las inquietudes, busquen siempre cumplir la voluntad de Dios, su beneplácito, así lograrán salvarse y estarán siempre en la verdad, en paz en presencia de las cosas. Háganlo siempre aunque sea costoso a la naturaleza humana.

Recordamos con facilidad que somos miserables. ¡Lo palpamos tan a menudo! Pero cuando una voluntad se impone a mi instinto de rebeldía, es difícil someterse. El amor propio salta. “Sí, padre. Yo estoy dispuesta a obedecer. Me gusta, cuánto mejor es, lo estoy deseando”. ¡Qué disposición más hermosa! Empieza a vivirlo, pero... “Mire, padre, yo siempre quiero obedecer, pero creo que en esto... Pienso que así estaría mejor... La cosa es que salimos con nuestra reverendísima y santísima voluntad. ¡Oh, qué señora, reverendísima voluntad...! Muy respetable señora, digna de todos los honores, respetos y atenciones, ¡dignísima señora!

Nos desprendemos de las cosas, con relativa facilidad, costándonos más o menos, cuando se trata del servicio de Dios, pero a la voluntad, la reverendísima señora, hay que hacerle los honores. Y entonces es muy difícil desprenderse de ella. “Padre, si es posible, no mi voluntad, no lo que Yo quiero, sino lo que Tú” (Lc. 22, 42).

No piensen nunca: “Ésta no es más inteligente que yo y ¿cómo me va a mandar, si estoy yo más enterada de todo que ella? Sí, yo creo que soy mejor, ¿cómo voy a obedecerle?”. ¡Ay, la reverendísima señora! No importa las cualidades. Cuanto más débiles sean las personas, cuanto más revestidas estén de lo humano, más desnuda aparece la voluntad divina y es más sobrenatural la postura del alma que obedece.

Ni en esta persona ni en aquella, sino la voluntad de Dios manifestada a través de los superiores. En esto está el rendimiento de juicio y hay que entregarse a él viendo siempre el querer, el gusto, el beneplácito de Dios. Entréguese como una niña que se deja conducir por el padre o la madre. Así se han de abandonar en las manos de Dios, y cuanto menos aparato tengan las criaturas, más resaltará su voluntad, menos influirán las disposiciones humanas y hay más garantía de que el acto de obediencia sea sobrenatural.

En un momento una puede revelarse y entonces, en lugar de pedir perdón, piensa: “Que recapacite; también ella ha obrado mal”. La reverendísima reclama su puesto, exige la dignidad que cree le corresponde. “¿Te vas a rebajar por esa cosa? Son niñerías y yo soy mujer de criterio, de cierto carácter y virilidad. Eso hacen los niños, yo no”. Tengan cuidado, que el diablo puede meterse por aquí.

¡Qué encanto, si fuéramos como niños de cinco o seis años! En esta edad, la reverendísima señora no reclama tanto. Aunque tengan amor propio, los niños se dejan guiar fácilmente. Si en nuestros actos buscáramos siempre un móvil sobrenatural nos seguiría costando, pero nutriríamos nuestra alma con esta postura, acatando las disposiciones de los superiores.

En cambio, si tomamos postura humana, aceptaremos las cosas mal o bien, según estén de acuerdo con nuestra naturaleza, y no nutriremos el espíritu. No nos prepararemos para cosas difíciles y fácilmente nos saldrá el genio, la rebeldía y todo. En esto, hijas, han de ser muy discretas y astutas.

La misionera se ha de distinguir por la sencillez en la obediencia. No piensen nunca: “¿Por qué me mandará esto? ¿Será por aquello, por lo otro?”. Ya está el

demonio metiéndose... Déjenle en paz. “Sabe que no valgo para nada, que no he hecho esto nunca y me quiere halagar con ello”. Déjate, que la que se engaña eres tú. Otra vez pensará: “Me ha mandado esto, en lo que yo no me puedo lucir. Sin embargo, esa otra, qué bien, menuda labor para lucirse”. ¿Qué te importa el agradecimiento de los hombres? Tú agradas a Jesús. Él sabe que has puesto todo el interés, toda la ilusión. Aunque no se enteren ni siquiera los Ángeles. ¡Si se pudiera encerrarlo en un cofre con siete llaves para que no se entere nadie...! Que los ojos de Dios las vean, y no se preocupen por más. Les basta sus ojos y su mirada. Hijas, obren siempre con esta disposición.

132.- Discreción. Octubre 1942.

Vamos a hablar del interior y exterior de la misionera con respecto a la discreción, ya que debe reinar en estos dos aspectos.

Su nota predominante en la conducta y en la actitud de la misionera, la tónica de su vida, es la discreción. Es una virtud rara en los hombres, pero más aún en la mujer. Lo más difícil de encontrar en la vida es una mujer discreta. Abundan las cotorras, las de lengua larga, las que tienen que hablar a troche y moche. ¡Esas son una plaga!

Es una pena ver cuántas mujeres hay sin discreción. Algunas con una naturalidad sin sentido, afirman tal cantidad de indiscreciones que da miedo. Son como víbora que muerde y deja su veneno. No sé cómo calificarlas. ¡Son tan repugnantes...! Una mujer indiscreta puede ser lo más terrible. No confíen en ella ni cinco céntimos. Éstas, en el fondo son terriblemente envidiosas, terriblemente egoístas. Están en la vida con sentido de fracaso y no saben cómo salir de él. Parece que dicen: “¡Que se fastidie todo el mundo!”. Cuánto mal hacen cuántas almas buenas, que se lanzarían por el camino del bien, están impedidas por temor al mordisco de las indiscretas. Para estas no existe jerarquía. Mandamientos... En ellas todo es barrera para que no entre nada ni nadie.

Una misionera indiscreta no la quiero, ni la puedo concebir. Puede haber debilidades, faltas, pero no ser habitualmente indiscreta.

¿Cómo puede ser la misionera indiscreta en el interior? En esta forma:

“A mí en la confesión me han dicho esto, ¿y a ti?”. “Aquello que ha dicho la directora era para mí”. “No, que era para mí”. Indiscreta. Cállate. Si ha sido para ti, tómalo, que te aprovechará mejor.

“A fulana le han mandado esto...”. “Aquello no valía tanto...”. “No se acuerdan de nosotras...”. Indiscreta. “A mí me han dicho esto porque no me estiman, porque no me quieren”. Indiscreta. “Oiga, ¿verdad que yo tanto más méritos que aquella para este puesto?”. “Claro, así hacen las cosas, te convenía a ti por dignidad, por anterioridad”. Indiscreta. Después viene la compasión: “Sí, a mí también me ha pasado algo de esto”. Ya están dos indiscretas, que acometen a otras. Dos víctimas en busca de una tercera. Tres víctimas, tres indiscretas. Proselitismo, apostolado de la indiscreción, espíritu pernicioso. Conviene que tengan mucha discreción.

Otro día te dirá: “Pobre, no te tienen en consideración”. “Gracias a Dios que alguna lo reconoce”. Indiscretas. Eso sólo lo pueden decir los superiores. Tú, no. En esto se traduce un espíritu, una mentalidad. Y así no se puede formar un espíritu recto, serio, recio. Luego, ¿qué pasa?, que todo esto sale al exterior.

¿Cómo puede ser la misionera indiscreta en el exterior?

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

La misionera indiscreta hará que se enteren de la vida interna y contará todo: quién entra, quién no, lo que se va a hacer, noticias... Indiscreta. Hay astutas que vienen a enterarse de noticias y dicen: “A aquella misionera es fácil sacarle cosas”.

¡Cuánta discreción es necesaria! No es posible el apostolado sin discreción. Algunas noticias, aunque sean verdad, no hay por qué decirlas. Las cosas de la familia no se dicen, porque se puede llegar a interpretar mal las cosas.

Una cosa es ser sincera y otra ser insulsa. Una cosa es candidez y otra insensatez, de poco peso, de poca prudencia. Conviene que tengan mucho cuidado y que se ayuden para conseguirlo, humillándose cuando faltan. Cuando hay discreción facilita la confianza. En la vida en común, si hay indiscretas, hay cosas que no se pueden decir, porque se enterará todo el mundo. Y sin embargo sería conveniente decirlas.

La santidad es una obra grande, difícil. ¡Cuánto le exige a la misionera! Hay almas consagradas que no se fijan en esto. La misionera, no. Prefiero más una casa cerrada a otra abierta en la que haya misioneras indiscretas. Prefiero cinco discretas a cien indiscretas o poco discretas. “Entonces, ¿si digo alguna vez una cosa muy indiscreta?”. No importa. Está inherente a la flaqueza humana. Si se te escapa, revelará flaqueza humana, miseria. Conviene que te humilles y que te acostumbres a cerrar tu pensamiento y lengua, y antes de que salga un pensamiento, límalo tres o cuatro veces. ¡Ya cogería yo una buena lima para quitarles un trozo de lengua a algunas!

La discreción es una cualidad absolutamente necesaria para la misionera, si no, no inspira confianza. Para inspirar confianza, muchísima discreción. Entonces la misionera, como ha de inspirar muchísima confianza, ha de tener muchísima discreción.

Una indiscreción puede comprometer el apostolado con un alma o con una colectividad y paralizar una influencia. Puede comprometer la vida de comunidad, derribar toda una obra de apostolado, causar una verdadera desolación. Vean si tiene trascendencia esta virtud y si ha de ser estimada por la misionera.

Reflexionen sobre esto. Es lo que más pido al Señor que tengan. Que sean discretas. Para ello, pongan diligencia, pidiendo al Señor luz y gracia y llegarán a adquirirla como otra virtud cualquiera.

133.- “Ut omnes unum sint”. Octubre 1942.

El Señor en la Cena, la última que celebraba con sus discípulos, en aquel momento en que podía pedir a su Padre todo lo que quería para sus discípulos, con la seguridad de conseguirlo, le pidió la paz: “La paz os doy” (Jn. 14, 27). Ahora, al final de los Ejercicios, pido al Señor que en medio de sus preocupaciones, tentaciones, tengan paz. No se acobarden. Ustedes son humanas y tienen sus pasiones e inclinaciones. Cuando se sientan tentadas, humíllense, acudan al Señor. Vean en todo la Providencia de Dios que permite esas tentaciones para que vayan a Él y descansen en Él. Guarden la paz, hijas. No tienen motivos para estar tristes, sino muy alegres. Él está contento de lo que cada una va haciendo. Están en gracia de Dios, ¿qué más quieren? Si le tienen a Él, ¿qué les importa todo? Guarden la paz siempre. El espíritu tranquilo, sosegado. Aunque pasen nubes por sus almas, que sean ligeras, que nada les quite la luz y la paz.

Les voy a hacer una confidencia. Cuando estudié teología, me llamó la atención esta frase: “Te pido, Padre, que sean ellos una misma cosa como Yo estoy en Ti y Tú en Mí” (Jn. 17, 21). Tanto me gustó que la guardé y quise que fuese estampada en los recordatorios de mi ordenación. Quisiera que fuese también el lema

de nuestras casas y que en todas ellas estuviese escrito en un lugar visible. Que sean entre ustedes una misma cosa. De la misma manera que si el dedo sufre, sufre todo el cuerpo. Cuando a alguna de ustedes le aflige algo, compartan toda su pena. Y así también como el dedo será discreto para no perjudicar en nada al resto del cuerpo, sean delicadas en grado sumo para que nada pueda herir, molestar o desagradar. Que sean una verdadera familia.

Estas cosas pido muy de veras al Señor: paz y unión. Ya verán qué felices serán así en este mundo. Y cuando, terminada la tarea, vayamos a descansar a la morada del Padre, ¡qué felicidad! Entonces medirán: “¿Se acuerda, padre, de lo que nos decía? ¿De lo que nos reñía? ¡Qué razón tenía usted! Mire, padre, nuestra familia misionera en la tierra, sigue continuando la tarea. ¡Cuántas almas están santificándose por su oración! ¡Qué bien!

Yo pediré esto para ustedes, y ustedes, a su vez, pidan por mí para que llevemos a cabo la misión que el Señor nos ha encomendado.

134.- Jesucristo Rey. Octubre 1942.

Hagamos un acto de fe en la presencia de Cristo Rey que me ve, me observa desde el sagrario, me conoce, me ama, Y vean en este momento, el interés que Jesús tendrá por reinar en mí. Me ofreceré con todas mis fuerzas. Tengo, Señor, voluntad de servirlos y de penetrar más vuestros secretos. Yo os adora, os amo y os ofrezco este rato de oración.

Dice San Pablo: “Por Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las cosas visibles e invisibles” (Col. 1, 16).

Cristo es Rey por derecho. Saben que Jesús, el Verbo Encarnado, por la unión de la naturaleza divina y humana en la Persona del Verbo, lleva la misma vida del Padre y del Espíritu Santo; de aquí que Jesús por ser Hijo natural del Padre, tiene derecho de todo el universo, de todas las cosas creadas. Tiene derecho sobre todos los reyes, de ser Rey mío. Por Él fueron creadas todas las cosas. Las operaciones en Dios son comunes a las tres Personas y de aquí que Jesús diera el ser a todas las cosas. Al darme el ser a mí, tiene derecho de poseerme a mí.

Cristo es Rey por derecho de conquista. Salió del seno del Padre, vino a la tierra, se encarnó y unió con esta naturaleza, tomó la misma vida que nosotros. Jesús reparó por la humanidad, la salvó y se presentó delante del Padre habiendo conquistado la humanidad con su vida y con su muerte.

Es Rey por derecho de conquista. Misioneras, fíjense bien, es Rey no por las armas, ni por el prestigio de la ciencia, ni del poder de la fuerza o de la pluma, ni de la oratoria. Cristo reina por la acción misteriosa de su gracia en el mundo de las almas, porque por su suave atracción, las almas le responden y aceptan su yugo. Realmente Cristo es Rey. Reina y ha reinado en las cabezas más privilegiadas, en los hombres más inteligentes. Se ha presentado Jesús, han aceptado su reino y se han entregado a Él.

Vemos en la historia del mundo, que se han entregado a Cristo las inteligencias más preclaras, aun las más rebeldes. Hay almas en el mundo que se van acercando a Jesús sin ellas saberlo y con la ayuda de su gracia lo encuentran.

Cristo reina en las inteligencias. Cristo quiere reinar en sus inteligencias. Cuando las ha llamado con su gracia y le han seguido y han venido a esta Casa de Formación, es porque quería reinar en sus almas, pero con un reinado eficaz. Tiene que reinar en los mil detalles de un día y de otro. Que no sean misioneras sin fe que llevan la máscara de la misionera.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Pueden preguntar a Cristo hasta dónde gobierna los actos de ustedes al cabo del día. ¿Es el móvil el amor propio o la gracia actual?

Cristo no solamente reina en las inteligencias, sino que reina también en los corazones. En el mundo, las almas más bellas han sido de Cristo. Podemos recorrer continente por continente y en todas partes las almas más bellas son conquistadas por Cristo. No han sido conquistadas por el imperio de la espada, sino por la acción discreta de la gracia. Es una realidad.

En este momento, en el mundo, cuántos jóvenes hay a quien en ningún hombre, por poderoso que sea, se atreve a pedir y obtener lo que Cristo pide y obtiene. Nadie puede franquear las fronteras de los corazones. Y Jesús, desde hace veinte siglos, es aceptado con la misma intensidad. En este mismo momento Cristo va al joven sensual que se revuelca en la vida como el naufrago que se hunde en el mar, y cogiéndole por los cabellos, para salvarle e impedir que se honda más, le dirá: “Joven, tú vas a ser casto”. Y en este instante miles de jóvenes le estarán respondiendo: “Jesús, yo por Ti seré casto”. Y Jesús reina donde reinaba la sensualidad. Y su gracia va trabajando en los jóvenes rebeldes que van a la vida creyendo que la pueden usar a su antojo. Nadie puede con ellos. Pero Jesús se atreve a decirles: “Tú vas a ser por Mí obediente hasta la muerte”. Y en este momento le estarán respondiendo: “Yo por Ti seré obediente hasta la muerte”. Y encuentra también almas llenas de avaricia, de codicia, con apetito desordenado de riquezas. Irá Cristo y les dirá: “Joven, mira, desde hoy vas a ser pobre”. Y le responderán miles de almas en este momento: “Jesús, yo por Ti seré pobre”. Vean si es espléndido el reino de Cristo.

Allá los pobres infieles le están buscando sin saberlo, y Cristo les está preparando los caminos con misioneros y misioneras que les llevarán la Verdad. En el mundo de los protestantes también le buscan y un día por su misericordia infinita han de tener la dicha, también infinita, de encontrarle.

Ustedes, misioneras, que han sido llamadas a implantar el reino de Cristo en otras almas que las han de descubrir en esos barrios deshechos, en esas fábricas, en esos pueblos que tienen a Cristo en los sagrarios pero no lo conocen y pasa como si fuera extranjero. Ustedes han de ser revestidas de Él y consagradas para ser misioneras de su Evangelio en esas almas. No sean misioneras sin fe, esperanza y caridad; antes tiene que reinar Cristo en sus cabezas, en sus corazones, tiene que ser Rey no de un instante, sino en todos los detalles del día que exigen sacrificio. ¡Cuántas veces se encontrará su voluntad con la Suya y ¿cuál triunfará? Es menester que le dejen a Él. Que ustedes se humillen. Su gracia les solicitará. Tendrán que negarse en sus caprichos, en su amor propio, su vanidad, lo cual resulta costoso. Pero tienen que conseguir que Cristo sea Rey en esos momentos.

Procuren en la Misa disponer su espíritu para que secundando los designios del Señor en sus almas, se entreguen a su imperio y se consagren a Él.

135.- Entrada de una misionera. Noviembre 1942

Avivemos la presencia ante Jesús Sacramentado.

Quisiera que se fijaran en el aspecto de Cristo Redentor, porque hoy, como desde el comienzo de la Iglesia, es la causa principal de nuestra obra de santificación. Todos los santos que están en el reino de Dios son trofeo y obra de Cristo y Él está en el reino de su Padre con todos los mártires, doctores, confesores, vírgenes, cantando un himno incesante de alabanza. Un amén perpetuo.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Jesucristo realizó esta obra por amor a su Esposa la Iglesia. Se entregó por Ella. Dio su sangre y murió por hacerla grande y hermosa, para que fuera digna Esposa suya.

Hasta el momento en que la Virgen concibió al Verbo, no existía la Iglesia. ¿Cómo iba a ser posible la redención del mundo? Precisamente en aquel instante, con la venida de Cristo, tuvo comienzo la Iglesia. Y hoy todos alabamos a María por haber contribuido a este nacimiento.

Unámonos en estos momentos a la Iglesia triunfante y purgante para alabar al Señor y agradecerle las delicadezas que ha tenido con la Iglesia.

También ahora Cristo busca almas para que con Él procuren hermosear a la Esposa. ¡Cuántas almas sucias, miserables, vendrán a las Casas de Ejercicios! A ustedes, como continuadoras de Cristo, les toca redimir esas almas que forman parte de la Iglesia. Les toca morir por ellas, como murió Cristo. Sean así las colaboradoras de Cristo.

Y no olvide, hija, que ésta es la misión que le espera: morir por salvar y hermosear esas almas, que son parte de la Iglesia. El Señor la ha llamado para cumplir esta misión.

Compartiendo la alegría del cielo, digamos con los santos un amén incesante: Santo, Santo, Santo, eres, Señor de los ejércitos, de los apóstoles, de las vírgenes. Unámonos con la Iglesia militante para glorificar a Cristo y con Él ofrecernos al Padre.

136.- Vivir como Cristo, en heroísmo constante. Noviembre 1942

Jesucristo Nuestro Señor amó con amor infinito a su Padre. Se abrazó incondicionalmente a su voluntad. Pero le costó aceptar la Pasión y la Cruz. Al abrazarse con la voluntad de su Padre, la parte humana se resistía. Sin embargo, “como cordero llevado al matadero” (Is. 53, 7), el Señor se ofreció, se abandonó, se echó en sus brazos, dispuesto a aceptar todo lo que Él quisiera para la salvación de las almas.

Cristo al responder a la voluntad de su Padre, cumple en el tiempo la misión que le había confiado, entregándose con amor infinito a las almas. Él había de ser “el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14, 6), y por eso da su vida por cada alma, con objeto de hermosearla.

Se van a encontrar con almas feas, pobres, miserables. Hay muchas que las esperan y que, con lágrimas en los ojos y dolor intenso en el corazón, se han de confiar a ustedes, esperando su ayuda.

El Señor ha puesto en nuestras manos asuntos serios. Nos ilumina para que nos vayamos haciendo totalmente suyos y lleguemos a ser instrumentos dóciles en su servicio. Que no seamos nunca como Judas. Convivió tres años con Jesús y a pesar de ello... En el fondo de toda alma, hay un posible Judas.

Así como el Señor contó con los apóstoles, cuenta hoy con nosotros. Nos da lo necesario para que las almas encuentren en nosotros todo lo que buscan. Nos da su gracia, nos llama a la intimidad. No tenemos ninguna excusa.

Cristo amó a la Iglesia y se entregó por Ella. Hizo donación de su vida para santificarla y se desposó con Ella para vivificarla.

En los primeros tiempos del cristianismo la Iglesia era aún pobre, pequeña, harapienta. Los mismos apóstoles huyen de la muerte de Cristo, pero Él da su vida para elevarla y hermosearla. Si no hubiera sido por Él, habría permanecido por los siglos de los siglos como estaba.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Cristo amó a su Iglesia y a las almas. Cada una de ellas puede decir: “Me amó y se entregó por mí” (Gál. 2, 20). Cristo sólo sabe entregarse así, con un amor infinito.

Mediten esto muchas veces. Fíjense en sus ansias de redención, que no podía contener en su pecho. Deseaba morir por salvar las almas. Vivía en un plan de heroísmo constante.

Jesús, que eligió a sus apóstoles para que vivieran consagrados a su Iglesia, ha elegido también a otras almas. Sientan ustedes este llamamiento de Jesús. Consideren lo que ha hecho por ustedes y, su propia nada. Acaso otras almas, con los mismos medios, le hubieran amado más.

Hijas mías, piensen que es grande su responsabilidad. Cristo espera mucho de ustedes, no una cosa cualquiera. Es necesario que la misionera viva en plan heroico, vigilante, y que todos los movimientos de su corazón se dirijan a Cristo, a las almas. Que sus obras sean por Él. Sean cuidadosas y diligentes en responder a Jesús con generosidad. No hay cosa, por pequeña que sea, que no tenga valor para las almas. Pidan al Señor esta disposición heroica.

Con esta intención, prolonguen su coloquio con el Señor.

137.- Jesús, único móvil de la misionera. Noviembre 1942

El amor que Dios Padre nos tiene ha llegado hasta el extremo de darnos lo mejor, lo más suyo, lo más íntimo. Nos ha dado su Unigénito Hijo, en quien tiene puestas todas sus complacencias.

Y Jesús, a su vez, se da al Padre de tal manera que acepta todo su plan, toda la voluntad de su Padre, en la cual estaba la salvación de las almas. Para salvar mi alma, acepta un plan doloroso. Sale del seno de su Padre, al cual estaba unido con una perfección infinita, y se decide a realizar aquella frase de San Pablo: “Se anonadó Cristo” (Fil. 2, 7). Tomando la naturaleza nuestra, se hizo nada. Jesús, que era la Santidad misma, la Bondad misma, se hace con nuestra carne, con nuestra miseria. Porque quería redimirnos, lo hace gustoso. Igual que una madre que vela día y noche a su hijo enfermo sin escatimar ningún sacrificio, así realizó Jesús su tarea de amor hacia nosotros, porque nos veía perdidos, desorientados.

Vuelvan sus ojos hacia Cristo y mediten esta delicadeza de amor que ha tenido para nosotros. Si Él se ha olvidado de Sí, y se ha entregado a la muerte, será lógico que también yo me entregue. ¿Puedo decir que me he entregado?, o ¿estoy todavía atada a mi amor propio?, ¿acaso recostada en mi egoísmo?

Aun entre las mismas almas que caminan hacia la perfección, hay algunas que viven largo camino de la vida sin darse cuenta de su egoísmo. Es muy difícil descubrir ese fondo que todos tenemos. ¿No convendrá que yo me examine despacio acerca de este punto? Saben que no podemos conocer el fondo de nuestras almas si no es con abundancia de luces que el Señor derrama en nosotros. Es menester, pues, ambiente de oración para poder conocerme, para que yo no me busque desmesuradamente, para que yo me dé como Cristo se dio. Esto no lo haré si no me conozco, y para ello necesito luz. En la medida que conozca a Jesús, me conoceré a mí misma.

Examinando los movimientos de nuestro corazón, veremos a qué obedecen, con qué secreta diligencia el alma se busca a sí misma, cómo va realizando sus trabajos y cómo va pasando su vida religiosa sin advertir que, acaso, el móvil de todo es humano. Miren, hijas, tienen que fijarse. Es muy fácil que la mujer viva asida a cosas insignificantes en su objeto, pero suficientes para tener el alma enredada y envuelta en una atmósfera humana. Hace falta más luz todavía para percatarse de

este peligro que coloca a las almas en una postura de medianía, que corta las alas para aspirar a la perfección.

La misionera que no aspire a santificarse, que se coloque en un plano humano, ha perdido su misión. No es verdadera misionera. Inconscientemente, ha de moverse como por un agujijón que no le deje parar, que no le permita detenerse en la carrera hasta llegar a una postura heroica. Sólo así llegará a realizar su misión. De lo contrario, se engañaría. Para ella no son las medianías.

Después de haber cerrado su corazón a otros caminos más fáciles, una vez orientada su vida por el camino misionero, sería absurdo que unas miras humanas tuvieran más o menos esclavizado su espíritu.

¿Qué es lo que puede detener mi alma en su marcha hacia el heroísmo que pide la vida de la misionera? En este punto tengo que ver cuál es el móvil de mis acciones de la mañana a la noche. ¿Tengo un afán desmedido de llamar la atención por encima de todo? Entonces, mi aspiración queda quebrada, subordinada a este movimiento natural de lucirme. La misionera pendiente de su “toilette...”. Pero, ¿por quién?, ¿por qué?, ¿con qué fin?

Hay que conseguir que el alma no tenga otro móvil que el sobrenatural de agradar a Dios Nuestro Señor. Tenemos que hacer que el Señor sea el Dueño de todo puesto que nos ha llamado con un amor personal, del que tenemos experiencia.

Luego ¿qué debo hacer? Que Cristo se encarne en mí, que esta pasión que Cristo me tiene, vuelva a ser la pasión mía hacia Cristo. Que Cristo me llene. Los gestos, los movimientos, las formas, las maneras mías han de ser respuestas a Él. Aun en las cosas más pequeñas han de tender a Él mis pensamientos, cualquier movimiento del corazón, de mi espíritu. Si no, corro el peligro de pasarme la vida reteniendo el alma en su impulso hacia Dios, atada con los hilos del egoísmo, que son los más difíciles de cortar en la vida.

En Cristo no es posible encontrar ni sombra de egoísmo. Yo también tengo que llegar con el tiempo a que no haya en mí ni sombra de amor propio, para que todo sea dirigido a Cristo. Las palabras serán algo vano si no realizo el ideal que expresan. Jesús ha de ser el móvil de toda mi vida. Así como una esposa se dispone y se arregla para agradar a su esposo, así la misionera en lo que haga, piense, en todas sus “toilettes”, planes, movimientos, buscará únicamente a Jesús.

Santa Teresita decía: “Conozco la debilidad de Jesús. Le gano por el corazón. Hago lo que quiere, pero al mismo tiempo le dejo que juegue conmigo”. La misionera ha de ser así, siempre dispuesta a dejarse en manos de Jesús para que juegue como el niño con la pelota, para que la tire donde quiera. Lo importante es que Él se entretenga mientras le permitimos que todo lo nuestro, aun lo más pequeño, sea suyo.

Bajo la mirada de Jesús, en Jesús, por Jesús, para Jesús. Así la misionera sale de sus afectos, de su imaginación, de su corazón, de su egoísmo. Y en su lugar Cristo se planta, se adueña, para que un día pueda ella decir como San Pablo: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál. 2, 20). “¿Quién me puede quitar, separar, de la caridad de Cristo?” (Rom. 8, 35). “Nadie, ni lo más profundo, ni lo más alto, ni la vida, ni la muerte” (Rom. 38, 39). “Todo lo estimo como estiércol con tal de conseguir su amor. Yo estoy crucificado con Cristo” (Fil. 3, 8).

Que el Señor las ilumine y las ilustre. La misionera tiene que ser así. ¡Qué fecunda su vida si es como Cristo quiere que sea y Él es el Dueño de su voluntad, imaginación, inteligencia! Todo el bien que han de derramar, llenas de Dios... ¡Qué cosas hará Jesús si le dejan! Que su postura sea de suma sencillez, desinteresada de

todo lo que no sea Él, olvidada de la propia persona, enamorada de Él. ¡Qué hermosura!

Procuren pensar un rato delante del Señor y pídanle luz para conocer todo lo que haya en ustedes que se oponga a los planes de Jesús. ¿Qué es lo que se opone a sus planes? ¿Qué es lo que impide que reine en mí como Él quiere? Pídanle fortaleza para que puedan con su gracia, rectificar y quitar todo impedimento.

138.- Mi preocupación, la de Cristo. Noviembre 1942

Miren, hijas. Es fácil que nuestras vidas se deslicen en un ambiente de indecisión que, sin darnos cuenta, hace que se paralicen en nuestra alma, poco a poco, todas las santas ambiciones, todas las santas ilusiones, todo sentido heroico que debe haber en nuestra vida misionera.

Es una verdadera lástima ver la cantidad de almas consagradas al Señor, que debían ser el prototipo de la santidad, de la perfección en su más alto grado. Sin embargo, cuánta rutina, cuánta falta de caridad y de sentido cristiano.

¿De dónde les parece que viene eso? Porque no se conoce a Nuestro Señor. Es imposible que permanezca y se contente con una virtud mediocre un alma que conoce al Señor. De aquí la importancia de que su corazón esté unido al de Cristo y de que estudien a Nuestro Señor, su Persona y su Obra, Si, como dice Santa Teresa, nuestro espíritu se preocupa de los misterios de Cristo, es imposible que nuestra alma no supere esas dificultades, estas tropiezas que encuentra en la vida y se lance con heroísmo hacia los caminos de la santidad. La imaginación de la mujer es versátil, se contenta fácilmente con un poco y vive a impulsos del sentimiento. Así, si su preocupación es Cristo, no atenderán a otras cosas.

En el primer o segundo año de mi ministerio, tuve una gran desilusión. Yo creía que las religiosas eran muy santitas, con sus grandes hábitos, muy recogidas, envueltas al hablar como en un ambiente de misterio... Un día me llamó la atención una que dijo: “Yo me tengo que humillar, a veces, por mi vanidad”. Era una religiosa que vestía un hábito de muchos vuelos, que no tenía figura de mujer con todo aquel armatoste que llevaba. “¿Por qué cree que llama la atención?”. Porque hago que mis hermanas se fijen en mí por la forma de llevar la toca, por no sé qué pliegues de la cintura, porque relucen mis zapatos al andar”. Me fijé en ella y pude comprobar que era la misma pulcritud. Y mire usted por dónde se pasaba la vida haciéndose la “toilette”. El diablo la tenía amarrada a estos detallitos. Estaba pendiente de ella día y noche, total para que sus hermanas se fijaran y dijeran: “¿Qué hermana más detallista, qué gusto tiene!”. Y aunque no se lo dijeran, ella creía que así lo pensaban. La mujer vive con facilidad de la imaginación, a impulso del sentimiento. Tengan mucho cuidado.

El espíritu debe tener otras preocupaciones de las que tenía esta religiosa. Y esto le puede pasar a la misionera. Examinense con qué motivo, por quién, para qué hacen las cosas. Veán desde la mañana hasta la noche cuántos esfuerzos y trabajos hacen para satisfacer un poco la vanidad. Hijas, deben desprenderse de todo. La misionera tiene que vivir en un plan heroico. Debe estar dispuesta a dar la vida por una verdad. ¿Estaría yo dispuesta a dar la vida por Jesús?

Tienen que examinarse, porque la perfección y la santidad no son obra de un día, ni de semanas o de meses. Pero cada día, cada semana y cada mes, es necesario que vivan en plan heroico: fuera de mi imaginación, de mis sentimientos, apoyada en las exigencias de la gracia.

Si yo ahora mismo me encontrara en la oportunidad de ser mártir, ¿estaría dispuesta a dar la vida o renegaría de mi fe? ¿Ya la tengo bastante sólida? ¿Imperan

en mí las exigencias de Cristo? Debo ver en estos detalles de la vida, si reacciono con prontitud, sobrenaturalmente o más bien trato de satisfacer cierta vanidad. ¿Cómo reacciona, por ejemplo, mi orgullo cuando me mandan alguna cosa? “Si no me lo hubieran mandado, muy bien. Pero porque me lo mandan, no lo hago”. ¿He obedecido con prontitud? Me he rendido pronto, aunque sea después de la primera rebeldía? ¿He percibido la gracia? ¿Me he sentido con más paz, con más deseo de perfección? Toda correspondencia por nuestra parte, trae nuevas gracias.

Cuando un alma responde, se da cuenta de que en esa aceptación está la voluntad de Jesús, de que con ella le agrada. Si yo estuviera convencida, en mi corazón y en mi espíritu, con gusto realizaría inmediatamente todo lo que me mandaran. El hacer en todo momento la voluntad de Cristo en nosotros, realizando todo lo que nos indican, es el único camino, la gran ventaja de la vida religiosa, en la que siempre sabe una que no hace su capricho.

Ser caprichoso es frecuente en el mundo, pero aquí se sabe ciertamente que se complace a Jesús cuando se obedece. Unas veces serán cosas agradables, otras desagradables. Si siempre se hace con prontitud, es igual. ¡Qué satisfacción tan íntima se siente entonces!

Adelantarse a una insinuación de los superiores, aunque cueste, es amor a Cristo. Ese es el verdadero amor. No de palabras. Sino de obras, de hechos. Yo quisiera que se fijaran en esta parte de egoísmo, en este sentido de “toilette”, que podemos dar a nuestra vida y, sobre todo, en este sentido sobrenatural de la obediencia. Siempre y en todas las cosas ver a Cristo. Para la misionera no ha de haber otra preocupación con tal de tener a Cristo.

Reflexionen un poco, profundizando en estos puntos.

139.- Cristo pasión de la misionera. Noviembre 1942.

Hagan un acto de presencia en Nuestro Señor. Mi Padre, mi Creador, que me ve, me observa y me ama. Me envuelve con su amor, vive en rededor de mí y me ama. Dios mío, yo que soy materia, con cuánta facilidad me alejo de Vos. Os adora y os amo con todo el amor de hija. Os ofrezco este rato de oración, mis esfuerzos, las luces que me deis.

Jesús, que estáis aquí presente como estuvisteis en Nazaret, en Cafarnaún. Yo quiero sentir vuestro amor y vuestra mirada. Quiero que Vos seáis mi único Dueño. He venido de Vos, soy para Vos. No quiero otro cariño. Sé que me bastáis porque me amáis. Sólo por vuestro amor puedo yo ser apóstol. Quisiera amaros con amor de pasión que haga olvidar mi egoísmo, mi amor propio y sensualidad. Vos os dais sin medida, daos a mí, que soy pobre. Vos me podéis hacer santa, totalmente vuestra. Daos a mí, que soy pobre.

Espíritu Santo que vivís dentro de mi alma, os doy gracias. El Padre os puso en mi alma para que me eleve y deje mi amor propio. Yo quiero responder a vuestros planes. Espíritu Santo, que yo tenga advertencia de vuestra presencia, no sólo en la oración sino durante todo el día, en mis trabajos, en las visitas.

Para amar, no hay que decir muchas frases. Él nos entiende fácilmente. Muchas veces nos falla esta presencia del Señor. Los asuntos de la vida nos hacen olvidarle y nos ausentamos de su cariño y de su amor. Hijas mías, si queremos hacer de nuestra vida un cielo, debemos saber que la felicidad no está fuera, en las personas, en las cosas. Si nosotros somos miseria, también es miseria lo que nos rodea. La felicidad está dentro.

El Señor quiere estar dentro de mí. Me santifica porque Él es vida. “Yo soy la Vida” (Jn. 14, 6), dice el Señor, aquella Vida que encontró Magdalena. La había

buscado fuera y no la encontró. ¡Cuántas angustias y preocupaciones pasó aquella alma noble! Cuando oyó hablar de Jesús que había venido a traer la vida, sintió grandes ansias. ¿Saben lo que es un alma que ha tenido decepciones en la vida? Experimentó ansias profundísimas de vida, de amor, pero no de aquel amor que había buscado hasta entonces. Y humillada, porque hablaban mal de ella, entra en casa del fariseo, toma aquella postura entera, sólida, únicamente porque quería la Vida. Jesús estaba allí. Ni las murmuraciones, ni la pérdida de los seres queridos le importaba. Para ella sólo cuenta Jesús. Vean cómo cambió aquella alma. ¡Qué alegría para Jesús! Las almas grandes son siempre fieles. No caben pequeñeces. Todo es grande porque para ellas todas las cosas son nada. Muchas veces debemos fijarnos en Magdalena y alabar aquella fidelidad que tuvo en el amor a Jesucristo.

Jesús no tuvo para nadie más las palabras que dirigió a la Magdalena: “Perdonados te son tus pecados, porque has amado mucho. Vete en paz” (Lc. 7, 48-50). A otros, en cambio: “Vete y no peques más” (Jn. 8, 11). Pero a Magdalena, no, porque era un alma grande. La deja como confirmada en gracia.

El alma, cuando percibe la presencia de Jesús, vive en Él. Teniéndole a Él es muy fácil correr por el camino de la heroicidad y del apostolado. “Yo soy la vida” (Jn. 14, 6), nos dirá. Yo soy tu vida, tu felicidad, tu amor. ¿Qué buscas fuera de Mí, si no la vas a encontrar? ¿Dónde quieres buscar tu descanso? Yo quiero vivir en ti, porque Yo soy la Vida y quiero esta vida para ti. “He venido a traerla en abundancia” (Jn. 10, 10).

Recuerden la escena en que Jesús anunció la institución de la Eucaristía. Los discípulos no comprendieron su lenguaje. Muchos se iban marchando. Y dijo a los últimos: “¿También vosotros os queréis ir?” Y Pedro dijo: “¿A dónde iremos, si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?” (Jn. 6, 67-68).

¿A dónde se ha de ir sino a Él? ¿Dónde he sido feliz sino con Él? ¿He sido feliz alguna vez sin Él? ¿Ha tenido mi alma aspiraciones grandes, puede en la vida algo que le llene sin Él? ¿Quién ha sido feliz sin Él? Si tuvieras una fe viva, si no fuera una fe abstracta, viviría tu alma en efusión constante con Él.

Deben agradecerle profundamente su presencia en esta capilla. Denle gracias porque le tienen tan cerca. Él sigue todos los pensamientos, afectos y preocupaciones de la misionera. Jesús es celoso de nuestros pensamientos, de nuestra imaginación. No quiere que esté dispersa, todo lo quiere para Él. Tiene motivos. Es mi Padre, mi Esposo, mi Dueño. Es tan bueno que no quiere forzar mi espíritu, lo respeta. A veces, le costará esfuerzos y, sin duda, sufrirá mucho cuando no le busco a Él. Pero no violenta, lo quiere todo por amor. Esperará día y noche: “He aquí que estoy a la puerta de tu corazón y llamo” (Ap. 3, 20) ¡Cuántas noches de nieve, de hielo, de frío, esperando y llamando, pegando a la puerta de mi corazón yo estoy fuera! No me encontraba, y seguía esperando. Podía forzar, violentar mi voluntad, mi libertad. Pero no. Me respeta, me solicita suave, discretamente, porque todo lo quiere conseguir por amor. Porque Él se da por amor.

Jesús, yo quiero que no me esperes más. Yo haré que no sufras más. Quiero, desde la mañana hasta la noche, que mis pensamientos durante el día, sean en primer lugar para Ti. La mirada preferente de mi espíritu para Ti y te visitaré, y te diré mis penas y mis alegrías y te pedirá vida porque sólo quiero tu amor. Quiero, Jesús, que seas para mí todo, que te conviertas en mi pasión, que esté como chiflada, que no piense sino en Ti. Con amor que contagie, que arrebate, que olvide. Jesús, Tú puedes hacer esto que tanto deseo. Que te ame con pasión, que te comunique a las almas, que hable de Ti con pasión como la esposa de su esposo. Que mi gloria sea

semearme a ti; mi vanidad que en mí te contemplan, Esa será mi vanidad, porque Tú eres mi Dueño. Me sentiré orgullosa de llevarte a Ti.

¡Qué bien, hijas, si Jesús nos saca de nosotros mismos! Porque el amor hace que salgamos de nosotros mismos, que nos olvidemos y ¿quién lo merece mejor que Él?

Ahora, en la Misa que voy a celebrar, comulgarán. Pídanle que se conviertan en Cristo, que su gloria sea la de Él, que no se contenten y vanaglorien sino de que Él viva en ustedes y contagien su vida y su amor. Soy misionera, llamada a que Jesús viva en mí. Tengo que comunicar la vida y no soy más que miseria. Por eso tiene que estar Él en mí. Si yo me dejo, abandonada en sus designios, podré comunicar su vida. Muchas almas han encontrado a Cristo a través de la misionera. Muchas almas encontrarán a Cristo por mí. ¡No puedo defraudar a Cristo!

Todo depende de que Cristo se convierta para mí en una pasión. Entonces seré santa porque Jesús me habrá arrebatado, robado, y estaré fundida en Él. Ya no es aquel Pablo que se buscaba, aquel Pablo colérico que mataba, que blasfemaba, sino que es Cristo quien vive en Pablo. La misionera ha de decir como el apóstol: “Ya no soy yo, sino que es Jesús quien vive en mí” (Gál. 2, 20).

140.- Amor recíproco de Jesús y la misionera. Noviembre 1942.

Hagamos un acto de presencia de Dios. Yo os adoro y os amo. Creo que vuestra mirada ve y preside todos mis actos del día. Veamos a Jesús como Esposo divino de nuestra alma. Me ama con amor infinito, superior al de mi padre y al de mi madre. Jesús se preocupa de mí. ¡Si yo viviese dándome cuenta de esta preocupación que tiene por mí...!

Jesús me ama como amó a la Magdalena y a la Samaritana. A los demás les dice: “Vete y no peques más” (Jn. 8, 11). A la Magdalena, como amó mucho: “Tu fe te ha salvado” (Lc. 7, 50). Así nos ama a nosotros. Yo quisiera que se fijaran y creyeran en este amor que Jesús les tiene.

Yo me he de sentir esposa de Jesús. He de darme a Él con nobleza, con generosidad, de verdad. Como una esposa noble se preocupa de su esposo. Nadie me ama ni me puede amar como Él. No con amor de palabras, sino de obras, de sacrificio. Como decía San Pablo: “Me amó y se entregó por mí” (Gál. 2, 20). El amor es el móvil de todo lo que el Señor ha hecho. No lo podremos comprender si no pensamos en que Él había venido a traer la vida en abundancia. “Yo soy la vida” (Jn. 14, 6). Sabía que el alma tenía el destino de ir al Padre, de vivir para Él, por Él y en Él eternamente.

No somos capaces de entender por qué tanto interés por nuestro amor. Jesús no viola, no fuerza. Invita..., solicita... Es celoso del amor del alma.

Toda la vida de Jesús es un amor demostrado en el sacrificio. No es una amor de broma, sino verdadero, de entrega. Y aún más. A las misioneras las ama con amor preferente.

Él tenía la misión de redimir todas las almas. Buscó colaboradores y los ha encontrado siempre. Ahora también los necesita y se ha fijado en ustedes. Él ama a las almas y quiere que la misionera participe en su labor de redención.

Tienen que sentirse amadas con preferencia por el Señor y han de corresponderle, pues está contento cuando nuestro amor, a pesar de nuestras debilidades y miserias, dominándolo todo, es sólo para Él.

Si consigo darme cuenta de que Jesús preside toda mi vida, si hay generosidad en mi alma, cumplirá mi misión, convirtiéndose Jesús en mi pasión. Él

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

quiere ser testigo de mis afectos, de mis pensamientos y quiere poseerlos con propiedad absoluta.

Si estoy siempre atenta a mis trabajos, si aprendo a buscar apoyo en Él a pesar de todo, llegaré a decir con San Francisco Javier: “Me basta Jesús”. Yo quisiera que en cada misionera Jesús viviese contento, que pudiera sentarse en su corazón como en su trono, como en su casa... Que Jesús se sintiese Rey, Esposo, Señor, Amigo...

Que cada mañana y al terminar el día, Jesús pudiese contar con los pensamientos, obras, palabras y afectos todos del día. Que siempre anduviese delante de mí, dentro de mí. Que yo me haga cargo de que la obra de las obras es vivir con Él y para Él. Si me aficiono a Jesús, no buscaré reposo más que en Él.

Entonces la misionera, sin darse cuenta, contagiara Jesús a las almas. ¿De quién habla la esposa con mayor interés que del esposo? ¿Quién quiere que sea amado, alabado, sino Él? Pues, realmente, si Jesús es mi preocupación, haré que las almas se fijen en Él y le amen.

Qué fácil se hace todo, hijas, cuando se ama, cuando el corazón está movido por amor a Jesús. Tienen que darse cuenta de que Él marcha delante y de que la misionera tiene que correr detrás de Jesús. Jesús recorrió caminos de sacrificio, de abnegación... Pero, sobre todo, recorrió los caminos del amor.

Han de sentirse contentas contemplando cómo en esta casa, en la capilla, en el cuarto, van conociendo al Esposo, cómo se reconcilian con Él... Hagan todo esto con mucha fe, con mucho amor. Si viven así, en comunicación con Jesús, les será dado gustar de esta alegría íntima, contemplando muchas almas reconciliadas con Él, que habían venido aquí sin Él.

Las manos de las misioneras tienen que estar consagradas al Señor, lo mismo sus pies, sus afectos... La misionera no es para nadie sino para Él, a nadie mire sino a Jesús, en nadie viva sino en Jesús.

Durante el día vivan el recuerdo de Jesús. Hagan todo bajo su mirada, su amor... Las consignas e intenciones de los superiores han de ser orientaciones de Jesús. El reglamento estará prescrito por Jesús y en él deberá ver la misionera a Jesús.

Pediré en la Santa Misa que, mientras se ocupen en sus trabajos, Jesús se convierta, cuanto antes, en pasión para el corazón de cada misionera.

141.- Alegría. Noviembre 1942.

Para que se animen a seguir al Señor, quisiera que pensarán un momento en los cientos de almas que en tan poco tiempo han ido pasando por esta casa. Almas que al salir de aquí llevaban al Señor, acaso para muchas desconocido.

Es menester que este recuerdo las anime. En tandas de hombres ustedes no lo palpan tanto, pero entonces tengan fe y crean que su trabajo oculto, convertido en oración, llega hasta ellos.

La vida cristiana en vida y hay que comunicarla, pero no con cara triste, muerta, macabra, sino con cara alegre y efusiva. Es menester que sus almas estén llenas de una alegría efusiva para que se derrame y puedan contagiarla a otras personas.

Muchas veces pasarán tribulaciones y rachas de problemas interiores, pero entonces deben actuar como llenas de alegría. Esto no es disimular. Esto es caridad, porque tenemos que ocultar la tristeza y comunicar alegría. ¿Qué culpa tienen los demás de lo que a usted le pasa?

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Una misionera que sigue al Señor, no tiene motivo para estar triste. Eso es un absurdo, una contradicción. Yo no concibo una misionera así. La risa tiene mucha importancia. Un rato de expansión es necesario.

Conserven su espíritu alegre. El enemigo número uno es la tristeza, es el diablo con cinco cuernos. Como lo han hecho los santos, tiene que anidar la alegría en su espíritu. Cuando sientan tristeza o les pase alguna cosa, acudan al Señor y cuéntenselo todo con sencillez. Y cuando estén alegres, comuníquenle también todo diciendo: “Señor, hoy estoy alegre, muy alegre...”. Así el alma se habitúa a tratar con el Señor.

Hay almas que buscan apoyo en las criaturas y, claro, no lo encuentran. Entonces se ponen tristes.

- ¿Qué le pasa a usted?, se le podría preguntar.

- No sé. Estoy triste, muy triste...

- Pero, ¿por qué?

- Porque busco apoyo humano y no lo encuentro.

No hijas. No obren así. Sólo busquen apoyo en el Señor, que nunca falla. Sólo el Señor es capaz de entender al alma, porque únicamente Él puede llegar al fondo de la conciencia. Búsquenle siempre y no dejen sitio a la tristeza. Ni las mismas faltas deben ponerles tristes.

Santa Gertrudis hizo propósito de ser santa y aseguraba que en algunas tentaciones no caería más. Pero enseguida falló siete veces. El Señor, que le regalaba con visiones, viendo que ella huía de Él después de la caída, le preguntó: ¿Qué te pasa? La santa respondió: “He caído siete veces”. “Yo olvido y no cuento”. Asegura el Señor.

El secreto de la vida espiritual es un ininterrumpido comenzar. Es preciso aprender a empezar siempre sobre las ruinas del amor propio.

¡Ah! Olvidaba decirles una cosa y el Señor quiere que lo haga; de lo contrario, hubiese tenido luego remordimiento. Así como es importante la expansión, es mucho más el silencio. El silencio de la imaginación y de la boca, porque sin recogimiento el alma se dispersa. Si están disipadas, en el fondo vivirán tristes. Pero si guardan silencio, encontrarán frecuentes ocasiones de comunicarse con el Señor y estarán muy contentas y alegres.

Tienen que hacer de todos los días una Pascua de Resurrección. La vida en común se convertirá en un cielo, si cada una pone algo de su parte. Tendrán caídas y berrinches, y en ocasiones ganas de llorar. Vayan a Jesús y no lloren ante las demás para que digan: “¡Qué bien llora ésta!”. Sean discretas cuando lloran. El don de lágrimas es un don precioso. La Iglesia tiene oraciones para pedirlo. Pero sepan llorar.

Con la gracia de Dios, conseguirán estar alegres. Todas tienen buena voluntad. Confíen en el Señor.

Habla después el padre, de la Casa de Formación: Allí sopla el Espíritu Santo. Las misioneras están adelantando mucho. Piden continuamente unas por otras. También ustedes han de ayudarse con la oración mutua.

Después de un rato de silencio, se oyó cantar el himno de los ejercitantes. El padre continuó:

Cuando estos ejercitantes lleguen a sus pueblos, el Señor les saludará contento desde el sagrario de su parroquia y habrá una corriente de gracias para la Casa de Ejercicios y las misioneras. Pidan a las chicas que las recuerden ante el sagrario de su pueblo.

El Señor está contento de esta casa. ¡Cuántas almas le están conociendo!

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

142.- Virginitad y apostolado. Noviembre 1942.

Vamos a recogernos en la presencia de Dios Nuestro Señor. Dios mío, yo os adoro y os amo de verdad, con sinceridad, porque me siento vuestra hija. Yo os adoro y os amo. Jesucristo, que estáis aquí y os veo por la fe, yo os adoro y os amo. Espíritu Santo, quiero ser dócil a vuestra acción en mí.

Merece la pena que hoy hagamos algunas reflexiones sobre Santa Cecilia. Ella nos trae el aroma de aquellos primeros tiempos de la vida cristiana.

De familia noble, rica. Son sus padres paganos, y ella, conducida por el Espíritu Santo, va a las catacumbas. Se ofrece al Señor y promete ser su esposa. Sus padres querían que se casara con un joven llamado Valeriano. Prepararon todo y se realizó el matrimonio. Cecilia va a su hogar y dice a su esposo: “Mira, Valeriano, tengo que decirte que yo estoy consagrada al Señor. Te ruego que no me toques, porque si lo haces, tengo un Ángel que me defenderá”.

Con tal acento lo dijo que Valeriano se detuvo y le pidió: “Quiero ver ese Ángel”. Entonces ella respondió: “Sólo los cristianos lo pueden ver”. Y él, deseoso de conocer al Ángel, fue a las catacumbas para hacerse cristiano. Al volver, vio a Cecilia con su Ángel. Entonces ella llamó al hermano de Valeriano, quien como él, también lo vio. Y los dos fueron bautizados más tarde. Enterado el Prefecto, los mandó decapitar. A ella la metieron en un baño para asfixiarla y, como no lo consiguieron, fue igualmente decapitada.

Después de tres siglos, se encontró su cuerpo incorrupto, con sólo tres dedos en una mano y uno en la otra. Parece como que después de su muerte, aún quería confesar el misterio de Dios Uno y Trino.

Cecilia conoció el valor de su virginitad. La cultivó, sobre todo en los momentos difíciles. Conoció a Jesucristo, le amó y se entregó totalmente.

Vean cómo canta la antífona del breviario: “Cecilia, mientras toca el órgano, se recoge en el interior y celebra coloquio con el Señor para que su corazón quede inmaculado y no sea confundido en su presencia”. En medio del festín, cuando todos pensaban en las cosas de la tierra y todo era ambición y sensualidad, ella “se recoge en el interior y celebra coloquio con el Señor...”.

El alma regulada por la prudencia cristiana, debe velar por su virginitad y, sobre todo, cuando las circunstancias la colocan en momentos difíciles, debe orar para conservar su corazón y su cuerpo inmaculados.

Se ve que Cecilia estaba protegida por Nuestro Señor con aquella fortaleza para defenderse. Con qué acento, con qué autoridad le diría a Valeriano: “No quieras tocarme, porque tengo un Ángel que me defenderá...”. ¡Con qué persuasión se lo diría!

Qué prodigio de la gracia el que aquella virgen fuese llamada, escogida, siendo toda la familia pagana. Ella iba a las catacumbas a orar en el silencio, en el olvido. Ese es el temple que debe tener la misionera. Dios se recreaba en Cecilia y ella se comunicaba con el Señor.

No cabe duda de que llevaba consigo la presencia constante del Señor que le daba fuerza. Porque amaba apasionadamente a Jesús, aquel corazón se encontraba lleno, no quería nada de la tierra. Sus ojos miraban únicamente al cielo.

Quisiera que se fijaran en este detalle: ¿Dónde adquirió ese conocimiento y ese amor hacia Jesús? Esta virgen gloriosa siempre llevaba el Evangelio escondido junto a su pecho. Tenía que esconderlo porque su familia era pagana. Al encontrarse

sola, lo sacaría y leería sin que nadie se diera cuenta. Día y noche con el Evangelio y no dejaba nunca su coloquio con el Señor.

También la vida de la misionera ha de ser un conocimiento del Señor por la lectura y meditación del Evangelio. La misionera que quiera hacerse profundamente con el Señor, tiene que conocerle a través del Evangelio.

¡Qué influencia ejerció Cecilia en su tiempo! Miren el valor de un alma en silencio. Para los hombres tal vez sería una vulgaridad, una insensatez. Dirían: “Esta joven rica, con todos sus atractivos, ¿por qué no busca satisfacciones humanas?”. Lo considerarían como una locura. Y es que los ojos humanos no pueden ver otra cosa. Sin embargo, qué vida tan sublime. Cecilia fue conductora de multitud de almas vírgenes. También la fuerza de una vida misionera, todo sencillez, naturalidad y vida sobrenatural, arrastra enormemente.

Cecilia apóstol. Como una abeja industriosa, trabaja por las almas. Consiguió que Valeriano y su hermano se convirtieran. Vean ustedes. La virginidad de Cecilia es contagiosa. No se contenta con salvar su alma, sino que consigue salvar al prójimo. Es estupendo este punto. ¿Ven cómo completa ella la vida de la misionera? Consagrada al Señor, lo conocía, y no podía menos de comunicarlo, consiguiendo que los dos se convirtieran y fuesen mártires. Vean, hijas, en Cecilia un ejemplo de vida misionera.

Cecilia mártir. ¡Lo que vale una vida heroica, entera, al estilo de Santa Cecilia! Sin embargo, qué peligro tenemos de llevar vida rutinaria y vulgar. Es la gran tragedia de las almas buenas que se contentan con cualquier cosa y pierden la actitud heroica. Permaneciendo algún tiempo en esta actitud, se llega muy pronto a las cumbres de la santidad. Fíjense en Santa Teresita.

En el mundo, hay muchos charlatanes entre los que se dicen apóstoles. Pero lo que decide son los ejemplos de vida. Realmente, si hubiera muchas Cecílias nuestra juventud no estaría tan corrompida. El recuerdo de Delia Agostini, por ejemplo, ¡cuánto habrá influido en el mundo entero!

Hemos de pensar que ellas fueron amasadas en las mismas luchas y dificultades que nosotros. En la psicología de su espíritu se las ve caer y empezar de nuevo, y siempre con una silueta de constancia, de temple heroico. En un momento es fácil tener esa postura heroica. Entonces todos seríamos héroes. Pero la constancia es lo que da heroicidad.

Vean los puntos de esta meditación:

Se consagró, desde joven, esposa del Señor.

Llevó sobre el pecho el Evangelio, por el cual prendió su amor a Jesucristo.

Cecilia fue apóstol y mártir. Si el Señor lo quiere, no nos debe extrañar. Estos son tiempos semejantes a los primeros del cristianismo y es fácil que el Señor nos exija el martirio para dar testimonio de nuestra fe. Es como para estar dispuestos. No es ningún disparate pensar en ello. Deben estar dispuestas a dar toda su sangre por salvar la fe.

Así concibo yo a la misionera: entera, viril, desasida de sí y de las cosas, con el único interés de servir al Señor, dejando en la vida una silueta de mártir, de héroe.

Ya saben. Las cosas pequeñas, vividas con actitud heroica, preparan al martirio y hacen al alma grande.

144.- Unión con Cristo y apostolado. Noviembre 1942.

Vamos a recoger nuestro pensamiento, viendo a Jesús que nos observa y nos ama desde el sagrario. Cómo se fijó en nuestras miserias, en los deseos de nuestra

alma. Desde toda la eternidad el Señor se fijó en mí. Con profundo agradecimiento aceptaré sus indicaciones y seré dócil a su amor.

Jesús iba a terminar su estancia terrestre en este mundo. Se va a despedir de sus apóstoles y amigos. ¡Cuántas noches iba el Señor desde Jerusalén a Betania a pasarlas con Lázaro, Marta y María! La última noche de su vida está reunido con todos los suyos. La despedida está dominada por tres pensamientos:

Padre, he realizado la obra que me encomendaste (Jn. 17, 41).

Pide insistentemente la paz para sus discípulos (Jn. 14, 27).

Desea que sean una misma cosa con el Padre y Él. La unión por la caridad (Jn. 17, 20).

Jesús tenía en su mente pensamientos muy graves. El alma frente al dolor, ante la muerte, recoge los pensamientos que más le acompañaron durante su vida.

Quisiera que se fijaran, hijas mías, en la insistencia con que el Señor habla a sus discípulos del amor que les tiene. Parece como si ellos dudaran. Les hace ver la obligación que tienen de corresponder a este amor, porque les ha elegido para la misma misión suya. Ha sido una delicadeza muy grande que el Señor, para la tarea de la salvación de las almas, haya elegido instrumentos sencillos. Antes, escogió a los apóstoles, ahora se ha fijado en ustedes. ¿Cuál es la misión para la cual nos ha elegido? “Para que deis mucho fruto y el fruto permanezca” (Jn. 15, 16). ¿A qué fruto se refiere? Al conocimiento del Padre por todos los hombres para conseguir su salvación. “Yo he manifestado tu Nombre a los hombres” (Jn. 17, 6). “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn. 10, 10). Jesucristo realizó esta misión por medio de actos externos e internos. ¿Cómo la realizaré yo? El Señor nos dice: “Permaneced en Mí y Yo en vosotros. El que permanece en Mí, ese dará mucho fruto” (Jn. 15, 5), e insiste: “El que no permanece en Mí, será echado al fuego” (Jn. 15, 6).

¿Cómo se verifica esta unión? Por medio de la fe, la confianza y el amor. La unión se establece cuando el alma traduce el deseo de Jesús en la vida. Es hacerse con la mentalidad de Jesús. San Pablo habla del “sentido de Cristo” (Fil. 2, 5), dominando todo por la fe y la confianza. Si no estoy unida a Cristo, aunque trabaje mucho, no glorifico al Padre. Es como campana que suena; puede hacer mucho ruido, pero no dará fruto y se secará como el sarmiento que no está unido a la vid.

¿En qué medida estoy unida a Él? Pregúntense cada una de ustedes ¿Jesús está presente en mi pensamiento, en mi querer, en mi obrar?, ¿de qué manera está unido?, ¿tan unida como el sarmiento a la vid?, ¿es una unión intermitente o continuada? Hijas mías, aquí está el secreto de la santidad.

La misionera podrá hacer muchas cosas: labor de ejercicios, trabajo en barrios obreros, en parroquias, podrá ir donde hay almas dormidas a la vida sobrenatural. Pero si no está unida a Cristo no conseguirá nada. Si su acción o palabra no traducen algo divino, de tal manera que esa atracción a lo sobrenatural, despierte a las almas de su letargo, de su mentalidad pagana, es como campana que suena. No podemos engañar miserablemente.

Si la misionera no va con el espíritu de Cristo, no llevará la luz y la fuerza que Él sólo puede llevar al fondo de las almas. Porque en el fondo de las almas sólo Él puede hacer luz.

Si la misionera no está unida a Dios, no podrá ejercer influencia sobrenatural, y el resultado será humano. Se han de fijar mucho para que sus vidas permanezcan en Él. Si no, no tendrán vida. La promesa del Señor es muy amplia. “Cualquier cosa que pidieréis al Padre en mi nombre, se os concederá” (Jn. 16, 23).

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Tienen que tener una fe y confianza que llegue hasta el abandono. Las almas que han ejercido más influencia son las que han permanecido más unidas a Jesucristo. Para conseguirlo es necesario mucho silencio exterior e interior. Tenemos que ir con frecuencia a comunicarnos con Él en nuestro interior. Si no sentimos necesidad de volver a nuestro santuario, nos falta mucho por hacer.

Este trato íntimo, profundo, debe ser lo primordial para la misionera. Cuando se ha conseguido, el alma se sale de sí, se apoya en Él, se siente conducida, protegida, con fuerza para el apostolado. Sentirá la fuerza que ejerce en el apostolado y llegará a realizar su ideal.

No les ha de faltar la gracia de Dios. Sólo hace falta por nuestra parte una cooperación discreta. Pidamos a la Santísima Virgen que nos coja de la mano y que nos llene de esa intimidad de Jesús, para que seamos una misma cosa con Él. Ella sabe hacerlo muy bien.

145.- Apostolado y Alegría. Diciembre 1942.

Vamos a recogernos en la presencia de Dios. Dios, nuestro Padre, que nos envuelve con su mirada, con su amor. Con toda sencillez y atención, al mismo tiempo, fijaré mi mirada en el sagrario, observaré que entre Jesús y yo no hay más que un velo, el velo de las especies eucarísticas. Así como con los ojos de la fe, puedo vivir en su presencia, dándome cuenta de que me mira y me quiere con un amor enteramente personal.

Jesús, yo entrego, me dono a Vos con una perfección mayor, muy superior a la donación que una esposa hace a su esposo. Vos sois mi Esposo, mi Todo, y yo me doy a Vos. Creo en el Espíritu Santo que vive en mi alma. ¿Qué hubiera sido de mí sin sus luces en mi vida? Si el Espíritu Santo no hubiera entrado en mi mente y ni me hubiera infundido claridades que han elevado mi pensamiento y han inclinado a mi voluntad hacia otros horizontes, ¿qué hubiera sido de mí?

Así, recogidas, pensemos: A pesar de mis preocupaciones, trabajos, obras, contrariedades, alegrías y disgustos que proceden de la vida, si no olvidara esta presencia del Señor, qué vida más llena de luz, de irradiación en torno a mí. Qué vida más llena había de llevar. Qué vida más cumplida, qué ideal de vida tan atrayente.

Si discretamente secundara los designios del Señor, realizaría yo ese ideal de vida al que Jesús me llama. Este tiempo de Adviento es ideal para ello. Es un tiempo de alegría. San Pablo en la Epístola a los Filipenses (4, 4), que la Liturgia introduce en el introito de la Misa de hoy, nos dice: “Gozaos siempre en el Señor. Otra vez digo: Gozaos... porque el Señor está cerca”.

Es la alegría del alma que posee a Dios y que tiene la esperanza de poseerle más plenamente.

Es preciso hacer una labor de apartamiento, de desasimiento de todo aquello que puede quitar la alegría interior. Porque la falta de alegría es mala disposición. Es muy fácil que cuando se ausenta la alegría del alma, se apodere de ella la pereza para las cosas de Dios, en orden al ideal de la vida al que Él, Jesús, nos ha llamado. En cambio, el vivir en alegría interior, el llegar a vivir habitualmente en un equilibrio de alegría interior, es una disposición magnífica para que el alma pueda secundar los designios del Señor.

Sin alegría, no sólo está expuesta el alma a la pereza en el servicio del Señor sino que, además, tendrá una disposición muy próxima a desviaciones que fácilmente el demonio puede aprovechar para que el pecado anide en el alma y se aleje cada vez más de Dios. Porque estando sin alegría, fácilmente el demonio consigue hacer tinieblas en la mente y disipar la voluntad. El alma a oscuras está muy expuesta a

peligro inminente y es difícil que tenga esa percepción clara de las luces del Señor. Si pierde ese contacto, es más difícil que sea perseverante en el servicio del Señor. De aquí nada extraño que San Pablo insistiera: “gozaos siempre en el Señor” (Fil. 4, 4).

Claro está que hay una diferencia esencial entre una alegría que procede del exterior, de la vida de los sentidos, y la alegría que viene del interior, motivada por el Señor.

Si el alma, en su vivir ordinario, se encuentra espontáneamente, naturalmente atenta a Dios, si su actividad, su trabajo de todo orden, no obedece a necesidades exteriores físicas, sino que esas acciones obedecen a decisiones interiores, motivadas por intereses del Señor, entonces hay un ordenamiento en la actividad externa. Todo lo que sale del exterior es consecuencia de las decisiones interiores, tomadas a impulso de la gracia, y entonces el alma no se dispersa, no pierde su ser, su relación con el Señor. En momentos de verdadero agobio, de trabajo, no sufre, no pasa violencia. Como la piedra arrojada en el aire es atraída por la fuerza de la gravedad, así el alma, por esa fuerza misteriosa de la gracia, será suavemente atraída y desasida de todo el trabajo exterior.

He aquí cómo deberían establecer este equilibrio en sus almas, esta alegría, esta paz incesante, ininterrumpida, con la que el alma queda dilatada en el amor del Señor y corre por los caminos de Dios. Esa frase “un santo triste es un triste santo”, es una verdad que la experiencia nos hace ver con toda claridad.

Labor fundamental, hijas, es adquirir para sus almas, este equilibrio y recogimiento interior, este trato con el Señor, de tal suerte que, aun en medio de los trabajos no lo pierdan. Será una gracia prelude de otras, garantía de la santidad a que aspiran y garantía de la vida de misionera. El alma que vive en contacto con el Señor, irradia luz y alegría.

Lo principal en el apostolado de la misionera ha de ser esta comunicación de la alegría. Si es que no la viven, no la pueden comunicar, y si no la viven más que a medias no podrán comunicarla más que a medias. Ante todo, el apostolado es un contagio de luz y de vida. Claro que es una labor ardua. Si fuera fácil la realizarían muchas almas. Ahora bien, es patrimonio de las almas que viven en mucho recogimiento interior, aun en medio de los trabajos. Ya ven Santa Teresa misma, cuántos negocios traía al exterior... Era una mujer normal, pero aquel esfuerzo exterior no era ansia de agitación, sino que procedía de sus decisiones interiores, motivadas por la voluntad del Señor, nacidas en coloquio con Él. En medio de su vida dura, siempre resplandecía una paz, una luz, una alegría. Ella pasó gran parte de su vida privada de esta alegría, porque aun viviendo en un convento, vivía más en las cosas de fuera que no en su interior y no se daba sino muy a medias a la oración.

Todo el secreto del alma está aquí. Si no aprenden a vivir con el Señor, no podrán poseer esta alegría. En este tiempo de Adviento es Señor nos invita con San Juan: “Preparad los caminos del Señor...” (Lc. 3, 4). Cada una sabe qué estorbos encuentra Dios para que habite con más plenitud en su alma. Cada una sabe qué tiene que enderezar para que, desasida de sí, pueda el Señor nacer en su alma con luz y vida.

Importa que pongan todo el cuidado en irse preparando. Cada una sabe qué lagunas impiden que el Señor nazca en su inteligencia, en su memoria, en su voluntad, porque Jesús tiene que vivir, tiene que nacer en ellas precisamente.

Pidamos a Juan, que anduvo preparando los caminos del Señor, que nos ayude a preparar nuestra alma, en este tiempo de Adviento.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

146.- Fecundidad del silencio. Diciembre 1942.

Estamos terminando el año. Han pasado por la casa numerosos ejercitantes. Al año, pueden pasar unos mil quinientos. Es consolador ver cómo los Ejercicios van arraigando en Bilbao y en la provincia.

Ustedes alaben al Señor silenciosamente en sus trabajos. Él les exige silencio. Al principio cuesta, pero poco a poco lo conseguirán. Ya habrán observado que el silencio exterior ayuda al interior.

Todo lo que hagan en esta casa, sea oración. Como del altar se eleva el incienso al trono de Dios, así se eleve de todos nuestros actos como un incienso misterioso, constante, silencioso. De este modo, su labor será fecunda.

El Señor se presenta al alma, durante el día, de diversas formas. Por eso, acepten la cruz diaria como enviada por Él. Vivan en recogimiento para captar su presencia. Prepárense a la venida del Señor con un silencio especial y esta noche sentirán una gran alegría interior.

Puede ayudarles la lectura del capítulo XXII de la Vida de Santa Teresa.

Hijas, ¡felices Pascuas! Vean cómo el Niño ha nacido y denle gracias.

147.- A misioneras externas. Diciembre 1942.

Aquí, en esta mesa, reuní a las primeras misioneras internas. No sabían de nada. ¡Qué apuros pasaban porque tenían que hacer de todo! Fíjense lo que se ha conseguido gracias a su generosidad. Han pasado por esta casa más de dos mil ejercitantes. Si ellas no hubieran respondido plenamente, todo esto no se habría realizado. ¡Cuánto puede hacer un alma centrada, que responde al plan de Dios sobre ella!

Sin la respuesta generosa de las primeras, ni habría esta casa, ni la de Bilbao, ni los miles de personas que por su mediación han conocido a Cristo, ni las demás misioneras, ni cientos de miles de personas que a través del Instituto podrán conocer y servir al Señor. ¡Cuánta trascendencia han tenido y tendrán en la acción de los tiempos y en el porvenir! Fíjense lo que significa el paso generoso de las primeras. No es un acto aislado, sino el primer eslabón de la cadena.

Igualmente que ellas, son necesarias las demás almas que el Señor sigue llamando. Los actos de ustedes repercuten igual en la marcha y realización de la tarea que el Señor nos descubrió.

Que toda su vida sea un eco constante de ese llamamiento a la vocación, a la misión que Dios les ha confiado. Cualquier circunstancia, cualquier trabajo, cualquier afecto ha de ser eco de esta llamada, sentido de respuesta a la vocación.

¡Qué responsabilidad tiene cualquier momento de su vida! Si lo desprecian, pueden perder gracias insospechadas.

Así como el Señor llamó a las cuatro para que fueran las primeras misioneras, así las ha llamado a ustedes para que sean las primeras externas.

La misionera externa es una parte integrante del Instituto. Tiene una vocación concreta. Por eso, no se pertenece a ella sino al Instituto y no puede perder un instante en sus pensamientos, trabajos y afectos. Todo lo que haga durante el día tiene que tener este sentido de misión. En cualquier momento, pensando en las exigencias de esa llamada, su respuesta será siempre: Por Ti y por las almas.

Vigilemos cualquier movimiento de la gracia. De lo contrario, quizá nuestro camino se desvíe por otros cauces.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Agradezcan al Señor que les haya hecho ver su camino, que estén centradas en la vida. Hay quien se pasa la vida queriendo conocer el rumbo que debe tomar y no lo logra. Sin embargo, ustedes pueden repetir con el salmista: “He encontrado a Aquel a quien buscaba mi corazón, me he asido a Él y no me desprenderé” (Cant. 3. 4).

Asuman esta vocación que el Señor les ha confiado, con todas sus responsabilidades. La respuesta a esta vocación las irá formando e irán adquiriendo el matiz específico de la misionera. El proceso es largo pero, poco a poco, el alma se va abriendo a la gracia y va palpando en ella la acción de Dios.

Tengan en cuenta que la parte humana, las personas y circunstancias, significan mucho en el plan de Dios para conseguir realizar su misión.

Vivan su vocación de misioneras externas, conscientes de lo que significa, con preocupación constante durante el día, sintiéndose muy de la familia y de todo lo relacionado con la vida misionera. Únanse en su oración y ofrezcan sus sacrificios por ella. ¡Cuántas cosas pueden ofrecer al cabo del día! Sepan que indudablemente, su acción repercutirá.

La misionera tiene que amar a Nuestro Señor con la razón, tiene que amar sencillamente, elegantemente, con verdadera aristocracia de espíritu, sin aspavientos ni ñoñeces. ¿Entienden ustedes? Y, sobre todo, sin beaterías; no hacen ninguna falta. Amen con naturalidad. Que todo su ser esté entregado al servicio de Nuestro Señor. Desde la mañana hasta la noche, tienen que tener conscientemente al Señor como testigo de todos sus actos.

Procuren vivir muy íntimamente unidas a Él. Traten con frecuencia con la persona de Cristo, teniéndole presente en todo momento y cualquier circunstancia.

Viene de la [Charla 129](#):

¿No puedo condenarme? ¿No puedo pecar? Obedece. Es muy sencillo, eres tú quien te complicas con la imaginación y el sentimiento.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

148.-Alegría en el sufrimiento. Enero 1943.

Cuando un alma quiere dar a conocer su estado espiritual, dice lo que en aquel momento la embarga y traducirá al exterior un matiz, de alegría si está alegre, o de tristeza si está triste.

Así, cuando los santos nos describen el camino de la cruz, aunque lo expongan en un tono descarnado, sin ninguna luz, sin ningún apoyo, tenemos que sobreentender que en medio de esa cruz, desolación por la que atravesaron, siempre tuvieron luz y gracia suficiente.

La fe es a la vez tinieblas y luz, por eso en medio de la desolación brilla la luz de la fe que ilumina, conforta y anima al alma. La que está resuelta a sufrir, lo acepta todo, ya que por la fe acumula un valor enorme y logra que el dolor sea para ella una fuente de alegría. Hay almas que no pueden vivir sin cruz, porque en medio del sufrimiento encuentran tanta luz, ven su destino tan maravilloso, la redención que están operando y el amor que están demostrando a Dios Nuestro Señor, que para ellas es vaciedad el no tener que sufrir por Él.

El cristiano debe saber por qué sufre y aprender a aceptar las cruces de la vida con alegría. La fe le demostrará en cada momento el destino de las contrariedades.

El alma no puede escaparse del sufrimiento. El que no es cristiano quiere privarse de él y como no puede lograrlo se desespera. El cristiano lo acepta con fe porque conoce su valor transformante. Sabe que cumple un destino y que conseguirá la vida eterna.

La fe hace alegre todo sufrimiento.

149.-La formación en la misionera. Febrero 1943.

Aprovechen mucho, hijas, porque las almas van a solicitar su ayuda a gritos y nadie da lo que no tiene. Tienen que estar muy llenas. El apostolado es una irradiación. Así como el sol irradia calor, y la persona bondadosa el bien, ustedes deben irradiar a Cristo. Y no lo lograrán si no viven íntimamente con Él.

El bien hay que desbordarlo, es como un cáliz que al estar lleno rebasa. Cuiden de que esté siempre lleno para que no se vacíe. Esto lo lograrán con la oración, obediencia y desprendimiento. El desprendimiento, sobre todo, es muy importante. Tienen que deshacerse de sus pensamientos, caprichos e imaginación que las empequeñece y las hace víctimas.

Hemos de salir de ese pequeño mundo de la imaginación, remontándonos como el águila por encima de esas cositas y sobreponiéndonos a todo. Cuando el águila vuela con sus alas extendidas alejándose de la tierra, dirá: “¡Pobres cabecitas, cómo se rompen inútilmente!”.

La misionera necesita una formación profunda. Quien ve una flor en un invernadero puede exclamar: “¡Qué bonita!”, pero si la sacan fuera en invierno y con lluvias, se tuerce y muere. Ustedes no han de ser flor de invernadero, sino resistentes a los vientos fríos y lluvias, fortaleciéndose precisamente con ellas. Si no, serán almas enclenques.

El espíritu no se improvisa. El apostolado sin vida interior es como campana que suena y aire que pasa. La formación se adquiere poco a poco, casi sin darse cuenta, como el niño crece sin apercibirse de ello

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

150.-En una entrada de misioneras externas. Marzo 1943.

¿Se dan cuenta, hijas, de los compromisos que ante el Señor han adquirido hoy? Vamos a detenemos un poco en el misterio de la fiesta que hoy celebramos. Es tanta la vitalidad, enseñanza y fecundidad del evangelio de este día, que la misionera evocando los recuerdos de esta escena, encontrará pensamientos que no han de agotarse nunca.

Quisiera que se fijaran en el hecho de que muchas veces la misionera, debido a su propia ruindad y miseria, se encuentra como anulada. No ha de cobijarse entonces en un sentimiento de impotencia que bajo sus repliegues conserva el amor propio, sino que esa presencia de su miseria debe ser fecunda. Es necesario que el alma se apoye en la gracia de su vocación y misión.

La Santísima Virgen tenía 15 años, cuando se encontró ante la presencia del Ángel con una misión que sobrepasaba todos los cálculos imaginables. De momento quedó confundida, pero una vez resuelta la objeción respondió sin titubeos: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 55).

La misionera debe apoyarse en el elemento sobrenatural de la gracia de la vocación, tanto en orden a su santidad como en orden a las almas. La gracia específica de su vocación deben revivirla y actuarla en su espíritu constantemente. Cuando se encuentren impotentes ante el prójimo, acudan a esta gracia en vez de apoyarse en factores humanos.

Quisiera que aprendieran esta lección de la Virgen. Admiren su postura interior y exterior cuando dialoga con el Ángel y cuando recita el Magníficat. Procuren imitar aquella actitud, haciendo de su vida un Magníficat perenne. Pidamos en este instante a nuestra Santísima Madre y a Jesús que nos preside y nos conoce individualmente, con nuestras miserias y debilidades, que en el surco de nuestras almas inculque una gran generosidad y una disposición abierta a todos sus designios para que vayamos difundiendo por el mundo su gracia y su luz.

Podían hacer ocho días meditación especial sobre este punto para que el contenido que encierra esta verdad penetre en sus almas y sean fieles. Verán cómo se van realizando los designios del Señor y cómo la gracia de la vocación fecundizará sus almas y las de aquellas que les están vinculadas.

151.-Caridad y delicadeza. Marzo 1943.

Lo sustancial en la vida es la caridad. En ella está toda la síntesis del Evangelio. Los consejos evangélicos no son más que medios para realizar y poseer con más perfección la caridad. Por eso el alma no ha de perder de vista todos los detalles para poseerla verdaderamente. Si esto se hiciera siempre, no se harían los disparates que se hacen. Hay almas piadosas que comulgan todos los días y son rabiosamente imprudentes, rabiosamente escandalosas, en el sentido de que no llevan más que la preocupación de sembrar discordia y de faltar a la caridad. Pierden de vista la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, ante sus intereses. Y esto aunque se hunda el mundo. Es falta de formación.

Llegará un día en que no serán necesarias las virtudes de la fe y la esperanza, pero la caridad es eterna, permanece siempre.

Los mandamientos y las virtudes van todos ordenados en punto a la caridad. En tanto practico yo la castidad, en cuanto me lo exige la caridad. La pureza no es por la pureza, sino un medio para aumentar la caridad. Debo huir de la impureza porque me priva de la mirada de Dios.

Es imposible que haya caridad en el alma si no es a base de humildad. La humildad y la caridad son como dos hermanas que no se pueden separar: si el alma

se humilla se siente infundida por la caridad, y si hay caridad viene la humildad.

La impureza es un apartarse de la mirada de Dios para fijarse en la criatura. El matrimonio justifica que me fije en la criatura no como fin, sino como medio. Si yo me detengo en la criatura es ya imperfección, e incluso puede ser falta porque hay egoísmo. Cuando yo me constituyo fin, Dios se ausenta. La caridad que nos une a Dios exige humillación y destrucción del egoísmo. Entonces Dios se presenta. Con todas las demás virtudes ocurre lo mismo.

En el fondo de toda alma, normalmente existe la torpeza, brusquedad y egoísmo. Hay almas que por temperamento tienen instinto de previsión y delicadeza respecto al prójimo, de tal manera que cualquier dolor ajeno las preocupa. Este es uno de los signos para medir el fondo de riqueza y capacidad de un alma. Otras, sin embargo, son despreocupadas respecto del prójimo y esto motiva que haya roces en el trato y en la vida. Son una constante carga para el prójimo, una constante mortificación para los demás, porque toda la preocupación las guía hacia sus intereses. Esto ocurre en el orden natural, temperamental, por eso hay almas que tienen que trabajar más o menos.

En una naturaleza delicada, la gracia trabaja perfectamente y el alma en el orden sobrenatural es muy atenta con Dios.

¿Cómo se manifiesta este fondo delicado de las almas? De una manera especial en los detalles. Así por ejemplo: una persona en el trato con las demás, en la conversación, tiende a dejar un pensamiento de tristeza, de decaimiento. Y quizá sin darse cuenta. Esta persona vive a expensas del prójimo, humillándole. Así se entretiene. Le deja sin respiración. Como quien echa ceniza a unas brasas y las ahoga. Esta persona se ha lucido con su amor propio. Ha dejado triste al prójimo y sigue viviendo lo mismo.

Otra persona, sin embargo, si se da cuenta de que ha entristecido al prójimo, de que lo ha humillado, tiene lástima y no puede menos de pensar: “Si yo le hubiera dicho esto otro...”. Se queda con inquietud, con deseos de rectificar. Es un alma delicada, inclinada al bien y a la caridad.

Dios distribuye sus bienes y dones como le place, de modo que la disposición de cada persona es muy distinta y cada una es más o menos apta para practicar la delicadeza. En general el alma femenina es más delicada que la masculina. Hay una gran diferencia entre los dos sexos.

El alma que posea este don de la delicadeza puede llegar a adquirir una gran finura y caridad en la vida común. Una persona, por ejemplo, puede pensar: “Este libro me venía a mí muy bien, pero a fulanita le convenía tenerlo y tiene necesidad de él. Voy a esperar a que me lo pida”. Si la otra se pide, se lo presta refunfuñando interiormente.

Puede haber otra persona que esté en la misma situación y que en vez de esperar a que se lo pidan, se adelante y diga: “¿Le interesa este libro? A mí de momento no me hace falta”. Hay una gran diferencia entre estos dos actos. La delicadeza y la finura es el mejor modo de conquistar a las almas.

También puede suceder que yo no me dé cuenta de que aquella persona necesita o le vendría bien aquel libro. Es torpeza de los sentidos.

Se adquiere esta delicadeza desprendiéndose del egoísmo, que impide me preocupe de los demás más que de mí. La virtud del desprendimiento interior debe ser la virtud característica de la misionera. Sólo a base de abnegación puede la misionera lucir la vestidura de la caridad y de la delicadeza. Deben habituarse de tal manera que sean delicadas espontáneamente.

La aristocracia y la educación, es algo inherente a la persona y se trasluce al

exterior. El hijo de un esclavo por más que haga, llevará signos de esclavo.

La misionera tiene que lucir la aristocracia espiritual. Procuren ir adquiriendo esa intuición especial que sabe prevenir, adelantarse, ser delicada, tener cuidado en no molestar.

Y no olviden que la primacía de esta atención deben dedicarla siempre al Señor, que lo tenemos infaliblemente en nuestro prójimo, porque “lo que hicisteis a uno de estos pequeñuelos a Mí me lo hicisteis” (Mt. 25, 40).

Mediten con frecuencia en estas cosas. Encontrarán mucha luz. Y les ayudará a continuar esforzándose sin caer en la vulgaridad.

152.-El trato con sacerdotes. Mayo 1943.

La misionera tiene que ser discreta, en el trato con los sacerdotes, en grado superlativo, no sólo porque pueda faltar ella misma, sino porque puede ser motivo de que otros falten por su indiscreción.

Su actitud ha de ser siempre como de quien ha superado el problema de la pureza. No sólo respecto a los sacerdotes, sino al mundo que lo ve. Éste, que no acaba de salir de un ambiente de impureza, puede encontrar motivos de escándalo donde no los hay.

En la sobriedad de las palabras, en la discreción, se revela la madurez de criterio, la sensatez de una persona. En una conversación de cinco minutos se puede juzgar si la misionera tiene seso o no, y una de las cosas que dan sentido a la vida de la misionera es la conversación. No sean nunca “txoriburús”, de esas que dicen frases sin sentido, “chocholas”.

La misionera tiene que tener un profundo sentido de amor a la verdad. Pero discreción para decirla. No debe adelantarse en la conversación, sino más bien saber escuchar. No como quien va a enseñar o dar consejos. Que dé sensación de que todo lo que articulan sus labios ha sido previamente limado en el pensamiento y en la imaginación. Una impresión de dominio y ponderación que da esa aristocracia de distinción al alma.

Si la misionera es discreta y el sacerdote no, ¿en qué punto se ha de poner ésta? Debe evadirse discretamente, sin negar groseramente la respuesta. Debe saber escaparse con elegancia y habilidad.

La misionera, en una conversación ordinaria, nunca debe abrirse al sacerdote exponiéndole su estado de ánimo, aunque haya pasado cinco horas llorando como una Magdalena. Tengan discreción absoluta respecto a los problemas y asuntos del Instituto. Deben guardarlo todo en cofre de siete llaves.

La misionera ha de comportarse siempre con el sacerdote sencilla y naturalmente, dando sensación de que va a lo suyo. Tampoco debe iniciar conversaciones espirituales manifestando su estado de ánimo. Obren siempre sin ningún aspaviento, con serenidad, sin violentarse. Irradien pureza en todas sus manifestaciones.

Que el contacto con el sacerdote las coloque más intensamente en la presencia de Dios.

153.-La santidad. Mayo 1943.

La santidad no consiste en hacer cosas grandes, sino en hacer las pequeñas extraordinariamente bien.

Dice San Juan en el Apocalipsis: “Ojalá fueras frío o caliente, mas porque eres tibio estoy para arrojarte de mi boca” (Ap. 3, 16). Fácilmente se cae en la tibieza y es muy difícil salir de ella.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

El Señor puede dejar de ayudarnos, por un estado habitual nuestro de no corresponder y de rehusar a las gracias actuales.

Dentro de nosotros llevamos gérmenes de santos y de demonios. Hemos de pedir la gracia de Dios para que el germen del mal no crezca en nosotros.

Misionera que cese de aspirar a la santidad, no tiene lo necesario para ser misionera.

154.-La devoción a la Virgen. Mayo 1943.

El signo mejor para garantizar la vocación y la fecundidad de la vida de la misionera, es la devoción a la Virgen.

Es principio en la ascética cristiana que por nuestro esfuerzo, en orden a la perfección, no podemos nada, ni pronunciar siquiera el nombre de Jesús. Por consiguiente, en el orden sobrenatural, el principio, el medio y el fin, siempre pertenecen a la gracia. Luego yo, sin ayuda de la gracia, con todos mis trabajos, no puedo producir siquiera un átomo de gracia. Pero con la ayuda de Dios, lo puedo todo. “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil. 4, 13).

Este poder obrar y producir actos sobrenaturales, nos viene por la gracia santificante. Y después de ésta, la gracia mayor es la gracia de la vocación. Después del don de la fe, la vocación es el don más elevado y es exclusivamente de Dios, sin mérito ninguno por nuestra parte.

La Santísima Virgen interviene en cada una de las gracias que Dios comunica al alma. Es María Medianera Universal. Por medio de Ella, nos viene la vida sobrenatural. Al damos la vida nos engendra, luego realmente es nuestra Madre. En el orden de la vocación interviene también, y no podemos prescindir de Ella.

El niño se inclina especialmente hacia su madre, porque es la que interviene más directamente en la comunicación de la vida y luego en la formación. De aquí esta inclinación natural hacia la madre.

En el camino sobrenatural no podemos salir de niños. Por eso la Virgen, como en la vida natural la madre, interviene constantemente aumentando la vida sobrenatural.

Consideren la conclusión. La misionera que no tenga devoción sincera, auténtica, a la Virgen, no tiene signo de verdadera garantía para la vida de la vocación, pues es signo de la santidad y perseverancia en la perfección la devoción verdadera a la Virgen.

¿Cómo demuestro yo esta devoción? He de demostrarla haciendo en su obsequio algún acto que me cueste, sacrificios y cosas que de no ser por Ella, no los haría. Las almas devotas de la Virgen llevan un sello de oración y sacrificio callado, son almas que no miden el esfuerzo. Es decir, llevan las mismas características que Ella.

155.-La misionera ante el problema político. Junio 1943.

La misionera tiene que superar todo problema que pueda entorpecer su alta misión. Más aún si estos problemas son de índole política.

Vean el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando empezó su misión apostólica, el pueblo judío se encontraba en verdadera crisis. Hubiera sido normal que Él, siendo judío, hubiera defendido a su pueblo, pero la preocupación que le animó fue la de “ir y predicar a todas las gentes” (Mc. 16, 15).

Cuando le quisieron hacer rey, se retiró a la montaña a orar. No le interesaba la política. Ante la cuestión que le presentaron de la licitud de pagar tributo al César, eludió la respuesta, porque en su corazón sólo había la única preocupación de las

almas y un apoyo a cualquier partido político hubiera comprometido su misión.

Estos pequeños intereses hacen olvidar que todos procedemos de un mismo Padre, que todos somos hermanos.

Debemos aspirar al triunfo del espíritu sobre la materia, sin que ningún interés de la tierra pueda comprometer ni interrumpir nuestra misión.

¡En cuántos conflictos se vio metido San Pablo! Sin embargo supo deshacerse con habilidad de todos ellos porque “fuera de Cristo lo estimo todo como estiércol” (Fil. 3, 8). Tenía superados todos los problemas porque su corazón era el de Cristo. Y cada misionera tiene que llegar a eso. Corazón de la misionera, Corazón de Cristo. Que Él les dé su Corazón y ustedes le entreguen el suyo. Ya verán cuántas cosas pueden hacer entonces.

¿Cuál ha de ser entonces la postura de la misionera cuando le hablen de política? De una grandísima discreción.

Tienen que conseguir dos cosas: no tener problema sobre este particular y dar sensación de que no lo tienen.

156.-En una entrada de misioneras externas. Julio 1943.

Quisiera, hijas mías, que se fijaran en el Instituto, no en lo que tiene de aparato exterior o de elementos externos sino como porción de la Iglesia. Por eso, igual que en la Iglesia, el Instituto lleva dentro una savia divina santificadora que nos conduce a la realización de sus deseos, si seguimos los pasos providenciales por los que Dios nos llama.

En el Instituto han de ver la obra de Dios. Llamó a unas a primera hora, a otras a segunda y tercera. Y seguirá llamando a otras muchas almas. Nuestra misión debe ser responder con nuestra salud, fuerzas, inteligencia, corazón. Tenemos que agradecer constantemente al Señor el que nos haya llamado para una causa tan grande. A nadie podríamos ofrecer todo nuestro ser con más garantías que a Nuestro Señor y a su Obra.

El Señor seguirá llamando a otras almas que hoy no tienen conocimiento del Instituto, y las irá preparando para suscitar en ellas los mismos deseos que habéis sentido vosotras.

Fíjense en la acción discreta de la gracia y agradezcan profundamente a Dios el que las haya llamado. ¡Cuántas almas pasan por la vida sin dejar ninguna huella! Es entonces cuando el alma siente en el fondo de su ser un gran vacío porque el pasado le acompaña como un enemigo y no como amigo lleno de buenas obras. Denle gracias a Dios porque se ha querido manifestar en sus vidas y darles un sentido.

En la medida que correspondan a su misión encontrarán la verdadera paz. Esta paz no la encontrarán nunca fuera de ustedes sino dentro, que es donde está el Dios de la paz.

Sean siempre muy fieles. Ábranle ampliamente sus almas y dejen que Él se sienta Rey, Señor, Esposo.

Es verdad que mantener esta postura exige mucho pero, si responden, se les abrirán muchos horizontes en el campo de las almas, además del que tienen ya en la labor concreta de Ejercicios.

Sus almas tienen que estar dispuestas, como la de San Juan Bautista, a ser precursoras del Señor e ir preparando sus caminos. Lo lograrán con su postura positiva, postura de verdad, de caridad y de amor. Es muy fácil dar una nota negativa en la vida, condenar, aborrecer, injuriar, pero ustedes, como el Señor, no deben sembrar sino el bien, y hacerlo con abundancia.

Es preciso que estén en la plena posesión del bien para poder sembrarlo.
Insisto en que agradezcan al Señor con toda sinceridad el que su vida tenga sentido. No por los méritos de ustedes, sino porque Él lo ha querido.

Que la Virgen las coja de su mano para que ninguna gracia se pierda en sus almas sino que, al contrario, dé fruto abundante.

157.-Necesidad de la formación en la misionera. Julio 1943.

No defrauden las esperanzas de las almas que las esperan.

Su misión tiene que ser la de ser consejeras. Cuando estén bien formadas, si son sensatas, las almas les pedirán consejo.

En medio de esa inmoralidad y materialismo que reina en el mundo, hay una gran indigencia de Dios. Cuando las almas se den cuenta de que ustedes se han consagrado a Dios y, por tanto, a hacer el bien, se acercarán a ustedes buscando algo que les pueden dar. No defrauden sus esperanzas. Las almas esperan mucho de ustedes. Piensen: ¿soy misionera o no?

La formación no se improvisa. Hay que ir adquiriéndola poco a poco, insistiendo todos los días y todos los meses, ya que si no la tienen no la podrán dar.

Una hora tiene suma trascendencia en la vida de la misionera. Perder una hora con sus minutos y segundos, es perder mucho en la formación.

Ustedes ya han iniciado su formación. Ahora es cuestión de que, a pesar de sus flaquezas, continúen todos los días. Toda la vida tenemos que estar formándonos.

Deben tener gran cuidado en que el ambiente se mantenga en toda su integridad y pureza. El ambiente es un ser impersonal que se infiltra en las personas y es lo que principalmente determina la formación de la colectividad. Por tanto, cada una ha de respetarlo y contribuir siempre a elevarlo cuidando que no decaiga. Un acto, por aislado que sea, repercute en el ambiente.

La caridad ha de ser siempre el fin, tanto en su formación como en su preocupación de mantener el ambiente en su pureza.

Este es el ideal, y para llegar a él han de emplear todos los medios que sean necesarios.

No olviden que la caridad ha de ser el fin de todos sus actos.

Es natural que pasen temporadas con gran recogimiento interior y otras en que les parecerá que se les cae el mundo encima, que hacen las cosas como por obligación, que todo les parece monótono. Esto les pasa porque aún no están bien formadas. Pero tienen que pasar por esas fases para que lleguen a adquirir el verdadero dominio. Si siempre estuvieran con recogimiento, sería todo muy fácil. La virtud está en saber responder a esta monotonía con voluntad firme.

No deben desanimarse, sino levantarse enseguida, porque si se dejan dominar por esta situación, es muy difícil sobreponerse. Acepten esos días sin fervor, que son pesados como una carga, como una cruz y ofrézcanlos al Señor con deseos de servirle.

Lo que importa no es el estado de alma, sino esa disposición y voluntad de servir al Señor, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad.

El alma que no se habitúa a dominar las situaciones no está formada. Se adquiere esta formación procurando dominar la monotonía de los días grises. Llegará a conseguir una postura habitual de heroísmo. El hábito, la formación, se adquieren con la repetición de actos. Procuren no abandonarse, sino estar atentas en las primeras caídas. Si se humillan, su espíritu estará sereno. Es el medio de seguir adelante y llegar a la santidad.

158.-Santiago Apóstol. Julio 1943.

Recojan su pensamiento imaginándose a Santiago, después de haberse comunicado con el Señor en la oración, en el momento en el cual recibió impulso del Espíritu Santo para evangelizar los confines de la tierra. Así se consideraba a España, desde Jerusalén, “finis terrae”. El hijo del trueno se decide. ¡Cuánto suponía esta empresa: dejar allí su casa, su padre, la barca y el negocio de la pesca!

Vean lo que dice el introito de ayer: “Andando el Señor junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, componiendo sus redes en la barca, con Zebedeo su padre, y los llamó” (Mt. 4, 21).

¿Quieren ver a grandes rasgos lo que era Santiago? Un hombre de carne y hueso como nosotros que, a veces, dejaba traslucir amor propio, envidia. En el mismo Evangelio se ve que tenía envidia. Cuando se enteraron que los discípulos de Juan bautizaban y hacían milagros, fueron a hablar al Señor como si hicieran una obra de celo y dijeron: “Señor, los discípulos de Juan bautizan en tu nombre. ¿Qué va a ser esto?” (Jn. 3, 26).

Y en otro pasaje mandan a su madre para que pida a Jesús que les coloque en su reino uno a la izquierda y otro a la derecha (Mt. 20, 20).

Eran iracundos y es posible que por eso les pusiera Jesús el nombre de “hijos del trueno” (Mc. 3, 17). “Señor, haz que caiga fuego del cielo y los quememos a todos” (Lc. 9, 54), decían contra los que perseguían a su Maestro. No hay duda que Santiago, junto con estas miserias humanas, tenía un alma noble. Si Jesús se fijó en los apóstoles fue porque encontró nobleza en su espíritu. No hay duda que encontró valores de gran generosidad y nobleza. La gracia del Señor obró en ese fondo noble que tenía Santiago. Y piensa: “España es el fin de la tierra. Yo iré allí a sembrar la palabra de Cristo”.

El Señor, al llamarlas a ustedes, ya contaba con sus miserias. Sabía que no eran santas, pero veía que siendo ustedes generosas, la gracia divina las convertiría en apóstoles y santas. Cada misionera tiene que ser un pequeño Santiago. Que haya siempre en el fondo como un horno de amor de Dios, que vaya quemando las escorias del amor propio, de la vanidad. No apaguen este horno, porque entonces no podrán producir frutos de apostolado.

Renueven constantemente su propósito de convertirse al Señor. Cada día y cada hora tiene que ser una pequeña conversión con un acto de amor y de contrición.

El Señor permitió que aquel hombre envidioso sintiera el aguijón de sus miserias, pero él, asido a la gracia divina, empezaba continuamente. Así llegó a cumplir su misión. Pídanle a Santiago aquella constancia en las pruebas. Humanamente fue el fracaso más grande. Lo dejó todo, se entregó, se consagró... y nadie le siguió. Nosotros, aun los mismos fracasos podemos comentarlos con nuestros superiores o en familia. Pero él no tenía a nadie, nadie que le comprendiese. Sin embargo, siguió firme. Nosotros muchas veces, porque ha pasado una mosquita, ya estamos dispuestos a dejar nuestra empresa. Necesitamos fortaleza.

Podemos imaginar lo que tuvo que sufrir el pobre y cómo perseveraba. El Señor le preparaba un consuelo: la visita de la Virgen, para que le confortase.

Ya quisiera ver a todas las misioneras en las pruebas de Santiago. Antes de una semana, lo dejarían todo. Perseveren, hijas, que cuando haga falta, el Señor con su luz las iluminará y guiará.

159.-Santa Ana. Julio 1943.

Vean con la imaginación a Santa Ana en el templo, recogida y humillada,

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

aceptando su cruz, muy dolorosa para ella. Era descendiente de David y por Natán se unían en su familia la grandeza real y sacerdotal. Hacía veinte años que se había casado con Joaquín, varón buenísimo. Venidos a menos, Joaquín se había hecho pastor. Sin embargo, no habían perdido su noble abolengo.

La esterilidad era entonces una humillación terrible. La tradición nos presenta a Joaquín y Ana aceptando esta humillación. Sin embargo, en sus almas se conservaba la paz. Habían transcurrido veinte años. El Señor con las almas sencillas y perseverantes es bueno. Nunca hemos visto que un alma así no haya sido confortada a su tiempo. Esos veinte años de humillación perseverante tuvieron su recompensa en la concepción de la Virgen.

Admiren la constancia que tuvieron en soportar las dificultades de la vida. Deben comprender hondamente que el alma tiene que atravesar caminos durísimos, tortuosos, difíciles. Ya sé que nos gusta más la luz, la alegría, porque la cruz no es amada por la naturaleza. Pero el alma no llegará a la perfección si no atraviesa por esas pruebas.

¡Veinte años y no uno! Y nosotros, muchas veces un día, una semana..., y nos ponemos inaguantables para nosotros mismas y para los demás. Es necesario que se den cuenta de que es imposible aspirar a la santidad, al apostolado, si no es pasando por el sufrimiento, ustedes y yo, y poniendo cara alegre. Al Señor le gusta que le den con alegría. Sta. Teresita tenía detalles encantadores. Metía las manos en las mangas y dejó de hacerlo para que el Señor no se diera cuenta de que tenía frío. El alma tosca hubiera dicho: “Ya está bien, sácame de aquí, quiero irme”. También ella sufría, pero hacía lo posible por disimularlo.

Recuerden el pasaje en que el Señor le dice a San Pablo: “Yo te enseñaré cuánto hay que sufrir por la gloria de mi nombre” (Ac. 9, 16). Tú quieres seguirme, ser apóstol, pero tienes que sufrir. También dice a cada misionera: “Te enseñaré cuánto hay que sufrir por la gloria de mi nombre, para ser mi esposa”. No es para fastidiarnos, sino para que seamos fieles, más puras, para que nos llamemos y seamos realmente esposas del Señor.

Cuando pasen una semana de prueba acuérdense de los veinte años de Joaquín y Ana. Esa prueba los santificó y en premio conciben no una criatura cualquiera, sino la más grande de la tierra. Ningún padre ni madre tuvo jamás este honor, pero veinte años sufrieron el desprecio de todos.

Cuando el alma con santa resignación persevera, es infalible, después de la purificación y de la prueba, viene el Señor. En la capilla, muy recogidas, decimos con los labios: “Señor, te amo. Quiero la cruz”. Pero después, en la vida, queremos luz, alegría, tranquilidad, bienestar... y ser santas. ¡Qué bonito! Decir con la boca, cruz, cruz, suena muy bien. Como si quisiéramos engañar a Dios.

Cuando llegue el sufrimiento, la oscuridad y tinieblas, no digan: “Esto no es para mí”, pues con eso se forja el apóstol. Si no, no serán misioneras, pues misionera y cruz son inseparables. Claro que el Señor está también en la cruz y es donde hay que encontrarlo muchas veces. En el sufrimiento no hay engaño, siempre encontramos al Señor.

Hemos de pasar por la prueba, un día de una forma y otro de otra, pues es necesario para la santidad. Es muy bonito pensar en ser mártir y gritar cuando me despellejen: ¡Viva Cristo Rey! Pero examina tu vida diaria, la realidad, a ver cómo va.

Verán ustedes siempre, que en los Institutos a las primeras Dios les exige más. Estamos en tiempos difíciles y cada misionera tiene que tener temple de mártir, dispuesta a dar su sangre por Cristo, toda de una vez o gota a gota. Los mártires no

se improvisan, se preparan en una vida de abnegación. También la misionera ha de prepararse.

- Bueno, yo una semana. Pero veinte años...

Joaquín y Ana pedían con constancia y el Señor les premió. Dios responde a las almas constantes.

Pidan a Santa Ana esta perseverancia en la prueba, esta fe y abandono en el Señor.

160.-Plática en la entrada de una misionera externa. Agosto 1943.

Ya ve con qué acto más sencillo ha contraído deberes sagrados con el Señor, que preside esta pequeña asamblea.

El Señor, con mano suave y discreta, se fijó en usted cuando quizá no sospechaba la misión que le estaba preparando. Lo que más importa en la vida es palpar esta acción sobrenatural y discreta del Señor que guía nuestra existencia para un fin eterno: salvar las almas.

En el plan de Dios, esta acción se encarna en un destino temporal por el que vincula nuestra salvación a la de otras almas. Dice San Agustín: “¿Has salvado un alma?, pues has salvado la tuya”. Piense que desde ahora su vida está consagrada a la salvación de las almas.

Pero no tema ante esta misión. El Señor nunca le faltará. No podéis temer de Él una deslealtad, ligereza o abandono. La confianza en Él irá aumentando de tal manera que las dificultades le llegarán a parecer pequeñeces, porque el amor habrá cambiado todo, de tal manera que deseará trabajar y sufrir por las almas.

Debe repetir y profundizar la oración del Señor: “Te pido no que los saques del mundo” (Jn. 17, 15). “Pasó por el mundo haciendo el bien” (Ac. 10, 38).

Que sus pasos por el mundo estén también llenos de bondad. ¡Está tan necesitado de ella el mundo!

No olvide que debe vigilar su espíritu para que no la domine la tentación de una vida profana. A veces, el espíritu del mal no le hará caer en cosas grandes pero le tenderá lazos que le pueden hacer detener en el camino de la santidad y le cortarán las alas para llegar a vivir heroica y santamente.

Tened vuestra alma bien protegida contra estos ardides, y esto es lo que más vivamente habéis de pedir: que nada os corte las alas para llegar por el camino heroico a la unión con Dios a la cual el Señor os llama.

161.-Ejercicios Espirituales. Educación de la sensibilidad e imaginación. Agosto 1943.

Un problema en la educación de la misionera, como en el de toda mujer, es el problema de la formación de la sensibilidad.

El alma que vive a base del capricho, del impulso de la sensibilidad, sin duda alguna no se hace interior, no vive de principios sobrenaturales y poco a poco enferma su sensibilidad. Se vuelve irritable y llega a ser un tormento para sí misma. Cualquier cosita le trae a mal traer. “Ahora sí, ya parece que me quiere, porque me ha dicho esto. Ahora estoy muy contenta”. Un momento después: “Me parece que no me quiere, está visto, no, no...” y el alma se vuelve sobre sí completamente. Vive a base de imaginación continuamente, lo que hace que las cosas adquieran un volumen tremendo, y el alma se encuentra aplastada.

Luego, vienen cosas, desviaciones muchas veces, y la sensibilidad quiere apoyo, amistad, busca desahogarse; y fácilmente encuentra un alma compasiva en quien vuelca esa necesidad de expansionarse, haciendo que la sensibilidad vaya por

cauces que no debe ir.

Son energías desbocadas, que no rinden donde debían rendir. Fíjense en el peligro que existe. Piensan: “Es natural que yo me expanda...”. y empieza el desahogo de la víctima con quien no debe y el alma queda atada.

Esta sensibilidad tan irritada y sensible hace a la persona egoísta. La vuelve demasiado sobre su persona, aumenta en su imaginación el volumen de las cosas y no siendo fundamentalmente así, se hace egoísta. Y hace sufrir a su alrededor. Cualquier cosita que pasa se lo atribuye a ella, pequeñeces, le parecen exigencias, y el alma se ahoga.

Vean ustedes que esto exige educación. Es muy interesante que la misionera sepa encauzar debidamente todo este caudal de energías que le proporciona la sensibilidad.

El alma debe llenarse de Dios en la oración, sentir sus preocupaciones como si dependiera de ella. Así, no tendrá tiempo de volver sobre sí. El ideal de la vocación, de la misión, es lo que ha de sacarla de sí. Las almas que viven de imaginación se oyen demasiado a sí mismas y no perciben a Dios. Si lleva las preocupaciones de la Iglesia sobre su espíritu, todo en ella está ocupado y no hay peligro de que se ocupe de sí misma. Entregadas a su misión, quedan desembarazadas de sí, perciben la gracia y se santifican.

Es enorme la cantidad de sufrimientos que son de pura imaginación. El noventa y nueve por ciento de los males de la mujer son debido a esto. Hay quien cree que tiene deshecho el estómago y es de pura autosugestión.

Una de las cosas más delicadas en la mujer es la imaginación. Tengan cuidado con esa loca de la casa. Que no las torture, porque si se descuidan las puede hacer trizas. Quita toda la alegría, deja al alma como árbol de otoño sin flor. Le quita toda la frescura, el vigor y alegría.

Por consiguiente, examínense sobre la sensibilidad, la imaginación. Vean cuántos sufrimientos y problemas se han creado por causa de la imaginación. Miren, hijas, que les digo todas estas cosas porque son muy importantes. En tiempo de Ejercicios es cuando más luces se reciben y pueden conocerse mejor. Luego tomen nota: tienen que educar la imaginación.

162.-Sobre la discreción y sinceridad. Agosto 1943.

La discreción es una virtud muy difícil de encontrar en la vida. A la misionera le hace falta de una manera particular, debe ser su característica. La misionera que no posee esta virtud, no tiene la fisonomía que le exige el Instituto. Para esto, hace falta ser dueña de la imaginación y de la sensibilidad. Se van a dedicar a educar a las almas, orientarlas, recibir confidencias, y una mujer que dé sensación de indiscreta no puede formar almas rectas, fuertes, discretas. Para educar a las almas, es menester tener un alma muy sana. Y en este punto de la discreción han de tenerla perfecta.

Su falta es lo que más podría comprometer su misión. Por esto, es lo que más aprecia el Instituto. ¡Cuánto daño puede hacer una indiscreción y cuánto puede comprometer a sus almas!

Además de la discreción, han de tener mucha sencillez y sinceridad, sin confundir con esa tontería de decir las cosas sin ningún criterio. No. Dentro de las normas de la discreción y prudencia, han de evitar todo lo que sea mentira, sobre todo, respecto a sus superiores. En sus relaciones con ellos sean sinceras. La mentira es lo que más separa a las almas, a la súbdita de los superiores. Y esta distancia hace perder la confianza, que es lo peor que les puede ocurrir.

Si alguna vez se les escapa una mentira humíllense ante el superior: he

mentido. Ha sido una flaqueza, no una torcedura del espíritu. Lo que más une a las almas es la sinceridad. Y en esto han de tener las misioneras un cuidado especial, sobre todo con los superiores. Por consiguiente, hijas mías, lleven esto bien metido en su espíritu.

Tengan nobleza. Un carácter noble es sincero. Hay almas que son incapaces de mentir, por su temperamento. Otras tienden más a la mentira. Tengan cuidado y si caen, humíllense.

La sinceridad no está en decir a todo el mundo todo lo que se les ocurre o todo lo que les preguntan. Eso es de bobos. Hay cosas que la prudencia y discreción exigen que no se digan. Muchas veces hay que ocultar la verdad, pero lo que digan que sea sincero.

Prudencia, discreción, nobleza, sinceridad... Una misionera con estas virtudes está bien dispuesta para la oración y el trato con Dios. ¡Cuánto bien pueden hacer! Y las misioneras de mañana se fijarán en ustedes. Y piensen que luego, cuando sean ancianas, será como ahora. Enseñarán lo que tengan y han de tener almas sanas.

Han sido llamadas por el Señor y todas tienen gracia para llegar a ello. En cualquier momento que vean faltas deben humillarse y volver a empezar. Tienen que estar decididas a comenzar muchas veces. Tomen buena nota de este punto, piénsenlo con serenidad. Así, sus almas se irán apropiando de todas estas cosas.

Una misionera indiscreta en su mirada, en su postura, puede hacer mucho daño. En la mujer siempre existe algo de indiscreción y de imprudencia. Hay que humillarse y volver al Señor.

Referente a las palabras, saber decir y saber callar. Tienen que acostumbrarse a limar mucho el pensamiento, el sentimiento y la lengua.

A limar...

163.-Trato social de la misionera. Agosto 1943.

El otro día hablamos un poco sobre la prudencia y discreción de la misionera. Hoy quisiera hablarles de algo que está muy relacionado: el trato social entre las misioneras y el trato social con las personas de fuera.

Saben ustedes que en la sociedad hay ciertas formas de trato que son exigidas con mucha rigurosidad. Y que estas formas de “politesse” que exige la vida social son muchas... Puede haber personas que tengan un alma muy fea, hipócrita, pero al exterior que aparezcan muy correctas. Y si falta esa corrección se dice: ¡qué grosero, qué vulgar! Puede llevar un alma ensuciada con todos los vicios, pero a la sociedad no le importa con tal de que se presente bien.

La misionera, ante todo y sobre todo, ha de tener un alma muy sana, hermosa, llena de caridad, rectitud, nobleza, discreción, y luego también todas las formas sociales, por lo menos como ellos. Y si se puede, mejor que ellos, porque toda la delicadeza de la sociedad ha de ser fruto de la caridad cristiana. No por interés, por amor propio, sino por exigencia de la caridad. Ayudar al prójimo, adelantándose a sus pensamientos, sentimientos, resolverle un problema, tratarle con delicadeza. Claro, si la misionera está dando vueltas a su cabeza herida en el amor propio, vanidad, envidia, llega una pobre persona y es la que paga el plato roto, sin culpa alguna.

A Santa Teresita la hicieron sufrir mucho. Su enfermera era un alma grosera, que vivía demasiado sobre sí. No sabía situarse en el lugar de otros y comprenderles.

En el trato entre las misioneras tengan mucha delicadeza. Pueden existir cosas. Tengan discreción, cariño sincero, verdadero, siempre informado por la caridad.

Así es un encanto la vida en común. No la pequeña confidencia con ésta que se me hace muy simpática. “¿Sabes que estoy sufriendo mucho?”. “¿Qué te pasa?”. “No me comprende nadie”. “Pues a mí también me pasa algo”. Ahí está el demonio bailando el fandango a costa de las dos imprudentes. Eso no es caridad ni delicadeza ni amor verdadero informado por la caridad.

Hace falta esa válvula de escape, muy bien. Díganlo todo, pero que la confidencia sea siempre con los superiores, los demás canales están desviados.

Con las personas de fuera sean delicadas, correctas, no den sensación de ser bobas. Sean correctas, sobrias, sencillas, naturales. Den sensación de virilidad, carácter. Nunca ninguna misionera dé sensación de no tener cabeza. Tienen que andar con la cabeza, no con los pies o con el corazón.

Teniendo en cuenta todas estas cosas, podrán hacer mucho bien en el apostolado y, sobre todo, en la vida en común. Es un encanto cuando hay sencillez y caridad verdadera.

164.-Contemplación en la acción. Agosto 1943.

Ya saben que la misionera ha de vivir una vida completamente sobrenatural envuelta en un ambiente de oración. Ha de llegar a vivir la contemplación en la acción. Que la acción no sea como algo separado de Dios, de Jesucristo, sino que el trabajo, la ocupación, el deber, ha de ser un encuentro constante con Jesucristo. No tienen que ir a buscar a Jesucristo al cielo ni a ninguna parte de la tierra, sino que han de encontrarle en el mismo deber. “Mi alimento es hacer la voluntad del Padre” (Jn. 4, 34). En el deber encontrarán como encarnado a Jesucristo.

Un modo de llevar la presencia de Dios es ver su voluntad, su agrado. Al cumplir con mi deber me encuentro con Jesucristo y es el mejor medio de contentarle.

La misionera debe enfocar todo lo que pueda la vida sobrenatural en este sentido, dispuesta a hacer el deseo de Jesucristo. Y esto es encontrarse con Él. La mejor manera de dar gusto y contento a una persona es hacer su querer. Y el de Jesucristo está en el deber. Han de tener en estos puntos mucho cuidado y delicadeza. Pongan empeño en hacerse con todo lo que les falta en este sentido.

Hagan de su vida una constante oración, contemplación. Si llevamos previamente a la oración otras cositas en la cabeza, ya no nos encontraremos con Él. Estar en constante oración es un medio excelente de llevar la presencia de Dios convirtiendo la vida en una atmósfera de constante elevación.

A ver si se examinan bien de este punto. Con delicadeza y cuidado, lograrán que sus espíritus sean tiernos con el Señor. Procurando mantener esta postura durante todo el día, verán cómo les será fácil encontrarse con Él. En generosidad no le han de ganar. Si tienen un poco de generosidad y delicadeza, Él tendrá muchísima.

Yo veo a la misionera así: con una santa independencia, intrepidez, virilidad, espíritu recio. Siempre buscando la mirada de Jesús. Le han de decir en su corazón: “Jesús, me bastas, sólo contigo me contento”. Así se libera una de mil dificultades, pasioncillas, sabandijas que las tienen entretenidas.

Si tienen así preparado el corazón, se disponen para el trato oficial de oración que han de tener. Tienen que llegar a adquirir espíritu grande de oración y contemplación. Que una simple mirada les baste para recogerse. Recuerden la mirada de Jesús a Pedro.

Si son fieles en esto, verán cómo alguna vez el Señor las regala con gracias especiales de oración. Deben de pedir al Señor el don de oración, porque se ordena a la propia santificación.

La misionera con don de oración, ¡qué hermoso! Si son fieles, si responden a estas gracias en el cumplimiento del deber constante, en la oración de la mañana y de la tarde, es seguro que el Señor les dará esa gracia. Y es una hermosura un alma que ha aprendido a negociar, tratar, comunicarse con Él con toda intimidad.

La paz de corazón, la verdadera alegría interna, profunda, sólo viene de Dios. Por consiguiente, un alma de oración lo tiene todo.

Verán cómo el Señor, poco a poco, va llenando todas las lagunas, todos los anhelos de sus corazones, toda su capacidad. Conviene también, de vez en cuando, que se expansionen con la naturaleza. Cuando oigan cantar a los pájaros, hagan una ofrenda al Señor, parece que nos invitan a ello. Los pájaros, árboles, flores, toda la naturaleza es como una pieza de órgano que está constantemente alabando al Señor. El hombre es el único que no da la nota, que desentona en este concierto.

Deben ustedes unirse a esta armonía universal.

“Todas las cosas del universo girando en torno al hombre. El hombre, con todas las cosas, girando alrededor de Cristo y todo esto mirando a Dios” (1 Cor. 3, 22-23).

La misionera ha de tener el espíritu así. Que no haya nada lúgubre o triste, sino alegre. Piensen en la naturaleza sentidamente, con alegría. Vean cómo el Señor preparó desde toda la eternidad las flores, los árboles, las fuentes, etc. Y todo para nosotros, para nuestro regocijo y expansión.

Todo es de Dios y todo es para ustedes. Desde toda la eternidad, la naturaleza esperando a la misionera. Únanse a ese concierto maravilloso de lo creado para decirle: “Con vosotros, le voy a saludar y alabar. Vayamos a Él”.

Otras personas pueden permitirse tener un espíritu más tristón. La misionera, no. Al fin y al cabo ha de vivir el espíritu del Señor y Él saludó a los campos, paseó por la ribera, habló de las flores, árboles y pájaros.

Los anacoretas, metidos en una cueva, sin salir, pueden vivir sin darse apenas cuenta de la naturaleza. La Misionera Evangélica no, porque ha de llevar el espíritu del Evangelio. Será su sello más auténtico.

Procuren poner mucho empeño en este punto de llevar la presencia de Dios para adquirir un espíritu totalmente sobrenatural. Que sus vidas sean una verdadera contemplación en la acción.

165.-Plática en la consagración de varias misioneras. Octubre 1943.

“Ahora sé, Señor, que mi vida tiene un alto destino en los planes de vuestro Hijo”. Sería conveniente que hicieran examen para fijarse en las gracias que Dios ha ido derramando en sus almas por la gracia de la vocación. Vean cómo el Señor, con verdadera insistencia, las ha ido buscando.

Viendo estas gracias, quizá la respuesta no haya estado a la altura de sus exigencias. Tal vez no haya sido tan fecunda como la esperaba el Señor. Le han prometido al Señor el ser más generosas, dándose cuenta de que muchas veces, debido a las flaquezas inherentes a la naturaleza humana, no han obrado con los mismos arranques de generosidad.

En el vivir cotidiano de la misionera, en la prosa de la vida, es fácil que la rutina la vaya invadiendo y que destroce ese sentido grande y elevado que debe tener su vida. Pídanle al Señor la gracia de descubrirle en los trabajos diarios y sencillos.

La preocupación de la misionera ha de ser la de encarnar en ella el espíritu del Instituto. ¿Se han fijado ustedes en una madre? No tiene necesidad de hacer ningún esfuerzo para tener sentido de responsabilidad de su familia, para pensar en este hijo o en el otro, para ver lo que falta. Es algo que lo lleva tan dentro que no tiene

necesidad de hacer violencias.

La madre vive preocupada por sus hijos y por el hogar. La misionera tiene que hacer lo mismo respecto al Instituto. El hombre, por naturaleza, tiene que vivir volcándose en algo. Cuando se entrega a unos amores locos y exóticos, gasta la vida por barro o carne, el hombre está sólo al servicio de lo material.

La misionera tiene que vivir al servicio del ideal y del alto puesto que el Señor le ha señalado, y no sólo en el momento de la consagración, sino durante toda su vida. El hacer de la vida algo rutinario o elevado está en nuestras manos, contando naturalmente con la gracia de Dios.

El día en que vivan enajenadas por el ideal de la misionera, poseerán el ideal de su vida. Si no lo hacen se fijarán en objetos pequeños, gastarán su vida en tonterías, sentirán una ausencia de ideal y les faltará algo que las anime para seguir adelante en el camino.

Pídanle al Señor que las haga vivir estas ideas.

166.-Sobre el desprendimiento. Noviembre 1943.

No sé cómo irán esas procesiones internas. Sería interesante que desfilara por una pantalla todo lo que ha pasado estos días por sus cabezas y espíritus, toda la historia de sus pensamientos y afectos.

Por seguir la voluntad de Dios, ustedes han dado pasos costosos, no cabe duda. Han tenido que desprenderse afectiva y efectivamente de muchas personas y cosas. Las renunciadas, hechas con este sentido de desprendimiento, facilitan la ascensión hacia la santidad.

Cuando estén desprendidas de las personas y de las cosas, tendrán que realizar otra renuncia que cuesta más. Alguna dirá: pero, padre, ¿más todavía? Pues sí, hijas mías, mucho más. Tienen que llegar a la renuncia de ustedes mismas, que es mucho más terrible y dolorosa.

Es muy bonito decir: “Soy de Dios... víctima..., consagrada al Señor para siempre..., esposa de Cristo..., madre de tantas almas”. Está muy bien. Pero el Señor toma la palabra: “Muy bien, serás mi hija, mi esposa, pero es preciso que dejes muchas cosas que te gustan, que te desprendas de todo, hasta de ti misma”.

Tienen que comprender lo que es desprenderse de una misma. Es una liberación total, es un desapego más efectivo. Una vez que estén despojadas de todas las criaturas, serán más libres. Los santos han sido las personas más libres. Aun mirándolo de tejas abajo, la liberación total es la suma felicidad.

El desprendimiento tiene que ser también de criterio. Si una dice: “Yo veo las cosas así... estaría mucho mejor de esta otra forma... eso me parece un desastre...”. Y otra continúa: “Está muy equivocada, eso es absurdo...”. Si no saben dominar estas pequeñas cosas, esto llegaría a ser una pequeña república, una Babilonia.

Cada uno somos de una manera determinada de ser y tenemos que salirnos de nosotros mismos, despojarnos de nuestra manera de hacer, de trabajar, de pensar. Aunque una piense: “Esto que es una cosa tan mía..., con la experiencia que yo tengo de este asunto...”. Tiene que convencerse que no es así. Tendrán que llorar todavía muchas veces en silencio.

Si están atentas al espíritu de desprendimiento encontrarán muchas ocasiones en que tendrán que prescindir del amor propio, vanidad, curiosidad, sensualidad. Se sentirán agobiadas. Entonces tendrán que apoyarse en el Señor, que quiere que se liberen para encontrar la verdadera paz. Se vaciarán de lo suyo y se harán con unos modos y maneras propios de la misionera.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Dice el Apóstol San Pablo: “Revestíos de Cristo” (Ef. 4, 23). Es decir, tienen que amar, obrar y actuar como Él. Y en otro pasaje: “Revestíos con traje de luz” (Rom. 13, 12). Para revestirse es menester despojarse. Si se les exigiera un acto heroico, no les costaría tanto. Lo difícil es el heroísmo constante, que es una de las características de la fisonomía de la misionera.

El Señor, insensiblemente, les irá dando a entender cómo han de revestirse de Él. Irá entrando en su cabeza y corazón y, sin darse cuenta, adquirirán sus modales. No cabe duda que les dará muchas gracias y luces.

Nosotros, naturalmente, tendemos a dar un colorido a todos los deseos y ambiciones que el Señor ha depositado en nosotros. En vez de vivir de realidades vivimos de la imaginación. “Qué bien si estuviera yo en China conquistando almas...”. “O en Fontilles, desgastándome con los leprosos”. “En Molokai, siendo héroe como el Padre Damián...”.

Estas aspiraciones no están mal. Sirven de refresco al espíritu. Pero hay que hacer poesía de la prosa, y la vida en su mayoría es prosa. Nuestra misión ha de ser hacer de la prosa poesía para nosotros y para los demás.

La visión, en todo su proceso, de la vida de San Pablo, es algo que nos arrebató. El gran Apóstol, aun dentro de lo humano, es de lo más perfecto. Cuántos hombres han visto claro el camino de su vida leyendo a San Pablo. Estudiando su vida encajada en su ambiente y época, no vemos más que una serie de actos de los más prosaicos. Por cuántas dificultades tuvo que atravesar para poder llegar al despojo y decir: “Vivo yo, mas no yo sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2, 20). Y en otro lugar, con frase gráfica: “Todo lo estimo como estiércol, con tal de tener a Cristo y ganarle almas” (Fil. 3, 8). “Estoy crucificado con Cristo” (Gal. 2, 19). “Sólo me gloriaré de Cristo, y de Cristo crucificado” (Gal. 6, 14). Esto lo pudo decir después de haber trabajado mucho. Gran parte de su vida no son sino actos sencillos, anónimos. Fracasó muchas veces. Tuvo que huir dentro de una cesta. Cuando estuvo en el barrio pesquero tuvo que tejer para ganarse la vida. Son inconcebibles sus dificultades, aventuras, pero en aquella vida encarnó su vocación.

También ustedes tienen que educar de esta forma su alma, despojándola de cosas, personas y de sí mismas. Estarán diciendo: ¡Vaya panorama que se nos presenta! Tengan en cuenta, hijas, que han empezado a subir, pero que en el calvario está Nuestro Señor, y esto les basta.

Dentro de la casa tienen que saber acomodarse a todo, y cuanto más carezcan hasta de lo necesario se sentirán más ligeras, más despojadas. El apóstol tiene que hacerse a todo. Poner en sus empresas todos los medios a su alcance, pero si falta algo, no hay que preocuparse.

Tienen que prepararse pronto. El mundo las espera para que lleven a él a Nuestro Señor. A pesar del materialismo moderno, hay un deseo como nunca de conocer a Cristo. Nunca ha existido una época tan propicia para ello.

Hay personas pesimistas que ven los tiempos actuales muy negros. Son unos derrotistas. La voz de Cristo y de los Papas siempre es optimista. Dice Pío XII: “Hay que inyectar un espíritu nuevo a esta sociedad cuya generación va a ser mejor que la nuestra”.

Atravesamos una época de cambio en todos los órdenes: social, económico, político. Es un momento muy interesante y, frente a estas nuevas modalidades, es necesario cambiar los modos y medios de actuación. Hay que conservar el espíritu de la Iglesia, las verdades inmutables, pero la técnica debe cambiar, porque la concepción de las cosas es muy distinta.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Si consideramos los tiempos de la Edad Media y los actuales, vemos que hay un cambio radical. No podemos seguir, por lo tanto, con los mismos métodos que en aquella época.

En los tiempos actuales no basta una religiosa piadosa. Con sólo piedad no se puede responder a las necesidades presentes. En el tiempo de formación, al mismo tiempo que adquieren vida de intimidad con el Señor, formarán su inteligencia con ideas para saber por dónde deben andar y cómo deben aconsejar. Quiero que estudien con cariño e interés. Al mismo tiempo que cultivan su inteligencia, irán formándose en el espíritu de misioneras.

167. Sobre el amor propio. Noviembre 1943.

Recuerden lo que dice Nuestro Señor: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no produce fruto” (Jn. 12, 24). Ya saben, tienen que desaparecer para dar fruto. Esto cuesta mucho, pero si no dejan todo lo que han traído en sus interesantes personas, no conseguirán nada. ¡Es una buena broma!

En el Evangelio se nos muestra que cuando el Señor quería expresar las cosas claras al pueblo judío, que era muy rico en imágenes, lo hacía valiéndose de relatos gráficos estupendos, en forma sencilla y viva. ¿Se acuerdan de la parábola del fariseo y publicano? ¡Cómo pinta el Señor la imagen de estos dos hombres!: el fariseo, arrogante y lleno de satisfacción, con una oración calamitosa, ¡qué poca vergüenza tenía! Estaba inflado como un globo. Estaba en una postura absurda y tuvo además la desfachatez de señalar al que estaba en el fondo: “Mira, Señor, a ese infeliz...”. Y el que él creía infeliz, ¡qué oración más estupenda estaba haciendo!

Nuestro Señor explicó esta parábola a la vista de un grupo que se tenía por justo, y con ello nos quiso enseñar algo serio.

La tarea más difícil que podemos realizar es despojarnos del yo, de nuestro amor propio. Podemos dar dinero, salud, trabajo, todo lo que quieran, pero el darnos a nosotros mismos, el retorcer el cuello al amor propio, eso nos cuesta mucho. Porque el amor propio es un señorito muy interesante y fino al que hay que rodear de cuidados para que no se sienta herido. Todo nuestro ser participa de ese afán de conservación del amor propio. La ascética cristiana está dirigida enteramente a derribar al amor propio. ¡Somos una calamidad!

Existe en toda alma un fondo difícil, el amor propio, que es la causa de todas las catástrofes. Es muy difícil descubrirlo y, por lo tanto, curarlo. Por eso las quiero advertir desde el principio.

Están vislumbrando la santidad y quieren llegar a ella. Se preparan para el apostolado con las almas. ¡Cuántas almas las esperan en los cruces de la vida! Si tuviéramos esto presente pondríamos mucho empeño en descubrir, con la ayuda de la gracia, este fondo de amor propio, y destruirlo.

El despojarse del amor propio reviste modalidades distintas según las personas. Se pincha en un aspecto a un alma y no le cuesta, y se la roza en otro aspecto y reacciona de una manera distinta. Esto cuesta más a las personas que han recibido mucho incienso en la vida.

El amor propio tiene una manera muy fina de presentarse. Si lo hiciera de una manera torpe, grosera, enseguida nos daríamos cuenta. Alguna se puede rebelar cuando le mandan hacer trabajos humildes. Se pregunta: “¿Para esto he venido yo? Con lo que valgo”. Los trabajos humildes es indudable que nos humillan. “Yo tenía talento, disposición para hacer muchas habilidades, y estoy al lado de un puchero...”. Sin embargo, como el problema no está en que demuestres tu inteligencia, sino en que derroques tu amor propio, tienes que ver en ello la mano de la Providencia.

¡Qué gran lección es Nazaret! La vida del Verbo Encarnado fue muy sencilla en sus ocupaciones. El que iba a ser Salvador del mundo pasó la vida haciendo astillas, sudando, ganando el sustento.

Nosotros le hubiéramos dicho: “Señor, si tienes tres años de ministerio, en estos treinta años tienes que estudiar a los profetas, el Antiguo Testamento”. Y sin embargo, el Señor hacía astillas.

Es verdad que Él sabía todo en cuanto Dios, pero en cuanto Hombre, su inteligencia seguía el curso normal de una persona de su edad. Podía haber estudiado para que sus apóstoles, a imitación suya, se dedicasen primero a aprender su doctrina. Hubiera sido un camino fácil. Lo difícil era darnos esa gran lección de silencio, oscuridad de treinta años, de humildad, que es la enseñanza más grande que pudo dar al mundo. Nos vino a dar una visión sobrenatural de la vida.

El amor propio lo traemos desde pequeñitos. Observen un niño de tres años. Se cae, está solo, se limpia un poco, y nadie lo siente. Pero se cae cuando está alguien delante. Entonces llora de rabia por su torpeza. Si nadie lo ha visto, cuando su madre le pregunta qué le ha pasado, contestará que le han pegado, empujado, todo, menos que se ha caído por sí sólo. Es tremenda nuestra miseria. Nuestro instinto aparece de un modo temible. Si nos dominásemos, la vida sería una felicidad.

El orgulloso se da cuenta de que lo es, pero no quiere humillarse, no quiere detenerse, sino seguir adelante.

La humildad desarma al Señor. En el Antiguo Testamento es admirable la figura de David. Sus salmos... el Miserere..., son estupendos. Es ejemplar ver a un rey, como un niño, cantando esos salmos delante del Arca. Revela un alma constantemente humilde.

Dios resiste al soberbio y se inclina ante el humilde. Es una maravilla el éxtasis de la Virgen cuando reconoce toda su grandeza, pero se la ofrece al Señor: “Glorifica mi alma al Señor...”, “porque ha hecho grandes cosas el que es Todopoderoso” (Lc. 1, 46 y 49). La Virgen no le roba nada al Señor, es su esclava.

También tienen que dar mucha importancia a la discreción. Cada día doy más valor a la mujer discreta. Cuando se tropieza con alguna que la posee, es como hallar un verdadero diamante.

Ayer venía conmigo en el tren una señora que se santiguó al principio y tenía en sus manos un libro titulado “La Misa en tu vida”. Venía también un señor con quien trabé conversación. La señora se introdujo enseguida diciendo una serie de groserías y barbaridades, de otras personas. Era una pena. Juzgué necesario intervenir. Al poco tiempo empezó a criticar a una persona eclesial. Me daban ganas de hacerla callar. Pensé: “¿Qué concepto tendrá la gente que no pisa la iglesia, del cristianismo, a la vista de estos cristianos?”.

Me venían a la mente las misioneras. Cada una ha de tener un sentido que dé tono a su vida. Un tono de humildad y caridad, que son virtudes hermanas inseparables, y que nos ayudan a relacionarnos con Dios y con los demás. Si no las poseemos seremos como campana que suena.

Para ser discretas tenemos que ser humildes y enterrar el amor propio. Hay que estar siempre encima de él, porque cuando menos se espera, muy erguido dice: “Aquí estoy”.

San Francisco de Sales dice que el amor propio vivirá un cuarto de hora después de la muerte. Tenemos que podarlo constantemente. Crece con una vitalidad tremenda y hay que estar con las tijeras en la mano aprendiendo la habilidad de cortar.

En el fondo, el Señor lo permite para que estemos siempre humillándonos, porque si no, sufriríamos grandes desviaciones. Es algo innato en nuestra naturaleza. Dios nos dio un anhelo infinito, que por el primer pecado se perdió, y esta exigencia de infinito no se puede cortar.

Cuando somos orgullosos, desplazamos a Dios de nosotros y en vez de ser Él el centro de adoración, somos nosotros mismos. Nos cuesta reconocer esta pobreza, es como si al admirar un cuadro alabáramos no al artista, sino al lienzo. Lo mismo hacemos con nuestras cualidades, reconocemos que no son nuestras, pero queremos hacer propiedad de ellas.

Los Ángeles, viéndose tan bellos, se complacieron y, esta contemplación fue su pecado, porque no quisieron reconocer a Dios como Dueño. Ustedes tienen que ir podando sus tendencias.

¿Cómo se poda? Se poda porque le podan. Pero de la forma que acepten la humillación conseguirán más fruto. El Señor cada vez les dará más luz. Se verán peores, no porque lo sean, sino porque hay más luz, ven mejor.

Hay muchos detalles que revelan la persona humilde. Una tiene ganas de ser ocurrente con algo y lo expone de manera impersonal.

Cuando un alma está dolorida, porque la han humillado, sigue dándole vueltas, está pendiente de que las otras lo perciban o no. Su alma permanece en carne viva. Es señal de que no es humilde. Si lo fuera, confesaría simplemente: “Señor, ¡cómo soy!”. Y recobraría instantáneamente la paz.

168.-Impresiones de la visita a la Cartuja de Miraflores (Burgos). Noviembre 1943.

Tuve ocasión el otro día de pasar la tarde en la Cartuja de Miraflores y hablar con algunos cartujos en sus celdas.

Les voy a hablar de esto porque alguna de ustedes me ha dicho que no ha tenido materia suficiente, en un retiro, para estar recogida. Verán ejemplos de almas que se saben recoger continuamente.

Me hablaron de un cartujo que hacía años que no había abierto un libro y que actualmente cualquier cosa le sirve para elevarse. Se extasía ante una mosca, por ser criatura de Dios. Admira las delicadezas del Señor.

Como su fin es elevarse hacia Dios a través de las criaturas, no se quejan del agua helada que, según ellos, está fresquísima, ni del frío glacial, ni de la parca comida. Todo es buenísimo porque todo ha salido de las manos de Dios.

Esta actitud no es exclusiva de los cartujos, la tendríamos que adoptar todos. Admiren en la comida, por ejemplo, la bondad del Señor que como una madre delicada, se preocupa de sus hijos. ¡Si viéramos la bondad de Dios en todo! Estamos rodeados de seres que nos hablan de Él pero necesitamos ente entenderlos. Si piensan en la cantidad de ondas hertzianas que cruzan el espacio verán que son incontables, pero si no hay un receptor que las capte, es como si no las hubiera. El Señor se comunica con abundancia pero tenemos que estar atentos.

También me causó verdadera impresión la alegría que poseían los cartujos. Me quedé maravillado de la labor de la gracia en ellos. Muchachos que están emprendiendo el camino de la santidad y que han escalado mucho.

Uno de ellos, ¡con el frío de Burgos!, tiene el carbón de la pequeña estufa que le dieron al entrar, sin utilizarlo. Otro, que hacía poco que había entrado, al suplicarle que rogara por nosotros, nos contestó lleno de confusión: “¿Yo...?, ¿con lastre de treinta y tres años?”. Se habló de otro, que había sido tan refinado que le tenían que hacer los trajes en Inglaterra, y que ahora es un santo.

Ante estos ejemplos, les parecerá a ustedes que no hacen nada. Esto que les cuento es lo deslumbrante, pero lo verdaderamente heroico es vivir sobrenaturalmente el detalle de la vida constantemente. El cuerpo se habitúa a todo, también a estas cosas deslumbrantes.

Santa Teresita no vivió la vida de los cartujos pero estuvo entregada a los detalles, a privarse de sus gustos, caprichos, a desprenderse de las cosas y de sí.

Los cartujos son felices porque responden a la gracia y se dejan ungir por ella. Hagan ustedes lo mismo. Es lo único que interesa.

169.-La Presentación de la Virgen. Noviembre 1943.

Procuren, hijas, vivir constantemente en Dios y con Dios. Les facilitará para adquirir oración de recogimiento, que tiene mucho provecho para el alma. En esta primera etapa, es posible que noten alguna dificultad en la oración, porque sus almas no están hechas a vivir bajo la mirada del Señor. Pero, desde el primer momento, deben procurar poner toda diligencia para que sus almas vivan abiertas a la gracia y ungidas por el Señor.

Después de recogerse en la presencia de Dios, vayan con la imaginación al Templo de Jerusalén, que era grandioso. Contemplan aquella niña de tres años — según la tradición— subiendo las escalinatas del suntuoso edificio. Apenas tenía uso de razón y era tan generosa, tan abierta a la gracia... Percibiendo los impulsos de la misma se fue al Templo, a cometer un acto de imprudencia a los ojos del mundo. Aquel acto tuvo realización en su fuero interno, sin aparato ni ruido. Contemplemos en aquel lugar el culto extremadamente ceremonioso..., los sacerdotes..., y Ella entre aquellas gradas enormes... Deténganse en esto.

Ha llegado y se ha colocado en un rinconcito, como quien no hace nada. Hay muchas almas que creen que para un acto de estos es preciso escribir y decir cosas elocuentes. Está bien, pero no es lo interesante. ¡Con qué generosidad responde la Virgen a la gracia!

En el mundo, estamos acostumbrados a cosas maravillosas y no percibimos esta gracia inmensa de la vocación, la mejor de las maravillas.

Los santos, vistos por fuera, parecían seres que realizaban cosas asombrosas, difíciles, que vencían obstáculos infranqueables. Es que cuando el alma se abre a la gracia de la vocación, ésta, con la mayor sencillez, la lleva a la realización de actos heroicos.

La Virgen, con toda naturalidad, prestó asentimiento a la gracia. Se abrió a ella, no quiso resistir y se dejó invadir. Ella recordará siempre esta donación total, virginal, a Nuestro Señor. Él iba preparando los caminos para dentro de unos años, para el acontecimiento grande que debía venir. Nadie sabía nada, ni Ella se daba cuenta de lo que se seguía. Sólo sabía que el Señor le pedía esto. Él por qué de la donación lo ignoraba. Por entonces, no le hacía falta saberlo. En el momento oportuno el Señor se lo dirá.

Se abandona en Dios meses y años. A partir de entonces, la Virgen no se pertenece. Por eso, cuando el Ángel le hizo la proposición, juzga necesario recordar esta donación, escuchando su respuesta: “La gracia del Señor te cubrirá con su sombra...” (Lc. 1, 35). Está entregada al Señor y acepta la maternidad como algo que entra en el plan de Dios. En este momento vio, sin duda, el por qué de su virginidad.

Recordando este acto del Templo de Jerusalén, vean en él algo simbólico. De igual forma en sus almas penetró la gracia de Dios. Al principio apenas se percibe. El Señor tira de aquí y de allá... Presentimientos de que aquello se acentúa... Lo que en un primer momento les parece absurdo, es luego exigencia de su espíritu. El Señor

las ha ido invadiendo en el fuego de la gracia. Recuerde cada una su momento de decisión, de darse al Señor, y procuren estar atentas a la gracia. Vivan la gracia de la vocación.

La Santísima Virgen, no cabe duda, repetiría constantemente esta donación y sería su mejor modo de orar. Nosotros hacemos mucho garabato de oración, siempre tras libros e ideas. La mejor oración es esta entrega interior, aun en medio de los trabajos y preocupaciones. Es el modo de salirnos de nosotros y eso es orar. Tengan conciencia de esta donación. Si así se habitúan vivirán intensamente la gracia de la vocación.

Luego, el Señor, si son fieles, ¿qué les prepara? Ya irá hablando. Él sabe los caminos. El alma que vive a impulsos de la gracia, se siente protegida en los brazos de Dios, no le discute, sabe que lo mejor es dejarse guiar por Él.

Si vamos al fondo del alma veremos cómo, en general, ésta se resiste interiormente, a pesar de que solamente se nos exigen cosas humanamente fáciles. Si el móvil de ellas es el Señor, aun éstas adquieren valor sobrenatural. Todo el secreto está en vivir alerta a la gracia, actuar a impulsos de ella. Entonces ya nos despojamos de nuestro criterio, de nuestro amor propio... La mejor manera de despojarnos es vivir de Él y para Él.

Pidan de veras a Nuestra Santísima Madre que las proteja, que las acoja bajo su manto, que las enseñe a hacer esta donación al Señor lo más recta y generosamente posible.

En el ofertorio de la Misa unan su oblación a la de Ella, pídanle que les dé su mano y que su entrega se parezca lo más posible a la de Ella.

170.-La humildad. Noviembre 1943.

He leído muchos libros muy renombrados para encontrar algo sobre la humildad y ninguno me ha gustado tanto como unos puntos de Santo Tomás en la Suma Teológica.

Hay quien interpreta la humildad como sinónimo de abyección y pusilanimidad y se cree que la tarea del humilde consiste en desterrar todo lo que de bueno y brillante tenga en sí. Esto no es verdad.

Para que tengan unos conceptos básicos sobre la humildad, les voy a hablar de unos puntos.

En primer lugar, hay que considerar que la humildad se asienta sobre dos virtudes que son como columnas fundamentales; la verdad y la justicia (Sto. Tomás, Suma Teológica, 2-2. q. 161, art. 5).

La verdad consiste en conocerse tal y como uno es y conducirse en la vida de acuerdo con este conocimiento. Conocer lo que hay en nosotros de nosotros y ver lo que hay en nosotros de Dios.

La justicia es tratarnos según ese conocimiento dando a cada cual lo que le compete. Hay que conocerse lo mejor posible y luego dar a cada cual lo suyo.

Lo que hay en el hombre, de Dios, es perfección, pertenece por lo tanto a Dios. Lo que hay en el hombre, del hombre, es la imperfección, pertenece al hombre. En el orden natural encontramos en el hombre muchas cosas buenas: inteligencia, bondad, voluntad recta, buen carácter. En el orden sobrenatural existe la fe, esperanza, dones carismáticos de oración... Todo pertenece a Dios. Comprendemos que estos dones no nos los hemos podido dar nosotros mismos. Lo verdadero es reconocer que Dios lo ha depositado.

Él es por tanto Propietario y Dueño de todo. Así lo reconoció la Virgen: “Porque ha hecho en mí grandes cosas el que es Todopoderoso” (Lc. 1. 49).

El alma humilde es sencilla, mientras que las personas más orgullosas son las más complicadas, porque toda complicación en el fondo es amor propio, vanidad. “Desde hoy me llamarán bienaventurada” (Lc. 1, 48).

La humildad hace ver todo con claridad y refiere a Dios lo que le pertenece en justicia. “Y se fijó en la bajeza de su esclava” (Lc. 1, 48). Aquí apunta la Virgen lo que hay de hombre en el hombre. No se considera pecadora porque es humilde y busca la verdad, pero se da cuenta de su miseria, de lo que Ella por sí hubiera podido ser, y se reconoce esclava del Señor, porque todo lo que es, lo es por Él.

La criatura tiene que considerar lo que hay en ella de ella. Tiene que decir: por mí soy nada, por la creación he recibido todo. Por mí soy la negación, el que no es. Existo por el que Es. Soy el no ser. Existo por el Ser.

A esta negación tenemos que añadir el pecado. Soy no ser con pecado encima. Esto es lo que en justicia tiene el hombre como hombre. “Yo me gloriaré en mis flaquezas, para que así resplandezca en mí la gracia de Jesucristo” (2 Cor. 12, 9).

La postura que debe tomar el alma, para no robar a Dios lo que le pertenece, es considerar sus miserias y esperar que la virtud del Altísimo la santifique. De ahí el corolario de Santo Tomás: “Yo puedo bien considerar lo que hay de Dios en mí, superior a lo del prójimo, sin mengua de humildad” (Suma Teológica. 2-2. q., 161. art. 3).

¿Por qué me humillo delante del prójimo? Porque considerando lo que hay de mí en mí, me humillo por lo que hay de Dios en mi prójimo. Por eso, la razón de la humillación no es el prójimo, sino Dios. Entonces yo, considerando lo mío en mí, procuraré fijarme más en lo que hay de Dios en el prójimo que en lo que hay en él de hombre.

Es muy interesante que se formen sólidamente en estas cosas, por las consecuencias que de ellas se derivan. Una persona me decía: “No comprendo eso de por qué el santo se considera como el mayor pecador”. Es muy sencillo. El alma, cuanto más perfecta es, más unida está a Dios, más participa de Él y, por consiguiente, tiene más luz. Ha visto más claramente lo que hay de él en Él, cosa que el que no es santo no ve. Porque tiene mayor potencia de luz llega a un sentimiento profundo de humildad y, estima mejor los dones que Dios ha derramado en su alma. Piensa que en ella hay posibilidad de pecado y que si no lo ha cometido, es porque Dios la sostiene. La consideración de estas cosas les ha de dar mucha luz.

Si comprenden la noción de la humildad y de la caridad, comprenden lo más importante de la ascética cristiana.

La humildad es inseparable de la magnanimidad. Por eso San Pablo, hombre magnánimo, de empresa, era humilde. No le importaba nada de nada. Para él, Cristo lo era todo.

La mayor parte de nuestras caídas, tienen como razón última de ser el amor propio. Esas nubecitas que a veces se les presentan, esos berrinches sin motivo..., no son sino amor propio.

Teniendo noticias claras de estas cosas, tienen mucho adelantado para llegar a practicarlas. Santa Teresa y San Juan de la Cruz se quejan mucho de la ignorancia que se tiene sobre estas cosas.

Pídanle a la Virgen que las enseñe a ser como Ella.

171.-Continúa hablando sobre la humildad. Noviembre 1943.

La humildad no es abyección. No hay que creer que para ser humilde es preciso hacer una serie de garabatos e insustancialidades. Es lo que Santa Teresa llama “humildad de garabato”. Estas tonterías hacen a veces creer a las almas, que

tienen humildad sin tenerla y viven engañadas en el error.

Cuando una dice: “Yo no soy nada..., no valgo para nada...”, es amor propio que se envuelve bajo la capa de humildad. Pero si en un momento de derrota o fracaso te lo dicen, entonces... ¡Cuántos disfraces tiene la soberbia! Y uno de ellos es éste.

El alma humilde es magnánima. Para ser magnánimos se necesita una disposición de espíritu desprendido de todo. Sólo cuando uno se despoja de sí mismo es cuando se entrega totalmente. Entonces suelta las amarras que le detienen y que le cortaban la comunicación con Dios y con las almas. Estas amarras no son sino amor propio.

Muchas empresas fracasan o no llegan a realizarse porque se teme una posible humillación. El alma se detiene movida por una prudencia humana, con visos aparentes de sobrenatural. Creyendo que es valiente está atada. ¿No se han encontrado en la vida con personas que parece que van a hacer maravillas cuando se las oye hablar y, en la práctica, son incapaces de matar una mosca? Todo se les va por el pico. Se creen almas de personalidad y de valer y son unas gallinas.

Sin embargo, los santos no tenían inconveniente en enfrentarse con los reyes o con quien fuese necesario. No les importaba nada. Sólo les interesaba Cristo. El hombre humilde es magnánimo, sabe salir de sí, impersonalizarse, enajenarse. Le preocupa la causa que lleva entre manos.

Deben buscar sólo aquello que es necesario. “Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón se halla inquieto hasta que descansa en Ti” (San Agustín. Conf. L. 1; C. 1). Él es el único que completa totalmente las exigencias de nuestra vida. Los santos, al enajenarse, se entregan a Dios, se impersonalizan, pero no pierden la personalidad.

Fíjense en San Francisco de Sales, en San Francisco de Asís... La gente los consideraba unos locos, pero ellos eran felices porque habían encontrado a Dios.

Recuerden una vez más a San Pablo. Fue un corazón magnánimo y humilde que decía siempre la verdad. Cuando era necesario, hablaba de todo lo que había sufrido. Sus aventuras por mar y tierra, los azotes que había soportado... No se buscaba a sí mismo, sino que iba tras la causa del Señor. Enseñaba a los fieles la patente de su apostolado, sus credenciales. En otras ocasiones, dirá: “¿Apóstol? Más que vosotros” (2 Cor. 11, 23). Después de su visión insistirá. “Yo, el menor entre todos, el que no soy digno de llamarme apóstol, que he sido perseguidor de la Iglesia..., a mí plugo el Señor” (1 Cor. 15, 9 y Gál. 1, 15). Éste era su sentimiento normal, pero cuando la causa de Cristo exigía otra cosa, se colocaba en distinta postura. Después de la visión del tercer cielo escribía: “Yo me gloriaré en mis miserias” (2 Cor. 12, 9). “Cuanto más débil soy es cuando más poderoso me siento...” (2 Cor. 12, 10). “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil. 4, 13). “Todo lo estimo como estiércol...” (Fil. 3, 8). “No predico sino a Cristo, y a éste, crucificado...” (1 Cor. 2, 2). San Pablo, el Apóstol humilde, era un empresario magnánimo.

Somos unos pobrecitos. Si sólo se apoyan en ustedes, no lograrán nada. Tienen que apoyarse en el Señor. Conviene que mediten mucho en estas cosas para que vayan educando sus almas. Como el herrero, tienen que estar con el martillo en la mano, dando al amor propio.

172.-Charla a misioneras externas. Diciembre 1943.

En este momento recuerdo cuando reuní a las primeras misioneras. Estaban muy apuradas porque tenían que hacer de todo y no sabían. Fíjense ahora en el

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Instituto. Lo que se ha hecho ha sido gracias a la generosidad de ellas. Si esas almas no hubieran respondido plenamente, los dos mil ejercitantes que han pasado ya por la Casa de Ejercicios, puede ser que no hubieran conocido bien a Cristo. Ni tampoco los cientos de miles que por este medio podrán en esta vida conocer y servir al Señor. Dense cuenta, pues, de lo que puede hacer un alma centrada, que responde al plan de Dios sobre ella. La fidelidad al llamamiento de Dios es de mucha trascendencia para el porvenir. La entrega generosa de aquellas primeras misioneras no fue un paso aislado, sino el primer eslabón en la cadena del Instituto. A ellas siguieron y seguirán otras misioneras que el Señor va llamando y que son igualmente necesarias, pues sus actos repercuten también en la marcha del Instituto.

La vida de ustedes tiene que ser un eco constante a la vocación, al llamamiento de Dios, a la misión que el Señor les confía. Y esto en cualquier circunstancia, trabajo, afecto... Piensen que todos y cada uno de los momentos de su vida tienen gran responsabilidad, porque si los pierden, ¡quién sabe lo que el Señor les traía en ellos!

La misionera externa es parte integrante del Instituto y tiene su vocación concreta. Por eso no puede perder ni un instante ese sentido de misión, ha de pensar en cualquier momento en las exigencias del llamamiento de Dios sobre ella.

Y ha de responder siempre: Por Ti y por las almas.

Hay muchas personas que se pasan el tiempo queriendo ver el camino que deben tomar y no lo consiguen. Ustedes tienen que agradecer mucho al Señor el que se encuentren centradas en la vida. Pueden decir: “He encontrado a Aquel a quien amaba y buscaba mi corazón; me he asido a Él y no me desprenderé” (Cant. 3, 4).

Tienen que tomar la misión que Dios les confíe, con todas sus responsabilidades. Es así como se irá encarnando en su alma y las formará. Es un proceso largo, pero poco a poco, el alma se va abriendo a la gracia y, si siguen trabajando en este sentido, irán palpando la acción de Dios.

Para realizar esto, no olviden que en los planes de Dios tiene su significado la parte humana: personas, circunstancias...

Vayan venciendo y vivan su vocación de misionera externa. Ofrezcan todos sus sacrificios por el Instituto. Como están unidas a él con vínculos especiales, todo lo que hagan será fecundo.

Han de amar a Nuestro Señor. Pero de una manera sencilla, con verdadera aristocracia de espíritu, elegantemente, sin ñoñeces ni aspavientos. Con naturalidad. Que todo su ser esté entregado conscientemente al servicio de Dios y del Instituto. Desde la mañana hasta la noche han de vivir íntimamente unidas al Señor, tenerle constantemente por testigo de sus actos, tratar con la Persona de Cristo. Es lo que más importa.

173.-Hora Santa. Diciembre 1943.

Vamos a recogerlos bajo la mirada de Nuestro Señor, en estos momentos en los cuales va a cerrar el año 1943 y vamos a entrar en el 1944. La sola consideración de esta sucesión, que es el tiempo, el ver que transcurren los años, hace vivir la realidad. Sabemos que no son gran número de años los que viviremos... cuarenta, ochenta a lo sumo. Hemos contado una serie de los mismos y nos falta contar la otra que sólo Dios conoce.

Podríamos entrar aquí, bajo la mirada de Nuestro Señor, a profundizar en todo el contenido de este momento, en todo lo que significa esta clausura y apertura de año. Si en un golpe de vista viésemos todo el trabajo que Jesucristo ha realizado por cada uno de nosotros durante este año, sería como para no levantar los ojos de

vergüenza, sintiéndonos realmente confundidos ante las delicadezas del Señor, por el amor que nos tiene. Un amor tal, que no es capaz de contener el corazón de todas las madres juntas.

Nos ha rodeado de un amor superior al de nuestra madre, con entrañas de delicadeza. Nos ha seguido con atención constante, perseverante y urgente a veces. Si pudiéramos ver esa mano invisible que nos ha sostenido... Sobre todo, fíjense en que han sido llamadas y arrancadas de otras preocupaciones que las envolvían en los caminos de la vida. Era Él en definitiva, quien más o menos veladamente las sostenía en dificultades, dudas, caídas, tentaciones... Era Él quien las sostenía con mano invisible pero real. Él quien rodeaba su vida de circunstancias, personas, medios, para que le siguieran. y, a pesar de ello..., ¡cuánto les costó!

Una de las cosas que motiva un agradecimiento más profundo es ver, al lado de este recuento de delicadezas, el que corresponde a nuestras caídas y, sobre todo, al olvido e ingratitud. Esto es lo que más duele. Veo lo que Jesucristo ha hecho por mí. Y, ¿yo por Él? Esta consideración debe inclinar me al arrepentimiento, a hacer un acto de profunda humildad.

Van pasando los años. Clausuramos el 43... ¡Qué de cosas nos ha llevado este año! Nuestra pobre alma, como viajera errante, ha dejado entre zarzales jirones de vanidad, de orgullo, de amor propio. Todo es tiempo perdido que sólo puede repararse con un generoso presente. Démonos cuenta del valor del tiempo, de todos los pedacitos de alma y vida que nos ha llevado el 1943. Dios mío, si todo eso que me ha llevado fuera verdad y justicia, todo ese tiempo me hubiera servido para arraigarme en Él.

Veán esas plantas orgullosas y altaneras. Toda la preocupación que tienen es levantarse hacia arriba, sin cuidarse de arraigar. El primer viento las dobla y se marchitan para siempre. Otras, más bien tratan de arraigar, de echar raíces en la hondonada. Son plantas duras, consistentes, que resisten vientos y tempestades.

Miren, hijas. Nuestra alma cada momento debe estar más arraigada en Cristo Nuestro Señor. Es Él la tierra donde debe vivir. A base de humillación, renuncia, abnegación, entréguense en este año 1944. Jesús quiere contar con sus almas. No es menester muchas palabras y retóricas. Lo que más le puede agradar es la entrega total hasta el abandono en Él, entrega incondicional a la gracia. Esta postura es la que más puede fecundar estos primeros minutos de 1944.

Jesús, que estás aquí presente. Te agradezco esta perspectiva de 1944. Año lleno de esperanzas, de ilusiones realizables. Gracias, Jesús, porque me das este hermoso año. Quizá ningún otro se me haya presentado con tantas perspectivas. Mi camino definido... y, gracias a tus luces, mi perspectiva clara...

Señor, yo quisiera comunicarme con Vos como el hijo con la madre, como la esposa con el esposo. Quiero que escuchéis cómo, del fondo del alma, os agradezco la perspectiva de este año que empiezo a vivir. Quiero que recojáis mi disposición total, sincera, de vivir en una entrega constante a vuestros planes, a los designios de vuestra voluntad. Quiero vivir mucho más cerca de Vos que el año pasado, quiero realizar el ideal de santidad. Que no viva yo sino Vos en mí, con plenitud de gracia, a la cual me habéis llamado desde toda la eternidad.

Jesús, yo, llamada por Vos a una misión especial, a ser vuestra misionera, os pido, Jesús, una mirada de compasión hacia tantas almas que no os conocen. Una mirada de compasión hacia los que os conocen pero os olvidan. Jesús, una mirada de compasión a los que van buscándoos por la vida... Quizá todavía están lejos de Vos, pero van corriendo hacia el altar... Yo, dilatando mi espíritu con sentimientos de agradecimiento, abrazo con mirada misionera a los que no os conocen, a los que se

han olvidado de Vos, a ese mundo de almas que desde lejanas tierras os quiere conocer. Con esta oración misionera, me uno a todas las almas del mundo católico, a todas las que piden en la Iglesia, a todas las Órdenes contemplativas, a todos los conventos de España, Francia, Inglaterra, Alemania... Os pido por esa multitud de almas consagradas al servicio del apostolado católico en Europa, África, Oceanía... Me dan compasión esas almas de Rusia... Me traslado hasta ese ejército de almas que en países de infieles, en estas horas, están pidiendo por la Iglesia Santa.

Jesús, yo me ofrezco a Vos en este momento, por aquellas almas que me esperan en la vida, por las que podrán escuchar palabras salidas de mis labios. De todo corazón, os pido por esas almas y me entrego incondicionalmente a vuestra gracia, para que desde ahora fecundéis mi acción en ellas.

No les quede duda, hijas, de que el Señor está contento. Cuando reciban la bendición, consideren que se acerca con paso lento hacia ustedes y les dice a cada una: “Gracias, hija mía”. Procuren prometerle docilidad, fidelidad a sus designios, a sus gracias; obediencia a su voluntad, manifestada a través de sus superiores por las circunstancias de la vida, personas, etc.

Jesús, no podemos olvidar, al comenzar este nuevo año, a esta casa en la cual queréis formar a vuestras misioneras. A mí me habéis elegido para colocar las primeras piedras de esta casa, a mí como eslabón de todas las que a través de los años y de los siglos, desfilarán por la casa... Jesús bueno, bendecid las almas que vuestra Providencia dirigirá hacia esta casa a través de los siglos. Me uno, por este primer eslabón, a todo el mundo. Como primero, me obliga a que sea fuerte y sólido, porque en él se engarzarán los demás de la cadena. Por lo mismo, Jesús, esta responsabilidad me obliga a una entrega absoluta, incondicional a vuestros designios. “He aquí la esclava del Señor...” (Lc. 1, 38).

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

174.- Charla con motivo de la inauguración de la Casa de Vitoria. Enero 1944

Después de la ceremonia que acabamos de tener y de las frases que ha pronunciado el Sr. Obispo, no voy sino a insistir en algunos puntos.

Sin duda las ideas no les eran desconocidas, sobre todo en el aspecto de su responsabilidad y en lo que se refiere a la labor ardua de expulsar nuestro “yo”, para que el Señor obre libremente en ustedes y gobierne todo su ser.

Yo quisiera, hijas mías, recogiendo el pensamiento central del Sr. Obispo, insistentemente manifestado, que se propusiesen continuar la difícil labor de descubrir en cada una de ustedes el fondo que haya de amor propio.

La misionera ha de realizar esta labor concreta de descubrir todos los repliegues del amor propio, para ir enderezándolos, creando esa postura que la gracia del Señor nos exige para que seamos fecundos.

No olviden el sentido de la responsabilidad que tienen dentro del Instituto. Si obran con este espíritu adelantarán verdaderamente en el camino espiritual. Acepten plenamente la gracia de la vocación y vivan con este sentido de responsabilidad, considerándose instrumentos de Dios y sintiendo esa exigencia constante del Señor que reclama pedazos de nuestra vida y nos exige impersonalizarnos, para que no sea nuestra persona la que se vea, sino el Instituto.

Cuando el alma vislumbra estos campos y sabe anteponer a todo el verdadero espíritu, se libera por completo del “yo” y se desembaraza de una serie de dificultades, aun en el orden humano, que la garantiza esa alegría íntima que debe existir en el alma.

Esta postura se adquiere a base de voluntad y esfuerzo. Santa Teresa recuerda el refrán: “Perro que ladra, no muerde” y, realmente, vemos que aunque nuestros sentimientos naturales puedan ladrar, si la voluntad está movida por la gracia, irán adquiriendo la fisonomía de misioneras.

El Señor nos ha dado un campo propio. Hemos sido arrancados del mundo para responder a una necesidad concreta. Es preciso que adquiramos una fisonomía propia, con características propias. Descubrirán en su propia vocación horizontes que las llenarán de alegría y harán correr su espíritu.

Pueden presentarse a su espíritu cosas aparentemente buenas. No hagan caso de ellas. Sigán al Señor, que si se entregan a El, les descubrirá horizontes nuevos, les dará este sello especial de la misionera.

Cada acontecimiento puede hacerlas misioneras. ¿Recuerdan estos veinte días prosaicos que han estado pintando? No olviden en primer lugar, que cada uno de los detallitos que han colocado, ha de llevar el sello de la misionera. Yo me doy perfecta cuenta de que todo ese trabajo anónimo ha sido dignificado por la mano del Señor. Dios se manifiesta siempre lo más veladamente posible. Pero no cabe duda que Él estaba presente en estos pequeños detalles. No han hecho las cosas al azar, por su gusto. Él las guiaba en todos los detalles, manifestándoles el espíritu que debe informar a la misionera.

La voluntad de Dios tiene en el Evangelio variadas facetas.

Cada obra tiene que responder a algo, con fisonomía o faceta particular.

Ustedes tienen que fijarse ante todo en una reforma sincera, honda, interior, y en esta reforma ha de estar su preocupación. Su primera mortificación será destruir el “yo”, el egoísmo, amor propio, sensualidad.

En esta mortificación interior la misionera pondrá en juego dos cosas: ciencia, es decir, conocimiento lo más profundo posible de los misterios divinos; y escoba, entrega al trabajo. No hay que separar la ciencia y la escoba porque las dos son importantes para la formación.

Hoy comentaba con unos sacerdotes lo que una religiosa me dijo sin darle ninguna importancia, y que me descubrió un mundo. Refiriéndose a chicas en situación verdaderamente lastimosa, que ellas tenían sometidas, me decía: “Que sean piadosas, es relativamente fácil, que recen..., pero que trabajen es imposible, padre, imposible”.

¡Qué fácil es una desviación en la vida espiritual, aun tratándose de caminos de santidad, si nos limitamos a oración y meditación huyendo del trabajo! El trabajo es vencimiento efectivo, que ciertamente sabemos que es real. En el trabajo, como supone sacrificio, no me puedo equivocar, sin embargo, en las meditaciones de ¡ay! y de ¡oy! Es muy fácil sufrir engaño. Muchas veces, personas trabajadoras, y de sólo comunión anual, están muy por encima de personas que se creen perfectas porque se han distinguido por el espíritu de oración.

Es más fácil convertir el trabajo en oración que los “ay” y “oy” en trabajo.

Por consiguiente, la misionera se entregará al trabajo hecho oración, cada día más creciente e interior, buscando el menor alarde posible de pietismo. Su exterior ha de ser realidad espontánea del alma bien orientada en la vida espiritual. El sacrificio más grande es aquel que se realiza con más naturalidad.

La elegancia del sacrificio está en la naturalidad y espontaneidad. Por eso los sacrificios oscuros suelen ser ante Dios más agradables que los aparatosos y vistosos. Por el camino de la aparatosidad el demonio se lo lleva todo.

En la oración y el trabajo, ¡cómo se mete también el demonio! “Si tú estuvieras desembarazada de estos trabajos, serías alma de mucha oración”. No es verdad. Esto no se realizaría y, aun en el caso de que estuviera en lo posible, tenemos que vivir de lo actual. La vida real es lo más difícil, pero lo más acertado en el camino del espíritu. Ya ven cómo la misionera exteriormente viste bien, normal. Den gracias a Dios. Les falta hábito, y tiene que desaparecer de su exterior todo lo que sea anormal. Ante los hombres tienen que ser una joven normal de la vida, sin que se den cuenta del sentido profundo de su sacrificio. Háganlo todo como la religiosa del más vistoso hábito. Ante los ojos de los hombres no llevan ni esa señal.

Dice Isaías: “En Jesucristo no hay ni apariencia de hombre” (Is. 52, 14). Así se nos mostró. Si nosotros fuéramos dioses, con qué aparato, con qué distintivo andaríamos, gritando bien alto: soy Dios. El nació en la oscuridad, vivió en la pobreza, obedeció a las leyes, vivió normalmente hasta los treinta años, sin que nadie sospechase nada, sólo a los doce años despuntó algo para volverse a esconder. La vida exterior de Cristo era muy normal. Pero todas sus acciones eran divinas, pasos divinos. También la Virgen, un exterior sencillito, normal, pero si entramos en su interior, veremos que todo está divinizado en Ella.

También la misionera, sin llevar patente de sacrificio, vivirá llena de Dios. Santa Teresita procuró esconderse y hacer que sus acciones estuvieran informadas por espíritu sobrenatural. Por eso fue fecunda su vida.

Con estas ideas, se va delineando la fisonomía de la misionera, lo que el Señor quiere de ella. Tiene que ser alma que se entregue con generosidad, en suprema donación.

La misionera tiene que vivir en cada instante con la mirada puesta en el futuro, con verdadero sentido de responsabilidad. No sólo seré yo responsable de la obra que tenemos entre manos, también ustedes serán estrechamente juzgadas como vinculadas que están a ella. Yo no puedo llevar toda la responsabilidad, cada una debe llevar proporcionalmente la suya. No deben decir: “Me dicen que haga esto, ya he cumplido”. Cada una debe obrar como si fuera la única, como si sólo ella viviera vinculada, cada una tiene que hacer lo que pueda para llevar adelante nuestra misión. Ya verán cómo se irá perfilando muchísimo durante este año la misión de la misionera.

Cada una debe preguntarse: “¿Qué es lo que Dios me exige dentro de mi misión?” Y responder a ello dando pasos decididos, mirando a las futuras, y pensando que otras tendrán que llenar los huecos que vayamos dejando.

Tienen que vivir a base de conciencia. No conformarse con hacer algo. ¿Puedo hacer más? Respondan con generosidad.

Algunas veces se toma en la vida un plan provisional. En la vida sobrenatural, todo es absoluto. Hay que responder en todo momento plenamente, no hay compás de espera. Esto sería de mal espíritu. El alma debe colocarse con totalidad de entrega y, cuando llega a su plenitud, esta alma se capacita y, normalmente, encuentra satisfechas todas sus exigencias. Todo lo demás es dejar realidades. Colóquense pues en postura absoluta con toda responsabilidad, dentro de sus circunstancias particulares.

175.- Sobre la oración y meditación. Enero 1944.

Ahora que van a comenzar la vida normal, quisiera hablarles algo sobre la oración, cómo la deben hacer, medios para intensificar cada día más sus relaciones con Dios Nuestro Señor.

Sin embargo, antes, quisiera leerles la epístola de hoy que es hermosísima. “Obedeced en todo a vuestros amos, no sirviéndoles sólo mientras tienen la vista en vosotros...”. Fíjense: “Como si no deseais más que complacer a los hombres, sino con sencillez de corazón y amor de Dios” (Col. 3, 22). Todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana, como al Señor y no a los hombres...” (Col. 3, 23 y 24). Quien sirve a Dios, siempre obra de buena gana. La mala, sólo existe cuando hacemos algo a los hombres por los hombres. Y continúa el Apóstol: “Aplicaos a la oración, velad en ella con hacimiento de gracias, orando juntamente también por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicación, a fin de anunciar el misterio de Cristo, por amor del cual estoy preso, a fin de que lo pregone según conviene. Portaos sabiamente con aquellos que están fuera de la Iglesia, aprovechando las ocasiones. Vuestra conversación sea siempre con agrado, sazónada con la sal de la discreción que denote que acertáis a responder a cada uno como conviene” (Col. 4, 2 al 6).

Para que lleguen a obrar por Dios y que sea Él el motor y fin de sus pensamientos, afectos y operaciones, es menester que tengan espíritu de oración. Una de las preocupaciones de la misionera en formación, es adquirir este espíritu. Si no lo adquieren, en cuanto empiecen a vivir vida de misioneras en las casas, surgirán problemas más o menos absurdos que cortarán la relación del alma con Dios.

¿Por qué ocurre esto? Porque en el tiempo de formación no adquirieron hábito de intimidad con Dios. Si no consiguen este espíritu han fracasado. Serán misioneras sin la fecundidad que el Señor y la Iglesia esperan.

Concretando más, vamos a hablar de la manera de hacer la meditación. Procurarán prepararse de víspera. Antes de acostarse, de rodillas, cogerán el libro que tengan determinado. Más adelante, quizá les baste con un pensamiento, ahora tengan

libro. Lean un minuto o dos y piensen en torno a los pensamientos que han leído. Por ejemplo lean: “El justo vive de la fe” (Rom. 1, 17). Piensan: que el cristiano tiene que vivir de fe, y la misionera con más razón. Yo quisiera vivir de fe. ¿Qué consejos me da San Pablo para conseguirlo? “Primeramente doy gracias a Dios por medio de Jesucristo” (Rom. 1, 8). ¿Ya acostumbro yo a hacer esto? Con todo lo que he recibido... “No me avergüenzo del Evangelio siendo como es la virtud de Dios para salvar a todos los que creen” (Rom. 1, 16). Vivir el Evangelio para vivir de fe. Tengo que vivir del Evangelio que es carta de Dios.

La misionera tiene que ser justa. Dicen de San José que era “vir justus” (varón justo) (Mt. 1, 19). Santo es sinónimo de justo. Para ser santa tengo que vivir de fe, de las enseñanzas de Jesucristo que están en el Evangelio. ¡Qué espíritu de fe tenía San Pablo! Mañana meditaré sobre esto.

Se acuestan sobre estas ideas. A la mañana siguiente, al despertar, les vendrá el recuerdo de las últimas imágenes de la noche. Empiezan a preparar la meditación mientras se arreglan: “El justo vive de la fe”. Si me levanto con nostalgia, hastío, ¿cómo reaccionaré? “Señor acepto el día de hoy, si quieres triste, y unida a Ti te ofrezco este hastío”.

Aunque esté medio dormida pienso en la meditación y, mientras me arreglo, continúo con los mismos pensamientos. Cuando uno tiene hambre y le hablan de turrón y dulces, se excita su apetito. Al espíritu le ocurre igual y así, al llegar el momento de la oración, el alma tiene hambre de hablar con el Señor.

Luego, en la capilla, hago actos de fe en la presencia eucarística: “Señor, creo que estás en el sagrario, por eso he venido hasta la capilla. He venido libremente, podía haberme quedado en la cama. Con esto quiero manifestarte mi voluntad sincera. Aunque no sienta nada, te amo, dame luz para conocerte más y más, para vivir de tu espíritu, de tu doctrina. Te ofrezco este rato de oración”. A continuación empiezan a leer: “Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo” (Rom. 1, 8). Y piensan: ¿Ya doy yo en mis trabajos gracias a Dios? A veces, cuando estoy contenta sí, pero cuando no me parecía todo tan bueno, ¿me he acordado de Ti, Jesús?, ¿he dado gracias por tu medio, a Dios? San Pablo daba gracias para que todo el mundo tuviera fe. ¿Ya doy yo gracias cuando veo que una misionera resalta por la fe y la gente la alaba? Jesús, yo al contrario, a veces siento envidia. ¡Qué distinta soy de San Pablo! ¡Qué miserable!

Así, el alma se humilla y dice al Señor: “Aquí estoy yo para hacerme rica. Yo soy muy pobre, pero Tú puedes darme todo lo que me hace falta”. Con todas estas reflexiones harán una magnífica oración. Si a veces se les va el santo al cielo, díganle al Señor: “Perdóname, soy así, una calamidad”. Y así continuarán durante tres cuartos de hora.

A veces en la oración, sólo con verse miserables, sin pararse en concreto en ninguna idea, es suficiente. Piensan en la gran misericordia del Señor, en la delicadeza con que nos ama...

Si han meditado sobre varios puntos, no estén con la preocupación exclusiva de quedarse con uno durante el día. Si se quedan con él, bien, pero si no, no es lo principal. Es conveniente que si han encontrado un pensamiento hermoso, que les ha surtido materia de oración, procuren quedarse con él sin pasar a otro.

Aunque se distraigan constantemente, vuelvan a Dios. Así harán actos de humildad: “Señor, ya ves, yo siempre la misma”. Si son fieles en esto, cuando menos lo esperen, el Señor las recompensará y llegarán a ser almas de oración. Recuerden el caso de Santa Teresita que cuando lavaba estaba unidísima a Dios. Se puede vivir recogida lavando sábanas, llevando la sartén al fuego o manejando la escoba.

Ya verán como la meditación es cosa muy sencilla.

También pueden hacerla dándole otra forma más esquemática.

Por Ejemplo:

Petición. Pedir espíritu de fe.

Composición de lugar. Imaginarse la escena viendo a los personajes, escuchando sus conversaciones...

Considerar los puntos que van a meditar.

Aunque se hayan distraído varias veces, si han procurado volver constantemente al Señor, han hecho oración. Han hecho una serie de actos de voluntad, sin gozo ni consuelo. Lo que se pretende es llevar la voluntad a Dios. No hay que buscar consuelos, sino al Dios de los consuelos. Santa Teresa y Santa Teresita pasaron muchos años de esfuerzos, pero fueron perseverantes y se les manifestó el Señor.

Tienen que agradecer con mucha frecuencia todas las gracias que reciben. Hay muchas religiosas que no tienen los medios que ustedes tienen. Sé de algunas contemplativas que no tienen Misa los domingos, ni Ejercicios espirituales al año...

Ustedes tienen muchas facilidades para formarse. No tendrán ninguna excusa ante el Señor, que les pedirá cuenta de todo lo que les ha dado. Tienen que adquirir conocimientos para ustedes y para las demás. La misionera tiene que ser luz que ilumine a las almas. Para ello necesitan mucho conocimiento del Señor. Pongan mucho empeño en aprender y en hablar de estas cosas con el Señor.

176.- Virilidad de la misionera. Enero 1944.

¿Se han fijado en la epístola de hoy? Se puede aplicar perfectamente a la misionera. “Levántate, recibe la luz, Jerusalén, porque ha venido tu lumbrera y la gloria del Señor ha nacido sobre ti... Y en ti se dejará ver su gloria. Y a tu luz caminarán las gentes...” (Is. 60, 1 y 2). También en cada misionera debe nacer la gloria del Señor y a su luz caminarán las gentes. Las almas se acercarán a ustedes. Tienen que desempeñar con ellas el oficio de madres.

Quisiéramos ser apóstoles de una manera fácil. Nacer apóstoles. Sin embargo, ejercer el apostolado es una empresa ardua. Desde el momento que han dejado el mundo y se han decidido a seguir al Señor tienen que persuadirse de que han emprendido una labor difícil.

La misionera, para ser auténtica, requiere temple de héroe, virilizada, dura, como los aldeanos con las manos callosas. No sé por qué esta noche, en sueños, he visto a un casero fuerte, recio, de edad, un tipo vasco. He estado contemplándolo largo tiempo. Tenía las manos callosas. En cuanto me he despertado, he pensado: “Así tiene que ser la misionera”. Así como en el orden físico el campesino se ha formado entre la lluvia y la escarcha, salía al campo los días de nieve y de sol, lo mismo cuando azotaba el norte que cuando acariciaba la brisa, de muy distinta manera que la persona que está encerrada en su cuarto con calefacción, diciendo: “Esta puerta, esa rendija, esa ventana...” así, en el orden espiritual, la misionera tiene que ser de temple, dura, recia, fuerte, muy distinta de esas almas merengues, pegajosas, con cariñitos y explicaciones. Son tan delicadas las pobres..., que tienen que darles leche con cucharilla. La misionera, poco a poco, se hará dura. Aprenderá a conducirse a base de coscorrones. Tiene que llorar. El llanto nos puede venir muy bien.

La misionera en su vida espiritual no puede vivir sosteniéndose de cariñitos, cositas, completamente pegajosa, sin pizca de voluntad.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Tienen que ser duras, con voluntad de temple. Los sacrificios tienen que animarlas y engrandecerlas. Tienen que ser heroicas, no en un momento o cuando las circunstancias las acompañen, sino conservando ese temple en la vida ordinaria. Se capacitarán para ello en la vida de sacrificio y de sufrimiento.

Los hombres no se hacen grandes en circunstancias grandes. Las circunstancias extraordinarias, les revelarán que se hicieron grandes en los hechos grandes y pequeños. Tengan mucho sentido de responsabilidad. Han de ser luz para las almas con su palabra y su consejo. Procuren ser como indica su escudo: lámpara ardiendo, alimentada con el aceite de la vida interior, que proyecte su luz sobre la cruz. Es muy bonito decir que son luz que pasa iluminando en todo momento. Pero para pasar sin que se les apague, es preciso que la misionera esté bien formada.

Pongan todos los medios que estén a su alcance para formarse con sentido de responsabilidad. Tengo muchas ganas de verlas formadas como yo quisiera que fuesen las misioneras. Yo espero mucho de ustedes. Tienen que ser oro de ley. Fíjense que son las primeras. Han de santificar las clases, los pasillos, la capilla, los cuartos... Las que vengan después seguirán sus pasos. Con temple de héroes, hijas mías.

Aunque a veces tengan que pasar por túneles y tengan que llorar, quiero que nunca les falte en el fondo esa alegría íntima. El dolor es estupendo cuando el espíritu está bien orientado hacia la cruz. Es lo que más forma. Tengo muchas ganas de verlas así.

177.- La imaginación. Enero 1944.

La imaginación es una facultad tan despierta que siempre ha de estar ocupada, más o menos conscientemente, en algo. La imagen, que significa una actividad, provoca el deseo en el sentimiento y éste provoca el acto. Es lo que en Psicología se llama motoricidad de la imagen.

De aquí la importancia que tiene lo que yo lleve a mi imaginación ideas grandes, porque teniendo ideales elevados, el hombre se eleva constantemente. Esto no quiere decir que no pueda haber tentaciones por influencia de los enemigos del alma, pero que no son su forma de sentir habitual.

Cada temperamento provoca sus imágenes según su forma de sentir: el pesimista con cosas pesimistas, el materialista con goces materiales. Si quiero ser optimista tengo que habituarme a provocar en mí imágenes optimistas, porque el hombre es según los hábitos que va adquiriendo.

El mal en sí, repugna al hombre. Todas las cosas tienen algún aspecto bueno, aun las malas. La imaginación se clava en aquel aspecto y entonces la voluntad se lanza al acto malo. Esto ocurre con el pecado. Cuando se procede mal, es que las exigencias sensitivas se han impuesto a la conciencia y a la voluntad. De ahí la necesidad de la oración para vencerlas.

Vean la importancia que tiene el que tengan un conocimiento claro de estas cuestiones psicológicas. Les puede ayudar mucho en su vida espiritual.

178.- Austeridad en la misionera. Febrero 1944.

Vamos a hablar de algunas cosas prácticas.

Me parece muy bien que estén con la preocupación de llevar cuentas y de ahorrar. Tienen que considerar al Instituto como a su propia casa. Así como vemos mal una hija que no se preocupa por los intereses de su casa, así tampoco la misionera cumplirá su obligación si no se preocupa por el Instituto. Este no es de una ni de dos, sino de todas.

Tienen que ir preparándose al voto. No ha de ser una cosa externa, como una capucha que le ponen a uno, sino algo interior. Han de llegar a la práctica del espíritu de pobreza. No consideren al Instituto como algo donde nada falta y les dan de todo. Ustedes mismas deben exigirse cierta estrechura para adquirir el espíritu del voto, pero sin llegar jamás a tacañerías, que es lo más opuesto a la virtud.

El Instituto no podría tener espíritu amplio y proporcionarles lo necesario, sin una administración exquisita.

En casas donde nunca ha faltado de nada, se nota en las personas un espíritu muelle, un carácter blando. Suelen ser generalmente egoístas porque jamás se han preocupado de nada en la vida. Esa niña que está siempre: “Mamá, un abrigo de piel...”. Papá, quiero otro reloj de pulsera...”. Y se cumplen todos sus caprichos.

De esta gente no se saca nada en la vida. No se puede contar con ellos. Dios a veces saca a estas personas de ese ambiente, valiéndose de una prueba muy dura o de una experiencia muy fuerte.

Para que el fin del Instituto se llegue a realizar es necesaria una buena administración. Se da el caso, por ejemplo, de que dos empresas establecidas al mismo tiempo, con las mismas posibilidades y el mismo capital, a los veinte años una se ha enriquecido y la otra se ha arruinado. ¿Cuál es la causa? La administración.

Cada misionera debe cultivar el espíritu de mortificación. Este, hijas mías, han de poseerlo en sumo grado, pero con sencillez, con naturalidad, sin buscar cosas extravagantes.

Procuren obrar desapegadas de todo egoísmo, con entrega, sin discusiones. Si se empieza a discutir, hay claudicación segura. El egoísmo siempre gana el pleito. Si una se enreda en su egoísmo, en su imaginación, le será difícil salirse de sí misma. Pero si suelta todas las amarras, se lanza inmediatamente por los caminos de Dios.

El alma, cuanto más se desprende y se ocupa menos de sí, vive más alegre. El Señor la bendice, está colocada en una postura estupenda y, ungida por la gracia, camina por las sendas del Señor.

La misionera, en esta postura de generosidad, adquiere una agilidad espiritual que llega a traducirse al exterior en cierta alegría y optimismo.

Hay almas que hacen voto de hacer siempre lo más perfecto. Yo, por varias razones, no acepto este voto. En cada caso, con el auxilio de la prudencia, deben seguir sencillamente lo que les parezca mejor.

Aunque vivan en una casa muy confortable, interiormente, sin embargo, la misionera debe vivir con la mayor austeridad, pero sin jactancia, sin alardear de ello, con toda naturalidad.

Recuerden el detalle de Santa Teresita. Tenía frío en las manos y, para calentárselas, se las metía en las mangas del hábito. Pero como Jesús se iba a fijar en que tenía frío, para que no se preocupase, las sacaba fuera.

Esta delicadeza le agrada mucho al Señor. La misionera tratará al Señor con la mayor naturalidad, con la sonrisa en los labios.

179.- Fidelidad a la gracia. Febrero 1944.

La misionera tiene que hacerse a la adversidad. Tanto en esta situación como en la de prosperidad tomen poco más o menos la misma postura.

El estudio es un medio de formación que tienen que aprovechar, pero subordinándolo siempre al cumplimiento de los planes de Dios.

Cuando lean los planes de distribución de la próxima semana, una puede decir: “¡Qué bien!, coincide con mis deseos de estudio”. Sin embargo, otra dirá: “¡Qué pena!, este plan no coincide con mis aspiraciones e ilusiones”. El Señor sabe

las debilidades y necesidades de cada una y puede exigir un quebrantamiento en nuestras aspiraciones.

Si adquieren esa postura de aceptación, lo mismo ante lo agradable como lo costoso, han conseguido para el Instituto algo más importante que una matrícula de honor. La alabanza es accidental, lo otro es vital.

Es natural que el Señor, en esta época de formación, les exija cosas costosas, así se van disponiendo para los momentos difíciles que se les presentarán. Si no se preparan con estos golpes imprevistos, no estarán nunca a la altura de las circunstancias.

Que no tengan que decir: “Estaba dispuesta a la cruz, pero ésta..., no me la esperaba. Dame una cruz, Señor, pero ésta, no”. Precisamente el Señor estaba escondido allí y te esperaba.

Tienen que estar con esta disposición de aceptación. Esto no quiere decir que no duela. Cuando la cruz resulta más pesada, más interesante es entonces que la voluntad diga: “Gracias Señor”. El alma vale ante Dios precisamente en estos momentos. Ahí se mide la capacidad de su alma.

¡Si pudiéramos ver cuánto hermosea la cruz al alma y cuánto se complace el Señor al vernos en esos momentos!

Santa Catalina vio el alma de un pecador en el instante en que le daban la absolución y enloqueció de alegría. ¡Qué será ver la hermosura de un alma que se abraza con la prueba y la ofrece al Señor con grandes deseos! Es preciso vivir de fe para que no se nos escapen estas grandes maravillas. Una fe viva para aprovechar cualquier coyuntura.

Es estupendo que acepten todo con una sonrisa, aunque ésta parezca fingida porque toda la naturaleza se rebela. Son sonrisas de oro que valen mucho porque radican en el amor y en la voluntad y no en el sentimiento.

Me pide el Señor —y si faltara sería el mayor dolor para mí—, cuide, de una manera especial, que en el Instituto se practique un refinamiento extremado respecto a la caridad, de tal manera que si, por ejemplo, una recibe una alegría que sabe puede herir al prójimo, no debe hacer ninguna demostración. Deben vivir siempre mirando a las demás. Es la delicadeza de la caridad. Esto hace que el alma se disponga para amar al Señor con gran ternura.

La característica de los santos es poseer una gran ternura espiritual basada en la voluntad, que es algo muy distinto del sentimentalismo.

En cualquier momento y cuando menos lo esperamos, puede el Señor preguntarnos: “¿Me quieres...?” “Obras son amores”. El alma entonces responde esforzándose, y con este quebrantamiento costoso se nutre y capacita.

Realmente, nunca deben olvidar que el Señor les pide una tarea seria, tarea de renovación completa, de un despojo absoluto de nosotros. Con ello, llegaremos a poseer plenamente al Señor. Este debe ser nuestro objetivo dominante. Es difícil, pero piensen que han venido a eso. Yo tengo responsabilidad de que lo consigan, y cada una debe poner gran empeño para no quedarse en el camino.

Vemos que en los primeros tiempos de todos los Institutos hay un grupo de almas heroicas, intrépidas. Las misioneras tienen que ser también así, pero no un grupo, sino todas. Estoy persuadido de que así será.

La postura que tienen que tomar es ésta: “Señor, yo quiero complacerte, santificarme y disponerme para la santificación de las almas. Ya sé que Tú me dices que tus caminos no son los míos. Señor, yo no voy a trazar el camino, no quiero concebir nada, Tú me has de dar los medios que necesito. Señor, aquí me tienes para

todos esos maravillosos proyectos que conseguiré siguiendo tus caminos, no los míos”.

El Señor se manifiesta siempre a través de los superiores. Igual en ustedes que en nosotros. Los sacerdotes quisiéramos a veces hacer mil cosas y no las llegamos a realizar.

El año 1937 tenía como quien dice la Obra en mis manos. Veía clarísimamente las Casas de Ejercicios. Tenía ocho horas de confesionario y todo el día dedicado a la dirección espiritual, recibiendo gente de todos los rincones de España, almas grandes, con espléndidas disposiciones, que estaban en plan de cultivarse. Trataba con muchísimos sacerdotes. Parecía que había que emprender la Obra, porque todo estaba maduro.

De la noche a la mañana me requieren como director espiritual en el Seminario de Vergara. Aparentemente, se me derrumbaba todo. Metido entre cuatro paredes, atendiendo a los seminaristas y dedicado por completo a ellos. Al principio, pensé ir a San Sebastián cada quince días para seguir dirigiendo a muchas almas. ¡Imposible! Tuve que dejarlo todo y dedicarme a los chicos. ¿Hasta cuándo?, me preguntaba. Quizá para siempre.

Internamente pensaba: “Si yo no lo hago, lo harán otros”. Y ahora, ¡cómo se ve la mano de la Providencia! Si yo no hubiera estado en el seminario, actualmente no habría el ambiente que existe, ni hubiese conocido a tantos sacerdotes de otras diócesis.

A veces no dejamos obrar al Señor. Somos así. Sin embargo, el Señor nos dice: “Tonto, deja que caiga la casa”. Y le contestamos sin acabar de resignarnos: “Pero, Señor, si no queda nada”. Si le dejamos hacer, ya edificará.

Si yo en aquel momento me hubiese puesto terco, no hubiese hecho nada. Me decía: “Si no quiere que yo sea el instrumento, ya lo será otro. Quizá no sea éste el momento oportuno”.

Hubiéramos querido que la primera Casa de Ejercicios hubiera empezado a funcionar antes del Movimiento Nacional. Si hubiésemos llevado a cabo el proyecto hubiese sido un disparate. A veces obramos de tal manera que es como para que el Señor nos dé en la cabeza. Nos queremos lucir nosotros, y el que tiene que lucirse es Él.

Es difícil vivir la vida de fe. Muchas veces queremos modificar los planes del Señor. Si siempre dijésemos: “Señor, te busco a Ti. No me importa más una cosa que otra. Te quiero a Ti mismo”. Si obráramos así, veríamos palpablemente la Providencia de Dios.

Es impresionante descubrir los pasos del Señor. Ver cómo nos ha seguido tan de cerca, cómo nos ha guiado con entrañas de padre y madre. Ante esta contemplación debe brotar en nuestra alma una oración, un himno de acción de gracias. ¡Qué ejemplo nos da San Pablo en sus Epístolas en este aspecto!

Pídanle al Señor les haga ver todo lo que exige de ustedes y la gracia de buscarle sólo a Él.

180.- La oración. Febrero 1944.

Muchas veces los cristianos tienen un falso concepto respecto de la oración. Aun las personas consagradas a la piedad pueden concepcionar la vida de oración como vida abrumada de oraciones vocales y rezos, cuyo cumplimiento matemático es tan sagrado, que una ligera falta implica poco menos que un pecado. Como este cumplimiento de oraciones les pesa, se cumplen mecánicamente y en este mecanismo creen que consiste la vida de oración.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Otras almas creen que la oración consiste en tener ideas muy bonitas, imágenes impresionantes. Las buscan con preocupación excesiva creyendo con ello poseer el secreto de la oración. Piensan también que la oración es tener grandes sentimientos y hasta gotas de lágrimas. “Hoy he hecho muy bien la oración, ya debo estar en la contemplación infusa”. Esta desviación es más corriente en el elemento femenino.

He conocido almas a quienes, sin ninguna preparación, les han recomendado la lectura de San Juan de la Cruz, y las pobres tenían un quietismo raro, ideas absurdas. Hay que explicar bien a las almas el concepto de oración para que no se pierdan y despisten.

Se puede pecar por dos extremos: o porque se fijan en la imagen o porque se basan exclusivamente en el sentimiento.

Vamos a fijarnos en qué consiste exactamente la oración.

La oración es un ejercicio sencillo, como todo lo establecido por Nuestro Señor Jesucristo. Los hombres, que somos la misma complicación, somos los que la complicamos. En Jesucristo no se ve más que simplicidad y sencillez, pero tampoco podemos encontrar ideas más profundas.

El ejercicio de la oración lo define San Juan Damasceno como: “una elevación del alma a Dios”. San Agustín dice que es “la aspiración del alma a Dios”. Y San Juan Clímaco afirma que es: “La petición de cosas convenientes hecha a Dios”.

¿Qué es lo que entraña el ser de la oración? Para que el alma esté bien fundamentada en el camino de la oración, tiene que tener grabadas en su cabeza unas ideas, que son como la sustancia de la oración, su fundamento.

Cuando nos encontramos con una persona lo primero que hacemos es saludarla: “¿Qué tal estás?”. Para tratar con Dios, también lo primero que debemos hacer es saludarle, hacer un acto en su presencia. ¡Dios mío...! Esto basta.

Un segundo paso es tener pensamientos, ideas madres, sobre las perfecciones de Dios. Por ejemplo, pensar en su soberanía. En un alma penetrada de esta idea surgen espontáneamente los siguientes afectos: Dios es mi Dueño, es Propietario, Señor. Yo poseo todas las cosas en alquiler. Y al hacerse consciente de la propiedad absoluta de Dios fluye la adoración.

Una vez visto que Dios es el Señor, fluye un tercer acto: la acción de gracias. “Gracias, Dios mío, porque siendo Dueño y Señor, me das el ser. Me permites hablar contigo y me concedes tantas gracias espirituales. Gracias, Señor”.

Con estos tres actos, el alma puede permanecer abismada en Dios. ¿Les parece complicado esto? No, es muy sencillo. El vivir vida de oración debe ser una cosa espontánea. El alma debe sentir necesidad de orar continuamente, pero no como una cosa forzada, sino natural.

Al alma no se la puede forzar con unos pensamientos u otros, porque es el Espíritu de Dios el que sopla y el que la dirige por donde quiere.

Hay almas, como Sor Isabel de la Trinidad que tuvo un solo pensamiento y vivió de él toda su vida. Por eso es deber de los directores espirituales conocer por dónde lleva Dios a las almas y ayudarlas a que sigan este camino.

Puede un alma, por ejemplo, sentirse atraída a considerar la bondad de Dios. Ante la vista de su nada siente una gran confusión y se arroja en sus brazos. Dios le da luz particular para ver la indigencia de la criatura. Hablando de esto, San Agustín dice que somos limosneros que tenemos que mendigar a la puerta del padre Celestial.

En la Misa es donde podemos encontrar la expresión plástica de cualquiera de estos pensamientos. El sentimiento de humillación se manifiesta en el “Confiteor”,

en el “Domine, non sum dignus” y en otras muchísimas partes. La postura de agradecimiento se encuentra en el “Vere dignum et justum est”, en el “Gratias agere...”.

Cuando Dios lleva al alma por un pensamiento, tiene que aceptarlo. Pararse en él sin prisa, detenerse. Hacer lo contrario sería una indiscreción.

Hasta el Siglo XIII no hubo propiamente métodos de oración y, sin embargo, se oraba. En esta época hubo grandes santos. Eran aficionados al canto litúrgico y oraban cantando. Vivían la Misa, que es la más perfecta oración. Cantaban y recitaban los salmos con el verdadero sentido y se hacían almas recias y santas. La vida litúrgica fue vivida plenamente los trece primeros siglos. Sin embargo, hoy, ¡cuántas personas hay que se pasan el tiempo de la Misa recitando oraciones, pasando hojas de devocionarios, haciendo novenas...!

Con San Ignacio de Loyola surge el método de oración llamado de las tres potencias. Explica también otros cinco métodos que no son tan conocidos. Además de él, propugnan otros métodos San Francisco de Sales, el Cardenal Berulle, Olier, San Juan Bautista de la Salle y Santa Teresa.

Todos estos métodos no se deben despreciar porque han sido aprobados por la Iglesia, pero no debe dárseles tampoco excesivo valor. Son como báculos, y si uno anda bien, no tiene necesidad de ellos. Son medios de los que hay que valerse relativamente. El empeñarse en seguir un método determinado puede entorpecer al alma. No se le puede imponer un camino, sino sugerir lo que parezca más conveniente.

Conviene tener en cuenta que el método es un medio humano. La Iglesia ha orado, durante trece siglos seguidos, sin método. Después se ha visto que eran necesarios, y sería imprudente no valerse de ellos.

Hay un método muy indicado y que puede ser muy eficaz: la lectura meditada. El que utilice este procedimiento precisa escoger un libro formativo, que pueda encauzar la conciencia. Así, el alma se va llenando de doctrina y cuando quiere recogerse, se encuentra enseguida con el Señor, porque tiene alimento suficiente para su alma.

Tienen que advertir que la oración no es el fin del alma. Es una equivocación en que caen muchas personas. La oración es un medio. Puede un alma creer que ora, y orar en realidad, pero vivir engañada en su vida espiritual. Hay almas que hacen horas de oración y son egoístas. “No sólo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos...”. (Mt. 7, 21).

El quicio de la santidad es dar cumplimiento al deseo y a la voluntad de Dios. En la oración han de acumular fuerzas espirituales, para que durante el día conviertan el deber en oración. La oración no son ratos aislados del día que dedico al Señor. Tengo que convertir el día, las ocupaciones, el trabajo, en oración. En realidad, no existe verdadera vida espiritual sin que ésta sea activa y contemplativa a la vez.

La oración puramente afectiva tiene sus peligros. Afecto no es lo mismo que sentimiento. El sentimiento no se cotiza en la vida espiritual. Muchas veces, la acción de Dios es más clara sin sentimientos. Al principio de la vida espiritual, y para que el alma se aficione a Dios, abundan los consuelos. Después, Dios los retira y se ve si el alma es fiel a Dios, no con emociones y sentimientos, sino con la voluntad.

Procuren buscar el método que mejor les vaya para hacer oración, sin olvidar que la verdadera oración está en el cumplimiento del deber.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

181.- Métodos de oración. Febrero de 1944.

Vamos a estudiar hoy los dos métodos más conocidos de hacer oración: el de San Ignacio de Loyola, llamado de las tres potencias, y el método Sulpiciano.

MÉTODO DE SAN IGNACIO

Consiste en ejercitar las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad. En primer lugar, el alma que pretende orar valiéndose de este método, se coloca en la presencia de Dios y le ofrece su oración de esta forma: “Señor y Dios mío, os pido que todos mis afectos, acciones y operaciones, vayan puramente encaminados a vuestra gloria”. A continuación vienen los preludios:

1º. Composición de lugar. Tiene por fin retener la imaginación, provocando una imagen, por ejemplo: una escena evangélica. Si vamos a meditar sobre la Encarnación puedo imaginarme aquel pequeño pueblo de Galilea, valiéndome de las lecturas de las Vidas de Jesús que he hecho anteriormente. En el pueblecito me imagino la casa; en una habitación de esta casa a la Virgen orando, su postura, etc. En reconstruir la idea consiste la composición de lugar.

2º. Pedir la gracia que quiero obtener. Es decir, insistir desde el principio en el propósito o fin práctico que queremos conseguir.

Ahora propiamente empieza el cuerpo de la meditación con la aplicación de las tres potencias del alma a cada uno de los puntos de la meditación. Así empiezo recordando la humildad de la Virgen y el contraste con mi soberbia y vanidad. Considerando esta humildad y sencillez de María, recuerdo aquella pequeña objeción, “¿Cómo será esto si no conozco varón?” (Lc. 1, 34). El Ángel le explica todo, y Ella, que no es terca, da enseguida su asentimiento. Yo hubiera empezado: “Pues no entiendo nada, no puede ser..., si no conozco varón, no comprendo cómo puede ser..., creo que no y no...”. Insistir hubiera sido terquedad. La Virgen es sencilla.

Haciendo estas consideraciones el entendimiento ya está trabajando. “Si yo fuera humilde... Soy terca, y tengo que ser sencilla”. Después empieza a trabajar la voluntad. “Tengo que esforzarme desde hoy para ser sencilla”.

MÉTODO DE SAN SULPICIO

Procede de la Escuela del Cardenal de Bérulle y de sus dos discípulos, P. de Condren y Olier. Eran contemporáneos de San Francisco de Sales y San Vicente de Paúl.

El cuerpo de este método consiste en llevar a Dios en los ojos, en el corazón y en las manos.

1º. Llevar a Dios en los ojos es considerar un atributo o perfección de Dios. De esto surge espontáneamente la adoración. Así, por ejemplo, ante la consideración de la misericordia de Dios, el alma dice: “Yo os adoro, Dios mío, porque sois el abismo de misericordia infinita”. A veces, abandonándonos en esta primera consideración, podemos tener materia suficiente sin pasar más adelante.

2º. Llevar a Dios en el corazón consiste en apropiarnos algo de la perfección que hemos considerado. “Dios mío, Vos sois la misericordia infinita... Yo soy muy miserable, ¿por qué no me dais un poco de esas entrañas de misericordia?”. En estas consideraciones se puede detener el alma meses, días y años.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

3º. Llevar a Dios en las manos consiste en resolernos a practicar dicha virtud. “Dios mío, ya que me has dado a conocer tu misericordia, quiero darla a conocer a las almas”.

Éste es un método muy sencillo. En general, cuando las almas empiezan, suelen utilizar el método de San Ignacio, y a las almas que ya han comenzado a caminar por la vía purgativa, les resulta más positivo el método de San Sulpicio.

Este seminario fue fundado por Olier. Este, se había dedicado a misiones. Fundó en París la iglesia de San Sulpicio, y viendo la necesidad en que se encontraban los acólitos, fundó cerca de esta iglesia un seminario, en el que actualmente están los sacerdotes ya ordenados. Más tarde fundó el Seminario de San Sulpicio.

Fue un hombre que trabajó mucho. Dirigió almas y era un verdadero místico. El Seminario de San Sulpicio en la actualidad se puede considerar como uno de los mejores. De él han salido el Beato Grignon de Monfort, el fundador de los Maristas, Pío XII, Fillión, Tanquerey...

En relación con la oración, ha habido en la Iglesia algunas desviaciones. Así, el prequietismo de Fenelón, prescindiendo de las virtudes activas; el quietismo de Molinos, olvidando la frase de San Agustín, que dice: “El que te creó sin ti, no te salvará sin ti”.

El sí definitivo está en la voluntad. Somos nosotros quienes tenemos que decidírnos con nuestra cooperación. Esto lo afirma San Ignacio en uno de sus principios: “Hacer todo como si dependiera sólo de mí, y luego hacer como si todo lo hubiera hecho Dios”.

En el fondo, siempre andamos tocando el problema difícil del egoísmo y amor propio. Todas las desviaciones vienen de ahí. Hay que dar importancia a la doctrina, pero, procurando que en la práctica no haya desviaciones. Dense cuenta cómo los santos más evangélicos han sido las personas más sensatas y equilibradas. Ha habido otros bastante raros, pero que, a pesar de sus rarezas, han sido santos. Tenemos que procurar que en nuestra vida espiritual no haya ninguna rareza. Aun exteriormente, la sencillez es el sello de la verdadera piedad. Santa Teresa, alma mística, no perdía nunca el trato con Nuestro Señor, a pesar de la multitud de cosas que tenía ente manos, y sin embargo, es siempre una mujer graciosa, sesuda, sensata. Así ocurrió que muchas veces no la tuvieron por santa y hasta la trataron de bruja, porque era habilidosa y sabía desenvolverse.

Santa Teresita, con su vida sencilla, alegre, graciosa, hizo decir a sus hermanas: “Esta chiquilla, ¿qué va a hacer de fundamento?”.

Y fijémonos en la auténtica escuela de santidad. Jesús —el mozo de pueblo— que jugaba con los demás, que trabajó con su padre en la carpintería, que todas sus actitudes fueron normales y siempre estuvo cumpliendo la voluntad de su Padre.

La Virgen —llena de gracia— barría, servía a Jesús y a José, siempre estaba ocupada, pero llena de Dios. La nota segura de la gracia divina y de la santidad es la caridad. La Virgen, movida por esta virtud, sale de Nazaret para ir a ayudar a su prima.

¡Qué distinto de esta gente nuestra, piadosa, que no pueden dejar la bendición del Santísimo, porque les parece casi pecado mortal, y en su casa prescinden de todo sacrificio, riñen, son de un egoísmo atroz! A veces, la multiplicidad de devociones, no son sino un cobijo que busca el egoísmo para guarecerse.

Recuerden el caso de Santa Juana de Chantal cuando cambió de director espiritual. Su servidumbre comento: “Antes, la señora oraba mucho y a nadie nos dejaba en paz. Ahora, hace menos oración pero nos deja tranquilos”.

Hay que estar en advertencia constante sobre este punto. Que el amor propio y el egoísmo no encuentren ningún objeto, porque a la larga, además de privarnos de la gracia, nos dejan sin paz y alegría. La alegría es resultado de la paz, y la paz viene de la caridad.

No se tiene paz si el alma no va camino de la verdad. Ahí se ve si la oración es auténticamente buena o no.

182.- Sobre la determinación. Febrero 1944.

Voy a leerles un trozo del “Camino de Perfección”, de Santa Teresa.

“Pues digo, que va muy mucho en comenzar con gran determinación, por tantas causas, que sería alargarme mucho, si las dijese. Solas dos o tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razón que, a quien tanto nos ha dado, y continuo da, que una cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuidadito (no, cierto, sin interés, sino con tan grandes ganancias), no dársele con toda determinación, sino como quien presta una cosa para tomarla a tomar. Esto no me parece a mí dar, antes siempre queda con algún disgusto a quien ha prestado una cosa cuando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester y la tenía ya por suya. ¡Oh, que si son amigos, y a quien la prestó, debe muchas dadas sin ningún interés! Con razón le parecerá poquedad y muy poco amor, que aún una cosita suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor” (Camino de Perfección, cap. XXIII).

Se refiere a la oración. A veces sucede que se da uno al Señor un rato, y se distrae, vuelve otro rato hacia el Señor y, vuelta a distraerse. Esto no puede agradar al Señor. Claro que si las distracciones son involuntarias no hay culpa, si uno está dispuesto a hacer lo que puede por no distraerse.

¿Por qué no seremos todas Teresas? Yo creo que el secreto está en que hay que comenzar con determinación, y ya ella constantemente repite que hay muchas almas que no se deciden.

Algunas personas llegan a las puertas de la oración y no avanzan más. Queremos siempre poner el pie en seguro, y antes de dar un paso, nos aseguramos. ¿Se puede?, ¿sí?, damos otro paso. Queremos andar con la razón y no con la fe. Y nos pasa lo que dice Santa Teresa: “Que no es razón que a quien tanto nos ha dado..., no dársele con toda determinación”.

Es como si le damos algo a una persona y el día menos pensado le decimos: “Oiga, usted, ¿quiere devolverme aquello que le di?”.

“Oh, que si son amigos, a quien la prestó..., con razón le parecerá poquedad y muy poco amor...”.

San Juan de la Cruz tiene varios capítulos sobre este punto y afirma cómo algunas almas se quedan en eso en las fronteras de la meditación.

La característica de la misionera ha de ser de alma determinada. Hay dos categorías de almas: las determinadas y las aleladas. Esta postura se percibe en el proceso de una persona. Es algo que no se puede fingir, se trasluce. La misionera tiene que ser alma determinada en todos los aspectos, como la Virgen, como Santa teresa y Santa Teresita. Esta sí que fue alma determinada. Se requiere un alma guerrera par pasar todo lo que tuvo que sufrir antes de entrar en el Carmelo. Si no, pasan los años sin hacer nada.

En cambio, un alma determinada encuentra el gran consuelo de no hallar trabas para realizar el ideal de santidad. Y esa conciencia de que va llegando al ideal de santidad da a las almas una fisonomía característica. El alma alelada, en su obrar, hablar, pensar, está indecisa, lánguida, calculando todos los pasos que da en la vida

espiritual. Mide los céntimos de sacrificio, retrae ante ellos su espíritu. Esa alma será una mediocridad y se verá envuelta en una serie de enredos de toda clase.

¿Se han fijado en el cielo cuando está nublado? Parece que estas personas viven en regiones donde nunca da el sol, no viven el sol del ideal, viven en una niebla que les quita el vigor y la fuerza. Por eso son almas aleladas. Como no perciben los rayos del sol, del ideal de perfección, son almas melancólicas, no tienen optimismo, no pueden irradiar apostolado, vida. ¿Cómo van a irradiar si viven entre tinieblas? Tienen que participar del sol que es la Bondad, Amor, Santidad de Dios, y no saben hacerlo. Perciben todo a cuentagotas.

En la vida de perfección y santidad tiene que hacer una conversión. La conversión al ideal de santidad es más difícil que la conversión de la vida pecadora. Ha de ser una conversión sincera, absoluta, verdadera, aunque realmente sea muy costosa. El peligro está en que un alma lleve años de entrega al Señor, sin haber conseguido esta conversión.

Es ahora precisamente, en esta época de formación, cuando tienen que conseguir esta conversión. Su trabajo, ahora, no es precisamente el apostolado, sino este trabajar en su vida interior para conseguir esta determinación absoluta y total. Y hacerse con las mayores garantías posibles, con una vida intensa de oración.

Mediten en la frase terrible del Señor: “Ojalá fueses frío o caliente, mas porque eres tibio... estoy para vomitarte de mi boca” (Ap. 3, 16).

183.- Continúa sobre la oración. Febrero 1944.

Vamos a hablar de algunas cosas prácticas sobre la contemplación adquirida.

La perfección de la oración no consiste en imágenes sino en afectos, no de tipo emotivo sino de pura afección de la voluntad. El alma, después de haberse habituado a la oración y a llevar durante el día la presencia afectiva de Dios, multiplica los afectos que le ha proporcionado la meditación, y estos afectos, repetidos y continuados, la hacen pasar a la oración de simplicidad, llamada también contemplación adquirida.

Los afectos son mociones de la voluntad en orden al amor de Dios y del prójimo.

Al principio el alma, en la oración discursiva, trabaja con el entendimiento y la imaginación para producir afectos. Después, una simple reflexión mueve su voluntad. El discurso es el báculo del cojo. Cuando se cura la cojera no es necesario.

El alma, al iniciarse en la vida purgativa, necesita discurrir para que su voluntad siga a Dios. Después, su voluntad queda afectada con la simple mirada de la verdad. El alma se recoge con un simple afecto, se eleva con cualquier cosa. Ha llegado a la oración de la simplicidad.

Así, por ejemplo, un alma piensa que Dios habita en ella y sólo con este pensamiento se recoge cada vez con más facilidad. A esto tiene que llegar la misionera, es un estado normal. Una vez en este estado, Dios puede comunicar al alma dones de oración.

Insisto en que para llegar a estos estados tienen que ser almas determinadas.

184.- Miércoles de Ceniza. Febrero 1944.

Vamos a recogernos en la presencia de Dios dándome cuenta de que Dios está tan cerca de mí que llena todo en mi derredor. Es mi dueño y mi Señor. Os adoro, y os amo con sentimiento de criatura y de hija.

Jesucristo está aquí delante, en este sagrario. Me ama como amó a Magdalena, como amó a Pedro, como amó a su Madre. Ve mis pensamientos y

afectos íntimos. Jesús, no tengo miedo de que seas testigo de mis afectos y determinaciones. Te ofrezco este rato de oración. Dame tu luz y tu gracia.

Vamos a meditar en unas palabras del Profeta Joel, que nos habla en la epístola de hoy.

Dice: “Convertíos a mí de todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y gemido. Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos y convertíos al Señor Dios vuestro” (Joel 2, 12-13).

El deseo de la Iglesia, por consiguiente el de Nuestro Señor Jesucristo, es que entremos en este pórtico de la Cuaresma en plan casi de Ejercicios Espirituales, con el mismo espíritu de recogimiento, oración y penitencia, para unirnos así con los deseos redentores de la Iglesia.

Saben perfectamente cómo se realizó la Redención de Cristo. Pero esa Redención tiene que ser continuada por nosotros. Si Cristo fue Redentor por la Pasión, cada criatura tiene que serlo de la misma manera.

Es necesario que entremos de lleno en este tiempo litúrgico con un gran espíritu de Oración, de sacrificio. Como nos exhorta el Profeta Joel: “Convertíos a mí de todo vuestro corazón... Rasgando vuestros corazones y no vuestros vestidos” (Joel 2, 12-13).

Precisamente el día de hoy, Miércoles de Ceniza, es el tiempo más a propósito para que yo me humille de todo corazón ante la vista de mis ofensas, ingratitudes y faltas de fidelidad. Y con esa disposición humilde, con esa conversión sincera al Señor, puedan disponer su corazón con espíritu de compunción y penitencia, y unirme más y más con Nuestro Señor en su Pasión. Vean, cómo el Profeta nos advierte: “Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos”. Recuerda a los fariseos que hacían muchas pompas exteriores, pero tenían sus corazones muy lejos de Dios.

El Señor busca nuestra sincera entrega, nuestro corazón. No cabe duda que la disposición de humillación y arrepentimiento es lo que más puede agradar al Señor en el día de hoy. Nos lo recuerdan las palabras que se dicen en la imposición de la ceniza: “Acuérdate que eres polvo y en polvo te has de convertir” (Gén. 3, 19). Este pensamiento nos exige una disposición de humillación, de reconocimiento de nuestra posición de criaturas ante el Creador, reconocimiento de nuestra nada. “Polvo eres”. Dios mío..., soy polvo y soy nada. Además de ser nada, soy pecado, hay otra negación añadida a mi no ser, a mi nada. Otras criaturas, permanecen tal como el Señor las creó, pero yo tengo añadido a mi no ser otras negaciones. Sé que os agrada una disposición de compunción verdadera, de humillación profunda. Yo quisiera tener estos sentimientos durante toda la Cuaresma. Todos los brotes de soberbia, amor propio, vanidad, que pueden surgir en este fondo de miseria, ahógalos con tu gracia divina. Poda los más leves movimientos de mi miserable ser. Así se realizará en mí este deseo del Profeta: “Convertíos a mí de todo vuestro corazón”.

¿Qué quiere decir el Señor cuando nos exige: “Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos?”. Quiere decir que he de estar como llorando mis flaquezas, mis miserias, las ingratitudes e infidelidades hechas continuamente al Señor. Con este espíritu de humillación, mi corazón permanecerá en actitud compungida. Esta es la primera penitencia que el Señor quiere de mí.

¿Cómo rasgaré yo mi corazón en este tiempo de Cuaresma? Procurando hacer todo aquello que me es más costoso y que la obediencia me impone, todo lo que me exija la virtud de la humildad. Abrazaré la obediencia hasta el último detalle. Que rasgue mi amor propio, que rasgue mi soberbia, que rasgue mi vanidad. Eso es rasgar

el corazón. ¡Hay tantos detalles insignificantes durante el día, que exigen mucho de mí, y tantas ocasiones preciosas que dejo escapar!

Piensen ¿cuáles son las ocasiones en las cuales veo yo que mi corazón, mi amor propio, mi vanidad, se encuentran más disgustados? ¿Cuál es el sacrificio que rasgando mi corazón puedo ofrecer al Señor en este tiempo de Cuaresma? ¿Cuál es el defecto que me ha de exigir, al atacarlo, los esfuerzos más dolorosos, el que más me ha de rasgar el corazón?

Que al final de la Cuaresma pueda decir: “Señor, aquello que me pediste aquel día, Miércoles de Ceniza, no te lo he negado en todo el tiempo de Cuaresma”. Qué satisfacción más grande poder decir al Señor: “Rasgué mi corazón tal como me pedías”.

La Iglesia nos pide también algunas penitencias exteriores. Estas, exigen tener un espíritu de penitencia interior. Ante todo, hay que evitar todo lo que más pueda comprometer mi vida de santidad y de apostolado. Las penitencias exteriores, impuestas por la Iglesia y por el Reglamento, garantizan este rasgar el corazón. Además, podrían escoger algunas privaciones. Si durante el día están atentas a las mociones del Espíritu Santo verán cómo les va pidiendo mil renunciaciones, pequeños detalles, trabajos más costosos, actitudes más mortificadas...

Tenemos que unirnos a Dios Nuestro Señor en esta Cuaresma con los sentimientos que la Iglesia nos pide, haciendo de nuestros corazones un refugio para El. He de procurar aderezar mi corazón de tal manera que el Señor pueda descansar en él como en su casa.

Termina el Profeta: “Y convertíos al Señor Dios Nuestro”. Miren, hijas, esta conversión es de un significado grandísimo en la vida espiritual. No es una cosa tan sencilla como parece, porque entraña el que yo viva con toda sinceridad, a base de verdad.

¡Cuánto nos cuesta ser verdaderos en la vida espiritual! Hay una tendencia a vivir engañándonos. ¡Y es tan exigente esta sinceridad! Y mientras mi alma no se encuentre con un deseo profundísimo de sinceridad honda, si no tengo un amor apasionado a la verdad, mi espíritu permanecerá siempre con cantidad de arrugas que impedirán que el Señor se sienta en mí como en casa. Arrugas de mi espíritu que han de ser planchadas con un amor sincero a la verdad.

Instintivamente hay en mí una exigencia del amor propio que me hace caer en un engaño, en una falsedad en la vida de santidad y me impide llegar a la sinceridad total. Como no nos vemos en la verdad, el Señor, Dios de la verdad, nos exige una disposición de conversión incesante. Por eso he de estar alerta en mi espíritu para que todo brote que no sea sobrenatural y divino quede ahogado en el momento mismo de la conversión. Esto exige conocimiento de mi miseria, de mi desviación. Por la sinceridad, el alma queda convertida al Señor. Esta debe ser nuestra postura habitual.

Quédense, hijas mías, en la presencia del Señor aprendiendo la disposición de sumisión y de renovación interior.

185.- Sobre la vida de piedad. Marzo 1944.

Tengan en cuenta que aún nuestros mejores actos van mezclados de vanidad y amor propio. Por eso conviene que vayamos donde la Virgen con todas nuestras ofrendas, para que Ella las adorne con flores y las ofrezca a su Hijo. No se agradece sólo el don que se ofrece, sino también el cómo se ofrece. Recuerden aquel ejemplo de un campesino pobre y humilde que, agradecido por un favor del rey, quiere hacerle una ofrenda. Disponía únicamente de una manzana hermosa en apariencia, pero algo carcomida. Acude en su apuro a la reina, quien compadecida, quita lo

podrido, pone la manzana en una bandeja de plata y muy bien adornada se la presenta al rey. Indudablemente el rey acogería con más agrado aquel humilde obsequio, que otro de mucho valor presentado en otras condiciones.

Santa Teresita dice: “así como la madre arregla con toda ilusión a su hijita que va a hacer la Primera Comunión, adornándola y poniéndola primorosa, hemos que dejar que la Virgen, viéndonos tan sucios, tan pobres, nos arregle antes de llevarnos a su Hijo. Intercediendo la Madre, el Hijo no sabe negar”.

En el cumplimiento de las prácticas de piedad no hay que tener una concepción austera y rígida. El espíritu de Santa Teresita no se destacó en cosas grandes, sino que, haciendo las pequeñas con grande amor, se volvieron grandes. Hay muchos caminos para conseguir la santidad. Lo que importa es tener siempre la disposición interior muy humilde. Por eso es muy conveniente recurrir a la Virgen. Ella suplirá todas nuestras imperfecciones.

Tienen que estar bien orientadas en este sentido. Con la cabeza y el corazón muy sanos. Hay temperamentos que conciben la vida cristiana con tal rigidez, como los pelagianos, que tienen a Dios como juez que espía continuamente el alma.

Con este concepto terrorífico de la vida cristiana no cabe llamar a Dios, Padre. Pascal cayó en este error.

Otros en cambio, adolecen del defecto contrario. Ven a Dios únicamente al Amigo, sin reconocer la enorme distancia que existe entre Él, Creador, y nosotros, criaturas. Es otro absurdo.

Tienen que aprender a no sacar las cosas de quicio, a situarse en la verdad.

186.- Sobre la contemplación. Marzo 1944.

Quiero hablarles sobre el tema de la oración para que tengan una orientación personal para sus almas. Unas nociones generales para que sepan a qué atenerse y por dónde y cómo deben andar.

Les indiqué, hace unos días, algo sobre el proceso de la oración mental: meditación discursiva, oración afectiva y contemplación adquirida. Vamos a detenernos en esta última, no en el sentido propio de la palabra contemplación, ya que así interpretada se refiere a la infusa.

En la contemplación adquirida, no hay intervención extraordinaria de Dios. El alma que responde con fidelidad a las gracias actuales y que su oración es afectiva, llega poco a poco a una gran intimidad con el Señor, con quien pasa grandes ratos como con un amigo a quien todo se confía.

Así, cuando un alma se siente sola, enseguida se encuentra con el Amigo, con su Padre, comunicándose con Él en plan alegre o de humillación, de compunción o de lágrimas, de acción de gracias o de júbilo... El alma siempre se encuentra con Él.

San Francisco de Sales define la contemplación adquirida como “una atención amorosa de la verdad”. Dice atención y no mirada, porque esto último es propio de los sentidos. El alma mira de otra manera: con atención, que quiere decir “tender a”, es decir, el alma tiende con amor hacia la verdad.

La misionera tiene que aspirar a encontrarse con Dios siempre. No puede sentirse nunca sola, infeliz. Cuando el alma llega a ese hábito de tender constantemente a Dios, ha encontrado la margarita preciosa que, si ella no la pierde por su culpa, nadie se la podrá quitar.

A esto tienen que llegar todas en la Casa de Formación. La misionera que no la adquiera será una misionera coja, que andará siempre cojeando en el Instituto.

De esta forma, el alma nunca va sola. Cuando va al apostolado, tiene conciencia de que va con alguien. Jamás la desilusión y la derrota pueden

desanimarla porque comparte el fracaso con El, quien permite esto para que le reconozca mejor. A veces el Señor, aparentemente, deja al alma sola para que perciba que la fecundidad del apostolado no está en ella.

El alma, con ejercicio y constancia, va adquiriendo experiencia de Dios. Cuando en esa experiencia prolongada el alma gusta de Dios, llega a la contemplación.

Si una noche nos acostamos en una habitación y cuando estamos profundamente dormidos nos llevan a otra, nos daremos cuenta al despertar que no estamos en el mismo sitio. La cama es distinta, la habitación es mejor, la lámpara está en otro lugar...

Supongamos ahora que la persona está dando vueltas por la habitación. Le parece preciosa. Y una mano invisible da la luz... Lo primero que hace es echarse para atrás, poniéndose las manos en los ojos.

Generalmente, cuando el alma recibe el primer don en el proceso corriente de su alma, le pasa algo semejante. Su retina no estaba preparada a la luz.

Estos fenómenos de éxtasis, arrobamientos..., son imperfecciones ya que la naturaleza humana no está preparada para recibirlos. La Virgen recibía los dones de Dios sin éxtasis, y lo mismo Nuestro Señor Jesucristo. Estos fenómenos, por sí mismos, no son contemplación, ya que pueden corresponder a otras causas: imaginación...

Hay algunas veces una luz que, aunque pasa, deja cierta claridad que el alma no puede olvidar.

Estos distintos estados de oración varían mucho según las almas. A Santa Teresita no le ocurrieron cosas extraordinarias. Era un alma de oración, con luces especiales del Señor.

La contemplación infusa es el fruto de una gracia eminente, pero no extraordinaria; está en la vía normal de la santidad.

Con algunas almas Dios tiene comunicaciones ruidosas. Hay otros muchos dones, además del de oración: discernimiento de espíritus, milagros..., que se llaman “gratis data”, y que las da el Señor para el provecho del prójimo y santificación de la Iglesia, aun a personas pecadoras.

Nuestros actos son más perfectos cuando tienen más de Dios que de nosotros mismos. Por eso la meditación discursiva tiene más de nuestro trabajo, y la oración afectiva menos. Esta, por tanto, es mejor porque tiene más de Dios.

187.- Continúa hablando sobre la oración. Marzo 1944

Vamos a leer unos capítulos del “Camino de Perfección”, de Santa Teresa, que son de mucho provecho para nuestras almas.

“Ya sabéis que Dios está en todas partes, pues claro está que adonde está el Rey, allí, dicen, está la corte; en fin, que adonde está Dios es el cielo... Pues mirad que dice San Agustín, que le buscaba en muchas partes y que le vino a hallar dentro de sí mismo” (Cap. 28, 2).

San Agustín le buscaba en todas las filosofías y discurría: ¿“dónde está Dios”? Un día recibió la gracia. “Vos estabais dentro de mi alma y yo os buscaba fuera de mí” (Conf. Cap. 27 del L. 10).

Tienen que hablarle a Dios como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos. Nunca se tienen que sentir completamente solas, abandonadas...

“Se deje de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan es humildad”. Tonterías. “Sí, que no está la humildad en que si el Rey os hace una

merced no la toméis, sino tomadla y entended cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. ¡Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hacerme merced y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con Él, ni tomar lo que me da, sino que le deje solo; y que estándome diciendo y rogando le pida, por humildad me quede pobre, y aún le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme!” (Camino de Perfección. Cap. 28, 3).

Otra vez sale la palabra “determinada”. Sería interesante hacer un estudio de las veces que la Santa repite esta palabra. Es que es muy importante.

En el capítulo siguiente da medios para procurar la oración de recogimiento. Dice lo poco que se nos ha de dar el ser favorecidas de los Prelados. “Huid por amor de Dios, hijas, de dárseos nada de estos favores; procure cada una hacer lo que debe, que si el Prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor” (Cap. 29, 1).

Según la mentalidad de entonces, era muy importante el ser favorecida por duques, condes y sobre todo por los Prelados. Santa Teresa había visto este peligro y quería ir formando a sus monjas con otra mentalidad.

Lo más difícil en la vida es fiarse de Dios. Esto es lo que yo quisiera para ustedes, que aprendan a fiarse de Él.

188.- Misión educadora de la misionera y dirección espiritual. Marzo 1944.

La vida de la misionera tiene como deber, trabajar en la salvación y santificación de las almas, por haber recibido la gracia de una vocación, tiene una significación y un hondo sentido en todos sus aspectos.

Algunas están llamadas particularmente a una misión específicamente misionera, cooperando directamente en plan de educadora y formadora de las almas de la juventud.

Esta acción educadora ha de consistir, sobre todo, en una efusión de vida sobrenatural. El alma formada y educada sobrenaturalmente, que ha superado todos los obstáculos, ejerce un contagio divino que fácilmente se percibe. En cambio, un alma no educada sobrenaturalmente, ejercerá contagio de mal espíritu, de chismes, desalientos, discordias, porque todo espíritu humano esencialmente está dividido.

El espíritu sobrenatural irradia alegría, luz, acción creadora, positiva, influencia de un alma santificada que santifica, de un alma sobrenatural que sobrenaturaliza.

Esta vida sobrenatural que ha de animar la actividad de la misionera ha de estar inserta en un carácter sano. De esta forma se traslucirá sin raquitismo ni mezquindades, sin miopías espirituales ni envidias, sin interés...

Pero todas estas cualidades se dan cuando se poseen. Por eso hay almas creadoras de ambiente y otras que son destructoras.

Ante todo se han de preocupar de tener ustedes estas cualidades y nunca pretender ser directoras, creadoras, jefes..., sin poseerlas. Teniendo esta alma educadora, la misionera no ha de perder de vista este objetivo de educadora, jefe, este sentido de oportunidad. “Insiste con ocasión o sin ella, reprende, ruega, exhorta...” (II Tim. 4, 6).

Esta actitud de creadora y educadora la ha de mostrar con su actitud, con su ejemplo. Siempre abnegada, llena de caridad, difundiendo espíritu sobrenatural. Esta obra, la más difícil y trascendental, no se puede improvisar.

Tenemos que llegar a esta maternidad espiritual. Madres que engendran y hacen que se desarrolle la santidad y vida espiritual en nuestra juventud. Insisto una

vez más en que el secreto está en poseer todas estas cualidades, aunque les cueste lloros, malos ratos... ¡Benditos lloros y malos ratos si nos ayudan a expulsar de nosotros el “yo”!. Es una obra costosa, pero que la tienen que realizar.

Para toda norma directiva, es esencial la dirección espiritual. Vamos a ver antes lo que no es dirección.

No es algo negativo, evitar peligros y pecados. El objetivo de la dirección no es meramente conservativo, retener las almas en un invernadero.

Tampoco consiste en arrancar a las almas de su propio ambiente. Si trasplantamos una planta del campo a un invernadero, y al cabo de cierto tiempo la devolvemos al campo, esta planta no resistirá el sol, los vientos, la escarcha, la lluvia... Esto no ocurriría si siempre hubiera vivido en el campo. Se hubiera hecho fuerte.

Lo mismo ocurre con las almas. Nuestro objeto ha de ser la conquista del ambiente, influir en él, transformarlo al estilo de los primeros tiempos del cristianismo. Aquellos cristianos estaban en todas partes, en palacio, en las calles, en la sociedad. Los paganos no pudieron percatarse de esta lenta infiltración. Mantenían su espíritu por medio de la oración, la Misa y Comunión. Así perseveraban en medio de la sociedad corrompida de aquellos tiempos. Eran almas creadoras de ambiente.

A las almas, hay que darles impulso creador y no carácter derrotista. No hay que hacer creer que el único modo de vivir es entre cuatro paredes. No, eso sería reducir la vida cristiana.

Tampoco consiste la dirección en cargar al alma de devociones y prácticas que no arraigan. Necesitamos almas de piedad profunda y no beatas cargadas de devociones. “La mejor devoción es la de San Antonio, rezarle trece Padrenuestros. También hay que rezarle quince Avemarías a la Virgen del Carmen. Y la devoción al Sagrado Corazón. Y pertenecer a la Tercera Orden. Y se Hija de María...”.

Un alma cargada con devociones, con la sola preocupación de hacerlo todo aunque termine a las doce de la noche, se encuentra asfixiada y agotada con tanto peso. Vive en un error al creer que estas prácticas son el cumplimiento de la vida cristiana.

Las devociones no deben rechazarse, puesto que son aprobadas por la Iglesia, pero han de responder a una necesidad. Ustedes tienen bastante con la Misa, rosario, meditación y lectura espiritual... Lo importante es que quieran mucho al Señor y a la Virgen.

La misionera ha de tener en esto una formación viril y femenina.

La dirección es una acción positiva, educadora y constructora. El objetivo es hacer avanzar al alma por los caminos de Dios, ayudándola a ver los planes concretos que Dios tiene sobre ella, en sus circunstancias actuales. La santidad consiste en el cumplimiento exacto de los planes concretos divinos.

El director tiene que ayudar a conocerlos y a que responda a las gracias que recibe. En este sentido, a veces, hay que sostener a las almas en los momentos de tribulación y aridez, animándolas. Otras veces, en momentos de consolaciones y alegrías, ayudándolas a que descubran el fondo de sus miserias, previniéndolas de futuras oscuridades. Esta acción la ejerce el director con su palabra, con su presencia y a veces con su silencio. El silencio muchas veces es educativo y hay ocasiones en que hay que hacer como que no se ve y tener paciencia hasta que llegue el momento oportuno.

Si se concreta todo a las almas, tendrán que pasarse toda la vida haciéndoles papilla como a los niños, y entre unas pocas les acapararán la existencia.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

También el silencio del director ayuda al alma del dirigido a comunicarse con Dios. El alma que busca la palabrería y el consuelo, cambia fácilmente de director si éste no es tan explícito.

En el Instituto tienen normas concretas para saber qué hacer en cada caso. Además, tienen ustedes seso suficiente para formarse un criterio, adivinar el pensamiento de los superiores, saber qué decir en momentos difíciles... No hace falta preguntarlo todo.

189.- Errores en la educación. Marzo 1944.

La misionera no ha de ejercer su influencia educadora con las jóvenes, solamente durante los días de Ejercicios Espirituales, sino en cualquier parte, circunstancia y lugar. En un tranvía, en un tren, donde Dios quiera, el alma siempre tiene que estar dispuesta.

Nuestra santificación personal y la acción educadora en el prójimo ha de tender, como en otra ocasión ya les he indicado, a crear espíritus sanos, con criterio, equilibrio, ponderación y discreción. Deben sacar a las almas de sus rarezas. Muchas veces sólo tienen de cristianas la fachada de su beatería.

Entre la vida del alma y la del cuerpo no hay divorcio. El fin de la vida sobrenatural es perfeccionar al hombre y también equilibrar el carácter. La gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona, la dignifica y la eleva.

La misionera ha de ayudar a las almas para que sean ejemplo y exponente de la vida cristiana. Con esta preocupación ha de llegar a recristianizar el ambiente.

Pero en la labor de dirección de las almas pueden darse algunos errores.

En primer lugar, querer dirigitas en serie. Como si se tratase de una fábrica, por ejemplo, de chocolates. Todo el mundo a comer chocolate de este tipo.

Es un absurdo pretender una dirección uniforme. No hay dos almas iguales, ni con las mismas exigencias. Dios no pide lo mismo a todas, sino que cada cual tiene su fisonomía propia. Como prueba de esto, tenemos las distintas facetas y métodos de espiritualidad que la Iglesia propone a las almas para su santificación.

El director debe conocer y estudiar a cada una de las almas, ver los caminos por donde Dios quiere llevarlas, y cuando ha descubierto unas bellas ideas en un libro, no debe darlas a todo el mundo como si todas las almas fueran iguales.

La santidad, decíamos, es el cumplimiento de los planes de Dios. Estos planes son distintos para cada alma, luego el camino de la santidad debe ser distinto también.

La dirección no debe ser tiránica, como si el director tuviera autoridad jurídica, potestativa y absorbente, y como si el alma hipotecara su voluntad y no tuviera otra que la del director.

Si la dirección se encamina al cumplimiento de los planes de Dios; el principal director debe ser el Espíritu Santo.

La labor de la educadora tiene que ser ayudar al alma a ver estos planes de Dios, dentro del complejo de sus inclinaciones. Debe sugerir, estimular; no mandar, aniquilando al dirigido, sino dándole avisos, provocar que sea él mismo el que dé la iniciativa.

Cuando se procede en plan de sugerencia, el educador siempre salva su responsabilidad, ya que la decisión compete al educando y no al director.

Las personas que hablan en tono autoritario y de mando, sin que este cargo les competa, no podrán ser educadores en la vida. Repelen por su forma imperativa e insulsa.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

No confundan estos conceptos. En el Instituto se encontrarán a veces con mandatos concretizados por los superiores. Es muy distinto si estos mandatos se hicieran en la dirección espiritual.

190.- Cualidades de la educadora. Marzo 1944.

Vamos a fijarnos en las principales cualidades que debe de tener toda educadora.

Santidad.-Debe ser la nota principal, porque si intentan llevar las almas a la santidad, no podrán lograrlo si ustedes no son santas. Habrá otras cualidades que se podrán suplir o improvisar, pero la santidad no.

Caridad y celo por las almas.- La bondad ha sido la nota característica de los maestros de espíritu. Es una cualidad indispensable. ¡hay que comprender tanta situación difícil y tener tanta paciencia con las miserias ajenas! Hace falta mucha calidad para saber mantener el tono debido en los consejos y avisos. La bondad no se debe confundir con la actitud bonachona. Una cosa es que sean padres y madres y otra que sean abuelos. En muchos hogares suelen ser los abuelos los que estropean a veces a los niños. La bondad de la educadora ha de ser bondad de madre, aunque muchas veces haga falta y se use el bisturí. Cuando no se tiene naturalmente esta virtud, se puede adquirir perfeccionando por medio de ejercicios, el fondo de bondad que todos poseemos. Bondad y celo por las almas quiere decir amarlas. Si no se las ama entrañablemente, no se les puede hacer ningún bien . ¡Cuestan tanto las almas, dan tantos disgustos con sus salidas...! Exigen mucho desprendimiento y sacrificio y esto no se puede hacer sin amor sobrenatural. En esta vida difícilmente un alma podrá agradecer lo que se ha hecho por ella.

Prudencia.- Esta cualidad es principalísima en la educadora. Es lo que los franceses llaman “buen sentido o buena ciencia”. Hay muchas inteligencias preclaras en conceptos abstractos y, sin embargo, no saben dar juicios rectos. He conocido personas versadísimas y de mucho saber incapaces de dar un consejo. No saben tener el sentido práctico de la vida ni hacerse cargo de las cosas. Supongan un alma que propone: “Voy a darme dos horas de disciplina y cilicio, dos horas de vela por la noche...” Si lo consulta y se le aprueba sin más razones, es un absurdo.

En este aspecto, hay muchos santos que han hecho cosas raras. No tenemos que imitarlos en eso, aunque ellos se santificaron a pesar de tenerlas.

Figúrense que una de ustedes se viste de saco y va por la calle Dato poniéndose a bailar delante de todos. Hará un acto estupendo para el amor propio, pero ¡vamos!, está chiflada. Tal vez a su vuelta le manden barrer el sótano y no lo acepte de buen grado.

Hay que mirar las cosas no a través del impulso del momento, sino por la trascendencia que puede tener. No hay que sacar las cosas de quicio.

La misionera tiene que ser muy prudente, y puede hacer mucho daño con consejos poco ponderados que creen conflictos a otras personas o entidades, que provoquen escrúpulos, etc. Deben ser muy discretas en sus consejos de educadoras.

Humildad sincera.- La educadora es servidora o cooperadora de la labor del Espíritu Santo. Muchas veces falta esta humildad porque nos detenemos en el éxito como si fuera nuestro. Si una cosa nos sale mal, ¡qué cuidado tenemos en no fijarnos en ella!, pero si sale bien, ¡como la contemplamos! La humildad exige desprendimiento de mi “yo”.

Ciencia.- Toda educadora debe tener un conocimiento suficiente de ciencia teológica, ascética y mística. No se puede educar si no se posee la doctrina, porque no se puede dar lo que no se tiene.

Tampoco está el saber educar en poseer mucha ciencia, pues hay quien sabe mucho y no sabe conducir a los demás. El cura de Ars estuvo a punto de ser expulsado del seminario por su falta de capacidad intelectual y después fue uno de los mejores educadores de su tiempo. Era un alma de Dios.

191.- Continúa hablando de las cualidades de la educadora. Marzo 1944.

Vamos a continuar hablando de las cualidades que debe tener una buena educadora.

Competencia psicológica. - Esto comprende varios aspectos:

Poder de observación. Esta cualidad es un don, que el que no lo posee tiene que esforzarse por conseguirlo. Hay almas que después de muchos años están sin experiencia porque no han sabido observar y no se han hecho cargo de los acontecimientos y personas. En el proceso de la educación es muy importante captar las exigencias del alma. En ellas suele haber dos potencialidades: una, la tendencia normal del alma, y otra, la exigencia de la gracia en esa alma.

Poder de adaptación. Toda educadora debe de saber adaptarse a los diferentes tipos y situaciones de las almas.

Capacidad de influencia. Para poseerla, es sumamente importante poseer la bondad. Quien posea esta facultad personal, no solo por eso es apóstol. La gracia puede hacer que quien no la posea, la adquiera, y quien la tenga la revista de un valor sobrenatural. Conozco personas que, aun entregadas a la vida espiritual, no saben influir, y pierden el tiempo miserablemente. También conozco un seminarista que sin él darse cuenta, está sosteniendo el ambiente de todo el curso. Toda alma que se eleva, eleva al mundo.

Firmeza de carácter. El educador debe substraerse de la influencia del educando, no manifestar su opinión respecto de él. Sin obrar nunca por lo que piense o crea el educando. Esto interesa mucho, sobretudo en ustedes, que por su psicología se preocupan más de la "toilette". Deben manifestar esta firmeza desechando esas confidencias interminables que las colocan en terreno de amiga, y peor aún, de amiguita.

Hay que saber conjugar la confianza con el dominio maternal. Tengan en cuenta que en ciertos momentos, es muy educativo el silencio. Una persona que para acusarse de una falta la ha rodeado de una serie interminable de explicaciones..., puede muy bien el educador preguntarle: "Bueno, ¿algo más?. Sobran comentarios. Hay ocasiones en que conviene dejar inquietudes clavadas en el alma.

Sentido avisado de la potencialidad actual del alma. Tienen que saber en cada momento qué es lo que pueden exigir a un alma y en qué cosas deben dar tiempo al tiempo, esperando que llegue la oportunidad de que reaccione mejor.

Experiencia práctica y reflexión. Son factores principalísimos en toda obra educadora. Puede haber mucha práctica con poca experiencia, por falta de reflexión, que no está en razón directa de las canas, sino de la observación. Puede uno en dos años o tres adquirir más experiencia que otro en veinte.

Nos hemos estado fijando hasta ahora en las cualidades que debe tener toda educadora. Los defectos son los contrarios. Además, se pueden apuntar los siguientes: naturalismo, iluminismo, despotismo o tiranía sobre el alma, obligándola a acudir a otro director por querer imponerle un capricho, voto de obediencia al director, vanagloria o afán de dirigir a muchos aunque sea nominalmente, respeto humano, condescendencia en consentir la voluntad del educando, afectividad exagerada...

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

192.– Sobre la obediencia. Abril 1944.

En la vida nos debe bastar con dos o tres ideas. El sabio es el hombre que tiene pocos principios pero que ha profundizado en ellos. La sabiduría consiste en reducir muchas verdades a una o dos. En la vida espiritual han de tener también una o dos ideas fundamentales. Eso es lo que da fuerza al alma. “Temo al hombre de un solo libro”, es una frase antigua latina que quiere decir: temo al hombre de una sola idea. Los santos han sido hombres de una o dos ideas.

Hay personas que parecen Espasas Calpe ambulantes y, sin embargo no saben sintetizar. No tienen una idea fuerza y dan a todo el mismo valor. Ustedes tienen que aprender a sintetizar y a asimilar todas las cosas dispersas que estudian y oyen.

También es importante que tengan nociones de psicología para saber catalogar a las almas según sus caracteres.

Todas estas cosas tienen que ir las ayudando para hacerse con el espíritu propio de la misionera.

Quisiera hacer hincapié en algunos detalles de delicadeza que la misionera debe tener respeto de la obediencia.

Esta, ha de consistir en adivinar la voluntad de los superiores, descargándoles lo más posible de la obligación de dar órdenes en concreto. Esto se hace en un cuartel, pero en el Instituto no se debe tocar la corneta sino adivinar el toque de corneta.

El esperar a las decisiones y órdenes hace perder la flexibilidad y ductibilidad, que debe ser el aire propio de la misionera. Si no saben interpretar la voluntad de un superior, puede venir el abuso.

Veamos en algunos ejemplos el espíritu que debe animar a la misionera.

No cabe, por ejemplo, el escribir por escribir. Hay que hacerlo con un objetivo concreto. No está en el modo de ser del Instituto dar una pauta y decir: “Hay que escribir a casa una vez al mes”. Cada una debe saber cuándo y cómo debe hacerlo.

Así tampoco, si la avisan a una, de su casa, que vaya porque ha venido un tío de América, debe comprender la misionera, si el caso no es necesario, que debe hacerse ella misma responsable y quedar bien ante la familia, contentándoles, aunque no vaya.

En toda su actuación, ustedes son las responsables. El espíritu del Instituto es dar pocas normas y muchos criterios. Si no crean ese ambiente, las que vengan después no podrán palparlo y habrá que crear órdenes.

Deben saber prevenir cada una como si fuese la única responsable.

Todo lo que sea multiplicar órdenes y mandatos no es formativo. Obrando de esta forma, cuando viene una orden, se obedece con más motivo, viendo en quien la da a Dios.

Una falta de delicadeza muy corriente en la mujer, por su emotividad, es que cuando no se encuentra bien se pone en plan de ser compadecida de sus superiores, se va tornando blanda, inclinada al mimo, se coloca en un plan ego centrista para que se fijen en ella. ¡Llegará a ser algo desastroso si no se corrige!

Tienen que hacerse viriles. No buscar mimos, que deben causar repugnancia a su espíritu. No sean merengues.

Deben saber, también, pedir con naturalidad lo que les haga falta. No esperar a que les digan: “¡Pobrecita, qué zapatos más rotos tienes!”

Todos estos detalles son muy importantes en la mujer. En ciertos temperamentos es más difícil prescindir de esto que usar el cilicio.

No deben responder a la confianza con el abuso de confianza. Deben agradecerla con discreción y trabajar en beneficio del espíritu del Instituto, el cual no se debe perder. Todo esto ayuda a formar el criterio. En el día de mañana, cuando tengan que desenvolverse en el apostolado, deben bastarse ustedes solas para tomar decisiones. Si no poseen esta autoformación no podrán responder a su misión.

Con el sistema de las órdenes concretas no se llega a la adquisición de las virtudes reales de conciencia, solo se consiguen virtudes locales. No son las órdenes exteriores las que forman, sino las interiores. Las personas acostumbradas a dar órdenes exteriores solamente, colocadas ante ciertas circunstancias de la vida, no saben comportarse y fallan.

Cuando no estén seguras o duden, entonces pueden pedir órdenes.

Todos los detalles son imponderables, pero tienen la primacía en la jerarquía de valores. Si no, no saldríamos nunca de un espíritu pequeño. Tenemos que prescindir de nosotros, así nos liberaremos de esa cantidad de pequeñeces que nos tienen envueltos en nuestras miserias. Libres de obstáculos daremos verdaderos saltos de gigante.

193.– El trabajo manual. Abril 1944

Quiero darles una formación propia, porque dentro del Instituto hay distintos caminos. Necesitan una orientación especial para el camino que han de llevar.

Lo mismo ocurre en el seminario. Cada sacerdote tiene una orientación de lo que ha de ser luego su misión. Unos serán párrocos, otros darán Ejercicios, otros serán profesores...Y no se les puede orientar a todos en el mismo sentido.

En el Instituto, Unas se dedicaran al estudio para hacer luego apostolado directo, otras llevaran las Casas de Ejercicios... La formación ha de ser distinta.

Todas han venido a ser santas y deben lograrlo por diversos caminos. A los ojos de Dios, no es mayor la que tiene un puesto elevado, sino la que obra con mayor espíritu de agradar a Dios.

El papa es el que tiene el mayor cargo del mundo y, sin embargo, una obrera trabajando en un pueblo apartado, puede agradar a Dios tanto o más que él.

Para eso es muy importante para ustedes la pureza de intención, hacerlo todo para agradar al Señor y en su presencia. Tienen que encontrarse, hacerse con El.

Somos como los limacos que por donde pasan dejan su baba. También nosotros dejamos la baba de la sensualidad, vanidad, amor propio. Por eso han de ser muy devotas de la santísima Virgen para que ella supla sus deficiencias.

La verdadera devoción a la Virgen es el camino más corto y más seguro para llegar a la santidad. Si van a ella con humildad y confianza, las enseñará a tratar con el Señor.

La misionera ha de hacer sus trabajos como la Virgen en Nazaret. Ella hacía la cocina, se ocupaba de la casa, de la limpieza...Vivía llena del espíritu de Dios, haciéndolo todo con sencillez y naturalidad. En la Virgen y en Nuestro Señor tenemos un ejemplo de lo que debe ser una vida ideal.

Jesucristo, que había de ser el camino para nosotros, quiso El mismo, personalmente, santificar el trabajo. Muchos consideran el trabajo como un castigo por el pecado. No es así. Nuestros primeros padres, antes del pecado original, trabajaron.

Luego, vino a ser más difícil su vida, pero el trabajo es lo más digno que tiene el hombre. Por eso, Jesucristo, quiso santificarlo con sus manos.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

El Señor, cuando redimió al mundo vivió treinta y tres años en él. De ellos, treinta los pasó en el taller de José manejando herramientas, sudando, fatigándose. El trabajo manual santificado por El, santifica.

Por eso quiero que todas las misioneras pasen por el trabajo manual, porque forma en la humildad y da equilibrio al espíritu. Es lo que más equilibra el carácter. Los cartujos, y en todos los conventos de clausura, trabajan como una necesidad del espíritu.

Recuerden a Marta y María cuando el Señor iba a su casa. Ellas trabajaban y lo hacían todo. Pero, sobre todo, fíjense en la Santísima Virgen, con qué recogimiento y espíritu lo haría todo. Tienen que acordarse mucho de Ella e imaginarse como hacía las cosas, para poder imitarla.

194.- Breves orientaciones sobre lectura espiritual y mortificación. Abril 1944

La lectura espiritual se puede hacer a modo de pequeñas consideraciones. Al empezar un acto en la presencia de Dios: “Dios mío, yo quisiera a través de esta lectura, conoceros e instruir mi conciencia para mejor serviros”. Elevan su corazón a Dios y, con esas miras, comienzan a leer.

Lean reflexionando, parándose siempre que encuentran algo interesante para rumiarlo. La lectura espiritual la deben considerar más bien en forma de instrucción. Van leyendo para luego tener materia para recogerse. La lectura no es propiamente para hacer oración, es para instruirse.

También es interesante que tengan ideas claras sobre la mortificación. Esta consiste, sobre todo, en hacer bien las cosas que tienen entre manos. Realizar aquello que no les gusta, adelantarse en el trabajo aunque les parezca que no les pertenece.

Los mejores cilicios son los que nacen de la vida corriente: sujetar la imaginación, curiosidad... Santa Teresa no podía hacer grandes penitencias, pero las cosas que hacía, las hacía con espíritu de sacrificio.

No hagan las cosas por hacerlas, sino háganlas, con gusto o con disgusto, por agradar al Señor. El sentimiento no se cotiza. Lo que Dios busca es la voluntad. Muchas veces, se obra con repugnancia, sintiendo lo contrario, pero no importa si la voluntad está activa.

195.- Sobre la formación. Mayo 1944

Me han dicho que las clases de teología les resultan pesadas porque las hacen en plan apologético. No quiero que lo hagan así, porque no les será práctico en la vida. Hay que ir con lo positivo y dejarse un poco el exceso de objeciones.

La Iglesia tiene necesidad que nos habituemos a ir con lo positivo. Busquen la verdad de la doctrina, para sí y para los demás. La excesiva preocupación apologética ha hecho mucho daño. Ha habido bastante tiempo en que todo lo religioso se llevaba al terreno de la apologética, como si la religión no constase más que de puntos oscuros.

Les vendría bien leer un artículo que escribí sobre esto en “Surge”. El título es “Retorno del Evangelio” (Marzo-Abril, 1943).

La apologética ha sido una verdadera obsesión. En círculos de estudio siempre se daban temas de apologético. Los sacerdotes celosos, se preocupaban de enterarse de las últimas objeciones para poder rebatirlas. Dejaban de dar doctrina positiva y con su táctica formaban espíritus de duda.

La religión cristiana no se puede resolver a base de objeciones, que sin duda las hay. Es preciso estudiar la parte dogmática, ya que sólo así se adquiere una base para resolver las objeciones en general.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Conocí a un sacerdote que dirigía un círculo de estudios. Lo hacía en plan apologetico. Al cabo de cuatro años no formó a nadie, y le hizo traición el presidente, que era el más mimado por él. Aquellos chicos tenían un alma vacía sin ninguna formación.

Hay que formarse bien para saber vivir intensamente.

Necesitan un cambio de mentalidad todas esas personas “apologeticas”. El evangelio es algo que no cansa y que tiene un encanto especial, porque es positivo. ¡Cómo ensanchan el corazón las palabras de Cristo! Habla de la vida sobrenatural injertada en la natural, pero no desencajada de ella.

Para vivir, es preciso tener un concepto optimista, como el que se observa en el Evangelio. Si tienen alguna fibra de pesimismo, arránquela y échela al fuego. Sean realistas, pero no pesimistas. Los pesimistas creen que son los más realistas, pero son los que nunca han creado nada, los parásitos de las organizaciones y los que las hunden.

Tienen que ser optimistas, creadoras. En la vida de familia es muy interesante que haya espíritus optimistas, porque elevan el ambiente. En esos momentos en que la atmósfera aparece cargada de electricidad y que los nervios están en tensión, necesitando una válvula de escape, un optimista renueva el ambiente.

Veán, por eso, la importancia de formarse bien, en plan positivo para que puedan ser creadoras de ambiente.

196.- La psicología femenina. Mayo 1944.

Es interesante, para su formación y para el apostolado, que tengan ideas claras acerca de la psicología de la mujer. Ya sé que les han hablado sobre la santificación de la amistad, y que les han dicho que la amistad entre los hombres es más fuerte que entre las mujeres. Es cierto.

También puede haber amistad fuerte en la mujer. Veán a Santa Teresa, Santa Juana Francisca... Suele ser más frágil porque va en un vaso más frágil. La imaginación, el sentimiento, esa preocupación del detalle, hace que se rompa más fácilmente la amistad.

Suelen decir que la mujer es más fiel que el hombre, y parece que una amistad apoyada en la fidelidad ha de ser más fuerte. Sin embargo, otros muchos factores predominantes de la mujer pueden anular esa fidelidad.

La mujer es más corazón, más sentimiento. Todo lo hace a través del corazón. El hombre es más razón. En una cuestión cualquiera, ella llega al fin por la intuición, mientras que el hombre camina despacio por el razonamiento. La mujer tiene más perceptibilidad, es más observadora, intuitiva, posee sentimientos más finos, es más agradecida, más sensible a las delicadezas. Al hombre se le escapan los detalles.

La mujer es más abnegada. El hombre, por ejemplo, se escapa de la presencia de un niño llorando y, sin embargo, es capaz de resistir sacrificios más grandes.

En el orden espiritual, cuando la mujer se da, es más sacrificada, por el contrario el hombre es más calculador. Esto no implica que el hombre tenga más valor delante del Señor, porque el valor no está en el razonamiento sino en la voluntad.

El corazón tiene sus pros y sus contras. En general, es cuestión de cariño, la mujer es más desinteresada y siempre es ella quien paga el plato. Tiene algo de culpa porque hace muchas tonterías, se deja enredar...

Por su psicología busca más protección. El hombre asume el mando. Estas características se observan ya desde pequeños y se manifiestan en los juegos. La niña juega con su muñeca, la contempla, arregla sus vestidos; el niño la trata a puntapiés,

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

prefiere la bicicleta, el balón... La niña sufre una gran tragedia si le hacen daño a la muñeca.

En la mujer nace el deseo de cariño, de amor, de una manera más intensa que en el hombre. En él, la pasión es más carnal, más brutal.

Conviene que se fijen en la edad de la pubertad. En la niña se advierte una nostalgia profunda. Ama todo con ilusión, busca las amistades con solicitud. Es la edad crítica. Algunos autores la llamamos la “edad ingrata”. En esta edad son muy fáciles las desviaciones con las “monjitas” o entre las mismas niñas.

En esta edad tiene un papel muy importante la madre. El procedimiento es que la madre escuche a la niña con todo cariño, que la niña poco a poco sea muy noble y recta. Tiene que procurar que la niña se abra con ella. No extrañarse de lo que haga o diga. Si la niña se le confía, le podrá educar.

La misionera es preciso que esté al tanto de estas cosas. Les puede ayudar la lectura del folleto “Los años críticos de la jovencita”.

¡Qué distinta es también la psicología del muchacho y de la muchacha en la edad de la pubertad! El chico se cree un hombre, con bigote, un cigarro en la boca y las manos en los tirantes. A esa edad el chico quiere salir para acompañar a una chica. Por eso cree que es la mañana más grande de su vida el día que lo realiza. Tiene una fatuidad tremenda. No busca cariño, obra guiado por la pasión.

Para realizar su misión de educadora tienen que amar a las jovencitas, quererlas mucho. En esa edad se nota el cambio de día en día.

A la mujer que se ha habituado a caer en faltas en materias delicadas, le es más difícil que al hombre el adquirir la continencia. No damos importancia a ciertas cosas de la niña. Ella sin embargo lo observa todo. Parece que no ve y ¡cómo calla!

Hay madres que comentan todo ante sus hijas creyendo que no lo entienden. Mientras tanto la niña hace que estudia, y da vueltas a las hojas, pero el oído lo tiene bien agudizado...

Es incomprensible que las madres hayan pasado por esa edad y luego no sepan darse cuenta cuando se trata de sus hijas. Ustedes tienen que aprender mucho para ayudar a las almas.

197.- Sobre la apertura de conciencia. Mayo 1944

Vamos a hablar un poco sobre las disposiciones del dirigido respecto al problema de la apertura de conciencia.

En primer lugar, en el dirigido debe haber docilidad en cuanto a las normas generales, no en cuanto al detalle. Si el director descende a detalles, se anula la actividad personal del dirigido, y no se forma. Toma una postura expectante y lo que hace es deformarse. Así pues, en los casos concretos, el dirigido debe obrar por sí mismo.

Hay algunos que se creen que la obediencia está en seguir al pie de la letra los detalles que consultan al director. No es así. Se necesita autodeterminación. A la dirección se va en plan de recibir normas generales que luego cada uno concreta y aplica al caso del momento. Sólo si tiene duda se debe consultar.

Otra disposición fundamental del dirigido es la apertura de conciencia. La apertura de conciencia consiste en manifestar algo que es muy íntimo: las tendencias y las aspiraciones del alma, los pensamientos, los sentimientos más ocultos, las alegrías y los dolores, los éxitos y los fracasos, abrirse en todo lo que integra ese complejo maravilloso de la vida del hombre.

Guardar los secretos propios es algo innato, algo hondamente clavado en la naturaleza del hombre. La misma naturaleza protege esta reserva por más que

algunas veces la traiciona. Diariamente nos comprueba la experiencia que los estados internos del alma salen al exterior actuando sobre el organismo físico. Un día queremos ocultar un mal paso que hemos dado, y el rubor nos traiciona coloreando nuestras mejillas.

Pero si por un lado la naturaleza protege al hombre, es también cierto que por otro le impone como exigencia la apertura de conciencia.

Alguien ha dicho que la conciencia es una patria. Podrán los hombres arrasarla y quemarla, pero jamás arrancarán el secreto que ella defiende.

Sin embargo, muchas veces llega a ser necesidad urgente la apertura. La conciencia se encuentra con un conflicto serio, le empieza a dar vueltas en su cabeza y no llega a solucionarlo. ¿Qué ocurre entonces? Que la persona sufre un desgaste tremendo, llega a destrozarse moralmente y acaba en un desequilibrio nervioso.

Entonces, la liberación de ese fardo es necesario, y si por encima de todo, el alma se empeña en llevarlo, muere con él. En cambio, si se abre, se encuentra contenta y en paz y, dice: “No es tanto como pensaba ¡Qué bien!”.

Harnack comprendió el alcance pedagógico de la dirección y resumió en una frase su pensamiento: “Toda apertura de conciencia viriliza y perfecciona el carácter”. ¿Hay algo más educativo?

De aquí la disposición maravillosa de la dirección y confesión. Jesucristo vio esta necesidad y la solucionó sobreabundantemente.

No es posible asegurar que la apertura es estrictamente obligatoria. Últimamente el derecho canónico supone un gran avance en la protección de la libertad natural de las almas. Sin embargo, no basta respetar el fuero libre de las conciencias, eximiéndolas de toda imposición dominativa. Hay exigencias ulteriores. Las confidencias se hacen cuando la seguridad de la guarda del secreto confiado se espera que ha de ser una realidad. En este sentido, el sigilo de la confesión está maravillosamente regulado por los preceptos de la iglesia, y en cuanto al de la dirección, el secreto obliga más que el profesional, podríamos hablar de un “quasi-sigilo”.

Dios ha hecho al hombre sociable, y así busca su complemento en sus semejantes. Es tan fuertes esta exigencia en él, que muchas veces malograría sus anhelos de perfección si en las horas difíciles no abriera su conciencia a la mirada discreta de la amistad o de la dirección espiritual. En este sentido, la apertura de conciencia le descongestiona y le hace adquirir carácter más dúctil, más flexible. Le equilibra. Es admirable la influencia de una “simpática comprensión” en esas crisis de las almas en busca de luz y de paz.

En todos los planes sociales abundan los temperamentos demasiado esquinudos y verticales. Muchas veces el aislamiento moral en que se ha colocado la conciencia, origina deformaciones de carácter en ese sentido.

Fácilmente se echa de ver que la dirección tiene también, además de su influjo individual, una poderosa influencia en la vida social. La apertura de conciencia viene a corregir esos defectos radicales, esa cerrazón del espíritu, y crea los caracteres dulces y flexibles y hace que las relaciones sociales sean más cordiales.

En este punto de dirección, hay distintos tipos. Ya los veremos.

198.— Tipos de conciencia. Mayo 1944.

La misionera debe tratar con toda clase de almas. Por eso es muy importante que conozca los distintos tipos de conciencia que se dan, para saber orientarlos en orden a la labor de la gracia.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Primer tipo.- Apertura sin lucha. Se trata de una conciencia que tiene voluntad de abrirse. Sin inquietudes internas ni vacilaciones en su propósito, elige su director y expone, sin mucho esfuerzo, todos sus problemas. La revelación de sus intimidades ha sido normal y completa. Este tipo de conciencia no aporta dificultad especial a la solución del problema de la apertura.

Segundo tipo.- Son almas de características diagonalmente opuestas al tipo anterior. Tímidas, aun en lo exterior. Sus frases no acaban de definir su pensamiento y por lo mismo resultan de difícil comprensión al mismo director. Gestos de inquietud... Es frecuente hallar en ellas cierto sentido de inferioridad. Esperan mucho del director, que en su educación y forja ha de valerse de una pedagogía particular.

Hay elección previa del director, y la razón ve y la voluntad quiere sinceramente realizar la apertura de la conciencia, que intensamente comprende y anhela. Pide luz en la plegaria y acude a la consulta. Inicia la revelación de sus intimidades, pero una fuerza superior a sus deseos las inmoviliza..., desnivela las fuerzas de su sincera resolución llegando casi a anularla, y no llega a la exposición de su situación.

Ese fenómeno tan frecuente en la vida espiritual es principio y germen de vivas torturas internas. Vuelven las almas de su empresa con un sentimiento íntimo de impotencia, y gradualmente siguen haciendo cada vez más dificultosa la realización de sus buenos propósitos de apertura. Momentos de desolación, tristeza y desprecio moral...

El director debe ayudarlas. “usted tiene algo que le cuesta, que no puede decir...”. Sí, padre”. “Pues mire: procure decirlo con toda sencillez, haga un acto de humildad y ofrézcaselo al Señor... Quizá sea un problema de su imaginación, que no existe en realidad. ¿Cree usted que me voy a extrañar? ”. Todo esto debe decirlo con mucha discreción el director, con mucha delicadeza, sin coacciones.

¿Se han fijado ustedes en el caracol? Si una mano extraña le toca las antenas, se cierra en su concha un buen rato, luego, va saliendo poco a poco con mucho miedo. A la conciencia le pasa algo parecido si se la trata con poca delicadeza.

Tercer tipo.- Se trata de almas de tendencia más bien escrupulosa y que gustan mucho de pasar el tiempo en su espíritu haciéndose la “toilette “ espiritual.

No existe el problema de la apertura en estas conciencias. Más bien, por una concepción errónea, creen que lo esencial de la dirección está condensado en la relación minuciosamente detallada de los movimientos, pensamientos y acciones más ínfimas y secundarias de su vida de faltas y pecados. Viven en un constante análisis del pasado, fijando su atención en datos de ninguna importancia objetiva, con la preocupación dominante de recordar...retener y manifestarlos a tiempo. Es decir: llevan como una especie de obsesión de estadística de sus faltas y pecados.

Es suficiente un corto espacio de tiempo para definir las y catalogarlas. A veces es necesario dejar correr un torrente de palabras sin importancia, para introducirse por la vía más segura en lo que integra la cuestión vital. Pero una vez conocidas estas conciencias afectas a la estadística, es de muchísima eficacia que el mismo director se adelante a hacer la relación de lo que con abundancia exagerada de datos y cifras, hubieran hecho ellas mismas. Hay que orientarlas en plan positivo.

A ellas podría hablarse de esta manera: “No tiene razón de ser este registro minucioso. Ni a usted ni a mí nos interesa. Ese proceder imposibilita la formación y la posesión de un criterio sano para poder vivir. El problema fundamental y sustancial, del cual está usted distanciada, es que se haga atenta a la gracia que suena en su alma. Puesta la atención en los detalles, pierde de vista la acción divina, que

busca su desarrollo en la práctica de las virtudes cristianas, que corresponden al marco de vida de cada cual”.

Toda la labor directora tenderá a la adquisición de ese criterio que capacite al alma a decidirse por sí misma en los problemas normales y ordinarios de la vida. Así se le llevará la paz.

Cuarto tipo.- Las que dicen todo menos lo que tienen que decir. Constituye lo específico de estas almas una cierta tendencia, más o menos intensa, de su voluntad, a evitar colocarse frente a frente con el problema íntimo que les exige su apertura. Huyen de las zonas claras de la luz y se envuelven en la oscuridad, en un medio tan nebuloso que impida definirlos con precisión. Procuran retirarse a tiempo cuando una palabra discreta toca la llaga viva. No les interesa actualmente aclarar esos puntos tan suyos.

Con todo, latente pero vivo, existe en estas almas el deseo de buscar una solución sedante al problema que tanto les agobia. Pero la atracción insinuante de ciertos intereses creados que las dominan, obstaculizan su apertura. Prevén las exigencias, el abandono de situaciones peligrosas... Es una lucha del corazón más bien que de discusión teórica del entendimiento. Y de ahí que su propósito de abrirse sea siempre condicional. Quiere... con tal de que no se le exija la anulación de aquel punto oscuro que conoce y estima.

En este sentido el director tiene que esperar. En el corazón femenino se dan las corazonadas sin gran dificultad, y en una de estas espontáneamente, ya lo dirá todo. Otras veces, por más que se le alarga la mano, no suelta prenda. En algunos casos, cuando el director se da cuenta de que le pasa algo, le tiene que decir claramente: “usted tiene algo que decir y no lo dice”. Entonces se nota en el dirigido la reacción. Se queda cortado. A veces, sorprendida el alma de esta manera, se abre. Otras no ocurre así. Hay que dejarla. Y, en la vez siguiente, insistir: “usted el otro día me dijo que no tenía nada, pero yo creo que le pasa algo... no es nada extraño, no se crea que usted es la única ni que su caso es raro. Lo que va a decir no es nuevo. Pídale al Señor su luz y su gracia, y exponga su dificultad. No deje que el demonio ande enredando las cosas”. Esto es echar el gancho al alma para su felicidad. Hay que tener con este tipo de almas mucha paciencia.

Quinto tipo.- En este no se encuentran las misioneras. Se trata de personas que, por distintas causas, son anormales. Se les nota hasta en lo físico. Son de tipo neurasténico o histérico. Sólo buscan la mitad del sacerdote, porque les interesa para sus planes.

Quieren aparentar que son buenas y en la dirección siempre pretenden engañar. Nunca dicen cosas humillantes. Creen que con esto se granjean mejor la estima del director, y se equivocan. El director, cuando ve que el dirigido dice cosas humillantes y que le cuesta, piensa que el alma anda en la verdad.

Este tipo se conoce en la manera de expresarse: son tumultuosas, nerviosas, tienen verdadera habilidad para mentir, pero si se las pone en un disparadero se las coge enseguida. Se escapan muy fácilmente y escamotean las preguntas repetidamente.

El director puede cerciorarse de que no andan bien si al cabo de algún tiempo no se han abierto en problemas fundamentales.

Son hipócritas, no por debilidad sino porque tienen intereses en ello. Un orgullo muy profundo dirige todos los pasos de su vida y e ahí la razón de porque se resisten a que una persona extraña a ellas sepa y conozca sus interioridades. Siempre tienden a engañar.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Por su misma anormalidad, estas conciencias son difícilmente moldeables, pero no por eso debemos desechar de plano todo esfuerzo metódico y paciente que las mueva a humillarse y a doblegarse. La labor, sin duda, exige mucha paciencia y mucha caridad.

En mujeres. Las mejores espías son las mujeres. Son como los gatos: caen del tejado y siempre quedan tiesos, y si pueden, con una patita bien puesta en el suelo. Siempre están en plan de defensa. Tienen fruición de engañar, gozan armando líos. La mujer anormal es algo terrible.

En el Instituto no se tienen que infiltrar una de estas. Son como un lobo en un rebaño: capaces de destrozarlo todo.

Sexto tipo.- Son almas que tienen mucho pundonor y el amor propio muy desarrollado. Todo lo que sea apertura, lo conceptúan como mutilación de su personalidad, como que pierden algo. Se resisten y escapan de la apertura, no como el tipo que hemos visto últimamente, sino porque creen que sin ello pueden pasar.

Tienen buena voluntad, pero limitada, porque no trabajan a base de verdad. Son como águilas, se las prepara para la apertura y se escapan. Se creen más de lo que son: su personalidad, su criterio, su modo de ser... Es difícil sacarlas de esta concha.

La educación de estas personas es costosa. Hay que exigirles cosas pequeñas, porque sino fracasan, y cada fracaso las hace volverse más hacia su interior y sustraerse a toda posible apertura. Si ven que la sinceridad en cosas pequeñas les es saludable, poco a poco, van abriéndose totalmente.

Este tipo es bastante frecuente y tiene sus ventajas. Son conciencias equilibradas y de acentuada personalidad. Tienen capacidad y son almas con influencia en su vida de apostolado, en sus relaciones con Dios. Tienen un fondo de nobleza, rectitud, sentido de justicia pronunciado. Por otro lado, tienen mucho orgullo y vanidad, pero la apertura es lo que más las educa, las hace dúctiles y flexibles. Si se encierran en su concha, en un momento se rompen la cabeza, por no humillarse, y se hacen trizas antes de dar su brazo a torcer.

Dios nos ha hecho así. A cada uno le ha dado sus cualidades y defectos. No hay dos psicologías iguales. Hay una gran influencia de la parte física sobre la psíquica y viceversa, como la gracia trabaja en cada uno de los sujetos según del conjunto psicofísico, que es distinto en los individuos, de aquí la distinta disposición para la gracia.

Nosotros no podemos comprender la Providencia de Dios en la distribución de los bienes naturales y en el orden de la gracia.

La misionera, al tratar con las almas, debe tener en cuenta todo esto y debe examinar los distintos tipos, para despertar en ellos el sentido de responsabilidad de desarrollar sus dones naturales.

199.- La discreción de espíritus. Mayo 1944

Nuestra alma está influenciada constantemente por distintos espíritus: el espíritu de Dios y del Ángel bueno, como instrumento de Dios, el mal espíritu y nuestro espíritu propio.

Hay cosas que en sí mismas son abiertamente buenas o malas, otras son indiferentes. Por eso, el problema de la discreción de espíritus es de importancia capital en el desarrollo de la vida espiritual.

En nuestra alma puede influir muchas veces nuestro propio espíritu. Hay caracteres fundamentalmente negativos, que todo lo toman en plan derrotista, son almas enfermas. Su contagio es tremendo. Se mantiene una conversación con ellos y

se sale con cierta desgana. Estas almas tienen una predisposición muy grande para aparentar en su conciencia cosas que no son tanto. Tienen disposición a revelaciones. También tienen tendencia al escrúpulo. Empiezan a dar vueltas a cualquier cosa y se crean en ellas una realidad subjetiva.

Otros temperamentos suelen concebir planes, y sueñan tanto con ellos que hacen una mística de sus planes. Se creen influenciados por Dios, se alucinan, y es una catástrofe. Les dirige el espíritu propio y no el de Dios. No hay quien pueda con ellos.

Estos tipos han sido de pequeños muy orgullosos y han permanecido en su orgullo. “Dios resiste a los soberbios” (1 Petr. 5, 3). Generalmente cuando observen una terquedad absurda que no cede a razones ni a sentimientos, son tipos de esta clase.

La terquedad no debe pasar la frontera de la razón, sino que debe ir al servicio de ésta. Cuando nuestra razón obra por un ideal, entonces la terquedad se convierte en tenacidad. La razón no se debe regir por la terquedad, sino por principios que le impone la vida cristiana o por hombres de prestigio que le merecen autoridad.

Un tipo juicioso tiene medida racional para las cosas y llega un momento en que la razón se impone y adopta una postura razonable. En los tipos anteriores la razón no cuenta. Se ha apoderado de ellos el mal espíritu y viven encerrados en su concha. Lutero fue de este tipo. Era de un carácter volcánico e inteligente. Su misma fue una cosa rara: se horrorizó porque un rayo había caído cerca de él y esto le movió a entrar religioso. Creía que la santidad consistía en dominar las pasiones de tal manera que no se sintiese nada que fuera contra la gracia. Para su temperamento esto fue imposible y fracasó. En los escritos que dirigió al Papa se veía que era un hombre agriado, que vivía en un desequilibrio constante, en postura irritada, sin paz. Se ve en él un tipo anormal, que no obedece a la razón. Hay ciertos temperamentos incorregibles, les falta algo fundamental en su parte constitucional, que no se puede suplir.

Santa Teresita fue una persona terca pero equilibrada. Aquellos impulsos de terquedad en su niñez, el querer salir con la suya en los juegos, le sirvieron para su bien.

¿Qué explicación tienen esas caídas verticales en ciertas personas? Pueden ser consecuencia del carácter. Tipos anormales que quizá durante mucho tiempo no han tenido manifestaciones raras, pero que han explotado en el momento menos pensado.

Hay mucha gente neurasténica. Personas que tenían cierta predisposición nerviosa, y que la vida les ha hecho pasar por muchas cosas, se han desequilibrado. Es difícil llegar a hacer algo con ellas. En cuestión de director, han ido probando todos los sacerdotes diciendo que “nadie las comprende”, hasta que llegan a un pobre infeliz a quien engañan. Tienen ilusiones de que están sometidas a dirección, pero son ellas quienes llevan el mando.

Estos tipos de personas se reflejan en la expresión de su cara y también en la manera de expresar los conceptos y ordenación de ideas. Hay gente que tiene inteligencia abstracta, metafísica. La verdadera aristocracia de la inteligencia consisten en la posesión de un buen sentido, sensatez, recta apreciación de las personas y de las cosas.

Se han ido dando cuenta cómo con los diversos espíritus plantean en el hombre un problema. Sabemos que tenemos que seguir el espíritu de Dios. Pero, ¿cómo discernirlo?

San Ignacio tiene unas reglas que son generales a todos los maestros de espíritu y que están muy bien compendiadas.

1ª regla.- “la primera regla, en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciéndoles imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y pecados, en las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las conciencias” (Ejercicios espirituales. Art. 314)

Esto que habla de las almas en pecado mortal se puede aplicar a las almas que usan de las criaturas indebidamente, no según el espíritu de Dios. El mal espíritu trabaja en ellos constantemente. Ya sea un alma que vaya por camino de pecado o que indebidamente esté asida a las criaturas, el buen espíritu actuará inquietando la conciencia, le ayudará a salir de esa situación por medio de una desazón interior. Al mal espíritu le interesa proponer placeres y lo pone todo de color de rosa, para que el alma no desista de aquel estado en que se encuentra. Esa situación está descrita por San Agustín con una ingenuidad de niño.

Importa mucho conocer la situación real de la conciencia para ver qué espíritu habla y poder seguir al espíritu de Dios. Hay que tener mucho cuidado pues de lo contrario se puede estropear la labor de la gracia. La misionera debe tener discreción y prudencia para ser colaboradora del buen espíritu.

San Agustín ante la gran cuestión filosófica de su tiempo de que si el bien tenía su principio también el mal debía tenerlo, vio con su clara inteligencia que sólo el cristianismo tenía solución para ese problema. El mal es la ausencia del bien, por lo tanto, no hay principio del mal. San Agustín se convirtió intelectualmente, pero aún le faltaba mucho para llegar al fin. Les puede ser de provecho leer en sus Confesiones, en el libro VIII, los capítulos VII, IX, X, XI, XII.

Se puede ver con claridad la acción de los distintos espíritus. En medio de la oscuridad no se pueden tomar nunca resoluciones. Pasa lo mismo que en un estanque donde se han revuelto las aguas, está turbio y nos se ve nada. Hay que esperar a que repose. De la misma manera, en el alma, pasado el momento oscuro vendrá la paz, la luz y la fortaleza.

La gracia no puede violentar al alma. San Agustín en la lucha fue cediendo generosamente. También hay ocasiones en las que no se debe esperar. Recuerden al apóstol: “ Predica la palabra divina, insiste con ocasión o sin ella, reprende, ruega, y exhorta...” (II Tim. 4, 2).

2ª regla.- “La segunda; en las personas que van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios Nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera; porque entonces es propio del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones, y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos para que en el bien obrar proceda adelante”.

200.- Sobre la consolación y desolación espiritual. Mayo 1944

En la vida espiritual tienen suma importancia los estados de desolación y consolación espiritual.

Ya desde las primeras reglas de discreción habla San Ignacio de ello: “llamo consolación cuando en el ánima se causa alguna moción interior con la cual viene el ánima a inflamarse en amor a su Criador y Señor, y conseqüenter cuando ninguna

criatura criada sobre la faz de la tierra, puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas” (Ejer. Esp. Art. 316, ver reglas 3ª y 4ª).

La desolación espiritual es uno de los fenómenos más expuestos en una conciencia. Las desolaciones a las que hace referencia San Ignacio no son las desolaciones que se tienen con cierta frecuencia, sino las intensas, las que se tienen con gran turbación de espíritu y son prolongadas.

La desolación en el alma produce oscuridad, tendencia a abandonarlo todo, a seguir malas inclinaciones. Todos estos síntomas, no sólo se producen en las grandes desolaciones, también en las que no lo son tanto se tienen efectos similares, aunque no de tanta intensidad.

Cuando un alma está enredada en cosas que la retraen de Dios y se turba porque hay cosas que la atan, pierde la paz y se encuentra en una situación violenta. Es bueno que ustedes tengan desazón en estos casos, porque es señal de que el espíritu bueno trabaja. En esta situación la paz relativa es mala, porque es señal de que faltan gracias actuales.

Estos estados del espíritu se observan hasta físicamente. Cuando un alma está alegre, con ilusión, con paz, entonces surgen planes, las potencias del alma se elevan es como una mayor capacitación del espíritu.

Cuando un alma se marchita, tiene algo de sombra en lo físico. Se adivina la catástrofe... Si se la examina, hay algo que la ha enredado y la tiene cautiva. El alma quiere desasirse de esta lucha interna. Pero si cede en el esfuerzo, aumenta la oscuridad. Generalmente, las grandes catástrofes de la vida espiritual han sido precedidas de una gran desolación.

Hay desolaciones transitorias y frecuentes que tiene por objeto purificar al alma. A veces, el Señor actúa retirando sus gracias y dejando al alma en la oscuridad. Otras veces por el contrario le dan más luz, y entonces el alma llega como aturdida. De la misma manera que si en una habitación oscura damos de repente la luz, a la retina le cuesta adaptarse. Dios trata siempre de purificar al alma y emplea para ello cualquiera de las dos formas. La capacita para nuevos estados, haciendo que no esté asida a las consolaciones, lo cual le estorbaría para la perfección. Si a un niño le damos caramelos por cada recado que hace y el día que no se los dan refunfuña, no cabe sino que pensar que lo hace por los caramelos. En la vida espiritual, el alma se apega a las cosas sensibles y busca los consuelos más que a Dios. Entonces para purificarla el Señor permite las pruebas.

Santa Teresita, durante tres años sufrió grandes tentaciones contra la fe y tenía desolación completa. Había entregado al Señor su juventud, su salud..., y le parecía que no conseguía nada. Pero en el fondo de su alma había fe y apoyada en ella decía: “Creo, Jesús mío”. Cada acto de amor que hacía en esta situación, era de amor purísimo. Servir a Dios por Dios. El Señor ya no tenía miedo de que se apropiase de nada y le comunicaba mayores gracias.

Hay desolaciones que tienen objeto en el plan de Dios. Es interesante tener en cuenta la causa de donde proceden. Un principio para conocerla es que en toda desolación trabaja el espíritu malo y en la consolación el espíritu bueno. Una regla práctica de San Ignacio: 5ª regla: “En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, más estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar”. (Ejer. Esp. Art. 318).

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Es decir, si el alma en tiempo de serenidad, de consolación, ve con claridad y toma determinaciones, como en una situación ha actuado el buen espíritu, hemos de procurar cuando pasemos al otro estado de inquietud, preocupación, agitación, desconsuelo, estar asidos a lo que nos hemos determinado en la anterior consolación.

Es también interesante la 6.^a regla: “dado que la desolación no debemos mudar los primeros propósitos mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar, y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia”.

Si, por ejemplo, en tiempo de consolación hemos determinado tener tiempo de oración y en tiempo de desolación nos ataca la tentación de dejarla, hemos de prolongarla un minuto más. Si continúa, dos minutos... Es el mejor medio de vencer la tentación.

Dios, que es quien permite la desolación, nos da la gracia suficiente para salir de ella.

La desolación puede ser motivada por varias causas. Dice San Ignacio: “Tres causas principales son porque nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos y negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros; la segunda por probarnos para cuanto somos, y en cuanto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias; la tercera por darnos verdadera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas, ni otra alguna consolación espiritual, más que todo es don y gracia de Dios Nuestro Señor; y porque en cosa ajena no pongamos nido alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación”. (Ejer. Esp. Art. 322).

Realmente, en la vida, estas medidas son sapientísimas. Ya verán lo bien que les va a venir esta regla para ustedes y para las almas que les pidan consejo. Cuantas veces verán con una claridad y evidencia muy grande, de tal manera, que no pueden dejar de conducirse sino en este sentido.

Cuando tienen paz, todo va bien. Pero esta situación, por negligencias o indiscreciones, se puede perder y entonces se crea la situación opuesta de desorientación, agitación, turbación, de la que es muy difícil salir.

En este caso la desolación no ha sido creada por el espíritu de Dios, sino por el nuestro propio o por el espíritu malo. El alma en esta postura está inquieta, hasta que se sitúa otra vez en el plan en que le puso Dios.

Estos problemas se plantean constantemente y hay que tener mucho cuidado para aclarar las cosas desde un primer momento. Entonces, con luz y fortaleza, se pueden salvar las situaciones. Por eso, para habituarnos a dejarnos guiar por el espíritu de Dios, es preciso examinar los movimientos del espíritu.

La santidad no es nuestra sino de Dios, por eso el alma tiene que ponerse en plan de recibir.

Continúa San Ignacio: “Sólo es de Dios Nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su Divina Majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto, para el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad” (Ejer. Esp. Art. 330).

Se refiere esta regla a cuando sentimos en el fondo de nuestra alma una consolación profunda sin ningún otro conocimiento anterior. Saben que Dios Nuestro Señor es el único que puede entrar directamente en el espíritu, sin pasar por el

entendimiento o la imaginación. Todo lo que el hombre recibe o crea tiene que ser a base de un conocimiento anterior. Dice un aforismo filosófico que nada se quiere sin conocerlo antes. Al querer precede el conocimiento. A su vez el entendimiento, para conocer, tiene que valerse de la imagen. Sin esta actuación de los sentidos e imaginación no entra nada en el espíritu.

Así pues, cuando la moción no ha seguido este proceso, proviene de Dios que pueda actuar directamente o sirviéndose como instrumento del Ángel bueno. Por su propia fuerza el Ángel bueno no puede actuar de esta manera. Necesita una virtud especial de Dios.

Hay otras consolaciones que pueden venir de nosotros mismos o del Ángel malo. Pero siempre tiene que ser a base de imaginación.

Cuando las consolaciones provienen del mal espíritu, con el tiempo llegan a producir inquietud, turbación. El signo de la presencia de Dios es la paz. Si actúa el mal espíritu, aunque el alma quiera recobrar la paz no lo consigue. Son esas posturas inconfesables, exigentes, que se justifican. San Agustín estuvo mucho tiempo viendo la verdad, pero sin entregarse, hasta que llegó un punto que desembocó en crisis y quedó con paz.

Al alma que va de bien en mejor, el enemigo quiere inquietarla y turbarla. En este momento, sobre todo necesita dirección para que le digan: “no haga caso”.

Son también interesantes las reglas 12 y 13 de la primera semana. En las tentaciones importa mucho ser viril, porque muchas estorbos son subjetivos. Lo interesante en la tentación es resolverla con sencillez, con naturalidad, con cierta nobleza de espíritu. Al alma le cuesta una humillación, que le hace un gran bien, pero cuando se educa en este sentido, todas las dificultades cesan. Siempre las caídas de la mujer son por imprudencias tenidas en secreto. Piensa: “Esto no tienen importancia, con mi inteligencia y formación ya lo podré resolver...”. Y ya se encuentra el alma en las redes como el pez. Tienen que aprender bien: que un alma que se abre desde el primer momento se salva siempre.

Por consiguiente, en cualquier pleito deben abrirse, no se atengan sino a los designios de Dios que tomaron en tiempo de serenidad, y déjese conducir por quien está fuera de ustedes y puede enjuiciar y dar luz.

El fondo de toda caída es orgullo. Y Dios quiere que vayamos a Él por el camino de la humillación.

201.- La misionera ha de ser creadora de ambiente. Mayo 1944.

Tienen que ser creadoras de ambiente. En un ambiente sano todo va bien. Por eso no han de mirar y dar importancia sólo a las faltas internas, sino también a las externas, porque influyen en la vida y ambiente de la casa.

Si se ha dado, por ejemplo, una norma y hay una misionera que falta a ella externamente, influye su mal espíritu en el ambiente. Una frase derrotista, que tiene sentido pesimista, es como tirar un tiro y herir el ambiente, pues su influencia hace decaer los espíritus.

La misionera debe pensar que no se pertenece a sí misma sino a las demás, y en este sentido es como deben examinarse. Por eso deben respetar las normas que se dan, aunque la persona que las dé tenga defectos, pues por ese medio es precisamente por donde quiere comunicarse el Señor. La jerarquía no está vinculada ni a la ciencia ni a la sanidad.

Respeten, amen y cuiden el ambiente. Examínense cada una, no de sus defectos internos, sino pensando: “Esto hace bien a las demás, lo hago; esto perjudica al ambiente, no lo hago”.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

202.- María, guía de la misionera. Mayo 1944.

Con vuestra venia, Soberano Señor Sacramentado.

Han podido observar la prisa que se dio Nuestro Señor durante su estancia en la tierra, después de su Resurrección, por definir y detallar lo mejor posible su obra, que era la constitución de la Iglesia.

En sus múltiples apariciones, diálogos, encuentros con sus discípulos, no tenía otra preocupación que la de detallar poco a poco la fisonomía de su obra que era la Iglesia.

Es realmente admirable aquella delicadeza, aquel tacto, aquélla elevación que tuvo siempre en su trato individual y colectivo con sus discípulos.

Pero ahora, ante el recuerdo del fracaso a la entrada de su Pasión, con aquella dispersión colectiva de todos sus discípulos, no podía tener mucha confianza en aquellos hombres llenos de flaquezas humanas. A través del evangelio, se refleja bien el defecto dominante de cada uno, junto con sus inclinaciones y cualidades.

Y así, yo quisiera que vieran y contemplaran a Jesucristo Nuestro Señor dando instrucciones secretas a su madre.

El Señor quiso encarnarse en ella y hacer que estuviera presente en los momentos más salientes, tanto de su vida pública como de la privada. No la podía olvidar en los momentos sobresalientes de su vida. Así como para dar el ser físico a Nuestro Señor intervino la Madre, también así en la iglesia naciente quiso el Señor valerse de la Virgen para que ejerciera sus funciones de madre.

Imagínense poco más o menos la situación de aquellos pobres hombres. Les faltaba la presencia física de Jesucristo, ya no le podía hablar y, al no tener ese trato sensible, estarían con sus dudas y preocupaciones. Pero Jesús lo previno todo esto...

Imagínense a Jesucristo hablando a la Virgen, de Pedro. “Este va a ser la cabeza de la Iglesia. Ya conoces lo generoso y entusiasta que es-le diría- pero sabes también sus flaquezas. Es un poco presuntuoso, se fía demasiado de sus propias fuerzas...”

“Sí, sí – contestaría la Virgen – ya le cuidaré”.

Y el Señor continuaría:

“Juan no tiene ningún problema que pueda preocupar. Es fiel. También Pedro es fiel pero flaco. Luego, Andrés..., Tomás... hay que tener cuidado con ellos. Son fervorosos, pero con facilidad se encuentran desanimados”.

No cabe duda que Jesús se comunicó con la Virgen y la Virgen con Jesús. Ella había de ser la que les tenía que sostener. Indecisos en actuar, recurrían a ella.

Celebra hoy la Iglesia lo que no es dogma todavía: la mediación de la Santísima Virgen. Ella interviene en todas las gracias que vienen a nuestra alma.

En este sentido tiene realmente un valor práctico, ascético, el hecho de que los apóstoles estuvieran congregados en torno de la Virgen. Y la razón por lo que no desertó ninguno y por la que se encontraron firmes y perseverantes en la oración, es porque estaba la madre y no se separaron de ella.

De esto, hijas mías, en el día de hoy, como propósito práctico de sus conciencias, habrán de deducir el no separarse de María ningún momento en su caminar hacia la perfección y santidad. No hacer nada sin que la Virgen intervenga. Que la Virgen presida los pensamientos, los afectos de su corazón, y ustedes procuren que Ella les alargue la mano.

Todo esto tiene un sentido en la vida espiritual, una realidad consoladora bajo muchos aspectos, porque la señal inequívoca de nuestra predestinación es que vayamos juntos con la Virgen. Por otra parte, para la santificación y para el

apostolado, la garantía mejor que puede poseer una conciencia es que se haya habituado a vivir bajo la mirada y aprobación de la Santísima Virgen. Nuestro Señor Jesucristo nos ha enseñado esto y así lo han practicado los grandes santos.

Los apóstoles ya no se separaron de Ella en el Cenáculo. Nadie conocía mejor que Ella a Jesús.

San Lucas no conoció a Jesús y es el que escribe más en su Evangelio acerca de la infancia del Señor. Indudablemente, la Virgen se lo contó.

San Pablo tuvo charlas largas con la Virgen y Ella le informó sobre la vida íntima de Cristo. Cada uno de los apóstoles en sus dudas, vacilaciones, respeto a sus empresas apostólicas y en relación a sus conciencias, irían a Ella.

¿Qué hubiera ocurrido si no llegan a comunicarse con la Virgen? De la misma manera que Jesucristo, para su existencia física, necesitaba de la Madre, y la Iglesia naciente acudió a Ella, así cada alma tiene necesidad de la Madre. Es Ella camino para llegar a Jesucristo.

La Misionera Evangélica tiene que hacer que predomine en su formación espiritual esta devoción a la Santísima Virgen. Imprime una fisonomía característica en el espíritu cuando éste se deja guiar, gobernar, por el espíritu de la Virgen.

Créanme. He conocido como la Santísima Virgen imprime una fisonomía especial en sus devotos, unas notas características de ella: es una generosidad para ir a la cruz, al deber; una sencillez, un desprendimiento, lo mejor que en la escuela de la virgen puede aprender un alma. Y si el alma se habitúa a fijarse en Ella, destacará por sus virtudes.

En este día de hoy, al terminar el mes que la Iglesia dedica a la Virgen y al comenzar el consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, al despedirse y recibir la bendición, pídanle al Señor que les deje a la Virgen.

Pídanle de veras, con toda confianza que urgentemente forme sus almas en este espíritu para las tareas que les presente. Como en la Iglesia naciente Ella se consagró a la formación de los apóstoles que se habían de enfrentar con éxito en la conversión del paganismo, que también ahora forme el núcleo de misioneras que se han de enfrentar con un nuevo paganismo, el de la mayoría de los cristianos de hoy.

203.-La formación de la misionera. Junio 1944.

Recuerdo como empezó a funcionar la primera Casa de Ejercicios de San Sebastián. Entre las cuatro misioneras tenían que hacerlo todo. Se pasaban el día corriendo, pero aprendieron a hacer de todo.

Pero ahora ustedes, en la casa de Formación, tienen que vivir con más reposo para adquirir espíritu de oración, hábito de hacer las cosas por Él. Si estuvieran con mucho trabajo no podrían conocerse. Y una vez que se hayan habituado y adquirido el espíritu de la misionera, y tengan la imaginación ocupada y no alrededor de una misma, entonces podrán trabajar mucho. Pero para ello tienen que habituarse poco a poco.

No deben impacientarse en el trabajo. Se rinde más cuando se conserva la serenidad. Me he fijado en alguna que parece que no hace nada, pero trabaja mucho con toda serenidad. Muchas veces el alboroto pone las cosas al revés. Dan veinte pasos en lugar de cinco y se cansan sin necesidad. Tienen que hacer las cosas con la cabeza, con orden.

Quisiera que se habituaran a mortificar su imaginación y sentimiento. No deben tenerlos fuera. Si la imaginación está fuera, con las amigas, en la calle, en su casa, tienen que cogerla y encaminarla. Cuando noten una nostalgia, tristeza que les

va a invadir, entonces tienen que echarla fuera. De esta forma la voluntad se irá formando, y se irán habituando a la mortificación.

En la vida lo que más nos hace sufrir es la imaginación y el sentimiento. La imaginación nos hace ver las cosas distintas, aumentándolas. Esto nos mortifica y nos hace daño. La voluntad debe ir cortando estas cosas.

Tienen que habituarse a vivir en la presencia de Dios. Sé de alguna de ustedes que habitualmente vive en la presencia de Dios y que no pasa ni un cuarto de hora sin acordarse de Él. Tienen que llegar todas a esto y a hacerlo todo por Él.

Tienen que santificarse con lo que tengan entre manos. Lo mismo es estar en la huerta que preparando una charla, pero siempre con espíritu de fe y ofreciéndolo al Señor.

Cuando un alma está preocupada con estas cosas, se libera de otras muchas. Las almas más felices de la tierra son las más ocupadas, por el contrario, las más desocupadas son necesariamente las más desgraciadas.

Pienso en ustedes dentro de unos meses, cuando estén ya hechas. Ahora me hago cargo de sus esfuerzos. Cuando yo fui al seminario tenía 13 años. Dejé a mi madre y no conocía a nadie. No sabía castellano. Me encontré con un buen compañero que me iba enseñando: “Mira, esto se llama polvo...”. Y tuve que estudiar latín y castellano. ¡Cuánto me acordaba entonces de mi casa y de mi madre!

Ustedes ya son mayores y tienen que prepararse para hacer muchas cosas. Aprenderán de todo, sirviendo al Señor con alegría. Que el día que mueran puedan decir al Señor: “he cumplido mi misión, he realizado tu voluntad”.

Ustedes han dado este paso por el Señor y Él ya lo tiene en cuenta. Ahora han de preocuparse de ser un ejemplo para las demás, de crear un ambiente bueno para las que vengan.

Yo quiero que ustedes sean las misioneras ideales, tal como quiere Nuestro Señor que sean. A ustedes les ha tocado ser las primeras y tienen que agradecerse al Señor.

204.- Espíritu de sencillez. Junio 1944

Cuando un alma se prepara para alguna fiesta, cree que se va a encontrar en el Tabor y se crean situaciones irreales.

Verán cuanta luz les va a dar el que hablemos hoy un poco de Santa Teresita. No fue de otra condición, sino de una naturaleza muy semejante a la nuestra. Narra ella misma con una sencillez encantadora: “En el retiro que precedió a mi profesión, en vez de encontrar consuelo, fue mi patrimonio la aridez más absoluta, rayana en abandono. Jesús como siempre dormía en su navecilla... Un retiro sumamente árido. Algunas horas antes de mi profesión, recibí de Roma, por conducto del hermano Simeón, la bendición del Santo Padre, de gran precio para mí, pues seguramente me ayudó a atravesar la más furiosa tempestad de mi vida. En la piadosa velada que precede al gran día y que tan dulce es de ordinario, parecióme de pronto mi vocación como un sueño, una quimera; el demonio me inspiraba la seguridad de que la vida en el Carmen no me convenía de ningún modo y que al avanzar por un camino por el cual no me llamaba Dios, engañaba a los superiores. Tan densas llegaron a ser las tinieblas que me envolvieron, que solo comprendí una cosa: puesto que no tenía vocación religiosa, debía volver al mundo. Opté por el mejor partido, descubrir inmediatamente esta tentación a nuestra Maestra...” (Historia de una alma, Cap. VIII).

Consideren la actitud que tomó no dejarse enredar en los lazos del demonio. Podía haber pensado: “ Pero, ¿por qué vas a decirlo?. ¿Qué va a pensar de ti?

“Cuando ella vislumbró que era tentación, corrió a descubrirla haciendo salir a su superiora del coro y “llena de confusión – dice – le declaré el estado de mi alma”, y continúa: Afortunadamente vio más claro que yo; se contentó con reírse de mi confidencia y me tranquilizó enteramente. El demonio salió burlado porque al fin de completara mi humillación, quise decírselo todo a nuestra madre y su consoladora respuesta acabó de disipar mis dudas” (Historia de un alma, Cap. VIII).

Ya ven como el Señor omitió consuelos y éxtasis. Todavía podemos ver más el día de la imposición del velo. “Esta fiesta fue velada toda ella por las lágrimas: papá estaba demasiado enfermo para poder venir a bendecir a su reinecita; a última hora el mismo monseñor Hugonin, que había de presidir, no pudo realizar sus deseos; a causa en fin de otras circunstancias, todo fue amargo y tristeza...” (Historia de un alma. Cap. VIII).

Todo esto es para que aprendan a cómo deben prevenir a esas disposiciones que se suceden, de alegría, y de tristeza, para que no se apoyen en los sentidos sino en el espíritu, para que en medio de todo nuestra alma no pierda la paz.

Santa Teresita reaccionaba bien, se conducía por la fe. Cuanto mayor sentimiento tenía de que no amaba a Nuestro Señor, con mayor fuerza la decía: “ Jesús, creo que te amo”.

205.-Los días de excursión. Junio 1944

El que se reúnan estos días de excursión, quizá les pueda parecer un poco extraño. Para el que no ve más que superficialmente, misioneras, campo, excursión... es algo casi malsonante.

Sin embargo, esto tiene su importancia y, a mi modo de ver, muchísima importancia. No podemos olvidar, como decía Santa Teresa y San Francisco de Sales lo expresa en alguna carta dirigida a un alma que se encontraba en plenos fervores: “Usted se empeña en ser Ángel, y se olvida que es mujer”.

Esto de ser Ángel es algo que cautiva, como todo lo bello y hermoso, pero en la vida real, lo más costoso es ser en todo momento mujer.

Para esto, nuestras facultades tienen que guardar cierto equilibrio. La gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona. La gracia no viene a destruir lo que la naturaleza ha puesto en mi y es bueno: pasiones, sensibilidad... Lo que importa es el buen ordenamiento, en ello está el problema. La gracia al llegar al alma va a valerse de todo lo que encuentre de valor humano. Lo coge y lo eleva. Cuanta más disposición encuentre en el orden natural, más le interesa para su fin sobrenatural. Hay que encauzar los valores naturales.

Un factor decisivo en la vida espiritual es, hijas mías, la alegría. Precisamente en estos días de retiro que he pasado en Alba de Tormes, junto al sepulcro de la Santa, donde he celebrado con fervor por la santificación de todas ustedes, leí con especial interés unos capítulos de las Fundaciones de santa Teresa, referentes al problema de los caracteres.

En sus fundaciones chocó con gente que le hacía sufrir y escribió unos capítulos hablando de las melancólicas. En ellos se ve la importancia que le da a la alegría. Y todos los demás maestros del espíritu han procurado cultivarla siguiendo el espíritu del Evangelio. Sin embargo, hay espiritualidades que tienden a tomar posturas más oscuras, más melancólicas, llenas de encogimiento. Santa Teresa se detiene en eso. Encontró almas muy dadas a la oración exclusivamente. Advierte que es un gran disparate aislar el trabajo de la oración y que lo interesante es encontrar a Dios en el trabajo.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

No crean que estos días de expansión no tienen razón de ser. Tomen estos días como algo que tiene un valor trascendental en el Instituto, igual que cuando les encomiendan una cosa importante.

Tienen que procurar reír, divertirse, saltar, brincar... Es que nosotros tenemos más derecho que nadie a ser alegres en la vida y quiere el Señor que lo poco o mucho que le demos, lo demos con alegría.

Lo importante es dar con alegría, con naturalidad y sencillez, tanto lo grande como lo pequeño. Y esta forma de dar al Señor es lo que tiene cotización en la vida espiritual. Ustedes tienen motivos para vivir con alegría y ninguno para perderla.

Gracias a Dios, Él habita en sus almas. Pienso que el Señor tienen que estar muy contento de ustedes. Tienen sus miserias pero Él las preside. Por lo mismo, tienen más derecho que nadie para pasar contentas por la vida. Esto influye mucho para la creación de este vínculo: "Cor unum, et anima una", que era la admiración de los paganos ante la primera cristiandad.

Una de las características del Instituto es esa: que estén todas unidas, viviendo en todas ustedes el mismo Señor. Estos días servirán para que se fusionen sus almas en santa amistad.

Y estos días son, porque lo requiere nuestro modo de ser, válvulas de escape. Llevamos cierta cantidad de electricidad y vivimos como a presión. De vez en cuando esas válvulas de escape son una renovación y es muy necesario para guardar equilibrio.

Procuren pasarlo lo más alegre y santamente que puedan, sin ningún incidente de pierna o brazo... Les doy la bendición.

206.- Continúa hablando sobre las excursiones. Junio 1944

Ayer les indicaba que entraba dentro del marco del Instituto el que tuvieran estos días de esparcimiento, que tienen su razón de ser en la vida misionera.

La misionera tiene su carácter peculiar, su modo de alabar al Señor. Y, precisamente, para que con más garantía adquieran este espíritu tienen estos días que son como un aprendizaje.

Tienen que expulsar de su ser todo encogimiento, todo amaneramiento. Así como las personas en el aspecto físico adquieren ciertos amaneramientos que las hacen odiosas, las almas encogidas en el orden espiritual creo que son de lo más antipáticas a Dios Nuestro Señor.

De aquí que estos días no son tiempos de dispersión y relajamiento, ni muchísimo menos; quiero que tengan en cuenta que son tan sagrados como cualquiera del año.

Estos días tienen un carácter peculiar. Tienen que ir al Señor con el salto, con el brinco. Todo esto les debe servir para alabar al Señor. ¿Es que sólo se puede hacer esto pecando? Nosotros le alabaremos con ello y así repararemos por nosotros y por los demás.

Al rey David se le ocurrían los salmos cuando cantaba y bailaba alabando al Señor.

Hay una virtud, hijas mías, que no deben olvidar nunca: la libertad de espíritu. El objetivo que toda alma bien orientada debe perseguir y conseguir en la vida espiritual es la libertad interior. Una gran flexibilidad, ductibilidad, libertad de espíritu, es propio de los hijos de Dios. Lo dice Nuestro Señor.

Recordarán, como hace días, comentando algunos incidentes de Santa Teresita, les hacía resaltar que ella en medio de un ambiente lleno de amaneramiento y formulismo que creaba ataduras en el espíritu, rompió con todo ello. Todo le servía

para ir al Señor como una niña. Nosotros también tenemos que ser niños con el Señor. Las astucias de los mayores impiden al alma unirse con Él.

He aquí por qué estos días de aprendizaje de espíritu tienen un valor en su formación. Para algunos será un escándalo.

Recuerden aquella escena de San Luís Gonzaga. Jugaban un día a la pelota y se le ocurrió a alguno de los compañeros la siguiente observación: “Si nos fuéramos a morir ahora ¿qué haríamos? Yo haría un acto de contrición, yo iría donde el padre espiritual, yo iría a la capilla... fueron respondiendo Y San Luís contestó: Yo seguiría jugando a la pelota - ¿Por qué?- Porque el Señor me lo ha mandado”.

Vivan cumpliendo su misión, haciendo Su voluntad y no la suya. Cúmplanla, aunque se pierdan un éxtasis por no estar en la capilla. Hijas mías, a veces tenemos ideas un poco arbitrarias, rancias, inexactas de la vida espiritual. La misionera debe adquirir, un espíritu flexible, ir al Señor con naturalidad, dando lo pequeño y lo grande con toda sencillez. No con aquel espíritu de los fariseos demacrados, que tanto repugnaban al Señor.

Estos días pediremos en la Santa Misa y en la Comunión y durante el día unas por otras para que el Señor dé a cada una el espíritu de la misionera que quiere Él. Porque al venir al Instituto y hacer donación de su ser, Él tiene objetivos y quiere darles una fisonomía especial para cumplir su misión.

Pidan al Señor que se les dé y que estos días sean para sus almas tan santificadores como cualquiera del año.

No olviden que en el campo todas las criaturas están alabando al Señor y es posible que nadie se acuerde de decirles que se unen a su alabanza ni que puedan percibir que el Señor las ha puesto en el camino para que le saluden. Sepan hablar con ellas. El Señor quiere que se den cuenta que ellas, siguiendo las leyes que les ha impuesto el Creador, le alaban cada una a su manera, pero que sólo la criatura racional puede recoger esa alabanza y elevarla hasta el Señor. Hablen con ellas. Verán que encantos tiene así la naturaleza.

El padre despide a las misioneras en el momento que salen de excursión.

Les quiero recordar una cosita. Saben que muchas veces he apuntado que, dentro la fisonomía de la misionera, la alegría debe resplandecer en todo momento como algo fundamental. Si no la hubiera, quitaría mucho a lo que debe ser la misionera.

En todos los instantes y más que nada cuando se da rienda suelta a la expansión y no hay control durante el día, cuando somos más naturales y más espontáneos, es más difícil la nota de discreción y distinción. Yo quisiera que la expansión de ustedes no sea chabacana, poco fina, grosera. La misionera ha de educar en todo y todo la debe educar. No pierdan de vista esta distinción y discreción durante el esparcimiento.

Vayan con Dios, teniendo presente estas cosas.

Recen el Benedictus en el camino.

Leyó el padre la oración de los caminantes, del Ritual, y dio la bendición a las misioneras.

207.- Influencia de la naturaleza en el Espíritu. Junio 1944.

Quiero hablarles un poco de la naturaleza. Tienen que darse cuenta de que tiene un valor formativo para las almas. Antiguamente los conventos estaban en

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

pleno campo. No había ninguno en las ciudades ni sitios estratégicos. Luego, la vida ha ido obligando a que los religiosos vivan en la población. En ella estamos obligados a llevar una vida de vértigo en todos los sentidos. Todo está imbuido de artificio.

De aquí que nosotros, respecto a la vida del espíritu, estamos más o menos acondicionados a este modo de vivir de las poblaciones y grandes ciudades. Sujetos a precipitación. Por eso, en el Instituto hay estos días anuales de excursión y veremos la manera de hacerlos con más frecuencia. Para poder salir de la vida. Que sean válvulas de escape y días de ponerse en contacto con la naturaleza, sumergirse en la naturaleza.

La naturaleza tiene su lenguaje y nos habla sin que nos demos cuenta. Ejerce sobre nosotros, sobre nuestra vida, olfato, sistema nervioso, una influencia beneficiosa. Es un sedante suave que no irrita ni ofende nunca. Influye en el espíritu y dispone al alma para la contemplación. La llena de suavidad y la dispone para el coloquio con Dios, tanto más cuanto el alma se acostumbra más a hablar, no con lenguaje humano sino divino, a la naturaleza.

Por eso, estos días pueden tener tanto valor como un retiro. La vida monótona atrofia y estos cambios son necesarios. La naturaleza, si ponen cierto cuidado, imprimirá mucha ternura en sus espíritus. Así como el sentimentalismo no es propio de los santos, sí lo es la ternura de corazón para Dios y la Virgen. La naturaleza ayuda, si es que saben hablar con ella, a adquirir esta ternura.

Para ello hay que habituarse a hacer la meditación así: cojan una florerilla o contémpnenla en el campo. “Hermana flor ¿cómo estás? Cómo has crecido ¿sin que nadie te haya hecho caso!.Me estabas esperando”.

Que más quisiera la naturaleza que poder decir: “Me ha hecho Dios”. “Pero esto sólo lo puede hacer la criatura racional”. “Adivino la mano omnipotente y buenísima de Dios que te ha vestido así. ¡Qué bien hueles! ¡Qué buena te ha hecho el Señor! A mí también me ha dado fuerzas el Señor para renovar la cristiana hermosura de mi alma”.

Y así como oran con la hermana flor, pueden hacerlo con el hermano riachuelo, con el hermano monte...¡el río!. Cómo va desde los montes hasta el mar, con una sumisión y obediencia maravillosa a las leyes divinas. Yo soy el único que puede trastocar el orden de Dios.

Cuando subía el otro día a “Santa Teresa” me detuve a escuchar el canto de un pájaro que no conocía. Se dio cuenta que le escuchaba y se entretuvo en cantar a pleno pulmón.¡Cumplía su misión!.

La naturaleza es admirable, lo mismo cuando se la contempla desde una altura que cuando se fija la atención en las maravillas de una florerilla, que todos los sabios no han podido descifrar. Ríanse de la soberbia humana de los intelectuales.

Estos días mediten en este sentido. Pueden esparcirse un rato y contemplar cada una de las maravillas de cualquier criatura de éstas.

208.- Plática en la entrada de una misionera. Junio 1944

Veán como se va repitiendo aquella escena que tuvo lugar en Nazaret, en la humilde habitación de María fue el acontecimiento más interesante y trascendental que ha conocido la humanidad.

María, criatura de Dios como nosotros, mereció de parte de Dios la gran dignidad de ser Madre de Jesucristo y Madre, a la vez, de todos los hombres. El gran misterio central del cristianismo es la Encarnación. El Hijo de Dios estuvo pendiente

del consentimiento que daría la Santísima Virgen. María dijo que sí, pero podía haberse negado, quedando la salvación del género humano en suspenso.

¡Qué repercusión tan enorme tuvo este “Fiat” de la Virgen para toda la humanidad!. Pues bien, hija, esta escena de la casa de Nazaret se está repitiendo exactamente, en la proporción de vida, en vuestra alma. La acción de la gracia tiene siempre las mismas características: discreción, suavidad. Opera en nosotros de una forma constante, insistente, y a veces urgente, que nos hace despreciar otros llamamientos de la vida para responder al del Señor.

Piense que, a no ser por esta acción insistente de la gracia, podía no haber respondido a este llamamiento que le hace el Señor hace tiempo. En el futuro de su vida no olvidará este hecho real y trascendental de su respuesta, que está siendo contemplado por la Santísima Virgen, por Cristo presente en la Eucaristía y por los Ángeles.

El Señor ha aceptado este “Fiat” suyo que trae consigo la gracia de la vocación, que ha de fecundar con luces muy grandes a su alma, en orden a la propia y personal santificación, y a las almas que la esperan.

En la medida que sea fiel y generosa a esta gracia, fecundará a las almas que pasarán a su lado y se cruzarán en su camino. Les dará la mano tal como entra en el plan de Dios, concisión admirable. Estas almas están condicionadas a su fidelidad.

Agradezca a Dios este don de la vocación y con humilde sentimiento ponga su voluntad en el Corazón de Nuestro Señor, por medio de la Santísima Virgen.

Esta tarde vamos a hacer el acto de consagración al Corazón de Jesús. Conviene que antes hagamos unas reflexiones sobre la necesidad de que la misionera, tanto en el orden de la santificación personal como en sus tareas apostólicas, vaya siempre al Señor por medio de la Madre.

Este camino, señalado por el Verbo Encarnado, ofrece garantías como ningún otro. Si toda la tarea en orden a la santidad consiste en asemejarnos y asimilar en lo posible la fisonomía de Jesucristo, es natural que la misionera se fije en los rasgos más esenciales del Verbo Encarnado.

Jesucristo se llama a sí mismo con frecuencia “Hijo de Dios”, afirmando su divinidad, pero nos consta también que Cristo se complace y lo hace si se quiere con un acento más lleno de efusión y ternura, en llamarse “Hijo del Hombre”. “Mis complacencias son estar entre los hijos de los hombres” (Prob.8, 31).

La razón de la Encarnación fue vivir con nosotros, experimentar nuestras flaquezas, conocer todas nuestras cosas, para poder santificarnos y defendernos ante el Padre, llevándonos al seno de la Trinidad. Esta complacencia en ser Hermano nuestro, y este amor infinito es algo incomprensible para nosotros.

Jesucristo es hijo de Dios por el Padre, y es Hijo del Hombre por medio de la Virgen. María, permaneciendo virgen, le dio el ser humano. Por consiguiente, Jesucristo, al decirnos con regocijo que es Hijo del Hombre, sabiendo que este apelativo le viene de la Virgen, quiere darnos a entender que así como ha recibido El de la Virgen su figura humana, así nosotros debemos recibir todo por su mediación.

Si la misionera prescinde de María, prescinde de un rasgo fundamental de Cristo. Perder de vista a la Madre, es perder de vista al Hijo. Por eso es menester que la misionera vaya a Jesús por María. Yo quisiera que todas ustedes se distinguieran por la devoción a la Virgen, y esto por varias causas.

La devoción a María es la mejor garantía para llegar a conocer al verdadero Hijo, y no a su caricatura.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Las almas que tienen devoción a María adquieren de Ella los rasgos y notas que más la caracterizan: Vida de fe, rasgos de entereza, espíritu de mortificación, rasgos de algo exquisito y delicado que tuvo la Virgen...

La mejor garantía de perfección, manifestada por muchos santos, es que seamos devotos de la Virgen.

Es también la máxima garantía de salvación.

Ya ven cómo interesa la devoción a la Virgen. Además, tienen que tener presente que la misionera debe reflejar de una manera particular los rasgos de la Virgen, tanto los internos como los externos. María iba vestida como todas las mujeres de Israel, con sencillez, con naturalidad, sin llamar la atención.

Estoy seguro que Ella esta recibiendo, con particular agrado, el ofrecimiento de sus vidas que ustedes le están haciendo. Con su mano delicada, con su Corazón lleno de amor hacia su Hijo, recogerá esas ofrendas. Pídanle que les quite todas las manchas y que revestidas de su hermosura las lleve al Señor.

Al Corazón dolorido de Jesús no podemos ofrecerle nada mejor que nuestros corazones enteros con intención incondicional de ser esposas suyas ahora y eternamente.

Esta consagración como esclavas significa que de hoy en adelante todo ha de ser siempre con la Virgen y para la Virgen. No perdamos nunca de vista en la oración, en los disgustos, alegrías, que Ella nos lleva de la mano. Ninguna garantía mejor para la perseverancia fiel que habituarnos a que la Virgen nos lleve de su mano y que nosotros vivamos siguiéndole a Ella.

209.- Consagración del Instituto al Sagrado Corazón de Jesús. Junio 1944.

Realmente, recogidas bajo esta luz que irradia el Señor desde el sagrario y evocando el recuerdo glorioso y triunfante de tantas gracias constantes, perseverantes, y en algunos momentos urgentes, que han arrancado a mi alma de entre los afanes de la vanidad, amor propio, sensualidad, han de dar gracias a Dios por todo. Han de vivir con el corazón siempre despierto, con un sentido de profundo agradecimiento, con lealtad de hija bien nacida.

Agradezcan profundamente, porque el agradecimiento es lo que demuestra la grandeza y perfección de un corazón. No olviden que el Señor tiene un corazón de carne como el nuestro y que entiende de delicadezas, ilusiones, de noblezas, de generosidades, de amistades verdaderas y profundas.

Hoy, el día que la Iglesia da un culto especialísimo al Corazón de Jesús, a ese Corazón que le hizo decir: “Mis delicias son estar con los hijos de los hombres” (Prob.8,31), deben dárselo también ustedes. Sus alegrías están en hablar, en tratar con ustedes.

Y ese Corazón, lleno de misericordia infinita, que dice relación con nuestra miseria, porque si no hubiese miserias no podría haber misericordia, a ese Corazón que sólo pide que se le dé con generosidad, deben dárselo todo, aún sus miserias.

Vamos a pedirle a la Madre de Dios, que es también nuestra, con el mismo tono con que El se lo pediría, que nos dé la mano. Tenemos derecho a pedirle esto, porque ella es nuestra Madre y tiene entrañas de madre pararon sus hijos. Dígale cada una: “Madre mía, dame la mano porque te quiero como hija. Recoge mis propósitos sinceros, mis miserias y preséntalas a tu Hijo. Haz que quede metida en su Corazón y que Él me convierta en Cristo, y así mi vivir ya no será mío sino de Cristo”.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

210.- Breves notas de unos ejercicios. Vivir la entrega. Junio 1944

Después del Padre Nuestro, dicho por Jesucristo, la oración de la Virgen es la mejor de todas las que se han pronunciado: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc.1,38).

Todas ustedes y algunas temblando, han pronunciado también estas palabras. Ya son como para temblar, porque habrán de actuar constantemente de acuerdo con ellas. ¿Qué diríamos si la Virgen hubiera dicho estas palabras sólo para el momento de la aceptación, haciendo luego lo que le diese la gana? .

Ella podía haber publicado el misterio a la gente poderosa para que la llevaran a palacio y la vistiesen ricamente. Pero prefiere callarlo.

Miren que no va a venir el Ángel para anunciarles grandes cosas. Serán cosas pequeñas y en ellas es donde tienen que ver la voluntad de Dios. Respondan siempre: “He aquí la esclava del Señor...” y no en un momento sino en todos los momentos de la vida, precisamente cuando se les exija un sacrificio.

¿Qué se sienten humilladas y prefieren lucirse vistiendo de distinta manera...? “He aquí la esclava del Señor...”. No importa que sientan alguna rabieta, pero piensen que han venido a cumplir la voluntad de Dios.

“¡Ay, el apostolado. Eso es muy bonito...!”. Sí, pero el principal apostolado está en el sacrificio. ¿Qué les parece si la Virgen hubiese dicho al Ángel: “No me convences. No, no, no...”

Pídanle a Ella que les ayude a decir sí a cualquier sacrificio que se les presente. Son pequeños todos. Colóquense junto a la Virgen para que les enseñe a pronunciar en su vida las mismas palabras suyas, pero de verdad, porque ¿De qué sirve decirlas veinte veces al día si luego cada una hace lo que le da la gana? .

211.- Servicio al Instituto. Junio 1944

En estos días de recogimiento es cuando mejor están dispuestas para aquilatar todos los puntos y salvar las dificultades e inconvenientes.

Lee el Cap. XII del “Camino de perfección”, de Santa Teresa.

Para evitar todas estas tentaciones hay que salirse de una misma y hacer caso a lo que el Señor les ha puesto en el camino.

No se preocupen de lo que hacen o dejan de hacer las demás. No se paren a pensar: “las otras tienen más recreo que nosotras”. “Han tenido una pequeña plática y nosotras no”. Ocupéense de hacer su trabajo lo mejor posible y con intención de agradar a Dios.

Cuentan que a un monje, le parecía que su cruz era la más pesada. Un día pudo probar las cruces de los demás y todas le parecían más duras decidió abandonarlas todas y quedarse con la suya.

No se detengan en lo que hacen las demás. “Qué bien estaría yo si pudiera ir a clase”. O si estuviera pensando: “Qué bien aquel profesor en el seminario. Va a la biblioteca coge un libro interesante, lo lee muy cómodamente, y yo aquí trabajando...”. ¡ Deja en paz lo que hacen los otros. Tú irías allí y en seguida te aburrirías! .

Importa muy poco ocupar un puesto u otro. Hay quien están dando Ejercicios, dirigiendo las almas y yo aquí con el carpintero, albañil, arquitecto, echando broncas a unos y otros. Pero no se podrían dar Ejercicios si alguien no se ocupara de estas cosas.

¿Qué pasaría si las misioneras de las casas dijeran: “Yo no trabajo, me declaro en huelga”!. Nadie iría a los Ejercicios si no se les diera de comer.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Yo antes dirigía a las almas. Daba Ejercicios, ahora con el carpintero y el albañil. Sería ridículo que yo pensara con nostalgia en aquella vida ahora es esto lo que el Señor reclama de mí. Como si luego fuera necesario que yo cogiera los instrumentos y me pusiera a trabajar como carpintero. ¿Qué más me da hacer una cosa que otra? Lo importante es servir al Señor en lo que me necesite. Y no me importaría nada. Estoy seguro.

La Iglesia requiere colaboración de cada uno en su puesto, como si de cada uno dependiera todo. Si yo no cumplo mi cometido con toda perfección queda una laguna en la Iglesia y si otro tampoco cumple con perfección, queda otra laguna. Y el Instituto se irá llenando de agujeros.

212.- Signos de la presencia de Dios. Junio 1944

Los signos de la presencia de Dios en el alma son: la alegría, la caridad y la alabanza.

La alegría la han de demostrar al exterior y no presentarse nunca con una cara larga. Que todo el mundo me mire. Aún que estén con berrinches por dentro, al exterior deben hacer como si no los tuvieran. Los demás no tienen por que soportar los malos humores y las penas mías.

La alegría es signo de la presencia de Dios en el alma. La Virgen les enseñará que no tienen que estar sólo para recibir, sino que tienen que dar. María dejó sus quehaceres y fue a casa de Isabel a ayudarla.

Cuando ustedes estén haciendo sus cosas y las reclamen para hacer otras, vayan aunque por dentro sientan cierta rabieta. Ofrezcanle al Señor y vayan dejando poco a poco todo lo suyo. La caridad es signo de presencia de Dios en el alma.

213.- Las tentaciones. Junio 1944

La tentación es una sollicitación al mal. Unas veces se presenta en forma impetuosa y de tormenta, otras como una parálisis facial, haciendo pequeños avances.

En la mujer influyen mucho en su carácter los días en que no se encuentra bien. Estos días esta más propensa a irritarse. No depende de su voluntad. Por eso, es preciso que estén al tanto esos días y tengan más cuidado. También los cambios de edad influyen en la tentación.

Por la carretera del seminario, en verano, cuando pasan los coches, se levanta mucho polvo. Sin embargo, para ir al seminario es necesario pasar por la carretera, y si pasan los coches no se libra nadie del polvo. Pero nadie quiere el polvo. Tampoco tienen que querer la tentación.

Han de hacer lo que dice San Ignacio en una de sus reglas. Así como el hombre ha de ponerse serio para que la mujer calle, así el alma ha de ponerse con rostro serio delante de la tentación.

Santa Teresa dice: “Si un perro esta atado, ¿Qué importa que ladre?”. Si una dice: “Padre, estoy muy tentada”. Y ¿qué? Sí su voluntad esta en el Señor, ya pueden ladrar la imaginación y el sentimiento.

Les voy a poner otro ejemplo. Si al pasar por una puerta me hago un rasguño en la mano y me viene una mosca, la espanto en seguida. Esto hemos de hacer con cualquier clase de tentación. Iremos adquiriendo mérito delante del Señor y recibiendo nuevas gracias.

Si viene la mosca y me detengo a pensar: “Sí, pues hace”. Y estoy un rato mirándola y pensando: “¿Será pecado grave? Sí”, y la espanto en seguida. Aquí ha habido una complacencia, el alma se humilla delante del Señor y sigue adelante.

Pero si contempla la mosca y dice: “Es pecado grave, pero por esta vez voy a probar...”.Entonces ya es pecado mortal.

También depende mucho del temperamento. A una persona le dicen una palabrita y se queda tan ancha y a otra, la misma palabrita la irrita. Pero si ésta va calmándose: “Señor, Señor...”. Tendrá más mérito. A la otra le costarán otras cosas.

Fíjense en las tentaciones del Señor en el desierto. Fue guiado por el Espíritu de Dios, porque era la voluntad del Padre. El demonio no quiere que cumpla su misión y le va a tentar. Si Jesús hubiera consentido en aquellas tentaciones, no hubiera realizado su misión y no hubiera realizado la Redención. Jesucristo Nuestro Señor quiso pasar por todo lo humano y probó todo menos el pecado.

El alma que crea que va a pasar toda su vida sin luchas y tentaciones, se equivoca. En la vida pasarán por mil tentaciones. El Santo de los santos que es Jesucristo, también fue tentado no nos hagamos ilusiones.

214.- Sentido de responsabilidad. Junio 1944

Es costoso aceptar la responsabilidad. Es más fácil esperar que otros hagan, que otros resuelvan. Yo a las órdenes..., y a veces, ni eso. Esto ¿está mandado? Entonces no tengo más remedio que hacerlo. Esto ¿no está mandado? Entonces no tengo por qué preocuparme de ello. ¿Se fijan cómo hay formas de sacudir la responsabilidad?.

No hay que obligar a los superiores a que multipliquen las órdenes, a que lo indiquen todo con detalle. La misionera debe procurar tener espíritu para prevenir el criterio de los superiores. “En este caso, ellos pensarían así”.

Una dice: “Voy a escribir a mis primas y a las amigas”. Y escribe doce cartas. No habría que decirle: “No escribas tantas cartas”, sino que ella debería prevenir que no es del espíritu del Instituto escribir sin utilidad y finalidad. Se pierde el tiempo y es falta de seriedad. Limitarse una misma es mucho más formativo sino que la limiten a una. Los superiores podrán depositar su confianza en la misionera y ésta, a su vez, debe corresponder con delicadeza a esa confianza.

La misionera no tiene que medir. Cuando un espíritu empieza a hacer matemáticas, está perdido. Veán un ejemplo: Uno tiene que subir a la cumbre de un monte y el camino es malísimo. En un recodo se encuentra con un amigo o amiga que le dice: “Vamos juntos”. Y con su conversación, animada y chistosa, van llegando a la cumbre sin darse cuenta. Si hubiera ido sólo iría pensando: “¿ Hasta allí tengo que subir? Dios mío, me cansaré mucho”.Y según va caminando, va torturándose con esta idea. Con el amigo, ha subido sin darse cuenta, no ha trabajado con la imaginación, ni ha hecho matemáticas respecto a su subida a la cumbre.

El alma que no mide ni trabaja con la imaginación, se coloca en un plano estupendo en la vida sobrenatural. Hay personas que se pasan la vida refunfuñando interiormente consigo mismas. Y, a pesar de eso, hacen lo que tienen que hacer. Aceptan gustosas y con generosidad, sin medir, la responsabilidad y la parte que les toca. No retiran el hombro para que otras carguen con todo el peso.

Los tipos más raros, como normalmente se vuelven neurasténicos, son los que huyen del sacrificio, del deber. Se encuentran consigo mismos y aparecen esas desviaciones en el orden psicológico que llevan a la neurastenia.

215.- Sobre la obediencia. Junio 1944

Les voy a hablar de la obediencia. Miren a Jesucristo. Su alimento fue cumplir la voluntad de su Padre. Era su preocupación constante. Por eso, cuando estaba en la cruz, pudo decir mirando retrospectivamente su vida: “Todo esta

consumado” (Jn. 19,30). Como si dijera: “Padre, cuando partía astillas en Nazaret, cuando predicaba a las turbas, cuando resucitaba a Lázaro, perdonaba a la Magdalena, en el Sermón de la Montaña y siempre, lo que hacía lo hacía por cumplir tus deseos”.

Miren, hijas, qué importante es tener este sentido de la obediencia, viendo a través de los mandatos de los superiores, la voluntad del Señor. ¿Te mandan que te vistas con un saco y un sombrero de plumas y que te pasees toda la tarde por la calle Dato?. Serás la irrisión de toda la gente, pero harás un acto grandísimo de obediencia. ¿Qué se siembren estas berzas con las raíces hacia arriba? . Si obedeces, aciertas. Obedeciendo, siempre aciertas. Desobedeciendo, siempre desaciertas. Y aún que pienses que otra misionera sabe menos que tú de cocina, o que va a la huerta sin haber cogido nunca la azada en sus manos, no importa. Dios, para mandar, no elige sabios ni tampoco a los más santos. Esto exige más fe y, por tanto, más mérito en los súbditos.

Al Padre Gracián, jesuita cultísimo, de muy buena familia, le mandaba un lego que era tonto, neurasténico y melancólico. Estuvo mandándole un año y..., ¡vaya noviciado! ¡las tuvo que pasar negras!.

No tenemos que fijarnos nunca en quién manda. La autoridad representa a Dios nuestro Señor.

La voluntad de Dios está significada en los más pequeños detalles. Están escribiendo una carta y van a poner el apellido en la firma. Tocaban la campana y deben de dejarlo, aún que no se pueda echar la carta. Es la voluntad de Dios. Si el Señor viniera en aquel momento y les dijera: “Hija, quiero que me hagas esto”, lo dejarían todo en seguida. Tienen que obrar como si Él las llamará, como si hicieran un trabajo para Él. Él quiere que con la fe veamos a través de los superiores y de la obediencia.

Todo esto tiene mucha importancia. ¡qué seguridad da al alma saber que siempre se encuentra con la voluntad de Dios!. Alguna podrá decir: “a mí esto no me cuesta”. ¡Ya vendrán cosas que no te apetezcan nada, y cuanto menos te apetezcan, mejor, porque tendrás más mérito!.

Si una esta de mal humor y le mandan hacer algo, aunque piense: “esta no se da cuenta de que me está fastidiando. Dios mío haré lo que pueda”. Es una magnífica oración sobrenatural.

Que el Señor, hijas mías, les dé a entender la obediencia. Que en todos los detalles más pequeñitos esta el Señor. Vean que, aunque nos fastidie, agradamos al Señor. Los afectos sentimentales están bien, pero tienen que manifestarse siempre con obras.

De aquí se deducen muchas cositas. Decir a la que manda: “Yo creo que usted se equivoca. Esto debe hacerse así”. Y otra vez: “Le digo que está equivocada”. No lo deben hacer nunca. En particular, a la directora o a las que hace sus veces díganle: “Me parece que esto estaría mejor de otra forma”. Pues mira, no. Entonces, tienen que obedecer rápidamente sin discutir, con toda sencillez, viendo la voluntad de Dios y aunque nos parezca aquello un disparate, el Señor lo permite para quebrantar nuestra voluntad. ¿Qué le importa a Él por unas berzas?. Sin embargo, el valor de la obediencia...

216.- Sobre el desaliento. Junio 1944

El desaliento es muy frecuente en las almas y es lo que puede comprometer con mucha facilidad su vida espiritual.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

El demonio sabe que si propone a las almas pecados graves éstas no van a caer en la tentación, sino al contrario, aumentan sus méritos; entonces emplea otra táctica. Buscar una postura más certera creando desánimo, desaliento, desilusión, cierto hastío... Con esto prepara el terreno, no para que caigan en pecado mortal, pero sí para que abandonen la oración, el trato con Dios y busquen compensaciones en la vida de los sentidos, en la misma actividad y apostolado desorientado, buscando como evasión.

En todos estos casos, el alma no advierte el peligro y cuando se da cuenta está al borde del abismo. Por consiguiente, el desaliento debe ser muy vigilado por la misionera.

No deben permitir que sus espíritus permanezcan en esta postura y cuando se percaten de ello deben manifestarlo a sus superiores. Muchas veces sólo el exponerlo disipa las tinieblas y hace que reviva la luz en este sentido hay muchas personas que fácilmente se desaniman. Hay temperamentos muy accesibles al desaliento. Otros que son más bien optimistas.

Algunos temperamentos son morbosos, siempre tienen cierta melancolía, en todo ven la parte negativa, no pueden mantener una conversación sin un no, sin presentar alguna dificultad. Siempre dejan mal sabor en el ambiente. Son como un pequeño veneno. Y no sólo hacen daño a los demás, sino que se lo hacen a ellos mismos. Como todo lo ven gris, se forman un espíritu gris.

Estos temperamentos tienen que vigilarse mucho. Fácilmente caen en la neurastenia o terminan histéricos. Son insoportables para sí y para los demás. Esto tiene una importancia grandísima.

En el trato con las almas, en las tantas de Ejercicios, cuando vayan a pedirles consejo, fíjense mucho en este aspecto. Estas almas son un desastre. No valen para la vida religiosa porque hacen mucho daño al ambiente. Las personas neurasténicas son a veces muy inteligentes, pero de una inteligencia rara. La de verdadera inteligencia, como les he dicho en alguna ocasión, es la persona de buen sentido que tiene una justa apreciación de las personas y de las cosas. Los genios tienen un momento de intuición de captación de la idea, pero luego en la vida real son torpes.

Santa Teresa habla muy bien de las melancólicas. Son muy interesantes sobre este particular los capítulos VII y VIII de las Fundaciones. “Torno ha decir, como quien ha visto y tratado muchas personas de este mal, que no hay otro remedio para él, sino es sujetarlas pro todas las vías y maneras que pudieren. Sino bastaren palabras, sean castigos; sino bastaren pequeños sean grandes; sino bastare un mes de tenerlas encarceladas, sean cuatro, que no pueden hacer mayor bien a sus almas” (Fundaciones, Cap. VII, 4).

Santa Teresa, como ven, dice primeramente que para estos tipos la solución es encarcelarlas. Este procedimiento no es eficaz, como más tarde ella misma lo reconoce. Indica otro: Tratarlas con cariño, ya que este primer procedimiento no forma.

Estas almas tienen muy poca responsabilidad. Se sienten dominadas por la obsesión y obran siguiendo este impulso. Son personas que se complacen y gustan de fastidiar a los demás.

Algunas son por temperamento más sumisas, se someten y se liberan. Conocí a una mujer, madre de un pequeño, que comulgaba con frecuencia. A veces le daban estas rarezas y arrojaba al niño al suelo. Su marido al enterarse la pegaba, pero ella no aprendía.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Si estas almas tropiezan con un sacerdote no avisado, son capaces de hacer cualquier cosa por conseguir lo que quieren. Sólo por el gusto de enredar cosas levantan calumnias monstruosas contra religiosos y sacerdotes.

El carácter es lo más fundamental en la vida. Y hay mucho enfermo en este sentido. En Europa va haber una degeneración de la raza, porque esta tensión de vida, esta inquietud, trae su desequilibrio.

A algunos de estos tipos, que se dan a la piedad, les da por penitencias y maceraciones cuando lo que necesitan es comer chuletas.

Les hablo de estas cosas, porque se vayan formando y sepan tomar actitudes con las almas.

217.- La plática el día de la salida de Ejercicios con ocasión de la toma de crucifijo de algunas misioneras. Junio 1944.

La Cruz de Nuestro Señor Jesucristo es el compendio del Evangelio y de todos los misterios de su vida. Todos los santos han encontrado en la cruz un campo inagotable de meditación. Recuerden a San Pablo.

El resumen de toda la vida cristiana, en orden a la perfección y santidad, consiste en unir nuestra voluntad con la divina. Esto exige mucha renuncia y abnegación. Nuestra voluntad, instintivamente, no suele querer seguir los caminos de Dios sino los propios. Vean ustedes cómo en todo momento, la unión con el Señor exige renuncia. Sólo el hecho de creer en algún misterio de la vida de Jesús exige sacrificio. Por ejemplo, creer que en la Hostia está Cristo Nuestro Señor. A nuestros ojos se presenta como un pedazo de pan. En el gusto no notamos nada extraño. Nuestra razón se rebela ante el misterio porque humanamente no le ve. Sin embargo, creemos. “Te adoro con fervor, oculta Deidad, que bajo estas sagradas formas te ocultas verdaderamente...” (Himno de Santo Tomás).

Analizando todos los pasos en orden a la vida cristiana, vemos que todo exige renuncia, abnegación de nuestra voluntad y adhesión a la voluntad de Jesús. “No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2, 20).

Hemos de pedir, hijas mías, con todo fervor, que el Señor nos dé a entender en qué cosas debemos fijarnos y qué es a lo que Él quiere que renunciemos, para que estemos revestidos de la cruz. De esta cruz personal mía que tengo que llevar en ese calvario que está levantado en mi camino y por el que tenemos que subir para llevar a cabo nuestra Pasión. Aceptados por el Señor como esposas, no hay duda que cada una tiene que subir la montaña de la Pasión y ser crucificada en la cumbre con Cristo. Conviene que se abandonen a la voluntad de Dios sin que tengan una obsesión exclusiva de la cruz. Déjenle al Señor. Él sabe cuáles son nuestros caminos y pasos, como dice Isaías: “Tus caminos no son mis caminos...” (Is. 55,8).

Si voy por los caminos del Señor, es la mejor garantía que tengo para llegar a la montaña santa.

El tiene dispuesta para cada una su cruz. Ahora, en detalle, no la conocen, pero ya se están levantando cruces en su camino, unas queridas y otras permitidas por Él.

Abandónense en el Señor. Pidan con humilde sentimiento su gracia, su luz y su fortaleza. Es el momento del ofertorio, renueven esta donación por medio de la Virgen, así ofrecerá mayores garantías y será más perfecta.

218.- Contacto con la naturaleza. Junio 1944

Ya ven cómo las excursiones pueden ser eficaces. ¡Hay tantas personas que pasan sin leer en la naturaleza tanta belleza! . Esto sólo da ganas de reparar.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

En la vida misionera no hay nada que no se pueda aprovechar. Cuando se esta con buenos deseos, se puede valer uno de todo para ir al Señor. Nosotros hemos hecho el propósito de salir cada tres meses, y reunirnos uno o dos días ya concretos. De este modo se consiguen dos cosas: se sale del marco de la vida actual y se reparan energías físicas y morales.

El apóstol debe conservar una mente sana en un cuerpo sano. Hay muchísimas desavenencias en todas las organizaciones y hasta en los hogares, que son debidas a pequeñas imprudencias, que en la vida normal se nos escapan. El diablo se vale a veces de pequeñas cosas para hacer estragos grandes. Por ello conviene tener de vez en cuando una válvula de escape.

La imaginación hace que uno se fije en detalles y, dándole vueltas, poco a poco va excitándose el sistema nervioso, originando verdaderas tragedias subjetivas que, si no hay válvulas de escape y u ocasiones de apertura de espíritu, un buen día hacen explosión. El educador ve con la apertura se desconggestionan el espíritu y éste se hace mejor cuando el camino es fácil, llano y espontáneo.

A veces ciertos espíritus que son un poco toscos no se aperciben de esto. Esta es la razón de establecer el contacto con la naturaleza y crear este ambiente de franqueza, espontaneidad, de mayor fusión y hacer que el amor al Instituto supere todas las cosas y sea el motor de todos nuestros trabajos y esfuerzos.

En cambio, imponer una disciplina es menos educativo. Además, hay que tener siempre en cuenta nuestra condición humana. No olviden aquella frase de San Francisco de Sales. “Quiere usted ser Ángel y se olvida de ser mujer”.

Si llegamos a la perfección cristiana, llegamos a la santidad.

El día de mañana cuando tengan que tratar con las chicas tengan en cuenta estas cosas. Tienen que penetrar en el espíritu de ellas si no el día menos pensado se viene abajo todo.

El dar incienso para estimular a una persona, no hace ningún bien a su alma. Crea problemas respecto a las demás y a ella misma, ya que cuando se la deja de dar incienso no hace nada.

Conviene que se fijen en el porqué de tanto fracaso de la labor educativa que se realiza en los colegios. A una niña, porque es de la familia tal y conviene que este contenta, se la colma de atenciones. Con este procedimiento las niñas salen consentidas, pero no educadas. Tampoco piensen que hay que prescindir completamente de lo humano, pero no olviden que siempre ha de sobresalir lo espiritual.

Cuando a la niña, evitando herirla, se le dice la verdad objetiva, es lo que más educa. Hay que enfrentar a las almas con al evidencia de la verdad, si no tendremos siempre almas raquíticas, ávidas de impresiones humanas.

Se engañan muchas veces las educadoras y las educandas por no tener la fe de vida en la fuerza que tienen la verdad. Por eso decía el pueblo que seguía a Jesús: “Este no habla como los hipócritas y fariseos” (Mc. 1, 22). San Marcos dice que Jesús hablaba “Como quien tiene autoridad”.Y es porque Jesús hablaba con propiedad, “como el que posee la verdad”. El que quiera coger, coja (Mt. 13.9).

El educador tiene que decir la verdad, pero con la mayor discreción posible, sin herir, sin irritar la conciencia, con habilidad. La verdadera caridad consiste en decir aquello que cuesta, pero que se debe decir.

A una persona a quien le costaba mucho recibir la verdad y se defendía tuvo que decirle: “¿Qué quieres? ¿Que te diga todo lo bueno?. Pues a mí eso no me cuesta nada, pero lo otro, ¿Te lo ha dicho alguien?”. No “Pues ten en cuenta lo que me ha costado decírtelo”.

Va mucho en la forma de decir las cosas. Buscar siempre la manera de hacerlo con delicadeza. Como Jesucristo. Lo que se ha de hacer, hacedlo sin caracteres dramáticos, y a medida que va reaccionando aclarar si conviene. Fíjense cómo trató el Señor a San Pedro. Sabía lo que iba a pasar y no obstante, ¡con qué delicadeza le trata!

Hay personas que, para defenderse ellas mismas, son hirientes. Es la cruz más dolorosa que puede existir en una convivencia humano. Son personas que muerden continuamente. Es una gran mortificación. Son almas con mucho amor propio, vanidad, sin sensatez y se defienden mordiendo. Si son algo neurasténicas hasta gozan en pinchar. Mucho de esto hicieron a Santa Teresita que era un alma sumamente sensible, y había unas cuantas personas que la torturaban.

Tienen mucho que aprender.

219.- El silencio y la discreción. Junio 1944

Es curiosa la vida de familia. No sé a qué obedece, pero constantemente se aflojan las cuerdas... Hay que volver ha hacer un esfuerzo de colectividad.

Es difícil que el esfuerzo de uno dé tono a la colectividad, sin embargo, el esfuerzo de uno unido al de todos, da tono.

Por eso hay que vigilar el ambiente de la casa, que es una de las cosas más delicadas que existen. Sin darse cuenta y por mil motivos se afloja.

Cuentan de aquellos grandes ermitaños y anacoretas, que solían tener cuadrillas de demonios para tentarles y que ponían el máximo empeño en las celdas de Antonio y Pacomio, porque eran los más santos.

No cabe duda que una comunidad de almas consagradas a Dios, donde es difícil conseguir el derrumbamiento espiritual, tiene que crispar los nervios al demonio si es que los tiene.

El demonio tiene mucha envidia de las almas buenas y redobla sus esfuerzos para evitar que en las comunidades religiosas se haga el bien.

El Señor espera mucho de nosotros. Por eso, la cosa más pequeña le apena. Vamos a fijarnos, para mejorar, en dos puntos.

1º El silencio.- Tiene una trascendencia enorme en la vida espiritual porque trae consigo muchos valores para nosotros. Es una disciplina constante y supone un continuo vencimiento, porque la voluntad tiene que estar imponiéndose a la lengua. Es en los momentos de silencio cuando nos vienen a borbotones las ideas, cuando tenemos inspiraciones acertadísimas, cuando se nos ocurren las salidas más agudas. Por eso es muy importante que la voluntad viva imponiéndose. Guardar bien el silencio es una gran mortificación, es vivir a base de heroísmo, ser héroe.

Además, tengan en cuenta que el silencio tiene un valor positivo en el orden sobrenatural. Deben guardarlo, no por estar en silencio si no en cuanto que es un medio para hablar con Dios.

El silencio no es para pasar el rato con imaginaciones y recuerdos. Tenemos que llegar al silencio interior guardando también la imaginación, disponiéndonos ha hablar más a fondo con Dios.

Es preciso guardar silencio para fecundar grandes ideas, para habituarse el trato y familiaridad con Dios. Este coloquio con Él me facilita para obrar luego lo que El quiera. Así que ya saben: El silencio es para hablar con Dios.

2º La discreción.- Dirán que soy un machacón pero es una cualidad básica, una nota en la cual debe distinguirse la misionera. Quiero que quede en el Instituto como algo fundamental.

Tengan mucho cuidado en no contagiarse con el ambiente de fuera. Me he encontrado con personas que se pasan el día haciendo comentarios: “¿Qué te ha dicho tu confesor?” . “Pues me ha dicho...” “Es que es muy bueno es un santo”. Yo les daba dos sopapos bien dados, uno a la derecha y otro a la izquierda ¡Me repugnan!

Tienen que tener mucha sobriedad en sus comentarios respecto a personas y cosas. Esto supone sacrificio y ejercicio de muchas virtudes: flor de la caridad, discreción, gran dominio de sí misma, espíritu de sacrificio... Pongan mucho empeño en conseguirlo y cualquier duda que tengan a este respecto consulten con su directora.

Hijas, la discreción ha de ser su característica. Me encontré hace poco con unas religiosas que sin ninguna delicadeza mantuvieron una discusión delante del Prelado en seguida me formé una idea del ambiente en que vivían de ordinario. Si delante del Prelado obraban así, solas no les digo nada. Todas estas cosas ocurren cuando en el ambiente no existe discreción. Si esto pasase con las misioneras, sacudo el polvo de los zapatos y me voy a China pensando que he fracasado.

Tienen que vivir pendientes del ambiente. Que todo sea pulcritud. Que todo resulte bien.

Hace poco, a una futura misionera, cuando se enteraron de que iba a venir, la acribillaron de murmuraciones respecto a las misioneras. Ella contesto: “Todo lo que me dicen, quizá sea verdad, pero ellas nunca me han hablado mal de nadie”.

Ejercerán influencia, no tanto con la palabra sino siendo misioneras en todos los instantes. La santidad de ustedes debe estar en el amor al deber, en el recogimiento, en la discreción. Nada de portentos y maravillas, sino esto. Quiero que tengan como nota característica la discreción, porque en eso se distinguieron también la Virgen y el Señor.

220.- Cualidades de los dirigentes. Junio 1944

Vamos a hablar de algunos aspectos, en la elección de dirigentes, que les puede interesar a ustedes para su apostolado.

En la educación hay que trabajar mucho para descubrir y poner ante los ojos del alma el ideal con toda su belleza, porque la conciencia no puede dar pasos en la vida sin algo que le haga salir de sí.

Las organizaciones, ha veces fracasan porque se ponen en ellas elementos ineptos, mirando tan sólo si son personas devotas. Pueden ser almas raras que tienen gibas en su espíritu, muy difíciles de quitar, y que requieren un tratamiento especial. Por eso es preferible elegir personas con un espíritu sano aunque no sean tan piadosas. Elijan siempre para las organizaciones personas sanas.

No se deben fiar nunca que sean de determinada familia o categoría social. Tienen que descubrir personas responsables y dirigentes, aunque para ello sea preciso esperar. Es mejor aguardar un año, antes del nombramiento de personas responsables, que hacerlo sin garantía de que hayan de rendir.

Nos gusta decir que ya tenemos una organización.... Total, tres gibosas y una organización que no funcionará bien nunca.

Les repito. Téngalo en cuenta al buscar personas con disposición para trabajar.

Las personas que siempre ven el aspecto malo de las cosas, son poco aptas para el apostolado. Hay que descubrir lo que haya de valor y de positivo en la vida. Si viven con esta preocupación verán cuantas satisfacciones encuentran. Tengan esto presente en el trato individual con las almas, que muchas veces se fijan en la parte

negativa de sí mismas y se anquilosan. Dios ha repartido sus dones perfectamente, todas tienen una chispita.

Recuerdo un caso. Se trataba de un seminarista que le dieron tres suspensos en un curso, por lo cual no podía continuar la carrera. Me interesé por él y hablé con el rector “Me parece, le dije, que este chico se ha quedado derrotado al primer paso y no ha salido de su amodorramiento. Le voy a demostrar que este chico vale. Este verano ha ganado el primer premio con una poesía”. Conseguí convencerle. Fue admitido y sacó toda la carrera con sobresaliente y notables.

Si observamos, todas las personas tienen algo: Unas, inteligencia prodigiosa, otras, memoria... Un filósofo, un genio en inteligencia, puede ser un desgraciado en sentimientos. En un artista, vemos gran talento pero que no se sabe conducir en la vida. De modo que hay que buscar esa chispita, porque Dios ha hecho muy bien las cosas.

Todo el mundo tiene algo bueno. Se puede dar con uno que no tenga inteligencia y, en cambio una gran generosidad o habilidad para cosas manuales. Cuando hablamos de disposiciones, hablamos en su conjunto, notamos que aún en los privilegiados hay sus lagunas, y otros que parece que no tiene nada, sirven para ciertas cosas. Hay personas de capacidad espiritual en orden a su santidad personal, pero en orden al apostolado son un cero.

Recuerdo que en Francia había en una ciudad un arquitecto que era presidente de Acción Católica. Al cambiar de párroco, el nuevo se percató de que con tal sujeto no podía hacer nada. Había otro, un almacenista muy asequible, risueño, de cara bondadosa, a quien consiguió hacerle presidente. Este, cambió la fisonomía de la parroquia por completo, y una de las muchas cosas que organiza fue una misa sólo para hombres.

Una persona puede ser muy santa y muy mala educadora. No está vinculada la fuerza educadora con la santidad. Puede haber educadores buenos que no tengan santidad personal. Cuando la persona ha sido colocada por la autoridad, eclesiástica en un puesto, Dios le da gracia de estado, y esto puede suplir la ausencia de santidad personal.

Por eso, el alma debe ir con fe a los superiores, viendo siempre a Jesucristo más que a la persona. Si a esto se une la santidad personal, aumenta muchísimo la fuerza educadora.

La misionera puede actuar muchas veces con al gracia de su vocación y esto le obliga a impersonalizarse. Colóquense siempre en plan de instrumento al servicio de esta gracia, y si junto a la gracia de estado existe unión íntima con Dios, recibirán luces que las ayudaran mucho en su apostolado

221.- La santidad está en la voluntad de Dios.

La vida tiene sus atractivos. Es mucho más agradable ir por la pendiente de los halagos, vanidades... que ir en contra de ellos. Pero ya que el móvil que las llevó a dejar el mundo con sus pompas, a sus padres y a otras muchas cosas, ha sido llegar a la cumbre de la santidad, sería lastimoso que ahora nos quedáramos en el camino sin llegar al término de nuestras aspiraciones.

Les voy a hablar de las garantías que tienen en el Instituto para lograr la perfección y santidad.

Saben que la santidad no está en hacer cosas grandes ni en tener muchas habilidades. Tampoco está en hacer grandes penitencias ni muchos rezos. El elemento esencial de la santidad consiste en hacer la voluntad del Padre, en

empalmar nuestra voluntad con la de Dios. El hacer grandes o pequeñas cosas no depende de mí sino de Dios.

“Si a mí me colocara Dios en un sanatorio de leprosos...”. ¿Está la santidad en esa cosa que te habías imaginado?. La santidad consiste en la prosa de todos los días, en que estando a desgana, con rabietas, aburrida, sin gusto para nada, igual un mes y otro, aceptes esta situación y sigas aceptando a voluntad de Dios abrazándote a ella.

No sueñes con grandes cosas. Colóquense en la realidad de la vida ordinaria habituándose a superar las dificultades que encuentren en la vida normal.

Les decía que el Instituto les ofrece garantías para la santidad, porque les ofrece la voluntad de Dios manifestado por los Estatutos y los superiores.

El encender el fuego y barrer la cocina puede ser para ustedes el cumplimiento de la voluntad de Dios. Entonces el demonio les dirá: “Cuánto más bonito si estuvieras con seis docenas de almas, adoctrinándolas, enseñándolas. ¡qué pena! Tú barriendo...eso lo hace cualquiera...” Si hicieran caso de esas insinuaciones, seguirían al mal espíritu que las saca del deber.

Una misionera está barriendo y yo predicando a dos mil personas. ¿Cuál de las dos hará mejor obra? Si la perfección está en cumplir la voluntad de Dios, como la perfección de las obras no está en las obras en sí, delante de Dios la perfección del barrer o predicar estará en la mayor o menor rectitud de intención que se haya puesto en agradecer a Dios y en cumplir su voluntad.

Jesucristo Nuestro Señor, cuando hacía astillas y trabajaba de carpintero con San José, agradaba tanto a su Padre como cuando fue al desierto o hacía milagros, aunque parezca ser esto mejor.

La cocina no les va a decir a ustedes:” ¡Qué limpia me has dejado! Te estoy muy agradecida. Muchas gracias por el bien que me ha hecho”. Y entonces se corre el peligro de vanagloria.

Hay una satisfacción natural cuando uno ve las cosas bien hechas, limpias. Es natural que les guste tenerlo bien y que se complazcan, pero no se detengan en ello. Háganlo por el Señor y así su obra será mejor ante Él.

La ventaja que tienen en el Instituto es que todo está medido y de que siempre están haciendo la voluntad de Dios. Lo que importa es que se den cuenta.

Nos vamos a llevar unos chascos muy grandes en el cielo. Yo creo que ya los voy a recibir. Alguna vieja y algunas cocineras del Instituto u otras almas que se pasan la vida barriendo, nos han de ganar. A cada uno el Señor le coloca en su puesto, y todos son igualmente necesarios. Si no hubiera cocineras nos moriríamos de hambre. Y si no hubiera quien barriera, todo estaría sucio.

Para la eficacia de los Ejercicios no interviene sólo el predicador. Allí toman parte todas ustedes, y ante Dios tendrá más valor la acción hecha con espíritu más resto. Esta es la verdad purísima de la ascética cristiana.

Además los trabajos humildes no tienen tanto peligro como los de relumbrón, en los que el demonio es muy fácil que se lleve la tajada.

Recuerdo, que en los primeros años de latín – tendría yo trece o catorce años-, oía los primeros ejercicios y me decía: “Este sacerdote es un santo, ¡cuanto bien hace a las almas! El día de mañana, llegando a eso...”. Y ahora veo que todo aquello... La santidad está en cumplir la voluntad de Dios, en la intención que se ponga en las cosas.

Nosotros nos hacemos planes que interesan a nuestro capricho, amor propio y sensualidad, a nuestros apetitos humanos, y según eso, queremos guiarnos en la vida y Dios tiene planes opuestos a los míos. Someterlos a Dios es el sacrificio más grande que podemos hacer.

El Señor quiere que nos sometamos a su voluntad. Es un sacrificio difícil y fecundo. ¡Cuántas rabetas les costará todavía el sujetarse a la voluntad de Dios! Aprovechen mucho todas las horas. El tiempo nos esta llevando un cachito de nuestra vida. Nos vamos acercando a la eternidad. Llenemos el tiempo.

222.- La psicología del dirigido. Junio 1944

La dirección no existe más que “in mente”. Lo real es el “ser dirigido”, con su complejo psíco – fisiológico, y la gracia que actúa en él. Por eso hay algunos directores absurdos, que tienen ciertos conocimientos teóricos, pero que no se colocan bajo el punto de vista del dirigido y no se hacen cargo del complejo que forma el sujeto.

De aquí que si un director tomase normas en abstracto en una dirección, podría hacer grandes disparates.

Por ejemplo, si le parece que todo el mundo debe de hacer penitencias, y aplica este régimen a una neurasténica, comete un absurdo.

Estos temperamentos morbosos, un poco patológicos, piden maceraciones por muchos fines. El director que piense que es una persona buena y santa y que está en la séptima morada, es un perfecto incauto. Para estos temperamentos lo mejor son las chuletas, porque las maceraciones agudizan su irritabilidad y sensibilidad. Muchas veces, estos temperamentos, son muy sensuales y estas disciplinas pueden ser contraproducentes por ocasionar más sensualidad. Quien crea cortar estas inclinaciones con penitencias, provocará el efecto contrario. La psicología de estas almas es muy compleja y estos tipos son bastante frecuentes, más de lo que parece. Hay que tener en cuenta al sujeto con todo su complejo psíco – fisiológico. La gracia no destruye la naturaleza, por eso hay que tener en cuenta todo el complejo.

Si estas personas se las entiende y tiene cuidado, se consigue algo positivo, pero una vez de que pasen de cierta edad es muy difícil el curarlas.

En el fondo, la histérica no busca más que llamar la atención. Y para conseguir este fin, lo mismo utiliza el cariño que las trampas y el odio.

Otro tipo, muchas veces anormal son las estigmatizadas. En Francia oí hablar de una persona que tenía estigmas. Se dirigía con un santo varón muy incauto. Tuve ocasión de conocerla accidentalmente en un autobús y me dio la sensación de falta de sensatez. Recibí una carta de ella pidiéndome que la recibiera. La cite en un convento. Estuvimos hablando un rato. Como están acostumbradas a ciertas preguntas, las esquivan muy bien, pero cuando menos se piensa se les da en el clavo. Le dije que el 98 por ciento de los estigmas eran anomalías que no obedecían a una causa sobrenatural. Vi. la reacción, y con otros detalles tuve suficiente. Me llamó la atención la falta de discreción. Por la noche tenía arrobamientos. Pasaba la Pasión del Señor. Dos personas tenían que sostenerla por los brazos. A la mañana siguiente le subían la Comunión, y a la media hora estaba como si no le hubiese pasado nada.

Esta estigmatizada era persona de voluntad torcida. Es un mal síntoma que enseñen los estigmas.

En otra ocasión me encontré con un alma de buena voluntad, mortificada, pero indiscreta. Me contó las cosas que le pasaban. Era un alma en el que trabajaba mucho la imaginación, y creía que esos fenómenos eran debidos a la gracia.

Me dijo que el Señor le había dicho que escribiese, a un sacerdote que llevaba mala vida, para que se confesara. Me di cuenta del caso y le dije: “Dígale a Nuestro Señor que me lo advierta a mí, que ya nos entenderemos después”. Al cabo de unos días volvió diciendo: “Me dice que no quiere decírselo a nadie y que lo hago yo hoy mismo, que si no, no llegaría a tiempo” “Muy bien, le contesté, dígame al Señor que

yo tengo derecho a exigirle esta prueba”. Ella aún continuó queriendo convencerme. La probé en varios puntos y me di perfecta cuenta de que era una cosa humana. Lo mejor en estas almas es decirles que están engañadas.

El peligro más grande de la mujer está en que cree que son signos sobrenaturales, y como ella por naturaleza tiene apetencias a lo extraordinario, queda en seguida asida a estos supuestos o reales fenómenos.

Ya les he dicho muchas veces que la santidad no está en estos fenómenos. Santa Teresita y otras muchas almas, pasaron sin arrobamientos. La Virgen paso también desapercibida. Hay que tener cuidado condición de estas cosas.

Pidan al Señor, dones de oración, pero esto, no.

Les recomiendo que a propósito de esto lean el capítulo VI del Libro de las Fundaciones de Santa Teresa.

Los iluministas prescinden en la meditación de la Humanidad de Cristo, porque encuentran en ello un impedimento para llegar a la contemplación. Santa Teresa defendió no sólo que no era malo, sino que es el camino seguro para llegar a la contemplación perfecta.

Hay muchas almas devotas que no tienen vida interior y viven del capricho. Les parece que casi comenten un pecado mortal por faltar a la bendición del Santísimo y dejan lo fundamental: caridad, oración. Viven sólo de formulismo y sentimentalismo. Una vida egocéntrica sin solidez de vida interior. A estas almas se les dice que es mejor que hagan otra cosa y no se las convence.

Siendo seminarista, conocí a una señora que vivía cargada de novenas y, cuando llegara a altas horas de la noche a su casa, tenía que hacerlas. Y con todo esto, faltaba muchísimo a la caridad con sus palabras. ¡Cuánto reflexioné sobre esto! Su director pasaba con ella muchas horas todas las semanas aunque tenía otros muchos asuntos que atender, pero no lograba nada con ella.

Fíjense sin embargo en Santa Teresa. Valía mucho, era muy habilidosa, muy cuerda, muy ingeniosa. Los directores suyos eran más bien dirigidos, pero es que ella iba con sentido de justicia, de realidad.

223.- La alegría. Julio 1944

Ya ha pasado el mes de mayo y también el mes del Sagrado Corazón. Esto nos ha de hacer pensar que el tiempo se va llevando nuestra vida.

Han de hacerse estas reflexiones para que el tiempo que el Señor les dé procuren aprovecharlo, porque vale más que el oro, también para procurar estar cada día más cerca de Dios. Hoy voy a hablarles de la alegría, que fue una las características que distinguía a los primeros cristianos.

Hay que considerar a la alegría como el mejor amigo. Un alma alegre es generosa. Y precisamente el Señor quiere ser nuestra alegría. Teniendo con nosotros a la omnipotencia, ¿qué más podemos desear?. Recuerden todos los beneficios de los que las ha colmado, su delicadeza para con nosotros. Las preocupaciones que se ha tomado por mí... todo esto les ha de dar a ustedes generosidad y alegría.

Tienen que convertir la casa en un cielo. Saben que la santidad está en hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien y que la perfección de las cosas está en el espíritu. Puede haber ateos que hagan las cosas, materiales con más perfección que ustedes, pero no tienen valor, porque éste lo adquieren del espíritu recto de agrandar con ellas al Señor.

Llevando interiormente este espíritu y rectificando todo lo que no sea para Dios, la vida espiritual es muy sencilla.

Jesucristo quiere nuestro corazón y éste se lo debemos entregar, no con muchas palabras, sino en el cumplimiento del deber, en el sacrificio.

Piensen que los santos no son los que no han caído, sino los que han sabido levantarse. El Señor nos quiere ver pequeños.

Esto no quiere decir que no debemos procurar quitar nuestras faltas, puesto que tanto apenan al Señor. Pero debemos aceptarlas en cuanto nos revelan nuestra flaqueza. Santa Teresita, a la hora de la muerte, tuvo una impaciencia y veía en ello al Señor que le recordaba que era pobrecita. Ya habrán visto en una familia cómo el hijo que es más raquítrico el corazón de la madre le atiende más, precisamente porque es más miserable..

Siempre que el alma reconoce su nada y se humilla, hace un hueco para que entre el Señor. Las faltas no pueden servir para ir hacia arriba o hacia abajo, según la postura que tomemos.

El desanimarse por las faltas es amor propio. El alma no se purifica y va retrocediendo.

Pediré al Señor para que les haga ver las faltas y a la Virgen que les dé la mano, pues sé que las quiere mucho precisamente porque son miserables.

224.- El lenguaje de la naturaleza. Julio 1944

He pasado día y medio en Aya evocando recuerdos pasados, poniéndome en contacto con la naturaleza. Tengo que inculcarles a ustedes este amor por la naturaleza, puesto que el Señor me ha dado luz para ello.

Es algo espléndido ponerse en contacto con la naturaleza, sabiendo hablar con cada uno de sus elementos, pájaros, árboles, riachuelos. Hablarles a todos como si fueran personas racionales. ¡Es tan elocuente el lenguaje de la naturaleza! ¡nos da un ejemplo envidiable.

Hay verdadero hastío de discurso palabreros, por eso buscamos con ansia la vida vivida. De aquí que hoy, más que nunca, los apóstoles tienen que enseñar más que con la palabra, con el ejemplo.

Salí al campo y sólo oía en la lejanía el grito de los ¡áida! Y veía los bosques, riachuelos, prados...Hablan su lenguaje como una alabanza al Creador, tan constante, tan espléndida, que conmueve las entrañas.

La naturaleza dirige un suave reproche al hombre. “¿Ves? yo no fallo nunca, mi alabanza es permanente”. Y lo dice con tal acento y persuasión que le deja a uno convencido. “Tienes razón, tú eres obediente, leal”. Y viene el reproche: “Pobre de mí, ¿Qué hago?”.

El alma tiene que ir a esa Humanidad de Cristo, a la que ahora están conociendo, que nos pertenece y supera nuestras deficiencias. Unidos a Él superaremos a la naturaleza.

El hombre es el único ser capaz de darse cuenta de la obra de Cristo. Yo decía a la naturaleza: “Tú no entiendes la obra de Cristo. Yo sí. Tú te glorías de tu lealtad...Yo tengo deficiencias, pero tengo a Cristo, le conozco, le amo, me pertenece porque el Padre me lo ha dado”. Y me unía a Cristo y a la Virgen, me erguía. Entonces la naturaleza tiene que callar porque no nos sobrepasa.

Una vez que se penetra en este lenguaje de la naturaleza, ésta se convierte en un vapuleo constante. Se ve a las florecillas: “¿Para qué os ha vestido tan bien el Señor? ¿Por qué os dio ese perfume?. Y tú, pajarillo, ¿Por qué cantas?”. Y yo pensaba que el Señor, desde toda la eternidad, sabía que iba a estar allí aquel rato y que las había creado para mí.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Salía a orar por la noche. Comprendía que el Señor había puesto el grillo, el riachuelo, los prados, todo, pensando en mí. Todas las criaturas me saludaban. Es posible que en aquel momento no hubiese otra criatura racional por allí y la naturaleza estaba contenta porque yo recogía su grito y lo llevaba al Señor. ¡Qué elocuencia tiene la naturaleza y cuantas personas pasan a su lado sin hacerle caso!.

Esto nos debe dar pena porque las criaturas sufren al vernos tan toscos cuando pasamos a su lado sin hacerles caso. Piensen en un mudo que está haciendo verdaderos esfuerzos para que le atendamos, y nosotros no le hacemos caso. ¡Que sufrimiento! Yo creo que a las plantas les pasa algo parecido y si pudieran gritar, ¡qué cosas nos dirían!: “Estallo manifestando lo que Dios me ha dado y tú no me haces caso”. Así nos hablarían con lenguaje familiar.

Salgan por el campo a leer los salmos; la oración de David no fue más que cantar salmos y bailar para agradecer al Señor.

Con la naturaleza uno se siente más puro, imprime simplicidad, sencillez, es tan pura que parece nos quiere contagiar algo de lo suyo. Ponernos en contacto con ella es salir de ese vaho lleno de inmundicia y subir a la región de lo puro, de lo bello y de lo santo.

He pensado que vamos a ir a los cinco directores de las casas tres días a un monte alto. Llevan una vida muy dura y nos hace falta oxigenar el cuerpo y el espíritu.

Y ahora, me voy a Madrid. ¡Qué cambio! La naturaleza es algo espontáneo, la civilización es una cosa estudiada por el hombre. Esta, sugiere otro tipo de reflexiones, no se acaba de decir: “Qué pena, qué pena”. En cambio en la naturaleza todo es optimismo, alegría, y no hay ninguna pena.

Aprendan a orar con la naturaleza.

225.- Paz en el alma. Julio 1944

¿Cómo les va en la quinta semana? Me imagino que no es tan pacífica como las anteriores, pero esto ya fue previsto, donde verdaderamente se ve el espíritu es en el trajín cotidiano de asuntos y de trabajos. Hay que adquirir en todo esto cierta ecuanimidad. No dejarse agobiar ni perder los estribos. Tienen que aprender a dominarse. Precisamente en este agobio es donde más tienen que unirse al Señor. “Voy a hacer todo lo que pueda por Ti, hasta donde llegue...”.

Si se encuentran sin Él y las dominan las cosas, todo es meramente humano y se asfixian. Y en lugar de dominar a las cosas, éstas las dominan a ustedes. Pierden el equilibrio y empiezan a hacer tonterías.

Procuren entregarse más al Señor, atadas de pies y manos, y en cambio. Él les traerá, la tranquilidad, la paz y el ánimo. Esto importa mucho, porque si no, o se van a formar debidamente.

La misionera tiene que pasar por todos estos trabajos y en este cúmulo de cosas dejar todo en manos del Señor. Al fin y al cabo se trabaja para Él, se le busca a Él.

Cuando el alma está agobiada, se encuentra en las mejores circunstancias para afinar más. Cuando se tienen ganas de echarlo todo a rodar, se dice: “Todo por Ti, Señor”. Y les embargará una sensación de paz. “Lo he hecho por Ti”.

Si no lo hacen así, se encontrarán en una postura muy humana. “A ver si me miran, a ver si me miran a mí...”. ¡Como para darles un sopapo! Así no se formarán nunca en la fortaleza y virilidad. Hay que hacerse a todo, superarse. Si se dominan adquirirán virilidad, serenidad. “El Señor esta conmigo, no me voy a llevar un berrinche”.

Hay que hacerlo todo por el Señor. “Si el Señor está conmigo, ¿Qué me importan las demás cosas Si el Señor esta conmigo ¿Qué busco?”

Si no tienen estos pensamientos, es cuando lo den al estropear todo y pierden al Señor. Si tienen preocupaciones, inquietudes humanas, es porque se buscan así mismas.

Procuren en este punto formarse bien. Me decía un alma muy observadora que lo más le impresionaba era ver a una misionera a la que conocía muy bien. Sabía con qué rectitud, con qué pureza de intención procedía en todo momento.

Cuando el alma se habitúa a esa presencia de Dios tiene serenidad, tranquilidad de espíritu, y crea un ambiente, una atmósfera sobrenatural. Tengan disciplina interior. Dejen las pequeñas cositas. No se perdonen ni dispensen nada.

Tenemos que hacerlo todo por el Señor, si no todo lo echaremos a perder. ¡Por unos pocos años que vamos a vivir...! Tenemos que dárselo todo al Señor, y esto es lo que nos dará una sensación grande de paz.

226.- Los salmos. Julio 1944

Es muy importante que aprendan exégesis. El otro día estaba leyendo en el tren unos salmos y me acordaba de las misioneras... Sabiendo un poco la historia de los salmos ¡Cuánto más se saborean!

Todas las situaciones por las que puede pasar un alma se encuentran en los salmos. En el 28, por ejemplo, el salmista ve la necesidad de dar gloria a Dios y llama a las criaturas, a todas las encuentra pequeñas, sólo Él es adorable, sólo Él es grande.

Una persona atribulada, al leer los salmos, encuentra en ellos un amigo que le manifiesta idénticos sentimientos a los suyos. En el salmista se observa todo un gran espíritu de confianza en el Señor, de compunción, de humildad. Vive de esto.

Esta compunción suya no estéril, reconoce al mismo tiempo que su miseria, la confianza que tiene en el Señor y por eso no busca descanso en las criaturas. Va derecho al Señor.

¡Qué afán hay de componer oraciones! Y la mayoría de ellas están vacías de contenido. Sin embargo los salmos, son oraciones magníficas. Son expresiones de un alma enamorada de Dios y además han sido reveladas por el Espíritu Santo. Tenemos que darnos cuenta que el Señor nos manda esa carta para que sepamos reaccionar con el salmista. Estas oraciones tienen un valor como ninguna otra.

Piensen en esas oraciones que se rezan en muchas partes: Un Padrenuestro para tal cosa, esa oración al Hijo para tal otra, una oración a San Miguel, a San Juan, a San José...y así hora y un día y otro día...Es natural que entre el sueño y se aburran.

Es absurdo, sobre todo porque el alma no está siempre en la misma situación. El espíritu requiere cierta flexibilidad, no puede ir entre cuadros trazados.

Esta flexibilidad se encuentra en los salmos. En ellos se expresan toda clase de sentimientos con reacciones distintas. ¡Qué flexibilidad de espíritu!

En lugar de coger un libro de meditaciones, se leen de vez en cuando un los salmos. Hacen un bien grandísimo. “El Señor es mi luz”. “El protector de mi vida...” Pensar que el Dios Omnipotente me ama con amor infinito, que protege mi vida, que tiene entrañas de madre... Si pienso en esto, ¿de qué me voy a asustar? Si la vida espiritual se enraíza sólidamente en estos fundamentos todo irá bien.

Estos días en Madrid he pensado mucho en el inmenso campo apostólico que nos espera. Si estuviéramos a la altura de lo que nos exige el momento actual, ¡cuánto podríamos hacer! Por eso es preciso que se preparen bien.

Tenemos que robustecer nuestra fe para darla a los demás. Veía en Madrid tantas chicas y chicos no sabiendo cómo matar el tiempo... ¡Qué pena me daba! Hay que darles la mano y decirles: “Levantaos, arriba los corazones, la mies blanquea y son precisas más segadoras...” ¡Cuántas reaccionarían si se les diera la mano! ¡Cuántas están sufriendo porque nadie les ha dado la mano!

Muchas veces pienso que, si conocieran otra cosa, serían distintas, muy distintas. Ya me metería con ellas y les diría algo, pero, como son señoritas, no puedo. ¡qué pena no poder hacer algo por todas!

Hay mucha gente inquieta...se la ve...hay que darles la mano. Prepárense para ello.

227.- Algo sobre el espíritu de la misionera. Julio 1944.

Me alegro que tengan días entre tanda y tanda. Hay que hacer de vez en cuando una paradita, como el caminante que se detiene en la marcha, para quitarse el sudor.

En el camino de la eternidad hay que hacer también. Son los Retiros, los Ejercicios...Hay que dar descanso al espíritu y al cuerpo. Influye mucho el estado físico en la parte moral y por eso hay que conservar “Mens sana in corpore sano”.

Debemos darle al cuerpo lo que necesita para trabajar. Nuestra alma va dentro de un borrico que es el cuerpo, y hay que cuidarlo un poco para luego hacerle trabajar y que nos ayude a santificarnos.

Tengo que contarles que por fin tenemos una Casa en Madrid y que otras dos diócesis nos ofrecen casas. Tenemos que encomendarlo al Señor y decirle que necesitamos misioneras.

Pero de todas formas lo que hace falta es que ustedes vivan el buen espíritu. Que no sean muchas, sino selectas. Si ustedes tienen buen espíritu no costará nada la formación de las que vengan, pues se verán enseguida envueltas en él.

Por eso impresiona la Casa de Formación, por el buen espíritu que allí reina. Y el mismo ha de haber en todas las casas, independientemente de las pequeñas cosillas que tiene que haber por ser hijas de Eva, y que no se pueden evitar.

Todas tienen que estar contentas con el trabajo que se les ha asignado y no estar pensando en otras cosas: “Las demás paseando y yo pelando patatas...”. “Siempre en la puerta y en el teléfono, cuánto mejor estaría yo en la despensa...”. Es el demonio que explota el fondo rebelde de nuestro espíritu y a quien ustedes que aprender a conocer. Todo lo que sea sacarlas del sitio, del lugar donde las han colocado, es del demonio.

Hay un principio que tiene mucha filosofía: “Haz lo que estás haciendo”. Y tienen que hacer lo que están haciendo, con las manos, con la imaginación, con todo. El demonio, que siempre nos ronda, procura por el contrario sacarnos de lo que estamos haciendo.

En este sentido han de procurar conservar el espíritu y cuando se den cuenta de que se han desviado de lo que estaban haciendo, tienen que volver. Nunca permanezcan en la desviación voluntariamente.

Me preguntan qué harán cuando sean viejecitas. Tendrán su misión. Con su experiencia y con tantas chicas que habrán pasado por sus manos...Ya puede ahora que son jóvenes trabajar para quitar defectos y cosillas, pues ha de llegar a ser unas viejecitas normales, sin rarezas.

Y cuando termine la guerra irán a China. Yo tengo muchos amigos en la asociación de “Misiones Extranjeras de París”. Son sacerdotes diocesanos que dependen de Propaganda Fide...

La labor de ustedes en misiones será formar a las indígenas para que puedan hacer apostolado. Así la labor será más eficaz. En la vanguardia, misiones; en la retaguardia, Casas de Ejercicios.

Ahora las misiones han cambiado mucho. Hay un cambio tremendo en la actualidad y en la vida de los indígenas.

El espíritu de la misionera tiene que ser universal. Ustedes sean muy fieles al Señor y ya iremos haciendo algo poco a poco. Luego, pediremos voluntarias. Pero ahora sean fieles.

228.- La santidad consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Julio 1944.

(Lee la Epístola y el Evangelio del Domingo VII después de Pentecostés).

Han venido aquí para subir hasta la cumbre de la perfección y de la santidad.. Y triste cosa sería que, después de haber dejado a los padres y haber renunciado a muchas cosas, se quedarán en la mitad del camino. Como si un caminante que tiene que subir a una montaña, en la mitad se parara y dijera: “Ya he subido bastante. Voy a descansar”. Y echara a rodar todas las cosas que llevaba consigo. Es una tentación del demonio decir: “Ya soy bastante buena y me paro”. No. El demonio es muy listo, tiene muchos años de experiencia y a cada una la coge por su flaco. Vayan siempre adelante, sin detenerse, para llegar pronto a la cumbre de la santidad.

Hay personas que creen que la santidad está en rezar mucho y se cargan de rezos y devociones, pero luego tienen un genio insoportable. Otras creen que está en hacer muchas penitencias, y se engañan porque les parece que con eso les parece que son ya buenas y santas, y basta que lo crean para no serlo. También hay quienes al tener mucho sentimiento se creen que ya son santas: “¡Ah! ¡Oh! ¡Dios mío, os amo con todo mi corazón y con todas las lágrimas”. Se lee en el Evangelio: “¡No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre” Así pues, la santidad no esta en devociones, sentimientos o penitencias, sino en unir nuestra voluntad con la de Dios. Ustedes tienen mucha ventaja ya que la voluntad de Dios está significada en todo. Sigán el Reglamento y las Constituciones, aun en las cosas más pequeñas y cumplirán el deseo del Señor.

Querer a una persona es darle gusto en todo. Así amarán al Señor, dándole gusto, pensando siempre si le va a agrandar o no lo que voy ha hacer. También cumplen la voluntad de Dios obedeciendo. Miren, hijas, obedeciendo siempre aciertan y desobedeciendo nunca.

Si el superior manda un disparate, él se equivocará, pero yo no. Si le mandan a una: “Mire, va a sacar las patatas con cuchillo”.- “¡Qué barbaridad!”. Si obedece, acierta.

Jesús vivió 33 años. Treinta estuvo en Nazaret. Haría astillas, ayudaría a Maria y a José que le dirían: “Mira, esto así no. Así”. Y Él, que lo sabía todo, obedecía. Vino a redimir al mundo y sólo dedicó tres años a la vida pública. Durante los treinta hizo la voluntad del Padre y le dio gloria obedeciendo en cosas pequeñas. La santidad no está en las cosas sino en el modo y manera de hacerlas.

Un predicador puede hablar a cuatro mil personas y lograr muchas conversiones. Al mismo tiempo, una misionera, lavando platos o haciendo fritos, puede ser tanto o más agradable a Dios que el predicador, que quizá está escuchándose y preguntando muy hueco y satisfecho: “¿Qué tal, qué tal, les ha gustado?”.

La santidad no esta en las cosas sino en la intención que se pone en ellas. Por eso, es necesario rectificar constantemente la intención, humillándonos cuando nos

vienen sentimientos de vanidad y amor propio: “Señor, mira qué miserable soy”. Si Cristo les dijera: “Hija, ven, que te espero en la capilla o en la cocina”. ¿Le dirían que esperase un momento? Pues vean siempre al Señor en el Reglamento y en los superiores. Él nos dará fortaleza. El sólo es rico. Presentémonos como pobres. Si no le decimos que somos miserables pasará de largo. La santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer lo ordinario extraordinariamente bien. Hacerlo todo bajo la mirada de Dios y de la Virgen.

En los cuarteles, cuando aparece el jefe, todos se quedan rígidos y cuando desaparece la vigilancia hacen lo que quieren. A nosotros el Señor y la Virgen nos miran siempre. ¡Qué bien haríamos todo si estuviera la directora observándonos cuando estamos trabajando!. Pensemos y veamos con los ojos de la fe a Jesús y a María que nos observan.

Lo más extraordinario en la vida es hacer extraordinariamente bien lo ordinario. Haremos bien lo ordinario llevando la presencia de Dios. Esta, se puede llevar de varias formas viendo al Señor en las criaturas y contemplándolas como cosa suya, exclusiva de sus manos: viendo su voluntad a través de todos los trabajos y acontecimientos, sintiéndonos templo de la Santísima Trinidad, como un copón de carne y hueso. Dentro está Él y le llevamos a donde quiera que vayamos.

Preguntémosle si está contento y procuremos agradecerle.

229.- La consagración a Dios exige desprendimiento. Julio 1944.

Jesús después de las Bodas de Caná, fue a Cafarnaúm y es allí donde se despidió de su Madre. Iba a empezar su vida pública. Le costaría sin duda desprenderse de su Madre con quien había vivido durante treinta años.

Había dolor por parte del Hijo y de la madre, pero al mismo tiempo, alegría, porque iban los dos a cumplir la misión que se les había encomendado: la voluntad del Padre.

Cuando el alma da con generosidad, se desprende su espíritu de las personas por cumplir su misión, siente una paz profunda y una alegría muy interior.

Jesús no derramaría lágrimas. Ustedes tampoco deben derramarlas. Deben ser como la mujer fuerte de la que habla la Biblia. Una vez que dejó a su Madre, empezó la vida pública y fue llamando a los apóstoles: “ Ven y sígueme” (Mt. 9,9). Y aquellos hombres, dejándolo todo, le siguieron. Debía tener Nuestro Señor alguna fuerza misteriosa para que así le siguieran. Para aquellos hombres constituía toda su hacienda su barca y sus redes, y lo dejaron, así como su familia. El Señor dio primero ejemplo y después exigió desprendimiento.

Ustedes también han dejado su casa, sus familiares, pero bien puede ser que sea una ficción de desprendimiento y que con la imaginación estén viviendo en sus casas. “Mi madre ahora estará haciendo esto, mi padre estará trabajando, mi hermana cosiendo..., si yo estuviera allí haría...”.

Miren, hijas, dejen ahora a la imaginación, que así no harán nada. Tienen que estar aquí cumpliendo su misión y es el demonio el que las distrae para que cumplan a medias. El Señor una vez que se despidió de su Madre, se entregó de lleno a su misión.

También pueden estar apegadas a los objetos. “Este librito para mí es un verdadero tesoro... Esta cosa que me dio mi madre no la doy por nada del mundo...”.

Nuestro Señor no llevaría de su casa nada más que los vestidos. Algún apóstol ya cogería algo más de su casa, pero luego se desprendería y lo daría generosamente al Señor.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Que sus corazones no estén apegados a cositas. Tiene que ser todo del Señor, que si les exige esto no es por capricho de verlas con el dolor del desprendimiento, sino para que libres de todo, su corazón sea enteramente de Él.

Este es el objeto del desprendimiento: para que puedan consagrarse de lleno al Señor. Si su corazón está ocupado, El no puede entrar. A Él le tienen que dar todo, no se lo den a medias.

El quiere darse del todo a sus almas, pero si no le dejan sitio, si le dan a medias, El también se dará a medias.

Denle todo, aunque con dolor, pero en el fondo con mucha alegría y no crean que le dan algo grande, pues le dan lo que ya era suyo.

230.- Plática en la entrada de misioneras. Julio 1944

Queridas hijas en Nuestro Señor: Dios, en la eternidad, tiene planes providenciales sobre sus almas. Nosotros no somos hijos del tiempo sino de la eternidad, ya que hemos existido siempre en la mente de Dios, quien nos distinguía, nos daba una misión y nos creaba. Esta creación de las personas y cosas en el tiempo, exige en el plan de Dios una disposición providencial.

Para que Dios Nuestro Señor pueda habitar en nuestro corazón con plenitud de dominio, tenemos que desprendernos de toda afección terrena.

Vean la lección del relato evangélico de Nuestra Señora. En aquel momento trascendental de su vida se le presenta el Ángel indicándole su misión. María, después de resolver su objeción, como era alma sencilla, abierta a la gracia, y con conciencia de que era esclava del Señor, piensa: “Todo lo que tengo es tuyo. ¿Me lo pides? He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

No cabe duda que, al aceptar esta misión, sabía la enorme responsabilidad y las cruces que esto le traía consigo. Pero María, más que nunca desprendida de todas las cosas y más poseída de Dios, por consiguiente más invadida de paz, de alegría.

La Virgen se desprende de su retiro porque su prima la necesita. Y vive con ella, según la tradición, durante tres meses. Es portadora del Verbo Encarnado y lleva la paz y alegría a Isabel, de tal forma, que Juan lo nota en el seno de su madre.

Vean el comienzo de la vida pública de Jesús, cómo se despide de su Madre y parientes para emprender los caminos de su vocación específica: llevar la buena nueva. Luego, se podrán ver pocas veces. Contemplan esta dolorosa despedida de Madre e Hijo... nadie tan amante como los dos. ¡Qué sufrimiento..., pero al mismo tiempo, qué paz y qué alegría, porque su existencia tenía sentido en el cumplimiento del plan del Padre!

También tienen que recordar aquel otro pasaje, cuando Jesús llama a sus apóstoles. Estos, dejaron todo lo que tenían. Pedro por ejemplo, que era patrón, dejaría su barca que constituía todo su patrimonio, y siguió al Maestro... ¡Qué ejemplo para la misionera!

Recordando estos hechos, ofrézcanse al Señor. Él tiene que ser la raíz de su inteligencia, de su corazón, de todo su ser, para poder así cumplir la misión a la que les ha llamado: hijas de la eternidad, escogidas desde el vientre de su madre y llamadas a ser misioneras.

Dispónganse para que esta gracia de la vocación sea fecunda en ustedes.

231.- Deben sentirse apoyadas en el Señor. Julio 1944.

Es difícil poner en práctica todo aquello que durante los Ejercicios veíamos tan fácil. Estamos queriendo ser Ángeles y no podemos ser hombres. Tenemos que

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

vivir luchando, saliéndonos cada vez más de nuestro yo, de nosotros mismos, de nuestra imaginación.

Si aprenden a colocarse siempre en el castillo interior de sus almas, sabrán encontrar el reposo y la alegría, aún en medio de la inquietud y desaliento. En las vicisitudes de la vida deben encontrar en el fondo del espíritu ese punto de apoyo interior donde siempre haya paz, donde no lleguen las cosas exteriores. Si saben penetrar ahí, encontrarán la paz profunda y nunca estarán completamente solas, tristes, abandonadas... Se salen de sí mismas para encontrarse con Él.

Es una cosa parecida a aquellos refugios que había antiguamente donde llegaba un perseguido de la justicia, ésta no podía hacerle nada, aunque estuviese a punto de clavarle la espada... También en la vida espiritual tienen que encontrar ese refugio.

El alma se tiene que habituar a encontrarse en ese refugio donde no llegue la imaginación, donde pueda refugiarse en medio de todas las calamidades.

El alma que vive así, se siente movida al agradecimiento. El sentir deseos de agradecer al Señor, significa que hay una gran manifestación de la bondad de Dios. Y en este sentido, ¡cuánto tienen que agradecerle! Desde toda la eternidad, Él las eligió para misioneras. Antes de que existiese el Instituto, ya existía yo en el tiempo como hija de la eternidad y se manifestaba el destino que Dios me daba.

Si hace diez años alguien les hubiera dicho que iban a ser misioneras, ¡cómo se hubieran reído! ¡Una cosa que no existía! Dios había previsto todo. Hace diez años yo no las conocía ¡Quién hubiese dicho que les iba a conocer a ustedes!, y además, como las conozco...

El Señor se sirve de muchos medios sin que nosotros nos demos cuenta. Y en esto ha intervenido el Señor de una manera admirable, maravillosa, sapientísima. Es para agradecerle mucho el que se haya ocupado de nosotros. ¿Qué tengo yo para interesar al Señor? El hecho de que realmente se ha interesado.

El alma que recogiendo ve todo eso, no puede más que confundirse en un acto de adoración y de donación.

Procuren situarse sólidamente viviendo en su interior, en la parte espiritual del alma. Nos salvaremos de todas las inquietudes, nunca estaremos completamente solos, nunca tristes... Y tendremos una gran paz interior en medio de todas las vicisitudes.

Yo las ayudaré todo lo que pueda. Seré padre o abuelo, según como las vea. Que sean muy buenas, hijas... muy buenas.

232.- Disposiciones para formarse bien. Julio 1944.

Ya que inician la formación de sus conciencias, conviene que les advierta algunas cosas, a fin de que poco a poco se formen y adquieran la formación propia de misioneras.

Si no se vive al día y con preocupación, puede ocurrir que una se haga un vestido con el criterio y mentalidad del siglo pasado, salga hoy día con él a la calle y haga el ridículo aunque el vestido sea muy bueno.

Esto mismo puede pasar con la formación. Personas que se creen bien formadas y no lo están. Es que se han hecho un traje de tan mal gusto que hacen el ridículo. Entonces hay que coger las tijeras y hacer que un buen sastre vaya cortando, a ver si lo arregla.

Por eso, al empezar la formación, para que no se corte ningún traje que no vaya bien ajustado a la medida, conviene que se les adviertan cosas para que poco a poco se vayan formando.

Es menester, al empezar la formación, tener disposición de espíritu de reconocer que no la tienen. Desde el momento que creen que tienen formación, no la tienen. Desde el momento que delante del Dios se creen ricos, son pobres.

Hay que empezar sintiendo la indigencia de la formación. Esa es la disposición que quiere Nuestro Señor. Él les dará las gracias y luces que necesitan y en poco tiempo andarán mucho y podrán adquirir esta formación sólida.

Y, ¿por qué esta indigencia, esta necesidad de humillación? El Señor dice que al que pide se le dará. Si alguna cree que ya tiene, no se coloca en plan de pedir y recibir, y no se le da nada.

Así que ya saben: disposición de reconocimiento de su necesidad, de sencillez, de humildad. Porque con esto adelantarán, ganarán mucho en poco tiempo. No sabemos el tiempo que nos dará el Señor, nos puede dar muchos o pocos años. Lo que importa es que corramos en el tiempo que nos dé.

He conocido seminaristas que han pasado años irreparables, sin preocuparse seriamente de la formación. Ahora se lamentan, pero ya no pueden recuperar el tiempo perdido. El tiempo se nos va a cada momento y nos lleva siempre un pedacito de nuestra vida. A cada momento que pasa se acerca nuestro fin y con esta perspectiva hemos de procurar trabajar mucho, sin perder el tiempo.

Otra disposición que se necesita, y que la tienen que procurar todas y cada una de ustedes, es respetar mucho el ambiente. Lo que más forma es crear y sostener un ambiente santo, elevado, puro. Es misión que corresponde a cada una porque todas se van a beneficiar de él. El ambiente no nace, lo tienen que procurar entre todas.

Para no dañar el ambiente se necesita mucha discreción, tacto y prudencia en sus conversaciones y actitudes. Tienen que hablar con cordura para no forjar conceptos falsos en las almas que están de buena voluntad. A veces tienen en su cabeza ideas torcidas y, con ligereza, pueden dar a los demás juicios y conceptos que no sean rectos.

En este aspecto tienen que estar pendientes de todo lo que les adviertan los superiores y de la misión de cada una. Que ninguna se arrogue para sí la misión de ser maestra de novicias.

Conocí a un seminarista de vocación tardía, que del Seminario de Madrid se marchó al de San Sulpicio. Al llegar el tiempo de los exámenes se dirigió a Vitoria. Todo el tiempo de estudio se lo pasaba en la capilla y en el tiempo de capilla se iba al estudio. Era falta de sentido común. Tenía la manía de hacer de consejero. Pensaba que tenía que formar a los seminaristas, y él no estaba formado. En cuanto uno se cree formado, no hay nada que hacer.

Pues, hijas mías, han de procurar formar este ambiente. Sean delicadas y respetuosas unas con otras. Procuren que a un alma que esté con paz, su presencia se la aumente. Nunca ir a hacer la guerra. Ha de haber entre ustedes mucha delicadeza mutua. Las misioneras quiero que se distingan por el ambiente de delicadeza y caridad mutua. Es algo muy importante.

Cuando haya algo, alguna idea que las haya turbado, deben decirlo a la directora. Tengan mucha sencillez y sinceridad con ella, para que ella la tenga con ustedes. Que haya un ambiente de mucho respeto, pero de mucha sinceridad. Ya sé que lo que más cuesta en la vida es esa nobleza y sinceridad. Pero quiero que en eso se distinga el Instituto.

¿Que una ha caído en una falta? Bien. No son Ángeles, son mujeres y el Señor ya lo sabe. El mal no está en que tengan faltas y caídas. Sería rarísimo que no las tuvieran. El mal está en no decirlas y no rectificar.

Si piensan: “Qué me van a decir si se enteran?” Hacen mal. No te dirán nada. De lo que se extrañarán es de que no tengas caídas. Los santos no son los que no han caído, sino los que han sabido levantarse, para lo cual se necesita humillarse y comenzar a andar.

Un día la comida les ha hecho daño. Y dicen: “Yo estaba muy bien y tal cosa me ha hecho daño”. Con el alma pasa lo mismo. Hay que decirlo todo con sencillez. ¿Que este mes has tenido más caídas? Quizá haya sido mejor que el anterior. Lo que importa es que tengas humildad, sencillez y confianza. Si no lo dices y lo guardas en un cofre con siete llaves, se dan cuenta de lo que pueda haber, porque poco más o menos en seguida se sabe y, pierden la confianza en ustedes.

¡Cuánto mejor exponer toda su hacienda! ¿Para qué esconder? Si son fieles en esto, verán cómo se van formando.

Recuerden mucho al Señor y tengan mucha devoción a la Virgen. Pídanle que las forme pronto y bien. Todo el secreto para adquirir buen espíritu está en la oración. Dense a la oración, no sólo en el tiempo reglamentario, sino durante el día en plan de entrega al Señor.

233. La vida activa y contemplativa.- Comentarios al pasaje evangélico de Marta y María. Julio 1944.

¡Cuánta psicología encierra el Evangelio de hoy! Fíjense en las palabras: “Marta se afanaba” (Lc. 10, 40), es decir, estaba acongojada. Cómo le diría Marta a Nuestro Señor: “Fíjate que me ha dejado sola para preparar toda la comida. Dile a esa holgazana que me ayude...”.

Vamos a repasar un poco el Evangelio, poniendo las cosas en su punto, pues es un Evangelio del que han dado falsas explicaciones. Suelen decir que María eligió la mejor parte y la palabra latina “optime” no quiere decir la mejor, sino buena parte. Hay autores que al probar su tesis: “mejor parte”, definen que la vida contemplativa es la más perfecta.

Jesucristo, durante treinta años, llevó una vida de trabajo. Santa Teresa, nuestra gran mística, llevó una vida muy activa. ¡Tantas fundaciones como hizo! ¡Y con lo que exige cada una de ellas: compra de la casa, relaciones con las autoridades...! Los grandes místicos han sido muy activos. En orden a la santidad no se puede hacer separación entre vidas activas y pasivas.

Imagínense aquel cuadro de Betania. María y Marta preparan la casa y la comida porque viene Jesús. Las dos eran completamente distintas. Marta, jefe de la casa, estaba acostumbrada a llevar la organización de la misma, y sería un poco mandona. A través del Evangelio se ve que era ella la que llevaba la batuta.

María era más tranquila. Le gustaría divertirse, pasear, pasarlo bien. Marta tendría ilusión porque todo estuviera bien: la casa limpia, la cocina recogida, la comida bien aderezada...Podemos añadir que sería algo nerviosilla y suponer que mandaría a María: “Corre, haz esto”.

Llega el Señor. Marta le saluda e inmediatamente vuelve a la cocina, a sus cosas. María se ha quedado a los pies de Jesús. “No quiero más que servirte, Señor. Aquello que te oí un día: Yo soy la Resurrección y la vida... Yo soy la Verdad, me interesa mucho. Explícamelo bien, Maestro”.

Marta mientras tanto entraría en la habitación, vería el coloquio y saldría toda nerviosa. Toda mujer es envidiosa... y Marta estaría que ya no podía más. ¿Qué pasó? Que en un momento explotó. Se presentó a Jesús y le dijo: “Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en el servicio?” (Lc. 10, 40). ¡Qué más cosas le diría!, porque una mujer en esos momentos no repara en lo que dice. El Señor se

quedaría cortado y María, humillada por aquel retintín con que había hablado su hermana. Es indudable que Marta se salió de sus casillas, como vulgarmente solemos decir.

Jesús le respondió con serenidad: “Marta, Marta, ¿por qué te afanas?” El Evangelio nos relata solamente palabras escuetas, pero, ¡cuántas cosas le diría el Señor! “¿Por qué te turbas?, ¿no ves que esto no es lo más interesante? Con tal de amar y servir al Señor, lo demás no te debe importar. Haz todo cuanto puedas, que Dios no te pedirá más. Ofrece la humillación que se te presenta por no tener las cosas como quisieras. Es el amor propio el que te hace tomar esta postura de envidia. María está haciendo bien. Tú haz lo que puedas, pero hazlo con buen espíritu, sin envidia, sin el mal genio que estás demostrando tener. No pierdas el equilibrio. ¿Por qué vas a reprender a María?”.

No hay que sacar este Evangelio de quicio. No debe haber primacía entre la contemplación y la acción, porque ésta debe ser convertida en oración y la mejor oración es el cumplimiento exacto del deber. La ascética cristiana no será tal, si plantea este asunto de otra manera.

Dice Santo Tomás: “Aún considerando objetivamente la acción, cumplimiento del deber, es más perfecta que la contemplación porque en aquella se ponen en juego todas las facultades al servicio de Dios Nuestro Señor, e indudablemente esto es lo más interesante”. Es el programa que han seguido Nuestro Señor y la Santísima Virgen.

En el trabajo y roce de la vida es donde sale más fácilmente el genio. ¡Pobre Marta! Hay que procurar hacer el trabajo, ocupación, cumplimiento del deber, una completa donación al Señor. El deber incluye en sí una alabanza y adoración a Dios, una completa sumisión a su voluntad. Además, la oración no tiene sentido sin esta orientación hacia el cumplimiento del deber.

No cabe duda que, después de la conversación que tuvo con el Señor, Marta se quedó más tranquila. Le diría: “Ya sé lo que te pasa..., pero a mí no me importa que esté mejor o peor hecha la comida. Me interesan las almas. He venido por ellas y ahora se me presenta una coyuntura de ayudarte”.

Le hizo ver su afán humano y que se tenía que preparar para recibir la humillación que viniera. No le dijo que dejara de trabajar, sino que cambiara su disposición de ánimo.

Esta postura de Marta es muy natural. A toda mujer le gusta lucirse con la casa. Pero ella no se daba cuenta de que esto no era más que un amor propio refinadísimo que la hacía salirse de sus casillas y que lo único que le interesaba a Cristo era la gloria del Padre con el cumplimiento de su voluntad.

El Evangelio tiene un sabor especial, pero si no se entiende bien se desvirtúa. Las mismas religiosas que llevan vida contemplativa tienen que trabajar, porque si no, terminarían desequilibradas. Pero la excesiva preocupación de la vida, resta a la oración.

Es preciso que vivamos en la realidad, dándonos cuenta de que somos hombres y no Ángeles. ¡Cuántos conventos hay que no tienen capellán, ni sacerdote que les celebre la Misa los domingos! Y algunos son de clausura. Recuerdo que en uno de los viajes que hice a Madrid, las religiosas Asuncionistas me recibieron con mucha alegría, porque hacía mucho tiempo que no tenían Misa.

No se dan cuenta de todos los medios que tienen ustedes. Sean agradecidas. Toda esta formación la deben al Señor. El se la ha preparado y dispuesto las cosas así.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

234.- San Ignacio de Loyola. Julio 1944.

Acepto la invitación que me han hecho de que les hable de San Ignacio. Ya hace bastante tiempo que leí su vida, cuando era seminarista. Posteriormente no he tenido tiempo de volverla a leer y me he tenido que contentar con dar algún vistazo. Leí la del Padre Leturia, autor competente, investigador, y uno de los que mejor conoce a San Ignacio. El Padre Didón tiene otra obra más completa, fruto de un estudio profundísimo durante veinte años.

De todos modos, ya conocen aquella época. Generalmente se recoge de ella lo más deslumbrante, lo más positivo. En este sentido fue una época fecunda, empresas inmensas, hombres muy ilustres... La literatura estaba en su apogeo, es el siglo de los grandes escritores. En esta época hubo hombres que dejaron gloria imperecedera para la Iglesia y para España. Sin embargo, es interesante conocer todo, lo bueno y lo malo, para llegar a hacerse cargo de aquel momento histórico. Nos hemos imaginado aquel tiempo tan deslumbrador, que no concebimos en él ninguna laguna, y siempre en la historia la perfección ha tenido sus lagunas de miseria.

Los que superan la masa son una élite, pero la masa es, poco más o menos, siempre la misma. Tenemos que trasladarnos a aquella mentalidad caballeresca. En estos tiempos de fraternidad, igualdad y camaradería, no podemos suponer lo que para ellos representaba el rey, o el faltar a la caballería, o los duelos de honor.

Como los reinos estaban muy divididos, la lucha entre ellos era constante. La situación de la Iglesia era muy distinta de la actual, tenía un prestigio enorme y todos los reyes se inclinaban ante Ella reconociendo su superioridad de poder. La Iglesia, como organización interna, está ahora mejor que nunca, pero exteriormente no, tiene menos autoridad.

Lo que caracterizó realmente aquella época fue el ambiente de caballería. Sólo por espíritu caballeresco se llevaron a cabo empresas gigantes, las Cruzadas, por ejemplo.

Ignacio de Loyola, formado en aquel ambiente, era generoso, decidido, y estaba forjado con mentalidad de soldado. ¡Qué lejos, al parecer, estaba Ignacio de todo lo que Dios le tenía destinado! Pero a través de su vida, el Señor le preparaba para una gran misión.

Como todos los soldados, Ignacio poseía poca cultura. No había hecho más que pensar en guerrear. En detalles de su vida se observa que era tremendamente vanidoso. Como todos, tenía sus debilidades.

En su pare humana, aparece marcado con cualidades y defectos el tipo de un vasco guipuzcoano. Era hombre corto de palabras, sin imaginación, temperamento parco, carácter más bien reservado, un poco desconfiado, eminentemente positivista y muy práctico.

Se le ha tenido por persona seca, desprovista de sentimientos, y esto no es cierto. Tuvo mucha disciplina y esto contribuyó a que su exterior le hiciera parecer lo que no era. Aquellas empresas que concibió de ir a Tierra Santa, ser misionero y morir allí por Cristo, nos descubren al Ignacio un poco soñador, de sentimientos elevados y amigo de grandes cosas.

Como literato no valía nada. Su libro es una mezcla de castellano, latín, vasco. Tenía un léxico muy pobre, pero sin embargo es muy rico en ideas. Era inflexible, porque poseía verdadera clarividencia.

El Padre Leturia confiesa esta pobreza, seguramente debida a que hablaba y pensaba en vasco. San Ignacio no daba valor a la parte literaria, sino a las ideas.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Era sumamente observador y analizaba mucho sus propios actos. También era buen observador de los demás. Persona de mando que supo colocar a las personas en su puesto. Tenía las piezas en su sitio y conocía sus resortes admirablemente.

Esto se ve en el caso de Javier, aquel muchacho navarro con quien tropezó Ignacio en París. Javier, de carácter navarro, tan distinto al guipuzcoano, era vivo de imaginación, efusivo, de mucho sentimiento, inteligencia clara, y después de haber hecho una brillante carrera, se encontraba con 25 ó 26 años en plena apoteosis en la Sorbona (París), la universidad más famosa del mundo. Ignacio estuvo al principio en Salamanca y en algunas otras universidades y, como todavía no había adquirido experiencia, se lanzaba demasiado lejos, y los Obispos de varias diócesis le despacharon de su jurisdicción. Fue a París y allí se encontró con Javier. Ignacio era más avisado que éste, aunque no tan brillante, tenía mucha autoridad y bastante simpatía natural, pero tampoco muy grande.

Seguramente a Javier, que era todo dinamismo, le sorprendió en la manera de ser de Ignacio, aquella ponderación y fijeza de ideas. Ignacio acogió a Javier y le hizo reflexionar. Ganó un aventajado discípulo para su Compañía y, llegado el tiempo, no vió mejor campo para el espíritu volcánico y ardoroso de Javier que el de las misiones. Realmente en ningún otro hubiera encajado mejor.

Volvamos a los primeros tiempos de Ignacio. Lo han herido en el sitio de Pamplona y está en el palacio de Loyola. Ha leído vidas de santos, entre ellas la de Croisie, que le han entusiasmado por completo y ve que la aventura más grande y más sublime es la santidad.

Deja las caballerías a un lado y se decide a darse por completo a Dios. Va a pie al Santuario de Iturriotz, en Aya (Guipúzcoa), y estuvo en la hospedería. Después siguió al Hernio, y dejando Guipúzcoa, se fue a tierras catalanas, a Manresa.

En la abadía de este lugar estaba de prior el hermano de Cisneros, hombre brillante, bien formado, el cual sugerido por un sacerdote francés que estaba pasando unos días en la abadía, dirigió a San Ignacio, le dio los Ejercicios Espirituales y con él hizo el santo su Confesión general.

Este hermano de Cisneros escribió un libro: “Exercitatorio”, que contiene en líneas generales el Libro de los Ejercicios de San Ignacio.

Durante el mes de Ejercicios, San Ignacio observó mucho, tomó notas abundantes y adquirió una experiencia muy interesante. Aquellos Ejercicios le hicieron mucho bien. Salió de ellos y comenzó a enseñar el catecismo. Se encontró con varias visionarias y al no tener experiencia, sin duda, hizo cosas de las que luego se arrepintió.

Empezó a llevar una vida austerísima, dándose a la penitencia y vistiéndose de saco. Al cabo de algún tiempo comprendió este error, que le sirvió para prevenir a sus hijos.

Con todos estos alborotos fue perseguido en varias diócesis y se refugió en París. Entonces tenía ya un esbozo del Libro de los Ejercicios, desde luego no tal como lo poseemos ahora. El actual fue fruto de varios compañeros y muchos años. Con dicho esbozo empezó a dar Ejercicios Espirituales. Así, dio a Javier. Fabro y otros...El resultado fue que se reunieron cinco sacerdotes en Montmatre y se comprometieron a ser perfectos apóstoles.

En medio de todo este esplendor había grandes lagunas, luchas internas. Es un error pensar que Lucero fue enviado por el demonio para suscitar la herejía. Esta, hacía ya tiempo que venía incubándose en la Iglesia. Lucero fue la cerilla que cae en un campo de paja. Por la herejía la Iglesia se partió a pedazos, se desmoronó. Pero la Providencia velaba por todo.

Los cinco amigos de San Ignacio se reunieron para llevar una vida de perfección y ayudarse mutuamente, no pensando para nada en el Compañía. Tenían mucho espíritu proselitista, por ese querían trabajar con sus amigos de la universidad para influir en ellos.

San Ignacio observaba a todos y cuando encontraba a alguno de valer, como hizo con Javier, le daba con sus Ejercicios un ideal para su espíritu, proponiéndole grandes empresas. San Ignacio era inteligente y buscaba gente de capacidad: Javier, Borja, Conisio... La Iglesia los necesitaba.

Pasaban los años e Ignacio vio que por entonces todo el movimiento iba bien pero que, si no lo organizaba, con el tiempo aquello iría desapareciendo. Así tuvo lugar la Compañía de Jesús.

He llegado por fin después de un gran preámbulo a lo que quería. Les quiero hacer notar algunas cosas. San Ignacio vio el estado del sacerdocio, la reclusión de los religiosos en sus conventos, y quiso solucionar los problemas que esto creaba. Fue muy avisado, y en esto se revela la mano de Dios que le guiaba de una manera maravillosa.

No se pueden imaginar lo que suponía para la mentalidad de aquellos tiempos, la Compañía e Jesús. Estaban acostumbrados a ver cientos y cientos de religiosos en las abadías, y la consagración a Dios no la concebían de otra forma.

Se había dado un gran paso con las órdenes mendicantes. Aquellos frailes andariegos salían de sus conventos e iban de un lado a otro predicando. Pero el golpe mayor fue cuando San Ignacio quitó el rezo del oficio en común. Nadie se hubiera atrevido a esto. Además suprimió el hábito. Sus religiosos irían vestidos como los sacerdotes.

Al mismo tiempo que San Ignacio hacía estas innovaciones, San Francisco de Sales escribió su “Introducción a la vida devota”, en la cual dice a Filotea que se puede santificar en el mundo. Fue una verdadera revolución.

Los religiosos de la Compañía de Jesús van a vivir mucho en el mundo y se equipan con mucho estudio, para responder a estas nuevas necesidades de la Iglesia. Es que para refutar las herejías no basta el rezo del oficio divino.

Veán cómo la Providencia de Dios se sirve de distintos instrumentos según las épocas, y en la nuestra suscita al Papa la formación de la Acción Católica, que viene a llenar una necesidad: la perfección cristiana en el mundo. La Acción Católica necesita un ejército que responda, que le dé formación. Necesita quienes formen a las jóvenes para el hogar. Necesita, por último, quienes sean la prolongación del sacerdote en su labor con las almas.

La Iglesia tiene también en nuestros días la preocupación de formar bien al clero diocesano en sus seminarios. En el Concilio de Trento se habló ya de la formación de los seminarios, y han sido precisos todos estos siglos para llevar a cabo su realización. La Iglesia está adquiriendo gran pujanza merced a sus seminarios.

En los primeros tiempos del cristianismo, los Obispos tenían en sus diócesis casi tanta autoridad como el Papa. Todos se unían en torno al Obispo y éste era en verdad el padre de una gran familia: la diócesis. Poco a poco fueron perdiendo este prestigio y hoy la Iglesia se ve precisada a robustecer su autoridad. Se forma al clero diocesano con este espíritu, al servicio del Prelado.

Volvamos a las misioneras. Están llamadas a formar el elemento femenino de Acción Católica. Ha surgido una necesidad en la Iglesia y hemos sido llamados por Dios para llenarla. Por eso si se nos pide la sangre, para ello, la daremos sin aspavientos, con elegancia, con sencillez.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Somos instrumentos de Dios y Él nos elige para una cosa u otra. Si nos hubiera elegido para barrenderos, barriendo bien las calles hubiéramos cumplido nuestra misión. Pero el Señor nos ha elegido para misioneras y es así como cumpliremos su voluntad. Cada uno tiene que responder en su puesto, sea el que fuere, haciendo todo lo mejor posible, porque sabe que esa es la voluntad de Dios. La concreta nuestra misión y hay que cumplirla guste o no guste.

Y nada de aspavientos ¡ay! y ¡oy!, nada de eso. Tenemos que cumplir nuestro deber con la mayor sencillez. Piensen que tienen mucha responsabilidad. De su respuesta a la gracia depende la suerte de muchas almas y, sobre todo, por ser las primeras misioneras sus pasos tendrán más repercusión en todas las que les seguirán.

Aunque a veces les parezca que les faltan cualidades y que no podrán rendir tanto como otras, no importa. Dios suple las deficiencias de uno con las cualidades de otro. San Francisco Javier hubiese sido incapaz de llevar a cabo la labor de Loyola. Eso de estudiarse a sí mismo, de introspección, le parecía terrible. Dios reparte los defectos y cualidades. Ignacio tenía una gran ambición y en vez de suprimirla, la encauzó, “Ad majorem Dei gloriam”. Su terquedad, más que de acero, de hierro, le llevó a la realización de grandes empresas.

El cuarto voto que hacen los jesuitas, entonces tenía más significado que actualmente, por la cuestión de las herejías. A ponerse a disposición del Papa, si lo pide, todos estamos obligados. Entonces el Papa necesitaba disponer de gente preparada para enviarlos allí donde se presentaba la herejía. Hoy, si el Papa pide a cualquier fiel, no digamos ya si es religioso, incluso al martirio, estaría dispuesto a ello.

No cabe duda que San Ignacio fue algo grande. La Providencia de Dios lo destinó para responder a las necesidades de la Iglesia, con una organización magnífica y admirable, para que nos dejase un instrumento maravilloso: el Libro de los Ejercicios. Nosotros tenemos que tenerle gran devoción, porque es el patrono de los Ejercicios. Tengo interés en que conozcan a fondo el Libro de los Ejercicios.

Nuestro Señor elige cualquier instrumento y contando con su gracia se hacen todas las cosas. El sólo pide nuestra buena voluntad.

Hubo en aquel tiempo otro hombre maravilloso: Juan de Ávila. Como hombre tuvo unas cualidades excelentes. Fue un hombre de Dios. Ignacio y él se conocieron. Los dos pensaban algo parecido. San Ignacio era más sagaz. El de Ávila, más idealista. Era el beato muy humilde y muy de Dios. Dio sus mejores discípulos a la Compañía. Él vio muy bien la grandeza y la misión del sacerdote secular y quiso morir así. San Ignacio le admiraba. Juan de Ávila fue de más valor humano que el de Loyola. Fue humanista, literato, teólogo y orador maravilloso.

Los extranjeros conocen mejor que nosotros los valores españoles. Todo lo mejor de la escuela francesa ha sido cogido de Juan de Ávila. Nadie se ha encargado de su canonización. ¡Cuántos hombres hay que mueren en el anónimo, pero ante Dios son santos!.

Nosotros no tenemos que aspirar a que nos coloquen en los altares, pero sí a ser santos. Contemplan bien estas ideas que les he dado y saquen sus conclusiones.

235.- La Santísima Virgen nos tutela y nos ama. Julio 1944.

No podíamos despedirnos de estos santos Ejercicios sin que reflexionemos un momento sobre nuestra Madre.

La mejor garantía para que puedan cumplir con sus propósitos es que se pongan bajo la tutela y dirección de la Santísima Virgen. La Virgen no es la Madre porque nos ama; nos ama porque tiene entrañas de madre y está obligada a amarnos.

Su amor es tan esencial en Ella, tan necesario, que no se puede por menos de amarnos. Es que Dios le dio entrañas de madre. Por Ella se nos dio al Autor de la vida sobrenatural. Jesucristo es la Cabeza y nosotros los miembros, y como Cristo vive por Ella no sólo en cuanto a Redentor sino en cuanto que es Cabeza del Cuerpo Místico, de aquí que la Virgen, al aceptar el mensaje del Ángel, lo aceptó con este doble sentido: Madre de Jesús y Madre de la humanidad. Por consiguiente, así como lloró la pérdida y sufrimientos de su Hijo, con las mismas entrañas de madre nos ama a todos nosotros.

Una madre es monstruosa si no ama a su hijo, aunque éste se porte muy mal con ella, porque las entrañas de una madre tienen una fuerza inextinguible para amar a su hijo.

La Virgen nos ama con sentido maternal, superior al de nuestra madre según la carne, porque no olviden que es Inmaculada y está preparada por las manos omnipotentes y poderosos de Dios. Ella tiene más probabilidades de amar que ninguna criatura de la tierra. Dios se puso a preparar una Madre para su Hijo, e hizo la mejor criatura: “Gratia plena” (Lc. 1,28)

Por consiguiente, hijas más, no es Madre porque nos ama. Nos ama porque tiene entrañas de madre y necesariamente nos tiene que amar.

En una familia, para el hijo más necesitado, tanto en el orden físico como en el moral, Dios ha puesto algo especial en la madre. A los hijos cascarrabias, ¡con qué paciencia los soporta ella! Al hijo calavera, le quiere con cariño especial. ¿Por qué? Porque es madre y le ve más necesitado. Por consiguiente, yo, al sentirme colocada bajo la mirada de nuestra Madre y al verme tan necesitada, tengo que sentir deseos de un cariño especial.

Ella ha intercedido por nosotros, en todos los caminos de nuestra vida y es una Madre que tiene delicadezas como ningún otro corazón... Nos ha protegido especialmente a lo largo de nuestra vida y es una Madre que tiene delicadezas como ningún otro corazón... Nos ha protegido especialmente a lo largo de nuestra vida. algún día veremos todo lo que Ella ha hecho por nosotros y nos quedaremos abrumados de pena por no haberle correspondido, por no haber sido fieles. ¡Cuántas veces hubiéramos caído si Ella, misteriosamente, no nos hubiese protegido!

Los santos han tenido una devoción especial a la Virgen y dicen que es señal de predestinación. Sus devotos no pueden privarse de la influencia de tal Madre. Pero no basta que se acuerden para pedirle favores. Sepan también ser agradecidas con sacrificios y abnegaciones, teniendo presente en su corazón y en su conciencia esta influencia. Así nacerá un sentimiento filial hacia la Madre.

A la persona devota de la Virgen, Ella le comunica sus características: virilidad para ser mujeres fuertes, amor al deber con toda decisión, amor a la pureza. Pero a través del deber, de la generosidad, de la discreción, es preciso una fe absoluta en los designios de Dios, un abandono a los planes de Dios. Confianza y fe son las características de la vida de la Virgen.

Ahora, pues, al recibir la bendición apostólica, procuren renovar sus propósitos de fidelidad a la Madre de Dios. Hagan actos de confianza, de entrega. Con su protección, seguirán contentas, seguras, y llegarán a aquellas metas de perfección que el Señor les vaya señalando.

236.- Sobre la emotividad. Agosto 1944.

En la mujer es interesante que tenga predominio la inteligencia. Sin embargo una persona sin emotividad, sin pasión, no es lo ideal.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Fijémonos en Cristo que es perfecto Dios y perfecto Hombre. Tuvo un sentimiento exquisito, se conmovió, lloró... Sus explicaciones, sacadas de la naturaleza, estaban llenas de sentimiento.

Por eso, no suelen resultar las clases a base de una exposición silogística, pues aunque es el mejor método para hacer luz sobre una cosa, le falta algo fundamental, que es la emotividad.

Los grandes hombres han sido muy emotivos. San Francisco de Sales, San Francisco de Asís, San Pablo, San Francisco Javier..., lo fueron. Los buenos oradores suelen ser también muy emotivos. Los artistas tienen esta cualidad, pero con cierto desequilibrio, ya que prescinden por completo de la lógica.

El método de Nuestro Señor es el más perfecto porque armoniza la inteligencia con el sentimiento. Hay que saber conjugar estos dos elementos en la mejor armonía posible. Mucho nace con el hombre, pero no hay duda que la educación juega un papel muy importante.

Los emotivos tienen que educarse para no ser víctimas de su sentimiento, de la misma forma también deben hacerlo las personas frías para desarrollarlo, recogiendo imágenes, leyendo libros que las formen en este sentido.

Desde luego, es más difícil adquirir lo que no se tiene, que enderezar lo existente. Pero todo es posible.

En la mujer predomina principalmente la emotividad, y generalmente es víctima de ella y de la imaginación. Porque no sabe regularlas por medio de la razón. Pero en sí no hay que condenar estos elementos.

La mujer cuando adquiere ese dominio y sabe regirse por la razón, tiene más valor que el hombre. Pero lograr este equilibrio en la mujer es difícil.

Desgraciadamente, hoy día le ha dado al elemento masculino por afeminarse y a la mujer por ser hombre. Es lo más antipático que se puede dar.

Hace poco estaba yo cenando con dos sacerdotes en Madrid y estaban frente a nosotros un grupo de tres chicos y una chica. Ella, a medio cenar, sacó una pitillera y se fumó cinco o seis cigarrillos seguidos. Ninguno de los hombres fumó. Estuve pensando qué haría aquella mujer cuando fuera responsable de un hogar... No se pueden trastocar las maneras de ser. Y el Señor a cada sexo le ha dado características distintas.

En la mujer el sistema nervioso se desequilibra con más facilidad que en el hombre. Sobre todo en la época de la pubertad, si no se tiene mucho cuidado, son presa de una vaga melancolía, que les puede deformar el carácter si una mano no las ayuda.

Se ven las posibilidades de un carácter cuando la persona va a salir de la pubertad, en el tránsito a la juventud, hacia los 17 años. En ese período anterior, de los 12 a los 16 años, la joven tiene necesidad de cariño, siente melancolía, se las ve con una expresión vaga, son taciturnas, quieren estar solas saboreando sueños... Es cuando se produce un cambio profundo en la psicología femenina. Se agarran a cualquier cariño, porque tienen necesidad de amar y ser amadas.

Este período hay que salvarlo bien, porque si no se corre peligro para toda la vida. Si en esta época han tenido un disgusto grande y no se les ha dado la mano, les repercute en toda la vida.

En esta edad son muy fáciles las afecciones indebidas entre jóvenes hacia las monjas, en el colegio... Son ya desde esa edad más astutas que el hombre. Esa niña de cara cándida sabe disimular con habilidad todos los problemas. Como no sabe abrirse, surgen fenómenos desconocidos para ella y se queda con sus problemas. Si a esta chica se la ayuda en la juventud, se la puede formar muy bien.

La primera vez que dí una tanda de Ejercicios a chicos fue a los latinos del seminario. Había ya dado otras tandas a sacerdotes, pero les digo sinceramente que ninguna tanda me costó tanto. Sudé muchísimo. Esa edad fatua de los chicos no la puedo resistir..., y veo que, como no amo a esa edad, no la puedo educar. Para poder educar hay que querer. Sin embargo, cuando los chicos llegan a la edad de los 18 años, hago con ellos todo lo que quiero. Se puede sembrar, se puede sembrar con la seguridad de que asimilan. La pubertad es una edad más delicada, pero se puede sacar de ella grandes cosas.

Se podrían hacer maravillas si las educadoras estuvieran preparadas. Pero como ustedes saben por experiencia, se cometen grandes desaciertos.

Tienen que prepararse bien para poder hacer una labor eficaz y acertada con la juventud. Esa va a ser su misión.

237.- La Iglesia. Agosto 1944.

La Iglesia cuenta con una asistencia especial del Espíritu Santo. De otro modo sería incomprensible que a pesar de tantas herejías, cismas, luchas, la Iglesia se sostuviese y tuviera la vitalidad que tiene. Las miserias pertenecen a los hombres, no a la Iglesia.

Cristo fue testigo de las miserias de los apóstoles, sobre los cuales fundaba su Iglesia, pero ya supo lo que hacía al elegir hombres y no Ángeles. Quería lucirse a través de las debilidades de los hombres y hacer resplandecer en la Iglesia la virtud de su gracia.

Cuanta más miseria hayan visto en los fieles, en la jerarquía, más tienen que amar a la Iglesia. Esto prueba una vez más, la virtud intrínseca que sostiene a la Iglesia a través de todo.

Al ver las debilidades del siglo XVI, todos aquellos hombres que tenían vocación para el sacerdocio, al no encontrar ambiente propicio que garantizase su conservación, ingresaban en órdenes religiosas. Desde entonces se va palpando cada vez más la necesidad de sacerdotes bien equipados.

El Señor decía a su Padre: “No te pido que los saques del mundo..., sino que los preserves del mal” (Jn. 17, 15). Y para ello es necesario que lleguen a tener una formación más completa, porque van a tener que llevar una vida muy heroica.

La Iglesia moriría sin el sacerdote secular. Es un elemento esencial para la Iglesia. La Iglesia necesita de todo, pero principalmente de sacerdotes, porque ellos son los padres de las familias cristianas, donde quiera que se encuentren.

¿Qué sería de una generación se durante veinte años no se enseñase el catecismo en las parroquias? Desaparecerían los cristianos. La gran preocupación de la Iglesia son los seminarios.

Pío XII, en su última carta al Seminario de Filipinas, les habla de esta gran preocupación. Pío XII nació con ella y con ella morirá. Tienen que pedir para que todos los seminarios de España y del mundo acojan siempre y vivan la orientación de la Iglesia.

Otra gran preocupación de la Iglesia es la Acción Católica. Pío XI nació y murió con ella. La Iglesia lanza corrientes espiritualistas que responden a cada tiempo. El que hoy no se entregue a la corriente de la Acción Católica, se queda a un lado de la Iglesia. Y es preciso en cada momento incorporarse a la corriente actual.

Antes, toda la vida de la Iglesia se movía en torno a las abadías. Ahora no, porque no responden al movimiento actual. En los siglos XIV y XV los franciscanos llenaron todas las necesidades de la Iglesia.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

La Iglesia tiene ahora una juventud plétórica de vida. Se adapta y crea lo que más conviene al momento actual. Por eso cada época tiene sus manifestaciones características en la Iglesia.

Después de los primeros siglos, no ha habido nunca en la Iglesia un anhelo de conocer a Cristo y su Evangelio como lo hay hoy. En nuestro tiempo se da culto al Evangelio.

De aquí que las misioneras deban dar este culto al Evangelio y no pueden nutrir su espíritu más que con las cartas de dios. Son misioneras del Evangelio, y por eso tienen que amar con especial predilección las Sagradas Escrituras. Así tendrán un conocimiento auténtico, no parcial, de Cristo, del Evangelio. Se ha desconocido al Cristo auténtico, se le ha desfigurado.

Gracias a Dios en estos quince años se ha avanzado mucho. Antes, los fieles no sabían de la existencia del Evangelio. Recuerdo que estudiando Teología, me encontré con un sacerdote y le hablé de la lástima que me daba que los fieles desconocieran el tesoro del Evangelio. Me dijo: “No conviene hablarles del Evangelio, porque no están preparados. Usted no tiene experiencia de la vida”. Fue un jarro de agua fría para mi entusiasmo. Tuve que rehacerme pensando que aquel señor no estaba en la verdad.

Estén contentas de ser misioneras, portadoras del Evangelio. Es característica de la Iglesia en nuestro tiempo la formación de un clero santo y competente. Han de pedir mucho para que se consiga. Entra dentro de su misión.

La inquietud de la misionera ha de ser incorporar a todo el mundo en las filas de Acción Católica. No cabe en ustedes una misión capilla, su campo es toda la Iglesia. ¡Qué magnífico panorama! Vivir no con cositas, sino de cara a toda la Iglesia siendo portadoras de Cristo auténtico, teniendo por misión darlo a conocer a las almas.

Otra característica de nuestro tiempo y por tanto de la misionera es la devoción a la Iglesia.

Somos hijos de la eternidad, que nos ha tocado vivir estos tiempos, y los que nos sigan nos pedirán cuentas, continuarán lo que nosotros hayamos comenzado. Que los que vengan después, al confrontar las características de estos tiempos y nuestra actuación, vean que pusimos nuestro granito de arena, “In aedificatione Corporis Christi”, donde debía de ser.

Cristo se entregó por la Iglesia para santificarla. Amó a su Iglesia y se entregó por Ella. San Pablo nos dice que la amó como a una Esposa. La misionera tiene que gastarse, entregándose por la Iglesia.

238.- Entrega absoluta al Señor. Agosto 1944.

Tienen que ir haciéndose poco a poco a la vida de misioneras. Conviene por eso no medir las cosas ni dar pábulo a la imaginación, pensando: “Yo estaría mejor así... Ahora están las misioneras estudiando y yo trabajando...”. El demonio tiene interés en sacarlas de su puesto.

En todos los sitios lo que exige la gracia es entrega, sea en unos trabajos u otros. Interesa una entrega incondicional. No den lugar a discusiones en su mente, que es clarísimo engaño del demonio. Que estén en un puesto o en otro es accidental, lo que importa es que la conciencia se haga con la gracia de Dios.

El demonio suele hacer muchos engaños a las almas. Roba la paz y quita la ilusión. Y sin ilusión, aún lo que tienen que hacer, lo hacen mal. Cada una debe aportar lo que sabe, con sencillez. Si una sabe plantar bien las berzas y puede decir en verdad: “las berzas se plantan así”, es una cosa muy interesante.

Yo de pequeño he sabido hacer estas cosas y me gustaría poderlo hacer ahora. Son criaturas del Señor y ayudan a ir a Él.

Si otra sabe hacer más cosas y de más importancia, no importa. Todo hay que dárselo al Señor con ilusión.

En Aya (Guipúzcoa), nuestro párroco, un santo varón muerto en olor de santidad, cultivaba la huerta. La tenía maravillosa, la cuidaba con cariño, le servía además de entretenimiento..., y muchos caseros iban a aprender de él.

Conocí también un sacerdote con el cual me confesaba muchas veces cuando estaba en Camboy, que desde la mañana a la noche estaba en la huerta, les enseñaba a los caseros, les guiaba y orientaba. Tenía mucho prestigio. Entró benedictino y se pasó la vida rezando el oficio divino y trabajando en la huerta. ¡Lo que supone en una comunidad un hombre así!

He manejado la azada y se me han hecho callos y, ¡quién los tuviera! Aun de sacerdote, en vacaciones, he trabajado con mis hermanos en el campo, y a mi madre muchas veces le he hecho las astillas. Es lo que más se asemeja al trabajo de Nuestro Señor. Les advierto que el otro día en Bilbao les pasé el tomate por la máquina...

Procuren entregarse al Señor con todo lo que Él les traiga cada día. Entréguense con todo el empeño. Que tengan que ir a clase de filosofía o a plantar berzas, es lo mismo. Lo que importa es que lo hagan con generosidad viendo allí al Señor.

Así vivirán con mucha paz y alegría, y lograrán en poco tiempo aprovechar mucho. Sí, procuremos entregarnos completamente al Señor, sin regatearle nada, para que su Espíritu nos invada desde la cabeza hasta los pies, nos informe y nos forme.

239.- La educadora. Agosto 1944.

Les quiero hablar de unas cuantas cosas, para que sepan apreciar y ser competentes en su labor de educadoras.

La educanda, con sus inoportunidades, trata de irritar a la educadora y, si ésta no sabe dominarse, lanzará la verdad pero revestida de pasión. De esta forma un tanto por ciento muy elevado de eficacia educativa se pierde. Ha quitado eficacia a la verdad.

La educadora no se tiene que irritar por la persona en sí, sino por la cosa en sí. No importa que se enfade a veces, pero que no sea por la persona, sino por el interés que se tiene por la formación de la persona. Esto tiene mucha importancia.

De aquí que la educadora, en este momento de irritación, debe mantenerse en plan pasivo, como si no la alcanzaran los tiros. De lo contrario se expone a que la educanda se cierre.

En las niñas instintivamente suele ocurrir que si saben que la educadora se irrita, se complacen en ello, y si se dan cuenta de que han conseguido lo que han querido, gozan. Cuando en la colectividad se crea este ambiente en seguida inutilizan a la educadora.

Les voy a contar un ejemplo. En un colegio extranjero tuvieron que cambiar a los superiores porque estaban desprestigiados. El nuevo rector dijo: “Tengo que dar la sensación de mucha cultura”. Se trataba de alumnos muy aventajados. El hombre con estas ilusiones prepara un día de retiro y él da una meditación, todo ello muy bien preparado: abundancia de fechas, datos... los chicos, que tienen un instinto de intuición más desarrollado que nosotros, porque ellos viven de lo concreto y nosotros de las ideas, se dieron cuenta y al salir del retiro: “¿Te has fijado?”. Se reían y comentaban entre sí. Y con esto desprestigiaban a los profesores.

En todas las cosas no hay como la naturalidad. Que no haya presunción. Si la educadora se coloca en plan de lucirse, las educandas se colocan en plan de exigencia. En cambio, si se demuestra que hay desinterés personal y que sólo hay interés por la conciencia, se desarma a la educanda.

Por eso, al no tener en cuenta estas cosas vivimos a doscientos metros de la realidad. La educadora debe sustraerse a las impresiones de la educanda. No dejarse influir en el momento de dar sus normas a la misma.

A veces hace falta esperar, y mucho tiempo. Y limitarse a escuchar solamente. Si la educanda está muy enfadada, en aquel momento no está capacitada para recibir la verdad. Si está irritada cuando se le da un consejo, no lo asimila y pierde un tanto por ciento de su eficacia. Hay un núcleo de gentes con quienes hay que tener un cuidado exquisito en este aspecto. Si la educanda sale irritada, en seguida hace ambiente. Entonces la educadora deberá remediar en seguida, sin dar la sensación de que se propone hacerlo. Las reacciones del espíritu son muy delicadas.

El alma como el cuerpo tienen sus edades. A éste no se le da siempre el mismo alimento. En la niñez no se asimilan los mismos alimentos que a los treinta años. Al espíritu le pasa lo mismo. Hay que tener mucha consideración. Consideración en cuanto a transgresiones y a consentir, o no. Pero sí en orden a conseguir mayores resultados en la formación.

Muchas veces a una persona se le puede decir una cosa un poco fuerte y en cambio a otras no.

Todo se puede decir sin herir. Así se demuestra que se busca el bien de la persona y ella lo agradece profundamente.

Decir la verdad resulta difícil. Lo más fácil en la vida es halagar, dar incienso. Pero en realidad la persona que más nos quiere en la vida, es la que nos dice cosas molestas. Pero hay que saber cómo y cuándo decirlas. Aprendan, aprendan...

240.- La educadora y la educanda. Agosto 1944.

La postura del educador influye enormemente en la educanda.

El mismo fenómeno, que se ve en la colectividad, ocurre en lo individual. Cuando se ve que una persona, en un discurso, está con la preocupación de la dicción cuidada y se nota que busca el lucimiento, el auditorio se coloca en plan exigente y de crítica. En cambio, si sólo se preocupa de la educación del auditorio, éste no se pone en plan de exigencia.

Esto que ocurre con el orador o predicador cuando se dirige a la colectividad, ocurre cuando la educadora se dirige a la educanda y determina la postura de ésta.

Para llegar al fondo de la educanda, hay que observar mucho. Nuestra educación adolece de un defecto: damos importancia a muchos detalles y perdemos lo sustancial. Fíjense lo que sucede en la vida de piedad. Gente buena, con deseos de perfección y de hacer cosas serias en la vida, se someten a dirección espiritual. Tanto el director como la dirigida deben saber la eficacia de la dirección en casos concretos. Pongamos en este caso un ejemplo sobre la obediencia. Dice una: “Yo todo lo someto a la obediencia”. Claro que si la conciencia se rige según su capricho, lo que más le cuesta es someterse, y empieza a preguntar todos los detalles: “¿Qué le parece? ¿Salgo de paseo? ¿Puedo tomar carne? ¿Tomo chocolate, aún sabiendo que es lo que más me gusta...? Y creen que la obediencia consiste en estos detalles que no conducen a nada.

A veces la mujer, en el fondo, se sale con la suya –con el chocolate-, aunque le parezca lo contrario. Los hombres no nos fijamos en esas cosas.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

No interesa que la acción del director llegue a estos detalles, porque de esta forma se esquiva lo que es fundamental, que es la formación del criterio en cosas esenciales. La dirección exige su misión por parte del dirigido, pero en las cosas fundamentales. En los detalles es el dirigido quien tiene que decidir de acuerdo con la capacidad que le haya dado el Señor.

La dirección debe proponer afianzar la personalidad del dirigido, y nunca hipotecarla en el director.

En otro aspecto ocurre que muchas personas consultan con el director cosas fútiles, y no lo que deberían. Sólo quieren obedecer en cosas sin importancia, y en otras creen que no es necesario. Creen que el Señor les hace ver con claridad lo que ellas mismas inventan. Cuando se mezcla el propio criterio con lo que ellas llaman luz del Espíritu Santo, no hay medio de sacarlas de esa postura. ¡Cuántas cosas le refieren al Espíritu Santo!

Y para salir con la suya, si el director no se dobla a sus deseos, eligen otro de carácter más blando, para hacer lo que quieren. Hace poco me hablaba una persona de que hay gente que está pendiente de sus directores, pero hacen lo que quieren. Están regidas por su capricho y voluntad.

Hay que cogerles desde el principio y hacerles entender que la verdadera santidad consiste en hacer la voluntad de Dios.

La santidad no está en cosas grandes y dificultosas, sino en el cumplimiento de la voluntad de Dios. San Juan Berchmans decía: “Mi mayor penitencia, la vida común”.

La santidad consiste en la forma en que se hacen las cosas, en la transformación interior y simplificación. Somos demasiado complicados para Él, que es simplicísimo. A veces hay ciertos caracteres que lo que más les cuesta es hacer la vida sencilla, no salirse de lo ordinario.

¿Cómo hemos de reformar la mentalidad de la educanda? Les voy a contar algunos casos para que vean los errores.

Conozco una persona de comunión diaria, pero muy rara. No tiene horas ni para levantarse, ni para comer. Tiene una tienda. Pues bien, vas a las once de la mañana y la encuentras cerrada y a las tres de la tarde abierta. Todo al revés de los demás. ¿Qué ha pasado? No ha hecho más que su capricho y se ha vuelto cada vez más rara. Ejemplos de este orden hay muchos. No están formadas a fondo y teniendo a veces gran capacidad espiritual, no llegan a santificarse. Se buscan a sí mismas. Conocía a una persona que ya ha muerto. Ha dejado un palacio estupendo al obispado. Era una señora muy buena, pero que nadie podía mandarla, ni el confesor, hasta cierto punto. Ha dejado una peseta diaria a las sirvientas que hacía 30 y 40 años que estaban a su servicio, y al obispado una finca preciosa. Con toda su buena voluntad ha hecho mucho daño a la religión. Sus parientes, con razón, la han reprochado.

Tiene que fijarse en estas cosas en su trato con las chicas para que, desde los comienzos de la labor educadora, vayan al fondo del problema. Procuren formarles un criterio para que obedezcan a Dios en plan sobrenatural, prescindiendo de miras humanas. La mayoría de las personas viven de sus caprichos, no obedecen al Señor y no hay un renunciamiento interior verdadero.

No confundan las beatas con las almas de vida interior. Ustedes tienen que llenar esta laguna que hay en la formación de la juventud. Hay almas con un molde, con una cosa tan especial, atadas a una cantidad de cositas, que son incapaces de recibir la sustancia de las cosas. Estas mentalidades así, pierden todo lo grande, lo bello y hermoso, porque no tienen la verdadera visión del cristianismo.

Hace falta una reforma de educación y criterios. Ir al fondo de las cosas, a la sustancia; buscar una sana educación. Suscitar en la educanda una preocupación en este sentido, y si esto se hace desde niñas, se nota muchísimo.

Pero si sólo se les enseña a ir a Misa con misal, si no se les demuestra que hay una formación sólida y profunda en la vida espiritual no se consigue nada.

La educadora tiene que ayudar a descubrir el plan que Dios tiene en el alma de la educanda. Todos tenemos una misión que cumplir en el plan de Dios y esto es lo que Él nos pide. Y todo el objetivo de la educadora, a grandes rasgos, se debe ceñir a ayudar a que el alma vea el plan de dios sobre ella, la misión que tiene que cumplir. Algunos creen que hacen bastante en la vida si “se colocan” en ella.

Las almas suelen tener sus momentos de madurez. Este curso va a venir al seminario un chico, brillante escritor, abogado, que ha visto claramente la voluntad de Dios que le llama para ser sacerdote. Lo que más le cuesta es dejar a la novia. Y a pesar de estar en un momento crítico, ha dado el paso.

Hay almas que llegado el momento álgido de la entrega, y ante las dificultades, se quedan sin fuerzas para superarlas. Después están como derrotadas en la vida. Este mismo muchacho me habló de un amigo suyo que esquivó el problema de la vocación. Ahora se le ha pasado el tiempo, no por la edad, sino porque no sabe rehacerse, a no ser que el Señor le envíe un golpe de gracia.

En la vida, cada alma tiene sus momentos. García Morente fue convertido por una gracia especial de Dios. Hablé con él dos días antes de su muerte y aún soñaba con dedicarse a dar Ejercicios Espirituales a intelectuales. Estaba a los 62 años como un chiquillo a los siete. Se le veía feliz. Jugaba con los seminaristas. Era un valor como pensador y lloraba de alegría y felicidad porque había visto que su vida tenía una misión.

La misionera, como educadora, debe plantear estas ideas a las almas. Aunque no las resuelva inmediatamente, lograrán mucho si las descubren ante sus ojos. La educación no es de un momento, es lenta, pero a veces el acierto de media hora puede tener una influencia decisiva.

Hay almas que son apáticas. Dan impresión de que tienen el problema de su vida resuelto. Todo el día en sus casas, y dedican un rato a una obra piadosa... Generalmente son almas muy egoístas que hacen siempre su voluntad. Si son de conciencia noble, de capacidad, y sinceras, no cuesta despertarlas ya que no es difícil darles a conocer la esterilidad de su vida y el bien que están llamadas a hacer. Tienen que superar el temor de arrostrar dificultades. Son “petites bourgeois” espirituales.

Cuando se ve que con un alma sólo se pierde el tiempo, hay que dejarla. En la vida espiritual hay quienes han recibido cinco talentos, otras dos y algunas uno. Estas almas de vida cómoda se ve que no han recibido más que un talento en orden a la capacidad espiritual. No hay que gastar en ellas el tiempo. Que tengan un confesor que les haga el bien que pueda y nada más.

Prepárense, porque les esperan muchas almas. Pidan mucho por la Iglesia estos días, porque está viviendo momentos trascendentales. Pío XII va a ser providencial en la Iglesia. Europa y el mundo van a cambiar de rumbo. Están en Roma el delegado de Roosvelt y el Arzobispo de Nueva York. Ha sido muy significativa la visita, de más de una hora, de Churchill con el Papa. Parece que ha ofrecido el Imperio Británico para la paz.

El valor moral más grande en el mundo es el Papa. Su palabra trasciende la frontera. Sin distinción de pueblos ni de razas a todos aconseja y todos los pueblos se dan cuenta de que el rumbo que ha de tomar el mundo es de la cristiandad. Han visto

que si se prescinde del valor superior que actúa en las conciencias, no queda más que la fuerza, la materia, los hombres no son sino bestias encarceladas.

De modo que estos días tienen que proyectar su mirada a la Iglesia universal. Y, si Dios quiere, dentro de poco tiempo, desde muchos puntos de la tierra abrazaremos a la Iglesia que es nuestra Madre. La única causa verdadera por la que vale la pena emplear la vida.

La Iglesia abre su seno para recibir a los hijos pródigos que la buscan por el mundo. Estos días van a ser muy importantes. Tienen que entregarse ustedes al Señor con cuerpo y alma. Dios suele aceptar siempre los sacrificios cuando se hacen con rectitud de intención.

241.- El trabajo manual ayuda al recogimiento. Agosto 1944.

¿Ya se van aclimatando? Cuando hayan vencido las tentaciones que les producía el recuerdo de sus casas, empezarán otras tentaciones más interiores de amor propio o de envidia. Es que la gracia de Dios empezará a proyectarse en sus almas.

En estos momentos el alma empieza a asustarse pensando que tiene tentaciones, en las que antes no había tropezado. El Señor le da más luz y ve cosas que antes no veía.

Si entra el desaliento, es porque se apoyan en el amor propio. Tienen que rendirse, humillarse y no extrañarse de nada. Cuando el alma se desalienta es que se creía otra cosa. Y el desengaño la lleva al desaliento. Digan como San Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil. 4, 13). “Me gloriaré en mis miserias” (II Cor. 12, 9). Recuerden que la misericordia tiene mucha relación con la miseria.

Tenemos que dejar ejercer ese atributo de la misericordia de Dios sobre nosotros. El orgullo nos desvía de Dios, la miseria le atrae. ¿Que ven mucha miseria en ustedes? ¡Bendito sea Dios! Eso hará que resplandezca más la gracia de Dios.

Conviene que vivan siempre en la presencia de Dios, en una postura sobrenatural. Lo conseguirán a base de humillación y entrega. Hagan actos de abandono y confianza en el Señor, con la preocupación de dar una dirección sobrenatural a todo lo que llevan entre manos.

La vigilancia sobre nosotros mismos ha de ser constante, sobretudo la de los ojos. Por la ventana de nuestros ojos la vida interior se dispersa y disipa. El mortificarse en este aspecto es un sacrificio que tiene su mérito y, poco a poco, se acostumbrarán en los trabajos a estar pendientes de que Dios las observe. Hablen constantemente con el Señor: “¿Estás contento de mí? Me tienes que ayudar mucho porque soy muy pobre”. Él quiere que le digamos sinceramente que somos pobres, y como Él es rico y todo lo puede, no cabe duda de que nos ayudará.

Con estas orientaciones se irán formando sus almas y verán cómo la ocupación más insignificante y pequeña las ayuda a santificarse.

A veces uno cree que va muy bien y cuando menos lo espera tiene una explosión. Hay que volver a humillarse. “Yo que creía que ya estaba arreglado este asunto...”. ¡Humíllate y vuelve a empezar! El único camino para llegar es empezando muchas veces.

Les advierto que tienen que llegar a la santidad muy aprisa. Sin hacer ninguna cosa extraordinaria, sino haciendo las cosas diarias y corrientes extraordinariamente bien. Si hiciéramos plenamente la voluntad de Dios, en un día seríamos santos. Y con la gracia de Dios llegaremos poco a poco.

El Señor deja defectos a los santos para que tengan que estar humillándose constantemente. La vida de trabajo manual se presta mucho más al recogimiento. En

el trabajo intelectual tienen la inteligencia ocupada y resulta más difícil. Los cartujos, convencidos de que el trabajo manual ayuda muchísimo, se dedican a ello. Forma también en la humildad.

Cuando estuve en la Cartuja, había un muchacho distinguido bilbaíno. Me enseñó un barquito que había hecho. Era una cosa magnífica. Le había costado muchos sudores. “Esta tarde lo echaré al fuego”, me dijo. Si la misionera hiciera esto, haría un disparate. Pero el espíritu es maravilloso.

242.- Ayuda del Señor. Septiembre 1944

Las empresas de Dios son siempre más costosas y tropiezan con mayores dificultades que las humanas, porque el diablo tiene mucho interés en estropearlas. “El diablo como león rugiente anda a vuestro rededor, buscando a quien devorar.” (I Pet. 5,8).

Toda empresa apostólica tiene grandes dificultades que vencer, pero no por eso hay que desanimarse y desistir. Sería muy fácil decir: “Esto es muy difícil..., lo dejo”. No. Hay que seguir siempre adelante.

La misionera tiene que ser constante. Hay que trabajar aunque los resultados sean inmediatos. Trabajen como si fueran a ver los resultados el mismo día, aunque luego no los vean en cinco años.

Nos hubiera gustado tener casa en Madrid hace tiempo, pero tal vez si la hubiéramos tenido hace tres años hubiese sido un desacierto por falta de elementos, y nos hubiéramos comprometido. ¡Los viajes que yo habré hecho a Madrid! Hay que darse sin medida, trabajar sin descanso cuando se persigue una empresa de Dios.

Y aunque se acumulen las dificultades en el desarrollo del Instituto, no pueden pensar que Dios no lo quiere, tratándose de una obra que hemos visto que es muy grata a Dios. Sería muy cómodo...

Tienen que ver siempre la mano de Dios que guía todas las cosas. Yo había trabajado mucho para que la primera Casa de Ejercicios hubiera estado en marcha antes del Movimiento Nacional. Ahora veo que me hubiera comprometido empezando una obra sin elementos. Fíjense cómo la Providencia ordena maravillosamente los acontecimientos para sus fines.

Hay que hacer muchas cosas. Si Dios quiere tendremos otra casa en Vigo, ya que el nuevo Prelado es lo primero que piensa hacer en cuanto le consagren. En el interés de los Obispos deben ver ustedes un mimo más de la Iglesia.

Todo va desarrollándose con la gracia de Dios por caminos muy normales. Otras Instituciones han tenido unos principios terribles y, sin embargo, el Señor nos va llevando a nosotros suave y fuertemente. Si el Señor nos da tantas gracias es porque quiere mucho a la misión que nos ha encomendado. De ustedes depende el que todo siga bien, si responden fielmente a la gracia y al auxilio divino.

El mundo es pequeño para la misionera. ¡Si pudiéramos estar al mismo tiempo en todos los rincones de la tierra! Tenemos que ser universales como la Iglesia, como el Papa. ¡Qué corazón tan grande debe tener! Mirando a los millones y millones de hijos “Totum orbem terrarum...”.

Así debe ser el corazón de los cristianos. Todos unidos como hermanos, como hijos de un mismo Padre, con un destino común.

El corazón debe extenderse a todo el universo, mirando con mirada ecuménica. De lo contrario se destruye el espíritu cristiano. Si tuviéramos estas grandes preocupaciones, no nos detendríamos en pequeñas cositas, en tonterías.

Nuestra gran preocupación ha de ser las almas, la Iglesia.

243.- Espíritu sobrenatural, delicadeza, obediencia... Septiembre 1944.

Tienen que tener preocupación de descubrir el ambiente en cada cosa y en cada momento. Cada una ha traído al Instituto su modo de ver, de actuar, de juzgar y de obrar, que tenía en el mundo. La influencia del ambiente es un factor decisivo, y el ambiente del mundo, aún el más sano, es una cosa muy distinta a éste.

Todas nuestras maneras de obrar están influidas por el ambiente y ahora tienen que captar otro espíritu: el del Instituto. Y no captarán el ambiente si obran por impulso natural, sin preocupación. Tienen que estar muy atentas para descubrir en mil detalles, y desde la mañana hasta la noche, el espíritu del Instituto.

Yo quisiera que se fijaran que no se tiende a multiplicar órdenes sino a unificarlas, no a realizar detalles concretos sino a dejar un margen de previsión y de actuación a la conciencia. De aquí que la misionera tiene que fijarse para prevenir en cada caso, y así como el Instituto va a ser muy delicado en lo que le exija, ella tiene que adivinar la voluntad del Instituto y darle gusto. Tener con él la misma delicadeza que tiene la hija con su madre.

En casos concretos sepan asumir ustedes la responsabilidad y no abusen de la benignidad de sus superiores, ni les pongan en compromiso de tener que negarles un permiso.

Cuando una obra con plena conciencia, va adquiriendo el hábito de proceder con delicadeza, es una cualidad que no se puede improvisar y que tiene un valor enorme en la vida, sobre todo en el elemento femenino.

La psicología femenina tiende a la delicadeza y cuando a este valor humano se une el espíritu sobrenatural se logra una actuación eminentemente virtuosa, muy positiva y adecuada para el apostolado.

Cuando un alma es delicada y tiene que negarnos algo, da impresión de que en vez de negárnoslo nos lo ha concedido, porque se ve el esfuerzo que le ha costado el hacerlo. Uno se olvida de la negación porque ha descubierto su delicadeza.

En los ratos de expansión entre ustedes, por ejemplo, que es el momento donde todas se manifiestan, estén atentas para ver cómo deben enfocarlo con el espíritu del Instituto. Si tienen fallos, humíllense y piensen que tal vez no estén en disposición de poder dar a las demás y, procuren ser más discretas para poder asimilar mejor el espíritu y luego poder darlo.

En la vida, más que con lo que se habla, se actúa y se obra con lo que se vive. Y en este sentido hay que procurar que la vida de cada misionera sea una irradiación constante, una vida luminosa, una antorcha.

También tienen un campo muy grande de mortificación y de practicar la discreción, en el trato con los profesores que les dan clase. En primer lugar pueden practicar muy bien la discreción teniendo mucho cuidado en las preguntas. Que no sean motivadas por esos movimientos “primo primi” del impulso natural, sino que vayan dirigidas por la voluntad, la razón y la discreción. Así, unas veces quedará mortificada la curiosidad, otras el amor propio, el afán de lucirse con la pregunta que se les ha ocurrido.

Conviene que no hagan preguntas indiscretas, pues el profesor en seguida capta la impresión de cada una. Eso no quiere decir que no vayan a hacer preguntas para resolver dudas o conseguir una aclaración. Pero hay que tener cuidado de no entorpecer la clase pues se compromete el tiempo si se empieza a divagar. Por eso hay muchos profesores que desean que no se les hagan preguntas, hasta diez minutos antes de terminar la clase. No piensen en ustedes solas sino en las demás, y hay preguntas que otra misionera las puede aclarar. Se puede tomar nota de la pregunta que se quiere hacer y al día siguiente, si no se ha resuelto, hacerla.

Puede ocurrir que les pregunten y no puedan lucirse, o que digan algo inconveniente “que no está dentro de la ortodoxia”, entonces tienen que humillarse y decir: “Gracias, Señor, porque me has humillado”. Aunque la naturaleza se rebele y chille, aceptarlo con la voluntad. “Me hacía falta, gracias, Dios mío”. La voluntad acepta todo aunque la naturaleza se rebele. Piensen que no hay ninguna criatura que no esté puesta para nuestra santificación. Y criatura es todo lo que está fuera de nosotros.

Dios quiere el agradecimiento, pues con ello ve la delicadeza de las personas. ¿Recuerdan el ejemplo del Evangelio en aquel pasaje de la curación de los diez leprosos? Sólo uno volvió a dar las gracias.

Por eso siempre que tengamos una alegría o un dolor, hay que ofrecérselo al Señor, pues sabemos que no hay cosa que acontezca en que no intervenga Él.

Tengan siempre la preocupación de impersonalizarse. Esto no quiere decir que no emitan su criterio, sino que no busquen interés personal. El amor propio es nuestro enemigo y está muy asido a nosotros, y tenemos que preocuparnos de no actuar y juzgar mirando al exterior. Siempre por el Señor. Así se irán despojando de su “yo” y se “impersonalizarán”.

Cuando el móvil de nuestras acciones es la Iglesia, nos impersonalizamos, y hay en ello un valor espiritual capaz de llenar y colmar nuestras exigencias y de comunicarnos la gracia.

Cuanto más nos despojemos, mejor. El obstáculo es siempre el amor propio, que es el denominador común de todas nuestras acciones.

Tienen que reconocerse insuficientes y limitadas. La criatura en el momento en que se reconoce nada, se encuentra con el Todo. En la negación nuestra va la afirmación de Dios. Nosotros somos el “no ser”, tenemos añadida otra negación: el pecado. Por eso hemos de sentirnos más humildes.

Cuando un alma más se reconoce criatura limitada, más se capacita para recibir. “Esurientes implevit...”(Lc. 1, 53). A los pobres les colmó de bienes y a los ricos les dejó con las manos vacías.

Este es el deseo infinito Dios, el llenarnos. Luego el obstáculo está en la criatura, no en Dios. La criatura es limitada en todos los órdenes, pero le cuesta reconocerlo. Y esta tendencia del orgullo es el obstáculo a la acción de Dios, ya que de no ser por este obstáculo Dios nos colmaría.

Por tanto, el por qué de esa parsimonia en la participación de los dones de Dios es el orgullo, el “me basto yo” o “quiero bastarme”. (Lc. 1, 53). Dios a los soberbios los aleja de Sí, les dice: “Vete, vete por ahí”.

Dios a los soberbios les conoce de lejos. Aún más, dice la Escritura: “Dios resiste a los soberbios” (I Pet. 5, 5). No sólo los conoce de lejos sino que los resiste. El Señor está esperando que la criatura se coloque en su puesto, en postura de reconocerse que “no es”, y esperararlo todo de Él.

El alma en esta postura no obra con una verdad limitada, sino en nombre del que es la Verdad sustancial. Se da cuenta de que está en posesión de la verdad, y entonces crece su personalidad.

La humildad consiste en la posesión de la verdad, y esta posesión es lo que da firmeza a un carácter. Por eso el santo es el que tiene más personalidad, pues ya no le importa su persona sino la verdad. Si se despoja de sí mismo es para adquirir la verdadera personalidad. En lograr esto está el fundamento de la ascética cristiana.

Nuestro Señor hablaba como quien tenía autoridad, recibida del Padre, por eso tenía conciencia de su personalidad, mejor dicho de su impersonalidad. Estuvo tan acorde con los planes de su Padre, que no se salió lo más mínimo del puesto que

le correspondía. “Todo era recibido”. Su postura no fue: “Soy el más rico y me voy a lucir. Todos los judíos me van a admirar”, sino que se perdió en la voluntad de su Padre.

En síntesis, la perfección cristiana consiste en cumplir la voluntad de Dios, en identificarnos con Él. ¡Si no fuéramos tan tontos...! Pero Dios nuestro Señor sabe que somos tontos, y a pesar de todo nos quiere. A los discípulos de Meaux les llamó “tontos y tardos de corazón” (Lc. 24, 25), y nosotros somos muy parecidos a ellos.

Pídanle al Señor les haga comprender la necesidad que tienen de Él.

244.- Charla en la consagración de una misionera. Octubre 1944.

Este día es tan decisivo en vuestra vida como lo fue para la Virgen aquel en que pronunció las palabras que vos un día repetisteis: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38).

Sabéis cómo realmente, cuando nuestra conciencia siente que encarna los decretos y planes de Dios tiene sobre nuestra alma, y acepta con plena sumisión y alegría las proposiciones divinas, es cuando se siente renovada y posee una gran consolación interior. Esto sucede porque entonces nuestra vida tiene sentido de donación, de entrega al Señor, de quien lo hemos recibido todo.

Recordad lo que ya sabéis, que la vida Trinitaria en Dios constituye una donación plena, sustancial. El Yo del Padre consiste en decir eternamente Tú al Hijo, y el Yo el Hijo responder al Padre con un Tú eterno. Esta donación del padre al Hijo y del Hijo al Padre es total, sustancial, cosa que en nosotros nunca puede darse, porque el hombre puede dar pensamientos, ideas, amor, pero todo eso en él es algo accidental.

En Dios esta donación es de tal manera sustancial que constituye la personalidad de Dios. El abrazo del Padre y el Hijo es el Espíritu Santo. En nosotros también, a medida que nuestra vida tiene más sentido de donación, la vivimos más plenamente. Nadie puede hacerse idea del gozo profundo en lo íntimo del ser y la plenitud de vida que se siente cuando, dentro de los planes del Señor, se le da lo que pide. Nuestra personalidad se afirma en la medida de nuestra generosa donación. La personalidad más acusada se halla en la vida de los santos, criaturas libres, desasidas de todo y que por eso podían responder en todo momento a los planes de Dios.

En este momento en que realmente ofrecéis a Dios vuestro corazón, respondiendo a su llamada, vuestra vida tiene un sentido heroico, y por esto podéis conseguir mucho de Dios. Pedid al Señor por vuestro padre, familia, por los seres que os sean más caros y a los cuales estáis obligadas. Porque podéis mucho cerca del Señor, pedid con conciencia de que os escuchará y responderá a vuestra petición.

Pedid para ello la intercesión de la Santísima Virgen y rogadle que, sobre todo, os dé plenitud de luz y de fortaleza, para que podáis responder al llamamiento de Dios y realizar vuestra misión en la tierra, siguiendo el ejemplo de los santos y santas de vuestra patria, los cuales han sido para todos los tiempos las más altas y vivas figuras.

245.- Formación intelectual. Octubre 1944.

He hablado con los profesores y he concretado las clases que les van a dar. Más que las pruebas filosóficas, para ustedes es interesante que estudien la constitución íntima de la Iglesia. Hay una obra, “Le Corp Mistique”, de Mersch, que es lo mejor que se ha escrito sobre el tema. Con las clases y esta obra pueden tener para toda la vida.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Tendrán clases de Ontología, Ecclesia, Ética, Psicología racional, el tratado de Eucaristía, y Gracia...

Prepárense bien, que este curso tienen que aprovechar mucho. Han de saber todo lo fundamental para que puedan desenvolverse.

Agradezcan profundamente al Señor todas las posibilidades que les ofrece, pensando que pocas religiosas tienen estas oportunidades. Recuerden que hay miles y miles de almas hambrientas de la verdad. Así como hay tantos hambrientos que piden pan, de la misma manera, en el orden espiritual, hay miles de necesitados que piden el pan de la verdad. Y si ahora no se equipan, no lo podrán dar.

Precisamente esta es la satisfacción de la maternidad espiritual: poder dar el pan de la verdad. Hoy día se sufre más por los problemas morales que por los materiales. La miseria material nos entra más por los ojos, sin embargo, la más honda tragedia se sufre por la ausencia de la verdad.

El médico siente satisfacción, cuando lucha contra la muerte, en el orden físico. Lo mismo la misionera en el orden moral. Y obrarán maravillas con la gracia de la vocación, que independientemente de ustedes obra en las almas.

Cuanto más conocimientos atesoren, se sentirán con mayores deseos de dar. Han de ser maternales y generosas, capaces de dar a manos llenas. Pídanle al Señor que las haga así.

Todas las épocas tienen un modo de ser particular. Y hoy día hay que estar preparados para dar al mundo la doctrina según las exigencias de la época. En el extranjero están más preparados para oírla. Aquí, es profunda la falta de cultura religiosa.

Ayer precisamente venía en el tren con unos señores, un matrimonio, que estaban preocupadísimos porque sus niños no recibían formación religiosa adecuada. El fin no debe ser la enseñanza, sino la educación.

El Estado llega a la enseñanza, nosotros debemos prepararnos para llegar, como sea, a la educación de la conciencia cristiana. La Iglesia necesita equipos de almas, que estando preparadas en cultura religiosa puedan educar a los demás. Si instruimos, ha de ser educando.

¡Cuántas almas se les cruzarán en la vida diciendo: “Misionera, dame pan”! Ustedes son misioneras de Cristo y ante esta necesidad tan urgente de la Iglesia, tienen que prepararse bien.

246.- La perfección de la vida cristiana. Octubre 1944.

Estas charlas son exposiciones familiares que surgen con espontaneidad, formando criterios, sin darnos cuenta. Forman la mentalidad característica de la misionera, que ya va adquiriendo fisonomía propia. Ustedes no tendrán un sistema metódico que resultaría demasiado abstracto, sino que abarcará problemas concretos, vivos, prescindiendo de huecos.

Conviene tener ideas acertadas, lo más exactas posibles, respecto a la vida interior. Si un error es fatal en todos los aspectos de la vida, resulta aún peor y lastimoso el que no se tengan en este punto ideas sanas. Sin embargo, es bastante general que en la vida de perfección y santidad se den muchos palos de ciego, y que haya conceptos inexactos. Y las almas, después de algún tiempo, se dan cuenta de que se han deformado y tienen que empezar a rectificar errores anteriores.

Es particularmente fácil equivocarse en la primera fase: en la vía purgativa. Pero aún también en la iluminativa. En la primera fase el alma se preocupa de quitar grandes estorbos, pecados mortales y veniales deliberados, y domina en ella la oración discursiva más que la afectiva.

El alma, al comenzar, es característico que se pregunte: “¿Qué será esto?”. Empieza con una inquietud, con una excesiva preocupación y análisis de sí misma. Tiene concepciones subjetivas de Dios y no conoce bien su postura ante Él. Abundan en ella ideas muy personales, o difíciles de corregir, de las que con dificultad se puede despojar. Muchas veces, las almas más piadosas son las más difíciles de formar, porque consideran algunas cosas sustanciales como accidentales, tienen apego a su propio criterio, del que difícilmente se desprenden, aun con muy buena voluntad. Esto les impide conocer a Dios y a sí mismas. Tienen sus exigencias temperamentales, que son de orden natural, y se meten donde no deben meterse.

Hay almas que conciben la perfección en el sacrificio exterior y así muchas veces se desvían y se buscan a sí mismas. Recuerden la actitud de los estoicos, que eran muy penitentes, pues vivían en el bosque apartados de todo el mundo, comiendo hierbas..., y no eran cristianos. Se privaban de las satisfacciones carnales porque buscaban la perfección, y estaban llenos de sí mismos. Algunos cristianos, como Tertuliano, siguieron esta filosofía y fueron condenados por la Iglesia.

Muchas veces el demonio coge a las almas por ahí. La austeridad puede dar lugar a una desviación del aclama y con ella se puede ser más imperfecto, porque se encuentra satisfacción en a misma austeridad. San Luis Estanislao comenta: “Mi mayor penitencia es hacer la vida común”. La mortificación de sí mismas es la más difícil de conseguir, mucho más que los ayunos y cilicios. Debemos decir siempre: “No lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú”.

La vida de San Juan Bautista fue mucho más penitente que la de Cristo, y precisamente a Cristo, le criticaron por esto. La vida externa de Jesús era muy normal. En Nazaret encontramos una vida encantadora de paz y de reposo, con práctica discreta de trabajo y trato íntimo con su Padre. En su vida tuvo los desengaños, la crítica, la fatiga y demás cosas naturales, pero tuvo también sus satisfacciones. La Pasión no se la presentó Él, sino su Padre. “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22, 42).

La Virgen llevó una vida completamente normal. Jesús, María y José vivían como la gente media, de su trabajo, y es de suponer que podrían vivir sin ninguna miseria. Lo más interesante es querer siempre la voluntad de Dios y no la propia. Santa Teresita nunca pidió cruces y dejó cosas de penitencia que no le servían y al parecer, hizo mucho menos que las otras religiosas que convivían con ella.

La voluntad de Dios, manifestada a través de los superiores y de las reglas, es el amplio campo para trabajar en la perfección. Las personas que se dedican a trabajar en penitencias exteriores, por lo general conceptúan vulgares a las demás. No olvidemos que lo más comprometido en la vida espiritual es la terquedad, y Dios resiste a ella a pesar de las maceraciones. Por eso lo mejor está en ser humilde y muy abierta.

Santa Teresita fue a buscar al Señor en la colina y lo halló en la hondonada. Es necesario pedir luces para conocer a Dios y tener presente que la santidad es obra de Dios y no nuestra. Con las penitencias se puede comprometer la humildad.

Dejarse guiar dócilmente es la penitencia más difícil. Y sin buscar las penitencias, viene siempre la cruz más grande de las cosas pequeñas. Hay que tener en cuenta además el temperamento, pues muchas veces la penitencia en unos vale 20 por ejemplo, y la misma en otros vale 50. A uno le cuesta menos y se dirige a lo difícil porque tiene un temperamento fogoso y una voluntad decidida. Aun en el bien, hay grandes equivocaciones. Se puede llegar hasta a obcecarse en las propias ideas, aun cuando hable la Iglesia en contra, como en el caso de Tertuliano.

Mucha gente confunde la devoción con las devociones, con daño de la virtud de la caridad. Creen que consiste la perfección en ayunos y austeridades, con los que quedan sin fuerzas para cumplir sus deberes, y aún no temen dañar al prójimo en su fama. El demonio les da la sensación de que hacen mucho, y de cien, noventa y nueve y medio se desvían cuando no están absolutamente sumisas a sus superiores.

Tenía Santa Teresa una amiga muy penitente, dirigida por el Beato Juan de Ávila, fijaba en ella y le tenía envidia. Quiso imitarla. Se le apareció el Señor diciéndole: “Estimo más tu obediencia que todas las penitencias de ésta”.

Santa Teresita decía: “Yo no le pido nada al Señor, porque si le pido yo las cruces y me las da, me deja sola. Mientras que si me las envía Él, estará obligado a ayudarme”. No hizo ni lo que hicieron las demás en penitencia.

Hay algunos que confunden los consuelos espirituales con el fervor. Es interesante hacer un examen preguntándose: “¿Contento al Señor, o no? ¿En qué le puedo dar gusto, en el cumplimiento del Reglamento? ¿Le he contentado en todo lo que he hecho? Y, ¿cómo lo he hecho?”. Es el Señor el que tiene que darnos su gracia pues nosotros solos no podemos nada.

En la medida en que se corresponde al Señor, Él da a conocer su voluntad y envía sus cruces. Ahora es el momento de prepararse con una postura de humildad constante, colocándose en plan de recibir. Cuando nos hinhamos de nosotros mismos no reconocemos al Señor.

No está la santidad en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien. No en lo que hacemos, sino en la participación de Dios en ello. En la acción de Dios sobre nosotros. Aprendan, hijas, aprendan.

247.- El ambiente de las fiestas. Octubre 1944.

El hacer agradable la vida a los demás no es perder el tiempo. Es un acto tan sobrenatural como la oración, pues crea ambiente. Si con su gesto consiguen que las demás estén contentas, que tengan una buena impresión de alegría, es estupendo. Y tienen que congratularse de que sus acciones sirvan para dar alegría a las demás.

La caridad tiene un doble aspecto: amor de Dios y del prójimo. Si los separamos, Dios no nos puede entender y nos dirá: “Ese amor es mentira”. En su formación, es interesante que se orienten en estos puntos para tener buen espíritu. Y el espíritu de apostolado, que no tenga estas directrices, no puede llegar a preocuparse del prójimo con delicadeza y espontaneidad. Hay personas que reciben más dones para ellos, pero corren con el peligro de que lo hagan demasiado natural, sin orientarlo en el aspecto sobrenatural. Por eso tiene uno que estar continuamente humillándose en su interior, para que todo vaya directamente al Señor.

Tienen que procurar que todos estos festejos y pasatiempos sean cosas finas, porque de lo contrario rebaja el ambiente. Y en este punto la misionera tiene que tener el máximo cuidado por el ambiente, ya que todo repercute en él y hasta la falta más mínima al Reglamento influye en la casa. Por eso, el proceder en los actos públicos con más o menos finura y elevación tiene una repercusión muy grande.

Tengo la persuasión, adquirida por la experiencia, de que lo más decisivo en la educación es el ambiente. Crear el ambiente es el problema del educador. Una vez formado el ambiente, es fácil formar a los individuos. Puede, a pesar de todo, haber algunos que hagan daño a la colectividad, porque se puede ser muy santo y muy raro. Las crisis que sufren algunas organizaciones son crisis de dirigentes, pues muchas veces se eligen individuos, para asumir cargos de responsabilidad, que son una traba permanente porque son de conciencias vacías, sin nobleza, sin sinceridad, que destruyen el ambiente.

Es muy importante para el apostolado tener en cuenta los dones recibidos por el sujeto. No basta que sea bueno. Hay almas negativas que dejan sentir su influencia por un conjunto de detalles, robando el optimismo y la alegría espiritual de los que con ellos tratan, ya que siempre en la compañía hay un contagio de alma a alma. Son destructoras que hacen daño inconscientemente, pues pueden tener mucha virtud y el Señor lo permite para su humillación. Pueden ser santos pero no apóstoles, buenos para sí, pero que no pueden intentar hacer buenos a los demás. Se fijan en cosas de poca importancia, dejando cosas de trascendencia. Con estas personas se tienen que colocar ustedes no es plan de aceptar, sino de influir, ya que lo que más les puede beneficiar es el contacto con almas sanas. Tienen que ir haciendo ambiente en este sentido.

A una persona de este tipo, sobre todo si es chica, hay que presentarle como motivo humano, para que se corrija, la fealdad de su falta. Se le puede decir: “Es una pena, porque tienes cualidades y disposiciones..., pero tienes algo que te hace muy antipática...”, y entonces mostrarle su falta. A otra persona que tenga más formación se le puede decir: “Esto está mal..., es mejor que tuvieras esto otro”.

Por eso hay que tener mucho cuidado en la formación del espíritu, para ir modificando las desviaciones en cosas muy fundamentales. Esta es la misión que se les encomienda.

248.- En la entrada de dos misioneras. Octubre 1944.

Soberano Señor Sacramentado.

Ya veis cómo los misterios de la gracia, iguales siempre en el fondo, se van repitiendo a través de los tiempos.

Si los poderosos de la palabra, de la elocuencia, de la espada, logran imponerse en el mundo exterior, al llegar al espíritu, al corazón del hombre, encuentran barrera.

Sin embargo, hay un hecho espléndido que viene realizándose a lo largo de toda la historia, en el seno de la Iglesia, gracias a la labor del Espíritu Santo. Nuestro Señor se presenta al alma y le repite aquellas palabras: “Pedro, ¿me amas más que éstos? -Señor, Tú sabes todas las cosas...- Ven y sígueme” (Mt. 19, 21) Es que Jesús es el único que llega hasta nuestro espíritu y nos pide lo más nuestro, lo más íntimo, lo que a nadie damos y lo que nadie osa pedir: la libertad, el no poder disponer de nuestras cosas, la pobreza, humildad, pureza.

El Señor es Rey de las inteligencias más preclaras, y las almas más bellas moralmente, las más generosas, le reconocen también como a su Rey. Es el único Rey absoluto que llega a dominar nuestro espíritu.

Recuerden, hijas, que cuando el Verbo iba a encarnarse, eligió el alma más bella, la de la Virgen, para que prestara su consentimiento a la labor del Espíritu Santo. Fíjense en la respuesta de María: “He aquí la esclava del Señor” (Lc. 1, 38).

Ustedes, hijas, han de tener en cuenta que cuando Nuestro Señor se ha fijado en su alma, y el Corazón de Cristo se ha preocupado de llamarlas tan insistentemente, le deben un profundo agradecimiento. Esta entrega que hoy hacen será preludio de una cadena de luces, gracias y alegrías íntimas que las personas del mundo no son capaces de sentir, porque se lo impiden las muchas ataduras que las tienen ligadas a la tierra. Ustedes en cambio, vivirán libres de esos lazos, lo cual hará que gocen de paz y que su espíritu se inunde de alegría. Agradézcanle, pues, profundamente al Señor estas delicadezas.

En cuanto a sus padres y familiares, piensen que entregan a su hija a un buen Señor, a buen Esposo, que la custodiará y guardará. Que Él no absorberá su corazón,

sino al contrario, ya comprobarán con el tiempo que el cariño filial aumentará notablemente. En medio del dolor natural, deben agradecer al Señor que se haya fijado en esa hija.

Al recibir la bendición, hagan una ofrenda generosa al Señor, que es el Dueño de todas las cosas.

249.- Charla en la entrada de una misionera. Noviembre 1944.

Las palabras: “He aquí la esclava del Señor”, encierran un gran significado. La criatura, realmente con sólo colocarse y situarse según las exigencias divinas en ese puesto de esclava ante el Señor, ya tiene suficiente.

Todos los procedimientos ascéticos, todos los fenómenos místicos, todos los esfuerzos por responder al plan divino, se contienen, en definitiva, en estos conceptos; “Dios, mi Señor, es Propietario único y absoluto de todo lo mío. Yo no poseo nada en propiedad, todo lo que tengo es usufructo, alquiler”. Con esta conciencia y colocándose en postura real delante del Señor, el alma ya está en la verdad.

Dentro de nosotros, las exigencias divinas están en continua lucha con los humanos. A veces éstas últimas son claras y el espíritu las conoce, pero en otros casos el “yo” las disfraza y mantiene en secreto para que el alma no se dé por entero a Dios.

Los que levantan la bandera revolucionaria proclamando la libertad, son los que menos derecho tienen a usar esta palabra, porque toda su libertad está a merced de una pasioncilla.

Los santos son los que pueden hablar de verdadera libertad, porque han conocido y tienen conciencia de que deben colocarse delante de Dios como esclavos, porque el único Dueño es Él. Entonces el alma se despoja, parece que pierde, pero al perder se encuentra con el Todo, porque Él es Todo. Cuando la criatura reconoce su nada, el único Señor la colma, y el alma interiormente se encuentra llena.

¿Cuándo han sido más libres los hombres? ¿Cuándo han respondido a las exigencias humanas siguiendo sus pasiones, o cuando han sido hombres interiores según la gracia? La historia de nuestra conciencia es testigo de que cuanto más nos hemos despojado de nosotros mismos, ha obrado más el Señor en el alma y hemos sido más libres.

Los santos han sido los hombres más despojados, los que más se han dejado llevar por la gracia. Han sido hombres libres, esclavos sólo del Señor, y ésta es la mayor libertad en todos los órdenes.

Fíjense en la postura de la Virgen: “He aquí la esclava del Señor, Las más fecundas figuras de la humanidad han seguido estas huellas. Así deben agradecer profundamente al Señor ese trabajo que ha hecho en ustedes, esa permanente llamada de su gracia, y deben preguntarse con humilde sencillez, con gozo, para que realice en nosotros esos planes providenciales que tiene sobre nuestras almas.

Una vez entregados a Dios, Él dará luz a nuestra conciencia para que vayamos sin dudas por el camino de la donación incesante, con la seguridad de estar realizando su santa voluntad. Al tener esta claridad nos sentiremos tan unidos a Él, que ninguna cosa en la vida será capaz de separarnos de su Amor.

San Pablo hace un desafío espiritual a todas las criaturas: “¿Quién me separará de la caridad de Cristo?” (Rom. 8, 25). La conciencia clara de que se está cumpliendo la voluntad de Dios da la verdadera alegría. Cuando el alma se entrega, el Señor la colma de sus gracias, y fiada en Él, se atreve contra todo el mundo.

Pidámosle y pídale a la Virgen que la coja de su mano para guiarla discretamente, y haga que toda su vida sea una donación, una entrega virginal, absoluta, que responda en cada momento a la gracia actual. Así, tenga la seguridad de que Dios colmará todas sus más íntimas exigencias y necesidades.

250.- Excursión a Estíbaliz. Noviembre 1944.

Van de excursión. Ya se acordarán en Estíbaliz de los seminaristas y de todos nosotros.

La misionera, aún de excursión, debe traducir en su manera de comportarse lo que es. La excursión no tiene su motivo de ser tan sólo en el orden psíquico y físico, sino aun en el orden espiritual y de la gracia. No hay una sola cosa que no contribuya a la formación de la misionera. Dice Santa Teresa, que a una monja descontenta la teme más que a todos los demonios del infierno. Un alma que no está alegre, está descontente. Y las excursiones son muy buenas para despejar el ceño.

Nuestra vida espiritual necesita ponerse en contacto con la naturaleza. Sin darnos, cuentas, se va acumulando el mal humor y llega un momento en que se sienta la necesidad de una válvula de escape.

Cuando leí la vida de Santa Teresita, me llamó mucho al atención un detalle. Recuerdo hasta dónde lo leí, tanta fue la impresión que me produjo. Estaba de vacaciones en el seminario de Surrarán. Lo leí en la playa, sentado sobre una roca. Santa Teresita salía a pasear con su padre. Iba al campo, Allí Santa Teresita subía a la pradera y se tumbaba en ella. Las hierbas la cubrían. Desde allí escuchaba las músicas de la ciudad y el rumor del riachuelo. Esto le producía tanta emoción y le deleitaba tanto el corazón, que no se daba cuenta de que oraba. Más tarde se dio cuenta de que entonces la naturaleza le elevaba al Señor.

Quiero que tengan presentes estas ideas. Tienen mucho valor formativo. Vayan con este espíritu al campo. Les dejo con la hermana niebla... El Señor ha querido que les sirva de compañía. Vayan con ella.

Cante a la Virgen una salve a todo pulmón. Yo las encomendaré. Ahora les doy la bendición.

251.- La impersonalización. Noviembre 1944.

Quisiera hablarles de un punto, del que ya les he hablado varias veces, y al que volveré otras muchas. Es que en el camino de la vida espiritual, de la perfección, es escollo principal que encontramos frente a las exigencias de la gracia, es este substractum, el “yo”. Y para hacer que no se asome tanto ese “yo”, para que deje paso a la gracia y a la obra divina, son necesarias ciertas precauciones.

Tanto respecto a la actividad personal aislada, como en lo que se refiere a la actividad personal en relación con la colectividad, lo que más cuesta a la naturaleza es la impersonalización. Es menester tener en cuenta ciertas cosas para, efectivamente, llegar a esta impersonalización.

El alma debe tener presente, en el espíritu, las exigencias de su limitación, y a la vista de esto sabrá tomar la postura que Dios le exige. Entonces el alma se escapa de tofos los enredos que se “yo” le prepara. El amor propio tiende las redes en cualquier momento, y cuando empezamos a gritar, a agitarnos, a perder la paz..., es que, sin darnos cuenta, hemos caído en sus redes. Todas las situaciones tormentosas del espíritu, en el fondo, responden a un amor propio lastimado, apenado.

Muchas veces el arrepentimiento —aun cuando lo creamos sincero— y el llorar de un alma, que se cree arrepentida, tienen un tanto por ciento muy elevado de amor propio. Sin embargo, las almas que se han esforzado y han secundado con

docilidad habitual la labor de la gracia, llegan a obrar más sobrenaturalmente. Su actividad es más discreta, más de Dios, y ya no se crean actitudes tormentosas porque el alma sabe dónde debe cobijarse para salirse de sí misma. Lo hace espontáneamente y de cualquier contingencia sale con aprovechamiento.

Toda la actividad ascética está ordenada a liberarse del amor propio, colocarse en postura de colaboración a la gracia, y así se impersonaliza. En esta impersonalización es cuando el alma tiene conciencia de que se personifica en ella Dios.

¡Qué preciosas aquellas frases de San Pablo: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2,20). “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil. 4,13). “Yo me gloriaré en mis miserias, para que resplandezca en mí la gracia de Jesús” (II Cor. 12,9). ¿Se dan cuenta cómo en la proporción en que el alma se impersonaliza es tanto más humilde y magnánima?

Respecto a la impersonalización con relación a la colectividad, tienen que tener conciencia de que no tienen que ser centros de conversión, sino de expansión.

La personalidad en Dios consiste en darse. Santo Tomás la llama: “relatio subsistens”. El “Yo” del Padre, consiste en decir eternamente “tú” al Hijo. Es una donación eterna. Se da totalmente al Hijo y no tiene “Yo”, sino “Tú”. A su vez el Hijo, desde toda la eternidad, dice “Tú” al Padre. La revelación de la paternidad de Dios es Cristo. En esta donación mutua se abrazan, y he aquí la procedencia del Espíritu Santo.

Toda la preocupación de Jesús en la tierra fue la de la glorificar al Padre.

Nosotros podremos dar cariño, ideas,... pero todo lo que damos es accidente, porque ahora es y luego no es. Las cosas materiales cuando dan, pierden su forma. La madera se da al fuego y se convierte en ceniza. Pierde la forma aun cuando queda la materia.

Dios se da sin perder nada, y esta donación total es de tal manera perfecta, que al dar totalmente su sustancia no sólo no pierde nada, sino que esto constituye su personalidad. “Relatio subsistens”, expresión magnífica, ya que ella constituye toda su personalidad.

La razón de nuestra existencia es Dios. “Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón se halla inquieto hasta que descansa en Ti” (Confesiones de San Agustín, Cap. I).

El hombre, cuánto más se da a Dios, adquiere mayor personalidad, porque su razón de ser es Dios y cuanto más se acerque a Él, tanto más próximo está de su perfección y de su fin.

Tenemos que darnos a la colectividad, ser centros de expansión. Un “tú” infinito es el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. La perfección consiste en la impersonalización, en la donación. Por eso la ley sustancial del Evangelio es la caridad: “De tal manera amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito” (Jn. 3,16). Dios es Caridad, Amor sustancial; en nosotros el amor es accidente. La razón de ser del amor es darse.

De aquí que nosotros, en nuestra vida en común, no hemos de hacer nuestra impersonalización tanto en rasgos grandes, sino que debemos buscarla en nuestro vivir cotidiano. Desde la mañana hasta la noche, hacer de nuestra vida una donación incesante. Tenemos que estar constantemente dando mordiscos de nuestro “yo”, en beneficio de la colectividad. Ante la vista de una necesidad ajena, la misionera no se puede quedar tranquila sino que ha de procurar alivio a sus hermanas. Y esto, con cuanto más disimulo se hagan será más perfecta la donación. ¡Cuántos momentos encontrarán al cabo del día para darse!

He observado muchas veces que unas personas, temiendo perder su personalidad y no pudiendo destacar ante los demás de otro modo, toman la postura de hacerse famosas, gansas... La gente les aplaude, y les fastidian. De esta manera se hacen víctimas de todo el mundo, comprometen su formación y adquieren una segunda personalidad que impide la formación de la primera.

¡Cuánto cuesta quitarles esa máscara! Su “yo” estaba al vivo, no se había perdido, y al intentar desenmascararlas protestan. Pero en esa postura no se puede encontrar a Dios.

Todos estos puntos son para que tengan vigilancia constante. La solución de todo esto es muy sencilla: saber en toda coyuntura humillarse, y con mucha discreción impersonalizarse, ser una de tantas en la casa, sin distinguirse de las demás.

252.– El ciclo litúrgico. Noviembre 1944.

Solemos hablar muchas veces de diversos métodos ascéticos. Hoy quisiera que fijaran su atención en este método oficial de la Iglesia, que es la Liturgia.

En algunas meditaciones y retiros les he hablado respecto a nuestra incorporación a Cristo, de cómo el alma tiene que vivir con un sentido habitual de su impotencia, apoyándose incesantemente en la Persona de Cristo. Es entonces cuando el alma se despoja, se libera de sí misma y triunfa. Si nos apoyamos en nosotros mismos, viene enseguida la desilusión y el abandono de las empresas sobrenaturales. Se estaba edificando sobre arena y la arena no tiene solidez.

Tengo especial empeño en insistir sobre el interés que tienen que tener por llevar la presencia de Dios a lo largo del día, de la semana, de los años y de toda su vida... Este sello de la presencia de Cristo en nuestra conciencia hace que el alma no se apoye en sí misma, ni en ningún elemento suyo, sino que viva en un despojo constante de sí, abandonada en Cristo, que es nuestro Libertador.

Precisamente, en la medida en que el alma logra tener experiencia de su nada y del poder de Cristo, adquiere solidez y virilidad en la virtud y vive sobre fundamentos sólidos. Tendrá paz, reposo, serenidad... Está edificando sobre roca y el edificio no se desmorona. ([sigue](#) Pág. 251)

El punto céntrico de la Liturgia es la Pascua, conmemoración de la Resurrección del Señor, y en torno a esta fecha gira el ciclo litúrgico. Acerca de la Resurrección dice San Pablo: “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe” (I Cor. 15,17). Si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos. La Resurrección de Cristo, nos ha merecido la gracia actual y la futura posesión de plenitud de vida, que es Él. Nuestra razón de ser es Dios. Por eso dice San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti” (Conf. Cap. 1).

El alma, por la Resurrección de Cristo, nace en la vida actual a la vida de la gracia. La Muerte y la Resurrección de Cristo nos señalan una ley indispensable para conseguir la vida de la gloria: la muerte previa de nuestro “yo”, tan limitado y miserable, para que en nosotros se realice la plenitud de la vida de la gracia.

La Iglesia tiene como punto central de su ciclo litúrgico la Resurrección, Para resucitar es preciso haber muerto. Por eso, para prepararnos a esta gran fiesta, la Iglesia nos propone una muerte espiritual mediante la Cuaresma. Nos presenta a los profetas y a los grandes hombres del Antiguo Testamento, y por medio de ellos pone ante nuestros ojos los momentos en que el pueblo judío tuvo que hacer grandes penitencia, para reconciliarse con Dios y merecer la gracia.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Por medio de estas consideraciones hace que nuestras almas se preparen, con una mortificación especial, a percibir los efectos especiales de la Resurrección de Cristo.

Para indicarnos que es tiempo de penitencia, la Iglesia cubre con paños los altares y suprime el “allelúia”, imprimiendo así todo este tiempo un sello de austeridad. Todo esto ayuda a conseguir los efectos que se propone la Iglesia, que son: espíritu de desprendimiento, de muerte a nosotros mismos, a nuestros gustos, rectificación de nuestras aspiraciones torcidas. Siguiendo de esta forma la invitación de la Iglesia, unidos a Ella, quiere que lleguemos a desterrar todo lo que sea óbice para conseguir una unión más íntima con Dios Nuestro Señor.

En Pascua de Resurrección la Iglesia canta con júbilo las lecciones, los salmos... Toda la alegría que hace vibrar a nuestra alma y llena nuestro espíritu de gran contento. Y esto es así porque previamente nos hemos mortificado y hemos liberado nuestro espíritu de esas cien lis tonterías que le atan. Unas veces habrán sido cositas pequeñas, otras grandes, que le impiden volar. El alma tiene que imponerse sacrificios para romper esas ligaduras. ¿Qué importa que el pájaro esté atado con un hilito o con una cuerda, si ambas ligaduras le impiden volar? Procuren poner cuidado para liberarse de todo, no vaya a ser que, cortado lo más difícil, queden retenidos por hilitos.

El Adviento viene a ser una pequeña Cuaresma. Por eso, igual que en este tiempo, hay que imponerse mortificaciones para luego poder participar más y mejor del advenimiento de Nuestro Señor.

Toda la Liturgia de este tiempo es sabrosísima, empezando por la Misa del primer domingo de Adviento. Al ser la esperanza de los profetas y percibir su frescura de alma y su sencillez, parece que nuestra alma se llena de estos mismos sentimientos, y es que la Iglesia, Madre delicada, quiere que unidos a estos grandes antecesores, nos preparemos con ilusión y esperanza para la venida mística de Cristo, y que Él llene de luz y de gracia a cada alma. Resume en sus almas este clamor: “Enviad, cielos, vuestro rocío...”, que es el lenguaje oficial de la Iglesia en este tiempo de Adviento.

Es preciso que se introduzcan en el seno mismo de la Iglesia, que se familiaricen con sus oraciones y que se preparen, con mortificación y recogimiento, para la venida del Señor. En la medida en que se identifiquen con la Iglesia y se preparen, con mortificación y recogimiento, para la venida del Señor. En la medida en que se identifiquen con la Iglesia y se preparen, percibirán el sabor que tiene este tiempo litúrgico.

Aparte de las mortificaciones que el Reglamento les ofrece, interesa que vivan con una renuncia constante a todo lo que sea capricho. El capricho es un guía tan poco interesante que no merece nuestra confianza. ¡Nos hace cometer cada tontería! Si viéramos la cantidad de gente que no tiene otro móvil que el capricho, nos quedaríamos aturdidos. ¡Qué ausencia de normas, de móviles elevados, hay en la vida! ¿Cómo es posible que puedan llenar su vida si no ajustan su conducta a unas normas superiores? Es imposible. El capricho nunca satisface a la conciencia. Es ciego y únicamente obedece al instinto del egoísmo. El hombre, en sus movimientos obedece al egoísmo, y cuando quiere salirse de él tiene que asirse a una norma, y esto lo hará en la medida en que venza su amor propio.

Conviene examinar el fondo de nuestra conciencia y vigilarnos para que todas nuestras obras sean según Cristo. Cuando el alma abraza la voluntad de Dios se libera de sus caprichos, y esta liberación nos da vida.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

En el aspecto internacional, la humanidad se está desmoronando por el egoísmo. Las naciones son víctimas del capricho, de la pasión. Esta tragedia gigantesca en el dominio internacional, aparece en su debida proporción en cualquier sociedad y en el individuo.

El sacrificio es parte integrante de nuestra existencia. Por donde quiera que vaya el hombre, necesariamente ha de pasar un clavario. Lo que sucede es que el hombre que sabe el por qué de su sufrimiento y no ignora su misión redentora, como la tuvo el Sacrificio de Cristo, da a su sacrificio un sentido real, lo abraza, lo supera. Esto hace que el sacrificio le redima.

El santo es el único ser que pasa por la vida con la sonrisa en los labios, y es porque tiene conciencia de la misión del sufrimiento. Realmente, cuanto más desprendidos estemos gozaremos de mayor paz.

La conciencia del santo sólo se dobliga ante Dios. Vive conforme a unas normas eternas. Es invencible... y triunfa ante el fracaso humano, dándose cuenta de que puede tener un valor eterno. El santo es un alma que goza de serenidad y libertad interior como nadie.

Llevando la preocupación del despojo del capricho, hacemos que esta renuncia incesante capacite el alma para que venga Cristo con nuevas gracias. No agradecemos todo lo que la esperanza cristiana da a nuestra vida.

Es preciso empaparse de la Liturgia. Ahora en Adviento tengan una gran esperanza en su alma. Cristo va a nacer en mí. Voy a gozar de su intimidad, de su posesión. Voy a pedirle que cada vez nos posea más plenamente.

La iglesia nos está animando a llenarnos de alegría con la esperanza cristiana del Libertador, del Salvador. Procuren prepararse, con pequeñas cosas que se les ofrecerán, y así vivirán con más intensidad esta época de Adviento y percibirán esa presencia que nadie les puede arrebatarse. Nos quitarán todo, pero no nos podrán privar de Él.

Lo más cruel para nosotros suele ser la incertidumbre de la posesión del bien, pensar que algún día se nos escape... Pero nosotros podemos tener seguridad, no fundada en nosotros mismos sino en Cristo, de que si queremos, nunca dejaremos de poseerle, y cuando faltemos, con tal de volver a Él, le tendremos de nuevo. Hay almas que no poseen ni poseerán a Cristo. Por eso, nosotros debemos corresponder a esta delicadeza suya con una fidelidad especial y con mucho espíritu de aprovechamiento.

253.-La Virgen es mi Madre. Diciembre 1944.

Vamos a hablar sobre la Virgen. La devoción no se funda únicamente en el sentimiento.

La Virgen –decíamos en otra ocasión–, no es nuestra Madre porque nos ama a nosotros y porque la amamos mucho. La razón es que por ser Madre tiene, claro está, entrañas de madre. Y, al tenerlas, nos ama y no puede dejar de amarnos. De aquí nuestra situación de hijos que nos inclina a un abandono y confianza muy grandes.

Hoy no les voy a explicar razones teológicas porque quiero tocar otros puntos. Pero conviene volver a esta idea: la Virgen nos ama y no puede dejar de amarnos. Todas las madres tiene algo inefable, algo que no puede ser sustituido por ninguna criatura. La naturaleza deja impreso en sus entrañas algo que instintivamente la lleva al sacrificio, a la generosidad.

Conviene que en nuestras tentaciones y flaquezas, tengamos conciencia de que la Virgen es Madre, y nosotros debemos arrojarnos en sus brazos con sentimientos de hijos. Sea cualquiera la ofensa o deslealtad que hayamos cometido

con nuestra Madre, nunca nos sentiremos abandonados. Sabemos que hay un resorte que la hija puede tocar y que nunca falla.

Dios ha hecho que en orden sobrenatural tuviéramos también una Madre a la que en cualquier circunstancia pudiéramos abrir el corazón. Dios ha preparado a la Virgen, para ser Madre, de una manera especial. De aquí que las entrañas maternas de la Virgen, de tal manera sobrepasan todo lo que nosotros podemos concebir, que nunca podremos comprender la plenitud de amor que encierra la Virgen para nosotros, sus hijos.

Deténgase muchas veces sobre este punto. Por mucho que se hable, es inagotable. Siempre hay algo nuevo.

Los santos, al pensar que la Madre de Dios era su Madre, no cambian dentro de sí. A San Estanislao de Kostka esta idea: “Tú eres tan Madre mía como de Dios”, le recogía de tal manera que no necesitaba de más.

Quisiera que se fijaran en esta fiesta de hoy y viesan como la Virgen fue prevenida por Nuestro Señor. La Santísima Trinidad derramó sobre su alma gracias internas y externas:

Ambiente profundamente religioso. Todos los pueblos eran idólatras, sólo Israel creía en un solo Dios verdadero. Normalmente, el ambiente influye en el problema religioso.

También nosotros tenemos esta gracia. Comparemos cómo respondió la Virgen y cómo respondemos nosotros.

Familia de santos. Su genealogía estaba llena de santos: San Joaquín, Santa Ana, Santa Isabel, San Juan...

Nosotros también hemos nacido de familias sólidamente cristianas, y vayan enumerando todas las demás gracias: salud, bienestar...

El Ángel la saludó desde el primer momento: “Ave María gratia plena...” (Lc. 1, 28). La Virgen, desde el primer momento, recibió más gracia que todos los santos juntos. Fue “plena” desde el primer instante. Es la única criatura, después de Cristo, que no ha permanecido nunca al demonio. Concebida sin pecado, Inmaculada.

Cuando se contempla a la Virgen, tan llena de gracia, nuestro corazón de hijos tiene que sentir ganas de alabarla, y debemos estar muy contentos porque es tan bella, tan hermosa.

A todos nos gustaría que nuestra madre fuese la mejor, la más perfecta de toda la tierra. La Virgen, en el orden sobrenatural, es más grande que todos los santos y Ángeles juntos. “Tota pulcra...Tu gloria Jerusalem...Tu laetitia Israel...Tu honorificentia populi nostri...” (Jdt. 15, 9). Y todo esto tiene por ser Madre de Jesús y Madre mía.

Si yo en el plan de Dios, no hubiese tenido que ser hija tuya, el Señor –por ser, Tú, Madre de Dios y mía-, no te hubiese colmado de tantas gracias. Cuantas más faltas cometa y más miserable sea, tengo más derecho a llamarte Madre, porque si no llego a pecar, Dios no te hubiera elegido para ser Madre mía. El Señor tuvo presente que yo era pecadora para hacerte Madre y Virgen.

¿Cómo respondió la virgen a estas gracias? Con una entrega absoluta, integral, virginal, y esto no es un momento aislado, sino siempre. Toda su vida fue una donación, y su única respuesta fue: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38). Y todo esto hizo pensando que era mi Madre.

Jesús en la cruz no hizo más que recordar una realidad: “Madre, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu Madre” (Jn. 19, 26-27).

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Veán cuántas consideraciones ofrece esta verdad. Pidán a la Virgen que les haga muy devotas suyas. Para mí, esta es la garantía más grande que tenemos para ir al cielo. Y en la vida se palpa la protección visible de la Virgen en una presencia tangible. Es la Madre y no puede obrar de otra manera. Nosotros tenemos que aprovecharnos de esta debilidad y, al mismo tiempo, tenemos que ser buenos hijos.

254.- La imaginación y el amor propio. Diciembre 1944.

Hay una ocasión casi permanente de practicar la virtud permaneciendo en el anónimo. En esta nuestra imaginación calenturienta, en la loca de la casa -como diría Santa Teresa-, forjamos cosas y hechos fantásticos, en los cuales somos los protagonistas de actos de caridad que rayan en el heroísmo.

Hay que coger a “la loca de la casa” y traerla al mundo real: “Tú eres demasiado pequeña para cosas grandes. No seas fantástica, deja de soñar y haz cosas en la vida real”. En este momento es interesante ver cómo el alma se sitúa en la realidad.

Dios, normalmente, no nos presenta grandes ocasiones de practicar la virtud. Pero, si nos las presenta, no estarán a la altura que deben si no se han disciplinado en la vida normal, que ofrece diariamente un campo de mortificación y de prácticas positivas de caridad.

Ya verá cada una cómo cuanto más afina más queda por afinar. A todos nos domina el egoísmo, somos centro de atracción en vez de ser centros de expansión, almas que se dan. Por más luz que nos dé el Señor, nunca llegaremos a ver del todo la profundidad de nuestro egoísmo.

Para salirnos de nosotros mismos, para educar el fondo de nuestro espíritu siendo siempre el móvil de nuestros actos la gloria de Dios, tenemos que ver lo que hay en ellos de Dios y de nuestro propio “yo”. ¡Cómo se descubren nuestras miserias en las relaciones con nuestro prójimo! ¡De cuántas maneras se manifiesta el amor propio! A veces en forma de envidia: cuando nos alegramos del éxito propio, sentimos fastidio por lo bien que ha quedado la otra, o tenemos alegría porque alguna no se ha lucido.

¿Por qué están las demás alegres y yo no? Vuelve dentro de ti y verás que es la envidia.

Dios nos ha dado un sentido de conservación que nos arrastra imperiosamente, de aquí nuestro fondo de amor propio. Como lo llevamos dentro de nosotros mismos, cuando lo taponamos por un lado, sale por el otro. Al amor propio no lo podemos matar, pero sí está en nuestras manos el podarlo. Tenemos que rectificar cualquier postura violenta de nuestro espíritu. Todas tiene como origen el amor propio.

Al alma se le hacen arrugas. Constantemente tenemos que estar con la plancha, y no se plancha más que con la humildad, el reconocimiento de nuestra miseria e insuficiencia. Están siempre con la plancha en la mano percibiendo los movimientos del espíritu..., y tengan paciencia de plancharse. ¿Por qué se sufre tanto? Por el amor propio, que es el fondo común de todas las torturas.

Tomando una postura sobrenatural, a base de actos de caridad, tenemos que desasirnos de nosotros mismos y fijarnos en el prójimo. Esto es más difícil de lo que parece.

Mucha veces, estas cosas no van acompañadas de nuestro sentimiento. Esto ya no está en nuestras manos. Cuando con menos adhesión del sentimiento, pero con mayor esfuerzo de la voluntad, hayamos hecho alguna cosa costosa, tenemos más mérito.

Cuanto más anónimo sea el acto caritativo, habrá mayor mérito, será más pura la caridad, porque no hay que hacer las cosas por el prójimo mismo, sino por lo que hay de Dios en el prójimo. Y Dios ve todos nuestros actos.

Si ven una cara larga, triste, aprovechen cualquier coyuntura para darle alegría. Aunque no consigan lo que pretenden, no importa. Dios ve nuestra voluntad.

Estoy sentada en una silla muy cómoda y veo que otra se va a sentar en otra muy mala, haré bien si la cambio con disimulo.

Estamos en clase y he cogido muy bien unas ideas. Estoy esperando a que pregunte el profesor para decirlo rápidamente. Dejo a otra misionera que se luzca. ¿Qué le cuesta al amor propio? No importa.

Vivan el momento presente. Somos víctimas de la imaginación y del sentimiento, y en ninguno de los dos se puede asentar nuestra vida, porque son mudables. El sentimiento es un pobre ciegucecito que tiene que recibir luz de la razón.

¡Cuántos palos de ciego se dan con la imaginación! Se obsesionan con una cosa que no tiene realidad y que no les reporta ningún beneficio. Tiene que colocarse siempre en plan sobrenatural, porque el alma habituada a esto se libera constantemente de sí y goza de mucha libertad interior. De esta manera se edifica sobre roca y hay fuertes apoyos para sostenerse. Los demás motivos fallan, sólo éstos quedan en pie.

¡Somos así! Y, ¡qué le vamos a hacer! Dios ya lo sabe. El nos hizo de otra forma, pero permitió que Adán y Eva nos dejaran esta herencia. Sin embargo, el Señor ha venido a redimirnos, a liberarnos. Con El y la Virgen, ¡adelante!

255.-Sobre la psicología femenina. Diciembre 1944.

Creo que les puede resultar interesante leer un artículo, que he publicado en "Surge", sobre la dirección espiritual.

La psicología femenina parece muy compleja y yo creo que en el fondo es sencillísima. La mujer tiene que ir en todo y a todo con el sentimiento. Así, cuando piensa y ama algo, piensa sintiendo y ama sintiendo.

Por eso tiene la mujer esa rapidez en la visión y en el amor, porque no llega a estas cosas por disquisición mental sino por el sentimiento. Tiene muy acentuada la facultad de intuir. "Yo no quiero pensar. Yo veo que tiene que ser así". En vano intenta uno que razone, porque parece que está equivocado.

Es algo tremendo ver las cosas con el sentimiento. Por eso, digo que la psicología femenina es complicada, pero es sencilla al mismo tiempo. Algunos confesores dicen: "Ni el demonio las entiende...".

Muchas veces no se ha educado a la mujer, no se ha hecho más que explotar el sentimiento con cositas, estampitas... Y explotando el sentimiento no se educa. En el mismo orden religioso pretendemos educar a la mujer teniendo por base únicamente el sentimiento, y esto aún entre las mismas personas consagradas.

Y todo porque damos muy poca importancia a la parte racional de la mujer. Nos parece que, con tal de que practique y rece, ya cumple.

Tenemos que fundamentar la formación, no en el sentimiento sino en la razón, y así se adquiere personalidad. De un carácter a otro hay mucha diferencia. En algunos el sentimiento es una explosión. Son caracteres muy susceptibles y que les influye mucho el ambiente.

Si un carácter totalmente sentimental se encuentra con una persona que le rebate, aunque ésta no tenga razón, pero que sostiene firmemente lo que defiende, le hace enseguida pensar que está equivocada. En un momento se desmorona todo su

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

edificio. ¿Por qué? Porque no tenía criterios, no tenía formación, no estaba fundamentada en valores permanentes. La verdad es objetiva, no subjetiva.

Es preciso apoyarse en la razón y formar la voluntad, y una vez logrado esto y ayudadas por la gracia, el sentimiento, en el orden jerárquico que le corresponde, nos ayudará para la realización de grandes cosas. Los grandes hombres han tenido mucho sentimiento.

Es muy interesante educar el sentimiento, porque si no todos los demás valores, por magníficos que sean, no harán más que comprometer. Del carácter sentimental se deriva la envidia, la veleidad, el capricho...

Nunca he formado una junta de mujeres, porque no me ofrece ninguna garantía, ni seguridad. Y no es porque no tengan disposición, sino por falta de formación. Generalmente para formar una junta, la presidenta, secretaria y altos cargos, tienen que ser de familia encumbrada..., aunque sean tontas. Todavía no conozco que se haya formado una junta de mujeres sin que haya habido líos. Esto se lo digo a ustedes en la intimidad, para que se den cuenta y estén avisadas.

Pero si la mujer está formada se le puede encomendar cualquier cosa, porque es más fiel que el hombre, tiene más espíritu de abnegación.

Allá donde se ha llevado a cabo una gran empresa, hemos visto siempre junto al hombre la figura de la mujer. Recuerden a la Virgen.

Cuando leo en el periódico: "Fulanita ha entrado en sociedad", aunque no la conozca, la encomiendo al Señor y pienso que sus únicos apoyos serán la Virgen y Dios, porque la formación que haya recibido...

Por eso tienen que procurar salirse de su mundillo, de sí mismas, y actuar con normas objetivas. Vivan con espíritu de humildad, desprendimiento y caridad. Sólo así adquirirán una formación sólida. Un alma así formada puede llegar hasta el fin del mundo. La psicología femenina es terriblemente impresionable, susceptible... Pero el adaptar posturas masculinas, estrambóticas, varoniles, no indica virilidad ni cosa parecida, sino falta de sentido común.

La mujer tiene que ser ante todo mujer. Lo que hace falta es que, apoyada en la gracia, sus actos obedezcan a la razón y a la voluntad, entonces es cuando verdaderamente es fuerte.

Al hombre muchos detalles no le afectan nada, y sin embargo, para la mujer son una tortura. Al salir de una visita, el hombre podrá contestar sobre los puntos de vista que mantenía el señor, sobre su preocupación política, religiosa o moral... Pero no sabrá decir cómo estaba puesta la casa, ni que vestido llevaba la señora...

Dios ha puesto un arma de defensa en la mujer: es la astucia y habilidad de ocultar su pensamiento. Y todo este fondo, proyectado al mundo de la perfección cristiana despista muchísimo.

Si a la mujer se le educa, tiene algunas facultades superiores al hombre. Y para sus contradicciones no hay más solución que habituarse a salirse de sí misma y apoyarse en valores permanentes.

Con cierto tiempo adquirirán esta formación, y así se liberarán de los estorbos más grandes que posean. Si la planta está en un invernadero, o siempre junto a una estufa, nunca se hace fuerte. Si la sacan al aire libre, al sol, a la escarcha..., entonces se robustece.

El sentimiento es el invernadero del espíritu. Si se forma a una persona dentro de la estufa, al abrigo de todo, no vale para nada. Hay que sacarla del invernadero, para que el aire libre reciba la escarcha, el sol, la lluvia..., esto la hará vigorosa. Si no, se hacen almas enfermas, enclenques, llenas de arrugas espirituales.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

A esto se reduce el pietismo de muchas almas. De ahí que muchas personas que viven fuera de la iglesia, ante la vista de estas personas, digan que no vale la pena ir a la iglesia.

A veces somos una objeción para que las almas se acerquen a Cristo y a su Iglesia.

256.- Donación y anonadamiento del Verbo. Diciembre 1944.

Amadas hijas en el Divino Corazón. Durante este tiempo de Adviento se nos ofrecen pensamientos tan profundos, de tanto sentido sobrenatural, tan gozosos, tan reconfortantes, que hacen que nuestro espíritu se alegre con verdadero sentimiento de gratitud, de anonadamiento, viendo a Dios y a la criatura, viendo la profundidad del desinterés de Dios y la profundidad de nuestro egoísmo y amor propio, tan opuesto a lo que es Dios.

Con estos pensamientos se adquiere un carácter en este tiempo de Adviento. Son pensamientos que dejan huella a nuestro espíritu y lo caracterizan con una forma de ser, con una forma especial de manifestarse. Se han puesto en contacto con la fisonomía de Dios y de Cristo con su aspecto más incomprensible para la razón humana, en un aspecto de tanto amor, de un tan completo desinterés, que a la vista de nuestra nada, de nuestra miseria, no puede menos el alma recta que anonadarse con gozo. En este anonadamiento ve el alma que la coge el Señor y a eso van estos pensamientos.

Veán a Dios Nuestro Señor. En su ser natural se da totalmente y su gozo está en darse. Con tal perfección, con tal absoluto desinterés se da el Padre al Hijo y se dan al Espíritu Santo, que con tales donaciones absorben toda la posibilidad y esa perfecta donación constituye la personalidad.

Si Dios, necesariamente, se da en su ser natural, tiene deseos de darse libremente, de darse no solamente en el seno de Dios sino de darse al exterior. Y este amor sale del seno de Dios con ímpetu de cascada para caer sobre el mundo de las almas.

Fíjense con qué perfección se da Dios al salir de su seno. Porque Dios es el Bien absoluto. Todo bien tiende a darse, a manifestarse, a difundirse. Esto es esencial al bien.

Que Dios decida darse fuera de su seno, no lo podemos concebir. Solamente podemos ver los hechos. Tampoco podemos ver la vida íntima de Dios, en cambio, al salir Dios de su vida íntima por los efectos resultantes, podemos imaginarnos cómo debe ser esa vida íntima de Dios. Pues por los efectos se conocen las causas.

Dios Nuestro Señor se dio a la criatura con una generosidad y una perfección inconcebibles, pues no es posible realizar una fusión más perfecta ni más íntima que la del Verbo con esta pobre naturaleza humana.

Unió Dios nuestra naturaleza a la persona del Verbo para que no fuese otra cosa que Dios, Cristo, el Salvador del género humano. El alma tiene que contemplar estas cosas en la oración porque sino no podrá realmente ver.

Dios Nuestro Señor nos pide esta nuestra pobre naturaleza humana. Me pide a mí mi naturaleza para divinizarla, para transformarla. No para llevársela consigo ni para dejarla en un rincón, sino para colmarla de gracias divinas. Contemplen este hecho.

Por otra parte Dios pudo haber nacido hombre maduro, perfecto, de edad de treinta años. Peor entonces le hubiera faltado algo. Se quiso anonadar, achicar, y tomó nuestra forma de esclavos, nuestra naturaleza, tal como esta naturaleza humana

debe aparecer normalmente, en toda su pequeñez, en toda su miseria...Tan miserables como salimos del seno de nuestra madre.

Él podía... pero quiso en todo ser semejante a nosotros, en todo, absolutamente todo, menos en el pecado.

Se asemejó a mí en todo, y para realizarlo pidió a una Virgen que le diese la naturaleza humana y Ella, con una generosidad magnífica, se la dio: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38).

Y Dios Nuestro Señor nos pide también a nosotros, hijas mías. Denle como Ella, generosamente.

San Pablo debía de quedarse extático al ver al Verbo salir de aquella vida íntima del seno de Dios para unirse con esta miserable naturaleza nuestra. ¡Qué delicadezas tiene Dios Nuestro Señor...!

Debemos procurar ir penetrando en estas delicadezas infinitas de Dios. Nosotros queremos siempre “aparecer” como si hiciéramos algo..., y cuando nos sobreviene una pequeña humillación, instintivamente procuramos ocultarla. Queremos aparentar ser sabios...

Y vean la Señor cómo va hasta el abismo de la humillación, tomando nuestra naturaleza, y sin avergonzarse permanecer en la impotencia, en la ignorancia, en la miseria. Es fácil decirlo. Él, grande, se hace ignorante. Siendo infinitamente bueno y poderoso se hace impotente.

¡Qué realidad tan arrobadora! ¡Qué contraste con esta nuestra pobre naturaleza, que siendo miserable quiere aparecer sabia y poderosa! ¡Cómo le cuesta aceptar su verdadera condición! No tengo necesidad de ningún esfuerzo mental para ver que soy nada. Es una realidad objetiva pero, ¡cómo cuesta reconocerlo y que los otros lo reconozcan!

Y mientras tanto, la grandeza de Dios se oculta en el seno de una Virgen. ¡Qué oculto estuvo y, cómo aparece después en aquellas condiciones tan pobres!

¡Si nosotros fuésemos como Dios, buenos de verdad! La perfección consiste en ser buena y, siendo buena, se es santa. ¡Lo que nos cuesta ser buenos! Para ser buena es menester que contemples al Señor, que contemples cómo se da. Y si llegas a ser buena, te darás. Te darás porque es ley, te darás porque habrá corriente que te lleve. En lugar de ser corriente hacia mí, será hacia fuera. Centro de irradiación.

Y no será buena por mí, porque sólo Él es bueno. “Tú sólo Bueno, Tú sólo Altísimo Jesucristo”, sino por participación de su Bondad.

Para esto, ¿qué me exige? Que renuncie al pecado venial deliberado, a las imperfecciones deliberadas. Hay que renunciar a los caprichos de la naturaleza.

Hay que darle a Él desde el primero hasta el último pensamiento, desde el primero hasta el último afecto, hay que darle hasta la menor de las obras. Y en esta incesante donación de mi pensamiento, afecto y obras, El Señor me llena de su perfección y de su santidad.

Pídanle a la Virgen que les haga comprender esta donación tan infinitamente perfecta del Verbo Encarnado, Cristo.

257.- Dios nos amó sin medida. Diciembre 1944.

El detenernos en otro punto sería dispersar nuestro espíritu. Por eso pidan al Espíritu Santo, por medio de nuestra Madre, que les dé a gustar con toda suavidad la bellísima realidad de la presencia real del Verbo salido del seno del Padre, arrebatado del seno de Dios, donde circula, pasando del Padre al Hijo, la vida infinita con una felicidad, con un vínculo de amor incomprensible a nuestra naturaleza.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Contemplan hijas y vean cómo la explicación de este momento es la locura de amor que hace salir al Verbo y encerrarse, tomando esta miserable naturaleza para unirse con ella. Fíjense que al salir del seno de Dios me pide a mí mi naturaleza y me la pide para divinizarla. Nuestros primeros padres realizaron plenamente el plan de Dios participando de la vida divina. La perdieron y la perdimos también nosotros.

El Verbo no podía sufrir esto, ¡era tanto su amor...! Y como darse es propio del amor, no calculó y se dio sin medida. Si llega a calcular hubiera, cuando menos, limitado el número de sus humillaciones. Peor era tanta la fuerza de su amor que, tratándose de dar, no le dejó calcular. Así tiene explicación el misterio de la Encarnación. No podemos contemplarlo si no es con una fe muy profunda.

Pídanle esa fe y también generosidad profunda a la Santísima Virgen. Ella tampoco calculó, sino que se dejaba conducir por los impulsos de la gracia. Cuando Dios le pide que le preste su naturaleza, no vacila y sin calcular, se entrega... “Hágase en mí, según tu palabra...” (Lc. 1, 38).

Pues de idéntica manera Cristo me pide mi naturaleza para unirme a la naturaleza del Verbo. ¡Tan grande es su amor!

No podemos entrever el desinterés infinito que conduce al Verbo Encarnado. Se anonadó tomando la forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres.

Quería ser el Primogénito, quería que circulase por sus venas nuestra sangre, quiso ser igual a nosotros, no sólo parecerlo sino serlo en todo. En sus entrañas había tal deseo loco de ser como nosotros que se sentía infinitamente gozoso.

Y, ¿cuál era el móvil que le impulsaba? El amor. Porque nos amaba quería que participáramos de Él, no sólo en el seno de la Trinidad sino en el tiempo, dándose a nosotros. Quiso que le palpáramos, que le cogiéramos, para que así confiásemos más en Él. Nos busca, no para Él, sino para colmarnos.

Es tal su deseo de hacernos participar de su bien, que su complacencia es estar con los hijos de los hombres. “De tal manera amó Dios a los hombres que les dio a su Hijo Unigénito”(Jn. 3, 16)

¡De qué humildad y sencillez está revestido el misterio del Verbo Encarnado! Quiso llorar como nosotros, quiso sentir frío, tener privaciones...

Al contemplar esto, no podemos menos de vernos a nosotros queriendo siempre ocultar nuestra pequeñez, nuestra miseria. Y este egoísmo es el que nos priva de la verdadera felicidad, que es la posesión de Dios.

No podemos ir a Dios sino unidos al Verbo. Unidos a Él lo podemos todo. Él nos llama constantemente con gemidos para tocarnos el corazón.

Pídanle a la Santísima Virgen, a Ella que estuvo en contemplación constante, en postura de adoración y de amor, que les dé espíritu de contemplación. Por la fe, tiene que vivir como Ella.

258.- Las efusiones del Verbo. Diciembre 1944.

Hagan un acto profundo de fe en la presencia de Dios. Lo tenemos aquí entre nosotros, a la distancia de unos metros. Se encuentra tal como está en el cielo, en la plenitud de su Divinidad y Humanidad.

La Humanidad de Cristo, es decir, su alma y su cuerpo, es de la misma naturaleza que la nuestra. Ama con amor igual al nuestro, peor infinitamente superior, porque no conoce los límites que el egoísmo pone al nuestro.

Está interesado en vivir unido a mí, enriqueciéndome a mí, porque su gozo es darse a mí. El no quiere nada para Sí, en el modo que nosotros solemos querer.

Ante esta postura de Jesús, un corazón que sea noble y generoso siente necesidad de colocarse en profunda humildad y agradecimiento. Y ante esta visión,

el alma tiene materia suficiente de contemplación y arde en deseos de imitar siempre al Señor. De este hábito de contemplación resulta que en todo pensamiento y obra, nuestra alma es unguida por la gracia.

Para esto es necesario que nuestra alma no acepte ninguna distracción de los sentidos exteriores, ni interiores. Y si inconscientemente se nos van, hemos de traerlos y someterlos a la voluntad.

Cuando Dios Nuestro Señor toma nuestra humanidad y la incorpora a la Persona del Verbo, nos quiere demostrar que aquella nuestra naturaleza que estaba alejada de Él, ha sido reconciliada por su unión sustancial con el Hijo de Dios.

Era tanta la pena de Dios de vernos caídos, tanto el amor que nos tenía, que arrancó al Hijo del seno del Padre y tomó nuestra naturaleza. Al tomarla se incorporó a la Persona del Verbo e hizo que hubiera en ella la plenitud de vida divina. Dios se hizo visible y palpable.

“Nos ha aparecido la Divinidad de Nuestro Salvador” (Tit. 2, 11). “Se nos ha descubierto la gracia de Nuestro Salvador Dios” (Is. 9, 26). “Hoy brillará la luz sobre nosotros, porque ha nacido el Señor” (Jn. 1, 14). “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.

Así, San Juan pudo decir: “Lo que hemos visto con nuestros propios ojos y palpado con nuestras propias manos, de eso damos testimonio y nuestro testimonio es verdadero” (Jn 19, 35).

Quiso el Señor, con un deseo infinito, que le viéramos, que le tocáramos; por eso tiene en el fondo un deseo de manifestarse, una alegría en la entrega.

Imaginaos que nosotros hubiéramos tenido que emprender esta obra. ¡Cuántos cálculos hubiéramos hecho para salir del seno del Padre y tomar su última postura! ¡Cuántas explicaciones para poner límites a nuestra donación! ¿Para qué llegar a tanto? Si yo soy el Verbo, basta que derrame una lagrimita, basta que pise la tierra para que quede todo realizado. Delante de Dios, mi Padre, si me uno a la naturaleza humana, basta para que ésta se santifique. ¿Para qué llegar a tanto? ¿No comprometerá mi dignidad, mi grandeza? ¿No me perderá el respeto debido de verme en tanta impotencia, miseria y abandono? Siendo tan igual a los hombres, éstos pasarán delante de mí y no me conocerán. Solamente las almas con fe descubrirán el misterio.

Ante estos cálculos, ningún hombre hubiera sido capaz de dar este paso. Sólo el Verbo podía darlo. Y lo dio.

Además, el Verbo, al incorporar nuestra naturaleza de su Persona, se hizo pasible desde el comienzo, y en el mismo pesebre inauguró su vida de sufrimiento, preludio de todos los demás pasos de su vida.

Nació en la pobreza, percibiendo el frío, soledad, abandono... ¡Qué admirable es que el Verbo tomase nuestra pobre naturaleza y se sirviera de ella para en ella sufrir y experimentar todas nuestras penalidades! Fíjense bien. Nosotros no lo hubiéramos hecho jamás porque, ¿qué necesidad tenía de experimentar todas estas cosas?

Es que su amor tenía inmensos deseos de presentarse al Padre, conociendo nuestras miserias y sufrimientos, y así poderle decir: “Yo lo he experimentado, yo sé cómo ama el corazón humano, yo sé todo lo que cuestan los sacrificios, las renunciaciones, los esfuerzos. Todo lo he pasado. Sé lo que es el abandono, la traición, las calumnias. La privación de muchas cosas. Yo sé lo que es...”

Realmente, cuando meditamos, ¡nos sentimos tan bien comprendidos por Él! Sabemos que todo lo conoce por experiencia, que no le puede sorprender nada.

Veán ustedes la generosidad de Señor ya que nada de esto era necesario. Ahora, para poder penetrar y contemplar este misterio, es necesario tener una fe muy profunda.

Muchos pasaron por delante del pesebre y no descubrieron nada. Quizá dirían: “Qué Niño tan hermoso!”. Sí, no cabe duda que era hermosísimo, el más hermoso de los hijos de los hombres. Otros dirían: “¡ Pobrecito, con qué pobreza nace!”. Sólo los pastores, iluminados por la luz divina, penetraron en el misterio descubriendo la Divinidad cubierta con aquella Humanidad.

Intenten penetrar en el interior de la Virgen. ¡Qué disposiciones serían las suyas! ¡Cómo estaría en actitud de oración ante el Verbo hecho carne en su seno! ¡Ver que era fruto de sus entrañas aquella Humanidad, que era de Ella y que estaba unida al Verbo, que participaba de la plenitud de la Divinidad! ¡Qué gozo sentiría la Virgen!

El alma cuando tiene un gozo suele tener a veces una pena, de la que nace incluso un motivo de paz, de alegría profunda. La Virgen estaría apenada de no haber preparado más que aquel lugar tan pobre y tan falto de cosas. Esto debió ser un bohorno para su corazón de madre. Pero el Señor lo permitió para que no se ocupara demasiado de estas cosas el espíritu y así, desprendida, se llenaría de paz, de gozo profundo...

De una u otra forma se le presentan al alma tentaciones, desalientos, a fin de despojarla interiormente y que se preocupe de hacer ofrenda y oración, viendo que no tiene en qué apoyarse.

Así, la Virgen, teniendo esa pena, sólo se preocupaba de adorarle, procurando penetrar en el misterio íntimo, profundo, del Verbo Encarnado.

Pidan, pues, fe a la Santísima Virgen. Es lo único que nos permite descubrir y gustar el gozo de este misterio. Y no crean que la Virgen descubrió nada exteriormente, sino que lo descubrió por la fe.

Tenía muchos motivos para avivar su fe, pues veía al Niño que no se distinguía en nada de los demás, con las mismas necesidades.

Pronto empezaron las pruebas. Primero la huída a Egipto. ¿Cómo puede ser que siendo Dios permita aquella medida tan cruel del rey? ¿Es que acaso Dios no tiene poder para impedir aquella matanza, sin necesidad de mandarle huir de aquella manera?

¡El Verbo Encarnado era tan igual a los demás niños...!

A esas almas milagreras las quisiera traer aquí para que les enseñara la Virgen.

¡Con qué sencillez nos descubre el Evangelista la conducta de la Virgen! Un alma fuerte, discreta, llena de fe y en constante adoración. “María guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc. 2, 51).

Bien hubiera podido decir al presentar a su Hijo: “Ved que aquí ha nacido el Verbo”, en lugar de: “Este es el Niño”.

Y luego, ¡qué humillación la huída a Egipto! Ir a un país extranjero, desconocido, a ganar el pan de cada día. En el camino sufrieron privaciones, frío, hambre, cansancio...¿Por qué no hace un milagro, el Verbo que lleva en sus brazos, para que no tengan que hacer a pie este largo viaje? Pero Dios no hace ningún milagro, sino que el Verbo permanece oculto.

Generalmente no nos imaginamos la realidad de la vida de la Virgen, que fue una vida de lo más normal que se pueda concebir. Cuando llegaron a Egipto podían haber encontrado una casa bien puesta. Incluso hasta parece que hubiera sido lógico.

Pero, no. Dios quiere que la Virgen le descubra por la fe. Precisamente, lo que caracteriza la vida de la Virgen es su vida de fe.

Pidámosle a Ella que nos ayude a contemplar y gozar interiormente este misterio. Gozo y alegría al ver que el Verbo ha descendido.

En el momento que nace, alégrese profundamente. Adórenle con todo el agradecimiento de su corazón. Nuestra alma debería estar en un éxtasis constante al ver cómo el Verbo está empeñado en ser mi Salvador, mi Redentor. Todo lo hace por amor.

Vean al Niño como si sólo por mí hubiese nacido. Como si no existiera en el mundo nadie más que yo. Y adoren en silencio.

259.-Necesidad de la Virgen en la vida espiritual. Diciembre 1944.

Vamos a recogernos de nuevo profundamente haciendo un acto de fe en la presencia del Señor, el Verbo Encarnado, que nos ve desde el sagrario con unos ojos y un corazón como el nuestro.

Jesús, yo quisiera de tal manera vivir de fe, que ningún momento se escapara de vuestra mirada.

La vida espiritual se reduce a esto: a vivir siendo el motivo de todas nuestras operaciones de todo orden, Dios Nuestro Señor. Cuando el alma se habitúa a esto, tiene en su vida más simplicidad, más recogimiento, mayor facilidad para hacer de toda nuestra vida una oblación incesante.

Estos pensamientos que hemos considerado son suficientes para alimentar nuestra vida espiritual durante todos los años de nuestra vida, porque no está el secreto en saber mucho, sino en gustar internamente.

Los santos han llegado a concentrarse en una sola verdad. San Pablo, por ejemplo: “Me amó y se entregó por mí” (Gal. 2, 20). San Francisco de Asís: “Dios mío, y todas las cosas”. Esta consideración de tal manera alimentaba su alma que le recogía profundamente.

Hay almas que sólo el pronunciar el nombre de Jesús les recoge, les habla. Ni el filósofo por ser filósofo, ni el teólogo por ser teólogo, conoce más a Dios. Puede conocerlo teóricamente, pero esto puede ser como campana que suena si no va informado por el conocimiento experimental de la fe.

Dios propuso a la Virgen el misterio de la Encarnación. La condición fue que se pidiese a la Virgen su consentimiento. Y, en nombre de toda la humanidad, la Virgen, con una discreción y generosidad admirables, se lo prestó: “Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo”. En aquella casita de Nazaret se realizó el misterio.

Yo quisiera que se detuvieran a considerar a la Santísima Virgen. Si se separase a la Virgen, de la vida espiritual, se desfiguraría a Cristo. Miren el caso de los protestantes.

En la medida en que se conoce a la Virgen, se conoce también a Cristo. Es el camino que nos muestra al Verbo Encarnado que ha querido asociar a la Virgen a todos los grandes misterios de la Redención. Quiero que consideren a Ella en este misterio de la Encarnación.

El Amor infinito, para hacer visible este amor, nos ha dejado en la tierra el corazón de la madre. Es el corazón más dispuesto al sacrificio, a desvelarse, a olvidarse, a morir. Todo esto ha puesto el Señor en el corazón de la madre como una lucecita para que conozcamos el verdadero amor. No el amor de poesía, de romanticismo, sino el amor viril, fuerte. Cuando falta este amor ya no queda nada verdadero.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Pues si Dios ha preparado así el corazón de la madre, ¿cómo habrá preparado el corazón maternal que debió consagrarse exclusivamente al Verbo Encarnado?

Cuando Dios pone todo su amor infinito en preparar una cosa... Figúrense cómo sería el Corazón de la Santísima Virgen. Esto en el orden natural.

Trasládense ahora al orden sobrenatural. El amor en el orden sobrenatural está relacionado a la gracia. A más gracia más posibilidad de amar. Y la gracia en tanto se posee, en cuanto se evita el pecado, pues el obstáculo es el pecado.

Consideren a la Santísima Virgen, con respecto a nuestras almas, lo que Ella está dispuesta a hacer para dar un poco más de gracia a nuestras almas, para santificarnos más. No nos damos cuenta de esto, y debemos meditarlo para confiar totalmente en su corazón maternal.

Hemos de procurar, con todas nuestras entrañas filiales, saludar a la Virgen porque aceptó el plan divino. Por Ella hemos merecido a Jesucristo, Autor de la vida. Saludémosla, pues Ella ha traído al Verbo Encarnado. Piensen en aquel momento en que vino el Verbo al mundo y se encontró solo en el pesebre... después del abrazo eterno en el seno de la Trinidad.

Pasa de la unión incomprensible de la vida Trinitaria a la aún más incomprensible de la unión hipostática. Después de estas dos uniones del Verbo, ninguna más perfecta que su unión con la Santísima Virgen, pues es Hijo de sus entrañas.

Ella puede decir lo mismo que el Padre: “Este es el Hijo de mis entrañas en quien tengo todas mis complacencias y me pertenece por ser su Madre”.

Miren su influencia decisiva cerca de Dios. Sabemos lo que es el corazón de una madre, corazón siempre dispuesto a perdonar, a quitar importancia a las caídas de sus hijos.

El corazón más fiel es el corazón de una madre y en el orden sobrenatural el corazón de la Virgen.

Fíjense en la primera mirada interior de adoración y amor hacia su Hijo. Le abraza interiormente, con amor tan desinteresado, que interiormente saltaría de gozo y de contento el Niño al ver que el primer amor que se le ofrecía en la tierra era tan puro.

La mirada de la Santísima Virgen es la más desinteresada de todas las miradas de amor. ¡Qué efusión entre el Corazón de la Virgen y el del Niño Jesús!

Vamos, pues, a saludar sinceramente a la Virgen y procuremos imitarla en su amor. Amar y contemplar a Jesús, pero con la Virgen y por la Virgen. Él lo quiere así.

Conociendo la necesidad de nuestras almas, la necesidad que tenemos de protección, el Señor quiere rodearnos de todas las garantías, dándonos el Corazón de su Madre

260.-Necesidad de una vigilancia constante. Diciembre 1944.

Hay un adagio que dice: “Todas las cosas tienen su tiempo”, y otro: “Haz lo que estás haciendo”. Ambos tienen mucha filosofía y teología.

Les voy a hablar de ciertas cositas que pueden apuntar en sus almas. Por ejemplo: un afán desmedido de oír, una postura de aprender en todo tiempo y lugar, de saber... No es una disposición para todo momento. Es disposición para la clase, pero no es disposición para la meditación, ni para la lectura, ni para las pláticas... Porque entonces queremos saber las cosas con la inteligencia y: “no el mucho saber harta el alma, sino el gustar internamente”. “Gustad y ved cuán suave es el Señor”

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

(Ps. 33, 9). “Te alabo, Padre de cielos y tierra, porque encubriste estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos” (Mt. 11, 25).

La disposición que se exige para que el alma sea ungida por la gracia no es una disposición al modo racional, como quien quiere aprender, como quien va a ilustrarse con apetencia desmedida. Así nunca podrá un alma llegar a tener vida interior. Podrá aprender toda la Suma Teológica, pero no tendrá vida interior.

También en sus almas puede haber una cierta disposición de secreta y oculta complacencia. Y piensan: “Yo soy más”. “Realmente, yo tengo que ser la primera...”. Es verdad que esto no debería existir, pero no se puede desterrar de un golpe la naturaleza humana. ¿No les parece que tienen en este aspecto un campo magnífico de vencimiento y formación?

Otras se pueden complacer en soñar: “Si yo estuviera en una leprosería, ¡cuántas cosas haría!”. No, hijas, no. Hay que situarse en la realidad. Lo costoso es ese martilleo constante a nuestro amor propio, a nuestra vanidad, no en una vida romántica de santidad sino en ese constante vencimiento.

¿Ven ustedes cómo surge en la naturaleza una secreta ambición? Por todas partes va dejando su baba el amor propio. Hay un campo inmenso y tenemos que estar siempre rectificando.

La vanidad aparece sin darnos cuenta. Ya el Evangelio nos dijo que había vírgenes fatuas, y es que fácilmente podemos ser fatuas. Para no serlo tenemos que guiarnos por el espíritu sobrenatural. Milicia es la vida del hombre sobre la tierra... Tenemos que luchar.

¿Cómo se manifiesta la vanidad? A veces en una pasioncita por defender la propia tesis: “Esto es así”. Queremos que nos lleven en silla gestatoria, queremos ser centros de atracción. La razón es que se quiere defender la propia persona.

Veán ustedes nuestro pobre espíritu. Tenemos que estar constantemente rectificando, pero el Señor, precisamente porque nos ve miserables, nos da la mano.

En los recreos, a veces se manifiesta un afán desmedido por defender una postura. Hay ocultas pasioncillas que interesa que yo defienda. Es interesante que se fijen en estas cosas para ir educando sus almas. Si yo les pusiera un gran cilicio y les dejara pasar estas cosas, sería una desviación. En todo caso, este fin tendría que tener el cilicio.

Algunas mantienen: “Yo soy yo” y se manifiestan claramente, pero otra puede decir: “Yo no quiero que sepan que soy yo”, y con más habilidad persigue lo mismo. ¿Se reviste de tantas formas el amor propio para que “yo sea yo”? Hijas mías, ¿no tienen campo de mortificación en esto?

Nunca llegaremos a conocer bien el fondo íntimo de nuestra alma, ni la postura verdadera que debemos tomar, mientras no conozcamos bien al Señor.

Veán al Señor en el misterio de la Encarnación. ¡Hasta dónde llegó a ocultarse! En cambio yo, con mis procedimientos, no procuro ocultarme sino todo lo contrario.

¿Tengo amor al trabajo oscuro y anónimo? Ya les he dicho alguna vez que quiero a la misionera con ciencia y escoba. Es el medio de adquirir equilibrio, si no es fácil que no nos coloquemos donde Él quiere.

Yo quisiera, y lo he pedido insistentemente, que al venir el Verbo Encarnado les dé un conocimiento profundo del misterio divino, para que en todo tomen la misma postura que Jesús tomara en otro tiempo.

Pidan a la Virgen que les dé la mano. Que esté siempre muy cerca de ustedes.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

261.-Vivir de la Liturgia. Diciembre 1944.

Ningún genio puede aportar, en orden a la formación espiritual de un alma, tanto como la Iglesia. No en vano tiene canas de veinte siglos y ha recogido en su seno las inteligencias más preclaras y las almas más bellas. Añadan a esto que la Iglesia es Padre y Madre de las almas.

En ningún sitio encontraremos tanto alimento para nuestro espíritu como en la Liturgia del ciclo anual de la Iglesia. ¡Cuánta pena da pensar que la mayoría de los fieles, aun algunos religiosos, viven con sus propias devociones, al margen de la verdadera piedad cristiana, que se encierra en la Liturgia de la Iglesia!

Por eso, una vez que se hace el alma a vivir con el espíritu de la Iglesia, tan recio y viril, todos los libros y devocioncitas se caen de la mano porque no hacen más que explotar el sentimiento.

El espíritu de la Iglesia es sabroso, viril. En cada época del ciclo litúrgico, nos presenta una faceta de la vida de Jesús para que nos internemos en el misterio del Verbo Encarnado, y así, al cabo del año, lleguemos a conocer al Cristo total.

El Evangelio, la Epístola, todo en la Misa, va encauzado al mismo fin. “Yo, Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación divina...” (1 Cor. 1, 1). Cada una se debe presentar en su mente el momento de su vida semejante a este de San Pablo.

Todos tenemos recuerdos históricos en la vida espiritual, momentos en que el Señor nos ha dado luces especiales. Cuando el alma los recuerda, queda como invadida en luz.

“He sido escogido para predicar el Evangelio de Dios” (Rom. 1, 1). Puede aplicárselo cada una. Pablo es cristocéntrico. También nosotros, ante su ejemplo, debemos tener a Cristo en el centro de nuestra vida. Nada es cosa nuestra sino de Él. Por Él hemos recibido la gracia y el apostolado. Por su poder, no por nuestros méritos.

“Entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo” (Rom. 1, 6). ¡Qué ilusión para los romanos!, y ¡qué ilusión también para nosotros! San Pablo era muy paternal: “Soy deudor igualmente a griegos y a bárbaros” (Rom. 1, 14). Sólo le interesaba Cristo y las almas. Y para Dios no hay distinción de castas. Todos somos iguales ante Él.

¡Cuánta riqueza tenemos en la Liturgia y qué poco se vive de ella! ¡Cuántas almas consagradas hay que no viven de la Misa, porque no se les ha hablado de ella! En los pueblos se va a Misa por tradición. Si asiste un ateo a la iglesia y presencia la postura y atención de nuestros fieles, no puede menos de decir: “Esto es una comedia”.

262.-El canto litúrgico. Diciembre 1944.

El canto educa mucho al alma. La música es una de las maneras de expresar los sentimientos de nuestro espíritu. Debemos expresar a Dios nuestro estado de ánimo no sólo con el pensamiento y el afecto, sino también con todo nuestro exterior.

De la misma manera que el trabajo, la música nos debe unir al Señor. Cuando se hace del canto una oración, se nota enseguida, y cuando no se hace, también.

Los que toman parte en los coros quieren cantar bien. Cada uno está preocupado de sí mismo, y ninguno se preocupa de unirse a los demás y perderse en la colectividad. Si se está con recogimiento interior, la preocupación de quedar bien pasa a segundo lugar. Es indudable que la disposición de nuestro espíritu repercute notablemente en la ejecución de la melodía.

Soy un profano en la materia, pero me darán la razón, porque esto que les digo lo dice el sentido común.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Si una da con perfección las notas, pero tiene ausente el alma religiosa, no puede poner en la interpretación todo lo que ésta requiere. En cambio, aunque haya habido una falta musical, si le ha acompañado el alma religiosa, el canto habrá sido más sabroso, más gustoso.

Con la Misa Mayor, o vísperas, bien cantadas, el alma queda ungida de una manera especial.

El sentimiento no hay que dejado en barbecho, es preciso educarlo. Y la música lo hace suave y graciosamente, además de que pacifica el espíritu. En los mismos Ejercicios prepara el espíritu y lo dispone para recibir gracias.

El prefacio es admirable: “Per ómnia saecula saeculorum...”, deja al alma ante una visión de eternidad. “Dóminus vobiscum...”.

Poco a poco tienen que preparar su alma para que sea muy accesible al canto gregoriano. Todo lo que hace la Iglesia, canto y rúbricas, les tiene que hacer vibrar. De esta manera adquirirán el carácter viril propio del Instituto.

También las demás partes de la Misa son maravillosas. Por ejemplo, la epístola de hoy. Sólo este pensamiento de la filiación divina, que San Pablo pone en forma tan insistente, debe llenar de alegría nuestra alma. ¡Cómo le debía enardecer este pensamiento a él!

El alma, cuando se encuentra con una idea grande, la saborea tanto que, poco a poco, con sólo recordarla, siente que se le mueven las entrañas. ¡Ser hijos de Dios, herederos del cielo...!

Vean cómo un padre de familia rico y sin hijos, pero que tiene gran interés en tenerlos, puede adoptar uno. Ante la ley tiene los mismos derechos que un hijo, se llamarán padre e hijo, pero en esta paternidad falta lo fundamental. El padre, por más que quiera, no puede hacer que el hijo adoptivo lleve su misma sangre. En realidad, en la adopción legal, no hay más que una ficción de paternidad.

En cambio, Dios, al adoptarnos por hijos no lo ha hecho de una manera meramente externa, legal, sino íntegra, real y total. “Para que seáis llamados hijos de Dios y lo seáis” (1 Jn. 3, 1).

El Verbo se hizo carne para libramos del pecado y hacer que fuésemos en realidad hijos de Dios. Somos hijos en cuanto que participamos en nuestro ser algo de Dios Padre. Y porque provenimos del Padre, Dios ha dejado en nuestras entrañas el Espíritu del Hijo, el cual llama constantemente: “¡Abba, Padre!” (Rom. 2, 15).

¡Qué riqueza encierra este pensamiento: somos realmente hijos de Dios! Dios nos da participación de su vida creando la gracia. De esta manera, participamos de la vida divina. Dios habita en el seno de nuestras almas y la vida misma de Dios circula en nosotros. Nuestras relaciones con Dios son filiales. No nos llama siervos, sino hijos.

Cristo nos ha incorporado a Él por medio de la Encarnación. Y ha hecho que nosotros, a través de su Humanidad, participemos de su Divinidad. Habiendo sido incorporada nuestra naturaleza a la Persona del Verbo, podemos presentarnos al Padre como verdaderos hijos suyos. Cristo dice al Padre: “Yo soy Hijo tuyo por naturaleza, éstos lo son por adopción”.

En nuestra vida espiritual tenemos que tener entrañas filiales y cuando el alma vive de la fe y de la realidad que domina toda la parte dogmática de la gracia es cuando está bien fundamentada. En esta realidad tiene su raíz toda nuestra vida espiritual: participamos de la vida de Dios por medio de la gracia.

Viviendo en esta realidad, el alma toma una postura sobrenatural, sencilla. No nos santificamos en la medida de nuestras fuerzas, sino en cuanto que Cristo vive con más plenitud en nuestras almas.

Ya no miramos al cielo en plan de siervos, sino de hijos. La herencia del cielo es algo que no nos corresponde más que por los méritos de Cristo.

El hijo tiene derecho a la herencia de la familia: No es una limosna lo que recibe. Sin embargo, no tenemos que enorgullecernos, ya que todo se lo debemos a Cristo. De ahí, nuestra devoción al Verbo Encarnado.

¡Qué idea más hermosa para toda nuestra vida! Viviendo de estas ideas el alma se diviniza y todo adquiere un carácter especial, divino.

Se mira a las personas y a las cosas con una mentalidad distinta, con una visión más elevada, más pura. Las almas pusilánimes adquieren fortaleza; las que viven de cositas pequeñas se olvidan de ellas ante estas grandes realidades.

Hay almas que viven ante problemitas. Siempre están abriendo y cerrando las puertas, y por todas las rendijas entran problemas. Se creen que todo lo pueden por su esfuerzo, y al ver que no consiguen lo que pretenden lo abandonan todo. Estas almas se pasan la vida escudriñando su conciencia y haciendo números. En esto consiste toda su vida espiritual. Y el resultado es que se quedan con cositas pequeñas, forman una corriente de antipatía a su alrededor y tienen el alma arrugada y ajada. En cambio, con la visión de la filiación divina, el alma se hace grande, magnánima, comprensiva.

Vean la postura del Señor en el Evangelio. ¿Se entretiene con problemas? No. No tiene más que grandes pensamientos: la gloria del Padre y la salvación de las almas. Y todo lo demás subordinado a esto.

Los fariseos murmuraban porque había curado en sábado. ¡Hipócritas! ¡Qué espíritu más pobre! Otro día le presentan una adúltera. ¿Qué hará? Cristo defiende a la mujer. ¡Qué escándalo!

El Señor lleva grandes preocupaciones y en la vida ordinaria se adapta a todo. Sabe vadear aquella fiscalización de los fariseos y, a pesar de ella, lleva a cabo su misión. ¡Cuántos problemas se evitan cara a estos grandes ideales!

La vida cristiana es algo más trascendente que esos cuatro problemitas que se nos pueden presentar. Cristo no ha venido a medir la medida del escote y de la falda. Esa no es su misión. Insisto en que se fijen en esto, porque interesa que graben en su espíritu la visión sana y cristiana de la vida. Es la única que educa y forma a las almas.

¿Quién arrastra a las almas: los hipócritas y los fariseos, o el Señor? Hay cosas en las que no cabe la menor duda. A Cristo le preocupan las almas. Todo lo comprende y perdona. Si no, ¡pobres de nosotros!

263.-Horas santa de fin de año. Diciembre 1944.

Lo primero que deben hacer es un acto de adoración y de fe en Jesús, que preside esta pequeña asamblea.

Dios mío, creo que estáis aquí, creo que Vos sois el mismo Verbo Encarnado que vivió trabajando durante treinta años en la oscuridad de un taller, que luego predicó incansablemente durante tres años el reino del Padre. Vos sois Aquel mismo que saludó resucitado a Magdalena, que perdonó a la mujer adúltera, que reveló el don sobrenatural a la Samaritana. Señor, Vos sois el mismo que entonces, como dice San Pablo: “Cristo ayer, hoy y siempre” (Heb. 13, 8). Señor, yo creo que Vos tenéis el mismo Corazón que en aquel tiempo, que tenéis para conmigo el mismo celo que tuvisteis para la Magdalena y la Samaritana, que tenéis conmigo las mismas delicadezas que cuando salisteis en defensa de la mujer adúltera. Señor, confieso que Vos sois el mismo que está en los cielos, que en esta Hostia consagrada tenéis el mismo Corazón, el mismo cuerpo, los mismos ojos, los mismos pies que tanto

camaron por Galilea y que me han seguido a pesar de haber vivido lejos de Vos, hasta que, por fin, habéis conseguido rendirme. Yo, con esta fe, os adoro.

En esta adoración, hijas mías, convendría que nuestro espíritu tuviera una dirección ecuménica, abrazando en una misma mirada de fe, en un mismo amor, a toda la Iglesia: la triunfante, en la que se encuentran nuestros seres queridos en posesión de Dios, hermanos nuestros que poseen a Dios... Parece que nos saludan y nos animan esta noche, trayendo el recuerdo del tiempo que también ellos pasaron en las trincheras de la vida. Ahora, que ellos están fuera del tiempo, nos animan para que este año nos esforcemos en vivir más cerca del Verbo —de Cristo— y de la Trinidad. Ellos nos ayudan desde el cielo y hacen lo que pueden por nosotros. Salúdenles desde aquí, desde este momento de 1944 que va a pasar dentro de unos minutos. Salúdenles muy unidas, abrazándose a ellos. Hay seres particularmente vinculados a nosotros que están allí.

Únanse también a la Iglesia purgante, a estos seres queridos que están en camino de poseer con seguridad, con esperanza total, a Dios, pero que sufren mucho porque se dan cuenta de lo que están privados, de lo que les falta. Sólo es una ausencia temporal, con garantía de poseer a Dios... ¡Y cuánto sufren en el purgatorio! Ellos no pueden merecer y nos alientan con acento muy distinto de los que están en la Iglesia triunfante. Es la petición de los mendigos..., nos alargan sus brazos..., se dan cuenta de lo que es la eternidad y el tiempo que pasó. Como no pueden merecer, se dirigen a nosotros, que tenemos este tesoro de los méritos de Cristo, para que les acortemos la espera y vean pronto a Dios. Estos hermanos que sufren tienen derecho, como hermanos, a esperar nuestras oraciones... Hemos de prometerles —pidiendo perdón del año que se escapa— en el pórtico de 1945: “Hermanos míos, os prometo fidelidad en las oraciones, sacrificios, en todos los detalles de mi vida cristiana, para que Dios Nuestro Señor, por medio de mi Santísima Madre, haga llegar a vosotros algo de los méritos de Jesucristo, algo de lo que por mi intercesión, por mi sacrificio, por haber llenado plenamente mi misión, he podido alcanzar gracias a la misericordia del Señor y de su Madre”.

Miren a toda la Iglesia militante que camina en busca de Dios. Miren a muchos que están en las puertas de la Iglesia pero que todavía siguen en las sombras de la gentilidad. Todos ellos han sido llamados a nuestra misma fe, a la posesión de idéntica herencia que la nuestra, a ser hijos de nuestro Padre y hermanos de Cristo... ¿Por qué ellos no y yo sí? Esta respuesta entra dentro de los misterios insondables de Dios Nuestro Señor. Pero hay un hecho cierto: estos hermanos, que viven en la gentilidad, tienen derecho a que yo viva una vida cristiana con absoluta plenitud, porque Cristo quiere que su Iglesia se difunda, que se comunique la vida divina, y esto, que se realice en toda la cristiandad por medio de los hermanos.

Saludemos a nuestros hermanos herejes que se escaparon de la casa paterna, y que habiendo despilfarrado la herencia, muchos de ellos buscan a Dios y están tocando las puertas de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana para entrar en Ella. Saludemos a esa multitud inmensa de gentes, que no llevan ya más que la máscara de cristianos, que han perdido completamente la fe o están a punto de perderla. Nuestras entrañas de hermanos deben abrazarles con sentido apostólico sobrenatural, infundido por el Espíritu de Cristo en nuestros corazones. A Él debemos pedirle por las almas que andan por los caminos de la vida, por los hermanos envueltos en el neopaganismo, a los cuales la vida les va agotando todas las virtudes cristianas y van perdiendo la fe. Debemos abrazar a todas esas hermanas nuestras que el Señor ha dispuesto hayan de aparecer en los caminos de la vida, no sabemos cuándo ni cómo, y que esperan nuestro espaldarazo para despertar. Nosotros somos el instrumento de

Dios, el Cristo visible que se acerca a ellas y les habla con el cariño de Cristo, que las ama como si las amara Cristo.

Después de esta oración universal, uniendo en un abrazo a toda la Iglesia, especialmente a todas las almas del mundo católico que celebran esta Hora Santa delante del Señor, sin perder de vista a todo el mundo, a toda la Iglesia, mirándola con el mismo afán redentor de Cristo, con la misma ansia y celo que tuviera Cristo Nuestro Señor, oigan: “Tengo sed de almas. Te llamé a ti porque tenía sed de almas. Quiero que te formes por que tengo sed de almas. Pero, en primer lugar, tengo sed de la tuya... Es preciso que me la des porque quiero poner en tu alma el acento de mi pureza, de mi humildad, de mi celo, de mi desinterés, el acento devorador de mi caridad”.

Un día, a un santo favorecido con visitas del Señor, se le apareció y le dijo: “Mira, dame...”. Y el santo le contestaba: “¿Qué quieres, Señor?”. “Tú sabes..., dame..”. Examinaba su conciencia y como siempre encontrase algo, le hacía ofrenda del hallazgo al Señor. Pero Él volvía de nuevo: “¿No me entregas?”, “¿Pero qué, Señor?”. “Tú ya sabes”. Examinaba de nuevo su conciencia y hacía el ofrecimiento al Señor. “¿Por qué no me das?”, insistía el Señor. “Si no tengo nada...”. “Tienes algo que me ocultas y tiene que ser mío”. “Yo estoy dispuesto a darte mi vida lo que más me cuesta”. “Dame tus pecados”. Sin duda, el hombre de Dios, con la preocupación del pasado, tenía disgustado su espíritu y es posible que esto le impidiese recibir toda la luz y gracia del Señor, por lo cual tenía un obstáculo para ser más de Dios.

Aquí, dirigiendo una mirada al año que vamos a dejar definitivamente atrás —todo adiós es siempre costoso, parece llevarse pedazos de nuestra alma— reflexionen. No podemos volver a reconstruir el pasado. Se fue. No está ya en nuestra mano hacer que sea de nuevo realidad. Ya no nos pertenece. El pasado, como amigo o enemigo, pertenece al pasado y no a nosotros. Aquel momento pasó.

El futuro tampoco está en mi mano. Puede ser y no ser. ¡Cuántos proyectos, planes, ilusiones que eran, y, siguen como antes, puramente posibles!

¿Qué es lo que está realmente en mi mano y es un don precioso de Dios? El presente. Ni pasado, ni futuro. El Señor vincula al presente todas las gracias necesarias en orden a nuestra santificación. De aquí que tenga que vivir con plenitud el momento presente. El alma que hace planes futuros de apostolado se sale de la realidad. El alma que es inquieta, que se turba por el pasado, está obedeciendo al mal espíritu que la coloca fuera del lugar que le corresponde.

Realmente, hijas, en este instante, al despedirse del año, teniendo en cuenta que el pasado no es nuestro y ante la presencia de la eternidad, deberemos procurar equipar nuestro espíritu y hacer que en el año entrante, respondamos en todos los momentos presentes. No debemos pasar sin haber llenado con plenitud el momento presente, el minuto, el día, el mes. Luego, no haré nada si no lleno con plenitud el momento presente. Lo demás es engañarse. Dios exige que responda a las disposiciones divinas.

Tan pronto como vean una torcedura, una desviación, deben, con un acto de sinceridad, ponerse en la disposición que la gracia les exige. Dios puede ser que no me exija que haga milagros, proezas, obras espectaculares. Dios ciertamente me exige que viva el momento presente al que vincula la gracia para la salvación y santificación de mi alma y en orden a la santificación de las demás.

Hemos de humillarnos profundamente, trayendo el recuerdo de nuestra vida en dos tablas: en una constan las infidelidades, olvidos, pecados cometidos durante el año, las veces que ha pasado el Corazón del Señor (el Corazón más desinteresado y,

a la vez, más interesado por mi bien), buscando mi corazón que no ha sabido responderle más que con infidelidades. Junto a éste, puedo ver el otro tablero dónde están todas las gracias constantes, urgentes y apremiantes del Señor.

A la vista de este balance pídanle con sencillez perdón, y que sea el suyo un dolor verdadero de contrición que, borrando el pecado, ponga sus almas sinceramente ante la verdad, que Él vea en sus almas una disposición de hacer todo lo que Él les exija, de trabajar en lo que Él quiera, con absoluta entrega, docilidad, esperando la ayuda de su gracia.

Esto fue lo que hizo que Sor Isabel de la Trinidad, alma llena de Dios, sencilla, abierta a la gracia, en pocos años llegara a la plenitud de la santidad. En su alma percibía con claridad todos los misterios divinos.

Realmente, es importantísimo que sus almas vivan ocupadas en el misterio divino, en presencia del Verbo Encarnado. Si no viven así, no percibirán los misterios divinos ni su acción soberana en sus almas.

La idea central de Sor Isabel de la Trinidad era: “Haced que sea yo para Él una humanidad suplementaria en la cual renueve su misterio de amor”. Humanidad suplementaria. He aquí la razón de nuestro ser.

[De la charla 252:](#)

Tengo preocupación porque conozcan profundamente a Cristo Nuestro señor. Y, ¿quién les va a dar a conocer a Cristo? Nadie tiene más interés por ello que su Esposa. Y la Iglesia para darnos a conocer la Persona de Cristo, tiene un método, un procedimiento, que es el ciclo litúrgico.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

264.- Ventajas de vivir con reglamento. Enero 1945

El padre ha estado unos días enfermo. Hoy vuelve a aparecer en Nuestra Señora de la Paz, con alegría de todas.

Estamos colgados de un hilo. ¿Nos vamos? ¿Nos quedamos?. En el momento que Dios quiere se corta el hilo. Estamos colgados de un hilo muy delgado..., cuando se rompe entramos en la eternidad.

Ya han pasado las vacaciones y se que han vuelto encantadas a la vida regular. En el seminario se observa lo mismo. Nunca se vive mejor que siguiendo una vida reglamentada. A la vuelta de vacaciones, cuando se empieza una vida normal, parece que descansa nuestro espíritu.

Nuestra naturaleza se rebela contra toda disciplina. Pero, aún desde el punto de vista humano, la vida reglamentada es una liberación.

En la vida, uno de los engaños más grandes consiste en creer que son libres, cuando en realidad están esclavizados por veinte mil tonterías. Eso de tener que hacer plan constantemente y que el espíritu viva sin estabilidad, sin reposo, es para quitar a la vida su verdadero sentido.

Yo he solido sentir en vacaciones verdaderas ganas de volver a la vida regular. Los sulpicianos me llamaron la atención por lo rigurosos que son. Tiene que ocurrir algo rarísimo para que ellos dejen la vida metódica.

En la vida, cuando el vivir no obedece a una disciplina, cuando no se tiene un ideal, la vida no tiene sentido y los hombres no son felices. Hay que desengañarse. Aún, de tejas abajo, no hay mejor alimento para el espíritu, que el saber la conciencia que en cada momento cumple con su deber y, que cada acto de la vida tiene una misión.

Si no se tiene un plan es fácil dejarse guiara por el capricho y el egoísmo: “esto no me resulta, voy a hacer otro plan”. “No se lo qué hacer. Llamaré a fulanita a ver a ella qué se le ocurre”. Es tremendo vivir así. Además, que sin darse cuenta son víctimas y no saben buscar ni preocuparse de los elementos transcendentales de la vida, que son los que nos liberan.

Esta liberación exige abnegación, renuncia constante. Y como cuesta, por eso hay pocos hombres libres. Si el hombre no acepta voluntariamente y en plan sobrenatural estos sacrificios, la vida se los impone, por fuerza, de otra manera.

Pueden hacerse una idea de esto, viendo lo que ocurre con las guerras. Todas ellas obedecen a exigencias, apetitos, egoísmos de la colectividad. Han obrado guiados por una fuerza humana, terrena, ciega, y como no obran racionalmente y no están dispuestos a ninguna renuncia, se lanzan a cualquier locura. Se les podría decir: “¿no te has querido limitar por conseguir tus deseos? Ahora te los limita la vida”.

Todas las naciones han pecado terriblemente de ambición. No atienden al papa, no ven. Lo humano les ciega, no son capaces de limitarse, no quieren renunciar a su honor y al de la nación. ¡Pobres! Aunque no quieran ya tendrán que renunciar. No han querido ceder, y están llegando a restricciones inimaginables. No tiene ni lo preciso para vivir.

Ellos, que dicen que el hombre lo puede todo, ¡a qué renuncian han tenido que llegar! Nistche fue el orgullo personificado. Hizo un daño terrible. Sus

pensamientos son despóticos, absurdos. Filósofo racista, ha presentado toda esta doctrina sistematizada. Ha hecho un mal tremendo, porque se opone a las virtudes cristianas. No hay escarmiento en la historia.

Y ustedes aquí, con este panorama. El Señor realmente ha sido espléndido con ustedes. Aquí nadie les quita el sol, la luz. Sin embargo, en la ciudad las casas roban las cuatro quintas partes del horizonte, el aire puro... Sólo Dios sabe hacer las cosas con magnificencia. Los hombres, por mucho que quieran, no hacen más que cosas pequeñas. Y hay que hacer las cosas con esplendidez.

265.- Estudiar buscando al Señor. Enero 1945

Tengo muchos deseos de que estudien Sagrada Escritura. Pero no hagan el estudio de la exégesis en plan demasiado técnico, que es más bien para quienes se dedican a la investigación, sino que tienen que estudiar la Sagrada Escritura gustando lo que estudian. Pío XII en una de sus encíclicas, dice que hay que estudiar la Sagrada Escritura con corazón ardiente. De lo contrario se pierde de vista el “sensus Christi”, que es lo único positivo que nos interesa.

Cuántas veces he dicho esto mismo en el seminario. Hay algunos profesores en los seminarios que dan las clases en forma técnica. Y los alumnos estudian la Sagrada Escritura al etilo de las matemáticas. Resultan una clases muy frías, y como no asimilan nada para sus espíritus, son estudios que no les sirven para nada en su labor de pastores de almas, a las que hay que dar lo ya contemplado.

Los estudios en plan frío secan el alma y dejan vacío el espíritu. Por eso quiero que los sacerdotes que les dan clases a ustedes, tengan antes mis normas.

Dando verdadero sentido al estudio de la Sagrada Escritura es algo estupendo, sabrosísimo. Pero el estar dando vueltas al original griego, al hebreo, para buscar el significado de una palabrita, no eleva el espíritu. Si se busca el sentido técnico, perdemos de vista el conocimiento de Cristo. Y a las almas hay que darles Cristo, no técnicas.

El estudio hay que hacerlo con aplicaciones prácticas para el espíritu, así se graba más fácilmente porque se asimila doctrina.

La influencia del corazón en el estudio es algo decisivo. En San Agustín se ve la influencia afectiva hasta en el estudio de la filosofía. ¡Cuánta luz se tiene con los análisis exegéticos si interviene el corazón! Es una fuerza enorme la que da el corazón, y el estudio hecho así es más perfecto en orden a una formación más completa. Se adelanta mucho más estudiando en este sentido durante un mes, que en un año en el otro. Sabiendo la solución de unos cuantos problemas exegéticos fundamentales, se desenvuelve muy bien en las demás objeciones. Se habla mucho en nombre de la ciencia. Una cosa es lo que dice la ciencia y otra muy distinta lo que prueba la ciencia.

Cuando se estudia el contenido de doctrina de la Sagrada Escritura, junto con las aplicaciones e interpretaciones de los Santos Padres, resulta un estudio sabrosísimo.

Todo esto que digo sobre Sagrada Escritura, puede aplicarse a la Teología. Tengo en casa metidos en un baúl dos cuadernos sobre “Presencia”. Me pasé dos meses estudiando dos tomos voluminosos con mucho entusiasmo. Me parecía que iba a descubrir la estratosfera. A los dos meses estaba igual que al principio. Todo aquello se podía decir en dos minutos, y ¿dos meses para eso? ¿de qué me valieron aquellos estudios, aquél juego de ajedrez? De nada.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Hay una corriente general de estudiar de esta manera, sin que se alimente nada el espíritu. Se observa mucho esto en algunas asambleas y círculos. La gente se aburre soberanamente, porque los que hablan no tienen sentido de adaptación.

Estudien buscando a Nuestro Señor. Si se hacen con Él, han adquirido la mejor ciencia. Todo lo demás que estudien les ha de servir como medio para llegar a eso.

No saben cuántas desilusiones he sufrido en las clases de mi carrera. Pero cuando llegué a Teología me autoformé. Estudiaba para mi futura vida pastoral, no para aprobar. Cuando llegaba el momento del examen, pedía que me prestaran un programa y me arreglaba como podía. En mi estudio me detenía en lo que más me pudiera interesar para mi labor con las almas, aunque el programa no lo pidiera.

San Sulpicio, en este sentido, prepara muy bien a sus alumnos. Lo que es discutido, se propone como tal. Se exponen las teorías que se pueden seguir, y cada uno elige la que más le plazca.

Es muy interesante para ustedes la doctrina del Cuerpo Místico. La parte del Cuerpo Místico, en el tratado de Ecclesia, fue lo que más me emocionó de mis estudios. Estudien con todo interés. Suele haber orientaciones nuevas para nosotros y de mucho provecho.

Ahora quiero que estudien las líneas generales, Lugo, cuando lleguen cursillos de especialización, sabrán desenvolverse y estudiarán muy bien. Si ahora cogen el esqueleto, luego resulta fácil perfeccionar y ampliar estudios.

Quiero también que estudien a fondo latín, porque si traducen directamente, ya verán cómo la Sagrada Escritura tiene otra unción.

266.- Algo sobre la virtud de la fortaleza. Febrero 1945.

Cuando estudiaba Teología, me daba mucha pena no estudiar un tratado de Santo Tomás, “De Virtutibus”. Nos pasábamos medio curso estudiando el tratado de los Ángeles, y total, lo fundamental se podía resumir en un papel de fumar. ¡Sólo sabemos de ellos lo que está revelado, y es tan poco! Pensaba que si resumían este tratado tendríamos tiempo para estudiar “De Virtutibus”. ¡Haría tanto bien a las almas y sería de tanto provecho personal...!

Cuando empecé a estudiar este tratado en el Seminario de San Sulpicio, caí enfermo; pero compré el texto de Billot y lo estudié.

Y el otro día pensaba: “Yo, que tanto he luchado para que se estudiara este tratado. ¿se van a quedar mis hijas sin estudiarlo?”. Me entraron remordimientos. Estoy dispuesto a que lo estudien por encima de todo. En orden a la formación de la conciencia es una cantera de aplicación constante. Les interesa conocer la parte positiva del tratado con un poco de comentario.

Sobre la virtud de la fortaleza trata extensamente. Es una doctrina muy orientadora.

En la vida se habla muchas veces de fortaleza y audacia confundiendo los términos, y es porque no se han estudiado estas virtudes suficientemente. Y dan una luz enorme, en orden a la propia formación.

¡Qué interesante hubiera sido comentarles algo sobre la fortaleza! Pero no tengo tiempo.

La virtud de la fortaleza hace que el hombre se dirija por la razón. La voluntad es una facultad ciega y tiene que apoyarse.

Cuando un hombre posee fortaleza, la voluntad se apoya en la razón y tiene claridad suficiente para emprender cualquier cosa en la vida.

La razón, iluminada por la fe, invita a la voluntad y le propone la realización de una empresa. Presenta a grandes rasgos las dificultades y circunstancias favorables que va a encontrar para la realización de los actos. Como la razón es previsor, prevee en líneas generales todo lo que va a suceder. Entonces el hombre, animado con la luz de la razón, coge la voluntad y la pone en movimiento.

El hombre que posee fortaleza, que se rige por la razón y por la fe, sabrá decir en un momento: “Quieto, ya ha llegado la hora, quieto”³.

Santa Teresita, cuenta que, cuando estaba enferma, oía una voz que le decía: “¿Qué has hecho de todo lo que tenías?. Has perdido tu hermosura, tu juventud, la salud..., todo se te ha ido y, ¡total!, para que te encuentres al fin de tus días con la nada”. Y ella decía: “Creo, Dios mío. Creo, Dios mío”. Era un alma generosa. Poseía una fortaleza admirable y por eso no había nada en el mundo que le hiciera desistir de su empresa. Había visto con claridad la voluntad de Dios y sabía que habían de llegar las pruebas. Por eso no la cogieron de sorpresa.

Cuando a un marinero en alta mar le sorprende la tempestad, tiene quieto el barco hasta que amaine. Así, quien tiene fortaleza es prudente y tenaz. En este sentido la virtud de la fortaleza pone la voluntad al servicio de un ideal, del deber.

¿Quieren un caso práctico? La guardia civil, durante los tiempos de la República, cuando les insultaban. Yo mismo he visto cuando les echaban piedras. Y ellos continuaban impassibles, como si no les hicieran nada. Pero en cuanto daban la orden: “¡Disparen!”, una carga cerrada lo disolvía todo. Sus movimientos respondían a una disciplina, no a una pasión. En la vida, ¿quién aguanta que le insulten y tiren piedras sin inmutarse?

Presencí en una ocasión la riña de dos mujeres, en un puerto. Empezaron insultándose y terminaron diciéndose lo peor que puede salir de labios humanos. Se tiraron de los pelos. ¿Qué pasaba? Que eran juguete de una miserable pasión, su amor propio estaba desatado. Poseen orgullo, pero no fortaleza.

La persona que es audaz pone el apoyo de la voluntad en la pasión. Y generalmente, en un momento dado, esta voluntad tiene más fuerza que la voluntad apoyada en la razón. La voluntad bajo el impulso de la pasión tiene mucha fuerza. Es una pasión sin frenos.

Sin embargo, el audaz, en un momento de dificultades, reveses... siente que se le apaga la pasión, y es un hombre perdido porque la voluntad no encuentra apoyo. El que tienen fortaleza sabe, en un momento dado, recurrir a la fuerza aún sin pasión y enfadarse si tiene motivos.

Nuestro Señor despachó del Templo a aquella gentuza que estaba apegada al vil metal. No se dejó llevar de la pasión. Vio el Templo de Dios profanado y dejó que se manifestase su indignación.

Si a una persona, en un momento así se le ocurriera decir: “Yo no me irrito porque soy muy mansa, muy humilde, muy dulce”, y se queda con los brazos cruzados, habría que contestarle: “Usted es... muy tonta”.

Para la formación del carácter es muy importante este punto. Hay pocos caracteres porque hay poca fortaleza. Los aldeanos tienen más carácter y más fortaleza que el noventa por ciento de la ciudad. La gente de la capital es más amorfa, más débil en cuanto a carácter. Nuestros aldeanos tienen unas ideas macizas, sólidas, fuertes, que les ha inculcado el cura, la madre o la abuela, y se agarran a ellas como a roca firme. Casi siempre, en los momentos difíciles de la patria, los héroes surgen del pueblo, no de la población.

³ El padre, al decir esto, ha tomado una postura gráfica. Ha cerrado los puños, apretándolos contra la mesa..., la cabeza agachada con los ojos cerrados, como quien va a pasar debajo de una ola...

El gregarismo en las ciudades es espantoso, lamentable. Respecto a la moda, por ejemplo, existe la mentalidad de que quien no va con ella, se queda al margen de la vida. ¡Da pena!

Así que a estudiar “De Virtutibus”, para que tengan ideas claras y orientadoras al respecto a todas las virtudes. Estudien en serio. Conviene que hagan trabajos escritos, porque las ideas escritas se fijan más y sirven para sintetizar. Tengo ganas de ver exámenes. ¡Que van a ser muy en serio...!

267.- Charla en la entrada de misioneras. Febrero 1945.

Con vuestra venia, Soberano Señor Sacramentado.

El sencillo relato evangélico de la anunciación nos trae a la memoria el hecho más trascendental, más fecundo de toda la humanidad.

La Virgen recibe el encargo de Dios, su misión. Grabó en su espíritu aquel deseo, aquellos planes que tenía Dios Nuestro Señor sobre Ella, y después de haber expuesto discretamente sus objeciones y haber sido resueltas por el Ángel, se abre a la gracia, se deja guiar por ella y se entrega totalmente.

Esta donación no fue cosa de un momento, tuvo que repetirla constantemente a lo largo de su vida.

La Virgen llegó a practicar la fortaleza en su más alto grado. En medio de desolaciones, desilusiones, soledades, pruebas, como tuvo que pasar a lo largo de su vida, siempre estaba sostenida, guiada, por la luz de la fe y la razón. No flaqueó un instante porque poseía con plenitud la fortaleza.

Para el desarrollo de esta virtud es preciso que el alma se abra a la gracia. Si somos conscientes de la voluntad de Dios en el cumplimiento del deber, en la medida que vengan obstáculos, el alma sabe saltarlos con sencillez, con naturalidad, con agilidad y hasta con cierta elegancia espiritual.

¡Qué contraste con esas almas que dan la sensación de ir arrastrándose por la vida, que van sin ilusión y, por lo tanto, sin pureza de intención, sin el desprendimiento y la grandeza de espíritu que caracteriza a un alma fuerte!

Piensen en este pasaje de la Virgen. Ella ya se había hecho sus planes para el futuro. Se presenta el Ángel expresándole la voluntad de Dios. Como no estaba apegada a sus cosas ni a su manera de pensar, no pone impedimento para que se realicen los planes del Altísimo, y en su espíritu no hay obstáculo para la labor de la gracia.

“¿Cómo ha de ser esto, si no conozco varón alguno? – El Espíritu Santo descenderá sobre Ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc. 1, 35). Y entonces:”He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra” (Lc. 1,38).

El alma bella, generosa, abierta a la gracia, cuando el Señor se cruza en su camino y le habla de una manera o de otra, una vez resueltas las dudas con prudencia, no sabe más que decir: “Señor, aquí estoy”.

Pero insisto en que la Virgen no hizo ese acto solamente en aquél momento, sino que tuvo que repetirlo a lo largo de toda su vida. Y siempre con la sencillez, con la generosidad, con la elegancia con que se entrega un alma bella al plan de Dios.

Mediten en este misterio; sacarán enseñanzas para toda su vida y descubrirán la grandeza del alma de la Virgen. Pídanle para ustedes esa virtud para que, como Ella, dejen en la vida una estela de bien, de santidad, de fecundidad.

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

ÍNDICE ALFABÉTICO DE MATERIAS

1

Abandono: el Señor quiere que nos abandonemos en Él, [14](#), [43](#), [50](#); ...y fe ciega ante los designios de Dios, [39](#); para aprender el trato con Dios, [43](#); el alma que vive vida de fe está en continuo abandono, [76](#); ...en manos de Dios, como niños, [89](#); ...de la Virgen, [129](#); déjenlo todo en manos del Señor, [197](#); hagan actos de abandono, para dar una dirección sobrenatural en todo lo que llevan entre manos, [219](#).

Abnegación: es un medio para ganar las almas, [54](#), [62](#); para lucir la vestidura de la caridad y de la delicadeza, [112](#); se exige para llegar a la unión con Dios, [188](#); para conseguir la verdadera libertad, [252](#).

Acción Católica: suscitada para llenar una necesidad, [209](#); la misionera está llamada a formar el elemento femenino de Acción Católica, [209](#); es una gran preocupación de la Iglesia, [213](#); quien no se entregue a ella, se queda a un lado de la Iglesia, [213](#); hay que trabajar para que todo el mundo se incorpore en sus filas, [214](#).

Acción de gracias: ver [agradecimiento](#).

Aceptación: ante lo costoso y lo agradable, [143](#); si dejamos hacer al Señor, Él edificará, [144](#).

Activa, vida: la de la misionera ha de ser también contemplativa, [43](#); la vida de la misionera debe responder a una verdadera contemplación en la acción, [43](#), [74](#); falsas explicaciones, [205](#); no es menos perfecta que la contemplativa, [206](#); no se puede separar de la contemplativa, [205](#), [206](#); según Santo Tomás objetivamente es más perfecta, [206](#).

Actos: su perfección está en la intención, [65](#); tienen trascendencia en la vida de familia, y en el roce con el exterior, [80](#); realizados con el móvil sobrenatural nos nutren aunque nos cuesten, [89](#); repercuten en la realización de la tarea que el Señor nos descubrió, [108](#); repercuten en el ambiente, [116](#); van mezclados de vanidad y de amor propio, [152](#).

Administración: debe imperar siempre una buena administración en el Instituto, [142](#).

Adviento: es tiempo de alegría, [106](#); hay que enderezar y prepararse para que nazca el Señor, [107](#); viene a ser una pequeña Cuaresma, [232](#); la liturgia de este tiempo, [232](#); durante este tiempo tengan gran esperanza en su alma, [233](#); se nos ofrecen en este tiempo pensamientos profundos, [238](#); es una época que deja huella en nuestro espíritu, [238](#).

Afectos: hemos de ir al Señor no sólo con afectos, sino también con efectividad, [49](#); hay que tener cuidado con ellos, [67](#), [67](#); descubrirlos aunque sean de imaginación, [67](#).

Agradecimiento: el Señor dio las gracias antes de efectuar el milagro, [43](#); examen sobre el agradecimiento por vuestra vocación, [59](#); por haber sido llamadas a una causa grande, [115](#); por hallarse centradas en la vida, [133](#); por las delicadezas del Señor, [134](#); por las gracias recibidas, [140](#); han de dar gracias a Dios por todo, [182](#); porque desde toda la eternidad las eligió para misioneras, [203](#); sentirse movidas a Él, [203](#); el sentir esos deseos significa que hay una gran manifestación en la bondad

de Dios, [203](#); por la formación que reciben, [206](#); porque Dios lo quiere, [222](#); ante la postura de Jesús, [240](#).

Alabanza: demuestra la presencia del Señor, [23](#), [84](#); hay que unirse a la de las criaturas, [82](#); ha de hacer de su vida un *Magnificat* perenne, [111](#).

Alegría: demuestra la presencia de Dios, [23](#), [83](#), [184](#); hay que comunicarla, [45](#), [107](#); no hay que confundirla con la ligereza, [48](#); tiene que ser sensata para que dé frutos, [48](#); ha de ser constante, sobrenatural, [48](#); sin dañar nunca al prójimo, [60](#); la misionera no tiene motivos para estar triste, sino muy alegre, [91](#); de ir conociendo a Jesús, [101](#); ha de ser efusiva, que se derrame y se contagie, [101](#); aun en épocas de tribulaciones, [101](#); comunicarla al Señor para habituarse al trato con Él, [102](#); del tiempo de Adviento, [106](#); si falta es mala disposición, [106](#); exterior e interior, [107](#); no se irradia si no se vive con el Señor, [107](#); lo principal en su apostolado ha de ser comunicar alegría, [107](#); la del corazón solo viene del Señor, [123](#); me impresionó la de los cartujos, [128](#); se tiene si se antepone a todo el verdadero espíritu, [136](#); en su propia vocación descubrirán horizontes que las llenarán de alegría, [136](#); quiero que nunca les falte esa alegría íntima, [141](#); el alma está más alegre cuanto más desprendida, [142](#); es resultado de la paz, [149](#); es un factor decisivo en la vida espiritual, [177](#); importancia que le da Santa Teresa, [177](#); la han cultivado todos los maestros del espíritu, siguiendo al Evangelio, [177](#); tenemos más derecho que nadie a estar alegres en la vida, [178](#); denlo todo al Señor con alegría, [178](#); es lo que más se cotiza en la vida espiritual, [178](#); debe resplandecer en todo momento como algo fundamental, [179](#); hay que demostrarla al exterior, [184](#); fue

característica de los primeros cristianos, [195](#); un alma alegre es generosa, [195](#); en el desprendimiento aunque les duela, [202](#); en medio de la inquietud y el desaliento, [203](#); vivirán en ella si viven entregadas al Señor, [215](#); ofrecerla siempre al Señor, [222](#); que sus acciones sirvan para dar alegría a los demás, [226](#); cuando se tiene conciencia clara de que se está cumpliendo la voluntad de Dios, [229](#); una monja descontenta es de temer más que todos los demonios juntos, [229](#); aprovechen cualquier coyuntura para darla, [236](#).

Almas: pensando en ellas el Señor vería su sacrificio como infecundo, [44](#); hay que conquistarlas para Jesús, [48](#); Cristo sufrió y murió por ellas, [54](#); almas sencillas impulsadas por el Espíritu Santo, [65](#); todas tienen sus defectos y cualidades con las que tienen que santificar, [71](#); sientan pena por las que viven olvidadas de su destino, [74](#); muchas vagan por la vida sin provecho por falta de sembradoras, [74](#); las misioneras han de morir por ellas, como colaboradoras de Cristo, [94](#); Cristo se entrega por ellas, [94](#), [95](#); esperan la ayuda de la misionera, [94](#), [100](#), [218](#); las grandes son siempre fieles, [99](#); han de encontrar a Cristo por la misionera, [100](#); si Jesús es mi preocupación, haré que se fijen en Él y que las almas le amen, [101](#); solicitarán a gritos la ayuda de la misionera, [110](#); se las conquista por la delicadeza, [112](#); las devotas de la Virgen llevan un sello de oración y sacrificio, [114](#); no hay que defraudar las esperanzas de las almas que nos esperan, [116](#); nos pedirán consejo si somos sensatas, [116](#); Dios vincula nuestra salvación a las de otras, [119](#); para educarlas hay que tener el alma muy sana, [120](#); las nobles son sinceras, [121](#); abrazar con mirada misionera a las que no conocen a

Cristo, [134](#); las determinadas no hallan trabas en la santidad, [149](#); las aleladas son melancólicas, [150](#); hay que darles impulso creador, [156](#); ayudarlas a ser ejemplo de vida, [157](#); las de vida interior no hay que confundirlas con las beatas, [217](#); tienen sus momentos de madurez, [218](#); se las despierta dándoles a conocer la esterilidad de sus vidas y el bien que están llamadas a hacer, [218](#); tienen que prepararse porque les esperan muchas almas, [218](#); han de ser nuestra gran preocupación, [220](#); tienen derecho a que tú vivas la vida cristiana con plenitud, [249](#); que aparecerán en nuestro camino y que esperan nuestro espaldarazo para despertar, [249](#); nos tenemos que acercar a ellas con el cariño de Cristo, [250](#).

Ambiente: es un ser impersonal que influye en la formación, [116](#), [190](#); nuestro objeto es su conquista, [156](#); hay que formarse en plan positivo para ser creadoras de ambiente, [163](#); tienen que ser creadoras de ambiente, [173](#); en un ambiente sano, todo va bien, [173](#); las faltas influyen en la vida y en el ambiente, [173](#); las frases derrotistas hacen decaer los espíritus, [173](#); importancia de vigilarlo, [190](#); no se contagien con el del mundo, [191](#); tienen que vivir pendientes de él, [191](#); deben respetarlo, [204](#); se le daña con la indiscreción, [204](#); descubrirlo en cada cosa y en cada momento, [221](#); todas nuestras maneras de obrar están influidas por él, [221](#); es lo más decisivo en la educación, [226](#); crearlo es problema del educador, [226](#); tienen que tener mucho cuidado con él, [226](#).

Amistad: su santificación, [163](#); entre mujeres no es tan perdurable como entre los hombres, [163](#).

Amistades particulares: se forman con los desahogos, [61](#).

Amor: del Señor a pesar de nuestras caídas, [17](#); infinito de Dios, que entrega a su Hijo, [22](#); de Dios infinito que se queda en la Eucaristía, [29](#); a quien más ama, más prueba Dios, [34](#); a quien más ama, más se le perdona, [37](#); para él no hay obstáculos, [44](#); a Dios por ser quien es, [49](#); se demuestra con obras; [50](#); la misionera amará a las almas como a sus hijas, [54](#); de Cristo que se entrega por las almas, [55](#), [95](#); de compasión por las almas, [74](#); de la Santísima Trinidad por nosotros desde toda la eternidad, [76](#); de Dios que nos da a su Hijo, [95](#); personal del Señor, del que tenemos experiencia, [96](#); no hay que decir muchas frases para amar, [98](#); fe en que Jesús nos tiene, [100](#); preferente de Cristo a las misioneras, [100](#); todo es fácil cuando el corazón es movido por él, [101](#); Cristo insiste en el que tiene por sus apóstoles, [105](#); hay que corresponder al de Cristo, porque nos ha elegido para su misma misión, [105](#); al Señor, con naturalidad, sin beaterías, [109](#), [133](#); la misionera ha de amar la razón, con aristocracia de espíritu, [109](#); por lo que Cristo ha hecho por nosotros, [133](#); hay que dejar ejercer el atributo de la misericordia de Dios, [219](#).

Amor propio: estorba la acción de Dios, [5](#), [78](#); no han venido a satisfacer su amor propio, [16](#); es nuestro principal tropiezo, [19](#), [70](#), [126](#), [222](#), [222](#); abnegación de nuestro amor propio, [65](#); aún en nuestras mejores obras, [50](#), [152](#); es un desatino del hombre viejo, [56](#); en la misionera se presenta de forma especial, [70](#), [126](#); nos hace vivir a base de sentidos, [77](#); todos lo tenemos, [80](#); retorcerlo cuesta mucho, [126](#); afán de conservación del amor propio, [126](#), empeño en descubrir el fondo del amor propio, [126](#), [136](#); el despojarse de él, reviste distintas modalidades en cada alma,

[126](#); lo tenemos desde pequeños, [127](#); vivirá en un cuarto de hora después de la muerte, [127](#); hay que enterrarlo para ser discretas, [127](#); la mayor parte de nuestras caídas tiene como razón el amor propio, [131](#); tienen que estar dándole con el martillo, [132](#); hay que descubrir sus repliegues para ir enderezándolo, [136](#); consiste en desanimarse con las faltas, [196](#); humillarnos cuando nos vengan esos sentimientos, [200](#); puede ser el querer lucirse con la casa, [206](#); según se vayan despojando de él, se impersonalizarán, [222](#); es el escollo principal en la perfección, [229](#); si está lastimado, crea situaciones tormentosas del espíritu, [229](#); a veces hasta en el arrepentimiento, [230](#); a librarse de él está encaminada toda la actividad ascética, [230](#); se manifiesta en forma de envidia, [235](#); no lo podemos matar, pero sí podarlo, [235](#); se rectifica con la humildad, [235](#); es el fondo común de todas las torturas, [235](#); nos desasimos de él a base de actos de caridad, [235](#); puede haber en sus almas una secreta complacencia, [245](#).

Anormales: se les nota hasta en lo físico, [167](#); son hipócritas, [167](#); no se abren en problemas fundamentales, [167](#); son conciencias difícilmente moldeables, [168](#); hay mucha gente neurasténica, [169](#); personas nerviosas que la vida les ha desequilibrado, [169](#).

Apertura de conciencia: deber y necesidad de ella en materia de afectos, [67](#); siempre que haya algo ocioso con los sacerdotes, [67](#); manifiesten aunque sean detalles insignificantes y les parezca una tontería, [67](#); su verdadero concepto, [164](#); manifiesta lo más íntimo, [164](#); la naturaleza protege la reserva, [164](#); es una exigencia, [165](#); a veces es una

necesidad urgente, [165](#); viriliza y perfecciona el carácter, [165](#); Jesucristo vio su necesidad y la solucionó sobrenaturalmente, [165](#); no es estrictamente obligatoria, [165](#); se hace cuando la seguridad de la guarda del secreto confiado se espera que ha de ser una realidad, [165](#); descongestiona al hombre, [165](#); hace el carácter más dúctil y flexible, equilibra, [165](#); corrige los defectos radicales, [165](#); hace que las relaciones sociales sean más cordiales, [165](#); diversos tipos de apertura de conciencia, [165](#); sin lucha, [166](#); tímidas que no saben definir su pensamiento, [166](#); conciencias de tendencias escrupulosas, [166](#); conciencias que dicen todo menos lo que tienen que decir, [167](#); de los tipos anormales, [167](#); algunos la consideran como mutilación de la personalidad, [168](#); siempre las caídas de la mujer son por imprudencias tenidas en secreto, [173](#); en cualquier pleito deben abrirse, [173](#); se descongestiona el espíritu, [189](#); la naturaleza puede crear un ambiente de franqueza y espontaneidad que la provoque, [189](#); es más educativa que la disciplina, [189](#).

Apóstol: ha de contagiar la paz a las almas, [45](#); para serlo hay que llegar a la unión con Dios, [119](#); tiene que hacerse a todo, [124](#); quisiéramos ser apóstoles de una manera fácil, [140](#); debe tener mente sana en cuerpo sano, [189](#).

Apostolado: somos instrumentos colaboradores de Cristo, [22](#); es ayudar al Señor de una manera activa, [47](#); lo ejercerán si viven en la presencia de Dios, [48](#); el Señor llama a distintas horas, [48](#); Dios asocia a él a la mujer, [53](#); hay que aprenderlo de María, [62](#), [63](#); resulta fecundo si están unidas a la Virgen, [64](#); muchas almas vagan sin

provecho por falta de sembradoras de ideales, [74](#); examen práctico sobre él, [79](#); cooperación de la misionera en la evangelización de las almas, [86](#); no es posible sin discreción, [91](#); la misionera contagiará Jesús a las almas si se aficiona a Él, [101](#); lo que decide son los ejemplos de vida, [104](#); el trato con Cristo da la fuerza, [106](#), [119](#); lo principal ha de ser comunicar alegría, [107](#); es un contagio de luz y de vida, [107](#); es empresa ardua, patrimonio de almas recogidas, [107](#), [140](#); es una irradiación, [110](#); hay que desbordar el bien, [110](#), [115](#); es imposible si no se pasa por el sufrimiento, [118](#); el alma educada sobrenaturalmente ejerce un contagio espiritual, [155](#); en él, tendrán que tomar decisiones ustedes solas, [161](#); han de estudiar para él, sin excesiva preocupación apologética, [162](#); el principal está en el sacrificio, [183](#); no son aptas para él las personas que siempre ven el aspecto malo de las cosas, [191](#); ¡cuántas almas sufren porque nadie les ha dado la mano!, [199](#).

Apóstoles: elección de ellos por Jesús, [42](#) los elige para confundir a los poderosos, [42](#); el Señor les ama, [44](#); el Señor se les aparece para infundirles ánimo, [52](#); después de la muerte de Jesús quedaron en la mayor soledad, [63](#); fueron instruidos con delicadeza por la Virgen, [64](#); ejercían un ministerio universal, [73](#); el Señor los eligió a pesar de sus debilidades, [74](#); Cristo contó sólo con su voluntad y cooperación a la gracia, [84](#); el Señor se fija en ellos por su nobleza de espíritu, [117](#); dejaron todo lo que tenían, [202](#); Jesucristo vio sus miserias pero fundó la Iglesia sobre ellos, [213](#).

Aristocracia espiritual: la del alma es la fidelidad, [74](#); a base de vida intensa de fe, [77](#); se ve en los

detalles, [79](#); es inherente a la persona, [112](#); la misionera tiene que lucirla, [113](#).

Arrepentimiento: ...y compunción, [150](#); es la disposición que más agrada al Señor, [151](#); a veces tiene un tanto por ciento muy elevado de amor propio, [230](#).

Audacia: hay que ser santamente audaces, [74](#); el que la posee pone el apoyo de la voluntad en la pasión, [255](#).

Austeridad: la misionera debe vivir con ella, la misionera vivirá con ella, sin jactancia, [142](#); puede dar lugar a una desviación del alma, [225](#).

Biblia: tiene alabanzas para todas las criaturas, porque son buenas, [82](#); tienen que amarla con una predilección especial, [214](#); tengo muchos deseos de que la estudien, [253](#); estúdienla gustando lo que estudian, [253](#); estúdienla con corazón ardiente, [253](#); su estudio es algo sabrosísimo, [253](#); si la traducen directamente tiene otra unción, [254](#).

Bondad: de Dios que salió a buscarnos, [49](#), [66](#); de Jesús en la parábola del Buen Pastor, [54](#); de Jesucristo, [59](#); del Corazón de Dios al darnos una Madre, [61](#); hay que ser buenos y dar sensación de ello, [67](#); Dios nos da un conocimiento íntimo y hondo de la de su Corazón, [75](#); de Dios que se preocupa de nosotros, [128](#); no confundirla con actitud bonachona, [158](#); importancia para tener capacidad de influencia, [159](#).

Buen Pastor: cuida de sus ovejas, [53](#); se preocupa de las cascarrabias, [53](#); en los sitios de peligro pone a las de confianza, [53](#); a veces les tira el palo, [53](#); deja las noventa y nueve para ir a buscar a la que se perdió, [54](#); da la vida por sus ovejas, [54](#); Jesús es el nuestro, [53](#).

Canto Litúrgico: muchos santos eran aficionados a él, [146](#); educa el alma, [264](#); se nota enseguida cuando se hace de él una oración, [264](#); ha de hacerse con recogimiento interior, [264](#); la preocupación de quedar bien pasa a segundo lugar, [264](#); tienen que preparar sus almas, para que les sea accesible el canto gregoriano, [265](#).

Capricho: no dejarse llevar de él en la vida, [69](#), [69](#); en la vida religiosa se sabe que no se hace el propio, [98](#); renuncia constante a todo lo que sea capricho, [232](#); nunca satisface la conciencia, [232](#); sólo obedece al instinto del egoísmo, [232](#); es fácil dejarse guiar por él, [252](#).

Carácter: su importancia y características, [9](#); necesidad de la firmeza de carácter para tener competencia psicológica, [159](#); las confidencias interminables son por falta de carácter, [159](#); el aislamiento moral origina deformaciones de carácter, [165](#); es lo más fundamental en la vida, [188](#); ¿cuándo aparecen sus posibilidades?, [212](#); hay pocos porque hay poca fortaleza, [255](#).

Caridad: no demuestren su estado de ánimo, [21](#), [32](#); muestra la presencia de Dios, [23](#), [84](#), [184](#); lo es el advertirse los defectos mutuamente, [27](#); la flor de la caridad la constituye la delicadeza, [32](#); la misionera debe practicar siempre la flor de la caridad, [42](#), [80](#); para ganar a las almas, [54](#); en la vida en común, [59](#); interesa educar nuestra alma en ella, [60](#); con el ejercicio en sí mismas, se llega a practicarla en los demás, [60](#); con las almas para ayudarlas a descubrir su ideal, [74](#); se falta por no dominar la imaginación y encerrarse en sí mismas, [79](#); comunicando alegría aun en medio de la tribulación, [101](#); es lo sustancial en la vida, [111](#); es eterna, permanece siempre, [111](#); los Mandamientos y

virtudes van ordenados a ella, [111](#); su hermana es la humildad, [111](#); vivir siempre mirando hacia las demás, [143](#); practiquen un refinamiento extremado respecto a la caridad, [143](#); pidan unas por otras, [179](#); no están sólo para recibir sino también para dar, [184](#); de la Virgen con Santa Isabel, [184](#); consiste en decir aquello que cuesta, pero que se debe decir, [189](#); quiero que se distingan por el ambiente de caridad mutua, [204](#); su doble aspecto, [226](#); ocasión casi perfecta de practicarla permaneciendo en el anónimo, [235](#); la imaginación nos puede hacer protagonistas de actos de caridad que rayan en el heroísmo, [235](#); cuando un acto de caridad sea más anónimo, tendrá más mérito, [236](#).

Castidad: medio para conseguir mayor libertad de espíritu, [18](#); su aspecto social, [18](#); la Virgen tuvo que ser casta para ser Madre de Dios, [19](#).

Celo por las almas: para salvarlas, como la mirada de Cristo, [19](#); la que no sienta ansia de llevar a Jesús a las almas, no está en su puesto, [74](#); como nota característica de los maestros de espíritu, [158](#); cualidad indispensable, [158](#).

Celos: muy unidos a la envidia, [70](#); ata al alma, [70](#); gastan las energías, [71](#); la raíz es el egoísmo, [71](#); lo que importa no es que se den, sino que se luche contra ellos, [71](#).

Cielo: nuestra mirada ha de estar en él, [29](#); mirar a él como hijos, [248](#); nos corresponde por los méritos de Cristo, [248](#).

Ciencia: como objeto de mortificación interior, [137](#); necesaria para la obra educadora, [159](#); su falta no impide la obra educadora, [159](#); la mejor es hacerse con el Señor, [254](#).

Clases: quiero que sean prácticas, [162](#); busquen la verdad de la doctrina para sí y para las demás, [162](#); deben

ser sin excesiva preocupación apologética, [162](#) que no sean a base de una exposición silogística, [212](#); no las entorpezcan con preguntas indiscretas, [221](#); que no resulten frías, [253](#); que asimilen algo para sus espíritus, [253](#).

Colaboración: del hombre en la salvación, [72](#); de la misionera en la evangelización de las masas, [86](#); de cada una en su puesto, [184](#).

Conciencia: el demonio interviene indirectamente, [13](#), [13](#); es la voz de Dios, [35](#); formas de manifestarse, [35](#); examen práctico sobre ella, [35](#); hay que vivir a base de ella, [138](#); su apertura, [164](#); es una patria, [165](#); diversos tipos, [165](#); conciencias que se abren sin lucha, [166](#); conciencias tímidas que no saben definir su pensamiento, [166](#); conciencias de tendencia escrupulosa, [166](#); conciencias que dicen todo menos lo que tienen que decir, [167](#); conciencias de tipos anormales, [167](#); almas que escapan a su apertura, [167](#).

Confianza: al Señor le gusta que confíen en Él, [14](#), [73](#); su quiebra procede por falta de sinceridad y nobleza, [27](#); existirá si hay sinceridad, [61](#); con los superiores, [87](#); se facilita con la discreción, [91](#); hasta el abandono, [106](#); se pierde con la mentira, [120](#); quisiera que aprendieran a fiarse siempre de Él, [155](#); no responder a ella con un abuso de confianza, [161](#); agradezcan con discreción la que les da el Instituto, [161](#).

Confidencias: las íntimas, sólo con los superiores, [33](#), [122](#); entre misioneras no debe haberlas, [61](#), [122](#); es natural la comunicación, pero se busca un consuelo humano, [61](#); las interminables demuestran poca firmeza de carácter, [159](#).

Consejos evangélicos: son medios para poseer con más perfección la caridad, [111](#).

Consolación: mantener en la desolación los propósitos que se hicieron con ella, para prevenir la tibieza, [29](#), [171](#); no hay que buscar consuelos, sino al Dios de los consuelos, [140](#); lo que es según San Ignacio, [170](#); el estar asida a ella estorba para la perfección, [171](#); sólo la puede dar Dios, [172](#); si provienen del mal espíritu, producen inquietud, turbación, [173](#).

Constancia: en la oración, para prevenir la tibieza, [29](#); debe saber empezar constantemente, [71](#); es lo que da heroicidad en la vida, [104](#).

Contemplación: en qué consiste, [11](#), [150](#); se consigue con la presencia de Dios, [11](#), [153](#); como forma de oración, [18](#), [30](#), [150](#); deben meditar a modo de contemplación, [34](#); la misionera debe llevarla en la acción, [43](#), [74](#); hemos de dar a contemplar lo ya contemplado, [84](#); hay que llegar a la de recogimiento, [85](#); orientaciones sobre la contemplación adquirida, [150](#); la contemplación adquirida se llama también oración de simplicidad, [150](#); llega a ella el alma que responde con generosidad a las gracias actuales, [153](#); se llega cuando, con una experiencia prolongada, el alma gusta de Dios, [154](#); definición de San Francisco de Sales, [153](#); en la adquirida no hay intervención extraordinaria de Dios, [153](#); es fruto de una gracia eminente, [154](#); la naturaleza dispone al alma para ella, [180](#); el hábito de ella hace que nuestra alma esté siempre ungienda por la gracia, [241](#); pídanle a la Virgen que les dé espíritu de contemplación, [240](#).

Contradicciones: son prenda inequívoca de toda obra buena, [25](#);

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

tienen una providencia en el plan de santificación de nuestra alma, [82](#).

Conversaciones: deben ser causa de bien en el juicio de los demás, [32](#); han de dar sensación de llevar otras preocupaciones, [48](#); ver si molestan al prójimo, [60](#), [112](#); ninguna innecesaria sino sensatas, [67](#), [67](#); como medio se hacer bien a las almas, [75](#); da sentido a la vida de la misionera, [113](#); deben saber escaparse con elegancia y habilidad, [113](#); en las ordinarias no debe abrirse al sacerdote, [113](#).

Conversión: de San Pablo, [11](#); de Santiago, [117](#); hay que renovarla constantemente, [117](#); al ideal de santidad, [150](#); en toda vida de perfección tiene que haber una, [150](#); es más difícil la conversión a la vida de santidad que la conversión de la vida pecadora, [150](#); la tienen que conseguir en la época de formación, [150](#); en tiempo de Cuaresma, [152](#).

Corazón: un ideal ha de contrarrestar sus exigencias, [40](#); hay que saber dónde se tiene, [40](#); su formación despierta un campo inmenso, [40](#); habrá una laguna en su vida si no están bajo la influencia del sentimiento maternal de María, [62](#); hay que cuidar los afectos: tienen sus pros y sus contras, [163](#).

Corazón de Jesús: es el corazón más desinteresado, [250](#).

Criaturas: debemos usar o privarnos de ellas en cuanto nos ayuden o impidan el cumplimiento de nuestra misión, [33](#), [36](#), [77](#), [82](#); son siempre medios, no fines, [33](#); somos criaturas de Dios, [35](#); en el mundo no estoy sola sino rodeada de criaturas, [36](#); como tal me interesa realizar mi fin, [55](#); Dios ha querido prescindir de ella, [72](#); por designio de amor he llegado a la realidad, [75](#); estoy destinada a participar de la vida de Dios, [76](#); somos por nosotros el no

ser más pecado, [77](#); en todas hay algo de Dios, [113](#), [82](#); hay que alabar a Dios por su medio, [81](#); lo son también la salud y la enfermedad, [82](#); hay que saberlas entender, [128](#); deben colocarse según las exigencias divinas, [228](#).

Criterio: lo más difícil en la vida es ceder el nuestro, [57](#); es la última propiedad de la que se desprende el hombre, [57](#); tenemos que despojarnos de él, [58](#); si se queda con él, Dios no se encarnará en la misionera, [85](#); la madurez se revela en la discreción, [113](#); su formación es lo fundamental en la dirección espiritual, [217](#); tienen que emitir el suyo, pero no buscando el interés personal, [222](#); lo formarán con charlas espontáneas, [224](#); es difícil desprenderse del propio, [225](#).

Cruz: hay que aceptar la que Dios nos mande, [17](#); es medio seguro para acrecentar la amistad con Jesús, [30](#); Cristo llegó a ella por obediencia, [38](#); Cristo la permite para purificarnos, [39](#); el llevarla bien, proporciona paz, [51](#); hay que aceptarla con amor en el oficio de maternidad, [52](#), [54](#); si no existe ella, no hay Cristo, [52](#); Cristo la acepta por las almas, [55](#); es parte integrante de nuestra vida, [86](#); hay que aceptar la diaria como enviada por Él, [108](#); aun en ella, siempre se tiene luz y gracia suficiente, [110](#); hay almas que no pueden vivir sin ella, [110](#); ...y misionera son inseparables, [118](#); hay que estar en disposición de aceptación, [143](#); en esos momentos el alma vale ante Dios, [143](#); postura de la misionera ante ella, [143](#); con ella se mide la capacidad de un alma, [207](#); hermosea al alma, [143](#); siempre parece la nuestra más pesada que la de los demás, [183](#); es el compendio del Evangelio, [188](#); tenemos que estar revestidos de ella, [188](#); tienen que llegar a la cumbre para ser

crucificados con Cristo, [188](#); sin obsesión exclusiva, [188](#); estén dispuestas a ella, [188](#); de las cosas pequeñas, [225](#).

Cualidades: el Señor no mira las malas cualidades de sus apóstoles, [42](#); hay que ayudar a las almas que la tienen, [74](#); reconocemos que no son nuestras, pero queremos apropiárnoslas, [128](#); todas las almas las poseen, [192](#); con ellas se suplen las deficiencias de otros, [210](#).

Cuaresma: deseos de la Iglesia en ella, [151](#); Miércoles de Ceniza, [151](#); entren en ella con espíritu de recogimiento, oración y penitencia, [151](#); debo rasgar en ella mi corazón, [151](#); examen al final de ella, [152](#); para prepararnos a la fiesta de Pascua, [231](#); es tiempo de penitencia, [232](#); efectos que deben conseguir en ella, [232](#).

Cuerpo místico: quisiera que el *ut omnes* fuera el lema de todas las casas, [91](#); su doctrina es muy interesante para ustedes, [254](#).

Deber: Cristo lo cumplió hasta el último detalle, [26](#); su cumplimiento lleva a la santidad, [38](#); la Virgen lo cumplió en la Purificación, [50](#); su cumplimiento une a Jesucristo, [122](#); hay que cumplirlo con la mayor sencillez, [210](#); el saber que se cumple es alimento para el espíritu, [252](#).

Defectos: es caridad el advertirlos mutuamente, [27](#); el Señor, a veces, elige apóstoles con defectos, para que resplandezca la gloria de Dios, [42](#); hay personas “tuberculosas de espíritu” que no ven más que eso, [60](#); para humillarse constantemente, [219](#).

Delicadeza: la de Jesús, [9](#), [43](#), [45](#), [53](#); deben fijarse especialmente en ella, [32](#); tiene importancia extraordinaria en la vida de familia. [32](#): a un padre

le duelen las faltas de sus hijos, [32](#); suma entre las misioneras, [42](#), [59](#); la mujer debe serlo hasta en los mínimos detalles, [42](#); no se improvisa, [60](#), [221](#); es grande su influencia, [60](#); del Señor eligiendo instrumentos sencillos, [105](#); se manifiesta en los detalles, [112](#); es el mejor modo de conquistar las almas, [112](#); se adquiere desprendiéndose del egoísmo, [112](#); ... respecto de la obediencia, [160](#); del Señor en su trato individual y colectivo con los discípulos, [174](#); al decir las cosas, [190](#); del Señor con San Pedro, [190](#); quiero que se distingan por el ambiente de delicadeza, [204](#); en adivinar la voluntad del Instituto, [221](#); se adquiere el hábito de proceder con ella cuando se obra con plena conciencia, [221](#); unida al espíritu sobrenatural, [221](#); al tener que negar algo, [221](#); en el apostolado, [226](#).

Demonio: interviene directamente en la conciencia, [13](#); produce alboroto, intranquilidad, [13](#); en las tentaciones no debe entrar dentro de la imaginación, [41](#); impide con las tentaciones que actúe la gracia, [41](#); ata con cosas grandes y menudas, [58](#); impide la apertura de conciencia, [67](#); se presenta como un señorito, [70](#); tienta con finura en faltas de detalle, [79](#); sus modos de obrar en Ejercicios, [87](#); se aprovecha cuando falta la alegría interior, [106](#); tiende lazos y corta alas para detener en el camino de la perfección, [119](#); su pecado fue la complacencia, [128](#); se mete en la oración y en el trabajo, [137](#); tienta más a las almas consagradas, [190](#); engaña a las almas robándoles la paz y la ilusión, [214](#).

Desaliento: es una tentación, [16](#), [187](#); puede llevar a la melancolía y a la tristeza, [16](#); puede comprometer la vida espiritual, [186](#); puede hacer abandonar la vida de oración, [187](#); si

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

les entra es porque se apoyan en el amor propio, [219](#).

Deseos: hay que desear amar a Dios, [50](#); Dios no pone en nosotros deseos que no se puedan cumplir, [55](#).

Desilusión: es una tentación, [187](#); puede hacer abandonar la oración, [187](#).

Desolación: mantener los propósitos de la consolación para prevenir la tibieza, [29](#); aunque se sufra, Jesús está cerca, [41](#); en ella la obediencia es costosa, porque hay rebeldía interna, [58](#); para sostener en ella el equilibrio del alma es necesaria la Virgen, [64](#); produce oscuridad, [171](#); las grandes catástrofes de la vida espiritual han sido procedidas de una gran desolación, [171](#); las transitorias y frecuentes tienen por objeto purificar al alma, [171](#); tienen objeto en el plan de Dios, [171](#); reglas para discernirlo, [171](#); causas por las que puede ser motivada, [172](#).

Destino: Dios ha destinado todo para Él, [54](#); mi perfección está en realizar mi destino, [55](#); tenemos un destino eterno, [55](#).

Destinos: debemos aceptarlos con serenidad y sumisión como la Virgen, [40](#).

Desprendimiento: de los bienes para unirnos con el Señor, [39](#), [45](#); nos hace amar el sufrimiento para gloria del Padre, [45](#); de las criaturas para ir a Dios, [56](#); de nuestro criterio y parecer, [57](#); de todo, vivir de fe para que el Señor haga maravillas, [77](#); para desbordar el bien, [110](#); ...interior, ha de ser la virtud característica de la misionera, [112](#); de uno mismo, [124](#); el mejor es vivir de Él y para Él, [130](#); que no sea una ficción, [201](#); para cumplir la misión con generosidad, [201](#); para consagrarse a Dios, [201](#); si se desprende con generosidad, se siente paz y alegría, [201](#); no por lo que

supone de dolor, sino para que su corazón sea enteramente de Él, [202](#); su objeto es consagrarse de lleno al Señor, [202](#); de toda afección terrena, para que Dios habite en nosotros con pleno dominio, [202](#).

Desviaciones: fácil respecto a la vida de oración, [137](#); puede haberlas respecto a la sensibilidad, [137](#).

Detalles: en ellos se ve la aristocracia del alma, [60](#); de Jesús, [59](#), [60](#); vivificados por la gracia para que florezca la delicadeza, [60](#); con las almas para ayudarles a encontrar un ideal, [74](#); se puede no faltar en cosas grandes, pero sí en ellos, [79](#); se escapan fácilmente y el demonio se aprovecha, [80](#); si no se hacen cosas pequeñas, no se harán las grandes, [80](#); en ellos la misionera debe ser la flor de la caridad, [80](#); preparan al martirio y hacen al alma grande, [104](#); en ellos se manifiesta la delicadeza del alma, [112](#); todos han de llevar el sello de la misionera, [136](#).

Determinación: importancia en Santa Teresa, [149](#), [155](#); en comenzar oración, [149](#); el comenzar con determinación es el secreto para ser santas, [149](#); el alma determinada no encuentra trabas para realizar el ideal de santidad, [149](#); las almas determinadas tienen que llegar a la oración de simplicidad, [150](#).

Devociones: a veces son un cobijo del egoísmo, [148](#); han de responder a una necesidad, [156](#); es distinto a devoción, [226](#); explotan el sentimiento, [246](#).

Devoción a María: la verdadera devoción a María es el camino más corto para llegar a la santidad, [161](#); es la mejor garantía para conocer a Jesús, [181](#); se adquieren sus rasgos, [182](#); las misioneras la han de tener particularmente, [181](#), [182](#); la mejor garantía de perfección, [182](#); se

adquieren sus rasgos, salvación, [182](#); no se funda únicamente en el sentimiento, [233](#); es la garantía más grande para ir al cielo, [235](#).

Dificultades: no asustarse ante ellas, [4](#); en los distintos ambientes, [73](#); se superan si se contemplan los misterios de Cristo, [97](#).

Dios: es mi fin, al que he de responder, [35](#), [55](#); tiene un plan completo para mi alma, [55](#); es fin último de toda criatura, [77](#); resiste a los soberbios, [78](#), [127](#); nos ha hecho hijos suyos, [79](#); su realidad hemos de tenerla presente en todas las criaturas, [82](#); en sus planes todo es providencial, [83](#); varios modos de llevar su presencia, [83](#); su plan está comprendido en la realización de nuestra misión, [86](#); no ha de haber otro móvil que el de agradecerle, [96](#), [109](#); se comunica con abundancia, pero hay que estar atentos, [128](#); vivir constantemente con Él y en Él, [129](#); le pertenecen todas las perfecciones, [130](#); se manifiesta siempre lo más veladamente posible, [136](#); hay que fiarse de Él, [155](#).

Dirección espiritual: lo que no es, [156](#); es una acción positiva, educadora, constructora, [156](#); se ejerce con la palabra, la presencia y el silencio, [156](#); el Instituto tiene normas concretas, [157](#); errores que pueden darse, [157](#); el Espíritu Santo debe ser el principal director, [157](#); no se puede dirigir en serie, [157](#); no debe ser tiránica ni absorbente, [157](#); poderosa influencia en la vida social, [165](#); en los distintos tipos de apertura de conciencia, [165](#); con las almas escrupulosas, [166](#); con las almas que dicen todo menos lo que tienen que decir, [167](#); con personas de tipo anormal, [167](#); mucha gente se somete a ella con criterios falsos, [216](#); no debe llegar a detalles, [217](#); es fundamental que forme el criterio, [217](#); debe afianzar la personalidad,

[217](#); respecto a la obediencia, [217](#); referencia a un artículo de “Surge”, [236](#).

Dirigentes: sus cualidades, [191](#); es preferible que sean personas menos piadosas, con un espíritu sano, [191](#); no se fijen en su familia o categoría social, [191](#); han de ser responsables, [191](#).

Dirigidos: sus disposiciones, [164](#); docilidad en las normas generales, [164](#); en casos concretos debe obrar por sí mismo, [164](#); se necesita autodeterminación, [164](#); sus aperturas de conciencia, [164](#); sus psicologías, [194](#); psicología del temperamento morbo, [194](#); psicología de los estigmatizados, [194](#).

Disciplina: es menos educativa que la apertura, [189](#).

Discípulos: delicadezas del Señor con ellos, [174](#); llenos de flaquezas humanas, [174](#); sus defectos y cualidades, [174](#); su situación cuando les faltó el Maestro, [174](#); no desertaron porque estaban con la Madre, [174](#); sus charlas y confidencias con la Virgen, [175](#).

Discreción: la de la Virgen al ocultar el misterio de su Maternidad, [39](#); le doy una importancia grandísima, [61](#); su conversación debe aprovechar a las almas sin menoscabo de la discreción, [61](#); tienen que tener muchísima, [67](#); en el trato con los sacerdotes, [67](#), [113](#); sobre todo con el elemento masculino, [68](#); en general, [68](#); debe reinar en lo inferior y exterior de la misionera, [90](#); en la mujer, [90](#); es la tónica de la misionera, [90](#); es preferible cerrar una casa a que haya una misionera indiscreta, [91](#); sin ella no es posible el apostolado, [91](#); facilita la confianza, [91](#); es absolutamente necesaria para la misionera, [91](#), [120](#), [190](#); revela madurez de criterio,

sensatez, [113](#); cuando se habla de política, [115](#); es difícil encontrar en la vida, [120](#); hace falta ser dueña de la imaginación y sensibilidad, [120](#); la indiscreta puede hacer mucho daño, [121](#); su importancia; [127](#); exige humildad y enterrar el amor propio, [127](#); es difícil mantenerla en las excursiones, [179](#); es una cualidad básica, [190](#); la nota que debe distinguir a la misionera, [190](#); consulten en cualquier duda, [191](#); en el ambiente, [191](#), [204](#); se distinguieron en ella el Señor y la Virgen, [191](#); para asimilar mejor el espíritu del Instituto, [221](#); en el trato con los profesores, [221](#); no hagan preguntas indiscretas, [221](#).

Discreción de espíritus: su problema es de capital importancia en el desarrollo de la vida espiritual, [168](#); diversos tipos de espíritus, [168](#); las reglas de San Ignacio, [170](#).

Distracciones: aunque se distraigan constantemente, vuelvan a Dios, [139](#); en las involuntarias no hay culpa, [149](#).

Docilidad: ...y obediencia sencilla de María y José, [34](#).

Dolor: sólo se explica por la fe, [35](#); Jesús lo permite para purificarnos, [39](#); la vista de sus predilectos alivia al Señor, [44](#); en su perspectiva está la perspectiva de la misión, [50](#); de María para ser nuestra Madre, [62](#); es estupendo cuando el espíritu está bien orientado hacia la cruz, [141](#); siempre hay que ofrecerlo al Señor, [222](#).

Dominio: tienen que aprender a dominarse, [197](#); cuando estén agobiados es cuando más tienen que unirse al Señor, [197](#); no les dominen las cosas, [197](#); si se dominan adquirirán virilidad, [197](#); cuando se adquiere y su valor, [212](#).

Done: bajo su acción el alma obra impulsada directamente por el

mismo Espíritu Santo, [65](#); el Señor no los da a quien los malgasta, [78](#); se estiman mejor cuanto más humilde es el alma, [131](#).

Educación: el alma educada en la caridad intuye, [60](#); para poder lograrla hay que tener el alma muy sana, [120](#); no consiste en arrancar a las almas de su propio ambiente, [156](#); el por qué del fracaso de la labor educativa, [189](#); lo que más educa es la verdad objetiva, [189](#); hay que trabajar para poner ante los ojos del educando el ideal con toda su belleza, [191](#); es lenta pero puede ser de influencia decisiva, [218](#); falsa si se educa sólo el sentimiento, [236](#).

Educadores: la acción educadora ha de consistir en una efusión de vida sobrenatural, [155](#); han de procurar tener cualidades de educadoras, [155](#); es una actitud que no se puede improvisar, [155](#); la misionera ha de ejercer su influencia educadora en cualquier lugar, [157](#); ha de ayudar al alma a ver los planes de Dios, [157](#); si procede siempre en plan de sugerencia, salva su responsabilidad, [157](#); sus principales cualidades, [158](#), [159](#); es cooperadora de la labor del Espíritu Santo, [158](#); su competencia psicológica, [159](#); su poder de adaptación, [159](#); su poder de observación, [159](#); su capacidad de influencia, [159](#); sus principales defectos, [159](#); su firmeza de carácter, [159](#); su misión es amar para poder educar, [164](#); se engaña por no tener fe en la fuerza que tiene la verdad, [189](#); tiene que decir siempre la verdad, pero sin herir, [189](#); puede ser santa y mala educadora, [192](#); pueden ser buenas educadoras y no poseer santidad, [192](#); tienen que amar para poder educar, [213](#); tienen que ser competentes, [215](#); si lanza la verdad revestida de pasión pierde eficacia educativa, [215](#); no se debe irritar por la persona en sí, sino por

la cosa en sí, [215](#); no debe enfadarse por la persona, sino por el interés que tiene en su formación, [215](#); puede ser inutilizada por obra de la educanda, [215](#); si se coloca en plan de lucirse, la educanda se pone en plan de exigencia, [216](#), [216](#); debe sustraerse a las impresiones de la educanda, [216](#); a veces tiene que esperar, [216](#); su postura influye en la educanda, [216](#); tiene que ir al fondo del problema, [217](#); debe dar criterios de obediencia al Señor, [217](#); debe suscitar la preocupación por la educación, [218](#); su problema es crear ambiente, [226](#).

Educanda: trata de irritar a la educadora, [215](#); si crean un ambiente de irritación, inutilizan a la educadora, [215](#); se coloca en plan de exigencia, si ven a la educadora en plan de lucirse, [216](#), [216](#) ; si está enfadada, no está capacitada para reconocer la verdad, [216](#); para llegar al fondo de ella hay que observar mucho, [216](#); ¿cómo reformar su mentalidad?, [217](#); debe desear la educación, [218](#).

Egoísmo: examen sobre él, [95](#); es difícil descubrir nuestro fondo de egoísmo, [95](#); sus hilos son los más difíciles de cortar en la vida, [96](#); a causa de la sensibilidad irritada, [120](#); remedios, [120](#), [120](#); todas las desviaciones vienen de él, [148](#);

Ejercicios espirituales: del año 1940, [14](#) y siguientes; de octubre del año 1941, [22](#) y siguientes; de diciembre del año 1941, [35](#) y siguientes; de agosto del año 1942, [68](#) y siguientes; de octubre del año 1942, [75](#) y siguientes; del año 1943, [119](#) y siguientes; del año 1944, [183](#) y siguientes; su eficacia no está sólo en el predicador, [193](#); toman parte ustedes, [193](#).

Elección: el Señor te ha elegido sin ningún merecimiento, [47](#); Dios

realiza sus planes con instrumentos de su elección, [51](#), [55](#), [72](#), [74](#); Dios me eligió y cuidó mis pasos hasta que fui misionera, [55](#); te eligió porque quiso, [56](#); nos asegura la fecundidad, [73](#); eligió apóstoles entre los seres ignorantes y pequeños, [74](#), [84](#).

Emotividad: una persona sin ella no es lo ideal, [211](#); los grandes hombres han sido muy emotivos, [212](#); hay que educarla para no ser víctimas del sentimiento, [212](#); predomina en la mujer, [212](#).

Encarnación: misterio centrado en Cristo, [22](#); es la revelación de la Trinidad, [22](#); María sabía su significación, [62](#); es el misterio central del cristianismo, [180](#); su razón fue vivir con nosotros, experimentar nuestras flaquezas, [181](#); Dios se da con perfección al salir de su seno, [238](#); el Verbo pidió a la Virgen la naturaleza humana, [239](#); misterio del Verbo salido del seno del Padre, [240](#); fue una locura de amor; [240](#); la explicación del misterio, [240](#); el móvil fue el amor; [240](#); por ella, Cristo nos ha incorporado a Él, [247](#); es el hecho más fecundo de toda la humanidad, [256](#).

Entrega: de María y Jesús en la Purificación, [50](#); la misionera se entregara para conquistar a la humanidad, [51](#); es causa de fecundidad, [51](#); si es sincera, eleva la posición de un alma, [73](#); para corresponder al amor de Cristo, [95](#); a Jesús con nobleza, [100](#); el ejemplo de la Virgen, [129](#); hay que tener conciencia de ella para vivir la gracia de la vocación, [130](#); la interior es la mejor oración, [130](#); sólo cuando uno se despoja de sí mismo, [132](#); es lo que más puede agradar a Cristo, [134](#); ha de ser absoluta, incondicional, [135](#), [214](#); absoluta en todo momento, [138](#); el

Señor busca que sea sincera, [151](#); repercusión del *fiat* de la Virgen, [181](#); el Señor acepta la de ustedes, no sólo consiste en las palabras, hay que actuar de acuerdo con ellas, [183](#); es lo que exige la gracia, [214](#); interesa que sea incondicional, [214](#); con todo empeño, lo mismo al ir a clase de filosofía, que a plantar berzas, [215](#); si están entregadas al Señor vivirán con mucha paz y alegría, [215](#); hay quienes llegan a su momento álgido y se quedan sin fuerzas para superarla, [218](#); los que no lo hacen viven como derrotados, [218](#); tienen que hacerlo con cuerpo y alma, [219](#); si la viven estarán siempre en la presencia de Dios, [219](#); el alma se siente renovada cuando la vida tiene sentido de donación, [223](#); por el camino de la donación incesante, tendrán seguridad de agradar a Dios, [228](#); sus vidas han de ser donación, [229](#); cuando de haga con más disimulo, será más perfecta, [230](#); al ver la de Jesús, [239](#), [247](#); si es incesante el Señor me llenará de su perfección y santidad, [239](#); el Señor te pide que le entregues todo, hasta tus pecados, [250](#); que seas sencilla y generosa, [251](#); de la Virgen en la Encarnación, [256](#); con elegancia, [256](#).

Envidia: es algo bastante común, [70](#); unida a los celos, [70](#); ata al alma, [70](#); gasta las energías, [71](#); su raíz es el egoísmo, [71](#); lo que importa no es que suceda, sino que se luce, [71](#).

Equilibrio: es labor fundamental el adquirirlo, [107](#); los santos más evangélicos han sido las personas más sensatas y equilibradas, [148](#); Santa Teresa fue equilibrada, [148](#).

Escribir: en la misionera no cabe escribir por escribir, [160](#); hay que hacerlo con un objetivo concreto, [160](#); con utilidad y finalidad, [185](#).

Escrúpulos: almas de tendencia escrupulosa, [166](#); no tienen problema de apertura las almas
[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas ¶
[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias ∩,
[Volver](#) al Índice General in
 importancia, [166](#); objetiva obsesión de estadística de sus faltas y pecados, [166](#).

Espíritu: han de comunicarlo, [45](#); hay almas que yo llamaría “tuberculosas de espíritu”, [60](#); actitud del bueno, [87](#) y del malo en Ejercicios, [87](#); hay que conservarlo alegre, [107](#); no se improvisa, [110](#); hay que conservarlo y cambiar la técnica, [125](#); donde verdaderamente se ve es en el trájín cotidiano, [197](#); si es bueno, no costará la formación, [199](#); ha de ser universal, [200](#); el secreto para adquirirlo bueno es la oración, [205](#); sus reacciones son muy delicadas, [216](#); asimilable según la edad, [216](#); tienen que captar el del Instituto, [221](#); ...malo es inquietarse por lo pasado, [250](#); hay que esquiparlo para responder con plenitud, [250](#).

Espíritu Santo: su modo de presencia en el alma, [65](#); infunde la gracia santificante, [65](#); dispone para obrar sobrenaturalmente, [65](#); guía al alma con insinuaciones; [65](#); si somos fieles a sus exigencias nos santificamos en poco tiempo, [65](#); hay que pedir su luz y sus consuelos, [65](#); la misionera ha de estar siempre atenta a Él, [66](#); sostuvo a los apóstoles, mártires..., [66](#); elige y forma a las misioneras para su destino, [66](#); examen de nuestra conducta con Él, [66](#).

Espíritu sobrenatural: su primacía sobre los intereses humanos, [14](#); irradia luz y alegría, [155](#); para captar el espíritu del Instituto, [221](#); unido a la delicadeza, [221](#).

Estatutos: garantizan la voluntad de Dios, [193](#), [201](#).

Estudio: para correr en la vida espiritual es menester una base de verdades sólidas, [49](#); es un medio de formación que tienen que aprovechar, [142](#); hay que estudiar en plan positivo, [162](#); quiero a la misionera con ciencia y escoba, [245](#); con influencia del corazón, [253](#); háganlo con sentido, [253](#); que sirva para alimentar sus almas, [254](#), [254](#); buscando al Señor, [254](#); háganlo con todo interés, [254](#); estoy dispuesto a que estudien por encima de todo el tratado “de virtutibus”, [254](#), [256](#).

Eucaristía: avivar la fe en ella, [29](#); aprendan a vivir de su intimidad, [29](#); se quedó para ser aliento, [29](#); es consuelo de nuestros corazones, [29](#).

Evangelio: ha de ser siempre el fundamento de nuestra piedad, [21](#); sus páginas se han de reproducir en la misionera, [44](#); por él la misionera conocerá al Señor, [104](#); es el sello más auténtico de la misionera, [123](#); la misionera ha de llevar su espíritu, [123](#); es algo que cansa y que tiene un encanto especial porque es positivo, [163](#); deben darle culto, [213](#); tienen que amarlo con predilección, [214](#); si lo conocen tendrán un conocimiento total de Cristo, [214](#); aún hay quien dice que no conviene hablar de él, [214](#); son misioneras del Evangelio, [214](#).

Examen: en qué consiste, [8](#); examen de previsión, [8](#); modo práctico de hacerlo, [8](#); su fin es pacificar el espíritu, [8](#); hay que llevarlo sobre la unión con Dios, [30](#); sobre las gracias de Dios, [32](#), [49](#), [123](#); sobre la fidelidad al Espíritu Santo, [66](#); sobre las exigencias de la gracia, [98](#); sobre la vida de Cristo, [99](#); sobre la unión con Cristo, [105](#); sobre el transcurso de los años, [134](#).

Excursiones: tienen su importancia, [177](#), [178](#); tienen un valor trascendental en el Instituto, [178](#); en

ellas tienen que procurar reír, divertirse, saltar, brincar..., [178](#), [178](#); son válvulas de escape, [178](#); procuren pasarlo lo más alegre y santamente que puedan, [178](#); pueden garantizar la adquisición del verdadero espíritu, [178](#); no son días de dispersión ni relajamiento, [178](#); pidan al Señor que sean días tan santificadores como cualquiera del año, [179](#); en ellas son difíciles la discreción y la distinción, [179](#); son una renovación, [178](#); son días de ponerse en contacto con la naturaleza, [180](#); de sumergirse en ella pueden tener tanto valor como un retiro, [180](#); pueden ser muy eficaces, [188](#); se sale del marco actual y se reparan energías físicas y morales, [189](#); aún en ellas deben traducir que son misioneras, [229](#); tienen su razón de ser, [229](#).

Exigencia: de algo infinito que no se puede cortar, [128](#); sentir la exigencia constante del Señor, que recama pedazos de nuestro ser, [136](#); se satisface cuando el alma se entrega con plenitud, [138](#); las exigencias del alma, [159](#).

Experiencia: la diaria nos forma en la humildad, [50](#); factor principal en toda obra educadora, [159](#).

Éxtasis: son imperfecciones, [154](#); la Virgen no los tuvo, [154](#); el Señor no los recibió no son propiamente contemplación, [154](#).

Faltas: hay que cuidar las de detalle, [79](#); de caridad por no dominarse, [79](#); no caer en ellas no es santidad, sino levantarse, [196](#); hay que quitarlas porque apenas al Señor, [196](#); según nuestra postura nos sirven para subir o bajar, [196](#); desanimarse por ellas es amor propio, [196](#); el Señor las quiere a ustedes precisamente porque tienen faltas, [196](#), cuantas más cometa, tengo más derecho a llamar Madre a la Virgen, [234](#).

Familia: importancia de la delicadeza en ella, [32](#), [59](#); en ella hay que obedecer por motivos sobrenaturales, [58](#); si son sobrenaturales, la vida de familia será un cielo, [58](#); la cruz más dolorosa en ella es que haya alguna persona hiriente, [190](#).

Familiaridad: tienen que conseguirla respecto del Señor, [36](#); métodos para conseguirla respecto de Dios, [36](#).

Fe: tentación de nuestra época, [17](#); agradecer a Dios su don, [32](#), el ambiente de fe coopera a la santificación, [35](#); ante este don, nuestra actitud ha de ser de generosidad, [35](#); es la única explicación del dolor, [35](#); examen práctico sobre ella, [35](#); ciega ante los designios de Dios, [39](#); el Señor premia la de Marta, [43](#); la tribulación sirve para confirmarla, [43](#); ha de ser vivida para poder contemplar los misterios de Cristo, [45](#); para adquirirla es necesaria la vida interior, [45](#); tenemos que vivirla, [75](#); la misionera vivirá tanto más su vida cuanto más viva de fe, [76](#); lo que es, [76](#); el ejemplo de María y José, [76](#); la misionera ha de caracterizarse por una vida intensa de fe, [77](#); permite descubrir el fondo de miseria, [77](#); que tenemos cuanto más se tiene es más racional el hombre, [77](#); vida desnuda, de fe, apoyándose en el Señor, [77](#); procuren no comprometerla, [77](#); es la fundamental virtud de nuestra vida espiritual, [78](#); en el amor que Jesús nos tiene, [100](#); hasta el abandono, [106](#); brilla en medio de la desolación, [110](#); hace alegre todo sufrimiento, [110](#); exige renuncia, [188](#); hay que robustecerla para darla a los demás, [199](#).

Fecundidad: ofrecerá lo más costoso, porque así será lo más fecundo, [50](#); es efecto de la donación, [51](#); de las almas unidas a María, [64](#); en todas

las actividades, [75](#); lo más pequeño tiene valor para las almas, [95](#); del silencio, [108](#).

Felicidad: no está fuera, sino dentro de nosotros, [98](#).

Fidelidad: es una respuesta a la voluntad de Dios, [12](#); ha de ser pronta para encontrar a Jesús, [21](#); a la gracia, sin discutirla, [23](#); por ella, Simeón ve cumplido su deseo, [24](#); en las gracias para no caer en la tibieza, [29](#); ha de ser exquisita si quieren evitar el pecado, [36](#); de José ante las dificultades, [52](#); valor de los actos insignificantes, [55](#); de Leví, en seguir a Cristo, [56](#); al Espíritu Santo, [65](#); es la verdadera aristocracia del alma, [74](#); si son fieles, el Señor hará maravillas, [74](#), [129](#); para que nada obstaculice el plan de Dios, [86](#); las almas grandes son siempre fieles, [99](#); de la fidelidad de las misioneras depende el Instituto, [220](#).

Fiestas: el ambiente de ellas, [226](#); para hacer la vida agradable y con gran delicadeza, [226](#); puede ser un acto tan sobrenatural como la oración, [226](#); para crear ambiente, [226](#); procuren que sean finas, para que no rebajen el ambiente, [226](#).

Fin: ha de responder al mío; Dios, [35](#); el de cada una es la unión con Dios en afecto y voluntad, [49](#); nuestro destino eterno, [54](#); toda criatura lo tiene, [55](#); examen sobre el de nuestra vida, [55](#).

Formación: del espíritu no se adquiere en dos días, [21](#), [110](#); el silencio es sumamente formativo, [25](#); ante todo ha de ser personal, [37](#); para despertar un inmenso campo a su sensibilidad y a su corazón, [40](#); cada una ha de colaborar en su formación, [58](#); cada una ha de colaborar en su propia vocación, [59](#); ha de ser profunda en la misionera, [110](#); nunca se acaba, [116](#); no se improvisa, [116](#); importancia del ambiente, [116](#);

importa la disposición y voluntad de servir al Señor, más que los estados de ánimo, [116](#); se adquiere con la repetición de actos, [116](#); la lograré habituándome a dominar las situaciones, [116](#); son importantes para ella la ciencia y escoba, [137](#); tienen muchas facilidades para ello, [140](#); tengo muchas ganas de verlas formadas, [141](#); con sentido de responsabilidad, [141](#); para conseguir la conversión y la determinación, [150](#); quiero darles una formación propia, [161](#); hay que formarse bien, para saber vivir intensamente, [163](#); pidan a la Virgen que forme sus almas urgentemente, [175](#); devoción a la Virgen, [175](#); tienen que vivir en la Casa de Formación con reposo, para adquirir espíritu de oración, [175](#); tienen que prepararse para hacer muchas cosas, [176](#); el que una se limite es más formativo que el que la limiten, [185](#); procuren formarse bien y hacerlo todo por Él, [198](#); deben adquirir la propia de misioneras, [203](#); disposiciones para formarse bien, [204](#), [204](#); hay que reconocer que no la tienen, [204](#); si no se preocupan seriamente, perderán años irreparables, [204](#); ...intelectual, [223](#); bibliografía de libros interesantes para conseguirla, [223](#); han de aprender lo fundamental, para que puedan desenvolverse, [224](#); agradezcan las posibilidades que tienen, [224](#); su fin no es la enseñanza, sino la educación, [224](#); es interesante que la orienten hacia la caridad, [226](#); hay que fundamentarla en la razón, [236](#); un alma con formación sólida puede llegar al fin del mundo, [237](#); el afán desmedido de aprender no es siempre bueno, [244](#).

Fortaleza: para seguir firmes en las empresas, [117](#); no confundirla con la audacia, [254](#); quien la posee se rige por la razón y por la fe, [255](#); pone la voluntad al servicio de un ideal del

deber, [255](#); el que la posee sabe en un momento dado recurrir a la fuerza, [255](#); importancia para la formación del carácter, [255](#); para que se desarrolle es preciso que el alma se abra a la gracia, [256](#).

Generosidad: actitud de nuestro espíritu ante el don de la fe, [35](#); en nuestra misión, [35](#), [72](#); su vida ha de ser un constante “sí”, [58](#); hablar al Señor de ella, con sencillez, [73](#); examen de ella, [79](#); respondiendo a Jesús con heroísmo, [95](#); la de las primeras misioneras ha fructificado, [108](#); con ella la gracia nos convierte en apóstoles y santas, [117](#); no conformarse con hacer algo, [138](#); con ella adquirirán agilidad espiritual, [142](#); nos la pide el Señor, [239](#).

Gloria de Dios: resonancia que tiene el glorificar al Padre en cada momento, [55](#).

Gracia: fidelidad a ella sin discutirla, [23](#); examen sobre ella, [32](#); hay que contar con la gracia de la vocación, [42](#), [111](#), [114](#), [130](#); es infundida por el Espíritu Santo, [65](#); es necesaria para obrar sobrenaturalmente, [65](#), [114](#); aumenta si el alma se deja guiar por Dios, [65](#); el Señor la da cuando se necesita, [75](#); Cristo al elegirnos, nos dio la de la vocación, [84](#); seguir su movimiento como forma de llevar la presencia de Dios, [85](#); examen sobre sus exigencias, [97](#); la misionera debe vivir apoyada en las exigencias de la gracia, [97](#); hay que vigilar sus movimientos, [108](#); trabaja perfectamente en una naturaleza delicada, [112](#); hemos de pedirla para que el germen del mal no nazca en nosotros, [114](#); ha de ayudarnos a destruir nuestro amor propio, [126](#); su labor en el alma, [128](#); es difícil vivir alerta a ella, [130](#); no destruye la naturaleza, [177](#); se vale de todo lo que encuentra de valor humano, [177](#); su acción tiene siempre las mismas

características, [181](#); si no hubiera sido insistente, hubiera podido desechar el llamamiento de Dios, [181](#); la de la vocación debe ser fecunda, [202](#); a más gracia, más posibilidad de amar, [244](#); es un obstáculo para ella la preocupación del pasado, [250](#); el Señor nos da todas las necesarias para nuestra santificación, [250](#); el alma que se abre a ella, siempre encuentra al Señor, [256](#).

Gracias: de que nos colma para dar fruto, [48](#); nos hace ver cada vez más claro, [50](#); por no corresponder a las actuales, el Señor puede dejar de ayudarnos, [114](#).

Heroísmo: Cristo lo vivió constantemente, [94](#), [95](#); de la misionera, [95](#), [97](#); examen sobre él, [96](#); la misionera no ha de detenerse hasta llegar a una postura heroica, [96](#), [97](#); es fácil cuando se tiene a Jesús, [99](#); la misionera debe tener el temple de Santa Cecilia, [103](#); como fruto de la constancia, [104](#); el constante es lo difícil, [125](#), [129](#); la misionera para ser auténtica requiere temple de héroe, [140](#); los hombres no se hacen grandes en circunstancias grandes, [141](#); todas han de ser heroicas, intrépidas, [141](#), [143](#).

Humanidad de Jesús: diversos aspectos en Jesucristo, [9](#), [43](#); no es impedimento meditar en la Humanidad de Jesús, [195](#); hay que ir a por ella porque nos pertenece y supera nuestras deficiencias, [196](#); es de la misma naturaleza que la nuestra, [240](#); nos demostró que la naturaleza humana ha sido reconciliada, [241](#); Jesucristo se hizo pasible al incorporar nuestra naturaleza a su Persona, [241](#); tomó nuestra naturaleza para experimentar nuestras penalidades, [241](#); el Verbo se hizo carne para que fuéramos hijos de Dios, [247](#).

Humildad: conceptos generales, [5](#); Dios resiste a los soberbios, [6](#); sus fundamentos son la verdad y la justicia, [6](#); el humilde atrae las bendiciones de Dios, [6](#); cimiento de toda virtud, [7](#); ...y sinceridad, [7](#), [10](#), [204](#); Dios nos dio ejemplo, [17](#), [137](#); debe ser la actitud del hombre ante Dios, [19](#); el pecado debe producir una postura humilde, [37](#); Dios elige a los humildes, [38](#), [38](#), [51](#); deben practicarla en los trabajos sencillos, [40](#), [126](#); deben aprender la humildad de Nazaret, [40](#); la contemplación del Nacimiento nos ayuda a humillarnos, [45](#); de María en la Anunciación, [47](#); nuestra miseria y pequeñez nos enseñan a ser humildes, [50](#); la experiencia diaria nos forma en ella, [50](#); de la Virgen, [51](#); la misionera irá enseñando el camino con su humildad, [54](#); para percibir el aliento maternal de María, [62](#); es lo más fundamental en la vida espiritual, [70](#), [131](#); la misionera que trata de salvar egoísmos, personas, independencias, que no sabe recibir un desdén, una humillación, no es misionera, [74](#); es la virtud básica, [78](#); concepto de San Agustín, [78](#); hay que apoyarse en ella con cimientos sólidos y profundos, [78](#); a los indigentes el Señor les colma de bienes, [78](#); no está reñida con la firmeza ni con la magnanimidad, [78](#); a veces bajo forma de humildad, se esconde la pereza, la indecisión, la soberbia, [79](#); el humilde siempre pisa el terreno de la verdad, [79](#), [222](#); reacción ante el amor propio, [80](#); siendo humildes son más misioneras que yendo a China, [81](#); es hermana de la caridad, [111](#); hay que desaparecer para dar fruto, [126](#); desarma al Señor, [127](#); se revela por muchos detalles, [128](#); si siguen dando vueltas a una humillación, es señal de no ser humildes, [128](#); interpretación de Santo Tomás, [130](#); no es sinónimo de abyección,

pusilanimidad, [130](#); el alma humilde es sencilla, [131](#); el humilde refiere a Dios lo que le pertenece, [131](#); motivos de humillación ante el prójimo, [131](#); es inseparable de la magnanimidad, [131](#), [132](#); profunda ante las delicadezas del Señor y nuestra ingratitud, [134](#); los encogimientos no son humildad, encima, [154](#); La humildad exige desprendimiento de mi “yo”, [158](#); humillarse y comenzar a andar, [205](#); cuando un alma más se reconoce limitada, más se capacita para recibir, [222](#); la criatura es limitada en todos los órdenes, pero le cuesta reconocerlo, [222](#); profunda ante la postura de Jesús, [240](#).

Humillación: hay que humillarse cuando se falta a la sinceridad, [40](#); si faltan en algo, hagan enseguida un acto de humillación, [48](#), [48](#), [70](#), [219](#), [221](#); en ella, el alma realiza su destino, [55](#); para que Jesús se encarne en nosotros, [58](#); si se justifican quedarán sin paz, sin alegría, [70](#); Dios las permite para nuestro bien, [83](#); ejemplo de Santa Teresita, [83](#); el Señor las permite para podar nuestro amor propio, [128](#); en la forma en que se acepte se conseguirá mayor fruto, [128](#); la razón de ella no es el prójimo, sino Dios, [131](#); muchas empresas fracasan por temor a ella, [132](#); en tiempo de Cuaresma, [151](#); es la disposición que más agrada al Señor, [151](#); necesidad de ella, para que el Señor nos dé, [204](#); tienen que reconocerse insuficientes y limitadas, [222](#); en nuestra negación va la afirmación de Dios, [222](#); saber en toda coyuntura humillarse, [231](#); instintivamente queremos ocultarla, [239](#); el Señor fue hasta el abismo de la humillación, [239](#); hemos de humillarnos profundamente, [250](#).

Ideal: hay que tenerlo y obsesionarse de él, [40](#); hay que ayudar a las almas

a descubrirlo, [74](#); lo realizaré si discretamente secundo los planes del Señor, [106](#); hay que enajenarse del de misioneras, [124](#); la misionera tiene que vivir a su servicio, [124](#); convierte la terquedad en tenacidad, [169](#); cuando no se tiene, no se vive feliz, [252](#).

Iglesia: en Ella está el poder de Jesús, [22](#); continuará a pesar de las herejías [22](#); han de estar unidas con la Iglesia triunfante, [45](#), [249](#); unidas con la Iglesia militante, [45](#), [249](#); comunicantes con todas las Iglesias en todas las espiritualidades, [45](#); fue la preocupación constante de Jesús después de resucitado, [52](#); su vida dependió del *fiat* constante de María, [63](#); María llevaba en su seno a la Iglesia naciente, [63](#); Dios colocó a la Madre en la Iglesia naciente, [64](#); necesita apóstoles en contacto directo con el mundo, [73](#); la misionera está llamada a ser cirineo de la Iglesia, [88](#); Cristo se entrega por amor a Ella, [94](#), [94](#), [100](#); la misionera como continuadora de Cristo ha de redimir a las almas que forman parte de la Iglesia, [94](#); preocupación de Cristo en irla detallando poco a poco, [174](#); Cristo tuvo prisa en constituir la, [174](#); la Virgen estuvo presente en su nacimiento, [174](#); cuenta con una asistencia especial del Espíritu Santo, [213](#); su vitalidad, a pesar de las dificultades, [213](#); fundada sobre los apóstoles, a pesar de sus miserias, [213](#); cuanta más miseria se ve, más hay que amarla, [213](#); moriría sin el sacerdote secular, [213](#); su gran preocupación son los seminarios, [213](#); hay que conocer en cada época sus necesidades y sus características, [213](#); la característica actual es la formación de un clero competente y sano, [214](#); es el campo de ustedes, [214](#); la misionera tiene que vivir no con cositas, sino de cara a toda la Iglesia, [214](#); es una característica de

nuestro tiempo la devoción a la Iglesia, [214](#); Cristo se entregó por Ella para santificarla, [214](#); la misionera tiene que gastarse, entregándose por Ella, [214](#); no la pierdan de vista en su oración, [218](#), [250](#); proyecten su mirada a la Iglesia universal, [219](#); es la única causa por la que vale la pena emplear la vida, [219](#); ha de ser nuestra gran preocupación, [220](#); necesita almas para educar a los demás, [224](#); su método oficial es la Liturgia, [231](#); nos da a conocer a Jesucristo por medio de la Liturgia, [231](#); es la que más aporta en orden a la formación espiritual del alma, [246](#); es Padre y Madre de las almas, [246](#); su espíritu es recio y viril, [246](#); todo lo que hace la Iglesia les tiene que hacer vibrar, [247](#); deben abrazarla con una mirada de fe, [249](#); la Iglesia purgante, [249](#); Cristo quiere que se difunda, [249](#); hay almas que están tocando a sus puertas para entrar, [249](#).

Imaginación: necesita continuamente de imágenes, [40](#); la formación de la misionera para despertar un campo a la imaginación, [40](#); nos presenta las cosas en plan humano, [83](#), [83](#); hay que enfocarla para que sirva de unión con Dios, [85](#); la mayor parte de los sufrimientos se deben a ella, [85](#), [120](#), [176](#); si su preocupación es Cristo, no se detendrá en otras cosas, [97](#); la mujer vive mucho de ella, a impulsos del sentimiento, [97](#); el silencio de la imaginación y de la boca, [102](#), [190](#); es muy delicada en la mujer, [120](#); quita la alegría y la frescura, [102](#), [120](#); importancia de llevar en ella ideas grandes, [141](#); siempre está ocupada más o menos conscientemente en algo, [141](#); aspecto bueno y malo, [141](#); adquirir espíritu de oración, [175](#); se tienen que habituar a mortificarla, [175](#); si no trabajan con ella se colocan el buen plano en la vida espiritual, [185](#);

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

actos de caridad que rayan en el heroísmo, [235](#); a veces, somos sus víctimas, [236](#).

Impersonalización: el hombre humilde, sabe salir de sí, impersonalizarse, enajenarse, [132](#); para que no se vea nuestra persona sino el Instituto, [136](#); obliga a ello el que actúan con la gracia del Instituto, [192](#); tengan preocupación de impersonalizarse, [222](#); lo lograrán cuando vayan despojándose del amor propio, [222](#), [230](#); cuando el móvil de nuestras acciones es la Iglesia, [222](#); es lo que más cuesta a la naturaleza, [229](#); en ella se da cuenta el alma que se personifica Dios, [230](#); cuando el alma más se impersonaliza, es tanto más humilde y magnánima, [230](#); respecto de la colectividad, [230](#); hay que darse a la colectividad, ser centros de expansión, [230](#); es la perfección, [230](#); hay que buscarla en nuestro vivir cotidiano, [230](#).

Influencia: se nota la de la Virgen en el alma, [64](#); hay que tener capacidad de influencia para tener competencia psicológica, [159](#); para poseerla es necesaria la bondad, [159](#); se puede influir aún sin darse cuenta, [159](#); la ejercerán siendo misioneras en todo momento, [191](#).

Indiscreción: no se puede concebir en la misionera, [90](#), [91](#); en la mujer, [90](#); ejemplos de indiscreción en casa, [90](#); ejemplos de ella en el exterior, [90](#); es inherente a la naturaleza humana, [91](#); con ella no se pueden formar almas rectas, fuertes, [120](#); puede comprometer al Instituto, [120](#).

Inhabitación de la Santísima Trinidad: no hace mutación exterior, [65](#); hay que sentirla y vivirla, [201](#); es un medio de llevar la presencia de Dios, [201](#).

Instituto: su misión concreta en él, [15](#); marchará bien si ustedes son almas

de oración, [30](#); la Virgen tiene mucha influencia en él, [61](#); se hará frondoso como el árbol del Evangelio, [86](#); lleva dentro una savia divina santificadora, [115](#); es la obra de Dios, [115](#); Dios exige más a las primeras, [118](#); la aspiración de la misionera ha de ser encarnar el espíritu del Instituto, [123](#); los sacrificios por él serán fecundos, [133](#); sentido de responsabilidad, [136](#); tenemos que impersonalizarnos para que se vea el Instituto, [136](#); tienen que considerarle como su propia casa, [141](#); necesita una administración exquisita, [142](#); en los primeros tiempos de todos los Institutos ha habido almas intrépidas, heroicas, [143](#); la mano del Señor está con él, [144](#); su espíritu es dar pocas normas y muchos criterios, [160](#); su espíritu no debe perderse, [161](#); cómo empezó a funcionar, [175](#); en él tienen un valor trascendental las excursiones, [178](#); una de sus características es que estén ustedes muy unidas, [178](#); su consagración al Sagrado Corazón, [181](#), [182](#); habrá agujeros si alguna no cumple con perfección su cometido, [184](#); lo que importa es trabajar en lo que el Instituto me necesite, [184](#); en él, es fundamental la discreción, [190](#); garantías que tienen en él para lograr la santidad, [192](#); quiero que se distinga por la sinceridad, [204](#); tienen que llenar la laguna que hay en la formación de la juventud, [217](#); aunque se acumulen las dificultades, no podemos pensar que Dios no lo quiere, [220](#); cada una ha traído a él su modo de ver, actuar y juzgar, [221](#); si obran por impulso natural, no captarán su espíritu, [221](#); es delicado al exigir, [221](#); hay que adivinarle su voluntad y darle gusto, [221](#); su carácter es viril, [247](#).

Jerarquía: Dios la estableció hasta en el reino animal, [53](#); por ella, Dios manifiesta su voluntad, [58](#).

Jesucristo: sus tentaciones, [5](#), [41](#), [86](#), [185](#); su Humanidad, [16](#), [43](#), [43](#); su vida oculta, [19](#); tiene la plenitud de los dones de santificación, [19](#); su constante preocupación fue cumplir la voluntad de Dios, [19](#), [34](#), [57](#); sigue en la Iglesia por sus colaboradores, [22](#); todo lo podemos en sus méritos y santidad, [22](#); el misterio de su Nacimiento, [23](#), [34](#); la presentación en el templo, [23](#); guardó silencio en su corazón, [26](#); su rectitud y nobleza de alma, [26](#); nadie como Él amó la verdad, [26](#); su postura ante la tibieza, [29](#); ha de ser el Amigo íntimo de la misionera, [30](#); su lección de obediencia y silencio, [34](#); hay que buscarle en todo, [38](#); obedecía a José, [40](#); Jesucristo y los apóstoles, [42](#); su delicadeza, [43](#), [44](#), [45](#), [53](#), [57](#), [59](#), [105](#); siempre suscita dos bandos, [43](#); la Última Cena, [44](#), [105](#); su amor a los apóstoles, [44](#); su postura ante la traición de Judas, [44](#); sus apariciones, [44](#); tiene ansias de redención universal, [45](#), [55](#); ofrece su vida por la gloria del Padre y la salvación de las almas, [46](#), [55](#); en el arreglo todo debe acabar en Él, [47](#); su Resurrección, [52](#); su preocupación constante después de resucitado fue la Iglesia, [52](#); su bondad, [53](#); parábola del Buen Pastor, [53](#); Jesucristo y los pecadores, [57](#); los judíos criticaron su actitud, [57](#); lo que más apreció fue la obediencia, [58](#); ejemplos de la delicadeza de Cristo, [59](#); bondad de su Corazón al darnos una Madre, [61](#); se le conoce por medio de María, [63](#); su obediencia, [68](#), [69](#), [88](#), [200](#), [200](#); su paciencia con los apóstoles, [74](#); hace penitencia pero vida normal, [74](#); en todo momento se muestra Salvador, [74](#); su actitud ante el soberbio y el humilde, [78](#); Jesucristo y la Magdalena, [81](#); su vida oculta en Nazaret, [84](#); elección de los apóstoles, [84](#); sólo piensa en la gracia de su vocación, [84](#); su Pasión,

[88](#); es la causa principal de nuestra obra de santificación, [93](#); se entrega por amor a su Esposa, la Iglesia, [94](#), [94](#); le costó aceptar la Pasión y la Cruz, pero se abandonó a Dios, [94](#); se entrega por las almas, [94](#), [95](#), [248](#); en la medida que le conozca, me conoceré, [95](#); ha de ser la pasión de la misionera, [96](#), [99](#), [100](#), [100](#); no es posible encontrar en Él sombra de egoísmo, [96](#); si se le conoce no hay mediocridad, [97](#); no tuvo para nadie más, las palabras que dirigió a la Magdalena, [99](#); examen sobre la vida de Él: se da por amor y todo lo quiere por amor, [99](#), [99](#), [100](#); es celoso de nuestro amor, [99](#), [100](#); nadie me ama como Él, [100](#); ama a las misioneras con amor preferente, [100](#); su delicadeza eligiendo instrumentos sencillos, [105](#); realiza su misión con actos externos e internos, [105](#); hay que hacerse con su mentalidad, [105](#); examen sobre la unión con Él, [105](#); sólo Él puede hacer luz en las almas, [105](#); su postura ante los problemas políticos, [114](#); su voz es siempre optimista, [125](#); su vida humilde en Nazaret, [127](#); su amor y delicadeza con nosotros, [134](#); el alma ha de estar arraigada en Él, [134](#); su vida exterior fue normal, [137](#), [148](#), [225](#); quiso Él personalmente santificar el trabajo, [161](#); pasó treinta años trabajando, [162](#); da instrucciones a su Madre, respecto de los apóstoles, [174](#); quiso que su Madre estuviera presente en los momentos más salientes de su vida, [174](#); hay que ir a Él por medio de la Madre, [181](#), [181](#); se complacía en llamarse Hijo del Hombre, [181](#); se complacía en llamarse Hermano nuestro, [181](#); tiene un corazón de carne como el nuestro, [182](#); hablaba como poseedor de la verdad, [189](#); se desprendió de su Madre, [201](#); empieza la vida pública, [201](#); tuvo un sentimiento exquisito, [211](#); vio las miserias de los apóstoles sobre

los cuales fundaba la Iglesia, [213](#); se entregó por la Iglesia para santificarla, [214](#); tenía conciencia de su impersonalidad, [222](#); tengo preocupación de que le conozcan profundamente, [251](#); su donación y anonadamiento, [238](#); su unión con nosotros, [239](#); pudo haber nacido perfecto, pero quiso anonadarse, [238](#); el abismo de su humillación, [239](#); su generosidad, [242](#); llevaba grandes preocupaciones, [248](#); nunca se dejó llevar por la pasión, [255](#).

Justicia: sobre ella se asienta la humildad, [130](#); en qué consiste, [130](#); justo, es sinónimo de santo, [139](#); las misioneras tienen que ser justas, [139](#).

Laboriosidad: Dios da el premio a todos sus obreros, [49](#); las almas más felices, son las más ocupadas, [176](#).

Lágrimas: Jesús se conmovió hasta llorar, [43](#); hay que ir a Jesús y no llorar ante los demás, [102](#); es un don precioso, [102](#); tenemos que llorar hasta despojarnos de nosotros mismos, [124](#); Jesucristo no las derramaría al separarse de su Madre, tampoco ustedes, [201](#).

Lectura espiritual: breves orientaciones, [162](#); se puede hacer a base de pequeñas consideraciones, [162](#); en forma de instrucción, [162](#).

Libertad: conviene conservar la libertad interior, [13](#); la de espíritu se consigue por medio de la castidad, [18](#); para entregarse a una vocación que trae contradicción y cruz, [54](#); es lo que más ama el hombre, [68](#); la conseguirán dejándose guiar del espíritu de Dios, [69](#), [69](#); buscando siempre la mirada de Jesús, [122](#); la total es la suma felicidad, [124](#); despojándose de las criaturas, [124](#), [124](#); la de espíritu es una virtud que no deben olvidar nunca, [178](#); la de espíritu es el objetivo que se debe conseguir en la vida espiritual, [178](#);

es propia de los hijos de Dios, [178](#); sólo los santos pueden hablar de ella, [228](#); cuanto más nos despojamos de nosotros mismos, somos más libres, [228](#); la mayor libertad consiste en dejarse llevar por la gracia, [228](#); es un engaño creerse libre, cuando se está esclavizado por veinte mil tonterías, [252](#); exige abnegación y renuncia constante, [252](#).

Ligereza: es una mala nota para el alma consagrada, [48](#); no confundirla con la alegría, [48](#).

Liturgia: es el método oficial de la Iglesia, [231](#); es el medio que nos da la Iglesia para conocer a Jesucristo, [251](#); el punto céntrico de ella es la conmemoración de la Pascua de Resurrección, [231](#); es preciso que se familiaricen con sus oraciones, [232](#); es preciso que se empapen de ella, [233](#); hay que prepararse a los diversos ciclos con pequeñas cosas, [233](#); es donde encontramos mayor alimento para nuestras almas, [246](#); la verdadera piedad se encierra en ella, [246](#); nos presenta facetas de la vida de Jesús, [246](#); la riqueza que contiene, [246](#); se vive poco de ella, [246](#); con ella adquirirán el carácter viril, propio del Instituto, [247](#).

Magnanimidad: es inseparable de la humildad, [132](#); para ser magnánimo se necesita un corazón desprendido de todo, [132](#).

Martirio: no es ningún disparate pensar en ello, [104](#); se prepara con una vida de abnegación, [118](#).

Maternidad: la Virgen la acepta, aun sabiendo que es una gran cruz, [38](#); José desconoce la de la Virgen, [39](#); su anuncio a María, [47](#); la custodia de las almas está vinculada al oficio maternal, [52](#), [211](#); en este oficio hay que aceptar las cruces con amor, [52](#), [62](#); consiste en ser todo para las almas, [54](#); la de la Virgen es real, [61](#); de la misionera para ayudar a las

almas, [62](#); no se ejercerá influencia, si no se tiene experiencia de la Madre, [62](#); goza en animar, [62](#); exige castidad en la misionera, [62](#); la Virgen la acepta como algo que entra en el plan de Dios, [129](#); hay que llegar a la espiritual, [155](#); tiene la satisfacción de poder dar el pan de la verdad, [224](#).

Medios: tenemos muchos para poder correr en la vida espiritual, [49](#); de hacer bien a las almas si vivieras con esta preocupación, [75](#); hay que irlo cambiando según las épocas, [125](#).

Meditación: modo de hacerla, [18](#), [30](#), [138](#); práctica en forma de aplicación de sentidos, [63](#); modo de hacerla en general, [139](#); modo de hacerla en el campo, [180](#).

Mentalidad: hay que hacerse con la de Cristo, [105](#).

Mentira: es lo más espantoso en las relaciones con los superiores, [27](#), [37](#); el amor propio recurre a ella, [40](#); tenemos un fondo capaz de trampas, [40](#); la mujer tiene gran habilidad, [67](#); es lo que más separa a las almas, [120](#); hay que humillarse si se cae, [120](#).

Métodos de oración: no los hubo hasta el siglo XIII, [146](#); método de las tres potencias, [146](#); muy indicado el de la lectura meditada, [146](#); son un medio humano, [146](#); busquen el que mejor les vaya, [146](#); método de San Ignacio, [147](#); método de San Sulpicio, [147](#).

Misa: en ella encontramos expresión plástica de algunos pensamientos, [145](#); es la más perfecta oración, [146](#); todo en la Misa, va encauzado al mismo fin, [246](#); cuántas almas consagradas hay que no viven de la Misa, [246](#).

Miseria: Dios ha previsto nuestras miserias, [42](#); nunca podemos estar libres de la nuestra, [50](#); el Señor

también se vale de ellas para aumentar nuestra vida interior, [73](#); Dios nos dé un conocimiento interior de ellas, [75](#); la que haya descubierto el fondo de miseria que posee, instintivamente se apoyará en el Señor, [77](#); cómo se fijó en nuestras miserias, [104](#); el pensamiento de la nuestra ha de ser fecundo, [111](#); Dios contaba con las nuestras al llamamos, [117](#); es tremenda la nuestra, [127](#); la Virgen se da cuenta de su miseria, [131](#); a veces en la oración, [139](#); en relación con la misericordia infinita, [182](#); pedir a la Virgen que recoga mis propósitos sinceros, mis miserias, [182](#); el corazón de la madre atiende más, al más miserable, [196](#); a pesar de la de los apóstoles el Señor fundó la Iglesia sobre ellos, [213](#); la humana hace resplandecer la virtud de la gracia divina, [213](#); cuanta más miseria, más tienen que amar a la Iglesia, [213](#); atrae a Dios, [219](#); cuanta más tengamos, tenemos más derecho a llamar Madre a la Virgen, [234](#).

Misión: Dios da las gracias especiales para cumplirla, [15](#); sus pasos deben ser surcos para que otras realicen su misión, [42](#); San José la cumple a pesar de las dificultades, [52](#); es lo más costoso no saber descubrir la misión específica, [73](#); el Señor la va dibujando a sus apóstoles, [74](#); ha de alentar e infundir la gracia, [75](#); las criaturas en la naturaleza la cumplen y me dan ejemplo, [82](#); su cumplimiento en el plan de Dios, [86](#); la cumpliré si Jesús se convierte en mi pasión, [100](#); nos ha elegido para que demos mucho fruto, [105](#); hay que responder a la gran causa a la cual el Señor nos ha llamado, [115](#); de hacer de la prosa poesía, [125](#); no se puede perder un instante en este sentido, [133](#); hay que aceptarla con todas sus responsabilidades, [133](#); durante este año se irá perfilando su

misión, [138](#); no hay que cumplida a medias, [201](#); la Virgen la aceptó sabiendo las cruces y la responsabilidad que traía consigo, [202](#); para cumplirla, el Señor tiene que llamarles, [202](#); todos tenemos una que cumplir, [218](#); el conocerla, llena de alegría y felicidad, [218](#); la realizarán si responden al llamamiento de Dios, [223](#); cada acto en la vida tiene una misión, [252](#).

Misiones: unirse con mirada misionera a todas las almas, [134](#); con el tiempo irán a China, [199](#); su labor en misiones consistirá en formar indígenas, [200](#); su labor de vanguardia, [200](#).

Misionera: den sensación de estar preocupadas por los intereses de Dios y de las almas, [29](#), [30](#), [31](#); deben sentirse misioneras desde la punta del pelo hasta la uña del pie, [33](#); sus pasos deben ser firmes, sin vacilación, [41](#); den sensación de que llevan “algo” dentro, [48](#), [48](#); sean sesudas, no ligeras, sino maduras, [48](#); han de ser pastoras de almas, [54](#); no las comprenderán los que tengan visión humana, [57](#); den sensación de que están siempre ocupadas, [67](#); yo la concibo así: una inmolación constante por Cristo y las almas, [72](#); es propio de la misionera ver con sencillez y naturalidad a Dios presente en las criaturas, [82](#); su estilo ha de ser el de la Virgen Madre, [81](#); quisiera que su lema fuera el *ut omnes*, [91](#); el Señor cuenta con ella, [94](#); para ella no son las medianías, [96](#); ha de convertirse en Cristo, [100](#); Cristo ha de ser una pasión para ella, [99](#); yo la concibo entera, viril, héroe, [104](#); la externa es parte integrante del Instituto, [108](#), [133](#); corazón de la misionera, Corazón de Cristo, [115](#); ha de ser discreta, [120](#); ha de tener santa independencia, intrepidez, virilidad, [122](#); el Señor nos ha dado un campo

propio, [136](#); cada acontecimiento puede hacerlas misioneras, [136](#); adquirirán su fisonomía si su voluntad está movida por la gracia, [136](#); ustedes son también responsables de la Obra, [138](#); su característica ha de ser la de un alma determinada, [149](#); la que no adquiera el hábito de tender siempre a Dios, será una misionera coja, [153](#); quiero que sean ustedes las misioneras ideales, [176](#); que no sean muchas, sino selectas, [199](#); tienen que ir haciéndose poco a poco a la vida misionera, [214](#); la vida de cada una ha de ser una irradiación constante, una vida luminosa, una antorcha, [221](#).

Misterios: nuestra postura ante ellos ha de ser: callar, adorar, admirar, [39](#); el alma supera las dificultades si se preocupa de los misterios de Cristo, [97](#).

Místicos: han sido muy activos, [205](#).

Moda: se puede aceptar siempre que no sea inmoral, [42](#); el motivo de vestir bien, ha de ser medio de reparación, [47](#).

Modestia: lo que es y su fin, [34](#); es principio de apostolado, [34](#); ha de ser patente de la presencia de Dios en el alma, [42](#); ha de ser natural, amable, sin artificio, [47](#); que sea conocida por todas las gentes, [48](#); la misionera ha de distinguirse lo menos posible, [50](#).

Mortificación: con espíritu apostólico, [4](#); ha de ser interna, con naturalidad y alegría, [4](#), [142](#); es sinónimo de renuncia, [8](#); debe estar en las cosas pequeñas, [21](#); puede ser exterior e interior, [21](#); el silencio se quebranta por falta de mortificación, [25](#); mucha mortificación, sobre todo de los sentidos e imaginación, [28](#); para correr en la vida espiritual, [49](#); teniendo presente el sacrificio de Nuestro Señor, [50](#); en eso no consiste

la perfección, [59](#); hay que emprender el camino de una mortificación seria, [70](#); la primera es destruir el "yo", [137](#); en su mortificación pondrá en juego ciencia y escoba, [137](#); cada misionera debe cultivar el espíritu de mortificación, [142](#); para agradar al Señor, [151](#); breves orientaciones, [162](#); consiste en hacer bien las cosas que tienen entre manos, [162](#); los mejores cilicios son los que nacen de la vida corriente, [162](#); de la imaginación y del sentimiento, [175](#); en el aspecto de vigilancia de los sentidos, [219](#); en el trato con los profesores, [221](#); para percibir los efectos especiales de la Resurrección, [232](#); la mortificación de sí mismas es la más difícil de conseguir, [225](#); prepararse con mortificación y recogimiento, para la venida del Señor, [232](#); vivir una constante renuncia al capricho, [232](#); en la vida normal, [235](#); para superar el amor propio, [245](#).

Muerte: su meditación nos ha de hacer responsables, [36](#); debe encontrarse con un cuerpo gastado por las almas, [37](#); hay que pensar en ella, pero sin fantasías, [81](#); después seré olvidada, [81](#); vendrá como un ladrón y me separará de las cosas, [81](#); me fijará en la eternidad feliz o desgraciada, [81](#).

Mujer: el Señor la asocia o la obra de apostolado, [53](#); el concepto que tuvo de ella el Señor es distinto del que tuvieron los paganos, [53](#); el Señor le hace partícipe de la Redención, [53](#); la misionera ha de ser mujer, perfeccionada como mujer, [60](#); su psicología, [163](#); llega al fin por la intuición, [163](#); posee sentimientos más finos, es más delicada, más agradecida..., [163](#); es más abnegada que el hombre, [163](#); en el orden espiritual, si se da, es más sacrificada, [163](#); por su psicología busca más protección, [163](#); sus

características se observan desde pequeñas y se manifiestan en sus juegos, [163](#); su deseo de cariño es más intenso que en el hombre, [164](#); es muy costoso ser en todo momento mujer, [177](#); en sus tentaciones influye el carácter, la edad, [184](#); deben ser fuertes como la de la Biblia, [201](#); predomina en ella la emotividad, [211](#); su sistema nervioso se desequilibra antes que en el hombre, [212](#); su psicología, [236](#); su sentimiento, [236](#); a veces no se educa, se explota el sentimiento, [236](#); si está formada es más fiel que el hombre, [237](#); tiene que ser ante todo mujer, [237](#); tiene un arma de defensa al saber ocultar su pensamiento, [237](#).

Mundo: vivir en él, sin ser de él, [73](#); es más difícil vivir en él, [73](#); en él hay indigencia de Dios, [116](#); espera que le llevemos al Señor, [125](#).

Música: es la manera de expresar los sentimientos de nuestro espíritu, [246](#); nos debe unir al Señor, [246](#); pacifica el espíritu, [247](#).

Natividad del Señor: su anuncio a los pastores, [23](#); la contemplación de este misterio nos ilumina mucho, [34](#); narración del Nacimiento, [39](#).

Naturaleza: postura de la misionera ante la creación, [82](#); está constantemente alabando al Señor, [123](#); desde toda la eternidad está preparada para nosotras, [123](#); la misionera debe alabar a Dios con la naturaleza, [123](#); en ella todas las criaturas alaban al Señor, [179](#); vean los encantos que tiene, [179](#); tiene un valor formativo para las almas, [179](#); en las excursiones debe ponerse en contacto y sumergirse en ella, [180](#); tiene su lenguaje, [180](#), [196](#); ejerce sobre nosotros una influencia beneficiosa, [180](#); influye en el espíritu y dispone al alma a la contemplación, [180](#); imprime ternura

en el espíritu, [180](#); es admirable, [180](#); el contacto con ella, [189](#), [189](#); al ver su belleza da ganas de reparar, [188](#); puede crear un ambiente de franqueza y espontaneidad que provoque la apertura, [189](#); es algo espléndido ponerse en contacto con ella, [196](#); dirige un suave reproche al hombre, [196](#); unidos a Dios superamos a la naturaleza, [196](#); oración con ella, [197](#); con ella uno se siente más puro, simple, sencillo..., [197](#); aprendan a orar con ella, [197](#); la vida espiritual necesita de ella, [229](#).

Naturaleza humana: la nuestra es débil, [58](#); la de Cristo se resistía ante la Pasión y la Cruz, [94](#).

Naturalidad: tiene que desaparecer de su exterior todo lo que sea anormal, [137](#); ante los hombres tienen que ser una joven normal, [137](#); es la mejor postura, [216](#).

Nazaret: vida oculta en Nazaret, [40](#); Jesucristo estuvo encerrado treinta años en la sencilla y humilde casita de Nazaret, [40](#); escuela de vida oculta, [84](#); lección de humildad, [127](#); escena de la Anunciación, [180](#).

Negación: de uno mismo, [69](#); del capricho, [69](#).

Neurasténicos: almas que son un desastre, [187](#); hacen mucho daño al ambiente, [187](#); son a veces muy inteligentes, pero de una inteligencia rara, [187](#).

Nobleza: indispensable para la confianza, [10](#); ...y rectitud y transparencia de alma, [26](#).

Obediencia: sus características, [15](#); debe ser cordial, universal, inteligente, [15](#); Dios nos da ejemplo, [17](#), [34](#); seguridad de cumplir la voluntad de Dios, [18](#), [38](#), [189](#); examen práctico sobre el voto de obediencia, [31](#); es un punto de capital importancia, [33](#); el voto de obediencia es el más fundamental de

los tres, [34](#); obediencia sencilla de la Virgen y San José, [34](#); la de Cristo fue hasta la muerte de cruz, [38](#); exige quebrantamiento de nuestro "yo", [38](#); a los superiores aunque un arcángel nos diga lo contrario, [38](#); de la Virgen ante los planes de Dios, [39](#); Jesús obedecía a su padre adoptivo, quebrantando su parecer, [40](#); aprendan la obediencia de Jesús en Nazaret, [40](#); debemos seguirla aunque nos parezca pequeña, [46](#); es más costosa de lo que parece, [58](#); es lo que más aprecia Jesús, [58](#); para santificarse hay que vivir a base de ella, [58](#); examen sobre su fidelidad, [59](#); obedeciendo se acierta siempre, [68](#), [186](#), [200](#), [200](#); aunque no esté explícita la voluntad del superior, [70](#); de Jesucristo, [68](#), [185](#), [200](#); es la postura que más cuesta al espíritu, [68](#); hacer de toda la vida una obediencia, [68](#); hay que penetrar en el hondo sentido que tiene la obediencia cristiana, [68](#); a muchos temperamentos les cuesta obedecer, [68](#); que no esté formada de actos aislados, [69](#); ciega en los superiores, [87](#); el ejemplo de Cristo, [88](#); es más sobrenatural cuanto sea más débil el que manda, [89](#); ha de ser sencilla en la misionera, [89](#); es la gran ventaja de la vida religiosa, [98](#); adelantarse a una insinuación es amor a Cristo, [98](#); para desbordar el bien, [110](#); hasta el último detalle, [151](#); detalles de delicadeza respecto de la obediencia, [160](#); adivinar la voluntad de los superiores descargándoles de la obligación de dar órdenes en concreto, [160](#); no está en seguir al pie de la letra los detalles del director, [164](#); a las normas, aunque las personas que las den tengan defectos, [173](#); su sentido, [186](#); aunque la que manda sea más ignorante, [186](#); que el Señor se la dé a entender, [186](#); rápida, sin discutir, con toda sencillez, aunque nos parezca un disparate, [186](#); con ella

se cumple la voluntad de Dios, [200](#); en la dirección espiritual, [216](#); el Señor la estima más que todas las penitencias, [226](#).

Obra: las misioneras son la base, [4](#); han cooperado a ella, [20](#); cobijará toda clase de almas y será gloria de la Iglesia, [25](#); la Obra en capullo es el granito de mostaza que se irá extendiendo, [25](#); cuando nos entusiasmamos de ella, podremos gozar de temple de espíritu y robustez de alma, [40](#); el Señor buscó obreros para que trabajasen en la viña de la Obra, [48](#).

Obras: hemos de ir a Dios con ellas, [49](#); son necesarias para demostrar el amor a Dios, [50](#); después de la muerte quedará sola ante Dios con ellas, [81](#).

Observación: es una cualidad para tener competencia psicológica, [159](#); almas sin experiencia por falta de observación, [159](#); es interesante en el problema de la educación, [159](#).

Ofensas: hieren más las de las personas íntimas que las de los extraños, [79](#).

Ofertorio: en él hagan su oblación, [130](#).

Ofrecimiento: hacerlo con la Virgen, [41](#); el Señor ofreció con gusto la vida que le esperaba, por la gloria del Padre, [45](#).

Olvido: de sí para acordarse de Dios y de las almas, [38](#); después de la muerte será olvidada, [81](#).

Optimismo: para vivir es preciso tener un concepto optimista como el que se observa en el Evangelio, [163](#); los pesimistas se creen realistas pero no creen nada, [163](#); tienen que ser optimistas, creadoras de ambiente, [163](#); elevan el ambiente, [163](#).

Oración: antes de emprender una obra, [13](#); debe ser solitaria, [13](#), [44](#);

hay que prolongarla aunque parezca estéril, [14](#); la misionera debe adoptar una actitud orante, [22](#); como medio para prevenir la tibieza, [29](#); la misionera debe vivir envuelta en un ambiente de oración, [30](#), [43](#), [122](#); la misionera tiene su tiempo de meditación, rosario..., [30](#), [43](#); es una exigencia en el alma de la misionera, [30](#); pido para ustedes que sean almas de oración, [30](#), [43](#), [43](#); cada una debe determinar cómo le va en ella, [30](#); como medio de lograr la familiaridad con Dios, [36](#); postura de oración, [37](#); hay que aprender a llevar vida de oración, [40](#), [122](#); oración en el trabajo, [40](#); la de Cristo, [44](#); para no caer en la tentación, [44](#); para adquirir una fe honda y viril, [45](#); ha de ser perseverante para que el Señor nos hable, [46](#), [75](#); no la pongan al servicio del capricho, [69](#); acepten el estado de aridez con la convicción de que es la postura más fecunda para sus almas, [75](#); la misionera instintivamente se apoyará en el Señor, [77](#); ejemplo de Jesús en Nazaret, [84](#); para madurar los planes grandes, [84](#); es necesario un ambiente de oración para llegar al fondo del alma, [95](#); todo lo que se haga ha de ser oración, [108](#); para desbordar el bien, [110](#); en ella el alma ha de llenarse de Dios, para no volver sobre sí, [120](#); hay que pedir el don de oración, porque se ordena a la propia santificación, [122](#); la vida en Dios facilita el recogimiento, [129](#); el mejor modo de orar es la donación, [130](#); la mejor oración es la entrega interior, [130](#); es fácil que recen, pero que trabajen ¡imposible!, [137](#); la misionera se entregará al trabajo hecho oración, [137](#); sin el menor alarde de pietismo, [137](#); puede meterse el demonio, [137](#); su preocupación en la Casa de Formación ha de ser adquirir espíritu de oración, [138](#); la misionera sin

espíritu de oración ha fracasado, [138](#); hay que tener espíritu de oración para llegar a obrar por Dios, [138](#); si no tienen oración, serán misioneras sin fecundidad, [138](#); a veces sólo con verse miserables basta, [139](#); falsos conceptos sobre ella, [144](#), [194](#); es un ejercicio sencillo como todo lo establecido por Nuestro Señor, [145](#); definiciones de ella, [145](#); diversos actos en la oración, [145](#), [145](#); su necesidad ha de ser espontánea y continua, [145](#); almas que han vivido con una sola idea en la oración, [144](#); es un medio, no el fin del alma, [146](#), [146](#); la puramente afectiva tiene sus peligros, [146](#); método de San Ignacio, [147](#); método de San Sulpicio, [147](#); algunas desviaciones, prequietismo, quietismo..., [148](#); algunas almas se quedan en la frontera, [149](#); sus vías, [150](#), [150](#); la perfección consiste en la pura afección de la voluntad, [150](#); fenómenos extraordinarios, [154](#); los distintos estados varían según las almas, [154](#); medios para procurarla, [155](#); no se puede aislar del trabajo, [177](#); modo de hacerla en el campo, [180](#); es el secreto para adquirir buen espíritu, [205](#); dense a ella durante todo el día en plan de entrega, [205](#); la mejor es el cumplimiento exacto del deber, [206](#); no tiene sentido sin una orientación hacia el cumplimiento del deber, [206](#); el excesivo cuidado por la vida resta a la oración, [206](#); hablen constantemente con el Señor, [219](#); no ir con disposición de aprender sino de gustar, [244](#); deben hacerla con dirección ecuménica, [249](#).

Orden: en hacer las cosas, [175](#).

Órdenes: hay que adivinar las de los superiores, [160](#); el esperarlas hace perder la flexibilidad y ductibilidad, [160](#); en el Instituto se darán pocas normas y muchos criterios, [160](#); el

multiplicar órdenes no es formativo, [160](#); con el sistema de órdenes concretas no se adquieren virtudes reales de conciencia, [161](#); las órdenes externas no forman sin las interiores, [161](#): no se tiende a multiplicarlas, sino a unificarlas, [221](#).

Orgullo: cierra el paso a Dios, [70](#); en la misionera puede presentarse de una forma especial, [70](#); tapa el fondo de miseria que descubre la fe, [77](#); el orgulloso se da cuenta de lo que es pero no quiere humillarse, [127](#); con él, se desplaza a Dios, [128](#); es el fondo de toda caída, [173](#); nos desvía de Dios, [219](#); es el obstáculo para la acción de Dios, [222](#).

Padre: tengo remordimiento porque les he hablado poco de la Virgen, [61](#); una misionera insulsa, no quiero ni verla, [67](#); una misionera indiscreta no la quiero ni la puedo ver, [90](#); prefiero más una casa cerrada a otra abierta en la que haya una misionera indiscreta, [91](#); pido muy de veras al Señor para ustedes: paz y unión, [92](#); yo quisiera que en cada misionera Jesús viviese contento, [101](#); pediré en la Santa Misa que Jesús se convierta en pasión de cada una de ustedes, [101](#); yo, no concibo una misionera triste, [102](#); tengo muchas ganas de verlas formadas como yo quisiera que fuesen las misioneras, [141](#); me pide el Señor, y si faltara sería el mayor dolor para mí, que cuide especialmente en el Instituto la caridad, [143](#); el plan del Señor con él respecto a la Obra, [143](#); pienso en ustedes cuando estén ya hechas, [176](#); sus primeros años en el seminario, [176](#); yo quiero que ustedes sean las misioneras ideales, [176](#); leí con especial interés los capítulos de las Fundaciones sobre los caracteres, [177](#); he pasado día y medio en Aya (Guipúzcoa), [196](#); tengo que inculcarles el amor a la naturaleza,

puesto que el Señor me ha dado luz para ello, [196](#); salía a orar por la noche..., [197](#); yo les ayudaré todo lo que pueda, seré padre o abuelo, [203](#); leí la vida de San Ignacio cuando aún era seminarista, [207](#); el otro día en Bilbao les pasé el tomate por la máquina, [215](#); he manejado la azada y se me han hecho callos, [215](#); he trabajado en el campo y a mi madre le hacía las astillas, [215](#); ha estado unos días enfermo, [252](#); he sentido en vacaciones verdaderas ganas de volver a la vida regular, [252](#); he sufrido desilusiones en las clases de mi carrera, [254](#); cuando llegué a Teología me autoformé, [254](#); estudiaba para mi futura vida pastoral, no para aprobar, [254](#); en mi estudio me detenía en lo que más me pudiera interesar para mi labor con las almas, [254](#); lo que más me emocionó de mis estudios fue la parte del Cuerpo Místico, [254](#); me dio pena no estudiar el tratado “De Virtutibus”, [254](#); estoy dispuesto a que ustedes lo estudien por encima de todo, [254](#); su postura gráfica al explicar la virtud de fortaleza, [255](#).

Palabra: hay que evitar las mordaces, [60](#); ninguna inútil, sino todas con sensatez, [67](#); hay que saber decir y saber callar, [121](#).

Parquedad: en el trato con los sacerdotes, [67](#); es preferible pecar de ella con cordura, que de ligereza, [67](#); nos obligan a ello las personas, porque lo ven todo, [68](#).

Pasiones: son criaturas de Dios, [83](#); son para santificarme, si las utilizo bien, [83](#), [83](#).

Paz: es el don más positivo, [45](#); se recobra por medio de la humillación, [45](#); el apóstol debe tenerla, [45](#); tienen que comunicarla, [45](#); se consigue llevando bien la cruz, [51](#); cumpliendo la voluntad de Dios, [89](#); el Señor la pide para sus discípulos,

[91](#); hay que guardarla siempre, [91](#); dentro de nosotros cumpliendo nuestra misión, [115](#), [115](#); la del corazón sólo viene de Dios, [123](#); la encontraremos cuando seamos libres, [124](#); en la humillación, [128](#); viene de la caridad, [149](#); cuando la hay todo va bien, [172](#); paz en el alma, [197](#); la tendrán si viven entregadas a Nuestro Señor, [197](#); [215](#).

Pecado: respecto a Dios y a la Iglesia, [16](#), [16](#); el Señor cargó con los de todos, [28](#); es un fallo en su deber de misioneras, [33](#); lo que significa el pecado, [33](#); el vacío que produce, [37](#); debe engendrar una postura humilde, [37](#), [37](#), [251](#); exigía un castigo infinito o una reparación infinita, [37](#); es una retención de mi espíritu, [55](#); es una ingratitud para con Dios, [79](#); es una imprudencia, [79](#); se añade a la negación de la criatura, [131](#); es el obstáculo para la gracia, [244](#); el Señor quiere que se los entreguemos, [250](#).

Pedir: con naturalidad lo que haga falta, [160](#).

Penitencia: no servir a Dios a nuestro modo, [19](#); en tiempo de Cuaresma, [151](#); se nos piden también penitencias exteriores, [152](#); las exteriores exigen espíritu de penitencia interior, [152](#); la más difícil es dejarse guiar dócilmente, [225](#); con ella se puede comprometer la humildad, [225](#).

Perdón: hay que pedirlo con sencillez, [251](#).

Pereza: es el mayor enemigo para el adelanto espiritual, [49](#), si falta la alegría, [106](#), [106](#).

Perfección: se consigue con actos que tiendan a Dios; [55](#); consiste en vivir bien la vida común, [59](#); hay que buscada en los detalles pequeños de la vida, [80](#); no es obra de un día, [97](#); algunos se desvían porque la

conciben como sacrificio exterior, [225](#).

Perseverancia: la mejor garantía es la devoción a la Virgen, [62](#); en la oración para que el Señor se muestre, [75](#); es difícil si falta la alegría, [107](#); el ejemplo de Santiago, [117](#); en las pruebas para que el Señor venga, [118](#).

Personalidad: no se pierde por impersonalizarse, [132](#); crece cuando el alma está en posesión de la verdad, [222](#); los santos son los que tienen más, [222](#); se adquiere despojándose de uno mismo, [222](#); se afirma cuando nuestra vida tiene más sentido de donación, [223](#), [223](#); en Dios consiste en darse, [223](#), [230](#); se adquiere mayor cuando el hombre más se da a Dios, [223](#), [230](#); por temor de perderla, se suele adquirir una segunda personalidad que puede comprometerles, [231](#).

Pesimismo: si tienen alguna fibra de pesimismo, arránquenla y échenla al fuego, [163](#); son los que hunden las organizaciones, [163](#).

Piedad: en el hacer muchos actos no estriba la santidad, [73](#); sean sencillas en su vida espiritual, [73](#); de los antiguos cristianos, [73](#); con sólo ella no se pueden responder a las necesidades presentes, [126](#); no ha de ser austera, [153](#); la verdadera se encierra en la Liturgia, [246](#).

Pietismo: tengan oración buscando el menor alarde de pietismo, [137](#).

Pobreza: debe ser afectiva y efectiva, [18](#); examen sobre ella, [32](#); la pobreza del pesebre nos debe servir de estímulo para la nuestra, [45](#); nos hace amar el sufrimiento siempre que sea para gloria del Padre, [45](#); hay que llegar a la práctica del espíritu de pobreza, [142](#).

Política: hay que superar todo problema de esta índole, [114](#); no

tener problema sobre esto y dar sensación de que no se tiene, [115](#).

Porte: el de la misionera ha de ser el de la Virgen Madre, [81](#).

Postura: colóquense en la que les corresponde, [73](#); la del alma debe ser considerar sus miserias, [131](#); la verdadera postura se adquiere a base de voluntad y esfuerzo, [136](#); a veces se toma una postura provisional, [138](#); colóquense en postura absoluta con toda responsabilidad, [138](#); estupenda en la vida espiritual, la que no trabaja ni mide con la imaginación, [185](#); de aceptar y no retirar el hombro, [185](#).

Predestinación: señal inequívoca es ir siempre junto a la Virgen, [174](#).

Presencia de Dios: diversos modos de llevarla, [11](#), [84](#); fórmulas ante el sagrario, [71](#), [98](#), [100](#), [102](#), [106](#), [150](#); necesaria para adquirir la contemplación, [85](#); cuanto más se posea, más sobrenatural será la acción, [85](#); en el cumplimiento del deber, [122](#), [122](#); estando en constante oración, [122](#); tienen que habituarse a vivir siempre en ella, [122](#), [219](#); que no pase un cuarto de hora sin acordarse de Él, [176](#); si se habitúan a ella tendrán serenidad, paz, tranquilidad de espíritu, [198](#); para hacer extraordinariamente bien lo ordinario, [201](#); lo conseguirán si viven a base de humillación y entrega, [219](#); tengo especial empeño en que se habitúen a ella, [231](#).

Previsión: ante próximas caídas, [48](#); para no dañar al prójimo, [60](#).

Problemas: hay almas que viven ante problemitas, [248](#); se prescinde de ellos con la visión de la filiación divina, [248](#); se resuelven con las grandes preocupaciones e ideales, [248](#).

Providencia de Dios: en la dirección del mundo, [55](#); con la Iglesia

naciente dándole una Madre, [64](#); permite las pasiones para hacerse más con nuestra alma, [83](#); sobre sus almas, [202](#).

Prudencia: por las imprudencias deja de manifestarse el Señor, [24](#); exige ver la responsabilidad de nuestros actos, [42](#); no está reñida con la sinceridad y nobleza, [61](#); con respecto a las personas que vienen con segunda intención, [61](#); no sólo no hay que cometer imprudencias, sino dar sensación de prudencia, [67](#); como cualidad de la educadora, [158](#); va unida al sentido práctico de la vida, [158](#); la influencia puede crear conflictos en ella, [158](#).

Pruebas: Dios las permite para que confiemos en Él, [14](#); para la Virgen fue tremendo tener que recibir al Niño en un pesebre, [34](#); Dios prueba más a quien más ama, [34](#); para sostener el equilibrio del alma es necesaria la Virgen, [64](#); si se persevera en ellas, viene el Señor, [118](#); son necesarias para la santidad, [118](#).

Psicología: nociones, [141](#); importancia de tener un conocimiento claro de cuestiones psicológicas, [141](#); importante para catalogar a las almas, [160](#); de la mujer, [163](#), [236](#).

Pureza: es preciso enfocarla respecto a la sensibilidad, [40](#); hay que distinguirse en el mundo por ese espíritu, [54](#); como o medio de unión con Dios para influir en el alma, [62](#); la misionera ha de irradiada en todas sus manifestaciones, [113](#).

Pureza de intención: acelera el progreso espiritual, [16](#); para que haya libertad de espíritu, [21](#); para agradar a Dios, [161](#); proceder con ella en todo momento, [198](#).

Quebrantamiento: de nuestra voluntad y criterio, [34](#); es necesario

para la obediencia, [38](#); de Jesús obedeciendo a José, [40](#); en el quebrantamiento completo de la voluntad se encarnará Jesús, [58](#); Dios busca el de nuestra voluntad, [68](#); hay que aceptarlo para estar a la altura de las circunstancias, [143](#).

Rarezas: procuren que en su vida espiritual no haya ninguna, [148](#); los santos más evangélicos han sido los más sensatos y equilibrados, [148](#); Santa Teresa, Santa Teresita, la Virgen... no las tuvieron, [148](#), [148](#), [148](#); deben sacar a las almas de sus rarezas, [157](#); los tipos más raros son los que huyen del sacrificio del deber, [185](#).

Rebeldía: la Virgen nos aguanta y cuida a pesar de ella, [64](#); es difícil someterse cuando una voluntad se impone a mi instinto, [89](#); puede meterse el diablo, [89](#); saldrá si tomamos postura humana, [89](#).

Recogimiento: deben vivir en él para conseguir unión con Dios, [30](#), [31](#), [129](#); medio para lograr la familiaridad con Dios, [36](#); de la Virgen al hacer su ofrenda, [40](#); para llevar la presencia de Dios, [85](#), [106](#); para comunicarse con el Señor y estar alegres, [102](#); si no sentimos su necesidad nos falta mucho por hacer, [106](#); es labor fundamental el adquirirlo, [107](#); hay que llegar a tenerlo con una simple mirada, [122](#); ejemplos de almas que se recogen continuamente, [128](#); lo facilita la vida con Dios, [129](#); se facilita con el trabajo manual, [219](#).

Recreos: estén atentas para enfocados con el espíritu del Instituto, [221](#).

Rectitud: nobleza y transparencia de alma, [26](#); que el motivo por el cual obren sea siempre sobrenatural, [48](#).

Redención: actitud orante por las almas, [22](#); Dios escoge a María, [22](#), [51](#), [243](#); colaboran con ella todos

los que colaboran con Cristo, [22](#); Cristo se entrega por la redención del género humano, [22](#), [40](#); los sabios de la época la hubieran considerado absurda, [34](#); he de salvar mi alma, salvando las de los demás, [35](#); el Hijo se presenta al Padre con ansias de redención, [37](#); Jesús tiene ansias de redención universal, [45](#); la misionera ha de sentir anhelos de redención, [45](#); hay que ayudar al Señor en la obra de la Redención, [47](#), [151](#); la misionera ha de redimir como la Virgen, con sencillez, [50](#); por medio de la cruz, [51](#); el Señor asocia a ella a la mujer, [53](#); el Señor quiere que la misionera participe en su labor, [100](#); tiene que ser continuada por nosotros, [151](#); superando las tentaciones, [185](#).

Reflexión: factor principal en toda obra educadora, [159](#); en razón directa de la observación, [159](#).

Reforma: tienen que fijarse para que sea sincera, honda, interior, [137](#); en ella ha de estar su preocupación, [137](#); en la educación y criterios, [218](#).

Refugio interior: deben saber encontrarlo, [203](#); en él, encontrarán paz y nunca estarán solas, [203](#); en él, no debe llegar la imaginación, [203](#); si un alma vive ahí, se siente movida al agradecimiento, [203](#).

Reglamento: su cumplimiento para la perfección, [4](#); manifiesta la voluntad de Dios, [12](#); estará prescrito por Jesús, [101](#); en relación a las penitencias, [152](#); para cumplir el deseo del Señor, [200](#); ver al Señor en él y en los superiores, [201](#); su cumplimiento, [226](#); influye en el ambiente, [226](#); nunca se vive mejor que siguiendo una vida reglamentada, [252](#); nuestra naturaleza se rebela contra toda disciplina, [252](#); la vida reglamentada es una liberación, [252](#).

Renuncia: hay que entenderla en su verdadero sentido, [7](#); elegir y hacer renuncia, [7](#), [7](#); no abdica la personalidad, [7](#); la renuncia diaria nos libera de nosotros mismos, [7](#); sinónimo de mortificación, [8](#); hecha con desprendimiento facilita la ascensión a la santidad, [124](#); hay que llegar a la de nosotras mismas, [124](#); se exige para llegar a la unión con Dios, [188](#); no es verdadera si no se obedece a Dios, [217](#); constante a todo lo que sea capricho, [232](#), [233](#); a los caprichos de la naturaleza, [239](#); hay que hacerlo aunque no se quiera, [252](#).

Reparación: el ejemplo de la Magdalena, [34](#), [37](#), [81](#); con lo mismo que antes sirvió para pecar, [34](#), [37](#), [50](#); Cristo reparó nuestro pecado, [37](#); del tiempo perdido, con un generoso presente, [134](#).

Responder: en todo momento plenamente, [138](#); Dios nos exige que respondamos a las disposiciones divinas, [250](#).

Responsabilidad: de nuestro ejemplo, [42](#); somos responsables de nuestras acciones, [42](#); somos responsables de las consecuencias, [42](#); no podemos perder el tiempo, [49](#); de la Virgen en la Encarnación, [62](#); Cristo espera mucho de las misioneras, [95](#); en cada uno de los momentos de nuestra vida, [133](#); tienen que asumir su misión con todas sus responsabilidades, [133](#); me obliga a una entrega absoluta, incondicional a los designios de Dios, [135](#); para adelantar en el camino espiritual [136](#); en la labor de expulsar el “yo”, [136](#); dentro del Instituto, [136](#); han de mirar al futuro con sentido de responsabilidad, [138](#); es costoso aceptarla, [185](#); su sentido, [185](#); aceptarla gustosas con generosidad y sin medida, [185](#); tienen mucha responsabilidad, [210](#), asumir la responsabilidad, [221](#).

Resurrección del Señor: Jesús después de la resurrección; [52](#); alegría, [52](#); su conmemoración es el centro de la Liturgia, [231](#); nos merece gracias actuales, [231](#); por ella el alma nace a la vida de la gracia, [231](#); para prepararse a esa fiesta la Iglesia pone la Cuaresma, [231](#); todo es alegría en ella, [232](#).

Retiros: como preparación para los votos, [18](#); los días de retiro se aprecian mejor después de los días de trabajo, [28](#); para Septuagésima, [47](#); para Pentecostés, [63](#).

Sabiduría: consiste en reducir las verdades a una sola, [160](#).

Sacerdocio: no existe otro que el de Cristo, [22](#); los sacerdotes participan del de Cristo, [22](#); la misionera por su vocación participa de la vocación del sacerdote, [22](#); el Espíritu Santo sostiene a los sacerdotes en la Iglesia, [66](#); es un elemento esencial en la Iglesia, [213](#).

Sacerdotes: discreción con ellos, [67](#), [113](#); si ha habido algo ocioso con ellos, descubrirlo a la directora, [67](#); tratar con ellos escuetamente lo necesario, [67](#); servirles con el mismo respeto y sencillez que servirían a Cristo, [67](#); no deben detenerles para preguntarles, [67](#); su actitud con ellos debe ser como la de quien ha superado el problema de la pureza, [113](#); el contacto con él ha de intensificar la presencia de Dios, [113](#); comportamiento de la misionera con ellos, [113](#).

Sacrificio: fecunda la vida y da generosidad, [25](#); sin él no se puede hacer nada en la vida, [25](#); ejemplo de la profetisa Ana, [25](#); es un medio para ganar a las almas, [54](#); la elegancia en él está en la naturalidad, [137](#); los más oscuros suelen ser ante Dios los más agradables, [137](#); el más grande es aquel que se realiza con más

naturalidad, [137](#); sin que los hombres se den cuenta del profundo sentido de su sacrificio, [137](#); el ordinario capacita para el heroísmo, [141](#); tiene que animarlas y engrandecerlas, [141](#); Dios los acepta cuando se hacen con rectitud de intención, [219](#); es parte integrante de nuestra existencia, [233](#); redime cuando se conoce su misión redentora, [233](#); en María, en las madres, [233](#), [243](#); si no se aceptan en plan sobrenatural, la vida los impone por la fuerza, [252](#).

Sagrado Corazón de Jesús: consagración del Instituto, [181](#), [182](#); ustedes hoy, en su día, deben darse también, [182](#); Corazón lleno de misericordia infinita, dice relación con nuestra miseria, [182](#); sólo pide que se le dé con generosidad todo, aun las miserias, [182](#).

Salmos: salgan al campo a leerlos, [197](#); si se sabe su historia se saborean más, [198](#); en ellos se encuentran todas las situaciones por las que puede pasar un alma, [198](#); propios para personas atribuladas, [198](#); son oraciones magníficas, [198](#); expresiones de un alma enamorada de Dios, [198](#); revelados por el Espíritu Santo, [198](#); hacen un bien grandísimo, [198](#).

Santidad: diversas tendencias, [9](#); sus elementos constitutivos, [15](#); alma sincera, alma santa, [27](#), [37](#), [81](#); está en el cumplimiento del deber, [38](#); deben atender primero a su propia santificación, [49](#); para santificarse hay que vivir a base de obediencia, [58](#); el trato con la Santísima Virgen es garantía para ello, [64](#); no consiste en hacer muchos actos de piedad, [73](#); tanto más cuanto más viva de fe, [76](#); no está en los objetos en sí, sino en el alma, [76](#); exige mucho a la misionera, [91](#); la causa principal es Cristo Redentor, [93](#); que no aspire a santificarse si vive en plano humano,

[96](#); no es obra de un día, [97](#); es fácil cuando se tiene a Jesús, [99](#); un santo triste es un triste santo, [107](#); su garantía es el trato con el Señor, [107](#); la que cese de aspirar a ella no tiene lo necesario para ser misionera, [114](#); no está en hacer cosas grandes, sino las ordinarias extraordinariamente bien, [113](#), [192](#), [195](#), [201](#), [217](#), [219](#); no es posible si no se pasa por el sufrimiento, [118](#); el quicio de ella es cumplir la voluntad de Dios, [146](#), [157](#), [192](#), [200](#), [217](#), [219](#), [223](#); todas han venido a ser santas y deben lograrlo por distintos caminos, [161](#); no es nuestra, sino de Dios, [172](#); tienen que santificarse con lo que tengan entre manos, [176](#); toda la tarea consiste en asimilar en lo posible la fisonomía de Jesús, [181](#); para lograrla tienen garantías en el Instituto, [192](#); no está en las penitencias, [192](#); estará en la mayor o menor rectitud de intención que se haya puesto en agradar a Dios, [193](#), [193](#); está en la intención que se pone al hacer las cosas, [193](#), [200](#), [200](#), [217](#); no está en los fenómenos extraordinarios, [195](#), 311; están en el Instituto para alcanzada, [200](#); hay que caminar sin detenerse, [200](#); la verdadera está en unir nuestra voluntad con la de Dios, [200](#); está en no salirse de lo ordinario, [217](#); tienen que llegar a ella muy deprisa, [219](#); si hiciésemos plenamente la voluntad de Dios, en un día seríamos santos, [219](#); no la logramos en la medida de nuestras fuerzas, sino en cuanto Cristo vive con más plenitud en nuestras almas, [247](#); el Señor nos da las gracias necesarias para ella. [250](#).

Santos: siempre tuvieron luz y gracia en medio de la cruz, [110](#); han sido las personas más libres, [124](#), [228](#); por fuera parecían seres que realizaban cosas asombrosas, [129](#); sólo les interesaba Cristo, [132](#); se enfrentaba con los reyes o con quien

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

fuese necesario, [132](#); su característica fue la ternura espiritual, [143](#); han sido las personas más equilibradas, [148](#); los que han sabido humillarse y volver a comenzar, [205](#); los que han sabido levantarse, [196](#); no tenemos que aspirar a estar en los altares, pero sí a ser santos, [210](#); son los que tienen más personalidad, [223](#); es el único ser que pasa por la vida con la sonrisa en los labios, [233](#); no cabían dentro de sí al pensar que María era su Madre, [234](#), han llegado a concentrarse en una sola verdad, [243](#); estudio, [253](#).

Seminarios: son la gran preocupación de la Iglesia, [213](#); preocupación de Pío XII por ellos, [213](#).

Sencillez: actitud ante Dios, [19](#), confianza en Dios, [19](#); disposición de espíritu ante el plan de Dios, [24](#); por ella se encuentra al Señor, [25](#); ha de ser un hábito interior, [36](#); en la Encarnación, [37](#), [38](#); los pastores por ella encontraron al Señor, [39](#); debemos vivir en ella, [59](#); es descubrir afectos, [67](#); como San Juan apoyado en el pecho de Cristo, [73](#); en la vida de piedad, [73](#), [148](#); en la obediencia, [88](#); el alma humilde es sencilla, [131](#); para aportar cada una lo que sabe, [214](#).

Sensatez: hay que dar muestra de tenerla [67](#); se revela en la discreción, [113](#); los santos más evangélicos han sido los más sensatos, [148](#); en ella consiste la verdadera aristocracia de la inteligencia, [169](#).

Sensibilidad: lo que es, [40](#); tienen que preocuparse de orientarla, [40](#); puede haber desviaciones, [40](#); la fe no debe estar basada en la sensibilidad, sino en la voluntad, [45](#); el alma que sólo vive de su sensibilidad, es como un motor sin gasolina, [45](#); es un problema en la educación de la misionera, [119](#); el alma que vive por

ella no se hace interior, [119](#); si está irritada, hace a la persona egoísta, [120](#).

Sentimiento: la fe no ha de basarse en él, [45](#); alma dejará de vivir su vida espiritual el día en que se encuentre falta de él, [45](#); no se inquieten ni aturdan si un día no sienten nada, [75](#); no se cotiza en la vida espiritual, [146](#); no es lo mismo que afecto, [146](#); tienen que habituarse a mortificarlo, [175](#); puede hacer sufrir mucho en la vida, [176](#); los afectos sentimentales tienen que manifestarse con obras, [186](#); están llenas de él las explicaciones de Jesucristo, [212](#); pueden ser víctimas de él, si no educan la emotividad, [212](#), [236](#); si hay poco, pero con esfuerzo de la voluntad hacemos algo costoso, tenemos más mérito, [235](#); tienen que recibir luz de la razón, [236](#); es tremendo ver todas las cosas con él, [236](#); hay que educarlo, [237](#), [247](#); es el invernadero del espíritu, [237](#).

Silencio: es sumamente formativo, [25](#); la caridad a veces impone su quebrantamiento, [25](#); es una alabanza, [25](#); a mayor trabajo, mayor silencio, [26](#); se quebranta por falta de mortificación, [25](#), [26](#); el Señor nos dio una gran lección de silencio, [34](#); cuesta cuando contraría nuestro natural, [58](#); ejemplo de Jesús en Nazaret, [84](#), [127](#); para madurar los grandes planes, [84](#); para el recogimiento y la alegría, [102](#), [108](#); interior y exterior para conseguir la unión con Dios, [106](#); el exterior ayuda al interior, [107](#), [108](#); en la dirección, a veces es educativo, [156](#); en ciertos momentos puede ser muy educativo, [159](#); trascendencia en la vida espiritual, [190](#); es una disciplina constante, [190](#); guardado es vivir a base de heroísmo, [190](#); tiene un valor positivo en la vida espiritual, [190](#); es un medio para hablar con

Dios, [190](#); guardado para fecundar grandes ideas, [190](#).

Simplicidad, oración de: se llama también contemplación adquirida, [150](#); cómo se llega a ella, [150](#); tienen que llegar a ella las almas determinadas, [150](#).

Sinceridad: con Dios, es el fundamento de las virtudes, [4](#); su relación con la humildad, [4](#), [10](#), [205](#); crea la confianza, [10](#), [10](#), [120](#); ...nobleza y rectitud de alma, [26](#); respecto a los superiores, [27](#), [37](#); ha de ser el hábito de la misionera, [26](#), [27](#); asegura la santidad, [27](#), [37](#), [81](#); si la misionera es sincera, está a resguardo de cualquier mal paso para su alma y para el Instituto, [27](#), [37](#), [68](#); coloca al alma en disposición de ser colmada de la gracia de Dios, [27](#), [250](#); ha de ser normal, natural, sin obsesión, [28](#); su falta puede ser dificultad de carácter, [37](#); sinceridad y autoformación, [37](#); para serlo basta quererlo, [37](#); cuando faltemos a ella, tenemos que humillarnos, [40](#); Judas se condena por no ser sincero, [44](#); ha de ser el hábito interno de la misionera, [61](#); hay que pasearlo para estar a resguardo de todo lo que pueda comprometerles, [61](#); no consiste en hablarlo todo como una cotorra, [61](#); es saber decir lo que se tiene que decir y hablar con verdad lo que se dice, [61](#); descubrir el trato ocioso con los sacerdotes, [67](#); deben ser fieles en ella, [68](#); es lo más difícil de adquirir, [81](#); es lo que más une a las almas, [120](#); aún ocultando la verdad, [121](#); para conseguir la conversión de corazón, [152](#); quiero que se distinga por ella el Instituto, [204](#).

Soberbia: su mal, [6](#); es obstáculo, [24](#); en la misionera se puede presentar de forma especial, [70](#); el Señor deja de comunicarse, [78](#); Dios la conoce de lejos, [78](#), [222](#); no está en reconocer los dones, sino en

apropiárselos, [79](#); tiene muchos disfraces, [132](#); contrate con la humildad, [147](#).

Sobriedad: en el trato con los sacerdotes, [67](#); es preferible pecar de ella pero con cordura [67](#); nos obligan a ello las personas que nos ven, [68](#).

Sufrimiento: el Señor no piensa en el suyo, sino en el de los demás, [44](#); la misionera ha de ser la primera en las cruces, [54](#); la misionera ha de tener temple de mártir, [54](#), [118](#); el cristiano debe saber el por qué de él, y dominarlo con alegría, [110](#); la fe lo hace alegre, [110](#); con él se forja el apóstol, [118](#); el Señor dice a cada una qué habrá de sufrir, [118](#); muchos son de imaginación, [120](#).

Superiores: respecto a ellos la máxima claridad de espíritu, [27](#); lo más espantoso en las relaciones con ellos es la mentira, [27](#); sinceridad sobre el trato con los sacerdotes, [27](#), [37](#); hay que apoyarse en Dios a través de ellos, [32](#); hay que quebrantar el juicio ante su voluntad manifestada, [34](#); hay que obedecer por encima de todo aunque un Ángel diga lo contrario, [38](#); la voluntad de Dios se manifiesta a través de ellos, [58](#), [89](#), [144](#); sinceridad con ellos para resguardar la conciencia, [61](#); hay que obedecer siempre, aunque no esté explícita su voluntad, [69](#); hay que ir a Dios por ellos, [69](#); las almas han de dejarse guiar por ellos, [87](#), [87](#); obedecerles por encima de todo, [87](#), [88](#); cuanto más débiles sean, más aparece la voluntad divina y es más sobrenatural la obediencia, [89](#); hay que adivinar su voluntad, descargándoles de la obligación de dar órdenes en concreto, [160](#); si no saben interpretar su voluntad, viene el abuso, [160](#); no les obliguen a multiplicar órdenes, [185](#); hay que prevenir su criterio, [185](#); depositan la confianza y hay que corresponder, [185](#); tener fe en ellos, [192](#); hay que

obedecerles, aunque manden un disparate, [200](#); hay que estar pendientes de lo que adviertan, [204](#); deben comunicarles si una idea les ha turbado, [204](#); tengan sencillez y sinceridad con ellos, [204](#); no se extrañarán de las caídas, sino de que no las haya, [205](#); no abusen de su benignidad ni les pongan en compromiso, [221](#).

Temperamentos: morbosos que tienen siempre cierta melancolía, [187](#); en relación con la penitencia, [225](#).

Tentaciones: el Señor las superó para cumplir la voluntad de Dios, [5](#); del Señor en el desierto, [16](#), [86](#), [185](#); en ellas se demuestra la virtud, [16](#); diversas formas de tentación, [16,16](#), [16](#); hay que enfrentarse con ellas para dominarlas, [16](#); de nuestra época, [17](#); en los momentos críticos, [17](#); es parte integrante de la vida de la misionera, [41](#); diversas formas de tentación, [41](#); no invita a grandes pecados, sino a pequeñas alianzas, [41](#); van encaminadas a destruir los planes de Dios, [41](#); lo que es la tentación, [41](#); remedio contra la tentación, [41](#); postura ante ellas, [41](#), [86](#); firmeza ante ellas, [41](#); también las hay fuera del mundo, [73](#); importa en ellas ser viril, [173](#); es interesante resolverla con sencillez y nobleza de espíritu, [173](#); puede ser preocuparse de lo que hacen o dejan de hacer los demás, [183](#); es una sollicitación al mal, [184](#); hay que espantarlas, [184](#); dependen del temperamento, [185](#); no se suele caer en la de cometer pecados graves, [187](#); de desaliento, desilusión, hastío... hacen que se abandone la oración, [187](#); no hay que asustarse porque tengan algunas que antes no tenían, [219](#); en ellas arrojarnos en los brazos de la Virgen, [233](#).

Terquedad: no debe pasar la frontera de la razón, [169](#); si se obra por un ideal, se convierte en tenacidad, [169](#);

es lo más comprometido en la vida espiritual, [225](#).

Tibieza: la postura de Jesús ante ella, [29](#), [29](#); el mayor mal para la vida espiritual, [29](#); medios para prevenirla, [29](#); se cae fácilmente y es difícil salir de ella, [113](#); frases del Señor contra ella, [150](#).

Tiempo: a veces es necesario esperar para lograr una educación, [216](#); no se puede reconstruir lo pasado, [250](#); el futuro no está en nuestras manos, [250](#); el presente es un don precioso de Dios, [250](#); vivan con plenitud el momento presente, [250](#).

Trabajo: hay que hacer de él oración, [40](#); además de orar e inmolarse, la misionera ha de entregarse a su trabajo con una generosidad total, [72](#); ejemplo de Jesús en Nazaret, [84](#); es fecundo, [133](#); no perder en él el equilibrio ni recogimiento interior, [107](#); alabar en él silenciosamente al Señor, [108](#); ha de ser un encuentro constante con Jesucristo, [122](#); descubrir a Dios en los trabajos diarios y sencillos, [123](#); en los trabajos humildes se rebela el amor propio, [126](#); el trabajo anónimo es dignificado por la mano de Dios, [136](#); es vencimiento efectivo, que sabemos ciertamente que es real, [137](#); supone sacrificio, [137](#); es más difícil sufrir equivocación en él que en la oración, [137](#); es más fácil convertir el trabajo en oración, que viceversa, [137](#); la misionera se entregará al trabajo hecho oración, [137](#); la misionera ha de hacer sus trabajos como la Virgen en Nazaret, [161](#); forma en la humildad y da equilibrio de espíritu, [162](#), [220](#); Cristo pasó treinta años trabajando, [162](#); quiero que todas las misioneras pasen por el trabajo manual, [162](#); es lo que más equilibra el carácter, [162](#); podrán trabajar mucho cuando hayan adquirido el espíritu de la misionera, [175](#); no se impacienten en él, [175](#); se

rinde más cuando se conserva la serenidad, [175](#); no se puede aislar de la oración, [177](#); los trabajos humildes no tienen tanto peligro como los de relumbrón, [193](#); estén contentas con el que se les ha asignado, [199](#); hacer bien lo que se está haciendo, [199](#); es donde sale más fácil el genio, [206](#); hacer de él una completa donación al Señor, [206](#); el manual ayuda al recogimiento [219](#); es un medio de adquirir equilibrio, [245](#); tienen que amar el trabajo oscuro y anónimo, [245](#).

Trato social: de la misionera, [121](#), [121](#); ha de ser fruto de la caridad cristiana, [121](#).

Trato con Dios: si se vive en intimidad con Cristo, oirán su voz en todos los acontecimientos, [44](#); si intiman con Él, percibirán sus deseos y adquirirán experiencia de Él, [66](#).

Tribulación: a veces nos preguntamos el por qué de ella, [43](#); siempre es para gloria de Dios, [43](#), [43](#); aunque no sintamos al Señor en nuestras tentaciones, está cerca de nosotros, [43](#); sirve para confirmar la fe de los demás, [43](#); aunque se esté en ella, se debe actuar como llenas de alegría, por caridad, [101](#); en ella, animar a las almas, [156](#).

Trinidad, Santísima: hay que penetrarse de la idea de que somos templos, [18](#), [84](#); explicación del misterio, [22](#), [76](#); la Encarnación es la revelación de la Trinidad, [22](#); deliberando sobre mí, [75](#), [76](#); desciende a nuestra alma por el Bautismo, [76](#); me prepara para mi misión, [76](#); su vida es una donación plena, [223](#); su personalidad consiste en darse, [223](#), [230](#), [238](#); que decida darse fuera de su seno no lo podemos concebir, [238](#); por los efectos nos imaginamos la vida íntima de Dios, [238](#); gustar con toda

suavidad la bellísima realidad de su presencia real, [239](#).

Tristeza: profunda de María al ver a su Niño abandonado en un pesebre, [34](#); es el enemigo número uno, [102](#); en ella hay que acudir al Señor con sencillez, [102](#); se siente por buscar apoyo en las criaturas, [102](#); no hay que tenerla, ni por las faltas, [102](#); si el alma está dispada, [102](#); un santo triste es un triste santo, [107](#).

Unión con Dios: lo tiene que conseguir la misionera, [28](#); de ella depende la eficacia de nuestro apostolado, [28](#); la misionera debe vivir en intimidad con Jesús, [29](#); deben llevar examen sobre este particular, [30](#); lo tiene que adquirir la misionera en su etapa de formación, [45](#); ejerce una influencia especial, [48](#); ejemplo de unión con Dios, [48](#); por medio de la fe, confianza y amor, [105](#); si no está unida a Cristo, no conseguirá nada, [105](#); lo primordial para la misionera ha de ser el trato profundo con Cristo, [106](#); cuanto más unida esté un alma con Dios, tendrá más luz, [131](#); exige renuncia y abnegación, [188](#).

Vanidad: es un desatino del hombre viejo, [56](#); es nuestro principal tropiezo, [70](#); en la misionera se presenta de forma especial, [70](#); está en el fondo de toda mujer, [70](#); existe hasta en nuestros mejores actos, [152](#); humillarnos cuando tengamos estos sentimientos, [200](#); aparece sin darnos cuenta, [245](#); se manifiesta en una pasioncilla por defender nuestra propia tesis, [245](#).

Verdad: hay que darle verdadero culto, [10](#), [40](#); no está reñida con la prudencia, [10](#); nadie como Jesús ha amado la verdad, [26](#); siempre hay que decirla, defenderla y practicarla, [26](#); coloca al alma en disposición de ser colmada de la gracia de Dios, [27](#);

el mundo actual padece crisis de verdad, [40](#); ha de ser la guía de la misionera, [44](#); la misionera la enseñará, [47](#); se está en la verdad cumpliendo la voluntad de Dios, [89](#); la misionera ha de tener discreción para decirla, [113](#); sobre ella se asienta la humildad, [130](#); en qué consiste, [130](#); nos cuesta mucho ser verdaderos en la vida espiritual, [152](#); objetivamente es lo que más educa, [189](#); el educador tiene que decir la verdad [189](#); resulta a veces difícil decirla, [216](#); hay que saber cuándo y cómo decirla, [216](#); su posesión da firmeza a un carácter, [222](#); hay miles de almas hambrientas de ella, [224](#); se les cruzarán en su camino almas pidiéndoles el pan de la verdad, [224](#); pongan sus almas sinceramente ante ella, [251](#).

Vestido: debe ser decoroso en la misionera, [18](#), [34](#), [42](#); debe ser causa de bien en el juicio de los demás, [32](#), [42](#); debe ser modesto, [34](#), [42](#); se ha de vestir bien y ha de ser el vestido limpio, [47](#); no se ha de esperar ninguna mirada, sino hacerlo todo por Cristo, [47](#); la misionera exteriormente viste bien, normal, [137](#).

Vida: la vida será fácil si se es sincera, si hay confianza, [61](#); Jesús nos dio ejemplo en Nazaret, [84](#); hay que comunicarla con cara alegre y efusiva, [101](#); es llena si no se olvida la presencia de Dios, [102](#); ha de ser un eco constante al llamamiento a la vocación, [108](#), [133](#); es prosa y hay que hacerla poesía, [125](#); la real es la más difícil, pero la más acertada en la vida espiritual, [137](#); hay que tenerla ocupada en los misterios divinos, [251](#).

Vida en familia: la perfección consiste en vivirla bien, [59](#); es un cielo si se sobrenaturaliza, [83](#); en ella es muy importante la discreción, [91](#).

Vida misionera: ha de ser sencilla, sobrenatural, para que arrastre, [104](#); tenemos un ejemplo en Santa Cecilia, [104](#); su garantía es el trato con el Señor, [107](#); ha de ser un eco constante a la vocación, [108](#), [133](#); su sentido ha de ser contemplación en la acción, [122](#).

Vida sobrenatural: no podrán ser misioneras sin vida interior e intención sobrenatural, [17](#); cuanto más la vivan serán más o menos perfectas, [32](#); es necesaria para adquirir fe honda y viril, [45](#); la misionera tiene que conducir a las almas a ella, [47](#); hay que correr en ella, [49](#); quien la tiene halla a Jesús en cualquier parte, [53](#); tiene que haber en la misionera una constante encarnación de Dios, [57](#); Dios ha querido que en ella tuviéramos una Madre, [61](#); en ella es fundamental la devoción a la Virgen, [62](#); hay que tener vida con Dios, de experiencia de Él, [66](#); la misionera debe traslucir el espíritu de contacto con Jesús, [80](#); con humildad debe contar sus cosas a Jesús y apoyarse en El, [80](#); el móvil de toda su vida ha de ser Jesús, [95](#), [96](#), [96](#), [99](#), [100](#); Jesús es la vida del alma, [98](#); si viven disipadas, sin vida interior, en el fondo vivirán tristes, [102](#); su secreto es un ininterrumpido comenzar, [102](#); la misionera ha de vivir una vida completamente sobrenatural, de oración, [122](#); en ella todo es absoluto, [138](#); es activa y contemplativa a la vez, [146](#); ha de estar inserta en un carácter sano, [155](#); ha de animar la actividad de la misionera, [155](#); hay que tener una o dos ideas fundamentales, [160](#); en ella se cotiza la alegría, [178](#), [178](#); es sencilla si se tiene espíritu de agrandar a Dios, [195](#); falsas explicaciones de ella, [205](#); no es más perfecta la vida contemplativa que la activa, [205](#); no se pueden separar la vida activa y contemplativa, [250](#),

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

[206](#); las almas que llevan vida contemplativa tienen que trabajar para no desequilibrarse, [206](#); la perfección de esa vida, [224](#); un error puede resultar lastimoso, [224](#); es general que se tengan conceptos inexactos, [224](#); es fácil equivocarse en la vía purgativa, [224](#); necesita de la naturaleza para perfeccionarse, [229](#); se reduce a vivir siendo Dios el motivo de todas nuestras operaciones, [243](#); necesidad en ella de la Virgen, [243](#); no se consigue con una disposición de aprender desmedida, [245](#); tenemos que tener entrañas filiales, [247](#).

Virgen: el misterio de la Visitación, [23](#), [122](#); docilidad y obediencia sencilla, [34](#); tristeza por el Niño, [34](#); el misterio de la Encarnación, [37](#); su vida fue un *fiat* constante a la voluntad de Dios, [38](#), [39](#), [39](#), [234](#); sencillez en la Encarnación, [38](#); su discreción al ocultar el misterio de su Maternidad, [39](#); el misterio del Nacimiento, [39](#), [39](#); la humillación al huir a Egipto, [39](#), [242](#); vida oculta en Nazaret, [40](#), el Niño perdido y hallado en el templo, [40](#); la misionera tiene que repetir las palabras de la Virgen, [47](#); la Anunciación, [47](#), [180](#); por su humildad Dios se fijó en Ella, [47](#), [51](#); la Purificación, [50](#); su humildad, [51](#); tiene mucha influencia en el Instituto, [61](#); Dios ha sido especialmente bueno al darnos una Madre, [61](#); su Maternidad es real, [51](#), [182](#); es nuestra Madre, porque es Madre de Jesús, Cabeza de la Iglesia, [61](#); encuentra algo de Cristo en nosotros, [61](#); fue Madre nuestra por su voluntad, [62](#); la misionera debe tener experiencia personal de ese sentimiento filial con la Virgen, [62](#); si no vive envuelta en ese sentimiento maternal, habrá una laguna en su corazón, [62](#); la devoción a Ella es fundamental en la vida espiritual, [62](#), [175](#); la devoción

a Ella es la mejor garantía de perseverancia, [62](#), [210](#); lo que le costó a la Virgen ser Madre, [62](#); tuvo que ser casta para ser Madre de Dios, [62](#); de su *fiat* constante dependió la vida de la Iglesia, [63](#); llevó en su seno a la Iglesia naciente, [63](#); la misionera ha de conocer a Jesús por medio de la Virgen, [63](#); el conocimiento que adquiera por medio de la Virgen ha de comunicarlo a las almas, [63](#); vivan la protección de María, [63](#); necesidad que tenemos de Ella, [64](#); en los momentos de desolación, fracaso, la Virgen vela, [64](#); con Ella se aprende el amor a la cruz, a la pureza, a la caridad, [64](#); se nota la influencia que ejerce en las almas, [64](#); su delicadeza con los apóstoles, [64](#); sigue cuidando nuestras almas a pesar de nuestras rebeldías, [64](#); que no haya ninguna pena ni alegría que no participe la Virgen, [64](#); se han de sentir pobres, indigentes, ante la Virgen, [64](#); acudan a Ella que sabe lo que necesitan sus almas, [65](#); entendió mejor que nadie la actuación del Espíritu Santo, [65](#); necesitamos su ayuda para vencer lo que es costoso a la naturaleza humana, [65](#); sean agradecidas y fieles como Ella, [73](#); vivía a base de fe, [76](#); vivió dando luz junto al Señor, [76](#); sus disposiciones en la Encarnación, [81](#), [111](#), [242](#), [244](#), [256](#); su actitud ante las criaturas, [81](#); su oración consistía en vivir para los demás, [84](#); contribuye al nacimiento de la Iglesia, [94](#), [174](#); su devoción es garantía de fecundidad para la misionera, [114](#); interviene en las gracias que Dios comunica al alma, [114](#); las almas devotas de Ella llevan un sello de oración y sacrificio, [114](#), [174](#); su postura humilde, [127](#), [131](#); se presentó en el Templo, [129](#), [129](#); asiente a la gracia con naturalidad su donación es el mejor modo de orar, [129](#), [130](#); su vida exterior fue

normal, [137](#), [148](#), [225](#), [242](#) ; siempre estaba ocupada, [148](#); siempre obró movida por la caridad, [148](#); Ella adornará nuestras ofrendas y las presentará a Dios, [152](#); han de ser devotas de Ella para que supla sus deficiencias, [161](#); la verdadera devoción a Ella es el camino más corto para llegar a la santidad, [161](#), [174](#); el Señor quiso que estuviera presente en los momentos más salientes de su vida, [174](#); el Señor le habla de los apóstoles, [174](#); la mediación de las gracias por su medio, [174](#); los apóstoles no desertaron porque estaban con Ella, [174](#); no tienen que separarse nunca de Ella, [174](#); señal inequívoca de predestinación es ir siempre junto a Ella, [174](#); las características de la Virgen, [175](#), [211](#); tienen que hacer que en su vida espiritual predomine la devoción a María, [175](#); pídanle al Señor que les deje a la Virgen, [175](#); pídanle que forme sus almas rápidamente, [175](#); comunica sus características a las que son devotas tuyas, [175](#), [211](#); la devoción a Ella debe predominar en la formación espiritual de las misioneras, [175](#); mereció la dignidad de ser Madre de Dios, [180](#); repercusión de su *fiat*, [181](#); por su medio hay que ir al Señor, [181](#); todo lo recibimos por su mediación, [181](#); si prescindimos de María, prescindimos de un rasgo fundamental de Cristo, [181](#); causas por las que la misionera debe distinguirse en la devoción a María, [181](#); pídanle que les dé la mano, [182](#), [245](#); tiene entrañas de madre para con sus hijos, [182](#); su oración, después del Padrenuestro, es la mejor de las que se han pronunciado, [183](#); su caridad con Santa Isabel, [184](#); su Hijo se separa de Ella, [201](#), [202](#); relato de la Anunciación, [202](#); se desprendió de su retiro porque su prima la necesitaba, [202](#); ténganle mucha devoción, [205](#); la mejor

garantía para cumplir los propósitos es ponerlos bajo su tutela, [210](#); tiene más probabilidades de amar que nadie, [211](#); nos tiene que amar necesariamente, [211](#); quiere con cariño especial a los hijos más necesitados, [211](#); ha intercedido en todos los caminos de nuestra vida, [211](#); nos ama porque tiene entrañas de madre, [210](#), [211](#), [233](#); sentido maternal de su amor, [211](#); la devoción a Ella es señal de predestinación, [211](#); las características de su vida son confianza y fe, [211](#); nos ama y no puede dejar de amarnos, [233](#); tenemos que arrojarnos en sus brazos en las tentaciones y flaquezas, [233](#); nunca comprenderemos el amor que nos tiene, [234](#); tuvo gracias externas e internas, [234](#); fue concebida Inmaculada, [234](#); es más grande que todos los Ángeles y santos juntos, [234](#); toda su vida fue una donación, [234](#); que les haga comprender la donación del Verbo, [239](#); su profunda generosidad, [240](#); su pena al nacer el Niño en un lugar tan pobre, [242](#); descubrió a Jesús por la fe, [242](#); pruebas por las que pasó, [242](#); la fe caracteriza toda su vida, [243](#); necesidad de Ella en la vida espiritual, [243](#); aceptó con generosidad ser Madre de Dios, [243](#); en la medida que se la conoce, se conoce a Cristo, [243](#); su Corazón es el más fiel, [244](#); Dios preparó su Corazón, [244](#); su influencia decisiva cerca de Dios, [244](#); practicó la fortaleza en su más alto grado, [256](#).

Vigilancia: ha de ser constante, [219](#); sobre todo la de los ojos, [219](#).

Virginidad: el mundo la admira porque es grande, [62](#); Santa Cecilia conoció su valor, [103](#), [103](#); el alma regulada por la prudencia debe velar por ella, [103](#); la de la misionera debe

ser contagiosa como la de Cecilia, [104](#).

Virtud: no se contenta con la mediocre, quien conoce al Señor, [97](#); está en saber responder a la monotonía con voluntad firme, [116](#); Dios no nos suele presentar grandes ocasiones de practicarla, [235](#), [235](#).

Visitación: consideración del pasaje evangélico, [23](#); la Virgen lleva al Señor, [23](#), [83](#).

Vocación: de los apóstoles, [42](#), [84](#); es una predilección de Dios, [42](#), [57](#); la misionera libremente se entrega a una vocación que trae contradicción y cruz, [54](#); del publicano Leví, [56](#); ennoblece y eleva a las almas, [57](#); va acompañada de sacrificio, [59](#); examen sobre su fidelidad, [59](#); Cristo se fija, no en cualidades y defectos, sino en la gracia de la vocación, [84](#); la misionera ha de sentir el llamamiento de Jesús, [95](#); la misionera ha de apoyarse en ella, [111](#); es el don más elevado después del de la fe, [114](#); es la mejor de las maravillas, [129](#); su vida ha de ser un eco constante a la vocación, [133](#); vivan la suya, [133](#); han sido llamadas por el Señor, [134](#); descubrirán en su propia vocación horizontes que las llenarán de alegría, [136](#); en la medida que sean fieles a ella, fecundarán a las almas, [181](#); acepten y agradezcan al Señor esta gracia, [136](#), [181](#); con la gracia de ella obrarán maravillas, [224](#); agradezcan profundamente el que les haya llamado tan insistentemente, [227](#).

Voluntad: Dios sólo exige buena voluntad, [22](#); la voluntad y la gracia, [41](#), [42](#); la fe ha de responder a una voluntad firme, [45](#); lo más difícil es dar la propia, [57](#), [89](#); el encuentro con Cristo está en la fusión de su voluntad con la nuestra, [57](#); ha de obrar según la fe, [77](#); ha de mandar

al amor propio, [80](#); movida por la gracia para adquirir la fisonomía de la misionera, [136](#); el sí definitivo está en ella, [148](#); con esfuerzo de ella y sin adhesión del sentimiento, tenemos más mérito en las cosas costosas, [235](#); para formarla es preciso apoyarse en la razón, [237](#); es una facultad ciega, [254](#); tiene mucha fuerza bajo el impulso de la razón, [254](#), [255](#).

Voluntad de Dios: cumplirla fue la gran inquietud de Cristo, [5](#), [19](#), [34](#), [38](#), [69](#), [88](#); se manifiesta por las circunstancias y los superiores, [15](#), [15](#), [225](#); hemos de cumplirla en la forma que Él quiera, [5](#), [5](#), [11](#), [19](#), [39](#), [40](#), [50](#); deseo de cumplirla a pesar de ser un cáliz de amargura, [28](#); Cristo elogia a los que la cumplen, [38](#); cumplirla es la vocación de la misionera, [38](#); fue el alimento de Cristo, [38](#), [88](#); en María, [47](#), aceptada con ecuanimidad y serenidad, [38](#), [40](#); hay que adherirse a ella, [57](#); el Señor la acepta en su agonía, [44](#), [94](#), [95](#); cumplirla para demostrar que le amamos, [50](#); es el termómetro de nuestro amor a Dios, [57](#); se manifiesta a través de los superiores, [58](#); la misionera nutrirá con ella su espíritu, [57](#); en ella no hay posible rectificación, [78](#); la misionera debe ver la voluntad de Dios en las distribuciones y trabajar por darle gusto, [85](#); verla en todo, como forma de llevar la presencia de Dios, [85](#); cumplirla para estar en la verdad y en la paz, [89](#), [201](#); su cumplimiento es costoso a la naturaleza, [89](#); aparece más desnuda cuanto más débiles sean las personas, [89](#); tiene en el Evangelio variadas facetas, [136](#); ejemplo de San Luis Gonzaga, que la cumpliría jugando a la pelota, [179](#); hagan siempre la de Dios, no la nuestra, [179](#); verla en las cosas pequeñas, [183](#); que reclama que yo haga lo que me manden, [184](#), servir al Señor en

lo que necesite, [184](#); está significada en los más pequeños detalles, [186](#); la obediencia da seguridad al alma de que cumple la voluntad de Dios, [186](#), [201](#); el cumplirla es el resumen de toda la vida cristiana, [188](#); en ella está la santidad, [192](#), [192](#), [200](#); es un sacrificio difícil y fecundo, [194](#); se cumple obedeciendo, [200](#); la conciencia clara de cumplirla da alegría, [228](#); ser conscientes de ella, en el cumplimiento del deber, [256](#).

Votos: disposición para emitirlos con plena conciencia, [31](#); lo que significan, [31](#); las exigencias que encierra su emisión, [31](#); lo que debe, ser su renovación, [31](#); examen sobre los votos, [32](#); el voto de obediencia es el más fundamental de los tres, [34](#); no acepto el voto de hacer siempre lo más perfecto, [142](#).

ÍNDICE ALFABÉTICO DE MATERIAS

2

1. [Abandono](#)
2. [Abnegación](#)
3. [Acción Católica](#)
4. [Acción de Gracias](#)
5. [Aceptación](#)
6. [Activa, vida](#)
7. [Actos](#)
8. [Administración](#)
9. [Adviento](#)
10. [Afectos](#)
11. [Agradecimiento](#)
12. [Alabanza](#)
13. [Alegría](#)
14. [Almas](#)
15. [Ambiente](#)
16. [Amistad](#)
17. [Amistades particulares](#)
18. [Amor](#)
19. [Amor propio](#)
20. [Anormales](#)
21. [Apertura de conciencia](#)
22. [Apóstol](#)
23. [Apostolado](#)
24. [Apóstoles](#)
25. [Aristocracia espiritual](#)
26. [Arrepentimiento](#)
27. [Audacia](#)
28. [Austeridad](#)
29. [Biblia](#)
30. [Bondad](#)
31. [Buen Pastor](#)
32. [Canto litúrgico](#)
33. [Capricho](#)
34. [Carácter](#)
35. [Caridad](#)
36. [Castidad](#)
37. [Celo por las almas](#)
38. [Celos](#)
39. [Cielo](#)
40. [Ciencia](#)
41. [Clases](#)
42. [Colaboración](#)
43. [Conciencia](#)
44. [Confianza](#)
45. [Confidencias](#)
46. [Consejos evangélicos](#)
47. [Consolación](#)
48. [Constancia](#)
49. [Contemplación](#)
50. [Contradicciones](#)
51. [Conversaciones](#)
52. [Conversión](#)
53. [Corazón](#)
54. [Corazón de Jesús](#)
55. [Criaturas](#)
56. [Criterio](#)
57. [Cruz](#)
58. [Cualidades](#)
59. [Cuaresma](#)
60. [Cuerpo Místico](#)
61. [Deber](#)
62. [Defectos](#)
63. [Delicadeza](#)
64. [Demonio](#)
65. [Desaliento](#)
66. [Deseos](#)
67. [Desilusión](#)
68. [Desolación](#)
69. [Destino](#)
70. [Destinos](#)
71. [Desprendimiento](#)
72. [Desviaciones](#)
73. [Detalles](#)
74. [Determinación](#)
75. [Devociones](#)
76. [Devoción a María](#)
77. [Dificultades](#)
78. [Dios](#)
79. [Dirección espiritual](#)
80. [Dirigentes](#)
81. [Dirigidos](#)
82. [Disciplina](#)
83. [Discípulos](#)
84. [Discreción](#)
85. [Discreción de espíritus](#)
86. [Distracciones](#)
87. [Docilidad](#)
88. [Dolor](#)
89. [Dominio](#)
90. [Dones](#)
91. [Educación](#)
92. [Educadores](#)
93. [Educanda](#)
94. [Egoísmo](#)
95. [Ejercicios espirituales](#)
96. [Elección](#)
97. [Emotividad](#)
98. [Encarnación](#)
99. [Entrega](#)
100. [Envidia](#)
101. [Equilibrio](#)
102. [Escribir](#)
103. [Escrúpulos](#)
104. [Espíritu](#)
105. [Espíritu Santo](#)
106. [Espíritu sobrenatural](#)
107. [Estatutos](#)
108. [Estudio](#)
109. [Eucaristía](#)
110. [Evangelio](#)
111. [Examen](#)
112. [Excursiones](#)
113. [Exigencia](#)
114. [Experiencia](#)
115. [Éxtasis](#)
116. [Faltas](#)
117. [Familia](#)
118. [Familiaridad](#)
119. [Fe](#)
120. [Fecundidad](#)
121. [Felicidad](#)
122. [Fidelidad](#)
123. [Fiestas](#)
124. [Fin](#)
125. [Formación](#)
126. [Fortaleza](#)
127. [Generosidad](#)
128. [Gloria de Dios](#)
129. [Gracia](#)

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

130.	Gracias	179.	Negación	227.	Recogimiento
131.	Heroísmo	180.	Nobleza	228.	Recreos
132.	Humanidad de Jesús	181.	Obediencia	229.	Rectitud
133.	Humildad	182.	Obra	230.	Redención
134.	Humillación	183.	Obras	231.	Reflexión
135.	Ideal	184.	Observación	232.	Reforma
136.	Iglesia	185.	Ofensas	233.	Refugio interior
137.	Imaginación	186.	Ofertorio	234.	Reglamento
138.	Impersonalización	187.	Ofrecimiento	235.	Renuncia
139.	Influencia	188.	Olvido	236.	Reparación
140.	Indiscreción	189.	Optimismo	237.	Responder
141.	Inhabitación de la Santísima Trinidad	190.	Oración	238.	Responsabilidad
142.	Instituto	191.	Orden	239.	Resurrección
143.	Jerarquía	192.	Órdenes	240.	Retiros
144.	Jesucristo	193.	Orgullo	241.	Sabiduría
145.	Justicia	194.	Padre	242.	Sacerdocio
146.	Laboriosidad	195.	Palabra	243.	Sacerdotes
147.	Lágrimas	196.	Parquedad	244.	Sacrificio
148.	Lectura espiritual	197.	Pasiones	245.	Sagrado Corazón de Jesús
149.	Libertad	198.	Paz	246.	Salmos
150.	Ligereza	199.	Pecado	247.	Santidad
151.	Liturgia	200.	Pedir	248.	Santos
152.	Magnanimidad	201.	Penitencia	249.	Seminarios
153.	Martirio	202.	Perdón	250.	Sencillez
154.	Maternidad	203.	Pereza	251.	Sensatez
155.	Medios	204.	Perfección	252.	Sensibilidad
156.	Meditación	205.	Perseverancia	253.	Sentimiento
157.	Mentalidad	206.	Personalidad	254.	Silencio
158.	Mentira	207.	Pesimismo	255.	Simplicidad
159.	Métodos de oración	208.	Piedad	256.	Sinceridad
160.	Misa	209.	Pietismo	257.	Soberbia
161.	Misericordia	210.	Pobreza	258.	Sobriedad
162.	Misión	211.	Política	259.	Sufrimiento
163.	Misiones	212.	Porte	260.	Superiores
164.	Misionera	213.	Postura	261.	Temperamentos
165.	Misterios	214.	Predestinación	262.	Tentaciones
166.	Místicos	215.	Presencia de Dios	263.	Terquedad
167.	Moda	216.	Previsión	264.	Tibieza
168.	Modestia	217.	Problemas	265.	Tiempo
169.	Mortificación	218.	Providencia de Dios	266.	Trabajo
170.	Muerte	219.	Prudencia	267.	Trato social
171.	Mujer	220.	Pruebas	268.	Trato con Dios
172.	Mundo	221.	Psicología	269.	Tribulación
173.	Música	222.	Pureza	270.	Trinidad, Santísima
174.	Natividad del Señor	223.	Pureza de intención	271.	Tristeza
175.	Naturaleza	224.	Quebrantamiento	272.	Unión con Dios
176.	Naturaleza Humana	225.	Rarezas	273.	Vanidad
177.	Naturalidad	226.	Rebeldía	274.	Verdad

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

- 275. [Vestido](#)
- 276. [Vida](#)
- 277. [Vida en familia](#)
- 278. [Vida misionera](#)
- 279. [Vida sobrenatural](#)
- 280. [Virgen](#)
- 281. [Vigilancia](#)
- 282. [Virginidad](#)
- 283. [Virtud](#)
- 284. [Visitación](#)
- 285. [Vocación](#)
- 286. [Voluntad](#)
- 287. [Voluntad de Dios](#)
- 288. [Votos](#)

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Í N D I C E G E N E R A L

Año 1940

Enero	Pág.
<u>1.</u> Primeras orientaciones del padre	4
<u>2.</u> Inauguración de la vida de familia	4
<u>3.</u> Meditación sobre los Reyes Magos	4
<u>4.</u> Reunión por la tarde	5
<u>5.</u> Apuntes de las primeras charlas de orientación. La humildad	5
<u>6.</u> Continúan las orientaciones en la formación de las misioneras. La renuncia ..	7
<u>7.</u> Examen de conciencia	8
<u>8.</u> Educación de los valores humanos	9
<u>9.</u> La sinceridad	10
<u>10.</u> La contemplación en la acción	11
<u>11.</u> En el día de la conversión de San Pablo	11
<u>12.</u> La fidelidad a la gracia	12
<u>13.</u> Oración y confianza en Dios	13
Septiembre	
<u>14.</u> Algunas notas sobre los primeros Ejercicios que dio el padre a las misioneras en "Villa Santa Teresa" (San Sebastián). Su vocación	14
<u>15.</u> La obediencia	15
<u>16.</u> La santidad	15
<u>17.</u> El pecado	16
<u>18.</u> Las tentaciones	16
<u>19.</u> Las tentaciones de nuestra época	17
<u>20.</u> Vida oculta de Jesucristo	17
<u>21.</u> La triple confesión de San Pedro	17
<u>22.</u> Manera de hacer la meditación	18
Octubre	
<u>23.</u> Retiro preparatorio a los votos de las primeras misioneras	18
<u>24.</u> Plática del padre en la ceremonia de los votos	19
Diciembre	
<u>25.</u> Trato con el Señor	19
<u>26.</u> La voluntad de Dios	19
<u>27.</u> Al finalizar el primer año de vida del Instituto el padre reúne a las misioneras	20

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Año 1941

Enero	Pág.
28. Consideraciones sobre los Reyes Magos	21
 Febrero	
29. Consejos del padre a las misioneras	21
 Octubre	
30. Apuntes de unos Ejercicios Espirituales. La Encarnación.....	22
31. Sobre la Visitación	23
32. Sobre la adoración de los pastores y presentación del Niño en el templo	23
33. Sobre el silencio	25
34. Sobre la sinceridad	26
35. La Oración del Huerto	28
36. La vida sobrenatural	28
37. La esperanza en el cielo	29
38. Sobre la tibieza	29
39. La Eucaristía	29
40. Trato con el Señor	30
41. La emisión de votos	31
42. Examen sobre las gracias de Dios	32
43. Sobre la delicadeza de la misionera	32
44. Cumplimiento de nuestra misión	33
45. El pecado	33
46. Sobre la obediencia	33
47. La modestia en la misionera	34
48. Jesús y la Magdalena	34
49. Contemplación sobre el Nacimiento del Señor	34
 Diciembre	
50. Apuntes sueltos de unos Ejercicios Espirituales. Soy de Dios	35
51. La fe como don sobrenatural	35
52. La conciencia	35
53. Sobre el uso de las criaturas	36
54. El pecado	36
55. La sencillez	36
56. Trato con Dios	36
57. La muerte	36
58. La sinceridad hábito de la misionera	37
59. María Magdalena encuentra a Jesús	37
60. El misterio de la Encarnación	37
61. El cumplimiento de la voluntad de Dios por medio de la obediencia	38
62. Hay que buscar a Jesús en todo	38
63. José ante la Maternidad de María	39
64. El Nacimiento de Jesús	39

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

65. La huída a Egipto	39
66. Vida oculta en Nazaret	40
67. Algo sobre la sensibilidad	40
68. El culto a la verdad	40
69. El Niño perdido y hallado en el templo	40
70. Las tentaciones de Jesús	41
71. La tentación	41
72. Vocación de los apóstoles	42
73. Trascendencia de nuestros actos	42
74. La modestia	42
75. La misionera alma de oración	43
76. La resurrección de Lázaro	43
77. Empieza la Pasión del Señor	44
78. Las apariciones del Señor	44
79. Espíritu universal	45
80. El misterio de Navidad	45

Año 1942

Enero	Pág.
81. En la entrada de una misionera	47
Febrero	
82. Retiro con ocasión de la fiesta de Septuagésima. La modestia y sus frutos ..	47
83. Comentario al Evangelio de Septuagésima	48
84. Comentario a la Epístola del domingo de Septuagésima	49
85. Purificación de Nuestra Señora	50
86. En la entrada de una misionera	51
Marzo	
87. En la entrada de una misionera.....	52
Abril	
88. Jesús después de su Resurrección	52
89. La parábola del Buen Pastor	53
90. Retiro espiritual. Nuestro destino eterno	54
91. La vocación del publicano Leví	56
92. La voluntad de Dios	57
93. Examen sobre la fidelidad a la vocación y a la obediencia	59
94. Delicadeza de la vida en común	59
Mayo	
95. Sinceridad y discreción	61

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

96. María, Madre de la misionera	61
97. En la entrada de una misionera	63
98. Retiro. Trato íntimo con la Virgen	63
99. Fidelidad a las exigencias del Espíritu Santo	65
100. Examen sobre la fidelidad al Espíritu Santo	66

Junio

101. Trato de la misionera con los sacerdotes	67
---	----

Agosto

102. De unos Ejercicios Espirituales. Sobre la obediencia	68
103. El capricho	69
104. Sobre la vanidad	70
105. La envidia y los celos	70

Septiembre

106. A las misioneras externas	71
--	----

Octubre

107. En una entrada de misioneras	72
108. En la entrada de varias misioneras externas	73
109. A misioneras externas	74
110. De unos Ejercicios Espirituales en "Santa Teresa"	75
111. Soy de Dios	75
112. Destinadas a participar de la vida de Dios	76
113. La fe de la misionera	76
114. El uso de las criaturas	77
115. Sobre la virtud de la humildad	78
116. El pecado	79
117. Caridad en los detalles	79
118. La muerte	81
119. María Magdalena	81
120. Las criaturas	81
121. Las pasiones son criaturas	83
122. La presencia de Dios en la Visitación	83
123. Nazaret, escuela de vida oculta	84
124. Elección de los apóstoles	84
125. Modos de llevar la presencia de Dios	84
126. Fidelidad y entrega	86
127. Tentaciones de Jesús	86
128. Confianza y obediencia a los superiores	87
129. Oración del Huerto	88
130. Pasión	88
131. Sencillez en la obediencia	88
132. Discreción	90
133. "Ut omnes unum sint"	91

134. Jesucristo Rey	92
---	----

Noviembre

135. En la entrada de una misionera	93
136. Vivir como Cristo en heroísmo constante	94
137. Jesús, único móvil de la misionera	95
138. Mi preocupación la de Cristo	97
139. Cristo, pasión de la misionera	98
140. Amor recíproco de Jesús y la misionera	100
141. Alegría	101
142. Virginitad y apostolado	103
144. Unión con Cristo y apostolado	104

Diciembre

145. Apostolado y alegría	106
146. Fecundidad del silencio	108
147. A misioneras externas	108

[Año 1943](#)

Enero **Pág.**

148. Alegría en el sufrimiento	110
--	-----

Febrero

149. La formación en la misionera	110
---	-----

Marzo

150. En una entrada de misioneras externas	111
151. Caridad y delicadeza	111

Mayo

152. El trato con los sacerdotes	113
153. La santidad	113
154. La devoción a la Virgen	114

Junio

155. La misionera ante el problema político	114
---	-----

Julio

156. En una entrada de misioneras externas	115
157. Necesidad de la formación en la misionera	116

158. Santiago Apóstol	117
159. Santa Ana	117

Agosto

160. Plática en la entrada de una misionera externa	119
161. Educación de la sensibilidad e imaginación	119
162. Sobre la discreción y la sinceridad	120
163. Trato social de la misionera	121
164. Contemplación en la acción	122

Octubre

165. Plática en la consagración de varias misioneras	123
--	-----

Noviembre

166. Sobre el desprendimiento	124
167. Sobre el amor propio	126
168. Impresiones de una visita a la Cartuja de Miraflores (Burgos)	128
169. La Presentación de la Virgen	129
170. La humildad	130
171. Continúa hablando sobre la humildad	131

Diciembre

172. Charla a misioneras externas	132
173. Hora Santa	133

[Año 1944](#)

Enero	Pág.
174. Charla con motivo de la inauguración de la Casa de Vitoria	136
175. Sobre la oración y meditación	138
176. Virilidad de la misionera	140
177. La imaginación	141

Febrero

178. Austeridad de la misionera	141
179. Fidelidad a la gracia	142
180. La oración	144
181. Métodos de oración	147
182. Sobre la determinación	149
183. Continúa hablando sobre la oración	150
184. Miércoles de Ceniza	150

Marzo

185. Sobre la vida de piedad	152
186. Sobre la contemplación	153
187. Continúa hablando sobre la oración	154
188. Misión educadora de la misionera y dirección espiritual	155
189. Errores en la educación	157
190. Cualidades de la educadora	158
191. Continúa hablando sobre las cualidades de la educadora	159

Abril

192. Sobre la obediencia	160
193. El trabajo manual	161
194. Breves orientaciones sobre lectura espiritual y mortificación	162

Mayo

195. Sobre la formación	162
196. La psicología femenina	163
197. Sobre la apertura de conciencia	164
198. Tipos de conciencia	165
199. La discreción de espíritus	168
200. Sobre la consolación y desolación espiritual	170
201. La misionera ha de ser creadora de ambiente	173
202. María, guía de la misionera	174

Junio

203. La formación de la misionera	175
204. Espíritu de sencillez	176
205. Los días de excursión	177
206. Continúa hablando sobre las excursiones	178
207. Influencia de la naturaleza en el espíritu	179
208. Plática en la entrada de una misionera	180
209. Consagración del Instituto al Sagrado Corazón de Jesús	182
210. Breves notas de unos Ejercicios. Vivir la entrega	183
211. Servicio al Instituto	183
212. Signos de la presencia de Dios	184
213. Las tentaciones	184
214. Sentido de responsabilidad	185
215. Sobre la obediencia	185
216. Sobre el desaliento	186
217. Plática el día de salida de Ejercicios con ocasión de la toma de crucifijo de algunas misioneras	188
218. El contacto con la naturaleza	188
219. El silencio y la discreción	190
220. Cualidades de los dirigentes	191
221. La santidad está en la voluntad de Dios	192
222. La psicología del dirigido	194

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

Julio

223. La alegría	195
224. El lenguaje de la naturaleza	196
225. Paz en el alma	197
226. Los salmos	198
227. Algo sobre el espíritu de la misionera	199
228. La santidad consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios	200
229. La consagración a Dios exige desprendimiento	201
230. Plática en la entrada de misioneras	202
231. Deben sentirse apoyadas en el Señor	202
232. Disposiciones para formarse bien	203
233. La vida activa y contemplativa. Comentarios al pasaje evangélico de Marta y María	205
234. San Ignacio de Loyola	207
235. La Santísima Virgen nos tutela y nos ama	210

Agosto

236. Sobre la emotividad	211
237. La Iglesia	213
238. Entrega absoluta al Señor	214
239. La educadora	215
240. La educadora y la educanda	216
241. El trabajo manual ayuda al recogimiento	219

Septiembre

242. Ayuda del Señor	220
243. Espíritu sobrenatural, delicadeza, obediencia	221

Octubre

244. Charla en la consagración de una misionera	223
245. Formación intelectual	223
246. La perfección de la vida cristiana	224
247. El ambiente de las fiestas	226
248. En la entrada de dos misioneras	227

Noviembre

249. Charla en la entrada de una misionera	228
250. Excursión a Estíbaliz (Álava)	229
251. La impersonalización	229
252. El ciclo litúrgico	231

Diciembre

253. La Virgen es mi Madre	233
254. La imaginación y el amor propio	235

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General

255. Sobre la psicología femenina	236
256. Donación y anonadamiento del Verbo	238
257. Dios nos amó sin medida	239
258. Las efusiones del Verbo	240
259. Necesidad de la Virgen en la vida espiritual	243
260. Necesidad de una vigilancia constante	244
261. Vivir de la Liturgia	246
262. El canto litúrgico	246
263. Hora Santa de fin de año	248

[Año 1945](#)

Enero	Pág.
264. Ventajas de vivir con Reglamento	252
265. Estudiar buscando al Señor	253
Febrero	
266. Algo sobre la virtud de la fortaleza	254
267. Charla en la entrada de misioneras	256

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias y Páginas

[Volver](#) al Índice Alfabético de Materias

[Volver](#) al Índice General